



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

Patrocinada por la Asociación Dirigentes de Empresa

AUTORIDADES UCES

Rector

Dr. Horacio A. O'Donnell

Vicerrector General

Dr. Juan Carlos Gómez Barinaga

Vicerrector Area Evaluación Universitaria

Lic. Ricardo D. Beylis

Secretaria General Académica

Lic. María Laura Pérsico

Secretario General Administrativo

Sr. Antonio Petrullo

Prosecretario Administrativo

Cdor. Claudio Mastbaum

Secretario Académico de Posgrado

Lic. José Fliguer

Prosecretarías Académicas

Lic. Teresa Gontá

Lic. Viviana Dopchiz

Lic. Christian del Carril

SUPERIOR CONSEJO ACADEMICO

Presidente

Dr. Enrique Costa Lieste

Dr. José A. Basso

Lic. Ricardo D. Beylis

Prof. Dr. Luis Nicolás Ferreira

Lic. José Fliguer

Dr. Juan Carlos Gómez Barinaga

Dr. Horacio A. O'Donnell

Lic. María Laura Pérsico

Lic. Eduardo Said

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente: **Sr. Manuel Cao Corral**

FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES

Decano: Lic. Eduardo Said

Vicedecano: Dr. César José Galarza

Carrera de Abogacía

Directora: Dra. Alejandra Mizzau

Licenciatura en Ciencias del Gobierno

Coordinador Académico: Dr. Mariano A. Caucino

Licenciatura en Filosofía

Director: Dr. Ricardo Maliandi

Coordinadora Académica: Lic. Paulina Spinoso

Licenciatura en Psicología

Director: Lic. Eduardo Said

Coordinadora Académica: Lic. Paulina Spinoso

Licenciatura en Sociología

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Decano: Prof. Dr. Luis N. Ferreira

Vicedecano: Prof. Dr. Fortunato Benaim

Carrera de Medicina

Director: Prof. Dr. Luis N. Ferreira

Coordinadora Académica: Dra. Carmen Fernández

Licenciatura en Administración de Servicios de Salud

Directora: Dra. Alicia Corinfeld

Licenciatura en Kinesiología y Fisiatría

Director: Prof. Dr. Guillermo M. Scaglione

Licenciatura en Nutrición

Directora: Lic. Celia Ortea

Licenciatura en Fonoaudiología

Directora: Lic. Teresa Herrera

FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES

Decano: Dr. Enrique Costa Lieste

Licenciatura en Marketing

Vicedirector: Lic. Fernando Martínez Cuerda

Coordinadora Académica: Lic. Anastasia Boschkowitsch

Licenciatura en Marketing Internacional

Director: Dr. Enrique Costa Lieste

Coordinadora Académica: Lic. Marisa Bircher

Licenciatura en Comercio Exterior

Vicedirectora: Dra. Alejandra Gersicich

Licenciatura en Gerenciamiento Ambiental

Vicedirectora: Ing. Graciela Conesa

Licenciatura en Dirección de Negocios

Vicedirector: Lic. Gustavo Adamovsky

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION

Decano Interino: Dr. Horacio A. O'Donnell

Licenciatura en Periodismo

Director: Dr. Carlos Campolongo

Licenciatura en Publicidad

Vicedirector: Lic. Fernando Roig

Licenciatura en Comunicación Social

Directora: Lic. Adriana Amado Suárez

Licenciatura en Cinematografía

Coordinadora Académica: Cecilia Quiuán

Licenciatura en Administración de Bienes Culturales

Coordinadora Académica: Lic. Silvia Torres

Licenciatura en Diseño Gráfico y Comunicación Visual

Coordinadora Académica: Lic. Alina Montanaro

Licenciatura en Relaciones Públicas

Coordinadora Académica: Lic. Carolina Carbone

Carrera de Locución

Director: Prof. Daniel Fernandes Joao

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

Decano: Dr. José A. Basso

Licenciatura en Administración de Empresas

Director: Dr. José A. Basso

Vicedirectora: Lic. Karina Baigros

Licenciatura en Economía

Coordinador Académico: Lic. Fernando Agra

Licenciatura en Recursos Humanos

Vicedirector: Lic. Horacio Scaffidi

Carrera de Contador Público

Vicedirector: Dr. Eduardo Gherzi

Coordinador Académico: Dr. Carlos Villaverde

INSTITUTOS

De Estudios e Investigaciones Ambientales (IEIA)

Directora: Prof. María del Carmen Galloni

De Management y Marketing Estratégico (IMME)

Director: Dr. Rubén Rico

De Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales (IAEPCIS)

Director: Dr. David Maldavsky

De Estudios de la Comunicación Institucional (ICOMI)

Directora: Lic. Daniela Blanco

De Estudios Sociales y Políticos (IESP)

Director: Dr. Mariano A. Caucino

De Estudios Laborales y Sociales (IDELAS)

Director Interino: Lic. José Fliguer

De Estudios Agropecuarios (INSEA)

Directores: Dr. Miguel Saredi y Dip. Nac. María del Carmen Alarcón

De Economía Aplicada (INSECAP)

Director: Dr. Miguel Socas

Coordinación de Institutos: **Dr. Mariano A. Caucino**

DEPARTAMENTOS

De Desarrollo y Práctica Profesional

Sra. Ivana Tekavec

De Relaciones Internacionales

Dr. Mariano A. Caucino

De Investigaciones

Lic. Gabriela Iglesias

De Relaciones Institucionales

Lic. Rubén Martínez de Carlos

De Capacitación Docente

Lic. Ivana Garzaniti

De Biblioteca

Lic. Silvia Torres

De Deportes

Sr. Alberto Fernández Calvo

De Capacitación Empresarial

Lic. Jorge A. Alonso

Departamento de Tesorería

Cdor. Miguel Castro

Departamento de Presupuesto y Control de Gestión

Sr. Horacio López

ProdUCES

Sr. Osvaldo Sorgetti

CondUCES

Lic. Ernesto Firmenich Bianchi



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES

Patrocinada por la Asociación Dirigentes de Empresa

IAEPCIS INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS EN
PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

ESTUDIO EXPLORATORIO DEL ESTRES LABORAL Y TRAUMA SOCIAL EN LOS EMPLEADOS BANCARIOS DURANTE EL “CORRALITO”

Tesis de Doctorado en Psicología

Autor: Sebastián Plut

Director de Tesis: David Maldavsky

*A mis padres,
Isaac y Martha,
que me transmitieron el valor del esfuerzo.*



INDICE

Agradecimientos	15
Prefacio	17
Presentación	
Deslinde de una perspectiva	19
Introducción	29
1. Definición del problema	33
2. Objetivos	34
Objetivo general	34
Objetivos específicos	34
3. Justificación de la investigación y transferencia de conocimientos	35
Estado del Arte	37
1. Salud y trabajo	37
1.1. ¿Qué significa trabajar?	37
1.2. Investigaciones en salud y trabajo	43
2. Estrés y <i>burn out</i>	50
2.1. Problemas metodológicos y de investigación	50
2.2. Modelos conceptuales	58
2.3. Trabajo y horario	82
2.4. Salud, ausentismo y productividad	84
2.5. Trabajo y familia	89
2.6. Afrontamiento y apoyo social	92
2.7. Instrumentos de medición	98
2.8. Clasificación de estresores	101
2.9. <i>Burn out</i>	103
2.10. Revisión de la bibliografía psicoanalítica	113
3. Organización y subjetividad	151
3.1. Los aportes de Christophe Dejours	151
3.2. Los aportes de Aubert y de Gaulejac	164
3.3. Los aportes del socioanálisis de G. Mendel	169
3.4. Contribuciones del psicoanálisis	172
3.5. Crisis, sufrimiento y violencia en las instituciones	178
3.5.1. Adicciones y trabajo	186
3.5.2. Algunas referencias al <i>mobbing</i>	188
4. Para una teoría de los actos anímicos sociales	194
4.1. Sobre los traumas sociales	198
4.2. <i>Addenda</i> sobre psicología y economía	209
4.3. La narrativa y los estudios psicosociales	220



Marco Teórico	223
1. Fundamentos teóricos	223
1.1. Introducción	223
1.2. Economía pulsional y situaciones críticas	224
1.3. Metapsicología del sacrificio	235
1.4. Sobre la erogeneidad sádico anal primaria	242
1.5. Sobre las contradicciones	245
1.6. Ideal del yo y representación-grupo	251
1.7. Procesamiento institucional de la pulsión	268
1.8. Investigar la intersubjetividad	273
2. Fundamentos y presentación del método:	
Algoritmo David Liberman (ADL)	276
2.1. Consideraciones generales	276
2.2. Consideraciones sobre dos niveles de análisis:	
redes de palabras y secuencias narrativas	280
2.2.1. Sobre los diccionarios y las redes de palabras	280
2.2.1.1. Sobre los diccionarios computarizados	280
2.2.1.2. Sobre las redes de palabras	287
2.2.2. Sobre las secuencias narrativas (relatos)	290
2.2.2.1. Consideraciones metodológicas para el análisis de las secuencias narrativas	294
2.2.2.2. Especificación de las escenas en los distintos lenguajes del erotismo	299
Análisis del Caso	308
1. Características de la investigación	308
2. Instrumento de recolección de datos	308
2.1. Fundamentación del Cuestionario	309
3. Los hechos	313
3.1. ¿Qué fue el “corralito”?	313
4. Análisis de los datos	321
4.1. Análisis de los lenguajes del erotismo según las variables Sector y Período (Sucursal A)	321
4.1.1. Sobre los lenguajes del erotismo prevalentes en los relatos de las personas de la Sucursal A	333
4.1.2. Visión de conjunto de las prevalencias (Sucursal A)	334
4.2. Análisis de los lenguajes del erotismo según las variables Sector y Período (Sucursal B)	338
4.2.1. Sobre los lenguajes del erotismo prevalentes en los relatos de las personas de la Sucursal B	346
4.2.2. Visión de conjunto de las prevalencias (Sucursal B)	347
5. Discusión	351
5.1. Enlaces entre las hipótesis intermedias y los desarrollos teóricos	351
5.2. Discusión y contraste con los diversos esquemas conceptuales y estudios en la materia	368



6. Conclusiones	386
6.1. Síntesis	386
6.1.1. Consideraciones generales	386
6.1.2. Los resultados del análisis	388
6.1.3. Síntesis de las respuestas	389
6.1.4. Síntesis de los resultados	390
6.1.4.1. La “historia”	391
6.1.4.2. Sobre los estados disfóricos como prevalentes	394
6.1.4.3. Acerca de los lenguajes fálico genital y sádico anal primario	396
6.2. Interrogantes y proposiciones	398
6.2.1. Para un estudio de las defensas y de carácter longitudinal	400
6.2.2. Una propuesta reciente	402
6.2.3. Sobre el valor de una categorización precisa y sistemática	404
7. <i>Addenda</i>	408
7.1. La defensa de la tesis	408
7.2. Avances post-tesis	413
Anexos (Cuadros y Grillas)	417
Anexos (Análisis)	441
“Mapa” de Anexos Análisis	441
1. Presentación de los datos	442
2. Análisis de los datos	447
2.1. Análisis cuantitativo en el nivel de las redes de palabras a partir del programa lexicométrico	447
2.1.1. Análisis interactivo	447
2.1.1.1. Porcentajes de cada lenguaje del erotismo (análisis interactivo)	448
2.1.2. Análisis estadístico de los resultados arrojados por el programa lexicométrico	451
2.2. Análisis cualitativo en el nivel de las secuencias narrativas	453
2.3. Lenguajes y escenas por Sector y Período en la Sucursal A	490
2.4. Lenguajes y escenas por Sector y Período en la Sucursal B	492
2.5. Estadística de lenguajes y escenas globales, por Sector y Período en Sucursal A	494
2.6. Estadísticas de lenguajes y escenas globales, por Sector y Período en Sucursal B	496
Bibliografía	499



AGRADECIMIENTOS

La presente tesis es el producto de aproximadamente tres años de intensa labor; tres años en los que pude intercambiar preguntas, ideas, problemas y respuestas con un conjunto de colegas e investigadores. Es indudable que sin ese intercambio no podría haber llevado a cabo el trabajo de esta investigación. Es por ello que deseo agradecer, en primer lugar, a la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y a sus autoridades por el apoyo recibido. En especial, quiero agradecer al Sr. Rector de la Universidad, Dr. Horacio O'Donnell, por sus elogiosas palabras en ocasión de la defensa de esta tesis. También hago extensivo este agradecimiento al Sr. Vicerrector de Evaluación Universitaria, Lic. Ricardo Beylis, y al Sr. Secretario Académico de Posgrado, Lic. José Fliguer y su equipo.

Asimismo, quiero destacar la invaluable compañía profesional y afectiva de mis colegas del Claustro de Doctorandos: José Cernadas, Liliana Kaufmann, Susana Matus, Irene Meler, Norma Mondolfo, Silvia Morici, Estela Rodríguez, Eduardo Romano, Rosa Sloin de Berenstein y Susana Sneiderman. En nombre de ellos, y el mío propio, también quiero recordar a nuestra querida compañera Amalia Estévez.

Por otra parte, deseo expresar mi reconocimiento a las Sras. Miembros del Jurado, María Rosa Caride, Marilé Manson y Clara Roitman, por su atenta lectura de este trabajo así como por sus sugerentes comentarios.

Muchos otros colegas y amigos también han contribuido de una u otra manera a mi investigación, entre ellos, Jorge Goldberg, Ariel Wainer, Alicia Furman, José María Rembado, Mabel Burin, Alicia Hasson, Miguel Kohan, Mónica Favelukes, Mario Poy, Irene Cusien, Julio Neffa, Marlene Danesi, Liliana Alvarez, mis colegas docentes y alumnos de la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento y en especial su Coordinadora, Nilda Neves. A todos ellos mi gratitud.

Un agradecimiento especial quiero reservar, por su generosidad, rigurosidad y honestidad intelectual, a David Maldavsky, Director del Instituto del Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales y del Doctorado en Psicología (UCES), pero, sobre todo, mi Maestro desde hace ya 20 años.



Finalmente, quiero dedicar todo este esfuerzo a mi mujer, Bettina Kamelhar, por su permanente apoyo en este y otros tantos proyectos, y a mis hijos Julieta y Valentín.

DR. SEBASTIÁN PLUT



PREFACIO

Es para mí, Rector de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), motivo de indiscutible alegría presentar ahora, en forma impresa, la tesis Doctoral de Sebastián Plut.

En este estudio, que el autor califica como exploratorio pero que sin duda es profundo, se trata el estrés laboral y el trauma social provocado a los empleados bancarios de nuestro país durante el denominado “corralito”, en plena crisis en los años 2001-2002.

Esta tesis es un buen aporte al conocimiento del estrés y de los traumas sociales. Es, como toda investigación, un esfuerzo logrado destinado a incrementar el conocimiento disponible.

Plantea con inteligente análisis la intervención y el abordaje en situaciones críticas.

Resultará, sin duda, de mucha utilidad para la elaboración de leyes sobre enfermedades profesionales, accidentes de trabajo y violencia laboral (*mobbing*).

Encontraremos, entonces, en este trabajo una muy buena información y además en tiempo propicio porque con él estamos celebrando tanto la consagración del primer Doctor en UCES, como los primeros 15 años de la Universidad.

Y, como dijimos, en el terreno de la investigación es una excelente contribución al estudio de la narrativa, y también muestra, como me ha confirmado el Dr. Maldavsky, el valor del método aplicado (algoritmo David Liberman) en su elaboración.

Finalmente podemos decir que en nuestro propio ámbito académico constituirá un aporte significativo tanto en materias de grado como en seminarios y carreras de posgrado vinculadas con la Psicología; ¡el ansiado logro de nuestro primer Doctor!

DR. HORACIO O'DONNELL
Rector
Diciembre de 2006



PRESENTACION

DESLINDE DE UNA PERSPECTIVA

David Maldavsky

A medida que se desarrollan investigaciones concretas en el campo de la psicología y las ciencias sociales, el problema de las teorías y los métodos cobra creciente importancia. Se ha hecho evidente la necesidad de disponer de una perspectiva compleja, no reduccionista, que dé espacio a intercambios fluidos entre enfoques y disciplinas diversas, que van desde el terreno de la neurología y el estudio de sistemas y procesos económicos hasta el análisis del discurso y las manifestaciones culturales. Los avances recientes en el campo teórico han puesto en evidencia el valor de considerar los procesos sociales y psíquicos desde una perspectiva, la que se centra en la subjetividad y la intersubjetividad.

“Sujeto” tiene múltiples significaciones, no solo en el terreno filosófico o epistemológico sino también en el de las ciencias. Entre estas últimas, algunos enfoques lo consideran solo como una perspectiva general, por ejemplo para una sociología o una antropología del gusto. En muchas ocasiones “subjetividad” o “sujeto” parecen tener un sentido ambiguo o difuso, y quizá en ocasiones ello sea preferible, en lugar de una definición encorsetadora, que deje a un lado algún aspecto central. En buena medida la definición misma de un concepto se va forjando en la práctica concreta de la investigación. En el caso que nos ocupa, a medida que estas investigaciones se multiplicaron, se puso en evidencia el valor del enfoque freudiano. En efecto, para Freud (1923b), la subjetividad implica tomar en cuenta que los procesos psíquicos y los vínculos están promovidos por una confluencia entre tres factores: la exigencia pulsional, las demandas de la realidad inmediata y mediata, los requerimientos de una instancia valorativa y crítica, conectada con los ideales y la moral. La guía de este conjunto está dada por las exigencias internas, especialmente por las pulsiones, y entre ellas la sexualidad. En la vida psíquica y en los vínculos, responder a las exigencias de las pulsiones implica entrar en transacciones con las otras dos instancias a las que se les debe pleitesía: la realidad y el mundo de los valores morales e ideales. En estas transacciones, la sexualidad pasa a tener diferentes destinos (Freud, 1915c) en la vida psíquica y los vínculos. Tales destinos de la sexualidad se



presentan bajo la forma de diferentes sistemas defensivos, normales y patológicos. Tales transacciones y buena parte de las exigencias pulsionales son inconcientes, y, por lo tanto, también lo son los determinantes de las manifestaciones correspondientes.

Encarar la cuestión de la subjetividad implica al mismo tiempo tomar en cuenta la eficacia de los vínculos, especialmente los nexos con otros sujetos, es decir, una perspectiva intersubjetiva. Estos otros sujetos pueden ser determinantes en la producción de los sistemas valorativos y morales, pero también en el peso que adquiere determinada pulsión, determinada erogeneidad. Y, por supuesto, esos otros sujetos forman parte central de esa realidad a la cual cada quien debe reconocer, y eventualmente transformar. Así, pues, subjetividad implica tomar en cuenta la sexualidad y sus destinos (las defensas) y el nexo con los demás.

Considerar la subjetividad desde la perspectiva de las demandas pulsionales sexuales implica tomar en cuenta que el mundo sensorial, las acciones, las representaciones, los valores, los nexos intersubjetivos reciben una significación diferencial, específica. En efecto, cada erogeneidad es fuente de significatividad, aporta rasgos diferenciales a la vida simbólica y se manifiesta también como cosmovisiones, como repertorios específicos de desempeños motrices, de afectos, de formalizaciones de la materia sensible, de valores e ideales.

La perspectiva de la subjetividad y la intersubjetividad así entendida adquirió creciente vigencia en los medios académicos y científicos y condujo a desarrollar iniciativas sugerentes y sofisticadas en cuanto al modo de encarar diferentes manifestaciones culturales, periodísticas, grupales, familiares, individuales.

El método

Hace algo más de 10 años comencé a desarrollar un método para la investigación sistemática del discurso partiendo de la perspectiva de la erogeneidad y la defensa, como ejes centrales de la subjetividad y la intersubjetividad. El método (al cual he denominado algoritmo David Liberman, ADL) estudia el discurso en tres niveles: palabra, actos del habla, relato. En los tres pretende detectar el mismo universo de significaciones recurriendo a instrumentos de avanzada que se benefician de los desarrollos recientes en áreas afines (diccionarios computarizados, análisis conversacional, estudios semióticos y lingüísticos de relatos, enfoques retóricos en poética y en argumentación). En los tres niveles, el método investiga la especificidad de las



erogeneidades y las defensas. Para el análisis de las erogeneidades en los niveles del relato y los actos del habla, el ADL dispone de diferentes grillas; y en el nivel de las palabras propone un programa computarizado. Para el análisis de las defensas, el ADL propone una serie de pasos que permiten decidir de qué defensa se trata y cuál es su estado (exitoso, fracasado, etc.). En ocasiones se ha privilegiado el empleo de solo uno de los instrumentos (por ejemplo, el que permite investigar relatos); en otros casos la investigación focaliza solamente la consideración de las erogeneidades; las consiguientes representaciones espaciales, temporales, valorativas, grupales; la cosmovisión; el tipo de motricidad o de descripción de los estados, etc. El método fue adquiriendo creciente complejidad y condujo al desarrollo de numerosas investigaciones. Se desarrollaron, además, diferentes testeos de validez y confiabilidad (Maldavsky, 2004).

El repertorio de las erogeneidades que constituyen el fundamento de la categorización semántica del ADL incluye este conjunto: 1) libido intrasomática (LI), 2) oral primaria (O1), 3) sádico oral secundaria (O2), 4) sádico anal primaria (A1), 5) sádico anal secundaria (A2), 6) fálico uretral (FU), 7) fálico genital (FG).

El núcleo de este enfoque consiste en la categorización sistemática de las escenas en que un sujeto puede insertarse y colocar a los otros, así como de las posiciones que en dichas escenas puede ocupar el hablante. Si las escenas son específicas de cada erogeneidad, la posición que en ellas ocupa el hablante es indicio de la defensa. Las escenas van acompañadas de una representación del ideal y del grupo, del espacio y del tiempo, de los ayudantes, de los objetos, de las acciones, de los estados, de una Weltanschauung, etc. Las escenas propias de cada erogeneidad pueden ser categorizadas en el marco de las secuencias narrativas: 1) un estado inicial de equilibrio es quebrado por 2) el despertar de un deseo, a lo cual sigue 3) la tentativa de consumir el deseo y 4) las consecuencias de esta tentativa, así como 5) un estado final. Así, pues, en toda secuencia narrativa es posible distinguir dos estados (uno inicial y otro final) y tres transformaciones intermedias (correspondientes al despertar de un deseo, la tentativa de consumirlo y las consecuencias de ello). Esta secuencia general recibe una cualificación específica para cada erogeneidad.

A su vez, estas escenas pueden detectarse en el relato y en el acto de hablar. En este último caso, las escenas se despliegan en un escenario intersubjetivo. Una cosa es la escena relatada y otra es la desplegada en el acto de hablar. Pueden darse contradicciones entre la escena narrada (por



ejemplo, la consumación de un deseo vengativo, correspondiente a A1) y la desplegada al narrarla (por ejemplo, con dramatizaciones, correspondientes a FG, o con lamentos, correspondiente a O2, o con frases interrumpidas, correspondientes a FU, o en medio de referencias a porcentajes y cuentas, correspondientes a LI). De tal modo, se hace necesario investigar ambos tipos de escenas (la relatada y la desplegada en los hechos) y determinar los nexos entre ellas.

En cuanto al análisis de las palabras, realizado con el programa computarizado, que permite efectuar estudios automáticos e interactivos, suele arrojar resultados que coinciden sobre todo con los de los análisis de los actos del habla. Sin embargo, a veces estos resultados no coinciden ni con los de los actos del habla ni con los relatos. Suele ocurrir, entonces, que el análisis de las palabras anticipa escenas aún no relatadas y sobre todo no desplegadas al hablar, es decir, escenas que todavía no alcanzaron figurabilidad. Esta decisión (dar un valor diferencial a los resultados de cada nivel de análisis en lugar de pretender forzar una unificación que falsea los hechos) forma parte de una ratio, caracterizada por la complejización, en lugar del reduccionismo.

Aplicaciones

Con el ADL se han desarrollado diferentes estrategias de análisis. Una investigación (Caride, M. R. y Maldavsky, D., 2006) se centró en los relatos de una muestra compuesta por adolescentes tardíos de uno y otro sexo ante láminas del Test de Phillipson correspondientes a los años recientes de crisis socioeconómica y política en Argentina (2000-2002). Pudimos advertir que varones y mujeres coincidían en cuanto a las erogeneidades y las defensas, que eran funcionales, pero diferían en cuanto al estado de ellas: en los varones las defensas eran exitoso/fracasadas y en las mujeres, exitosas. Este hecho indica que ambos grupos compartían la misma cosmovisión, los mismos valores, proyectos, representaciones espaciales, etc., pero que las mujeres disponían de mejores recursos que los varones para encarar aquellas situaciones críticas.

Otra estrategia consistió en el análisis de textos periodísticos con el diccionario computarizado (Maldavsky, 2004). La investigación se centró en 12 diferentes secciones de periódicos de Argentina y España (1. Recetas, 2. Sociedad, 3. Economía, 4. Gastronomía, 5. Policiales, 6. Deportes, 7. Moda, 8. Avisos fúnebres, 9. Página de opinión política, 10. Noticias internacionales, 11. Mundo computacional, 12. Política nacional) a lo largo de 60 días. El resultado de la investigación permitió ordenar las 12 secciones en



grupos. En un grupo pequeño no es posible hallar coincidencias (Policiales y Deportes); pero sí en los otros 10, que se reúnen en tres grupos. En cada uno de ellos el estudio del lenguaje permite inferir que prevalece no tanto el contenido específico de la noticia cuanto el acto de enunciación, es decir, una posición del relator (y del periódico) respecto de los temas concretos tratados.

En uno de los grupos (compuesto por Noticias fúnebres y Mundo computacional) no fue posible hallar una unidad, pero sí en los otros dos, mayoritarios. Uno está compuesto por Recetas, Sociedad, Gastronomía y Moda. El otro, por Economía, Página de opinión política, Noticias internacionales y Política nacional. En el primero predomina una promesa de totalización estética, de plenitud del disfrute, del encanto de la belleza (FG). En el segundo prevalece un énfasis en el conocimiento objetivo de una realidad concreta, la racionalidad, la jerarquización del orden (A2). (En Noticias fúnebres, en cambio, predomina otra Weltanschauung, centrada en la nostalgia del pasado, el lamento, la fidelidad a los muertos [O2], mientras que en Mundo computacional cobra importancia el pensamiento abstracto, la producción de un mundo puramente mental, como lo propondría una orientación platónica: la idea crea a la realidad material [O1]).

Es posible inferir que cada sección del periódico tiene un código interno, derivado de un contrato social implícito entre escritores y lectores. Este último espera encontrar algún tipo de estilo y el primero despliega dicho estilo, que las críticas internas de los correctores del periódico controlan y supervisan (y a veces los manuales de estilo del periódico dictaminan). Se admiten algunas variaciones estilísticas, como consecuencia de los temas tocados o quizá de algunas otras condiciones (por ejemplo, los supuestos sentimientos sociales de los lectores). En algunas secciones se admiten dos estrategias de exposición. Por ejemplo, a veces el objetivo de informar (actos de enunciación) prevalece sobre el tema tratado, y a veces esta prevalencia se invierte. En el conjunto, los resultados de los estudios de las palabras suelen coincidir más con los de los actos de enunciación que con los de las escenas narradas o los temas tocados en las notas. Esto se expresa bajo la forma de que en el estudio con el programa un lenguaje, correspondiente a los actos de enunciación (por ejemplo, A2), ocupa la primera posición y otro, correspondiente al tema tratado (por ejemplo, A1), la segunda.

Otras estrategias de análisis combinaron dos instrumentos del ADL. Así ocurrió en las investigaciones acerca de intercambios concretos entre individuos. En estas ocasiones se combinaron análisis de relatos y estudios de los actos del habla, como al investigar los intercambios mediados por la



computadora (chat). Los interlocutores suelen relatar breves escenas, y además crean escenas entre ellos, similares a las de las causeries de centurias atrás, que también tuvieron influencia en la sociedad porteña en la segunda mitad del siglo XIX. Pudo advertirse (Romano, 2005) que a través de dicho intercambio los diferentes interlocutores generan situaciones en las cuales ocupan algunas de las posiciones de los personajes de las escenas categorizadas por el ADL. Por lo tanto, es posible inferir que en cada sujeto dichas escenas, así como la posición en que se ubican en ellas, se hallan inscriptas y están disponibles para ser activadas en ciertas circunstancias. Cada sujeto cuenta con un repertorio de tales escenas y de posiciones en ellas. Puede realizarse así un análisis muy rico de la polifonía discursiva en la que cada interlocutor se inserta en una trama compleja de circulación entre las erogeneidades de los participantes.

Otras investigaciones, en cambio, se centran en los entrampamientos recíprocos en los vínculos, sea en una situación psicoterapéutica, sea en la vida cotidiana (Maldavsky, *et al.*, 2006). En tal caso se toman en cuenta no solo las erogeneidades expresadas en escenas relatadas y actuadas sino también las defensas patógenas y en especial algunas que tienden a plasmarse en rasgos patológicos de carácter. Es que en estos rasgos patológicos de carácter cobra relieve un mecanismo consistente en la identificación con un objeto decepcionante. Tal mecanismo constituye una tentativa de procesar situaciones penosas a través de un recurso: hacer que el otro sufra lo que el sujeto padeció previamente (o, en algunas ocasiones, promover la reiteración de la misma situación pasiva). Como se advierte, la escena se da en un contexto intersubjetivo. En cada situación se dan atrapamientos en los que los intervinientes se colocan en determinadas posiciones que hacen dificultosa una salida constructiva. En nuestras investigaciones hemos podido esquematizar los tipos posibles de atrapamiento intersubjetivo en un vínculo entre dos interlocutores. Para ello, combinamos las dos grandes variables de nuestro método: erogeneidad y defensa. De una manera esquemática, pueden darse estas cuatro opciones en el intercambio:

Opciones Variables	1	2	3	4
Erogenidad	=	≠	=	≠
Defensa	=	≠	≠	=

En la primera opción, ambos interlocutores coinciden en cuanto a erogeneidades y defensas, en la segunda, difieren en todo, etc. Como ejemplo



del atrapamiento del primer tipo (coincidencia en cuanto a erogeneidades y defensa), podemos mencionar una escena en que dos amigos con un histrionismo desproporcionado (en el cual se combinan el erotismo fálico genital y defensas caracterológicas patológicas) se entreveran en una escalada de búsqueda de lucimiento individual a costa del resto. Como ejemplo del atrapamiento del segundo tipo (en el cual ambos interlocutores difieren en cuanto a erogeneidades y defensas), podemos mencionar una escena en que un hombre con un histrionismo desproporcionado (con la combinación antes mencionada de una erogeneidad y un grupo de defensas) potencia su conducta cuanto más su esposa se desata en una serie de lamentos y reproches sin término (en la cual se combinan el erotismo sádico oral secundario y la desmentida). Un ejemplo de la tercera alternativa (coincidencia en cuanto a la erogeneidad, pero no en cuanto a la defensa) se da cuando un sujeto con rasgos desafiantes y transgresores (en lo cual se combinan la erogeneidad sádico anal primaria y la desmentida) incrementa su aceleración de acciones opuestas a las leyes al aumentar igualmente la cólera vengativa engeuecida y sin freno (en lo cual la misma erogeneidad, sádica anal primaria, se combina con la desestimación) del hermano con el cual convive. Un ejemplo de la cuarta alternativa (una misma defensa en ambos participantes y diferente erogeneidad) se da cuando una mujer cargada de lamentos y reproches (combinación de la erogeneidad sádico oral secundaria y la desmentida) contra el marido se acelera recíprocamente con su madre que pretende perpetrar contra su yerno (marido de su hija) una venganza justiciera (combinación de la erogeneidad sádico anal primaria y la misma defensa, la desmentida).

En los hechos concretos, estas esquematizaciones requieren de algunos complementos. En primer lugar, puede ocurrir que, además, el estado de la defensa en uno de los interlocutores sea exitoso, y en el otro, fracasado. Por ejemplo, tomando el primer tipo de atrapamiento (escalada de histrionismos), puede ocurrir que uno de los interlocutores logre finalmente triunfar a costa del otro y conquistar de este modo la atención de la audiencia. En segundo lugar, la esquematización arriba descripta no suele coincidir con los hechos concretos, en los cuales advertimos que se dan otras erogeneidades y defensas, complementarias. Puede ocurrir, entonces, que observemos que, en el segundo tipo de atrapamiento, la erogeneidad y la defensa dominantes en el primero de los interlocutores sea la erogeneidad y la defensa complementaria en el segundo, y viceversa. Estas precisiones conducen a alertar sobre los riesgos de estereotipias y reduccionismos en nuestro enfoque de la complejidad de los vínculos.



Sobre la presente investigación

Pasemos ahora a enfocar la investigación y a su autor, Sebastián Plut. En el texto se combinan dos instrumentos, correspondientes tanto al análisis del relato como al de las palabras, y, por lo tanto, difiere de los arriba reseñados. La aplicación de más de un instrumento del ADL conduce a un trabajo de articulación de los respectivos resultados, como lo realiza en esta ocasión S. Plut. Todo ello conduce a trabajos muy detallados y finos, que permiten captar la complejidad de las manifestaciones. Prefiero no extenderme aún más en la presentación de la tesis, o en encomiar su calidad, ya que esta habla por sí sola. En cambio, deseo dedicar unos párrafos a la trayectoria de su autor. Lo conozco desde hace 20 años, cuando empezó a integrar mis equipos de trabajo en diferentes sectores académicos. Se mostró como un profesional e investigador inquieto e interesado, y pronto comenzó a publicar trabajos acerca de cuestiones psicosociales y clínicas, de lo cual da cuenta la bibliografía, al final del libro. Además de su interés por captar y aprovechar los aportes de muy diferentes enfoques, realizaba claras síntesis y articulaba conceptos acordes con el proyecto concreto. Su capacidad crítica lo preservaba del riesgo de fascinarse por desarrollos aparentemente novedosos, de éxito transitorio, y a los que él, sin desecharlos, más bien tendía a ubicarlos en un contexto conceptual más complejo. Respecto del ADL, S. Plut fue uno de los primeros en interesarse por su uso, y fue así que participó del libro pionero, *Sobre las ciencias de la subjetividad* (Maldavsky, 1997). Luego continuó profundizando en el uso del instrumento a la búsqueda de obtener nuevos enfoques y rendimientos en la investigación, como el que propone en esta tesis.

Escribir una tesis constituye una experiencia de maduración intelectual y científica, y, en el mejor de los casos, no es el final de un recorrido, sino un nuevo envión en la producción de un autor. Así se pone en evidencia en esta oportunidad, ya que S. Plut termina su tesis con nuevos agregados, derivados de una reflexión, aun más sofisticada, posterior a su defensa. Es de esperar que este proceso prosiga, en interés del conocimiento científico y de la comunidad académica que se beneficia de él.



Bibliografía

- Caride, M. R. and Maldavsky, D., (2006), *Are there differences between young women and men's life projects? Studying the psychosocial field with David Liberman algorithm (DLA)*, SPR Meeting, Edinburgh.
- Freud, S., (1923b), *El yo y el ello*, en SE, vol. 19.
- Freud, S., (1915c), *Pulsiones y destinos de pulsión*, en SE, vol. 14.
- Maldavsky, D., (1997), *Sobre las ciencias de la subjetividad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Maldavsky, D., (2004), *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Maldavsky, D.; Aguirre, A.; Alvarez, L.; Bodni, O.; Britti, A. Ma.; Buceta, C.; Cantis, J.; de Durán, R.; Cusien, I.; Falise, C.; Frigerio, R.; García, K.; García Grigera, H.; Garzoli, E.; Iusim, M.; Jarast, G.; Kazmierski, J.; Lacher, G.; Manson, M.; Neves, N.; Plut, S.; Rodríguez Calo, M.; Roitman, C.; Romanisio, O.; Scilleta, D.; Sloin de Berenstein, R.; Tarrab, E.; Tate de Stanley, C.; Varela, R., (2006), *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)*, Lugar Editorial, Buenos Aires, in press.
- Romano, E., (2005), "Los canales del chat en Internet: estudio de un fragmento de conversación pública mediada por computadora", *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 7, UCES, Buenos Aires.



INTRODUCCION

Hace poco más de una década comencé a estudiar sistemáticamente los problemas relativos a la psicopatología del trabajo. No obstante, mi interés por el tema ya estaba presente desde la época en que finalizaba mis estudios para la licenciatura en psicología. Luego de graduarme, a mediados de 1988, comencé a trabajar en el Equipo de Adolescentes del Servicio de Psicopatología de un Hospital Municipal. Aquella experiencia, sumada a la práctica de orientación vocacional que también había empezado a desarrollar, me permitieron encontrarme con la importancia que tenía para los jóvenes su inserción en la vida laboral. Importancia que destaco en su dimensión psíquica y no sólo educativa, sociológica o económica. Tiempo después, cuando inicié mi actividad clínica en el consultorio, pude advertir el valor que tenía el trabajo en la economía psíquica ya de los pacientes adultos.

En el terreno del estudio me fui encontrando con un conjunto de proposiciones e hipótesis de Freud que, noté, no habían sido consideradas con profundidad por autores posteriores. Valga como ejemplo la conocida expresión del padre del psicoanálisis cuando afirma que la salud está relacionada con la capacidad de amar y trabajar. Así, iba encontrando que la literatura psicoanalítica estaba mayormente dedicada a investigar la capacidad de amar y no tanto la capacidad de producir y sus problemas concomitantes. Además, había participado en un grupo de estudio con David Maldavsky, quien en una ocasión¹ nos comentaba sobre la pertinencia de denominar “transgresores” al conjunto de pacientes habitualmente llamados perversos. Se trataba, nos decía, de incluir un grupo de pacientes entre los cuales el problema se da básicamente con el trabajo y no con sus prácticas sexuales.

Paralelamente, fui interesándome por los problemas sociales, en particular cuando estos resultan críticos. Fenómenos tales como el desempleo, la hiperinflación, las migraciones, el nazismo y la violencia de Estado, la caída del Estado Benefactor, etc., adquirieron gran fuerza entre mis intereses

¹ Comunicación personal del 5 de mayo de 1987.



académicos, clínicos y en la investigación. En ese camino fui encontrando numerosa bibliografía que encaraba con lucidez tales problemas a la vez que fui profundizando en lo que podría denominar la teoría freudiana de los procesos sociales (que en ocasiones denomino teoría freudiana de los actos anímicos sociales).

Posteriormente, se fueron sumando sucesivas experiencias entre las que puedo destacar mi activa participación en distintas organizaciones (como la Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán, la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos y la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados), donde pude transitar las vicisitudes propias de las instituciones.

Desde 1995 comencé a escribir y publicar algunos artículos sobre varios de estos temas (Plut; 1995, 1996, 1997b, 2000a, 2000b, 2000c, 2001, 2002a, 2002b, 2003a, 2003b, 2004a, 2004b, 2005) y, tiempo después, tuve oportunidad de trabajar como consultor en diferentes empresas e instituciones.

Otro eslabón en esta trayectoria, lo constituyen algunos cursos que he dictado sobre estos mismos problemas. Puedo subrayar, especialmente, los seminarios que dicté en el año 2000 en el Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales de la UCES (“Psicopatología del Trabajo” y “Psicoanálisis y Empresas”). Allí también dicto una materia en la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento², en la que están incluidos muchos de estos temas. En 2003 y 2004 dicté dos seminarios -sobre temáticas similares- en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos, en 2003 un curso de introducción a la clínica organizacional y, en 2005, un seminario sobre metodología de la investigación en psicoanálisis en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. También cabe señalar que en diversas ocasiones he presentado algunos avances de esta tesis. Por ejemplo, en la Jornada sobre *La investigación psicoanalítica contemporánea: el algoritmo David Liberman* (2003), y en la III Jornada de Actualización del Algoritmo David Liberman (2005), ambas organizadas por el Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales de la UCES, así como también en los VIII Foros de Actualización en Psicodiagnóstico (2004), organizados por ADEIPy auspiciados por la Universidad del Salvador. Por último, he reflejado también parte del camino realizado en diversas publicaciones (Plut; 2004a, 2004b y 2005).

² Se trata de la materia “Ciencias sociales aplicadas a la problemática del desvalimiento”.



Este recorrido (en el estudio y la investigación, la clínica, la consultoría, las publicaciones, la docencia y la actividad institucional) me fue llevando al trabajo de investigación que constituye esta tesis.

El objeto de esta investigación, entonces, se encuadra dentro de los estudios psicoanalíticos centrados en la intersubjetividad, en particular sobre la psicopatología del trabajo y los traumas sociales. Ello supone considerar el enlace entre las condiciones de existencia y la dimensión subjetiva. El presente trabajo de investigación apunta a explorar las vicisitudes de los empleados de dos sucursales de un mismo banco en el contexto del denominado “corralito”. Dicha exploración la haré a través del análisis del discurso para lo cual tomaré las respuestas a un cuestionario, escritas por el personal de las mencionadas sucursales durante y en ocasión del “corralito”. El análisis lo realizaré con un instrumento específico, el algoritmo David Liberman, desarrollado por David Maldavsky y fundado en la teoría psicoanalítica.

Será necesario, entonces, anteceder a los capítulos del análisis del material, el desarrollo de las diversas teorías que indagan sobre el trabajo y las organizaciones, el estrés, el contexto social, económico e histórico en el cual dichas organizaciones se despliegan, así como el marco teórico que permitirá definir y comprender los datos que se investigan. El marco teórico estará constituido centralmente por la teoría psicoanalítica.

En lo que sigue, entonces, presentaré el plan de la obra.

Luego de definir el problema a investigar, los objetivos y la justificación de la presente tesis, presentaré el Estado del Arte en cuatro grandes capítulos. El primero de ellos, introductorio, contiene una revisión histórica, etimológica y, particularmente, psicológica de la noción de trabajo así como también un panorama sucinto de algunos de los criterios que orientan las investigaciones en salud ocupacional.

El segundo capítulo, dedicado al estrés y el *burn out*, es complejo pues he procurado que quedaran incluidos los diferentes conceptos y variables que suelen estudiarse (afrentamiento, familia, ausentismo, factores etiológicos, horarios, etc.), los problemas metodológicos que se hallan en tales investigaciones así como las diversas corrientes y escuelas que han abordado el tema (entre ellas, la psicología cognitiva, el conductismo y el psicoanálisis).

El tercer capítulo está destinado a la revisión de la literatura sobre la relación (y sus efectos) de las organizaciones laborales y la subjetividad. Allí también la presentación contiene, por un lado, diferentes perspectivas



teóricas (psicoanalítica, socioanalítica, psicodinámica del trabajo, etc.) así como la revisión de diversos problemas en torno de las crisis, el sufrimiento y la violencia institucional.

Finalmente, en el cuarto capítulo expongo algunas de las líneas teóricas sobre la relación entre la subjetividad y los procesos psicosociales. En particular pongo el acento en las investigaciones sobre traumas sociales, la incidencia de las crisis económicas en el tejido societario y un apartado metodológico sobre el uso de la narrativa para el estudio de tales problemas.

En el Marco Teórico recorro esencialmente a la teoría psicoanalítica de cuño freudiano, en función tanto de los conceptos como del método de investigación utilizados. Sobre los conceptos, cabe subrayar el valor de la teoría freudiana de la erogeneidad y las perturbaciones de la economía pulsional ocasionadas por las situaciones críticas. Si bien expongo un desarrollo sobre las diferentes erogeneidades, en dos capítulos me centro, por un lado, en la erogeneidad oral secundaria y, por otro lado, en la erogeneidad sádico anal primaria.

Posteriormente, y dado el objeto específico de esta investigación, el Marco Teórico también incluye las nociones psicoanalíticas que permiten entender los problemas vinculares: paradojas, contradicciones y entrapamientos en los vínculos, ideal del yo y representación-grupo, el procesamiento institucional de la pulsión así como una reflexión sobre la investigación en el terreno de la intersubjetividad.

He señalado también que la teoría freudiana expuesta constituye el fundamento del método de investigación aquí utilizado. Dicho método, denominado algoritmo David Liberman, ha sido desarrollado por David Maldavsky como un instrumento sofisticado para el análisis del discurso. Así, pues, en el capítulo específico sobre el método, presento, por un lado, algunos de sus basamentos teóricos y, por otro, expongo en detalle su aplicación en dos de los niveles posibles de análisis: redes de palabras y secuencias narrativas.

La sección dedicada al Análisis del Caso está presentada en seis apartados. En el primero de ellos presento las características metodológicas y tipo de estudio llevado a cabo. Luego, comento el Cuestionario utilizado como instrumento de recolección de datos con la fundamentación del mismo. El tercer apartado procura sintetizar de qué se trató el fenómeno estudiado ("corralito"). El cuarto capítulo, extenso, refleja los resultados del análisis (estudio de las cosmovisiones a partir de la investigación de las erogeneidades) en las dos sucursales consideradas.



El capítulo quinto retoma los resultados del análisis y los hago jugar en relación con los desarrollos teóricos expuestos en el Marco Teórico así como también establezco una discusión y contraste con los diversos esquemas conceptuales y estudios en la materia presentados en el Estado del Arte.

Posteriormente, en el capítulo seis, se encuentra una síntesis del análisis realizado y de la discusión, así como una exposición de diversos interrogantes y proposiciones derivadas de la investigación.

El capítulo siete fue elaborado con posterioridad a la defensa de la tesis y comprende dos secciones. Por un lado, reseña el intercambio llevado a cabo con el Jurado y con colegas que estuvieron presentes durante la defensa. Por otro lado, allí incluyo también un fragmento de los avances post-tesis desarrollados con David Maldavsky a partir de los resultados iniciales.

Por último, y antes de la Bibliografía, hay dos Anexos. El primero de ellos, contiene los cuadros a los que se remite tanto en el Estado del Arte como en el Marco Teórico. El segundo, presenta de manera pormenorizada los resultados del análisis persona por persona, sobre cada una de las sucursales, en cuanto a las erogeneidades y sus porcentajes. Más precisamente, allí se hallarán: las respuestas escritas por los empleados al cuestionario administrado, el análisis cuantitativo (automático, interactivo y estadístico) en el nivel de las redes de palabras, y el análisis cualitativo y cuantitativo de las respuestas en el nivel de las secuencias narrativas.

Para finalizar esta introducción, deseo agregar que en esta investigación me anima, por un lado, un deseo como investigador, en el afán de realizar una modesta contribución al conocimiento. Pero por otro lado, también deseo plasmar con este trabajo un producto que haga las veces de memoria, de una huella sobre un acontecimiento que ha impactado de manera intensa entre los argentinos. Como dice Kaës, *“una rememoración compartida y comunicada es necesaria para el esfuerzo requerido para la creación de la historia”* (1991, pág. 162). Sin duda esta tesis, como todo trabajo de investigación, es el resultado de mi trabajo individual pero a la vez de un esfuerzo colectivo y ojalá sirva entonces, como inscripción que permita resignificar este fragmento de nuestra historia.

1. DEFINICION DEL PROBLEMA

El presente proyecto de investigación apunta a estudiar parte de los efectos inmediatos, expresados en el discurso de un conjunto de empleados bancarios, de la crisis ocurrida a partir del 3 de diciembre de 2001 con la implementación de un conjunto de medidas económicas por parte del



Gobierno Nacional (lo que se dio en conocer como el “corralito”). Dicha crisis atravesó de diversa manera la subjetividad del conjunto de la población; por ello es preciso abordar los diferentes sectores de la sociedad según recortes específicos. En esta ocasión, elegí al personal de dos sucursales de una entidad bancaria que, desde el mes de diciembre de 2001, padecieron de modo peculiar los efectos del denominado “corralito”. A partir de aquel 3 de diciembre, los bancos vieron dificultada su operatoria, siendo sus empleados quienes afrontaron el importante aumento del público (con mayores exigencias y demandas muchas veces violentas), al mismo tiempo que con pocas opciones disponibles de resolución. Todo ello generó un marco pleno de situaciones traumáticas. Algunas observaciones iniciales no sistemáticas, indican un considerable aumento de patologías de diversa índole en los empleados bancarios (afecciones somáticas, insomnio, etc.). Sin duda, el exceso de clientes, la fuga de depósitos, la falta de liquidez, los recursos de amparo, la confusión y cambios permanentes de normativas, etc., sumados a los gritos, insultos, amenazas y diversas formas violentas de manifestación, han generado un sinnúmero de efectos individuales y organizacionales (retrasos, errores, acumulación, jornadas extendidas, etc.). Esta investigación, por lo tanto, se propone abordar la significación del tipo de actividad en el contexto recién explicitado desde la perspectiva de la subjetividad. Ninguna de estas variables por sí sola permite entender los efectos de la crisis actual, siendo su articulación, en cambio, la que da cuenta de las causas y consecuencias de tales efectos. En síntesis, la crisis de fines de 2001 afectó de modo singular según sea la actividad que se desarrollaba, la organización en la cual se llevaba a cabo y la subjetividad de cada quien.

2. OBJETIVOS

Objetivo general

Investigar, a partir de una situación de crisis social específica (el denominado “corralito”), los efectos inmediatos en el discurso en un colectivo de trabajadores en particular (“empleados bancarios”).

Objetivos específicos

- 1.1. Detectar las escenas, personajes, ideales y erogeneidades en los relatos estudiados.
- 1.2. Detectar la presencia o ausencia de semejanzas y diferencias entre los diferentes relatos analizados.



- 1.3. Localizar la mayor o menor pobreza o riqueza expresiva y su relación con los sucesos del 2001-2.

3. JUSTIFICACION DE LA INVESTIGACION Y TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTOS

Los resultados de esta investigación:

- 1) Permitirán el avance en el conocimiento del estrés y del trauma social.
- 2) Posibilitarán el diseño refinado de programas de intervención en situaciones críticas.
- 3) Resultarán de utilidad para los diferentes profesionales que se dedican a la salud mental.
- 4) También podrán aprovechar este conocimiento aquellos profesionales que trabajan con la salud en general en el marco de las organizaciones y en el campo comunitario.
- 5) Podrán ser útiles a quienes tengan la responsabilidad de definir los criterios de una Ley de enfermedades profesionales, violencia laboral y accidentes de trabajo.
- 6) Asimismo, los resultados de esta investigación podrán ser integrados y aprovechados en la clínica y teoría psicoanalítica en general.
- 7) Constituirán una contribución al estudio de los relatos en el marco de las investigaciones psicosociales.
- 8) Pondrán a prueba el valor del método (algoritmo David Liberman) para la investigación de la subjetividad en el terreno laboral y colectivo.



ESTADO DEL ARTE

1. SALUD Y TRABAJO

Existe una profusa bibliografía que aborda los problemas de la relación entre el trabajo y la salud en general y la salud mental en particular. En dicha bibliografía encontramos textos teóricos, resultados de investigaciones, programas de acción, relatos de los propios trabajadores, así como enfoques muy diversos derivados de los distintos marcos teóricos.

En lo que sigue presentaré, primero, la noción de trabajo, las transformaciones semánticas del término y, sobre todo, su significación psíquica. Posteriormente, expondré brevemente parte del estado actual de la investigación en medicina y psicología sobre el trabajo y la salud.

1.1. ¿Qué significa trabajar?

Jacob refiere que “etimológicamente, trabajo viene de *trepalium*, máquina de tres pies para herrar los caballos, utilizada después como instrumento de tortura. Del siglo XII al XVI, trabajar significa atormentar, sufrir; el trabajador era el *verdugo*³. El sentido primitivo de esta palabra expresa entonces explícitamente la idea de tormento, y después, progresivamente en su evolución, esfuerzo penoso, fatiga. En la Edad Media, trabajar significaba también viajar (trabajar de reino en reino), y la lengua inglesa conservó este origen en la palabra *travel*” (1985, pág. 2). El trayecto lingüístico del término, entonces, pone en evidencia la disminución progresiva de la carga de afectividad negativa del trabajo. La misma autora señala que hacia fines del siglo XVIII la palabra trabajo ya se asociaba a la noción de resultado útil.

Indudablemente, las mutaciones semánticas del vocablo no fueron independientes de las transformaciones sociales. Distintos investigadores (Fèbvre,

³ En los textos que examinan el trabajo desde el punto de vista de considerar al trabajador como “víctima” no he hallado que revisen la curiosa transformación (inversión) que habría dado lugar a que la misma palabra que originalmente se utilizaba para denominar al “verdugo” luego sea utilizada para nombrar a la víctima.



Jacob, entre otros) han identificado, al respecto, acontecimientos determinantes específicos tales como el Cristianismo, la Reforma, la Enciclopedia, la Revolución Francesa y la industrialización.

Más allá de la historia lingüística de la noción de trabajo, interesará especialmente notar la significación psicológica de trabajar.

Dejours (1998a) toma como base un hallazgo de la ergonomía según el cual existe un defasaje irreductible entre la tarea prescrita y la actividad real de trabajo. La organización del trabajo no sería estrictamente sufrida por los trabajadores pues todas las prescripciones y consignas se reinterpretan y reconstruyen. Desde esta perspectiva, entonces, el trabajo es la actividad desplegada por los hombres y las mujeres para enfrentar lo que no está dado por la organización prescrita del trabajo. Esta visión lo lleva a cuestionar la división tradicional entre trabajo de concepción y trabajo de ejecución, en tanto todo trabajo siempre es, al menos en parte, de concepción. El trabajo es el fragmento humano de la tarea, del proceso, ya que se requiere allí donde el orden tecnológico y de las máquinas es insuficiente.

Kalimo (1988) dice que el trabajo proporciona: 1) Sensación de pertenencia a un sector importante, necesario y valioso de la sociedad; 2) Oportunidad para desarrollar las propias aptitudes; 3) Espacio para el incremento y la adquisición del conocimiento; 4) Interacción con otros y apoyo en relaciones interpersonales; 5) Metas y asunción de roles y funciones; 6) Plasmación de aspectos de la propia personalidad; 7) Estructuración del tiempo y 8) Retribución económica.

El-Batawi (1988), por su parte, dice que uno puede advertir el sentido y los efectos positivos del trabajo al examinar las consecuencias del desempleo para la salud (depresión, ansiedad, angustia y aumento de la morbilidad).

Levi (1988c) plantea una serie de necesidades psicológicas que deberán ser tenidas en cuenta al definir el contenido de un empleo: 1) El puesto de trabajo debe ser razonablemente exigente y proveer aunque sea un mínimo de variedad; 2) Debe existir la posibilidad de un aprendizaje continuo; 3) Debe permitir la sensación de responsabilidad en la toma de decisiones; 4) El trabajador tiene que poder percibir cierto grado de apoyo social y de reconocimiento; 5) Debe ser posible relacionar lo que se hace y produce en el trabajo con la vida social y 6) El trabajador tiene que poder sentir que su puesto lo conduce hacia un porvenir deseable.

Los estudios psicosociales sobre el desempleo, habitualmente, parten de considerar qué es lo que aporta o provee el trabajo para poder determinar



cuáles son los efectos deletéreos del desempleo⁴. Por ejemplo, la Teoría de la Privación (Jahoda; 1982) considera que el trabajo brinda organización temporal, vínculos exogámicos, objetivos trascendentes e identidad social.

Para Freud el trabajo posee una importante función tanto en la economía libidinal del sujeto como en el desarrollo de la cultura. Respecto de lo primero, son conocidas sus referencias a la salud y las metas del tratamiento analítico⁵. Recordemos también que Freud (1930) planteó la aversión que muchos seres humanos tienen frente al trabajo. En relación con el trabajo y la cultura, Freud alude al apremio de la vida, al motivo económico de la sociedad, a la compulsión al trabajo y la renuncia pulsional, etc. (1916, 1927a, 1930). También dice (1930) que el trabajo es una técnica de conducción de la vida que liga firmemente al individuo a la realidad, en especial a la comunidad humana. La actividad laboral (que incluye tanto la tarea realizada como los vínculos que en ella se establecen) es para Freud un escenario donde desplazar componentes eróticos, narcisistas y agresivos. En síntesis, pensar la actividad laboral desde el punto de vista psicoanalítico supone considerar el valor del trabajo en la economía psíquica, la importancia de la actividad en su relación con la naturaleza, los objetos, etc., y su función en las relaciones intersubjetivas.

Algunos autores de orientación freudiana han puesto el acento en el concepto de sublimación. Menninger (1943) señala que el trabajo es una forma particular y privilegiada de la sublimación. Para este autor el yo tiene que dirigir no sólo los impulsos sexuales sino también tendencias agresivas. Si las mociones eróticas dominan lo suficiente, el resultado será una conducta constructiva; en cambio, si los impulsos agresivos prevalecen, el resultado será una conducta más o menos destructiva. De todos los métodos disponibles para orientar las energías agresivas en una dirección útil, el trabajo ocupa el primer lugar⁶.

⁴ Es decir, toman el camino inverso al de El-Batawi.

⁵ Dice Freud: "No puede postularse para el tratamiento ninguna otra meta que una curación práctica del enfermo, el restablecimiento de su capacidad de rendimiento y de goce" (1904, pág. 241). En otro texto vuelve sobre ello y señala: "La diferencia entre salud nerviosa y neurosis se circunscribe, pues, a lo práctico, y se define por el resultado, a saber, si le ha quedado a la persona en medida suficiente la capacidad de gozar y de producir" (1916, pág. 416).

⁶ También encontramos algunos estudios psicoanalíticos fragmentarios sobre la constitución psíquica del trabajo, entre otros, los que realizaron Maldavsky *et al.* (1983), Neves y Mainieri (1984) y Sahovaler (1990) sobre el desarrollo de la fantasía de prostitución, los textos de Maldavsky (1992) y Rodulfo (1989) respecto del pasaje del juego al trabajo o el texto de Assoun (1999) sobre el problema del trabajo y su relación con el ideal, el perjuicio y la ///



Al examinar la oposición entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura, Freud (1930) distingue una triple fuente de sufrimientos: a) el cuerpo propio, b) el hiperpoder de la naturaleza y c) los vínculos con los otros. En ese mismo texto, así como en *Tipos libidinales* (1931a), plantea de forma sintética un modo de categorizar los estilos individuales: a) narcisista, b) de acción, c) erótico; según predomine la libido narcisista, la pulsión de dominio o la pulsión sexual. La satisfacción en el trabajo, entonces, podrá derivar del reconocimiento que se obtiene, del producto alcanzado (un artesano con su obra), o bien del placer por la cooperación. Dejours (1998a) toma el triángulo de Sigaut⁷ (en relación con la dinámica de la identidad), cuyos vértices son Real - Ego - Otros y lo adapta según la psicodinámica del trabajo: Trabajo - Sufrimiento - Reconocimiento. Si correlacionamos la propuesta freudiana con las hipótesis de Dejours podemos construir el siguiente cuadro:

Triángulo	Dimensión	Orientación	Estilo	Pulsión	Satisfacción
Trabajo	Actividad	Naturaleza	Acción	Pulsión de dominio	Por el producto
Sufrimiento	Sujeto	Cuerpo	Narcisista	Libido narcisista y autoconservación	Por el reconocimiento
Reconocimiento	Organización	Vínculos	Erótico	Pulsión sexual	Por la cooperación

En un artículo de mi autoría (Plut; 2001) he apuntado el concepto de pulsión laboral con el objeto de precisar la constitución anímica de la significatividad del trabajo. Desde la perspectiva del concepto genérico de pulsión recordemos que para Freud se trata de una exigencia de *trabajo* para lo psíquico. Sobre este trabajo, Maldavsky (2004a) refiere que consiste en que el yo establezca enlaces entre la pulsión y el mundo simbólico (dicho enlace conjuga tipos específicos de goce, desempeños motrices y percepción). De manera que si nos preguntamos qué es trabajo desde el punto de vista psíquico, la respuesta inicial aparece con la definición de pulsión. Asimismo, Freud también caracteriza a la pulsión como motor del desarrollo. En cuanto al atributo específico (“laboral”), entiendo que se trata de la conjugación de mociones libidinales, egoístas y agresivas que se plasman en la actividad productiva. En rigor, considero la pulsión laboral como un derivado de otra pulsión compuesta, la pulsión social, “*que acaso no sea originaria e irreductible*” (Freud; 1921, pág. 68), en tanto se despliega en el mundo del trabajo.

///excepcionalidad. Esta enumeración sin duda es reducida, dado que algunos otros trabajos serán mencionados a lo largo de esta tesis.

⁷ Sigaut, F.; (1990) “Folie, réel et technologie”, *Techniques et culture*, 15.



La noción de pulsión social resulta de gran valor para pensar tanto los problemas clínicos (sobre todo aquellos referidos a la intersubjetividad) como las vicisitudes institucionales y, en particular, lo relativo a la organización del trabajo. En distintos textos Freud (1911, 1921) se ha ocupado de la pulsión social para referirse a una inclinación descomponible en elementos egoístas (autoconservación), eróticos (libido homosexual) y agresivos. Dice Freud: “*las aspiraciones homosexuales se conjugan con sectores de las pulsiones yoicas para constituir con ellas, como componentes apuntalados, las pulsiones sociales, y gestan así la contribución del erotismo a la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad*” (Freud; 1911, pág. 57). También señala que “*el sentimiento social descansa en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo*” (Freud; 1921, pág. 115). La actividad laboral sostenida en la pulsión social, entonces, es un método apto para orientar la hostilidad en el sentido de lo útil (Plut; 2000a).

En síntesis, para Freud la actividad laboral: 1) Permite procesar ciertas exigencias pulsionales: hostilidad fraterna, libido homosexual, libido narcisista, pulsión de apoderamiento o dominio; 2) Constituye un escenario en que pueden desplegarse sentimientos de injusticia, celos, envidia, furia (por acatar una realidad contrapuesta al principio de placer); 3) Cuestiona los vínculos adhesivos (que se acompañan de una falta de investidura de atención dirigida hacia el mundo); 4) Permite desarrollar los sentimientos de pertenencia, los proyectos ambiciosos y las capacidades creativas y 5) Es una forma de afirmarse en los vínculos exogámicos, buscar reconocimiento social y lograr una autonomía orgullosa respecto de la autoridad de los progenitores.

Matrajt (1994), por su parte, reseña del siguiente modo lo que denomina las estructuras subjetivas más relevantes en relación con el proceso de trabajo: 1) Ciertos trabajos constituyen la columna central del narcisismo y la identidad; 2) El trabajo puede ser una forma de sublimación de las pulsiones; 3) Algunos trabajos funcionan como defensa frente a experiencias de pérdida, dolor e impotencia no elaboradas; 4) La actividad laboral puede ser vista como forma de inserción social valorizada; 5) El grupo de trabajo puede transformarse en un grupo primario sustituto; 6) El trabajo puede convertirse en el lugar de deshumanización del sujeto (por su monotonía) cuando no pone en juego su inventiva, su talento, su capacidad de resolución de problemas; 7) El trabajo puede ser el lugar de descarga de agresiones o de contención de la locura; 8) El trabajo puede ser el *locus* de negación de pulsiones y conflictos desvalorizantes y 9) Por último, la actividad



laboral puede ser la excusa socialmente aceptada para disfrazar dificultades de compromiso emocional y de relaciones afectivas profundas.

Estas funciones del trabajo pueden producir, exacerbar o institucionalizar la enfermedad mental⁸ pero también pueden tener el efecto contrario. De este modo, el trabajo “puede ser el espacio de realización del sujeto, de expansión de su narcisismo y consolidación de su identidad, de consecución de nuevas formas de placer y de obtención de nuevos márgenes de conciencia -de desalienación-, de apertura a nuevas y enriquecedoras relaciones emocionales y nuevas formas de dinámica familiar. En otras palabras, el trabajo se engarza con la historia del sujeto, reforzándola y/o transformándola, modificando profundamente su subjetividad, creando y recreando el psiquismo” (op. cit., pág. 51).

Malfé (1994) se pregunta cuál es el conjunto de imágenes e ideas que preside el vínculo del hombre con su trabajo y analiza las representaciones que los individuos tienen de sí mismos y del mundo como productos históricos que los impulsan, en este caso, a trabajar. Asimismo, señala que estos “ideologemas” que se producen en determinados momentos, se insertan en el zócalo constituido por las formaciones fantasmáticas (fantasías originarias) desarrolladas por Freud. El autor describe el trabajo como humillación o como vía de salvación, como sacrificio gozoso o execrado y como soporte de una imagen entera (no castrada) de sí mismo. Dice: “parece plausible conjeturar que, como resultado de tan complejas influencias, distintos sectores sociales tenderían a ser portadores de concepciones (del trabajo, de la vida social, etc.) correspondientes a tradiciones de origen y antigüedad diversos, de manera que el conjunto aparecería como heterogeneidad de mentalidades yuxtapuestas que se han ido consolidando en momentos y contextos socio-económicos y culturales sucesivos” (op. cit., págs. 165-6)⁹.

⁸ Por ejemplo, Matrajt señala: a) el trabajo como defensa frente a la impotencia no elaborada suele ocurrir en trabajadores de la salud, b) el trabajo como inserción social valorizada, en caso de resultar frustrante, en algunos sectores de servicio puede llevar a agresiones contra los usuarios, c) el trabajo deshumanizante puede embrutecer al obrero, d) donde se contiene la locura puede legitimar o institucionalizar la locura, e) aquellas actividades para las cuales el trabajador debe residir durante días o semanas fuera de su hogar pueden servir para disimular dificultades en cuanto a los compromisos afectivos. Sobre el punto d), podemos recordar que Bleger sostenía que “toda organización tiende a tener la misma estructura que el problema que tiene que enfrentar y para el cual ha sido creada. Así, un hospital termina por tener las mismas características que los enfermos mismos (aislamiento, privación sensorial, déficit de comunicación, etc.)” (1970, pág. 79).

⁹ Malfé describe las representaciones arcaica, tradicional, moderna y flexible, que se distinguen según se conciba el trabajo como necesidad, obligación (por ejemplo, como maldición bíblica), si se trata de un hecho natural o social, el trabajo como entrega a la//



Por último, cabe citar a Kahan (1981) quien sostiene que las sociedades no generan trabajos que expresen las necesidades y capacidades de los individuos y, por ello mismo, el aporte de la vida laboral a la salud mental es escaso, nulo e, incluso, hasta adverso. Este autor distingue tres modos de relaciones afectivas con el trabajo: 1) la aflicción, ligada al trabajo fragmentado, repetitivo y monótono; 2) la adicción, cuando se trabaja más de lo necesario y el trabajo domina la vida del individuo; 3) la realización, que supone un trabajo donde todos interactúan y la tarea resulta gratificante.

1.2. Investigaciones en salud y trabajo

En Argentina hubo importantes desarrollos en cuanto a la salud y el trabajo, sobre todo, en relación con las denominadas CyMAT¹⁰ (Epelman *et al.*, 1990; Neffa, 1988; Rodríguez, 1990). Gran parte de estas investigaciones se llevaron a cabo en el marco del Instituto de Medicina del Trabajo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires¹¹ a partir de un convenio entre este y la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA)¹². Dice Rodríguez: “El motivo de preocupación sindical era la salud mental de las telefonistas, dado que tenían un número importante de trabajadoras internadas con cuadros psicóticos” (1990, pág. 20). Cuando el equipo de investigación fue a indagar las condiciones de trabajo, hallaron: estímulos visuales y auditivos a repetición, un tablero que obstaculizaba la visión de cualquier otra cosa, rígidos códigos de frases y palabras, fuertes presiones de los usuarios, tecnología anticuada y una supervisión que se realizaba de manera estricta e ignorada por los trabajadores. Cuando uno de los investigadores le preguntó a una de las telefonistas acerca del tiempo en que permanecían trabajando, esta respondió: “muchas compañeras están tres o cuatro meses y no aguantan...se van. Para hacer este trabajo hay que ser muy fuerte, hay que ser muy normal” (*op. cit.*, pág. 20). Esto llevó a los investigadores a preguntarse por esta supuesta normalidad: ¿cuáles son las normales, las que no toleraban las condiciones de trabajo y renunciaban o las que “podían” soportarlas y luego terminaban

///omnipotencia benévola o atroz del otro, si funcionan compromisos mutuos, responsabilidades colectivas, el orgullo del trabajador, etc.

¹⁰ Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo.

¹¹ Este Instituto fue cerrado a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976.

¹² Coincidentemente, uno de los estudios pioneros en psicopatología del trabajo fue una investigación sobre la neurosis de las telefonistas, realizada en Francia en la década del '50 (Bégoïn, 1957).



en el psiquiátrico? Rodríguez hace en su libro una extensa reflexión crítica sobre nociones médicas como las de normalidad, adaptación¹³, etc. y cuestiona la concepción “naturalista” de las enfermedades en virtud de una concepción histórico-social (que incluya particularmente las relaciones de producción) de los nexos entre salud y enfermedad.

Más recientemente, también en nuestro país, un equipo del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET realizó una investigación, dirigida por Neffa, sobre operadores telefónicos del servicio 114 (Reparaciones). Dicha investigación quedó reflejada en un libro (Neffa; 2000), del cual citaré el capítulo escrito por Poy (2000). Este autor realiza un estudio de los puestos de trabajo (que incluye el examen del mobiliario, de los locales, de las tareas y las actividades¹⁴) desde una doble perspectiva: la ergonomía¹⁵ y la psicología cognitiva. Con el objeto de investigar la presencia de sobrecarga de trabajo y, en el caso de confirmarse, detectar los factores que la provocan, Poy efectuó observaciones en distintos momentos de la jornada: períodos de mayor trabajo, de menor intensidad, previos a las pausas y hacia la finalización de la jornada. Una de las exigencias sobresalientes que detectó en la tarea son las “reiteradas situaciones de conflicto de orden psíquico (relacional y/o afectivo) a las que se enfrenta el operador a lo largo de la jornada laboral” (op. cit., pág. 123). Las fuentes de tales conflictos pueden clasificarse en dos grupos: externas (por el tipo de clientes, por ejemplo, agresivos, que realizan propuestas indecentes, bromistas, etc.) e internas (mal funcionamiento del sistema y prohibición de responder de otra forma que no sea la estereotipada). No obstante, ambas fuentes pueden operar de manera sinérgica (por ejemplo, la caída del sistema incrementa la agresividad de los clientes). Como factores de carga cognitiva, se consignaron la ausencia de información visual del interlocutor y la necesidad de traducir las informaciones para hacerlas accesibles a los clientes y, a su vez, traducir las demandas de estos a fin de encajarlas en los procedimientos. Entre las conclusiones principales puedo destacar

¹³ Dice: “Un trabajador expuesto al ruido desde hace varios años seguramente dice estar adaptado o acostumbrado, respuesta que encierra en sí misma el camino de la sordera profesional” (op. cit., pág. 25).

¹⁴ Las tareas constituyen objetivos a alcanzar bajo determinadas condiciones mientras que las actividades son las acciones desplegadas (físicas y cognitivas) que permiten alcanzar los resultados planteados por la tarea.

¹⁵ Poy adscribe a la definición de ergonomía sostenida por la *International Ergonomics Association*, según la cual aquella es una “disciplina que se ocupa del estudio de las interacciones entre el hombre y la tecnología y sus efectos sobre la salud y la productividad” (op. cit., pág. 112, n. 6).



la siguiente: “no se puede imputar a un solo factor la carga de trabajo, sino que los factores fisiológicos (auditivos, visuales, posturales), los cognitivos (diagnóstico, resolución de problemas, razonamientos, etc.), el componente emocional producto de la situación, los déficits de las interfaces y el ritmo temporal impuesto por la organización del trabajo, actúan de forma sinérgica dando como resultado una excesiva carga de trabajo” (op. cit., pág. 138). Precisamente, en relación con las CyMAT, las perspectivas más renovadoras consideran el trabajo como un todo, esto es, no toman cada factor por separado sino su potencia como conjunto¹⁶.

Asimismo, los factores incluidos en las CyMAT son: 1) Carga física, psíquica y mental¹⁷ que la tarea impone a los trabajadores; 2) Medio ambiente donde se desarrolla el trabajo: incluye los factores físicos, biológicos, químicos, tecnológicos, de seguridad así como las catástrofes naturales y desequilibrios ecológicos y 3) Condiciones de trabajo, que comprenden: a) organización, grado de división, contenido y significación del trabajo, b) duración y configuración del tiempo de trabajo, c) sistemas y niveles de remuneración, d) ergonomía de las instalaciones, útiles y medios de trabajo, e) transferencia de innovaciones tecnológicas y organizacionales, f) modo de gestión de la fuerza de trabajo, evaluación del desempeño y la carrera profesional, g) servicios sociales y asistenciales para bienestar de los trabajadores y h) posibilidades de participar activamente en el mejoramiento de las CyMAT.

En una línea similar a la concepción médica de Rodríguez, están los trabajos de Laurell (1993) quien distingue dos enfoques en la investigación de las relaciones entre salud y trabajo: por un lado, el enfoque de la medicina dominante y, por otro, el de la denominada medicina social. Para la autora, la medicina del trabajo tradicional procura explorar cuáles son los factores de riesgo presentes en el trabajo, qué daños específicos provocan en la salud y a través de qué mecanismos. Para ello, según Laurell, el procedimiento metodológico utilizado se basa en sucesivas reducciones del objeto de estudio “hasta llegar a fijar una relación abstracta (desprovista de determinaciones e historicidad) entre la causa -los factores de riesgo- y el efecto -la enfermedad. La acción práctica que se persigue es eliminar o disminuir los factores de riesgo” (pág. 13). En cambio, la medicina social tendría -siempre a

¹⁶ “Distintos factores están más o menos dentro de rangos normales, sin embargo el trabajador sufre los impactos deletéreos de la suma de normalidades” (Rodríguez; op. cit., pág. 77).

¹⁷ El modelo de las CyMAT suele diferenciar lo psíquico (que comprende lo afectivo o emocional) y lo mental (que refiere a lo cognitivo).



juicio de la autora- un alcance más vasto. Aquella se pregunta cómo el trabajo deteriora la salud bajo determinadas condiciones históricas y cómo puede revertirse dicho deterioro. Para la medicina social no importa tanto aislar los factores de riesgo ni reducir la investigación del daño a una enfermedad específica sino que procura comprender la relación trabajo-salud de manera integral y compleja. Este enfoque parte de considerar el trabajo como un proceso social y la investigación de sus relaciones con la salud no se limita a la resolución de problemas puntuales sino que busca garantizar condiciones favorables para el desarrollo de potencialidades y capacidades biológicas y psíquicas de los colectivos humanos. La proposición básica de la medicina social “se fundamenta, por una parte, en el reconocimiento de la historicidad o carácter social de la salud-enfermedad y, por la otra, en la recuperación del trabajo como un proceso social y técnico complejo” (op. cit., pág. 16).

Por último, de los desarrollos de Laurell me interesa destacar dos conceptos. Por un lado, el concepto de *carga laboral* y, por otro, el de *proceso de desgaste*. La carga laboral comprende los elementos del proceso laboral que interactúan dinámicamente entre sí y con el cuerpo del trabajador produciendo cambios en los procesos biopsíquicos que se manifiestan como desgaste. A su vez, las cargas pueden ser externas al cuerpo (físicas, químicas, biológicas y mecánicas) y aquellas que adquieren materialidad a través del cuerpo humano al transformar sus procesos (fisiológicas y psíquicas). Ambos tipos de carga, no obstante, se caracterizan porque ponen en movimiento la plasticidad corporal y psíquica del ser humano. En cuanto al concepto de proceso de desgaste, este consigna las transformaciones negativas en los procesos biopsíquicos, promovidas por la interacción dinámica de las cargas laborales. El proceso de desgaste, entonces, se define como la pérdida de capacidad biológica o psíquica, potencial o efectiva¹⁸.

En cuanto a la relación trabajo-salud mental, Matrajt (1994) ha señalado que esta tiene una especificidad que conviene subrayar¹⁹. Para el análisis

¹⁸ Este enfoque no supone que el desgaste constituya un proceso irreversible, dado que con frecuencia es posible recuperar las capacidades perdidas y desarrollar las potencialidades.

¹⁹ Esta especificidad, dice, se diferencia “del nivel de análisis económico-social, del biológico y de la discutible articulación económico-biológica... Con frecuencia encontramos una reducción de todo lo relativo a la salud mental de los trabajadores a un análisis de la situación económico-social. No estamos renunciando a nuestras grandes categorías de análisis, provenientes del materialismo histórico, tampoco perdemos de vista la determinación económica de los procesos histórico-sociales. Lo que sostenemos es que referir todos los procesos a las generalidades de la formación económico social no deja de ser una práctica panfletaria endeble y superficial” (1994, pág. 9).



de dicha relación propone la producción de conocimientos sobre la manera en que la formación económico-social incide en cada proceso de trabajo particular y en cada capa de clase, y, a su vez, cómo estos elementos se inscriben en el psiquismo. Es decir, se trata para el autor de integrar este conjunto de factores en estructuras de causalidad que respeten las singularidades institucionales, grupales e individuales adscribiéndolas a los grandes procesos históricos y a la pertenencia de clase.

A partir de su concepción, Matrajt plantea una crítica al reduccionismo biologista del cual señala que se sostiene en una doble falacia²⁰. Desde el punto de vista metodológico, porque la afirmación que atribuye mayor confiabilidad científica a los resultados de laboratorio carece de verificación. Dice: *“No pasa de mera creencia, que debe inscribirse en el terreno de lo ideológico, sin estatus científico”* (op. cit., pág. 10). Por otro lado, la falacia también es conceptual, pues la reducción a las alteraciones biológicas circunscribe al ser humano a su aspecto menos humano, considera al individuo sólo como máquina biológica y *“limita la patología del trabajo al terreno de las perturbaciones estructurales y/o funcionales de esta máquina”* (op. cit., pág. 10).

Matrajt jerarquiza la subjetividad como fenómeno a estudiar, incluyendo lo biológico, lo económico y lo social como determinaciones que se inscriben en aquella. En este sentido, por lo tanto, piensa las formaciones sociales (clase social, por ejemplo) como niveles de determinación, no obstante no constituyen causas directas para la estructuración del psiquismo. Por ello, el autor entiende que las formaciones sociales intermedias (familias, grupos, instituciones educativas, laborales y religiosas) asumen y elaboran las necesidades de las “cúpulas sociales” y buscan producir los individuos necesarios para los intereses de las mismas²¹. Desde esta perspectiva piensa que la actividad laboral tiene la potencialidad de transformar y producir la subjetividad con la misma importancia que las otras determinaciones, incluidas las infantiles. Dice: *“En nuestra propuesta en salud mental ocupacional, el proceso de trabajo tiene una inscripción en las estructuras subjetivas y se plasma en las relaciones intersubjetivas. Por consiguiente estudiamos la tarea o trabajo propiamente dicho, la forma como esta tarea es vivida subjetivamente por el trabajador, la relación de la misma con su historia personal, la forma como se expresan y vivencian las relaciones con compañeros, jefes y*

²⁰ La proposición que describe como falaz es la que señala que las medidas biológicas tienen mayor nivel de veracidad que las que se expresan en términos de las ciencias sociales.

²¹ Matrajt entiende el trabajo como *“una forma institucionalizada de organización social”* (op. cit., pág. 49).



subalternos, la manera como el trabajo incide en las relaciones familiares y la manera como se procesa en el psiquismo del trabajador la pertenencia a la institución-empresa y la valoración social de la misma” (op. cit., pág. 50).

Resultará pertinente reseñar sintéticamente los fenómenos observables que toma en cuenta Matrajt: 1) ¿Para quién trabaja el trabajador? ¿En qué modo de producción se inscribe su trabajo?; 2) ¿Quién propone y quien decide la forma de ejecución de la tarea?; 3) ¿Quién decide los horarios, los tiempos, los ritmos, los descansos?; 4) ¿Quién hace el control de calidad y en función de qué parámetros o normas?; 5) ¿Cómo inciden la fatiga, la rutina, el esfuerzo físico y mental?; 6) ¿Qué tipo y grado de desgaste conlleva permanecer en ese trabajo?; 7) ¿Cuál es la relación subjetiva del trabajador con la tecnología? ¿La tecnología subroga la actividad humana?; 8) ¿Qué vivencias subjetivas (placer, indiferencia, realización personal, etc.) produce la tarea propiamente dicha?; 9) ¿La tarea potencia y estimula la creatividad o anula toda posibilidad de inventiva?; 10) ¿La tarea es visualizada como una función social importante?; 11) ¿Qué aspectos de la historia personal del sujeto se ponen en marcha con el trabajo?; 12) ¿Qué relación tiene el trabajo con la identidad del trabajador?; 13) ¿Qué vivencias subjetivas produce la relación con los pares?; 14) ¿Qué aspectos infantiles no resueltos se ponen en juego en el trabajo, en relación con jefes y patrones?; 15) ¿Cómo se procesa en el psiquismo del trabajador la relación entre su trabajo y su familia?; 16) ¿Cómo es vivida y asumida subjetivamente la relación entre el trabajo y la sociedad?

En cuanto a la metodología que sigue, el autor reseña los siguientes pasos: 1) En primer lugar, realizar una investigación socioepidemiológica sobre el estado de salud y enfermedad mental en una muestra estadísticamente representativa de la población de trabajadores que se desea conocer; 2) Luego, continuar con un estudio de la organización y características singulares del trabajo que se investiga (se lleva a cabo desde una aproximación ergonómica); 3) Posteriormente, estudiar la institución en la cual se desarrolla el proceso de trabajo (a través de la metodología de la psicología institucional); 4) El cuarto paso es el estudio del grupo laboral con técnica de grupo operativo y 5) Finalmente, el último paso consiste en un estudio en profundidad de los trabajadores en forma individual. Incluso, si las circunstancias lo permiten, se estudia también la familia del trabajador²².

²² Es importante tener en cuenta que para Matrajt estudiar la salud mental de un trabajador aislado no tiene sentido en el marco de las investigaciones en salud mental ocupacional. ///



En relación con la posibilidad de definir psicopatologías específicas de un trabajo, Matrajt adscribe en favor de ella. Al respecto dice: “Consideramos nosotros que hay psicopatologías propias de ciertos trabajos. Es esta una noción sanitaria, que, para que no dé lugar a confusiones debe ser esclarecida. No estamos postulando una relación causa-efecto lineal y mecánica: en este caso, un tipo de trabajo que dé lugar a un tipo de patología, que sólo se encuentra en los trabajadores de ese ramo. Tales relaciones no existen en ningún campo de las ciencias de la salud. Estamos postulando la existencia de factores de riesgo. Esto quiere decir, la existencia de factores de gran peso de determinación, que permiten afirmar la existencia de concentración de una psicopatología en un sector de la estructura social, y que esa concentración no se debe al azar” (op. cit., pág. 63). A partir de estos conceptos y en función de las investigaciones realizadas, Matrajt propone una nosografía dividida en dos grupos según el origen de la potencialidad psicopatogénica. Por un lado, están aquellos trabajos cuya potencialidad psicopatogénica está en función de la organización global en la que se insertan y del rol que les es inherente como forma de organización social. Por otro, el segundo grupo está constituido por aquellas tareas cuya poder patogénico deriva de las características intrínsecas del proceso de trabajo y cuya inserción social es un factor secundario.

Cuando Dejours propone realizar una “historia de la salud de los trabajadores” (1980, pág. 11) distingue tres períodos. Primero, habla del siglo XIX y refiere que en esa época más que la salud estaba en juego la supervivencia. Frente a ese problema encuentra el surgimiento de tres respuestas: el movimiento higienista, el movimiento de las ciencias morales y políticas y el movimiento de los alienistas. Paralelamente se desarrollan las concentraciones obreras que conducen, en la lucha por la supervivencia y la organización sindical, a la reducción de la jornada laboral. El segundo período lo ubica entre la Primera Guerra Mundial y 1968²³. En esta etapa, aparece Taylor con la organización científica del trabajo y “podemos decir que este segundo período se caracteriza por la revelación del cuerpo como punto de impacto de la explotación” (op. cit., pág. 21). En este sentido, el objetivo de reducción de la jornada laboral dio paso a la lucha por el mejoramiento de las condiciones laborales. Por último, el período final, se despliega a partir de 1968: “si el año 1968 aparece como una fecha representativa en la historia de la relación salud-trabajo, esto se debe en principio al desencadenamiento verbal

/// Por ello, cuando en el último paso de su metodología se indica el estudio en profundidad del trabajador, alude más a un ámbito de trabajo que a una concepción teórica.

²³ Cabe notar que centralmente la referencia de Dejours es la historia francesa.



que se produjo en ocasión de los sucesos de mayo” (Dejours; *op. cit.*, pág. 25)²⁴. A partir de ese momento el sufrimiento psíquico entra en la escena del análisis de la relación trabajo y salud. En síntesis, si la lucha por la supervivencia batallaba contra la duración de la jornada laboral, y la lucha por la salud del cuerpo denunciaba las condiciones de trabajo, el sufrimiento mental pone de manifiesto los conflictos generados por la organización del trabajo.

2. ESTRÉS Y BURN OUT

Presentaré el problema del estrés en diversos apartados en función de abarcar los diferentes capítulos y aspectos que recurrentemente son considerados en la literatura especializada. No obstante, los temas de cada una de las secciones que siguen no resultan en todo momento claramente distinguibles o separables como tales.

Cabe señalar que en la clasificación psiquiátrica sobre estrés, dentro de la cual el estrés laboral no posee especificidad²⁵, se han consignado dos alternativas: el trastorno por estrés postraumático y el trastorno por estrés agudo (F43.1 y F43.0 respectivamente en el DSM IV). En ambos casos se trataría de una situación en la cual una persona ha estado expuesta a un acontecimiento caracterizado por muertes o amenazas a la integridad física (propia o ajena) y por la reacción de temor, desesperanza u horror intensos.

2.1. Problemas metodológicos y de investigación

El estrés quizás sea uno de los problemas más investigados en el marco de los estudios en salud mental ocupacional. Aun así veremos que los avances han sido relativos en cuanto a los desarrollos teóricos. Muchas investigaciones en este campo muestran grandes divergencias en cuanto al modo de comprender las causas o la etiología, qué papel cumplen los diversos factores intervinientes, cuáles son tales factores y qué posibilidades hay de detección específica de los mismos y de sus efectos. Lógicamente, entonces, también hallaremos diferencias en cuanto al modo de abordaje.

²⁴ También Mendel subraya los sucesos de mayo del '68. Al respecto, refiere que estos despertaron, respecto del trabajo, nuevas aspiraciones que apuntaron “a una mayor autonomía y responsabilidad, a un trabajo más interesante, más motivador, en el cual sea posible depositar investiduras psíquicas” (1993, pág. 27).

²⁵ Respecto del trabajo, en el DSM IV sólo se consigna el “Problema laboral” (Z56.7) el cual incluye los objetos de atención clínica derivados, por ejemplo, de la insatisfacción laboral y la incertidumbre sobre la elección profesional.



Kalimo (1988) refiere que ciertas condiciones laborales causan enfermedades profesionales específicas y también que el medio laboral tiene la capacidad de influir sobre la salud de manera mucho más general. Es decir, habría enfermedades provocadas por factores definidos y precisos y dolencias que reconocerían en mayor o menor medida el trabajo como factor causal o concausal. Las primeras, entonces, serían las llamadas enfermedades profesionales.

Los estudios epidemiológicos habrían demostrado que la salud está relacionada con factores psicosociales presentes en el trabajo y precisamente sobre las características de dicha "relación" es que se desarrolla gran parte de las discusiones y divergencias entre los diferentes autores. El propósito de muchos de estos estudios se dirige hacia: a) la identificación de factores causales, b) la detección de indicadores tempranos de deficiencias en la salud, c) el diseño de programas de prevención y/o abordaje.

Entre tales indicadores o precursores incluyen síntomas inespecíficos como, por ejemplo, dolores difusos, trastornos del sueño, ansiedad, formas leves de depresión, etc. Al mismo tiempo que suele indicarse que dichos signos derivan de etiología variada, indicarían "la existencia de estrés crónico relacionado con el trabajo" (Kalimo; *op. cit.*, pág. 4). Como veremos en lo que sigue, muchos de los estudios sobre estrés, presentan una serie de factores como hipótesis causal al mismo tiempo que guarda un alto margen de inespecificidad. Al respecto, Kalimo señala que "la relación entre los factores psicosociales presentes en el trabajo y la salud se complica por gran número de variables de carácter individual y subjetivo" (*op. cit.*, pág. 5). Lazarus (1988), por ejemplo, advierte que son poco frecuentes las investigaciones que estudien las variables de personalidad. En otro artículo de Kalimo, escrito conjuntamente con Mejman (1988), afirman que "se han publicado pruebas de la relación que existe entre los factores de estrés profesionales y los síntomas psíquicos, pero no se ha confirmado una relación causal precisa" (pág. 26).

De hecho, al universo de factores psicosociales presentes en el trabajo, agregan las experiencias pasadas, los factores genéticos y las condiciones actuales de vida en general. Todos estos componentes (vivencias pasadas y actuales, factores genéticos, etc.), entonces, determinarían el modo de experimentar, interpretar y reaccionar ante las influencias psicosociales²⁶.

²⁶ "Las reacciones a las situaciones percibidas y la capacidad de afrontar los períodos de estrés y recuperarse de ellos están determinadas, en cierta medida, por las características individuales" (Kalimo, *op. cit.*, pág. 5).



La relación entre *factor psicosocial* y *vulnerabilidad individual*, para algunos autores, es inversamente proporcional (tanto más intenso es el primero, menor es la importancia de la segunda).

También dicen que los mecanismos de afrontamiento pueden fallar, ya sea por las excesivas exigencias de una situación o bien por la limitaciones del individuo. Sin duda, a los diversos autores les resulta complejo poder determinar en qué casos el problema es la exigencia del puesto y en qué casos deriva de una limitación individual. La cuestión se dificulta aun más cuando vemos que no sólo consideran la carga intensa de una actividad sino, también, las exigencias insuficientes del puesto en relación con la capacidad del trabajador (con las consiguientes aspiraciones frustradas e insatisfacción). Al respecto, Levi (1988a) hace una consideración interesante cuando afirma que pueden complementarse la estimulación excesiva -dada por ejemplo por sobrecarga de trabajo- con la estimulación insuficiente -por ejemplo, por tareas sencillas y monótonas. La primera constituye un exceso cuantitativo y la segunda una insuficiencia en términos cualitativos²⁷. Tal vez podamos plantearnos, al menos como interrogante, si la mayor estimulación cuantitativa supone un menor aporte cualitativo (o bien que la primera tenga un efecto deletéreo sobre el segundo)²⁸.

Levi señala que ciertos estímulos físicos sin duda pueden producir enfermedades físicas pero que no es tan clara la función de los estímulos psicosociales. Estos últimos se originan en un proceso social dentro de una estructura social (fábrica, empresa, escuela, etc.) y “*afectan al organismo a través de la percepción y la experiencia y en ciertas circunstancias y en determinados individuos, puede sospecharse que son causa de enfermedad*” (op. cit., pág. 9). Este autor dice que el hombre se caracteriza por un programa psicobiológico individual que determina “*su propensión a reaccionar según ciertos patrones, por ejemplo, al resolver un problema o adaptarse a un medio*” (op. cit., pág. 9). Dicha propensión estaría condicionada por factores genéticos e influencias ambientales previas. A partir de su idea del programa psicobiológico, Levi entiende que pueden producirse situaciones de ajuste o desa-

²⁷ Al igual que muchos otros autores, también subraya la importancia de otros factores como la ambigüedad de una función, la imposibilidad de ejercer control y decisión y la falta de apoyo (de los pares, jefes, familiares, etc.).

²⁸ Un empleado del banco (cuyos discursos constituyen el material de análisis de esta tesis) refería el exceso de trabajo (cantidad de público, extensión de la jornada laboral, etc.) que se generó a partir del “corralito” pero además aludía a la monotonía que invadió su actividad: “*nos convertimos -decía- en cajeros automáticos*”.



juste entre el individuo y el medio (ver Cuadro 1 en Anexos Cuadros y grillas). El proceso tal como lo describe Levi, ubica como primer elemento al conjunto de las estructuras y procesos sociales, del cual derivan los estímulos (psicosociales) antes los cuales el sujeto deberá responder²⁹. Eventualmente, el curso de acción que conduce hacia la enfermedad podrá ser evitado según participen variables preventivas intrínsecas (capacidad individual de hacer frente al estrés) o variables preventivas extrínsecas (apoyo social con el que cada sujeto cuenta).

Como puede observarse, en los autores que he citado hasta acá, las hipótesis etiológicas poseen un importante margen de relatividad e indefinición, sobre todo cuando deben caracterizar las variables subjetivas. Incluso, Levi entiende que la única medición válida del bienestar deriva de la estimación subjetiva individual. Dice: “un trabajador puede experimentar una sensación de bienestar mientras realiza una tarea monótona o incluso potencialmente peligrosa” (op. cit., pág. 10). Si el bienestar se evalúa según lo que es bueno o malo para la opinión de cada sujeto, dadas la variabilidad y diferencias individuales, se torna sumamente complejo construir hipótesis más generales³⁰.

Respecto de las investigaciones que apuntan a determinar hipótesis etiológicas, Dejours sostiene que en general las investigaciones sobre estrés “no producen resultados específicos ni patognomónicos. Una tarea específica puede provocar modificaciones específicas de las variables biológicas pero, a la inversa, no es posible tomar modificaciones biológicas específicas y afirmar que han sido causadas por tareas específicas” (1988, pág. 64).

Levi refiere que las investigaciones sobre el medio laboral, la organización del trabajo y la salud (sobre todo aquellas que consideran la insatisfacción profesional y las reacciones fisiológicas al estrés) se han realizado, generalmente, integrando conceptos y métodos de la psicofisiología

²⁹ Se trata de un proceso de retroalimentación no lineal.

³⁰ Desde el psicoanálisis, en cambio, contamos con hipótesis intermedias que permiten establecer nexos entre el nivel de las manifestaciones y el nivel de las hipótesis más abstractas. Así, por ejemplo, en el marco de los objetivos terapéuticos, podemos enlazar las metas teóricas (modificación de las defensas), las metas clínicas (supresión de síntomas e inhibiciones) y las metas prácticas (que el sujeto recupere su capacidad de amar y trabajar). Creemos que puede ser inconveniente aplanar la estimación subjetiva (opinión, autoconcepto) con la medición, evaluación o análisis de la misma. También desde el psicoanálisis -tal como expondré más adelante- resultará pertinente incluir nociones como masoquismo, defensas patológicas, etc. En relación con el análisis específico que expondré posteriormente, veremos también la importancia de diferenciar desenlaces eufóricos y/o disfóricos.



y la epidemiología. Sobre tales investigaciones, señala que han seguido tres fases consecutivas desde el punto de vista lógico (Levi; 1988b, págs. 78-9):

1. "Identificación del problema mediante encuestas y la reunión de datos sobre morbilidad;
2. Estudios longitudinales y multidisciplinarios de la interacción de situaciones de alto riesgo y grupos de alto riesgo, en comparación con grupos testigo;
3. Evaluación de intervenciones controladas, tanto sobre la base de los resultados de las experiencias de laboratorio como mediante intervenciones terapéuticas o preventivas apropiadas en la vida real".

También señala que tales estudios (epidemiológicos y experimentales) deben ser tomados con precaución por dos razones. Por un lado, porque muchos de ellos se han realizado con animales (ratones, por ejemplo) y no pueden trasladarse fácilmente las conclusiones de un universo a otro. Por otro, porque numerosas investigaciones experimentales son de carácter artificial y limitadas en tanto no pueden llevarse a cabo experimentos que promuevan enfermedades en las personas. Para ello, propone realizar experiencias "anti-estrés", esto es, eliminar en un grupo (y en otro no) los factores de estrés³¹. Sobre los estudios epidemiológicos observa que estos sólo proporcionan asociaciones o correlaciones entre la exposición a determinados factores de estrés y la posterior aparición de "mala salud" pero, dice, "la relación no es la causa" (op. cit., pág. 80)³².

Antonovsky (1988) señala que el criterio utilizado habitualmente en las investigaciones sobre estrés es patogénico y tiende a la identificación fragmentaria de los estresores (ciertamente en cada trabajo sobre estrés encontramos largas listas de factores, signos e indicadores). Además, según Antonovsky, estas listas se diseñan intuitivamente y sólo en ocasiones surgen de la experiencia. El problema, entonces, reside en que **suele faltar en las investigaciones un marco teórico que integre las características del puesto de trabajo en relación con el estrés**. Dicho marco teórico, que debería estar apoyado en pruebas empíricas, para el autor podría enunciarse en términos de afrontamiento del estrés. El objetivo sería determinar

³¹ Está planteando un problema de validez ecológica. El concepto de validez ecológica ha sido acuñado por Brunswik para aludir a las limitaciones de los diseños experimentales en cuanto a reproducir el ambiente natural de los organismos. Dicho concepto indica "el grado en que una deducción explica efectos de las variables experimentales en contextos ajenos al laboratorio" (Valdez y flores; 1985, pág. 15).

³² Ya hemos visto el planteo similar que hacen Kalimo y Mejman.



las características del puesto de trabajo que refuerzan la capacidad de afrontar el estrés y las que la debilitan y, a partir de ahí, desarrollar programas de acción mejor orientados. Cualquiera sea el marco conceptual, sugiere partir siempre de la teoría y no seguir pensando en términos *ad hoc*. También es categórico al afirmar que “sin una teoría de ese género, persiste el reino de las ideas brillantes, con algunas, por fortuna, aplicables en la práctica, pero con otras que devoran recursos sin ninguna finalidad” (op. cit., pág. 153). Además de la importancia de contar con una teoría consistente, advierte que los estudios aislados no constituyen prueba suficiente, sino que cada estudio debería formar parte de un programa permanente de investigaciones.

Levi, en otro artículo de su autoría, observa que los progresos de las investigaciones en el plano de los grupos, por ejemplo, no han sido tantos como en el terreno molecular, celular u orgánico: “en relación con este aspecto se ha señalado que en cuanto la atención pasa del laboratorio a la comunidad, difícilmente se encuentran trabajos sobre estudios para probar hipótesis” (1988d, págs. 237-8).

En función de ello, propone la composición definida de un programa de investigaciones:

1. Determinar el tipo y amplitud de los problemas presentes, por ejemplo, trastorno mental y psicossomático, ausentismo, uso indebido de alcohol, renovación del personal, insatisfacción o inquietud social.
2. Evaluar los correlatos psicosociales y del ambiente material de los diversos problemas, en el lugar de trabajo y fuera de él.
3. Que los líderes de comunidades, el personal ejecutivo, los miembros de sindicatos, el personal de higiene y seguridad en el trabajo y otras autoridades, con la cooperación de los trabajadores interesados, tomen en consideración las influencias ambientales que puedan tener la mayor importancia causal, en tanto que sean accesibles al cambio y que, si se proponen modificaciones, estas sean factibles y aceptables para todos los interesados.
4. Introducir cambios en el ambiente laboral en una escala pequeña y experimental, evaluar los beneficios y efectos secundarios resultantes y, sobre la base de esa evaluación, decidir qué cambios pueden introducirse en escala más amplia.
5. Vigilar y evaluar de manera constante el efecto de los cambios introducidos en escala más amplia y modificar lo que sea necesario.



Este programa, para Levi, permitiría responder seis preguntas fundamentales:

1. ¿Qué grupos de personas están en alto riesgo de sufrir enfermedades mentales o trastornos emocionales?
2. ¿Qué factores contribuyen al riesgo y cuál es la importancia relativa de cada uno de esos factores?
3. ¿Puede reducirse eficazmente o eliminarse el más importante de los factores de riesgo?
4. La eliminación de los más importantes factores de riesgo, ¿reduce en efecto la tasa de trastornos emocionales o de enfermedades mentales?
5. En caso afirmativo, ¿se justifican los gastos de un programa por los beneficios obtenidos?
6. ¿Responde el programa a los principios que rigen tanto los derechos de los individuos como los de la sociedad?

Finalmente, enumera los objetivos que cumpliría un programa de esta naturaleza:

1. Reconocimiento de los factores psicosociales en el campo de la higiene del trabajo.
2. Reconocimiento por parte del personal ejecutivo de la existencia de factores psicosociales (considerar como elementos importantes del ambiente de trabajo la sensación que el trabajador tenga de participar en la producción, pertenecer al grupo, estar satisfecho con su trabajo, etc.).
3. Aumento del número de personas dedicadas a higiene del trabajo preparadas para identificar e influir sobre los factores psicosociales de riesgo en el ambiente laboral.
4. Mejoramiento constante del ambiente psicosocial del trabajo y la evaluación de los efectos de ese mejoramiento.
5. Progresos en la legislación relativa a los factores psicosociales en el trabajo.
6. Mayor disponibilidad de publicaciones especializadas.
7. Construcción de legajos que contengan metodologías específicas.
8. Organización de congresos y grupos de trabajo internacionales para el intercambio de experiencias y conocimientos.



Peiró, por su parte, señala que *“en vistas a mejorar las condiciones de trabajo es necesario identificar elementos recurrentes en cuya presencia las personas suelen experimentar estrés y sus consecuencias negativas. Además, la investigación ha de contribuir a identificar aquellas características personales que hacen más vulnerables a las personas ante esos elementos”* (1992, pág. 37).

Dado que numerosas investigaciones en el campo del estrés son de corte epidemiológico, entiendo que resulta pertinente hacer dos observaciones. Por un lado, en tales estudios en ocasiones se presupone “causalidad” donde sólo hay una copresencia estadísticamente significativa. Por otro, tal vez aun falten investigaciones que permitan correlacionar los métodos epidemiológicos (básicamente cuantitativos) con los estudios sobre la subjetividad (esencialmente cualitativos). Ya he citado más arriba a Kalimo y Mejman cuando dicen que *“se han publicado pruebas de la relación que existe entre los factores de estrés profesionales y los síntomas psíquicos, pero no se ha confirmado una relación causal precisa”* (1988, pág. 26) y a Levi cuando refiere que la relación no es la causa. Es decir, la idea de “relación” apunta a la copresencia significativa desde el punto de vista estadístico, pero también hay que subrayar que dicha relación se establece entre el estímulo estresor y los síntomas, pero no con los componentes nucleares del aparato psíquico.

Valdez y Flores (1985) señalan que tanto la psicología, la psicopatología como la medicina psicosomática han instrumentado el concepto de estrés de un modo inadecuado en relación con los requisitos científicos. Tal es así, que bajo la denominación de estrés hallamos numerosos diagnósticos psiquiátricos. Para estos autores, toda vez que dicho concepto implique valores, modelos de vida culturales y evaluaciones circunstanciales, será una noción más filosófica que científica. Entre los obstáculos que señalan respecto de las investigaciones científicas sobre estrés, refieren que si bien los modelos de la medicina son biológicos, los conocimientos etiopatogénicos y las estrategias terapéuticas se basan desmedidamente en un empirismo clínico y en apreciaciones estadísticas sin un sustrato teórico-experimental. Sin descuidar la información clínica y estadística, la ausencia de un marco conceptual y metodológico transforma la investigación en un universo de datos incomprensibles. Tampoco desconocen Valdez y Flores que una de las limitaciones deriva de la dificultad de realizar experimentos de laboratorio en sujetos normales y del hecho *“de que los estudios clínicos se hacen con poblaciones enfermas, de modo que los efectos del estrés se entremezclan con los determinantes de la patología preexistente”* (op. cit, pág. 10). De todos modos, los autores aceptan la integración, en el contexto general del desarrollo filogenético humano, de las hipótesis probadas en la



experimentación animal. Para ellos esta posición no supone reduccionismo alguno sino comprender cómo los organismos subsumen funciones de sistemas biológicos inferiores.

Valdez y Flores hacen una extensa revisión de las investigaciones sobre estrés y refieren que los diseños experimentales recurren centralmente a estímulos aversivos de naturaleza física (shock eléctrico, ruido, inmersión en agua, etc.), los cuales tendrían ciertas ventajas -tales como producir una activación orgánica mensurable- y ciertas desventajas, por ejemplo, que constituyen estímulos incondicionados (es decir, la cognición es forzosamente amenazadora, dadas las propiedades inevitablemente nocivas del estímulo). Este tipo de experimentos es inconveniente, dicen los autores, para modelos cognitivos como el de Lazarus (expuesto más adelante en esta tesis) ya que “la evaluación primaria pierde variabilidad interindividual -todos los organismos ven una amenaza en el shock eléctrico- y la estrategia adaptativa pasa a ser una respuesta demasiado dependiente de la activación conductual” (1985, pág. 15). Una de las dificultades de estos estudios, entonces, radica en el grado de validez ecológica que poseen. Sobre tal limitación refieren que una de las vías apropiadas para conseguir que las deducciones cumplan los requisitos de validez ecológica consiste en utilizar la información experimental para probar hipótesis clínicas. Ello constituye un permanente y fructífero intercambio entre la clínica -que resulta así un campo para la observación sistemática- y el laboratorio -que establece las bases experimentales de la ciencia aplicada.

2.2. Modelos conceptuales

El término estrés deriva del vocablo latino *stringere* que significa “provocar tensión”. Por ello, y dado que un cierto nivel de tensión es necesario para la vida, algunos autores prefieren referirse al distress y al eustress para aludir al estrés negativo y positivo respectivamente³³.

Kalimo y Mejman (1988) señalan que el estrés deriva de un proceso gradual en el cual se identifican tres etapas: percepción de la amenaza, intentos de afrontarla y el fracaso de estos intentos.

³³ A lo largo de esta tesis, en general, utilizaré el término estrés en su sentido negativo. En relación con la importancia de un cierto nivel de tensión, en psicoanálisis contamos con las hipótesis de Freud respecto de uno de los primeros pasos en el desarrollo de lo anímico: el pasaje desde la tendencia a la descarga absoluta (principio de nirvana) a la tendencia a la descarga a un cero relativo (principio de constancia).



Más allá del factor que en cada ocasión se distinga en cuanto a su potencial estresor, los diferentes autores (Levi, Kalimo y Mejman, etc.) destacan dos variables regulares: la intensidad (baja, alta o media) y la frecuencia (impacto único, reiteración o continuidad)³⁴. Habitualmente se ha señalado que son factores inversamente proporcionales, es decir, que un estímulo de baja intensidad puede ser estresor si ocurre de manera continuada o reiterada o bien es de alto impacto y se da de una sola vez. No obstante, el cruce entre ambas variables se complejiza al establecer correlaciones según diversas combinaciones. Sluzki (1994), por ejemplo, (ver Cuadro 2 en Anexos Cuadros y grillas) al estudiar fenómenos de violencia familiar y política, identificó seis alternativas al combinar la intensidad (alta, media o baja) con la frecuencia (abrupta o repetitiva)³⁵. Peiró (1992) realiza una revisión bibliográfica sobre la variable “tiempo” de exposición a los estresores y encuentra un conjunto de investigaciones que han señalado que tales factores no son estables y, por ende, se requiere de estudios longitudinales. Así, distinguen los efectos que se generan por un impacto inicial (choque) de aquellos que se derivan de tiempos prolongados de exposición. En este segundo caso se han identificado varios patrones temporales de incidencia (patrón de reacción al estrés, patrón de acumulación, patrón de ajuste y el efecto de latencia).

Diversos autores han puesto especial atención en considerar la duración del estresor como el componente determinante del factor interviniente en cuanto a su eficacia nociva. Tal vez, como señala O´Hanlon, ello se deba a que “*la intensidad del factor de estrés no puede definirse objetivamente, excepto quizá por su duración*” (1988, pág. 38)³⁶. Dicha duración sería relevante en cuanto al fracaso de los mecanismos de afrontamiento en el mediano y largo plazo.

O´Hanlon estudió el problema del estrés a partir del concepto de homeostasis, al que define como “*el mantenimiento activo de todos los sistemas vita -*

³⁴ Además de la intensidad y la frecuencia, también pueden incluirse la previsibilidad (o imprevisibilidad) y la evitabilidad (o inevitabilidad) del estímulo. La previsibilidad puede estar relacionada con las características geográficas, las pautas culturales, etc. Por ejemplo, hay zonas donde un terremoto, una guerra, etc., es más factible que en otras. La evitabilidad se vincula habitualmente con los recursos sociales (apoyo) con que cuenta el sujeto así como con su capacidad individual de maniobra. También es probable que en la posibilidad de evitación intervenga un factor temporal (previsibilidad).

³⁵ En un apartado posterior veremos con más detalle el problema de la violencia en el trabajo (*mobbing* u hostigamiento psicológico).

³⁶ Por lo cual, la duración no sería necesariamente el componente determinante sino el único objetivable.



les en los niveles de equilibrio conducentes a un funcionamiento general óptimo” y agrega que “el factor psicosocial de estrés es literalmente una creación del cerebro humano” (1988, pág. 37) Este autor se ha ocupado específicamente de las reacciones neurofisiológicas al estrés y plantea que el cerebro reordena la información que recibe según la que tiene almacenada en la memoria, sobre todo en función de su capacidad de afrontar aquello que capta como amenazante. Curiosamente, si bien considera los aspectos neurofisiológicos del estrés, no deja de ubicar el problema en términos de lo que el cerebro “interpreta” (es decir, incluye el problema de la significación del estímulo).

Diversos autores que se han ocupado de estudiar el problema del estrés, han destacado la repercusión negativa de las tareas monótonas sobre la salud a partir del proceso de industrialización. La monotonía supone: a) rutinas reiterativas, b) que estas son carentes de interés, c) ritmo determinado por las máquinas o tecnología, d) escaso o nulo control del proceso de trabajo.

Dejours (1988) es uno de los autores que ha sostenido la importancia de investigar, en el marco de la psicopatología del trabajo, los aspectos subjetivos y cualitativos partiendo de la base de la experiencia de los trabajadores. Especialmente dos temas trabajados por Dejours son de interés en este apartado: el *síndrome subjetivo postraumático* y la *fatiga*.

Respecto del primero, el autor estudia las secuelas de los accidentes profesionales y señala que este síndrome suele aparecer una vez que el daño físico (herida, fractura, intoxicación) ha sido curado y “se caracteriza por gran diversidad de trastornos funcionales, es decir, que no tienen un sustrato orgánico, o por la persistencia anormal de un síntoma aparecido después del accidente” (op. cit., pág. 70). Por ejemplo, puede ocurrir que luego de una herida en la cabeza, una vez que ya ha sido suturada y curada, la persona siga quejándose de cefaleas. Una consecuencia habitual es que estos síntomas subjetivos impidan que el sujeto reanude su tarea. Dejours dice que habitualmente este fenómeno se interpreta como una reacción compensatoria de índole hipocondríaca en una personalidad neurótica preexistente al accidente. El prefiere interpretar los hechos de un modo diferente: el síndrome tendría su origen en el trabajo y no en la estructura psíquica del trabajador, en tanto su efecto (del síndrome) deriva en la imposibilidad de continuar trabajando o bien en la necesidad de cambiar de actividad (a una que implique menos riesgos). “Es como si el accidente revelara la ineficacia de la ideología defensiva profesional como protección contra el riesgo”³⁷ (op.

³⁷ En otra sección de esta tesis, dedicada con más detalle a la Psicodinámica del Trabajo, explicaré la noción de Ideología Defensiva del Oficio.



cit., pág. 70). Esto ocurre porque el recuerdo del accidente evoca la amenaza presente en el trabajo, a lo cual se agrega la incapacidad sobreviniente para la negación, evitación o disimulo de dicha amenaza. De tal manera, el síndrome subjetivo postraumático arrastra con la posibilidad de continuar en la actividad por el rechazo al peligro (que ya no puede negarse). Si bien plantea que una opción es cambiar de actividad, en numerosas ocasiones *"seguir enfermo es la única excusa posible para no volver a trabajar"* (op. cit., pág. 70).

La comprensión que hace Dejours de este problema admite, al menos, dos líneas de interrogantes: una, referida a lo que él mismo cuestiona como diagnóstico; es decir, si se trata o no de una reacción hipocondríaca (o, en todo caso, que otro diagnóstico se puede identificar). La otra, en función de cuál sería la causa del síndrome, que Dejours la ubica en el tipo de actividad. El autor da varias razones por las cuales él opta por atribuir al trabajo la génesis del trastorno: 1) La gran cantidad de trabajadores que padecieron accidentes y están afectados por este síndrome; 2) El examen de los pacientes que presentan el síndrome postraumático revela que aquellos poseen estructuras psíquicas muy diversas (es decir, la neurosis no es específica) y 3) Los médicos y psiquiatras manifiestan que estos pacientes son excepcionalmente resistentes al tratamiento psiquiátrico³⁸.

Tal vez resulte útil investigar qué ocurre con aquellos individuos que padecieron accidentes y aun así luego continúan desarrollando la misma actividad. Al mismo tiempo, sería fructífero comparar entre diversos grupos (trabajadores de riesgo sin accidentes, trabajadores de riesgo que padecieron accidentes y no volvieron a trabajar y trabajadores que aun habiendo sufrido un accidente retomaron la misma actividad) cómo ha sido su historia previa y si se halla o no en ellos la existencia de traumatismos previos. Cabe citar la investigación realizada por Britti (2003) sobre los conductores de colectivo. La autora se interesó por las enfermedades óseas padecidas por gran parte de la población estudiada y halló una importante correlación entre variables significativas: traumas actuales (choques, asaltos), traumas infantiles, celos, violencia familiar, afecciones psicósomáticas en algún miembro de la familia y el recurso a los procedimientos autocalmantes³⁹.

³⁸ Es decir, para Dejours la determinación del cuadro estaría dada por factores socioprofesionales y no psicoafectivos. Por nuestra parte, entendemos que estas hipótesis podrían enriquecerse a partir de: a) indagar, por un lado, la eficacia de la desmentida vigente con anterioridad al accidente (luego del cual se tornaría ineficaz), y, por otro, los caminos para la supresión de la conciencia (por ejemplo, a través del alcohol), b) estudiar la presencia que tenga el denominado beneficio secundario de la enfermedad (sobre todo, en aquellos casos en los que más que cambiar de actividad, persiste la posición de no volver a trabajar).

³⁹ El concepto de procedimientos autocalmantes ha sido desarrollado por diversos///



El otro tema que mencioné más arriba es la *fatiga*, que Dejours vincula con el trabajo monótono que se realiza, por ejemplo, en las cadenas de montaje⁴⁰. El autor parte del siguiente interrogante: “¿Cómo es posible que un individuo normal tolere mentalmente un ciclo de operaciones que dura, como máximo, unos segundos y se repite durante horas, meses, años o toda una vida laboral?” (1988, pág. 71). Al respecto señala que tales tareas son opuestas a la dinámica psíquica y biológica caracterizada por movimientos variables, dinámicos, aleatorios, que oscilan entre el equilibrio y el desequilibrio. A la monotonía se le agrega cierta ignorancia del trabajador respecto de por qué desarrolla esa tarea e, incluso, la incompreensión de la finalidad de la misma. Todos estos elementos confluyen en una tarea carente de sentido en relación con la historia del trabajador (su pasado, sus deseos, sus fantasías, etc.), restando como única posibilidad la catexia o investidura lateral del salario⁴¹. Todo ocurre como si la historia del trabajador se perdiera en la cadena de producción. Además se trata de un proceso de trabajo determinado por otros (la dirección de la empresa, el ritmo de la máquina, etc.). En síntesis, todo este conjunto (monotonía, reiteración, incompreensión de causas y fines, ritmo impuesto) no dejaría espacio para la sublimación. Para Dejours la sublimación en el trabajo está dada por la posibilidad de que a cada trabajador le quede un espacio para la concepción de su trabajo y no sólo la ejecución. La concepción del trabajo permite que la tarea adquiera un sentido para quien la realiza.

El ritmo de trabajo impuesto por la máquina deja al trabajador en el lugar de un mero ejecutante que debe excluir su imaginación. La consecuencia

/// autores (Fain; 1992, Smadja; 1993, Szwec; 1993, entre otros) y refiere al despliegue de una defensa frente a un trauma que no pudo ser mentalizado. Ello deja sin procesar los sentimientos de hostilidad, dolor o angustia. Tales procedimientos consisten en movimientos físicos repetitivos y cuya finalidad es la descarga de tensión. Sobre ello, Maldavsky señala: “Se trata de autoestimulaciones sensorio-motrices que no tienen por meta alcanzar una satisfacción sino la calma, y mediante las cuales se pretende neutralizar un exceso de excitación o su drenaje desmesurado, ambos traumáticos... tales recursos, que no demandan atención psíquica (compatibles entonces con la desconexión), fracasan y terminan a menudo teniendo el valor inverso, es decir, operando como el camino por el cual retorna el trauma que se pretende prevenir” (1994, págs. 36-7).

⁴⁰ Si bien la cadena de montaje es el ejemplo clásico, hay numerosas actividades monótonas y repetitivas. Aun cuando los autores consideran la monotonía como un atributo inherente a la tarea, en ocasiones la monotonía puede derivar más bien del estilo perceptual del sujeto. Así, de dos personas con la misma actividad, una podrá captar mayor diversidad de matices, mientras la otra, por ejemplo, sólo captará frecuencias o cantidades. Esto es, pueden darse fenómenos de descalificación perceptual (o percepción sin conciencia).

⁴¹ Dejours lo denomina “salario del sufrimiento” porque se trata del pago que uno recibe por aceptar la monotonía.

de ello, por ejemplo, es una merma de la atención y la concentración (de lo cual pueden derivarse diversas consecuencias tanto personales -accidentes- como laborales, por ejemplo, fabricar productos defectuosos). En este tipo de tareas, que no pueden ser dotadas de significatividad, el trabajador deberá dirigir grandes montos de energía a suprimir su actividad mental, cuya consecuencia, entonces, será la fatiga. Esta no deriva, por lo tanto, de la exigencia de trabajo, aun cuando sea excesiva, sino que se produce por la lucha contra la parte más vital de la personalidad. En este proceso, Dejours advierte una secuencia entre la fatiga, la astenia y la depresión. Sin duda, es un camino complejo que transita el trabajador y, una vez “logrado”, busca mantenerlo aun durante el tiempo libre (a través de estrategias que van desde actividades exigentes, por ejemplo estar todo el fin de semana haciendo arreglos en el hogar, hasta la pasividad y la apatía, como estar todo el tiempo mirando la televisión)⁴². Este estado Dejours lo homologa con lo que Marty (1976) ha descrito como depresión esencial, caracterizada por el pensamiento operatorio y lo que Sifneos (1973) denominó alexitimia⁴³. Valdez y Flores (1985) señalan que el término alexitimia describe un estilo cognitivo incapaz de traducir la vida emocional (límbica) a significados racionales (neocorticales). El pensamiento

⁴² En un artículo de Ferenczi (1918), retomado también por Abraham (1918) estudian lo que han denominado las neurosis de los domingos. El primero de ambos autores alude al aburrimiento tenso y a la pereza que no se disfruta por remordimiento de conciencia que algunos individuos padecen los fines de semana. Abraham, por su parte, observó el empeoramiento de ciertos estados neuróticos durante los días feriados. De ellos dice: “Un considerable número de personas son capaces de protegerse contra la irrupción de fenómenos neuróticos graves recurriendo al trabajo intenso... Hacen violentos esfuerzos para huir de las exigencias de su libido cumpliendo con largas jornadas laborales, de estudio u otras tareas... El trabajo se les hace imprescindible tal como la morfina al drogadicto, y esta necesidad aumenta sin cesar. Cuando un neurópata de esta clase sufre la irrupción de una neurosis, real, los médicos y legos están dispuestos a otorgarle una etiología específica, es decir, sobrecarga de trabajo... De este modo el equilibrio mental que se mantenía con dificultad mediante el trabajo se quiebra durante un domingo, un feriado o posiblemente un período más largo. Una vez que retoma el trabajo, el paciente inmediatamente se siente mejor” (pág. 166). Luego habla del sufrimiento de ciertos soldados cuando debían estar involuntariamente inactivos en períodos de combate y agrega: “cuando tales personas se ven forzadas a la inactividad por una enfermedad o un accidente a menudo la consecuencia es la manifestación de neurosis o el recrudescimiento de la ya existente. En tales casos la tendencia general es relacionar, desde el punto de vista etiológico la neurosis con la enfermedad, el accidente o lo que haya sucedido en primer término. Pero podemos afirmar que, en muchos casos, durante el período de inactividad forzada la libido se ha impuesto al control del paciente” (pág. 166). Estas observaciones e hipótesis de Abraham pueden complementar y redefinir las propuestas de Dejours, tanto sobre la fatiga como sobre el síndrome subjetivo postraumático.

⁴³ Para estos autores la depresión esencial es un precursor de la enfermedad somática.



del individuo alexitímico es concreto, preoperatorio, y carece de fantasías e imaginación. Estos sujetos, según los autores, serían “analfabetos emocionales” que responden al estrés somatizando⁴⁴. En una línea similar, Levi vincula el estrés y la enfermedad con “la dedicación sin alegría a un trabajo arduo” (1988b, pág. 77).

Levi refiere, sobre las enfermedades psicosomáticas, que las que han recibido mayor atención son las cardiovasculares y la hipertensión. Sobre las primeras afirma que “tanto la etiología como la patogenia de esas enfermedades son multifactoriales y los conocimientos sobre ellas son incompletos” (op. cit., pág. 83). De todos modos, tomando estudios realizados en EE.UU. subraya las siguientes conclusiones: 1) La insatisfacción profesional es significativamente mayor en quienes sufren cardiopatías coronarias⁴⁵; 2) Los aumentos de las medidas objetivas y subjetivas de la presión laboral (grandes volúmenes de trabajo, altos niveles de responsabilidad, ambigüedad en la función, etc.) frecuentemente se asocian con factores de riesgo de las cardiopatías coronarias y 3) La movilidad profesional actúa como factor predisponente de las cardiopatías coronarias.

Respecto de la hipertensión, Levi alude a aquellos sujetos en quienes la presión arterial no sólo reacciona de modo exagerado sino que dicha reacción tiende a ser prolongada⁴⁶. Como ejemplo de profesiones en las cuáles se detectaron problemas hipertensivos cita a los maestros, los empleados bancarios, los operadores telefónicos y los controladores aéreos.

Cooper ha prestado atención, respecto del estrés, a la diferencia entre el trabajo manual y el no manual (habitualmente denominado intelectual). En esa línea ha señalado que “la incidencia de las principales causas de defunción de la población trabajadora cuya relación con el estrés se ha demostrado con frecuencia... aumenta a medida que se desciende en la escala de profesionales - empleados - trabajadores no calificados... Los trabajadores manuales y no calificados corren un mayor riesgo que los grupos de empleados y profesionales” (1988a, pág. 90). Esta afirmación de Cooper posee dos ideas-fuerza que merecen

⁴⁴ Uno de los métodos más usados para la medición de la alexitimia es el *Beth Israel Psychosomatic Questionnaire* de Sifneos. Valdez y Flores señalan que la validez del cuestionario es baja. “No sabemos -dicen- si mide la alexitimia u otra cosa” (op. cit., pág. 35).

⁴⁵ De todos modos, resta esclarecer el circuito causal: ¿es la insatisfacción profesional el factor causal de las cardiopatías? ¿O bien las personas con tendencias y alteraciones psicosomáticas no logran hallar placer en el trabajo?

⁴⁶ No obstante, refiere que no está demostrado que la repetición de estados de hipertensión provoque hipertensión permanente.



ser examinadas. Una de ellas, la demostración de la relación del estrés con las causas de defunción de los trabajadores. Como vemos, una vez más aparece la idea de “relación”. Por otro lado, la distinción entre trabajo calificado y no calificado queda superpuesta con la diferencia entre trabajo no manual y manual. Dejours, tal como ya he señalado, prefiere no dividir aguas en términos del trabajo manual y el trabajo intelectual, sino en función de la división técnica del trabajo. Esto es, él da mayor importancia a la división entre trabajo de concepción y trabajo de ejecución.

Cooper afirma que los trabajadores manuales (no calificados) corren mayores riesgos que los trabajadores ocupados en tareas de mayor nivel de calificación. Luego se pregunta si profesionales y ejecutivos son menos proclives al estrés porque su actividad y su modo de vida disminuyen su vulnerabilidad⁴⁷. Es decir, Cooper no se cuestiona si se pueden establecer diferencias según el nivel de calificación, sino que este sería un dato constatado y, en todo caso, luego se pregunta qué factor será el que incide para que ello sea así.

Posteriormente, vuelve a distinguir ambos grupos de trabajadores (profesionales y empleados por un lado y trabajadores manuales por otro) en función de sus reacciones al estrés: ante las presiones, los primeros presentan problemas psíquicos y enfermedades mentales, mientras que en los segundos las presiones se reflejan en síntomas y enfermedades físicos.

En cuanto a los factores que en cada grupo pueden ponerse en relación con la mala salud, Cooper distingue:

Profesionales y empleados	Trabajadores manuales
<ul style="list-style-type: none">• Volumen de trabajo alto y variable• Responsabilidad respecto de otras personas• Complejidad de las tareas y necesidad de concentración	<ul style="list-style-type: none">• Incertidumbre acerca del futuro en el empleo• Utilización insuficiente de la capacidad• Ambigüedad de las funciones• Falta de complejidad del trabajo⁴⁸

⁴⁷ Huelga decir que esta es la pregunta que se hace el autor, mientras que por nuestra parte, en primer lugar, pondríamos en cuestión si efectivamente hay una relación inversamente proporcional entre calificación laboral y vulnerabilidad.

⁴⁸ Nótese que los factores que Cooper distingue en los trabajadores manuales, comprenden -a diferencia del otro grupo- aspectos decididamente negativos de la tarea.



Finalmente, el autor concluye, tomando los resultados recién expuestos, que para los trabajadores manuales, por ejemplo, la falta de complejidad de las tareas sería un factor más relevante que para el otro grupo, mientras que los profesionales serían más sensibles a la falta de delegación de las decisiones.

En otro texto de Cooper, escrito con Davidson, plantean que *“las fuentes de estrés profesional sólo pueden investigarse adecuadamente desde una perspectiva multidisciplinaria, es decir, examinando toda la gama de problemas psicológicos, sociológicos y fisiológicos que traducen los estímulos en exigencias que afectan al individuo en su medio laboral”* (Cooper y Davidson; 1988, pág. 97). En este artículo, precisamente, los autores buscan determinar las numerosas fuentes de estrés tanto laborales como no laborales, las que distinguen en cuatro esferas: laboral, doméstica, social e individual. En el Cuadro 3 (ver Anexos Cuadros y grillas) puede verse la reproducción del modelo multifacético de estrés, el cual comprende los factores y las manifestaciones del estrés. Dicho modelo integra el estrés, la salud, el rendimiento laboral, la familia y la red social. Cooper y Davidson ilustran sus desarrollos diciendo que *“si dos individuos están expuestos al mismo factor de estrés, uno de ellos podrá dedicarse a la bebida con fines de evasión y el otro podrá sufrir una bronquitis”* (1988, pág. 99). Resulta un ejemplo parcialmente confuso, pues no permite entender si, para los autores, dos individuos ante un mismo factor de estrés podrán reaccionar uno de manera patológica y el otro no, o bien del mismo estresor siempre derivará una reacción patológica y esta será diversa en cada individuo.

Lindström y Mäntysalo (1988) investigan los factores físicos (ruidos, vibraciones, temperatura) y químicos (disolventes, metales, etc.) que actúan como estresores y entienden que aquellos pueden repercutir en el plano de la salud mental. Un ejemplo interesante lo constituye el problema del ruido. Lindström y Mäntysalo, al respecto, dicen: *“los efectos sobre la audición que mejor se conocen son los del ruido continuo y uniforme, y los del ruido impulsivo”* (op. cit., pág. 115). Es decir, del factor ruido toman dos de sus propiedades, la intensidad y la duración, como forma de operacionalización. Tal vez resulte conveniente investigar, por un lado, qué ocurre con los otros componentes del ruido (timbre, altura, etc.) y, por otro, si se dan diferencias entre “ruido” y “sonido”⁴⁹.

⁴⁹ También podrá resultar de gran valor estudiar qué ocurre con los trabajadores expatriados que se mudan a un país donde, entre otros cambios, se habla un idioma distinto del propio. Aun cuando el sujeto tenga cierto dominio de la nueva lengua, probablemente el cambio tenga un impacto sobre él.



Puede advertirse, a partir de las diversas investigaciones expuestas, que muchos de los trabajos sobre estrés señalan que la eficacia de los diferentes factores detectados, depende, en última instancia, de características individuales o variables subjetivas. No obstante, no son muchos los estudios que han intentado examinar la dimensión subjetiva. A grandes rasgos podemos enumerar tres tipos de investigaciones que se centran en “la personalidad”: 1) los estudios de Lazarus -desde la psicología cognitiva- sobre la noción de vulnerabilidad, 2) los trabajos de Cooper, Rosenman, etc., sobre la personalidad de tipo A (frecuentemente utilizada en las investigaciones sobre estrés y cardiopatías), 3) los trabajos realizados desde el psicoanálisis⁵⁰ y la corriente de Dejours.

Lazarus distingue los acontecimientos importantes (muerte de un familiar, grandes catástrofes, pérdida de empleo, etc.) de un conjunto de situaciones que clasifica como contrariedades y satisfacciones cotidianas y afirma que “se ha descubierto que las contrariedades cotidianas son factores de predicción de la salud y el estado de ánimo mucho mejores que los acontecimientos importantes” (1988, pág. 125). Para el autor, esta distinción cobra relevancia no sólo en términos psicológicos sino también desde el punto de vista sociológico y antropológico, en virtud de la variación cultural de la significación que se atribuye a los diferentes factores de estrés. Por ende, las reacciones varían según sea la cultura de que se trate, tanto por la significación que adquieren los estresores como por la frecuencia y la posibilidad de que ocurran. Téngase presente que algunos autores indican que debemos prestar atención a la previsibilidad (o imprevisibilidad) de los acontecimientos (ver lo que señalé en la nota 34). Galli y Malfé (1996), por ejemplo, distinguen las crisis según que estas sean: a) previsibles (adolescencia, jubilación), b) previsibles pero no datables por anticipado (muerte de un progenitor, por ejemplo), c) posibles pero no previsibles (accidentes, despidos, etc.).

Lazarus afirma que la influencia de los factores de estrés no puede comprenderse sólo en función del factor en sí mismo, sino que depende de la evaluación cognoscitiva que se haga tanto del estímulo estresor como de los recursos y mecanismos de los que dispone el individuo para hacerle frente. La evaluación cognoscitiva es una valoración subjetiva que el individuo hace ante determinado acontecimiento. Un ejemplo que da el autor es la contrariedad que alguien puede sentir en un embotellamiento del tránsito, en cuyo caso “significa que la experiencia ha tomado un sentido

⁵⁰ En rigor, la bibliografía psicoanalítica sobre estrés no es muy abundante.



personal”⁵¹ (1988, pág. 127) (lo mismo puede plantearse respecto de las satisfacciones).

Los conceptos que desarrolla para comprender las variaciones y diferencias interindividuales⁵² son **vulnerabilidad y resistencia**. El primero, vulnerabilidad (o propensión), lo define como “la tendencia de cada individuo a reaccionar ante ciertos tipos de acontecimientos o situaciones con estrés psíquico o con un grado mayor de estrés que otro individuo” (op. cit., pág. 126). En particular, dos variables de la personalidad resultarían relevantes como factores de predicción de la vulnerabilidad al estrés psíquico: la pauta de compromisos característica del individuo y lo que opina de sí mismo y del mundo. Los compromisos de una persona “son la expresión de sus ideales y metas y de los caminos que está dispuesta a seguir para realizarlos” (op. cit., pág. 127). Ejemplos de los compromisos serían el éxito, el reconocimiento, etc. El modo en que intervienen los compromisos en la vulnerabilidad al estrés es complejo, dado que así como es probable que se perciban como amenaza las situaciones que ponen en riesgo compromisos fuertes, estos compromisos también pueden funcionar como un recurso, en tanto protegen contra el aburrimiento por la significación que dan al trabajo.

En cuanto a la otra variable de predicción de la vulnerabilidad, las opiniones sobre sí mismo y sobre el mundo, cumple una importante función en la capacidad del individuo de controlar las consecuencias de los acontecimientos. Lazarus cita los estudios de Bandura⁵³ quien distingue: a) las expectativas sobre la eficacia (la convicción de la persona de que puede o no llevar a cabo las acciones necesarias para afrontar con eficacia una situación) y b) expectativas sobre el resultado (la seguridad de que el medio responderá o no a los esfuerzos para modificarlo). Es decir, la sensación de ser poco eficaz (justificada o no) incrementa la vulnerabilidad al estrés. Para Lazarus, entonces, además de la pauta de compromisos es importante que el sujeto piense que puede controlar e influir sobre los acontecimientos (y, por lo tanto, vivírlas más como desafíos que como amenazas). Al respecto caben dos observaciones. Por un lado, subrayar la importancia

⁵¹ Se puede ver un ejemplo de ello en el desborde de ira que asalta al protagonista del filme *Un día de furia* cuando queda atascado en medio de un caos vehicular.

⁵² Cabe señalar que Lazarus entiende que las investigaciones sobre estrés han prestado poca atención a los factores de la personalidad que influyen en el modo en que los sujetos perciben su propensión a sentirse dañados, amenazados o puestos a prueba.

⁵³ Bandura, A.; “Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change”, en *Psychological Review*, 84: 191-215 (1977).



del dominio sobre una situación, cuestión que también abordaré más adelante⁵⁴. Por otro lado, puedo citar las investigaciones de Dejours (1980, 1988) sobre los accidentes de los obreros de la construcción. De ellos señala que las actitudes muchas veces temerarias resultan de: a) suprimir la percepción conciente del peligro y b) la necesidad de suponerse activos respecto de los riesgos. Esto es, creer que son ellos los que dominan la situación y no que son pasivos en su exposición al peligro. Lazarus hace una referencia en este sentido cuando señala que la condición de un funcionamiento sano no es sólo la capacidad de dominar el medio sino también la posibilidad de aceptar que las circunstancias no pueden modificarse.

Además del concepto de vulnerabilidad, Lazarus apunta el concepto de resistencia, al que ubica como *la otra cara de la moneda*. La resistencia comprende los recursos que facilitan la manipulación de situaciones potencialmente estresantes, aunque como ya he mencionado, para Lazarus es relevante no sólo el intento de modificar una situación estresora sino también aceptar la imposibilidad de realizar cambios. En ese terreno incluye los mecanismos afectivos que “*permiten que la persona tolere circunstancias difíciles o las reinterprete de forma menos amenazante*” (*op. cit.*, pág. 129). Entre tales mecanismos cita la negación, la elusión, el distanciamiento intelectualizado y la externalización de la culpa.

El siguiente cuadro sintetiza las ideas de Lazarus:

Las diferencias interindividuales surgen de	VARIABLES
Vulnerabilidad	<ul style="list-style-type: none">• Pauta de compromisos• Opiniones (de sí mismo y de los otros)
Resistencia	<ul style="list-style-type: none">• Recursos para la manipulación de situaciones potencialmente estresantes• Recursos afectivos para tolerar o reinterpretar situaciones que son amenazantes

⁵⁴ En otro apartado desarrollaré la concepción de Mendel respecto de la importancia del acto de apropiación del proceso de trabajo y de los efectos de dicho proceso. También aludiré, desde el psicoanálisis, a la función de la pulsión de dominio y apoderamiento en el trabajo.



Finalmente, concluye que ambos tipos de recursos inherentes a la resistencia son necesarios para un funcionamiento sano, aunque advierte que aun se sabe muy poco acerca de las proporciones óptimas de cada uno.

Cooper por su parte (1988b) describe la personalidad de tipo A atento a la necesidad de contar con algunas categorías observables que permitan distinguir diferencias interindividuales y variables de personalidad que influyen en la propensión a estresarse. Cooper cita investigaciones realizadas en los años sesenta que mostraron la existencia de una relación entre ciertos patrones de comportamiento y la frecuencia de cardiopatías coronarias. Es decir, personas que presentan ciertos rasgos de comportamiento corren un riesgo marcadamente mayor. A dicho patrón de comportamiento se lo conoce como personalidad tipo A (en contraposición al tipo B cuyo riesgo de contraer enfermedades coronarias es bajo). Se trata de un síndrome de conducta en el que pueden distinguirse los siguientes rasgos: competitividad extrema, lucha por alcanzar el éxito, agresividad, apresuramiento, impaciencia, agitación, alerta excesiva, lenguaje explosivo, musculatura facial tensa y sensación de sometimiento a la presión del tiempo y las exigencias de la responsabilidad⁵⁵. Asimismo, se ha observado que tales personalidades suelen descuidar su vida por fuera del trabajo. De todos modos aun falta considerar la relación entre este tipo de comportamiento y el medio laboral. Las investigaciones apuntan que los factores de estrés presentes en el trabajo *“fomentan los patrones de conducta de tipo A”* (Cooper; 1988b, pág. 133). Sin duda, la expresión *“fomentan”* resulta inespecífica pues no permite distinguir si los factores del medio laboral *“producen”*, *“despiertan”* o *“exacerban”* los rasgos de personalidad⁵⁶.

Una de las características que se subraya de la personalidad tipo A es la preferencia por controlar el medio, de lo cual los investigadores concluyen

⁵⁵ En otros textos de diferentes autores podemos observar otros rasgos característicos de la personalidad tipo A: perfeccionista, ver en el entorno una amenaza constante, dificultad para descansar, creer que hace las cosas mejor que los demás, conductas compulsivas, medir el éxito personal en números, pestañear o levantar las cejas rápidamente como un tic, movimientos automáticos y repetitivos de dedos, pies y rodillas, dificultad para estar sentado y no hacer nada, hacer fetiche de llegar siempre a hora, no interesarse en el ambiente o en obras de arte, acelerar el discurso de los otros, búsqueda obsesiva de metas más definidas, necesidad de reconocimiento y progreso, egocentrismo, cinismo, programación de cada vez más actividades en cada vez menos tiempo (Rosetti; 2000).

⁵⁶ Dado que los estudios sobre el tipo A suelen desarrollarse en el ámbito de la cardiología, muchas investigaciones se centran en aspectos fisiológicos (por ejemplo, sobre la excreción de catecolaminas).



que los factores de estrés más importantes son aquellos que según la percepción del individuo pueden hacer que disminuya su grado de control⁵⁷. Entre tales factores ubican: la dedicación al empleo, la responsabilidad respecto de personas y cosas, la ambigüedad de la función, el conflicto de funciones, el ascenso por encima de la capacidad, la falta de participación en la toma de decisiones, las relaciones laborales insatisfactorias y el trabajo excesivo. Cabe preguntarse, tomando las categorías utilizadas por los autores, si el estrés deriva de la actividad o de los rasgos de la personalidad tipo A. El mismo Cooper, cuando alude al trabajo excesivo, dice que *“es importante determinar hasta qué punto la persona de tipo A se impone a sí misma el excesivo volumen de trabajo”* (op. cit., pág. 134). También se ha indicado que las personas de tipo A tienen una mayor tendencia a trabajar solas (sobre todo cuando están más exigidos) por lo cual reducen sus posibilidades de recibir apoyo y ello aumenta la frustración y la insatisfacción derivada de las relaciones laborales. Sobre la alta dedicación al empleo, asociada a la competitividad y exigencia de rendimiento, Cooper plantea la necesidad de investigar *“la posibilidad de que las personas de tipo A se autoseleccionen para trabajar en ambientes laborales propicios al comportamiento de este tipo”* (op. cit., pág. 135), esto es, el problema del ajuste entre las personas y las organizaciones. Afirma que las organizaciones también pueden distinguirse según pertenezcan al tipo A o al tipo B. En otra sección de esta tesis, veremos algunos desarrollos originados en marcos teóricos diferentes, pero que apuntan en una dirección similar. Me refiero a los trabajos de Aubert y Gaulejac (1993) en los que describen las empresas modernas (que ellos denominan manageriales) y el tipo de trabajador que solicitan.

Otros trabajos han puesto el estrés en relación con la edad y con el sexo. Hadziolova afirma que el rasgo central de la edad avanzada es la *“disminución de la capacidad de adaptación a las exigencias del medio”* (1988, pág. 138). Esta disminución se advierte en las reacciones a los factores de estrés y en la recuperación posterior. Cabe agregar que no obstante esta disminución, se ha señalado que las estrategias de afrontamiento no cambian con el aumento de la edad. De todos modos, la edad avanzada no es una variable aislada, sino que depende de la trayectoria vital del sujeto. Para Hadziolova la adaptación al estrés de la jubilación está condicionada por el tipo de trabajo que se haya llevado a cabo durante la vida; éste habrá determinado el estado de salud general, los recursos sociales y las satisfacciones obtenidas.

⁵⁷ Cabe el interrogante sobre cuál es el factor determinante: ¿se trata de la disminución o pérdida de control o de la exacerbación de los intentos controladores?



Respecto de la recuperación, veamos una investigación citada por Hadziolova realizada en la República Federal de Alemania: "...a medida que aumenta su edad, los trabajadores industriales se quejan en mayor medida de sufrir tensiones profesionales. Por ejemplo, en un estudio sólo se consideraron sobrecargados de trabajo y en situación de tensión el 10% de los trabajadores jóvenes, mientras que formularon quejas similares el 19% de los trabajadores de más de 50 años" (op. cit., pág. 143). También considera el autor que la edad, así como puede dificultar la adaptación puede proveer de recursos derivados de su mayor experiencia laboral, sus conocimientos, su sentido de responsabilidad y su capacidad de resolver problemas.

En cuanto a las relaciones entre sexo y estrés, Hadziolova señala que los datos son más escasos y cita investigaciones que llegaron a la conclusión de que las mujeres pueden afrontar el estrés de manera más económica desde el punto de vista fisiológico pero con un costo psicológico mayor⁵⁸.

Antonovsky (1988) ha tomado una perspectiva diferente en cuanto al estudio del estrés. Dice que las investigaciones en este terreno se caracterizan por un pensamiento patogénico lo cual constituye un obstáculo para la salud. Esto es, hay un excesivo interés en los factores patógenos mientras que, sostiene, es necesario un concepto salutífero paralelo al concepto patogénico⁵⁹. Las razones que Antonovsky esgrime para fundamentar

⁵⁸ Efectivamente los estudios sobre estrés, trabajo y sexo son más bien escasos. La diferencia sexual y su relación con el trabajo ha sido más bien estudiada desde la perspectiva de género, los problemas de poder, los modelos sociales y culturales, etc. Más adelante expondré lo que plantean Gutek *et al.* (1988) y Lazarus y Folkman (1986) respecto de la sobrecarga de rol (por ejemplo, el caso de las mujeres que deben ocuparse de su trabajo y de sus hijos). Meller (1986), por ejemplo, en un artículo sobre identidad de género y trabajo señala que "las mujeres que trabajan fuera del hogar, con frecuencia suman el stress producido por la doble jornada de labor, un acentuado sentimiento de culpabilidad respecto de sus hijos, ya que su ideal maternal implica la dedicación exclusiva, que de hecho fue la situación vivida por la mayoría en relación a sus madres. Este sentimiento a su vez ejerce efectos sobre la actitud respecto de los hijos (sobreprotección y falta de límites por ejemplo) en un intento de compensar el supuesto abandono. Cuando el trabajo realizado tiene ciertas características que asignan poder y que requieren una utilización instrumental de la hostilidad aparecen fantasmas de desfeminización. Las aptitudes requeridas para esos trabajos, son contradictorias con las que integran los estereotipos de género femenino, por lo cual ser una trabajadora parece antagónico con ser mujer" (pág. 10). Burin, por su parte, propone pensar el costo psíquico que implicaría para un cierto colectivo de mujeres "trabajar en condiciones laborales como las antes descritas, pagando un alto precio en su salud mental, debido a las situaciones de stress que implica el enfrentamiento insistente con el techo de cristal en sus carreras laborales, o bien las dificultades subjetivas para afrontar ese obstáculo, generadoras de factores depresógenos para las mujeres que lo padecen" (2004, pág. 71). Véase también Oliveira (1989).

⁵⁹ El autor distingue claramente dos estrategias de acción: eliminar factores de estrés o ///



la conveniencia de su enfoque son varias y diversas. Por ejemplo, señala que en cualquier trabajo los factores patógenos (o que pueden producir tensión) son siempre ubicuos⁶⁰. Lo ejemplifica diciendo que mientras está escribiendo su artículo debe responder a numerosas exigencias (plazos, calidad, posibilidad de expresar claramente su pensamiento, compatibilizar su tarea con otras exigencias laborales y familiares, contestar el teléfono, darle indicaciones a su secretaria, etc.)⁶¹. Es decir, es impensable crear un espacio de trabajo que esté totalmente exento de factores de estrés. En relación con los desarrollos de otros autores que ya expuse, este planteo es solidario de la idea de que el estrés depende de la significación que el sujeto haga de los estímulos (al menos, mientras no hablemos de factores químicos, biológicos o físicos, de los grandes acontecimientos o catástrofes o bien de condiciones laborales esclavizantes). En este sentido, así como hay determinados agentes que indudablemente son nocivos, muchos otros no sólo no necesariamente lo son sino que, por el contrario, pueden funcionar como factores salutíferos en tanto promueven una experiencia positiva o dan lugar a una nueva reacción de adaptación⁶².

Cada trabajo puede componerse de elementos que no sólo sean estresores sino que tengan características beneficiosas. Como ejemplo, Antonovsky dice que para la salud puede ser más importante saber que un puesto de trabajo es de carácter sindical que el hecho de estar expuesto a un exceso de trabajo. El autor llama la atención respecto de que en el vocabulario profesional no existe una expresión análoga a “factores de estrés” para describir los factores favorables a la salud (tal vez podrían denominarse “factores de eustress”).

Antonovsky ha planteado el concepto de *sentido de coherencia*, que le permite operacionalizar el problema del afrontamiento. El define al sentido

/// promover aspectos de los puestos de trabajo que aumenten la salud. Lógicamente, ambas estrategias no tienen por qué ser excluyentes. Son frecuentes las críticas a la definición clásica de salud que la entiende como “ausencia de enfermedad” en razón de que al no contar con una definición positiva resulta muy difícil pensar prácticas de promoción y prevención de la salud.

⁶⁰ Podemos advertir que muchos autores tienden a homologar el carácter patógeno con la producción de tensión, mientras que otros introducen el procesamiento de la tensión como el factor determinante.

⁶¹ Este sencillo ejemplo permite despegar la noción de estrés de la idea de circunstancias desafortunadas.

⁶² Ello implica considerar el afrontamiento no solo como una reacción defensiva o protectora sino, a la vez, como productora de nuevas capacidades.



de coherencia como “una percepción afectivo-cognoscitiva generalizada por parte de un individuo respecto de los estímulos que lo bombardean, en la mayor o menor medida en que los controla” (op. cit., pág. 153) y parte de la siguiente hipótesis: cuanto más alta es la posición del individuo o del grupo de individuos en el sentido del continuo de coherencia, más adecuada es la capacidad para afrontar los factores de estrés psicosociales que inevitablemente plantean los ambientes interno y externo.

El sentido de coherencia posee tres componentes:

1. **Inteligibilidad:** refiere a la amplitud con que un individuo percibe con un sentido cognoscitivo los estímulos que afronta, sean estos previsibles o imprevisibles.
2. **Manejabilidad:** indica hasta qué punto percibe el individuo que los recursos a su disposición son adecuados para hacer frente a las exigencias derivadas de los estímulos⁶³.
3. **Significación:** considera en qué medida un individuo percibe que la vida tiene sentido, tanto emocional como cognoscitivamente. O sea, debe haber un *interés* en afrontar los estímulos. Si ello ocurre la carga es vida como desafío con agrado.

Antonovsky desarrolla el concepto del sentido de coherencia como respuesta a la siguiente pregunta: “¿Cómo se presenta la posesión de recursos de resistencia en la buena salud?” (op. cit., pág. 155). A partir de este interrogante, el autor desprende el concepto expuesto y señala que los recursos de resistencia proveen vivencias con tres características:

1. **Congruencia:** imprevistos y contradicciones que no pueden explicarse razonablemente.
2. **Equilibrio subcarga-sobrecarga:** transgresiones de las cargas individuales en cualquiera de los extremos de la gama de cargas.
3. **Oportunidades de participar en la toma de decisiones:** pocas posibilidades de tareas a ejecutar, escasa responsabilidad en la ejecución y mínima influencia sobre el resultado.

Luego plantea una correspondencia entre estas vivencias y los componentes del sentido de coherencia:

Congruencia **Inteligibilidad:** Uno de los conceptos que se ha trabajado

⁶³ Antonovsky considera que estos recursos pueden estar en manos de la persona que tiene que afrontar el estrés o bien estar bajo el control de otros (compañeros, líder, Dios, etc.). Esta distinción algunos autores la describen como *locus* de control interno o externo.



en relación inversa con la inteligibilidad es el de *disonancia cognitiva*⁶⁴. Una de las variables que importa en este punto es la coordinación, la cual aporta al sentido tanto emocional como cognitivo. Aquella también refiere a la familiaridad y conocimiento que el trabajador tiene de lo que hacen los otros de su contexto laboral⁶⁵.

Equilibrio subcarga-sobrecarga Manejabilidad: Hemos visto que un aspecto de la manejabilidad es el control y la disponibilidad o no de los recursos para afrontar las variaciones en los niveles de carga. Tales recursos comprenden: a) los conocimientos y aptitudes, b) materiales y equipos necesarios, c) que los otros trabajadores de quien el individuo depende en lo que hace también trabajen bien, d) el apoyo social (contención, comprensión, etc.). Por supuesto el trabajador debe considerar que los problemas que encara son legítimos e inherentes a sus tareas.

Al igual que otros autores, Antonovsky destaca el papel no sólo del exceso de carga sino la escasez de esta y cita los estudios sobre la privación sensorial⁶⁶ y sobre la complejidad sustantiva⁶⁷. En este marco se consideran los efectos del aburrimiento, el tedio y la monotonía que así como en ocasiones pueden ser funcionales, también pueden conducir a una parálisis creciente.

⁶⁴ El concepto de disonancia cognitiva ha sido trabajado por numerosos autores, Festinger (1957) entre ellos. Sluzki (1994), por ejemplo, lo ha tomado para estudiar una de las formas que adquieren los efectos de la violencia según las variables de duración o frecuencia e intensidad (ver Cuadro 2 en Anexos Cuadros y grillas). Refiere que se trata de “una instrucción inesperada (es decir, novedosa para el sujeto-en-contexto) acompañada de amenazas indirectas y leves de consecuencias negativas si no se accede” (pág. 357). De todos modos, no sólo una amenaza puede resultar cognitivamente disonante, sino que, a la inversa, importa considerar en qué medida ciertos episodios imprevistos son significados como amenaza por la disonancia que suscitan. Un concepto psicoanalítico que puede resultar valioso para el estudio de este tipo de fenómenos es lo que Freud (1950) ha desarrollado respecto del pensamiento judicativo. Allí, Freud aludió al valor commiserativo de una percepción (por ejemplo, cuando un niño escucha un grito que le recuerda su propio grito, a partir de lo cual le atribuye al que gritó el estado afectivo que tuvo quien ahora escucha el grito y del cual esta preferencia fue su efecto). Es decir, una percepción (en este caso, auditiva) se enlaza con un recuerdo que genera un desarrollo afectivo ante el cual se despliega una defensa. Se trata de un proceso por el cual se procura asimilar una percepción a la representación-yo.

⁶⁵ Sin duda, y tal como Antonovsky también lo plantea, una variable inherente a la inteligibilidad, tan obvia como muchas veces solapada, es la seguridad en el empleo.

⁶⁶ Lipowski, Z.J.; “Sensory and information inputs overload: behavioral effects”, *Comprehensive psychiatry*, 16: 199-221 (1975).

⁶⁷ Kohn, M. & Schooler, C.; “Job conditions and personality: a longitudinal assessment of their reciprocal effects”, *American journal of sociology*, 87: 1257-1286 (1982).



Oportunidad de participar en la toma de decisiones Significación: La posibilidad de contribuir en el proceso de toma de decisiones permite conferirle sentido al trabajo. Antonovsky incluye en el *sentido* a la alegría, el orgullo y la libertad discrecional. Ahora bien, esta libertad discrecional no sólo corresponde al aspecto individual de la participación sino que supone fundamentalmente el carácter colectivo del trabajo, o sea: a) control que el trabajador ejerce sobre su proceso de trabajo, b) posibilidad de participar en lo que ocurre a su alrededor, c) percepción que tiene el trabajador acerca de la legitimidad del control ejercido por otros.

En cuanto a la construcción individual del sentido de coherencia, Antonovsky dice que son las experiencias del primer decenio de la vida adulta -y no las experiencias de la infancia y adolescencia- las que resultan decisivas para determinar su fuerza o su debilidad⁶⁸. Con posterioridad a ello pueden producirse cambios de orden secundario o bien alteraciones considerables si se dan cambios radicales de las condiciones de trabajo.

Beech (1988a) ha planteado la pertinencia del enfoque de la psicología conductista para la comprensión y abordaje de los fenómenos de estrés⁶⁹. Básicamente considera al estrés como el síndrome que resulta de factores que pueden agruparse de la siguiente manera:

Primer grupo: a) discrepancia entre carga y capacidad⁷⁰, b) imposibilidad del trabajo de satisfacer ciertas necesidades, c) percepción de amenaza a la capacidad o la satisfacción.

Segundo grupo: los factores de estrés tienen su origen en diversas frustraciones: a) relacionadas con incertidumbre sobre la responsabilidad o respecto del empleo, b) conflictos dentro de las funciones laborales, c) malas perspectivas de carrera, d) deficiencias de comunicación, e) problemas originados en la estructura u organización laboral.

⁶⁸ Dice Antonovsky: "Con un fuerte sentido de coherencia a los 30 años de edad hay buenas razones para creer que el trabajador podrá hacer frente a las subsiguientes vicisitudes de la vida" (op. cit., pág. 156).

⁶⁹ De esta concepción, dice: "concede lugares especiales a la parte que tiene el aprendizaje en la formación de síntomas, al efecto condicionante de los síntomas y a una perspectiva de la disfunción más contemporánea que histórica" (Beech, 1998a, pág. 204).

⁷⁰ A lo largo de esta presentación he mencionado en numerosas ocasiones el problema de la sobrecarga de trabajo. Ello, sin duda, responde a que el "factor carga" es uno de los más mencionados en la bibliografía. No obstante, conviene aclarar que la sobrecarga, a su vez, puede estar determinada por distintas razones, entre otras: a) por disponer de poco tiempo para realizar una tarea, b) por carecer de los recursos para hacerla (materiales, sociales, etc.), c) por no tener las capacidades requeridas.



Tercer grupo: factores que resultan de cambios por: a) innovaciones tecnológicas, b) reubicación, c) ascensos, d) jubilación, e) pérdida del empleo.

Sin embargo, Beech considera que más allá de la fuente de estrés que intervenga, el modo de reacción del individuo es de carácter idiosincrásico y no está “particularmente relacionado con el tipo de factor de estrés involucrado” (op. cit., págs. 204-5).

En otro artículo, Beech (1998b) se detiene ya no en los componentes donde se expresa el estrés y sobre los cuales se puede intervenir, sino en los elementos que se combinan para producirlo. Al respecto dice que son 4:

- a) Vulnerabilidad básica: predisposición a reaccionar con sensibilidad excesiva en situaciones desagradables (preocupación innecesaria, sentirse lastimado, reacciones orgánicas). El autor propone pensar la vulnerabilidad como un continuo de mayor a menor, donde incluir a las personas en cuanto a la facilidad o no con que tiendan a sentir malestar psíquico (más o menos intenso) ante estímulos relativamente leves. Para Beech, el estrés es una función de la vulnerabilidad.
- b) Recursos para afrontarlo: incluye los medios con los que se reducen o apartan los sentimientos de malestar psíquico. Se trata de estrategias que podrán ser aprendidas por instrucción o de manera azarosa.
- c) Acontecimientos desagradables de la vida: comprende las situaciones que no poseen la cantidad óptima de estímulos, sino que estos son escasos o excesivos.
- d) Características de la personalidad: corresponde a la personalidad de tipo A⁷¹.

Finalmente, Beech refiere que uno de los problemas metodológicos es que habitualmente las intervenciones sobre estrés actúan sobre el resultado o el efecto pero no sobre la causa. Dice: “el único medio verdaderamente satisfactorio de eliminar una reacción de estrés es la de eliminar el factor de estrés” (1988b, pág. 223).

Distintos autores (Selye, 1956; Edwards y Cooper, 1988; Peiró, 1992) han diferenciado el eustrés del distress, tal como ya he comentado al inicio del apartado. El primero alude a situaciones en las que el estrés tiene efectos positivos (porque la estimulación que produce es adecuada y permite a las personas obtener resultados satisfactorios con su actividad con costos

⁷¹ Ya he descrito este tipo de personalidad (ver nota 55), pero cabe agregar que para Beech se trata de individuos cuyo comportamiento los lleva a exponerse a factores de estrés e imponerse tensiones.



razonables para sí mismas) mientras que el segundo hace referencia a las experiencias desagradables con probables consecuencias negativas para la salud y el bienestar psicológico. Peiró, por su parte, define inicialmente el estrés como “experiencias de presión y demandas excesivas que la persona ha de afrontar sin tener los recursos adecuados ni saber muy bien cómo hacerlo” (1992, pág. 10). Sin embargo, advierte que el término estrés posee cierta ambigüedad e imprecisión y que incluso, las definiciones existentes son contradictorias. Cita definiciones de distintos autores entre las que observamos: “esfuerzo agotador para mantener las funciones esenciales al nivel requerido”, “información que el sujeto interpreta como amenaza de peligro”, “frustración y amenaza que no pueden reducirse”, “imposibilidad de predecir el futuro” (op. cit., pág. 12). Finalmente, cita un trabajo de Cox y Mackay⁷² quienes clasifican las definiciones de estrés en función de que se lo conceptualice como estímulo, respuesta, percepción o transacción.

Sobre las investigaciones de Selye, Valdez y Flores (1985) dicen que a partir de las mismas el estrés se entendió como una respuesta específica en sus manifestaciones pero inespecífica en su etiología, ya que todo tipo de estímulo (exógeno o endógeno) podría promoverla. También agregan que los estresores constituyen amenazas para el organismo pero que no es tan claro si lo son para el sujeto (dado que este podría ignorar ciertas agresiones somáticas con poder estresor, tal como ocurre con el inicio de una infección)⁷³.

Valdez y Flores acuerdan en que “la sobreestimulación fuerza parámetros biológicos, con riesgo de que su disfunción ponga en peligro la organización del sistema” (op. cit., pág. 11) aunque dado que el estado natural del organismo no es la hiperfunción, aquellos parámetros volverán a su valor basal luego de altos rendimientos funcionales⁷⁴. En este sentido aceptan que el estrés ocurre cuando un estímulo (cognición amenazadora) aumenta la activación de un organismo más rápido que su propia capacidad de adaptación para atenuarla. Esta última no es sólo una evitación sino una estrategia adaptativa⁷⁵. La adaptación es del sujeto y no sólo del organismo

⁷² Cox, T. y Mackay, C.J. (1981) “A transactional approach to occupational stress”, en J. Corlett y J. Richardson, *Stress, Productivity and Work Design*, Chichester, John Wiley & Sons.

⁷³ Desde el psicoanálisis podemos preguntarnos si una infección, aun en la etapa en que no es advertida por el sujeto, no promueve una perturbación de la economía pulsional.

⁷⁴ Como muchos otros autores, Valdez y Flores sostienen la existencia de diferencias interindividuales tanto en relación con los umbrales de activación como en relación con la capacidad de recuperación basal.

⁷⁵ Es decir, el estrés se ubica entre la sobreestimulación y la estrategia de adaptación.



-por ello el término adaptación fue progresivamente sustituido por el de afrontamiento- y se da a través de cuatro ejes: psicofisiológico, psiconeuroendocrino, psicoimmunológico y conductual.

Valdez y Flores (*op. cit.*) estudiaron no sólo los problemas del estrés relacionados con las contrariedades o adversidades cotidianas (acontecimientos vitales) sino también la denominada *tensión crónica*. Esta alude no tanto a un hecho sino a la situación. Dicen: “La tensión crónica implica estilos de vida que también incluyen acontecimientos estresantes, estrategias de afrontamiento malas o fallidas, cogniciones anómalas y dificultad para que el organismo vuelva a sus valores basales. Supondría, por tanto, una acción permanente de agentes psicosociales generadores de estrés que pueden situar al organismo al borde del fracaso adaptativo (*breakdown*)” (*op. cit.*, págs. 25-28). De todos modos, también indican que suele ser difícil distinguir entre acontecimientos vitales y tensión crónica, dado que los primeros pueden ser predecesores de la segunda (por ejemplo, en el encarcelamiento, los problemas sexuales, laborales, etc.).

Por otro lado, se considera que el potencial estresor en ambos casos estará determinado por experiencias previas que serán de dos tipos: a) experiencias tempranas consideradas factores de riesgo psicosomático, b) aprendizajes, entrenamientos y habilidades adquiridas (que pueden amortiguar los efectos del estresor)⁷⁶. Al respecto citan estudios realizados con paracaidistas en quienes se ha demostrado que determinados valores biológicos disminuyen progresivamente a medida que los sujetos avanzan en su entrenamiento, esto es, cuanto más veces saltan al vacío⁷⁷. Sin embargo, resulta interesante que la frecuencia cardíaca y los niveles de adrenalina no registran modificaciones, lo cual sugiere una activación requerida para el desarrollo exitoso de la situación. Es decir, estos últimos datos no deberán interpretarse como indicadores de sobreestimulación estresante. La mediación (amortiguación) proporcionada por las experiencias previas se organiza en torno de procesos atribucionales de índole cognitiva. Es decir, el individuo “atribuye” propiedades o adquiere convicciones sobre sí mismo y el entorno que definen el sentido amenazante o no de los estímulos contextuales.

Dentro de los modelos atribucionales para el estudio del estrés y sus efectos, se destaca la teoría de la indefensión (*helplessness*) de Seligman (1981).

⁷⁶ “En cierto modo, todo entrenamiento implica la atenuación de la sobreestimulación biológica” (Valdez y Flores, *op. cit.*, pág. 29).

⁷⁷ Las variables biológicas cuyos valores decrecieron corresponden a los niveles plasmáticos de cortisol, de hormona del crecimiento, glucosa de ácidos grasos libres y niveles urinarios de catecolaminas.



Esta procura vincular los efectos deletéreos de aprendizajes adquiridos a partir de atribuciones particulares⁷⁸. El modelo de la indefensión aprendida entiende que si el organismo opera en función de experiencias previas podrá ocurrir que alguna de ellas lo desorganice, de tal manera que inhiba su conducta. Por ejemplo, si uno supone que puede ejercer determinado control sobre el entorno y luego fracasa, un destino posible será generalizar su desconfianza a otras situaciones respecto de las cuales renunciará a su control aun cuando sea capaz de ejercerlo. Para Valdez y Flores, sin embargo, en la situación de *helplessness* no se trata de atribuciones exactas o inexactas sino de atribuciones protectoras o insalubres y proponen no hablar de *indefensión* sino de *atribución de indefensión* (o desesperanza).

Por otro lado, esta peculiar cognición de estar indefenso no se da de manera idéntica en todas las personas. Para pesquisar tales diferencias se ha recurrido al concepto de *locus de control* en el que se distinguen aquellos que sitúan el control afuera (*locus de control externo*) o dentro del sujeto (*locus de control interno*). Según indican estudios citados por los autores, las personas con *locus de control externo* afrontan el estrés con mayores desventajas y serían más vulnerables a sus efectos patógenos. Sin embargo, esta proposición ha de ser cuanto menos relativizada a la luz de los sujetos con patrón A de conducta (en quienes -tal como ya indiqué con anterioridad- se observa un fuerte *locus de control interno*).

En otra sección del libro, Valdez y Flores señalan que uno de los problemas eludidos sistemáticamente es el que refiere al estudio de las variables o condiciones que determinan que la respuesta desadaptativa se exprese o bien a través de fenómenos psíquicos o bien de manifestaciones psicósomáticas. Sin bien tales fenómenos no tendrán que ser excluyentes, “*las teorías y modelos psicológicos que estudian la ansiedad y la depresión son los mismos que abordan el estrés y la generación del síntoma psicósomático y esa falta de especificidad exige alguna explicación. ¿Por qué una percepción de indefensión -sobreestimulación- da lugar a un cuadro depresivo en unos casos y a disfunciones fisiológicas en otros?*” (*op. cit.*, págs. 32-33). Los autores proponen avanzar a partir del estudio diferencial de los procesos cognitivos que participan en el desarrollo del estrés y sus consecuencias, no obstante ponen en duda que sean únicamente los fenómenos cognitivos los que deciden entre aquellas opciones de respuestas.

⁷⁸ Nótese que en este caso el aprendizaje se relaciona con la indefensión y no con el desarrollo de habilidades por entrenamiento.



Lazarus y Folkman (1986) revisan los diferentes modelos y concepciones sobre el estrés y distinguen, globalmente, dos formas, una que defiende su especificidad y otra su generalidad. Respecto de esta última, señalan que el concepto de Síndrome General de Adaptación formulado por Selye constituyó su base de apoyo “puesto que defendió una respuesta inespecífica del organismo ante cualquier clase de demanda del entorno, incluidas las psicossociales” (pág. 228). Es decir, las teorías de la generalidad se fundan en dos ideas centrales. Por un lado, consideran que las demandas del medio son más o menos cualitativamente equivalentes al momento de promover la movilización fisiológica. Esta es un mecanismo de defensa inherente a nuestra herencia filogenética que se activa cada vez que el equilibrio del organismo resulta perturbado. Por otro lado, si una persona es objeto de estímulos estresantes, la reacción defensiva incrementará el riesgo de padecer todas y cada una de las enfermedades.

Sin embargo, según los autores, el modelo de la generalidad ha ido revelándose progresivamente deficiente a medida que avanzaron las investigaciones. Ilustran tales deficiencias a partir de hallazgo de que el hábito de fumar incrementa todas las causas de mortalidad. Se ha demostrado que los fumadores tienen una probabilidad más alta de morir a causa de cáncer de pulmón, enfisema pulmonar, enfermedad cardiovascular, trastornos hepáticos y renales e infecciones (así como también aumentan el riesgo de gripes, neumonías, etc.). Si bien todas estas enfermedades pueden ser causales de muerte, no se ha dicho por qué se padece uno u otro tipo de enfermedad y cuál es la probabilidad de adquirirla. Es decir, no podremos comprender estas variaciones y diferencias interindividuales sólo a partir de un modelo general⁷⁹.

Para Lazarus y Folkman, en cambio, es necesario prestar atención a las variables sociales, psicológicas y fisiológicas que permitan mostrar la especificidad de los efectos de las emociones y del estrés. Señalan, al respecto, que es posible que la ira origine un modelo de susceptibilidad a la enfermedad distinto al que generan otras emociones.

En otro capítulo de su libro, Lazarus y Folkman (*op. cit.*) dedican especial atención a las demandas de la sociedad. Estas no refieren al entorno inmediato sino a los modelos normativos de expectativas sobre la conducta. Si

⁷⁹ “Los mecanismos de enfermar difieren de un individuo a otro y, por tanto, implican variables individuales o grupales específicas que no se contemplan en estos modelos” (Lazarus y Folkman; 1986, pág. 230).



bien estas pueden actuar positivamente configurando los pensamientos, sentimientos y actos de un sujeto, también pueden ser factores de estrés. En este marco, los autores distinguen tres factores principales: el *conflicto*, la *ambigüedad* y la *sobrecarga*. El conflicto aparecerá cuando la satisfacción de una demanda social transgrede algún valor muy arraigado. Es el caso de un ingeniero que si posee una ideología antinuclear encontrará estresante un trabajo relacionado con armas nucleares. Ello ocurrirá aun cuando su trabajo sea interesante. Otro tipo de situación que presenta estrés por conflicto se da cuando al satisfacer los requerimientos de un rol se resiente el cumplimiento de las demandas de otro rol que se ejerce simultáneamente. Tal puede ser el caso de las madres de niños muy pequeños que deben trabajar muchas horas fuera de su casa. En cuanto a la ambigüedad, su poder estresor deriva de que el individuo no sabe con claridad qué se espera de él. Ante la falta de claridad el sujeto será incapaz de diseñar una acción efectiva y realizar una conducta específica. Finalmente, la sobrecarga alude al exceso de demandas respecto de los recursos del sujeto. Aquella madre de la que hablé renglones más arriba, tal vez no tenga un conflicto entre sus roles (madre y trabajadora) pero tal vez su trabajo le requiera un importante gasto de energía y termine agotada al cumplir con los requerimientos hogareños.

2.3. Trabajo y horario

En el conjunto de los estudios sobre salud y trabajo hay un capítulo dedicado al problema del trabajo nocturno y/o de turnos rotatorios. Se ha señalado, en todos estos estudios, el efecto nocivo de tener que desarrollar alguna actividad de manera permanente durante la noche. Daleva, por ejemplo, ha puesto el acento en la importancia de los ritmos circadianos: *“la expresión ritmos biológicos en sentido amplio se refiere a variaciones periódicas y cíclicas que difieren entre sí por su naturaleza y duración. Estas comprenden los ritmos circadianos y los fenómenos biológicos de carácter mensual, estacional, anual y perenne. Los ritmos biológicos más conocidos son los ritmos circadianos; su periodicidad es aproximadamente de 24 horas”* (1988, pág. 52). Sus estudios, entonces, apuntaron a la influencia de los factores externos sobre dichos ritmos como forma de evaluar el grado de estrés en diferentes situaciones. Así, ha considerado diversos sincronizadores ambientales⁸⁰, tales como el paso del día a la noche, las variaciones de temperatura y la

⁸⁰ Hay que tomar en cuenta que este autor se ocupó del modo en que estos sincronizadores influyen en las pautas de secreción hormonal.



periodicidad de las comidas. En cuanto a los sincronizadores laborales, figuran el trabajo por turnos y la alternancia entre trabajo diurno y nocturno, la extensión de la jornada y las exigencias del puesto.

El interrogante de base en los estudios sobre trabajo nocturno y/o que alterna los tiempos de reposo y actividad es: ¿En qué medida el cuerpo puede adaptarse a ello? Las investigaciones neurofisiológicas (que incluyen estudios sobre reacciones hormonales y sobre los mecanismos de control hipotalámicos e hipofisarios) indican que el ser humano es menos activo durante la noche y por ello los mecanismos de adaptación deben realizar una actividad de mayor intensidad en esos horarios. “Quizá -dice Daleva- el principal problema fisiológico sea el de la recuperación de las funciones fisiológicas tras la alteración de los ciclos de trabajo y sueño” (op. cit., pág. 57). La conclusión a la que arriba es que existen, tanto en humanos como animales, ritmos circadianos innatos sobre los que tienen gran influencia los sincronizadores (*zeitgebers*), entre los cuales jerarquiza, para los humanos, el medio social y la conciencia de la hora. De tal manera, el trabajo por turnos perturba las fases de sueño y de vigilia sin que con ello se modifiquen los sincronizadores⁸¹.

Hadziolova (1988), por su parte, ha señalado que el trabajo por turnos es un factor de estrés especialmente importante para los trabajadores de más edad, es decir, si bien el trabajo nocturno sería nocivo para todos, lo es aun más para los más grandes.

Quéinnec (1995) ha señalado, respecto del trabajo nocturno, que son indudables la variedad de consecuencias que posee: disminución en la calidad y/o cantidad de la producción y también accidentes y catástrofes (como por ejemplo el desastre del Chernobyl en la ex URSS)⁸². En el plano específico

⁸¹ Uno de los ejemplos de la vida cotidiana que toma el autor son los viajes aéreos a través de varios husos horarios y los efectos -en este caso, transitorios- que promueven. Luego concluye: “Se observó que en sistemas con turnos de una noche no se modificaba significativamente el ritmo circadiano de la temperatura corporal. En cambio, en experimentos que implicaban el trabajo nocturno continuo durante períodos de una a tres semanas, se hallaron modificaciones de la temperatura mínima” (pág. 58). Al ejemplo de los viajes aéreos, podemos agregar las observaciones que algunos investigadores realizaron sobre los efectos que se producen en ciertos pacientes durante las internaciones quirúrgicas en terapia intensiva. En muchos casos, se ha observado que en tales circunstancias se produce una suerte de estado confusional frente a la pérdida de ciertas referencias temporales. También es frecuente que, en ciertas mujeres, se altere el ciclo menstrual cuando realizan viajes.

⁸² Vale apuntar, aunque no me detendré en las explicaciones que brinda, que Quéinnec subraya la falsedad del argumento que explica y justifica el trabajo nocturno por las restricciones económicas.



de la salud refiere trastornos digestivos, cardiovasculares y del sueño. De las alteraciones del sueño, además, se derivan trastornos del carácter así como disminución de la atención. También señala sus consecuencias en el plano familiar y social. Dice Quéinnec: “el trabajo nocturno repetido trae una fragilización del individuo y, por lo tanto, como toda fragilización, aumenta los riesgos de enfermedades diversas” (op. cit., pág. 7).

Si bien Quéinnec reconoce que en ciertas actividades no podría eliminarse el trabajo nocturno (como en las centrales nucleares) señala que es algo anormal, que en todo caso deberá ser excepcional y que no debe banalizarse. Por otro lado, el análisis de los horarios de trabajo tendrá que ir de la mano del examen de la naturaleza de la actividad, de las condiciones generales en las que esta se desarrolla y de las condiciones generales de vida de los individuos. Finalmente, explica que en los casos en los que el trabajo nocturno sea necesario, deberá ser acompañado de un conjunto de compensaciones, no sólo económicas sino, sobre todo, de tiempo (por ejemplo, días de licencia).

2.4. Salud, ausentismo y productividad

Progresivamente, distintos investigadores han ido tomando conciencia de la relación existente entre objetivos económicos (productividad, rendimiento, etc.) y salud. Se trata de una relación compleja, sobre la cual suele plantearse que una no debe ir en desmedro de la otra. No obstante, parece pertinente no adoptar posiciones ingenuas que queden en meras declaraciones de principios sino, más bien, presentar la relación a partir de los hechos, con toda su complejidad o, como diría Schvarstein (1998), como una relación complementaria y antagónica simultáneamente (entre las metas económicas y la salud).

Kalimo señala que en la jerarquía de valores que inciden en la producción, la salud aparece subestimada. Al respecto, no obstante, refiere que “los trabajadores insatisfechos, no motivados y sometidos a estrés son propensos a tener más problemas de salud. Las personas enfermas tienden a ser menos productivas, a faltar con mayor frecuencia al trabajo y a sentir más inclinación por cambiar de empleo. La satisfacción profesional, la salud, la dedicación al trabajo y la productividad van juntas” (1988, pág. 7). En términos de los principios axiológicos, sin duda, uno no puede menos que acordar con este postulado, pero muchos autores, por ejemplo Dejours, han examinado cómo ciertas prácticas de gestión de los recursos humanos se basan en un aumento de la productividad derivado del sufrimiento. En efecto, resulta un cálculo



complejo poder establecer cuáles son los costos económicos del sufrimiento o malestar y cuál es su incidencia en la productividad.

Jones (2000), especialista en *Health Economics* (HE), señala que el ausentismo genera uno de los mayores costos de salud que afectan a las organizaciones. Asimismo, dice que dos de las principales causas de enfermedades en el trabajo “son las situaciones en las cuales los requerimientos exceden el control y los esfuerzos exceden las recompensas o reconocimientos” (pág. 50). La autora destaca que el problema de la salud organizacional no se resuelve solamente con planes de salud sino que se trata de una cuestión de gerenciamiento y por ello las estrategias de HE analizan las prácticas de liderazgo⁸³.

De todos modos, habrá que distinguir entre prácticas de gestión que buscan maximizar el rendimiento (aun a costa de la salud) y la evaluación de los costos de la enfermedad para la productividad.

Desde la perspectiva de las organizaciones, una de las consecuencias del estrés que suele enfatizarse es la variación (disminución) del rendimiento del trabajador, por ende, relacionada con la eficacia de la organización. Recordemos también, y algo ya apunté más arriba, que en ciertas ocasiones y bajo ciertas condiciones, la exposición a ciertos factores que podrían considerarse estresantes aumentan el rendimiento. En ciertos casos hemos visto cómo la amenaza de desempleo, por ejemplo, suele potenciar las tendencias persecutorias y la adicción al trabajo (Maldavsky; 2000, Plut; 2001). Claro que tal vez convenga verificar si la adicción al trabajo es semejante o congruente con el rendimiento, al menos en términos de la calidad del trabajo desarrollado y, en todo caso, cómo se mantiene o desarrolla en el mediano y largo plazo.

Algunos estudios han mostrado diferencias relacionadas con la experiencia del trabajador, en tanto los más experimentados, frente a la sobrecarga en la actividad, pueden modificar sus estrategias de desempeño como forma de reducir o aliviar el estrés.

Cooper (1988c) evalúa que los recursos humanos son un activo poco considerado en términos de la capitalización de una compañía. Cita diferentes estadísticas sobre las pérdidas económicas que provoca el estrés⁸⁴ y

⁸³ En otro apartado desarrollaremos con más detenimiento el problema del liderazgo.

⁸⁴ Por ejemplo, refiere que en 1976 la Asociación de Cardiología de los EE.UU. estimó que el costo de enfermedades cardiovasculares a consecuencia del estrés era de US\$ 26.700 millones al año. También cuenta que en el Reino Unido las pérdidas al año por ausentismo por estrés tienen un costo aproximado de £ 55 millones en seguridad social.



aventura que los analistas de grandes corporaciones seguramente no podrían responder a una serie de preguntas que formula. Cito sólo algunas de tales preguntas: ¿Cuál es el valor total de los activos humanos de su organización? ¿Está aumentando de valor, permanece constante o está disminuyendo? ¿Cuánto dinero se gastó el año pasado en la contratación y selección de personal? ¿Valió la pena ese gasto? ¿Qué ganancias obtuvo su inversión en formación y perfeccionamiento? ¿Cómo se comparan esas ganancias con otras oportunidades de inversión? ¿Cuánto capital humano se perdió por enfermedad o muerte prematura? ¿Cuánto cuesta reemplazar a esas personas? ¿Evalúa su empresa en términos cuantitativos los efectos de las estrategias corporativas sobre sus recursos humanos?

La relación entre enfermedad y costos económicos se analiza tomando en cuenta distintos elementos, a saber, ausentismo y pérdida de productividad, erogaciones de la seguridad social, disminución del rendimiento (en cantidad y/o calidad), reclamos judiciales por daños y/o enfermedad, etc. Por ejemplo, Cooper relata que los tribunales de California han comenzado (se refiere a la década del '70) a apoyar reclamos por "estrés o traumas acumulados"⁸⁵. Luego alude a ciertos programas de ejercicios físicos que se implementaron (en EE.UU.) con los cuales se habría logrado una disminución de 22% en el ausentismo y un incremento del 3% de la productividad.

El ausentismo ha ido recibiendo progresivamente mayor interés, tal vez correlativamente al aumento del mismo que se ha observado en los países desarrollados durante las últimas décadas del siglo veinte. Los estudios sobre el tema señalan una progresión que va desde las llegadas tarde hasta el ausentismo y de éste al cambio de trabajo. En líneas generales, tanto el ausentismo como la renuncia al puesto de trabajo se han puesto en relación con la insatisfacción profesional, siendo la "satisfacción profesional" un rubro determinado a su vez por numerosos factores: salariales, oportunidades de ascenso, reconocimiento de los superiores, relacionales, diversidad de tareas, responsabilidad y autonomía, definición del rol, cantidad de trabajadores, etc.

El problema del ausentismo comenzó a aparecer significativamente en la sociedad industrial a partir de los nuevos procesos de trabajo, con ritmos y exigencias que distaban de los tiempos de trabajo de campesinos y artesanos⁸⁶.

⁸⁵ Dice Cooper: "Traumas acumulados es el término con que se designa un tipo de reclamación de compensaciones en el que un trabajador sostiene que una enfermedad o discapacidad importante es el resultado acumulativo de pequeños estrés y tensiones sufridos en el trabajo durante un período de años" (págs. 195-6).

⁸⁶ El término "ausentismo", en realidad, reconoce su origen en la economía rural y ///



En nuestro medio, Rodríguez ha realizado algunas observaciones interesantes en relación con el ausentismo⁸⁷. Particularmente, él considera el fenómeno del ausentismo como expresión crítica a la organización del trabajo cuya finalidad sería una forma de prevención alternativa⁸⁸. Es decir, el trabajador se ausentaría para reponerse de la fatiga que no desapareció con el descanso del fin de semana. Asimismo, dice *“compartir la idea de que la pequeña decisión de faltar al trabajo es una versión en miniatura de la decisión importante de abandonarlo para siempre”* (pág. 3). Cita diversos estudios en los que funda sus opiniones, de cuyas conclusiones se destacan las siguientes: estrecha relación entre ausentismo y producción en masa, disminución del ausentismo con el crecimiento de la calificación y satisfacción laboral, relación entre aceptación recíproca dentro del grupo y escasa tendencia a ausentarse, relación entre la baja tolerancia de la empresa al ausentismo y la elevación de la tasa de accidentes. Si bien Rodríguez propone estudiar la gama que va desde “los grados extremos de investimento afectivo en el trabajo como la adicción al trabajo” hasta “el rechazo de ese investimento que su clímax llegaría a la apología suprema de la libertad”⁸⁹, considera que el fenómeno del ausentismo exige un análisis de la

/// designaba la forma de explotación de la tierra en la cual un intermediario se interponía entre el propietario no residente y el agricultor. Es decir, el vocablo aludía al hecho de que el propietario residía fuera de la localidad en la que estaban sus tierras. Si la historia del vocablo supone algún orden de determinación, podemos preguntarnos si el ausentismo, en la actualidad, no implica también la pretensión de que otro trabaje por uno.

⁸⁷ Estoy citando un artículo enviado por mail por su autor a través de la Lista Red Salud de los Trabajadores en Latinoamérica y el Caribe. Según él mismo lo indica en su mail, el texto corresponde a una conferencia dictada en los años '80 y lleva por título “Reflexiones en torno al ausentismo”. Rodríguez también hace algunas menciones sobre este problema en su libro *Salud y Trabajo* (1990).

⁸⁸ La siguiente anécdota puede ser ilustrativa. Cierta vez, en una universidad, recibimos la visita de un destacado médico a quien se lo invitó a recorrer las instalaciones con el objeto de mostrarle la tecnología con la que se contaba, la calidad edilicia, etc. Este médico, miraba todo lo que se le presentaba con una indiferencia apenas disimulada hasta que finalmente sólo preguntó cuánto faltaban los alumnos a clases, pues ese era, para él, el indicador de la calidad y salud de la institución. Otra anécdota, tomada de mi actividad clínica, también muestra un aspecto interesante. Gonzalo, un paciente que es gerente en una empresa multinacional, protestaba en sesión por el ausentismo de muchos empleados. En cambio, comentaba, los gerentes rara vez faltaban. Por un lado, Gonzalo omitía preguntarse por las causas del ausentismo (sean individuales u organizacionales) así como por la diferencia entre empleados y gerentes. Por otro lado, contó que estos empleados “faltadores” tienen en su salario una porción correspondiente al pago por presentismo, mientras que no es así en el caso de los gerentes. Lo notable era que Gonzalo, aun así, sostenía que el pago por presentismo era una forma eficaz de lograr que los empleados no falten.

⁸⁹ Esta apología extrema de la libertad constituye, para el autor, una conducta desocializante.



organización del trabajo (que incluya el ambiente humano, el estilo de mando, el tipo de comunicación entre los niveles jerárquicos, etc.).

Algunos de los estudios sobre el ausentismo son de carácter psicológico y otros, en cambio, fueron realizados desde enfoques sociológicos. No obstante, en general, ambas perspectivas suelen poner el acento en las condiciones y medio ambiente de trabajo como factor determinante. Por ejemplo, han sido consideradas variables tales como satisfacción laboral, resistencia individual y grupal a tensiones y sistemas inflexibles, defensas frente a conflictos en el medio laboral, desmotivación, etc.⁹⁰. Martínez Quintana (1995) clasifica el ausentismo en seis grupos (según sean las razones): 1) enfermedades o accidentes, 2) razones ajenas al trabajo (muerte de familiar, cuidado de hijos, etc.), 3) fatiga industrial, 4) conflictos interpersonales en la empresa, 5) pereza o irresponsabilidad del trabajador, 6) motivos políticos (por ejemplo, huelgas)⁹¹.

La autora cita un trabajo de la OIT⁹² que señala que “cuanto más pesadas son las condiciones de trabajo, tanto mayores son la fatiga, la frustración y el descontento acumulados, y por lo tanto no son de extrañar las elevadas tasas de absentismo o de rotación de personal así causadas” (pág. 32)⁹³. Klaric (1987) por su parte, ha considerado la ausencia en el trabajo como una ruptura momentánea de la dependencia y la obligatoriedad como contrapartida a un trabajo monótono, carente de responsabilidad y de sentido. Si bien puede señalarse la ruptura de la obligatoriedad como respuesta a un trabajo carente de responsabilidades, también puede considerarse el ausentismo como expresión de la tentativa de evitar la asunción de responsabilidades. Esto es, así como un trabajo que incluya responsabilidades puede ser fuente de satisfacciones, también es cierto que no todos los sujetos desean asumirlas.

En relación con los resultados y eficacia de la organización, Peiró refiere que estos “se evalúan en términos de beneficios económicos, de posición de liderazgo en el mercado, de calidad de producto o servicio y de viabilidad competitiva

⁹⁰ Ver Muchinsky (1977) y Nichoison et al. (1976, 1982).

⁹¹ Además pueden darse interacciones entre algunos de los 6 grupos. Por ejemplo, las ausencias por fatiga industrial podrán devenir en huelgas.

⁹² “Hacia la armonización de las responsabilidades profesionales y familiares de los trabajadores de uno y otro sexo”, en *El Trabajo en el Mundo*, Ginebra, OIT, 1994.

⁹³ Gran parte del artículo de Martínez Quintana apunta a cuestionar el mito del absentismo femenino, fundado en razones biológicas (maternidad, menstruación, etc.) que no se corroboran en los hechos. Es decir, el absentismo femenino, al igual que el masculino, deriva, para la autora, de las condiciones de trabajo.



a medio y largo plazo. Es mucho menos frecuente evaluar otro tipo de resultados aunque su inadecuada consecución puede poner en peligro los primeros. Nos referimos a las consecuencias que el trabajo tiene para las personas que lo desempeñan...Las condiciones ambientales, el tipo de trabajo, las relaciones sociales, los roles que desempeñan, los sistemas de promoción y el estilo de dirección son importantes determinante del bienestar, la salud, la calidad de vida laboral y la satisfacción de los miembros. Pero tienen también repercusiones sobre la organización (absentismo, rotación, disminución de la productividad, etc.) y sobre la sociedad en general” (1992, pág. 11). Katz y Kahn (1978) coinciden en señalar que el bienestar y las enfermedades de los trabajadores no son vistos habitualmente como resultados organizacionales⁹⁴.

2.5. Trabajo y familia

Cooper (1988c) cita un estudio en gran escala realizado por la Asociación Internacional de Administración en el cual se interrogó a 3000 ejecutivos de diferentes países de Europa occidental⁹⁵ acerca de ciertos valores en relación con el trabajo y la familia. Entre otras cosas, se les preguntaban: “¿Qué es lo que le da a usted la mayor satisfacción?” (las opciones eran “la vida en el hogar”, “otros intereses” y “la carrera”), “La angustia que le produce su trabajo, ¿influye con frecuencia en su vida en el hogar?”, “¿Renunciaría usted a un acontecimiento importante en su hogar si coincidiera con un asunto importante con el trabajo?” y “Para progresar en su carrera ¿desarraigaría usted a su familia llevándola a otra localidad para ganar más dinero y tener un puesto más alto?”. No me extenderé en exponer los resultados de esta encuesta, pero como dato de interés puedo citar la pregunta “Para progresar en su carrera ¿desarraigaría usted a su familia llevándola a otra localidad para ganar más dinero y tener un puesto más alto?”. Dicha pregunta se formuló para el presente y para que sea respondida según lo que hubieran hecho 5 años antes. Al momento de la encuesta, un 47,4% respondió afirmativamente y un 49,1% negativamente. El dato llamativo fue que un 69,8% respondió afirmativamente sobre lo que hubieran decidido cinco años antes y un 27,6% lo hizo por la negativa.

⁹⁴ Matteson e Ivancevich (1987) han evaluado que en los Estados Unidos las pérdidas anuales por disminución de la capacidad de producción son de unos 17 billones de dólares y de unos 60 billones por enfermedades relacionadas con el estrés.

⁹⁵ Los países fueron: Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Dinamarca, Suiza, Francia, República Federal de Alemania, Suecia, Italia, Bélgica, España y Países Bajos.



Sobre el estrés en el marco de la relación trabajo-familia Peiró (1992) señala que “un aspecto frecuentemente citado por los profesionales y directivos al definir los componentes de la calidad de vida laboral es la posibilidad de conseguir un equilibrio entre la vida de trabajo y la vida fuera del mismo (familia, tiempo libre, participación en actividades sociales, etc.)” (pág. 72). No obstante, si bien resulta pertinente examinar las ocasiones en que las exigencias laborales interfieren en los otros ámbitos -tales como la vida familiar- o, a la inversa, cuando determinados conflictos familiares entorpecen el desarrollo en el trabajo, tal vez convenga procurar una mirada más compleja sobre este punto. Es decir, no sólo pensar en términos de áreas de la vida en disputa (por mayor o menor presencia de una sobre la otra) sino también en función de las características subjetivas que imposibilitan una integración armoniosa. Al respecto, cabe retomar tres observaciones que ya he puntualizado. En primer lugar, he citado a Matrajt (1994) cuando habla de aquellas personas para las cuales una actividad laboral exigente puede ser una excusa socialmente aceptada para encubrir o disimular deficiencias en el terreno del compromiso emocional. Por otro lado, cuando aludí a la personalidad tipo A, indiqué que uno de los rasgos observados es la tendencia a descuidar su vida extralaboral. Finalmente, también cité los estudios de Ferenczi (1918) y Abraham (1918) sobre la neurosis de los domingos, descripta en personas cuyos padecimientos se agudizan durante el tiempo libre⁹⁶.

Curie y Hajjar (1987) también cuestionaron la visión dicotómica (es decir, pensar en áreas separadas que pueden estorbarse o no) y desarrollaron un modelo a partir del concepto de “sistema de actividades”. Según este modelo las diversas actividades de un individuo interactúan y se influyen sistémicamente por tres razones: a) porque cada actividad exige recursos que son limitados e imponen restricciones para otras actividades, b) porque el desempeño en un área provee diversos tipos de recursos valiosos en otros ámbitos de la vida, c) porque las funciones en determinado terreno también están determinadas por su significación en los otros dominios de la vida. El sistema de actividades se compone de tres subsistemas interrelacionados: familia, trabajo y sociedad.

⁹⁶ Recordemos que Abraham (op. cit.) comparaba, en dichos casos, el trabajo con la morfina y observó cómo un cierto equilibrio mental se quebraba durante el fin de semana. En un apartado posterior, cuando exponga con detalle los desarrollos de Dejours, veremos que este autor señala que la relación subjetiva con el trabajo sobrepasa los límites de la empresa. Dice que el funcionamiento psíquico no es divisible y que las estrategias defensivas frente al sufrimiento provocado por el trabajo se trasladan a la vida familiar perturbando la economía psíquica de la misma.



Gutek *et al.* (1988) han descrito tres procesos a través de los cuales los sucesos ajenos a la vida laboral pueden determinar las vivencias de estrés en el trabajo:

1) *Procesos relacionado con el rol*: pueden presentarse tres tipos de relaciones entre roles: a) conflictos entre roles familiares y laborales (por incompatibilidades entre ambos), b) conflictos por sobrecarga de rol (cuando las exigencias de un rol restringen excesivamente los recursos para el desempeño del otro), c) acumulación de roles (en este caso el resultado puede ser beneficioso en tanto la persona se enriquece)⁹⁷.

2) *Procesos de desbordamiento o de generalización*: ello ocurre cuando determinados sucesos de la vida familiar promueven cambios y estados afectivos que “desbordan” ese ámbito e inundan el mundo del trabajo (y también a la inversa, un episodio del trabajo cuyos efectos sobrepasan los límites de éste). Tales sucesos pueden ser tanto positivos (nacimiento de un hijo) como negativos (despido).

3) *Procesos de socialización*: cada ámbito de la vida (trabajo y familia) promueve la adquisición de un conjunto de valores, actitudes, habilidades, etc., que influye en las conductas que se despliegan en cada una de tales áreas. En este sentido, no siempre los estilos de comportamiento aprendidos en un ámbito serán útiles en el otro, tal como ocurre muchas veces con los procesos de socialización en el rol femenino (ver en nota 58 las observaciones de Meler y Burin).

Por otro lado, diversas investigaciones (Gutek *et al.*, 1988; Sieber, 1974) han tratado de evaluar el supuesto sostenido reiteradamente acerca de que la acumulación de roles ha de tener un efecto nocivo, y hallaron que en muchos casos no se corrobora dicho supuesto.

Más adelante en esta tesis⁹⁸ describiré en detalle una escala de medición construida por Holmes y Rahe (1967). En ella veremos que quedan incluidos como potenciales estresores numerosos eventos familiares de signo positivo (tales como “matrimonio”, “embarazo”, “inicio de la escolaridad de los hijos”, etc.) y de signo negativo (“divorcio”, “muerte de un familiar cercano”, etc.)⁹⁹.

⁹⁷ En otro apartado me referí a las observaciones de Lazarus y Folkman (1986) quienes en una línea similar distinguen conflicto, ambigüedad y sobrecarga.

⁹⁸ Ver apartado “2.7 Instrumentos de medición”.

⁹⁹ En general se ha señalado que el potencial estresor depende tanto de la previsibilidad y el deseo respecto de los mencionados acontecimientos como de la significación que poseen. ///



2.6. Afrontamiento y apoyo social

Lazarus y Launier (1978) definen el afrontamiento como los “esfuerzos tanto orientados a la acción como intrapsíquicos, encaminados a controlar (dominar, to - lerar, reducir, minimizar) las exigencias y los conflictos ambientales e internos que ponen a prueba o rebasan los recursos de la persona”. Es decir, las estrategias de afrontamiento pueden intentar mejorar la situación, evitarla o mitigarla¹⁰⁰. También pueden incluir ciertos mecanismos de defensa como la negación, la intelectualización o la represión cognitiva. Kalimo y Mejman, por su parte, refieren que “la flexibilidad para adoptar la estrategia apropiada es uno de los principales recursos del ser humano favorables a la salud” (1988, pág. 24).

O´Hanlon (1988) sostiene que cuando la situación es percibida como amenazante se supone que rompe cierto equilibrio (homeostasis) y se ponen en marcha determinados mecanismos de control con el fin de: a) eliminar el riesgo, b) reducirlo c) aumentar la propia capacidad de afrontamiento. Señala que la capacidad de hacer frente “depende de que se tenga la libertad, la experiencia y la capacidad necesarias para elegir el más eficaz de los diversos medios posibles” (op. cit., pág. 38). La elección descuidada o desafortunada de una estrategia de afrontamiento podrá intensificar la amenaza e interferir en próximos intentos de encararla.

En cuanto a las defensas o estrategias de afrontamiento de que disponen los sujetos, Valdez y Flores (1985) enumeran las siguientes:

1. *Conductas realmente adaptativas*: son aquellas que eliminan la amenaza objetiva, es decir, modifican los términos de la situación al operar con éxito sobre el entorno. Para los autores estas conductas constituyen la estrategia adaptativa más segura y eficaz.
2. *Mecanismos de defensa*:
 - 2.1. *Defensa perceptiva*: responde a una percepción selectiva del entorno, en función de la cual se evita la cognición de la amenaza.
 - 2.2. *Negación*: constituye una cognición en la que se han suprimido los significados amenazantes.

/// Así, por ejemplo, el ítem “divorcio” puede resultar un factor de tensión pero también puede ser una vía de resolución de tensiones. Lo mismo puede decirse de muchos de los otros sucesos: por ejemplo, la alegría de tener un hijo puede significarse como un incremento sustantivo de exigencias o, al contrario, la muerte de un familiar puede resultar conflictiva y al mismo tiempo un alivio si su cuidado durante una enfermedad resultaba agobiante.

¹⁰⁰ En el apartado en el cual abordo la perspectiva psicoanalítica, veremos que Freud señala: “lo decisivo será que se logre (y la medida en que se lo logre) aliviar la carga que el sacrificio de lo pulsional impone a los hombres, reconciliarlos con la que siga siendo necesaria y resarcirlos por ella” (1927a, pág. 7) (el subrayado es mío).



- 2.3. *Distracción*: opera reduciendo la tensión emocional y el procesamiento de la información perturbadora.
- 2.4. *Aislamiento mental*: se trata de una estrategia cognitiva de distancia emocional que le permite al individuo compartimentar su experiencia y mantenerla en el plano racional. Algunas investigaciones han mostrado la eficacia de esta estrategia en cuanto a su poder protector en sujetos sometidos a condiciones aversivas extremas.
3. *Apoyo social*: Valdez y Flores prefieren hablar de percepción de apoyo social y señalan que esta percepción puede estimular y mejorar las estrategias de afrontamiento. Los procesos interaccionales que se evidencian como protectores se dan cuando: a) se le expresa al sujeto afecto positivo, acuerdo y sintonía, b) se le alienta la expresión de ideas y sentimientos, c) se le ayuda de forma material. Está claro que la percepción de apoyo social no refiere ni a la cantidad de personas conocidas ni a la frecuencia de encuentros, sino al grado de intimidad, solidaridad y confianza que se comparte con otras personas.
4. *Conductas defensivas*: incluyen el desplazamiento de la agresión y la autoestimulación. Estas conductas pueden ser fumar, beber, comer, trabajar, practicar la sexualidad o hacer ejercicio. De todos modos, si bien son “acciones”, se distinguen de las conductas realmente adaptativas pues no están dirigidas a modificar los estímulos que crean tensión.
5. *Estrategias de neutralización de la experiencia estresante*: son estrategias que no operan sobre el entorno sino que buscan modificar la actitud y la posición psicológica del sujeto para atenuar la sobreestimulación que esta le provoca. Es decir, se trata de reestructurar su medio interno para amortiguar los efectos de su interacción con el entorno. Estas estrategias buscan que el sujeto cambie sus atribuciones, disminuya o pierda el miedo y reformule los términos de la situación para incrementar su convicción de control. Por lo tanto, son vías para la modificación de los significados y resultan útiles cuando la experiencia se sufre a partir de atribuciones erróneas.

Para Lazarus y Folkman (1986) no alcanza con distinguir las emociones en juego para determinar el grado de estrés pues, afirman, no debemos olvidar que los diferentes modos de afrontamiento utilizados ante el estrés dan lugar a consecuencias diversas en la salud del organismo¹⁰¹. Es decir, estos

¹⁰¹ Las doctrinas de la especificidad tomaron como base los descubrimientos del siglo XIX sobre determinadas bacterias que dan lugar a determinadas enfermedades.



autores señalan que en el proceso de estrés y sus efectos no sólo importa el estímulo sino también la disposición del individuo para evaluarlo como una amenaza y de sus estrategias de afrontamiento. En rigor, no se preguntan cómo afrontan las personas la enfermedad sino cuáles son las distintas vías por las que las formas de afrontar los acontecimientos de la vida cotidiana pueden afectar la salud. Para esta pregunta ofrecen tres posibles respuestas:

1. El afrontamiento puede influir sobre la frecuencia, intensidad, duración y forma de las reacciones neuroquímicas al estrés:
 - 1.1. Dejando de prevenir o mitigar las condiciones ambientales nocivas: supone la insuficiencia del afrontamiento dirigido al problema. Ello puede deberse a la dificultad presentada por el entorno y/o a una deficiencia en los propios recursos de afrontamiento.
 - 1.2. Dejando de regular la perturbación emocional que surge frente a daños o amenazas incontrolables: en este caso se apunta al afrontamiento dirigido a la emoción. Las opciones de fracaso refieren a la ineficacia de estrategias que tengan como objetivo reducir la respuesta (como el distanciamiento) o bien el uso y exacerbación del reproche que conservan y aumentan la reacción.
 - 1.3. Expresando un conjunto de valores, estilo de vida y/o de afrontamiento que en sí mismos son perjudiciales: un ejemplo de esto es el patrón A de conducta¹⁰². También citan estudios que describen la tendencia de los hipertensos a las evaluaciones de amenaza y a conductas agresivas o coléricas en distintas situaciones sociales.
2. El afrontamiento puede afectar negativamente a la salud aumentando el riesgo de mortalidad y morbilidad cuando incluye el uso excesivo de sustancias nocivas (alcohol, drogas, tabaco) o cuando lleva al individuo a acciones riesgosas para su vida. Un sujeto puede fumar para reducir el estrés y con ello incrementa el riesgo de enfermar.
3. Las formas de afrontamiento dirigidas a la emoción pueden dañar la salud al impedir conductas adaptativas relacionadas con la salud/enfermedad.
Acá se han incluido la negación y la evitación, mecanismos que si bien pueden disminuir el trastorno emocional también interfieren en el enfrentamiento realista a un problema susceptible de resolverse mediante una acción adecuada.

¹⁰² Lazarus y Folkman consideran el patrón A de conducta como un estilo de afrontamiento.



Lazarus y Folkman también indican que la consideración del afrontamiento debe tener en cuenta múltiples resultados y no sólo el resultado adaptativo. Por ejemplo, respecto del patrón Ade conducta señalan que se ha dado poca importancia a los valores psicológicos y sociales que se asocian con él. Así, podrá enseñarse a un hombre acelerado y competitivo que se mueva más despacio, que actúe de manera menos competitiva, etc., pero uno tendrá que preguntarse qué efecto producirá sobre su moral si aquel individuo considera que la velocidad y la competitividad son valores deseables desde el punto de vista psíquico y social. Esto es, el resultado de todo afrontamiento depende de complejos intercambios de costos y beneficios, de valores sobre lo positivo y lo negativo, lo importante, lo útil, etc¹⁰³.

Entre distintos autores hay un consenso bastante amplio en cuanto a considerar la presencia o ausencia del apoyo social como uno de los factores relevantes en la determinación de los procesos patógenos derivados del estrés. Es decir, así como las demandas del entorno pueden ser fuente de tensión y estrés, también dicho entorno “proporciona los recursos vitales con los que el individuo puede y debe conseguir sobrevivir y evolucionar” (Lazarus y Folkman; 1986, pág. 263). Sin embargo, tal como lo señalan Lazarus y Folkman, aun no se ha esclarecido con detenimiento la forma en que los sujetos han de conseguir el apoyo social. Más aun, advierten sobre la simplificación de la que ha sido objeto este tema. Por ejemplo, citan un panfleto distribuido entre los profesionales de California, titulado “Los amigos pueden ser una buena medicina”, mezcla de simplificación y optimismo ingenuo. Sobre este tipo de material de difusión, refieren que para quien no se siente cómodo en las relaciones sociales o bien está aislado, dicho panfleto sólo logrará que después de leerlo se sienta aun peor.

Además de la falta de investigaciones relativas a las formas en que los individuos procuran el mencionado apoyo social¹⁰⁴, Lazarus y Folkman entienden que existe cierta confusión en esta materia debido a que existen, cuanto menos, dos formas diferentes de concebir el apoyo inherente a la

¹⁰³ “La medicina conductual y psicosomática y la psicología de la salud continuarán con limitaciones en la medida en que continúen restringiendo sus intereses a la salud del organismo sin tener en cuenta el funcionamiento social y el estado moral del individuo” (Lazarus y Folkman; 1986, pág. 244). Ya hemos visto que Valdez y Flores (1985) sostienen una posición contraria cuando afirman que si el concepto de estrés implica valores culturales se trataría ya de una noción más filosófica que científica.

¹⁰⁴ En un apartado posterior expondré los desarrollos de Zukerfeld y Zukerfeld (1999) sobre la relevancia y función de la red vincular en relación con la mayor o menor vulnerabilidad somática.



adaptación. Por un lado, están las teorías que sostienen que estar integrado en una estructura social es fundamental para que el sujeto se sienta bien y parten de la base de que dicha integración se desarrolla desde la infancia (aunque algunos estudios destacan que el deseo de relación constituye una necesidad innata). Este tipo de relaciones es básico para los procesos de identificación y su ruptura será siempre traumática. Para estos enfoques, el extremo opuesto de la integración serán la alienación y la anomia. Por otro lado, están los desarrollos que consideran el apoyo social como un freno del estrés y de sus consecuencias. En este caso, las relaciones sociales permitirían que las experiencias dañinas o amenazantes sean percibidas como menos nocivas o bien proporcionarían valiosos recursos de afrontamiento una vez que el estrés ha aparecido¹⁰⁵.

Las confusiones sobre el apoyo social también derivan de las distintas formas de conceptualizarlo y medirlo. Por ejemplo, si bien la falta de apoyo, considerada como un estresor, puede deberse a la pérdida de vínculos sociales (por separación, muerte, etc.) la realidad es que la pérdida en sí misma ya constituye un estresor al margen de la reducción de relaciones que comporta. Asimismo, una cosa es demostrar que la disminución del apoyo social por una pérdida es nociva para la salud, y otra muy distinta es probar que el apoyo social es un elemento positivo en el mantenimiento de la salud. Por ello, Lazarus y Folkman afirman que *“las consecuencias estresantes de una pérdida deben separarse de la medida del apoyo social, a pesar de que muchos estudios confundan estas dos variables”* (1986, pág. 267). Otro aspecto que señalan no se ha advertido es la distinción entre la cantidad de relaciones que tiene un sujeto y la percepción del valor de las interacciones sociales, o sea, el modo en que estos vínculos son experimentados por el individuo¹⁰⁶. Sin embargo, algunos conjeturan que la posesión de un

¹⁰⁵ Sin duda el problema del apoyo social es un tema sumamente complejo y en el cual participan numerosas variables. Cabe mencionar, al menos, dos de los estudios citados por Lazarus y Folkman (1986) que procuraron distinguir las funciones del apoyo social: Weiss, por ejemplo, enumera seis funciones del apoyo social esenciales para el bienestar: vinculación, integración social, posibilidad de nutrición, reafirmación del valor de uno mismo, sensación de alianza segura y posibilidad de obtener consejo. Schaefer, por su parte, distinguió tres tipos de funciones del apoyo social: *apoyo emocional* (que incluye la vinculación, la reafirmación, la posibilidad de contar con y confiar en alguien) que contribuye a la sensación de que uno es querido o cuidado; *apoyo tangible* (ayudas directas como préstamos, regalos, servicios con los que se cuenta para la enfermedad, etc.) y *apoyo informacional* (proporciona información, anuncia algo y permite que el individuo conozca el resultado de sus actos).

¹⁰⁶ Desde una perspectiva diversa de la que estoy exponiendo, Maldavsky (1996) explica la compleja modalidad en que se desarrollan los vínculos de un paciente en el que predominan ///



amplio número de relaciones se corresponde con otros factores favorables tales como el hecho de ser personas socialmente competentes.

En cuanto a la importancia de la percepción del apoyo social, es decir, la forma en que el individuo evalúa la naturaleza y calidad de soporte de las relaciones, los autores citan distintos estudios realizados. Entre ellos puedo referirme a una investigación llevada a cabo sobre 100 hombres que habían perdido su empleo por el cierre de la fábrica en la que trabajaban. Aquella investigación arrojó el siguiente resultado: las personas que no hallaron un trabajo inmediatamente y que no se sentían apoyadas, mostraron valores más altos de colesterol en sangre y más síntomas de enfermedad que las que sí se sentían apoyadas.

En síntesis, para Lazarus y Folkman el apoyo social no es sólo un dato del entorno sino un recurso disponible del entorno social. En este sentido el apoyo social es considerado por los autores como un componente del afrontamiento (al que consideran como “un conjunto de recursos sociales que el individuo aprende y que aparecen como consecuencia de las interacciones con el entorno”)¹⁰⁷ (op. cit., pág. 271).

La perspectiva reseñada sobre el apoyo social supone, entonces, que dicho apoyo es el reverso de la moneda con respecto a las demandas sociales.

Finalmente, Lazarus y Folkman aluden al estrés que puede derivar de demandas promovidas por los cambios sociales y señalan que pueden darse dos alternativas: a) por un lado, cuando los cambios sociales dan lugar a nuevas demandas (tal como ocurre con las innovaciones tecnológicas), las que inicialmente pueden percibirse como amenazas; b) por otro, por el hecho de que determinados trabajos o funciones resulten obsoletos. De todos modos, cabe preguntarse si los cambios sociales son necesariamente estresantes. Al respecto los autores presumen que, cuanto menos, dependerá de dos factores: a) la velocidad de los cambios, b) las expectativas, creencias, compromisos, recursos de afrontamiento y formas de vida del individuo y del grupo social.

/// los estados tóxicos y traumáticos (en los que suele prevalecer un sujeto en el que se localiza un afán despóticamente especulador). En ese contexto se pregunta “si los yuppies o los jugadores empedernidos pueden llegar a tener, en tanto tales, vínculos amistosos, como esos que presuntamente se dan en los clubes llamados sociales” (pág. 128). Sobre estos conceptos me extenderé posteriormente.

¹⁰⁷ Esta definición de afrontamiento complementa las definiciones citadas de Lazarus y Folkman y de Lazarus y Launier a las que, ahora, agregan la relevancia de las interacciones sociales.



2.7. Instrumentos de medición

Los estudios empíricos han intentado calcular factores de riesgo y correlacionar los acontecimientos estresantes y la ocurrencia de síntomas y enfermedades. Valdez y Flores (1985) consignan que la primera estimación de este tipo se hizo en 1967 y consistió en solicitar a una gran cantidad de personas que asignen valor estresante a una serie de sucesos habitualmente considerados como factores de cambio biográfico. Para dicho estudio se tomó como punto de referencia al matrimonio (dado que exige importantes readaptaciones tanto en el plano íntimo como en el plano socioeconómico) al que se le asignó un valor inicial de 50. Los sujetos, entonces, tenían que puntuar los acontecimientos ocurridos durante el último año por abajo y por encima de aquel valor en función del impacto y la readaptación que habían exigido. Así se creó la *Escala de Ajuste Social (SRRS)* de la cual derivó la *Escala de Acontecimientos Vitales o Schedule of Recient Experiences (SRE)* de Holmes y Rahe (1967) (ver Cuadro 4 en Anexos Cuadros y grillas).

Sobre esta escala, Valdez y Flores señalan que plantea importantes problemas de evaluación dado que comprende acontecimientos cuya repercusión subjetiva ha de ser desigual. Las vacaciones, por ejemplo, serán estresantes para unos y no para otros, o bien el divorcio podrá ser un estresor pero también podrá ser una forma de aliviar tensiones. Al mismo tiempo, hechos como el encarcelamiento pueden depender de inadaptaciones, frustraciones o psicopatologías personales preexistentes. Por otro lado, deberemos considerar el funcionamiento de la memoria que tiende a aumentar el poder estresante de acontecimientos recientes y minimizar el valor de hechos lejanos.

Uno de los intentos realizados con miras a evitar estas fuentes de errores fue el cálculo de las unidades de cambio vital (LCU) de Rahe y colaboradores. Ellos buscaron cuantificar el peso de los acontecimientos a partir de la siguiente fórmula:

$$LCU = \frac{f \times SRRS}{t}$$

f = frecuencia del acontecimiento
SRRS = peso del acontecimiento en la escala
t = unidad de tiempo

Esta fórmula permite entender por crisis vital toda sumatoria de cambios vitales que superen las 150 unidades. Los estudios empíricos realizados con este método establecieron distintos grados de riesgo de enfermedad en función de los puntajes LCU: más de 300 LCU son de alto riesgo, entre 200 y 299 LCU, riesgo medio, y entre 140 y 199 LCU, bajo riesgo.



El mismo autor (Rahe) a su vez, con el objeto de precisar aun más las repercusiones estresantes de los acontecimientos, diseñó un modelo que incluye variables atenuadoras y amplificadoras. Según lo describen Valdez y Flores, el modelo indica que los acontecimientos no tendrán significado para el sujeto hasta que su “filtraje” por la experiencia pasada, las defensas psicosociales, las repercusiones fisiológicas, las estrategias de afrontamiento y las conductas, determinen su poder patógeno.

También citan los estudios de Soranson y colaboradores, quienes diseñaron una escala con puntuación correctora que comprende y pondera el signo positivo o negativo de los hechos. Dicha escala se denomina *Life Experiences Survey*, y comprende 47 ítems en los que “se incluyen espacios en blanco para que el sujeto designe libremente acontecimientos personales no incluidos en la escala estandarizada. Los contenidos son muy similares a los de la escala SRE de Holmes y Rahe, pero el sujeto evalúa los acontecimientos puntuándolos entre -3 a +3, según su repercusión cualitativa. Así, las repercusiones positivas neutralizan a las negativas e introducen un elemento corrector en el cálculo del riesgo” (op. cit., pág. 21).

Las objeciones planteadas a estos estudios refieren su débil metodología, el bajo poder predictivo de las unidades de cambio vital, la escasa fiabilidad de los cuestionarios y la ausencia de asociación entre acontecimientos vitales y enfermedad. Por otro lado, si bien Holmes y Rahe (1967) sostienen la validez transcultural de sus resultados, cabe esperar divergencias en función del contexto social del individuo.

Valdez y Flores también aluden a la progresiva consideración que han tenido, desde la década del '80, las contrariedades cotidianas que no alcanzan el rango de catástrofes sociales¹⁰⁸. Tal consideración se vio justificada por la clínica psicológica que mostró evidencias del potencial traumático de las adversidades menores. Según los autores, si bien el poder estresor está determinado por factores subjetivos, habría un consenso generalizado en cuanto a las emociones displacenteras que provocan y los efectos patógenos que pueden inducir. Uno de los modelos que citan al respecto es el *Inventario de estrés cotidiano* (DSI) de Brantley, Waggoner y colaboradores (ver cuadro 5 en Anexos Cuadros y grillas). Este inventario reúne adversidades interpersonales, familiares y laborales y su intensidad es evaluada por el propio individuo de acuerdo con un puntaje establecido. Se ha señalado que este modelo resulta útil para el examen de los nexos

¹⁰⁸ Uno de los precursores de esta línea fue Lazarus, citado en diversas ocasiones en esta tesis.



entre contrariedades cotidianas y el inicio, exacerbación o recurrencia de sintomatología psíquica y física.

Zukerfeld y Zukerfeld (1999), cuyos desarrollos teóricos expondré más adelante, han diseñado dos escalas. Por un lado, la escala de funcionamiento grupal (EFG-25) que aprecia la percepción subjetiva de ayuda y eficacia grupal (ver cuadro 6 en Anexos Cuadros y grillas). Dicha escala, cuyos principios y fundamentos no expondré, se compone de 25 frases aplicables a mayores de 18 años de cualquier tipo de grupo. Zukerfeld y Zukerfeld la han administrado y comparado sus resultados en grupos de pacientes obesos, hipertensos y oncológicos. Los autores sintetizan su experiencia clínica y los resultados de sus investigaciones en 4 proposiciones de valor clínico: 1) incluir y evaluar la existencia o ausencia de vivencias de sostén tanto en el ámbito familiar como extrafamiliar, 2) integrar distintos tipos de recursos y estrategias de abordaje para la disminución de la vulnerabilidad, 3) realizar evaluaciones rigurosas respecto de qué es lo que más ayuda a aliviar el sufrimiento y lograr transformaciones en la realidad, 4) jerarquizar los lazos sociales y la solidaridad no sólo desde el punto de vista ético sino como recurso terapéutico.

Por otro lado, Zukerfeld y Zukerfeld exponen la integración del conjunto de sus desarrollos sobre la vulnerabilidad y describen otra escala que han diseñado para su operacionalización. Se trata de la Escala de Vulnerabilidad Somática (EVS-25) (véase el cuadro 7 en Anexos Cuadros y grillas) que es un cuestionario autoadministrado que consta de dos partes: una encuesta de salud general (ESG) y la escala propiamente dicha. Debido a que el propósito de esta tesis no es la revisión con profundidad de las diversas metodologías, dejaré de lado un desarrollo extensivo sobre las características de la encuesta, su fundamentación, estructura, administración y puntuación. Sólo mencionaré algunos aspectos generales. Los autores han prestado especial atención a que en la encuesta estuvieran representados ciertos constructos tales como: alexitimia, pensamiento operatorio, sobreadaptación, depresiones mentalizadas y pobremente mentalizadas, ansiedad difusa y estrés. También han incluido, congruente con su modelo general, frases asociadas con la red vincular. Por último, respecto de la fundamentación, cabe agregar dos aspectos: por un lado, la Escala procura poner en evidencia funcionamientos psíquicos que se expresen como déficit (carencia de recursos mentales para el procesamiento y/o bajo tono vital) o como exceso de excitación (percepción de ruptura de barreras de paraexcitación). Por otro lado, destacan que el procedimiento psicométrico utilizado mide el resultado de un proceso y no el proceso mismo.



Respecto de la estructura de la EVS-25, la sección de salud general intenta medir la magnitud de enfermedad que implicaría la posibilidad de vulnerabilidad preexistente. Luego, la combinación de dicha sección con la puntuación específica de EVS determinará cuatro posibilidades lógicas:

		VULNERABILIDAD	
		SI	NO
ENFERMEDAD	SI	Enfermo vulnerable	Enfermo no vulnerable
	NO	No enfermo vulnerable	No enfermo no vulnerable

2.8. Clasificación de estresores

Gran parte de los estudios sobre estrés han intentado, con mayor o menor suerte, establecer correlaciones entre factores e indicadores. Kalimo y Mejman, por ejemplo, refieren que la correlación más alta se halló entre la baja autoestima y el contenido general del puesto (*“definido como las posibilidades de utilizar y desarrollar las aptitudes personales en el trabajo”*, 1988, pág. 25). Aunque luego agregan que *“dado que los juicios tanto sobre las características del trabajo como sobre las medidas de los efectos del estrés eran parcialmente subjetivos, se llegó a la conclusión de que las correlaciones eran generalmente débiles”* (op. cit., pág. 25). Aun cuando puedan detectarse de manera mensurable las alteraciones en la percepción o en la atención, luego resulta difícil establecer la causalidad desde la hipótesis de los factores estresores¹⁰⁹.

El-Batawi (1988) estudió los efectos en la salud del proceso de industrialización en los países en desarrollo y puso especial atención al papel desencadenante que cumplen los procesos migratorios. Ha investigado el proceso de adaptación (y el esfuerzo concomitante) en aquellos trabajadores que pasan del medio rural al medio urbano e industrial. En particular, observó los efectos de la sobrecarga del trabajo (asociada al ausentismo y la alta rotación), de la monotonía ininterrumpida y los peligros inherentes a cada actividad. Entre tales efectos menciona, además del ausentismo, diferentes afecciones psíquicas (despersonalización, trastornos de la personalidad, depresión reactiva, procesos psicóticos) y psicósomáticas (especialmente del aparato digestivo)¹¹⁰.

¹⁰⁹ Por ejemplo, dicen: *“Aunque, incluso en las ocupaciones más monótonas, solo experimentan un aburrimiento grave y constante una minoría de los trabajadores, el grado de aburrimiento sentido es un factor importante para medir la satisfacción profesional”* (Kalimo y Mejman, 1988, pág. 25).

¹¹⁰ Cabe agregar que el autor toma en cuenta diversos aspectos del medio psicosocial, tales como el ambiente sociocultural, las condiciones socioeconómicas del trabajador, su nivel de instrucción, sus pautas religiosas, la tasa de desempleo y subempleo, la exposición a productos químicos, condiciones físicas perjudiciales y el tamaño de la empresa (cantidad de personal).



Si consideramos que toda adversidad podrá ser un estresor y, sobre todo, que dependerá de la apreciación que cada individuo realice de la misma, así como de su vulnerabilidad y de las estrategias de afrontamiento, resultará imposible construir una lista finita de factores de estrés.

Warr (1987) ha caracterizado el ambiente laboral en nueve categorías (si bien las enuncia en forma positiva, su ausencia o inadecuación son las que constituyen los estresores): 1) Oportunidad de control; 2) Oportunidades para el uso de las habilidades; 3) Objetivos de trabajo externamente generados; 4) Variedad; 5) Claridad Ambiental; 6) Disponibilidad económica; 7) Seguridad física; 8) Oportunidad para los contactos interpersonales; 9) Posición social valorada. Cooper y Marshall (1978) identificaron 40 estresores que agruparon en siete categorías: 1) Factores intrínsecos al puesto y condiciones de trabajo; 2) Rol en la organización; 3) Relaciones sociales en el trabajo; 4) Desarrollo de la carrera; 5) Estructura y clima organizacional; 6) Fuentes extraorganizacionales (por ejemplo, problemas familiares); 7) Características personales. Burke (1988) propone cinco categorías: 1) Ambiente físico; 2) estresores de rol; 3) Estructura organizacional y características del puesto; 4) Relaciones con otros; 5) Desarrollo de la carrera y conflicto trabajo-familia. Quick y Quick (1984) distinguieron cuatro tipos de demandas: 1) De la tarea; 2) Del rol; 3) Físicas; 4) Interpersonales. Ivancevich y Matteson (1980) englobaron cuatro niveles: 1) Ambiente físico; 2) Nivel individual (rol y desarrollo de la carrera); 3) Nivel grupal (relaciones interpersonales, presiones del grupo); 4) Nivel organizacional (estructura, clima, diseño del puesto).

Pratt y Barling (1988) realizan un tipo de clasificación diversa de las indicadas hasta aquí. Ellos categorizan los estresores en función del momento en que se desencadenan, su duración, su frecuencia y su intensidad. De esta manera, distinguen cuatro tipos de estresores:

Tipo de estresor	Descripción	Ejemplo
Agudo	Tienen un inicio definido, son de corta duración, ocurren con poca frecuencia y suelen tener alta intensidad.	Ser despedido del trabajo.
Crónico	Su comienzo no es tan definido, se repiten con frecuencia, su duración puede ser larga o corta y su intensidad puede ser alta o baja.	Inseguridad en el trabajo.
Pequeños estresores de la vida cotidiana	Su inicio es definido, su duración es corta, ocurren con cierta frecuencia y son de baja intensidad.	Embotellamiento del tránsito.
Desastres	Su comienzo es específico, pueden ser de corta o larga duración, son poco frecuentes y de fuerte intensidad.	Inundación.



Peiró (1992) al igual que muchos otros investigadores, también pone el acento en el hecho de que los estresores deben ser considerados en su interrelación (en lugar de una visión atomista y fragmentada). Por ejemplo, señala que “el trabajo en cadena puede significar algo diferente en función de que el sistema de pagos e incentivos esté en función de las piezas producidas o no lo esté” (pág. 40). Ya he citado a Rodríguez (1990) cuando afirma que “distintos factores están más o menos dentro de rangos normales, sin embargo el trabajador muestra los impactos deletéreos de la suma de normalidades” (pág. 77). Asimismo, también dije que Poy (2000) realiza un planteo similar respecto de la sinergia de los diferentes factores, por lo cual no puede imputarse a un sólo factor la carga de trabajo. En esta línea, afirma que “el análisis del trabajo muestra que la tarea consiste en vencer una serie de dificultades aisladamente insignificantes, pero cuya acumulación la torna delicada, compleja y a menudo extenuante” (pág. 126). En suma, si tomamos los planteos de estos tres autores (Peiró, Rodríguez y Poy) podemos advertir que la consideración de los factores en su conjunto importa tanto por la sumación de cargas como por el hecho de que en su interrelación unos factores podrán relativizar la importancia de otros.

2.9. *Burn out*

El término *burn out*, si bien no tiene una expresión análoga precisa en español, suele traducirse como “estar quemado” o “fundido”. Su origen data de la década del ‘70 cuando Freudenberg (1974) lo utilizó para describir la sintomatología detectada en aquellos profesionales que trabajan con personas que sufren (enfermeras, por ejemplo). Este autor ha señalado (1985) que “las personas a veces sufren incendios, al igual que los inmuebles. Bajo el efecto de la tensión que produce la vida en nuestro complejo mundo, sus recursos internos acaban por consumirse como si estuvieran bajo la acción de las llamas, dejando tan solo un inmenso vacío en el interior, aun cuando la apariencia interna parezca más o menos intacta. Se trata generalmente de líderes que no admiten que puedan tener límites y que se queman a fuerza de exigir demasiado de sí mismos”. Kornblit (1996) cita distintos estudios en los cuales se pone de manifiesto que esta forma particular de estrés se encuentra en aquellos profesionales que caracterizan su actividad como un apostolado, por la vocación de servicio y el sacrificio (médicos, docentes, asistentes sociales).

Buendía Vidal (1993) refiere que el síndrome de *burn out* es característico de las profesiones de ayuda, esto es “aquellas profesiones que consisten principalmente en ofrecer servicios humanos directos y de gran relevancia para el usuario” (pág. 29). Según esta descripción, similar a la que dan otros autores,



quedarían incluidos, principalmente, los profesionales relacionados con la salud, la enseñanza y la seguridad pública. No obstante, hay cierto acuerdo en que muchos otros tipos de trabajadores pueden padecer este síndrome, sobre todo aquellos cuya actividad implica trato directo con personas (vendedores, personal de “ventanilla”, abogados, etc.). En síntesis, el *burn out* podría afectar a todos los individuos que tienen que trabajar con personas. En cuanto a la definición del síndrome, Buendía Vidal suscribe la ofrecida por Maslach y Jackson, quienes lo conceptualizan como “cansancio emocional que lleva a una pérdida de motivación y que suele progresar hacia sentimientos de inadecuación y fracaso” (op. cit., pág. 29). Los síntomas específicos a través de los cuales se manifiesta el *burn out* son:

- a) agotamiento emocional: refiere a la falta de recursos emocionales y el sentimiento de no poder ofrecer nada a la otra persona.
- b) despersonalización: supone el desarrollo de actitudes negativas e insensibles hacia los destinatarios de los servicios prestados (alumnos, pacientes, etc.).
- c) desrealización: implica la percepción de oclusión de las posibilidades de logro personal en el trabajo que conduce a que se vean disminuidas las expectativas personales. También supone la autoevaluación negativa e incluye el rechazo de sí mismo y de los propios logros, sentimientos de fracaso y baja autoestima.

De los diversos modelos explicativos y de medición del *burn out*, Buendía Vidal cita dos de ellos, ambos derivados del más difundido que es el MBI (*Maslach Burnout Inventory*) de Maslach y Jackson (1997). El primero es el modelo de Cherniss que está basado en un estudio desarrollado durante dos años en los que se hicieron entrevistas repetidas a trabajadores de cuatro profesiones propensas al síndrome (salud mental, enfermería, enseñanza y abogacía). Este modelo sugiere que las características específicas del contexto laboral interactúan con las características de los individuos que ingresan al mismo y con sus expectativas y demandas. Tal interacción sería la fuente de tensiones que los trabajadores experimentan en grados variables y que pueden ser afrontadas de dos formas diferentes: a) empleando técnicas y estrategias en períodos activos de solución de problemas, b) manifestando cambios de actitud negativos calificados como *burn out*. De este modo, el *burn out* está constituido por diversos estados progresivos en el tiempo que representan una forma de adaptación a las fuentes del estrés.

El otro modelo citado es el de Edelwich y Brodsky, quienes proponen un modelo progresivo compuesto por cuatro etapas: 1) idealismo y entusiasmo, en la cual el trabajador porta un conjunto de expectativas irreales acerca de lo que puede conseguir, 2) estancamiento, donde ocurre una parálisis tras advertir la irrealidad de las expectativas. En esta etapa se pierden el idealismo y entusiasmo iniciales, 3) frustración, considerada como el núcleo central del *burn out*, 4) apatía, indiferencia y falta de interés. En esta última etapa se establece un sentimiento de vacío que puede expresarse como distanciamiento emocional y desprecio¹¹¹.

Kalimo y Mejman (1988) también refieren que el síndrome de *burn out* describe ciertas experiencias de profesionales cuya actividad se caracteriza por un alto grado de contacto con otras personas. Se trata de un tipo de estrés cuya especificidad deriva de poseer tres componentes: a) agotamiento emocional y/o físico, b) descenso de la productividad y c) importante despersonalización. También se han incluido otros síntomas tales como abatimiento, actitud negativa hacia pacientes, cinismo, ausentismo e, incluso, adicciones. Los autores concluyen que “*las categorías de reacciones son probablemente las mismas que en cualquier situación de estrés profesional, pero la forma puede ser hasta cierto punto específica del tipo de actividad en que una persona está en contacto con muchas otras*” (pág. 27). Vaquero (1993) caracteriza el *burn out* como un tipo de estrés emocional cuyos rasgos son el agotamiento físico y psíquico, la despersonalización en las relaciones con los demás y el sentimiento de inadecuación a las tareas que se realizan. Gestal Otero (1993) cuestiona la ecuación planteada por Helliwell (1981) para quien el *burn out* deriva de la sumatoria entre la susceptibilidad individual y la sobrecarga laboral y/o crisis vital. Para el primero, en cambio, el *burn out* es la sobrecarga laboral personalizada (es decir, la vivencia que tiene el sujeto de la sobrecarga) sumada a la susceptibilidad individual y/o crisis vital. Muchos estudios han correlacionado el *burn out* en los docentes con el ausentismo laboral. Entre ellos, por ejemplo, Esteve (1987) refiere que el ausentismo y el abandono de la profesión docente constituyen la respuesta más habitual como forma de poner fin a la tensión propia del ejercicio profesional.

Aubert y de Gaulejac (1993) caracterizan el *burn out* o quemadura interna como la “*enfermedad del agotamiento de los recursos físicos y mentales, que*

¹¹¹ Buendía Vidal aclara que “*la progresión de este modelo no es lineal: más bien se trata de un modelo cíclico que puede repetirse varias veces de forma que una persona puede completar el ciclo en distintas épocas y en el mismo o en diferentes trabajos*” (op. cit., pág. 30).



sobreviene tras un esfuerzo desmesurado para alcanzar un fin irrealizable, que uno se había fijado o que los valores de la sociedad habían impuesto” (pág. 142). Estos autores coinciden con otros en cuanto a observar que el *burn out* aparece en personas que sostienen un elevado ideal y dedican todos sus esfuerzos a alcanzarlo. Más aun, sostienen que se trata de la enfermedad de la idealidad¹¹²; enfermedad que acaba transformando la energía en abulia, el entusiasmo en cólera y el optimismo en desesperanza. Basándose en autores y conceptos psicoanalíticos han descrito las etapas del derrumbamiento como un proceso psicoorganizacional que se desarrolla en seis fases que intentaré sintetizar:

- 1) El modelo organizacional: el individuo y la organización se presentan como dos entidades diferenciadas, cada una con su propio modo de funcionamiento. Para el individuo su ideal del yo está presente como meta a alcanzar y constituye una instancia interna. Paralelamente, la organización propone una forma de ser que se posa sobre el proceso psíquico individual (en particular sobre el ideal del yo) y empuja al individuo a adaptarse a dicha forma. Esta forma ideal del ser propuesta por la organización (que se compone de los valores de la excelencia, el éxito, etc.) la denominan el ideal organizacional.
- 2) El contrato narcisista: a cambio de que el sujeto se adapte a la manera de ser propuesta y que invierta su libido en ella, la organización ofrece reconocimiento, pertenencia y valoración de sí mismo. Esto es, le devuelve al individuo una imagen valorada de sí, ya no en el plano del ideal del yo sino del yo ideal.
- 3) Captación: se produce a través de la presión ejercida y de la adhesión personal. El sujeto va interiorizando el modelo o ideal, se identifica con la personalidad propuesta e incorpora los atributos requeridos para triunfar. Para los autores el movimiento es doble: a) captación del Yo ideal por el ideal organizacional, b) identificación del Yo ideal con el ideal organizacional (mientras que el resto del Yo del individuo se va empobreciendo).
- 4) Fusión: el Yo ideal del individuo se ha transformado en un Yo ideal organizacional. El modelo está completamente interiorizado y

¹¹² Para un estudio psicoanalítico sobre la enfermedad de la idealidad, puede verse la obra de Chasseguet-Smirgel (1975). La autora estudia el ideal del yo, su evolución, su relación con la perversión, el enamoramiento, la sublimación etc. Entre las diversas ideas que propone, y en relación con el tema que aquí estoy abordando, puedo citar la siguiente: “antes que clasificar los grupos según sus dimensiones o su grado de organización, propondría una clasificación que tuviera en cuenta su vínculo con la ilusión” (op. cit., pág. 114).



el reconocimiento otorgado hace sentir al sujeto la ilusión de vivir a la altura de ese ideal.

- 5) Ruptura: llega el momento en que el sujeto alcanza sus propios límites o bien no sigue el ritmo exigido y percibe que la organización le retira el reconocimiento otorgado. Ello entraña la ruptura en el nivel del yo ideal y el sujeto no encuentra la imagen idealizada que tenía de sí y que la organización le devolvía.
- 6) Hundimiento: cuanto más vivía el Yo ideal alimentado de las gratificaciones organizacionales, tanto más se hunde en el sentimiento de fracaso cuando la organización lo priva de aquellas.

Reconocido este proceso, Aubert y de Gaulejac dicen que el *burn out* deriva de la asociación entre el modo de funcionamiento social-organizacional (individualista y narcisista) y el tipo de personalidad (también narcisista) generado por dicho funcionamiento.

Los autores también analizan el modelo de la organización jerárquica clásica y lo comparan con el modelo precedentemente expuesto (ver Cuadro 8 en Anexos Cuadros y grillas). Para ellos, la organización jerárquica clásica no solicita excelencia sino sumisión y obediencia, no se dirige al ideal del yo sino al superyó y no promete reconocimiento y gratificación por los triunfos sino que sanciona si se desobedece. También, entonces, identifican un proceso de tres fases:

- 1) Solicitación del superyó individual por el modelo organizacional autoritario (según lo ya descripto).
- 2) Constitución de un Yo superyoico: integración progresiva de las normas y exigencias (que se imbrican con los propios patrones del superyó).
- 3) Constitución del estado agéntico¹¹³: ocurre cuando el Yo superyoico se ha fusionado totalmente con el modelo organizacional autoritario y se transforma en un perfecto agente del mismo.

Un concepto cercano al de *burn out* es el de *desgaste por empatía* desarrollado por Gentry (2003). Este autor suscribe la definición del término inglés *compassion fatigue* que en la publicación se traduce y define como “sentimiento de profunda empatía y pena por otro que está sufriendo, acompañado por un fuerte deseo de aliviar el dolor o resolver sus causas” (pág. 4). El desgaste por empatía, entonces, busca identificar y definir el tipo de trauma que padecen los profesionales que brindan ayuda y asistencia¹¹⁴, es decir, los

¹¹³ Término acuñado por Milgram para describir el comportamiento sumiso de los sujetos que en lugar de actuar de manera autónoma y responsable solo ejecutan órdenes ajenas.

¹¹⁴ Parte de estos trabajos derivan de experiencias con profesionales que asistieron a ///



efectos deletéreos que sufren quienes trabajan con sobrevivientes de un trauma.

Otras denominaciones emparentadas con la de desgaste por empatía son “traumatización vicaria” o “estrés traumático secundario”. La primera, alude a la transmisión del estrés traumático por vía de la exposición visual o auditiva al relato de sucesos traumáticos sufridos por otras personas y las consiguientes alteraciones perceptuales y de sentido en el profesional actuante¹¹⁵. El estrés traumático secundario se da cuando un individuo es expuesto a situaciones extremas experimentadas por otro sujeto, por lo cual el primero resulta desbordado. Estas observaciones, entonces, pretenden dar cuenta de las formas y vías por las cuáles se transmite el estrés traumático de un sujeto a otro¹¹⁶. Precisamente la empatía que el profesional siente hacia el individuo traumatizado sería el factor central de dicha transmisión.

En opinión de Gentry “ningún profesional que decida dedicarse al trabajo con sobrevivientes de trauma es inmune a los efectos potencialmente deletéreos que éste conlleva” (op. cit., pág. 9). Entre los efectos destacan, por ejemplo, la pérdida de la sensación de conexión y de comunidad, conductas autodestructivas y adictivas. El desgaste por empatía se produce, entonces, en ocasión de que el profesional intensifica ansiosamente su labor y multiplica sus esfuerzos por ayudar, en lugar de procurarse un sistema de prácticas saludables para procesar la propia ansiedad (por ejemplo, realizar intercambios con colegas). Es decir, se ha observado que con frecuencia los profesionales asistentes se sobreinvolucran en su trabajo (con el fin de ganar aprobación y valoración de sus pacientes, supervisores y pares). En síntesis, se trataría de un estado emocional resultante de no proteger el propio instrumento de trabajo. Por ello, el autor sostiene que la supervisión profesional tiene como finalidad adicional, generar un alivio de los síntomas del desgaste por empatía¹¹⁷.

/// víctimas del atentado del 11 de septiembre de 2001 en el *World Trade Center*.

¹¹⁵ Una interesante observación clínica que destacan es que han descubierto que muchos de los profesionales asistenciales que ingresan en el campo de la atención a pacientes traumatizados han tenido en su propia experiencia vital experiencias traumáticas. Una observación similar ha realizado Britti en su investigación sobre la traumatización en los conductores de transporte público (ver apartado “2.2. Modelos conceptuales”). En esa misma sección, he planteado interrogantes en la misma línea respecto de las formulaciones que Dejours hace sobre el síndrome subjetivo postraumático.

¹¹⁶ Este tema también se ha trabajado en torno de la transmisión intergeneracional de los traumas.

¹¹⁷ En cuanto a los procedimientos de trabajo con los afectados por este cuadro, Gentry refiere que “diversas investigaciones señalan que la elaboración de una narrativa cronológica verbal///



González de Rivera y Revuelta (2005) propone el concepto de *ecpatía* como complementario de la noción de empatía, en función del manejo adecuado del contagio emocional y los sentimientos inducidos¹¹⁸. Para el autor, la empatía se define como la acción y la capacidad de comprender, ser consciente, ser sensible o experimentar de manera vicariante los sentimientos, pensamientos y experiencias de otro, sin que esos sentimientos, pensamientos y experiencias hayan sido comunicados de manera objetiva o explícita. Asimismo, sostiene que la capacidad de ser empático es considerada como una habilidad básica en las relaciones humanas. En tal sentido, lo contrario de la empatía es la *ecpatía*, que se define como un proceso mental voluntario de exclusión de sentimientos, actitudes, pensamientos y motivaciones inducidas por otro.

También sostiene que es evidente que necesitamos en nuestro entrenamiento profesional desarrollar habilidades que nos permitan regular la capacidad empática, no sólo en el sentido de aumentarla y aplicarla de manera natural y eficaz, sino también de limitar su expresión, cuando esta puede ser perjudicial para el paciente o para el profesional. Para describir esta nueva habilidad compensadora ha propuesto el término *ecpatía*, tomado del griego *ek-patheia* (literalmente “sentir fuera”) La *ecpatía* no sería lo mismo que la frialdad, indiferencia o dureza afectiva característica de las personas carentes de empatía, sino que es una maniobra o acción mental positiva compensadora de la empatía, y no su mera carencia.

En un artículo anterior, González de Rivera y Revuelta (1997) analiza lo que se ha dado en llamar la “presión por la excelencia” (o tensión interna que fuerza a la superación del estado actual) y señala que se trata de un rasgo propio de la condición humana, el cual se actualiza directamente mediante la creatividad, o de manera vicariante indirecta, a través de los distintos aspectos del interés, el aprecio o la aspiración hacia lo excelente. Refiere que cuando esta presión por la excelencia supera las posibilidades de expresión, pueden aparecer distintos tipos de patología, de tipo neurótico,

/// y/o gráfica es un ingrediente significativo en la superación del estrés traumático, en particular de los síntomas intrusivos. Elaborar una línea del tiempo narrativa sobre la carrera del profesional asistencial en la que identifiquen las experiencias y los pacientes causantes del estrés traumático primario y secundario resulta esencial para la superación de los síntomas del desgaste por empatía” (op. cit., págs. 11-12). Como veremos en el caso que es objeto de análisis de esta tesis, los relatos estudiados derivan de un cuestionario (utilizado como instrumento de recolección de datos) que tiene un fundamento similar al que Gentry describe a propósito de la narrativa.

¹¹⁸ El autor examina estos conceptos en relación con otros tales como contagio emocional, sentimiento, humor, emoción e identificación proyectiva.



psicótico o adictivo. En el polo opuesto, el defecto o inhibición de la presión por la excelencia también puede originar patologías de tipo caracterial, que ha denominado “trastornos de mediocridad”. Este trastorno, a su vez, tendría diferentes tipos: a) tipo 1 o forma simple, que es prácticamente asintomático y se caracteriza por la hiperadaptación y la falta de originalidad; b) tipo 2 o forma inoperante o pseudo-creativa, que ya añade rasgos pasivo-agresivos y tendencias miméticas a reproducir las formas externas de los procesos normales de actualización; c) tipo 3, o mediocridad inoperante activa (MIA), que sería la forma más maligna, con exacerbación de las tendencias repetitivas e imitativas, exagerada apropiación de los signos externos de creatividad y excelencia, ansia de notoriedad que puede llegar hasta la impostura (pretender ser algo que no es) y, sobre todo, intensa envidia hacia la excelencia ajena, a la que procura destruir por todos los medios a su alcance.

El problema del *burn out*, tal como expuse hasta acá, ha sido objeto de un creciente interés en las últimas décadas. Incluso, diversos psicoanalistas han participado de este interés, no obstante, estos muchas veces no lograron precisar las nociones metapsicológicas que permitan dar cuenta, desde una perspectiva propia, de los fenómenos estudiados. Es decir, ha ocurrido que al tomar determinados problemas provenientes de otros campos o corrientes, no alcanzan más que a incluirlos en formulaciones en las que se pierde la posibilidad de una integración que se resuelva por complejización al interior de la teoría psicoanalítica¹¹⁹.

Uno de los trabajos que, en cambio, sí reformula el problema del *burn out* desde el marco teórico psicoanalítico es el que han realizado Bernardi y de León (1999). Estos autores ponen en juego las nociones de masoquismo, narcisismo, ideales y contratransferencia¹²⁰. Sobre esta última, refieren que tiene un doble valor: por un lado, representa una vía de acceso a la comprensión de la transferencia inconciente del paciente y, por otro, supone el reconocimiento de un aspecto vulnerable para el narcisismo del

¹¹⁹ Es decir, el resultado final termina siendo una suerte de coexistencia entre propuestas diversas sin obtener un enriquecimiento de la propia teoría. Distinto es el caso, por ejemplo, de las hipótesis que realizan Zukerfeld y Zukerfeld (1999) que también avanzan sobre un terreno inicialmente ajeno al psicoanálisis (estrés) pero, sin embargo, logran un enfoque coherente con las proposiciones freudianas.

¹²⁰ Bernardi y de León estudian específicamente el *burn out* del psicoanalista. Dicen: “El propósito actual es más bien considerar ciertos problemas clínicos relacionados con el ideal analítico y las circunstancias institucionales y sociales que lo condicionan y, por tanto, afectan la identidad profesional del analista y la forma en que cumple su tarea” (op. cit., pág. 18).



propio analista. Esta sensación se genera y se incrementa por la toma de conciencia de que por momentos se ha apartado, al menos imperceptiblemente, de la neutralidad y abstinencia requeridas para su trabajo (con el consiguiente conflicto con los ideales colectivos e institucionales). Por otro lado, una postura rígida respecto de tales ideales podría interferir en la observación más realista de su propia implicación en el encuentro terapéutico. En suma, la disyuntiva bascula entre la afectación narcisista de su idoneidad y el apego rígido a ideales comunitarios¹²¹.

¹²¹ Acuerdo con Bernardi y de León respecto de tomar en cuenta la contratransferencia, los ideales, el masoquismo y el narcisismo. De hecho, respecto de la contratransferencia, si bien resulta especialmente importante considerarla en el marco del trabajo psicoterapéutico, entiendo que dicho concepto podrá ser instrumentado a los efectos de comprender las vicisitudes anímicas en otros tipos de trabajo. Recordemos que Freud indicó que la transferencia no es privativa del vínculo entre paciente y analista, sino que está presente en todo intercambio intersubjetivo, por lo cual, también podremos espigar el efecto contratransferencial en otros tipos de vínculos laborales.

A los conceptos reunidos por Bernardi y de León, podemos agregar otros en función de la comprensión psicoanalítica del *burn out*. En primer lugar, al advertir que el síndrome de *burn out* se traduce como “estar quemado” y, que entre otros aspectos, suele destacarse el peso de ciertas ambiciones desmedidas, se me antoja adecuado proponer una revisión del mito de Prometeo analizado por Freud (1931c). En diversos pasajes de su obra, Freud ha puesto en relación el erotismo uretral, el fuego y la ambición (1931c, 1933a). Dicho enlace también ha sido trabajado por Maldavsky (1980, 1999a) y por mí mismo (Plut; 1991, 1997a). La interpretación que Freud propone pone el acento en la renuncia pulsional como condición de las conquistas culturales, en este caso, la renuncia al placer homosexual de extinguir el fuego para entregarlo como conquista a la humanidad. Así, considero que podemos entender el *burn out* como una versión exacerbada (por hipertrofia de la defensa) de la gesta prometeica. Freud describe la saga en términos de una “hazaña”, un sacrilegio o fraude contra los dioses y, a la vez, como un sacrificio del propio Prometeo (“*Prometeo engaña a Zeus en beneficio de los hombres en la institución del sacrificio*”, *op. cit.*, pág. 174). Posteriormente, Freud interpreta la devoración del hígado como una expresión de las apetencias libidinales que, una vez satisfechas, vuelven a renovarse cada día. Al respecto, y en función de lo que señalaré en el apartado sobre el sacrificio (ver Marco Teórico), propongo tomar la devoración del hígado como una figuración de la degradación de la erogeneidad oral secundaria hacia la alteración somática.

También acuerdo en subrayar la relevancia de la pérdida de convicción en lo que se hace y su sustitución, muchas veces, por una presentación inconsistente que sólo tiene por finalidad mostrar aquello que el interlocutor supuestamente espera (a costa de la propia subjetividad). Recuerdo una institución de asistencia a personas discapacitadas en la que los profesionales solían usar la expresión “jóvenes especiales” para referirse a los pacientes. El uso de dicha expresión iba invariablemente acompañado de una expresión facial de ternura la cual se revelaba, de manera inconfundible, como una sobreinvertidura defensiva. Ello supone, asimismo, considerar otro de los problemas que algunos autores han señalado: el de la empatía. Al respecto, tal vez podamos distinguir entre un tipo de abstinencia empática y una abstinencia contratransferencial (en esta última, el profesional quedaría invadido e interferido por sus propios conflictos, ya sea con la hostilidad, la sexualidad o la apatía ///



Otro de los problemas al que dedican especial interés es el de la agresividad presente en la relación transferencial (sobre todo, en función de las mociones agresivas inconcientes del analista). De allí, derivan dos riesgos: o bien que el analista se resista a trabajar la agresión del paciente (y las repercusiones que genera en aquel) o bien la negación de las propias reacciones agresivas (que lleve al terapeuta a una interpretación excesiva de la hostilidad del paciente)¹²².

Luego de repasar los desarrollos de Freudenberg y Maslach, señalan que si bien las demandas excesivas y los caracteres personales forman parte de los factores en juego, “lo que se propone como solución tiene mucho que ver con un trabajo sobre los ideales individuales en su articulación con los ideales colectivos” (op. cit., pág. 20). En virtud de la importancia de los ideales, concluyen que uno de los efectos (además de los que suelen mencionarse en la bibliografía específica) es la pérdida de convicción o el descreimiento hacia la propia tarea; de allí que propongan una respuesta basada en la convicción firme en ideales realistas¹²³.

Tal vez podamos sintetizar la sintomatología descrita en función de lo que el sujeto debe ofrecer, lo que quiere ofrecer y lo que puede ofrecer. Desde el punto de vista del psicoanálisis, recordemos que Freud (1923a) planteaba que el yo debe responder a un triple vasallaje, a saber, debe hallar transacciones entre las exigencias provenientes del ello, la realidad y

/// del paciente). Finalmente, creo pertinente incluir el concepto de pulsión de sanar (Freud; 1933a, Maldavsky; 1996), el problema del *furor curandis* y la teoría de la complementariedad estilística (Lieberman; 1970, Maldavsky; 1992, 1994). Es decir, en qué medida los esfuerzos del profesional se enlazan con la resiliencia de los pacientes y, a su vez, se encuentran en sintonía con ellos. Vuelvo a decir que, no obstante todos estos conceptos y problemas tienen su origen en la actividad clínica, mucho de ello podrá aplicarse a otros tipos de situaciones laborales. Más aun, en el caso que analizaré más adelante, es evidente, por ejemplo, que la tarea de los empleados bancarios durante el “corralito” implicó atender las demandas de gran parte de la población con un alto nivel de sufrimiento.

¹²² Como veremos luego, en el análisis del caso, esta problemática adquiere particular interés en esta tesis. Si bien no analizaré una situación terapéutica, tendrá un espacio significativo la consideración acerca de los destinos de la hostilidad de los empleados, así como el registro de la que proviene tanto de los clientes como de la institución misma.

¹²³ Bernardi y de León enumeran tres factores del trabajo que favorecen las reacciones narcisistas y masoquistas del analista: a) la frecuente intolerancia de los grupos psicoanalíticos hacia lo diferente (con la consiguiente alternativa entre exclusión o adopción sumisa y masoquista al ideal grupal), b) la pérdida de prestigio del psicoanálisis (frente a los avances en otras escuelas y disciplinas), c) las condiciones específicas del trabajo: al no existir sistemas de seguimiento y evaluación de resultados, el analista muchas veces no se entera de los resultados de su labor, con lo cual pierde una fuente de valoración laboral.



el superyó. Asimismo, como veremos en un apartado posterior, esta hipótesis puede trasladarse al ámbito institucional y comunitario a partir de comprender que los líderes deben responder también a una triple fuente de exigencias: a) las aspiraciones de los miembros, b) la historia, valores e ideales de la institución, c) la realidad extra e intraorganizacional (Mal-davsky; 1991, 1996). En una línea similar, Dessors y Molinier entienden que el modo de superar el sufrimiento en el trabajo resulta del ingenio para encontrar “los mejores compromisos entre lo que deben hacer, lo que es posible hacer y lo que desearían hacer teniendo en cuenta lo que creen que es justo o bueno” (1998, pág. 12).

2.10. Revisión de la bibliografía psicoanalítica

Uno podría verse tentado de pensar que el problema del estrés no ha sido objeto -al menos de manera sistemática- de la investigación psicoanalítica. Sin embargo, hallaremos diversos autores que explícita o implícitamente han hecho importantes contribuciones a la comprensión de los problemas y fenómenos relacionados con el estrés. En los textos de Freud no hallamos alusiones directas al estrés¹²⁴, por lo cual la revisión de la literatura -tanto la de Freud como la de los psicoanalistas posteriores- podría estar guiada por dos interrogantes preliminares: a) ¿Qué conceptos de la teoría psicoanalítica (metapsicología) se aproximan al concepto de estrés y permiten abordar e inteligir los problemas relacionados con aquel?, b) ¿Cuál es la pertinencia de examinar un concepto y un fenómeno (ambos con múltiples variaciones) desde una teoría a la que aquel concepto le es ajeno?

Un inventario inicial de los conceptos de Freud que podrían ser desplegados como contribuciones más o menos específicas, incluiría un conjunto sumamente amplio. Por ejemplo, tendrán que estar presentes nociones como trauma, desvalimiento, pulsión (sexual, de autoconservación y de muerte), neurosis traumáticas, superyó-ideal del yo, excitación, tensión, defensas, renuncia pulsional, series complementarias, *surmenage*, trabajo intelectual, carga psíquica, agotamiento, trabajo, etc. Asimismo, cabría considerar las reflexiones freudianas en torno de la cultura, el valor y función del trabajo, la civilización y su malestar, la psicología de las masas, la guerra, las construcciones hipotéticas sobre el origen de la humanidad, etc. De todo este universo, extenso y heterogéneo, recortaré algunos aspectos centrales.

¹²⁴ No figura dicho término en su obra (sí la noción de *surmenage*). Recordemos que el término estrés comienza a usarse a mediados del siglo XX.



La primera referencia al *surmenage* la encontramos, en la traducción realizada por López-Ballesteros, a propósito del caso Emmy von N. En la edición de Amorrortu Editores (en adelante AE), la misma expresión es traducida como “hiperrendimiento psíquico”. De esta paciente, Freud describía: conservación de afectos de vivencias traumáticas, naturaleza violenta y pasional, viudez, aislamiento y soledad anímica, desconfianza hacia amigos y parientes, celosa, se cuidaba de no dejarse influenciar, cumplimiento de numerosos deberes y obligaciones, exigente dedicación a una empresa industrial y a la educación de sus hijas, intensa escrupulosidad, tendencia al automartirio. Desde el punto de vista de los mecanismos psicológicos refiere la retención de grandes sumas de excitación y finalmente concluye: “Me inclinaría a creer que el resultado de todo esto sería una medida notable de hiperrendimiento psíquico, insostenible a la larga y que por fuerza llevaría a un agotamiento, al *misère psychologique* {empobrecimiento psicológico} secundario” (Freud; 1893-95, pág. 122). Posteriormente, volvemos a hallar diferencias entre las traducciones y donde López-Ballesteros dice *surmenage*, en la edición de AE dice trabajo excesivo: “...también la neurosis de angustia se genera, y ciertamente en ambos sexos, por el factor del trabajo excesivo, del empeño agotador -p. ej., tras vigiliadas nocturnas, el cuidado de enfermos y aun luego de enfermedades graves-” (1894b, pág. 103). En otro texto, ambas traducciones coinciden (me refiero exclusivamente al término *surmenage*). Dice Freud: “Como causas concurrentes o accesorias de las neurosis se pueden enumerar todos los agentes banales que hallamos en otros campos: emociones morales, agotamiento físico, enfermedades agudas, intoxicaciones, accidentes traumáticos, *surmenage intelectual*” (1896, pág. 147). En este texto Freud afirma la tesis de que ninguno de estos factores, y resalta que ni siquiera el *surmenage*, es en sí mismo parte integrante regular o necesaria en la etiología de las neurosis. Incluso, reconoce que su afirmación contradice teorías de la época consideradas universales y válidas, más precisamente la concepción de Beard¹²⁵ quien había declarado que la neurastenia era producto de la civilización moderna. Tal vez convenga citar más extensamente la opinión de Freud, en virtud de que la discusión que establece en ese momento suele estar muchas veces presente y vigente en la actualidad: “no pretendo despreciar la importancia etiológica de esos agentes

¹²⁵ G.M. Beard fue un neurólogo norteamericano (1839-1883) del cual Freud cita dos textos: *American Nervousness, its Causes and Consequences*, Nueva York, 1881; y *Sexual Neurasthenia (Nervous Exhaustion), its Hygiene, Causes, Symptoms and Treatment*, Nueva York, 1884. En una carta a Fliess, del 5-11-1897, le comentaba sobre sus alumnos y decía: “expongo para ellos las *tosquedades neuropatológicas* y comento el Beard” (1896, pág. 299).

banales. Ellos son muy variados, aparecen con frecuencia, e inculpados la mayoría de las veces por los propios enfermos, se vuelven más evidentes que las causas específicas de las neurosis, etiología esta que permanece escondida o ignorada. Asaz a menudo cumplen la función de agentes provocadores que tornan manifiesta la neurosis, latente hasta entonces, y poseen un interés práctico, porque la consideración de esas causas banales puede proporcionar unos puntos de apoyo para una terapia que no tenga como mira la curación radical y se conforme con hacer retroceder la afección a su estado anterior de latencia. No se llega, sin embargo, a comprobar una relación constante y estrecha entre una de esas causas banales y tal o cual afección nerviosa; la emoción moral, por ejemplo, se encuentra tanto en la etiología de la histeria, de las obsesiones, de la neurastenia, como en la de la epilepsia, la enfermedad de Parkinson, la diabetes y otras muchas. Las causas concurrentes banales podrán entonces remplazar a la etiología específica por su proporción cuantitativa, pero nunca sustituirla por completo. Hay numerosos casos en que todos los influjos etiológicos están representados por la condición hereditaria y la causa específica, pues faltan las causas banales. En los otros casos, los factores etiológicos indispensables no bastan, por la cantidad que poseen, para hacer estallar la neurosis; así, puede mantenerse por largo tiempo un estado de salud aparente que es en verdad un estado de predisposición neurótica; si entonces una causa banal sobreagrega su acción, ello bastará para que la neurosis devenga manifiesta. Pero en tales circunstancias, nótese bien, será indiferente la naturaleza del agente banal que se agregue: emoción, trauma, enfermedad infecciosa u otro; el efecto patológico no se modificará con arreglo a esta variación, pues la naturaleza de la neurosis estará siempre dominada por la causa específica preexistente” (op. cit., pág. 148).

Para Freud, en la época de estos escritos, la etiología se compone de influjos de tres tipos: a) *condiciones*, que son universales, indispensables para el desarrollo de una afección pero no son suficientes, y son, a su vez, comunes a muchos desarrollos psicopatológicos (es el caso del papel de la predisposición hereditaria), b) *causas específicas*, indispensables como las anteriores pero de naturaleza estricta y que sólo aparecen en la etiología de la afección de la cual son específicas, c) *causas concurrentes*, que al igual que las condiciones forman parte de la causación de otras afecciones pero que no son indispensables. Asimismo, Freud señala que entre a) y b) pueden reemplazarse mutuamente por la vía cuantitativa; es decir, si las causas específicas son graves, se requerirá menor aporte de las condiciones predisponentes y, a la inversa, una herencia nerviosa con fuerza suficiente podrá ocasionar una afección aun en el caso de una influencia específica leve. Respecto de las neurosis, Freud dirá que cada una de ellas reconoce por causa inmediata una perturbación particular de la economía nerviosa y



que tales alteraciones tienen como fuente común la vida sexual del individuo. Si bien la nosología freudiana de la época dista de la desarrollada en los textos escritos hasta el final de su vida, así como también, la formulación de un modelo etiológico encontrará importantes modificaciones (por ejemplo, a partir del desarrollo de las series complementarias) (Freud; 1916), muchos de los criterios expresados continuarán vigentes en su pensamiento. Tal es el caso particular del lugar otorgado a la sexualidad en los desenlaces clínicos.

En un texto posterior, Freud (1898) retoma estos problemas e insiste en el valor etiológico de la sexualidad. Sobre esta refiere que es el único factor que siempre se halla presente, que es el único capaz de producir una neurosis sin el aporte de otros factores (que quedarían relegados al papel de una etiología auxiliar y suplementaria) y subraya que sólo los factores sexuales “*permiten al médico discernir unos vínculos ciertos entre su diversidad y los múltiples cuadros clínicos*¹²⁶. En cambio, si cotejo los casos en que se contra neurastenia supuestamente por exceso de trabajo, por una irritación emotiva, o luego de un tifus, etc., no advierto en sus síntomas nada común” (pág. 264). Es decir, no habría relación necesaria entre tales factores y el cuadro clínico y, de éste, nunca podría inferirse tal etiología. Asimismo, para Freud, la consideración de la causalidad sexual ofrece mayores perspectivas terapéuticas¹²⁷. En ese sentido, si bien Freud considera a la herencia como factor etiológico (aunque no siempre de primer rango) no es accesible al influjo del médico. Por otro lado, el factor “civilización” es dudoso como “causa” (por ejemplo, no permite explicar por qué unos individuos contraen una enfermedad y otros no, a la vez que los mismos médicos habrían de estar afectados por la misma civilización) y, además, es inmodificable por los individuos. Luego agrega: “*El valor de los influjos agotadores subsiste con la limitación antes indicada; pero por cierto se abusa en exceso del factor del surmenage, que tan a menudo los médicos indican a sus pacientes como la causa de su neurosis. Es por completo verdadero que si alguien está predispuesto a*

¹²⁶ Esta referencia permite advertir la importancia que para Freud tenía el establecimiento de ciertas categorías teóricas que permitan diferenciar y agrupar la diversidad de las manifestaciones. Sobre ello volveré cuando exponga el método de análisis que utilizo en esta tesis. Por ahora, puedo citar la carta que Freud le escribe a Abraham el 3 de junio de 1912 en la cual le dice que “*lo difícil no es encontrar material sino conectar acertadamente lo encontrado y agruparlo de acuerdo con los distintos estratos existentes*” (1979, pág. 147).

¹²⁷ En varias ocasiones Freud objeta las presuntas bonanzas de tratamientos de hidroterapia (cura de agua) que generan un bienestar pasajero y desconsideran las perturbaciones de la vida sexual.

la neurastenia por unos influjos sexuales nocivos, soportará mal el trabajo intelectual y los empeños psíquicos de la vida, pero nadie se volverá neurótico por obra del trabajo o de la irritación solamente. Antes bien, el trabajo intelectual es un medio protector frente a una eventual afección neurasténica; justamente los trabajadores intelectuales más perseverantes permanecen a salvo de la neurastenia, y lo que los neurasténicos inculpan de «exceso de trabajo enfermante» no merece en general, ni por su cualidad ni por su envergadura, ser reconocido como un «trabajo intelectual». Los médicos tendrán que acostumbrarse a dar al funcionario que se ha «agotado» en su oficina, o al ama de casa a quien las tareas se le han vuelto demasiado pesadas, el esclarecimiento de que no han enfermado porque intentaban cumplir con sus deberes, en verdad livianos para un cerebro civilizado, sino porque entretanto han descuidado y estropeado groseramente su vida sexual” (op. cit., pág. 265).

Finalmente, la última ocasión en que aparece el término *surmenage* en la traducción de López-Ballesteros no aparece como tal en AE. En esta aparece como “exceso de trabajo mental”. Dice Freud: “es innegable que la concentración de la atención en una tarea intelectual, y, en general, el esfuerzo mental, tiene por consecuencia en muchas personas, tanto jóvenes como maduras, una excitación sexual concomitante. Hemos de considerarla la única base legítima de la tesis, por otra parte tan dudosa, que hace derivar las perturbaciones de un «exceso de trabajo» mental” (1905b, pág. 185). En esta misma edición, hay una nota al pie que remite a otro texto de Freud (1937) donde habla de los conflictos entre la pulsión y el yo y refiere que si la robustez de este último se relaja, sea por enfermedad o agotamiento, las pulsiones domeñadas hasta el momento empujarán hacia nuevas satisfacciones sustitutivas por caminos anormales. Luego agrega: “Sirva esto para justificar el valor etiológico de factores tan inespecíficos como el exceso de trabajo, el efecto de «choques», etc., que gozaron siempre de universal reconocimiento y que justamente el psicoanálisis debió empujar a un segundo plano. Es que la salud sólo se puede describir en términos metapsicológicos, por referencia a unas proporciones de fuerzas entre las instancias del aparato anímico por nosotros discernidas, o, si se prefiere, inferidas, conjeturadas” (pág. 228, n. 11).

Como puede advertirse una de las formas en que aparece en AE lo que en López-Ballesteros aparece como *surmenage* es “exceso de trabajo”. Si intentamos rastrear este término o concepto en AE, hallamos una primera referencia en el *Manuscrito A* (Freud; 1950) donde sostiene la tesis de que “exceso simple y trabajo excesivo no son factores etiológicos” (pág. 216). Poco después, en el *Manuscrito B* dirá que ni el trabajo excesivo, ni una afección corporal ni un afecto depresivo podrán por sí solos provocar neurastenia: “sin desgaste sexual todos esos factores no serían capaces de producir neurastenia;



producen fatiga normal¹²⁸, tristeza normal, debilidad corporal normal, pero en cualquier caso sólo aportan la prueba de cuánto puede tolerar un hombre normal de estos influjos nocivos” (op. cit., pág. 218). Lo que en otras ocasiones, según señalé más arriba, Freud denomina causas banales aquí lo llama *factores provocadores*. Sobre ello, encontramos otro texto (Freud; 1895) donde además de volver sobre su concepción de la neurosis de angustia, la neurastenia, el papel del *coitus interruptus*, la masturbación, etc., discute a qué debe asignársele el papel de causa o influjo etiológico. Particularmente cuestiona el axioma «*post hoc, ergo propter hoc*»¹²⁹, es decir, resulta falaz tomar como causa lo que sólo es un antecedente temporal. Además, refiere que de ese modo uno soslaya todo análisis crítico del material clínico. Freud sostiene su premisa de las causas específicas -que aquí llama *causa efficiens*- y refuta la potencia que se le atribuye a las causas banales que, precisamente, por su ubicuidad no resultan explicativas. Agrega: “Si en la etiología de todos o casi todos los casos de neurosis de angustia se puede comprobar la misma causa específica, no tiene por qué desbaratar nuestra concepción que el estallido de la enfermedad sólo se produzca tras la injerencia de uno u otro de los factores banales, como lo sería una emoción” (op. cit., pág. 127).

Otra ocasión en que alude a ello es en el historial sobre Schreber (Freud; 1911) donde transcribe precisamente un fragmento de sus memorias: “He estado dos veces enfermo de los nervios, ambas a consecuencia de un exceso de esfuerzo mental¹³⁰; la primera vez, con ocasión de una candidatura..., y la segunda, por la inusual sobrecarga de trabajo en que mi vi al asumir el cargo de presidente del Superior Tribunal...” (pág. 13). No es este el lugar adecuado para extenderme sobre las razones que provocaron el desarrollo psicopatológico de Schreber, pero bien sabemos que Freud realiza un pormenorizado examen de su historia así como de la significación anímica de los ascensos de aquel en su carrera laboral. En todo ello, la sobrecarga laboral como tal habría de cumplir un papel secundario.

La primera frase de *El malestar en la cultura* (Freud, 1930) dice “uno no puede apartar de sí la impresión de que los seres humanos suelen aplicar falsos rasos; poder, éxito y riqueza es lo que pretenden para sí y lo que admiran en otros,

¹²⁸ He señalado ya que para Dejours la fatiga no deriva de la carga de trabajo -aun cuando sea excesiva- sino de la supresión de la vitalidad psíquica (ver apartado “2.2. Modelos conceptuales”).

¹²⁹ “Después de esto, entonces a causa de esto”.

¹³⁰ El traductor aclara que el término alemán que corresponde a esta expresión puede traducirse también como *surmenage*.

menospreciando los verdaderos valores de la vida” (pág. 65). Es decir, Freud inicia su ensayo sobre la cultura aludiendo a los ideales y valores que orientan la búsqueda de la felicidad para muchos seres humanos. A la vez, señala que habría otros valores, los verdaderos, que no son observados como vía hacia la dicha. Posteriormente dirá que el trabajo es una de aquellas vías que no son consideradas como un camino a través del cual la felicidad sea asequible. La lectura de este texto, entonces, nos permite seguir el pensamiento de Freud en torno de los ideales culturales, su función y los caminos por los cuales los seres humanos buscan la felicidad y evitan o alivian el sufrimiento (conquista del placer y/o evitación del displacer).

		Formas de resolución	
		Evitación del displacer	Producción de placer
Fuentes del Sufrimiento	Vínculos con los otros ¹³¹	-Soledad	-Satisfacción irrestricta (que deriva en consecuencias nocivas) -Elevación o desplazamiento de las metas pulsionales (trabajo, arte)
	Mundo exterior	-Extrañamiento del mundo -Actividad científica	
	Cuerpo propio	-Influjo químico (intoxicación)	

El siguiente gráfico sintetiza algunas de las ideas de Freud en torno del placer y el sufrimiento:

Cabe indicar que para Freud, la sublimación (elevación de la ganancia de placer, trabajo psíquico e intelectual, etc.) supone algunas dificultades: a) la satisfacción es de baja intensidad, b) no es una vía accesible para el conjunto absoluto de los individuos, c) no protege contra el sufrimiento de manera perfecta, d) suele ser ineficaz cuando la fuente del sufrimiento es el propio cuerpo. En este marco Freud realiza una de sus contribuciones a la comprensión del trabajo. Dice: “Cuando no hay una disposición particular que prescriba imperiosamente la orientación de los intereses vitales, el trabajo profesional ordinario, accesible a cualquier persona, puede ocupar el sitio que le indica el sabio consejo de Voltaire. En el marco de un panorama sucinto no se puede apreciar de manera satisfactoria el valor del trabajo para la economía libidinal. Ninguna otra técnica de conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana. La posibilidad de desplazar sobre el trabajo profesional y sobre los vínculos humanos que con él se enlazan una considerable medida de componentes libidinosos, narcisistas, agresivos y hasta eróticos le confiere un valor que no le va en zaga a su carácter indispensable para afianzar y justificar la vida en sociedad. La actividad profesional brinda una satisfacción particular cuando ha sido elegida libremente, o sea,

¹³¹ Incluye las relaciones familiares, con el Estado y la sociedad.



cuando permite volver utilizables mediante sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales proseguidas o reforzadas constitucionalmente. No obstante, el trabajo es poco apreciado, como vía hacia la felicidad, por los seres humanos. Uno no se esfuerza hacia él como hacia las otras posibilidades de satisfacción. La gran mayoría de los seres humanos sólo trabajan forzados a ello, y de esta natural aversión de los hombres al trabajo derivan los más difíciles problemas sociales” (op. cit., pág. 80, n. 5) ¹³².

No me extenderé sobre las vías y procedimientos para protegerse del sufrimiento, ni sobre su efectividad y consecuencias, que Freud examina (delirio, arte, religión, etc.); pero agregaré que está en juego la imposibilidad del programa del principio de placer, su transformación en el principio de realidad y el discernimiento de la medida posible de dicha en sentido moderado. La pregunta que se plantea Freud al respecto es cuánta satisfacción real puede esperarse del mundo exterior. Sobre ello indica: a) se trata de un problema de la economía libidinal del sujeto, b) no hay fórmulas ni consejos universalmente válidos, c) el resultado dependerá de diversos factores en juego, d) uno de tales factores será la fuerza con que el sujeto crea contar para modificar la realidad según sus deseos. Además, debo consignar: a) la transformación de la realidad podrá ser autoplástica y/o aloplástica¹³³, b) para Freud, además de las circunstancias externas, lo decisivo será la constitución psíquica del individuo.

En relación con la estructura psíquica, Freud establece una distinción entre estilos (o tipos), similar a la que realiza en otro texto (1931a). Si bien tal distinción es esquemática, resulta orientadora. Tales estilos son: a) erótico (el sujeto pone el acento en los vínculos con otras personas), b) narcisista (procurará la satisfacción en sus propios procesos anímicos internos), c) de acción (probará su fuerza con el mundo exterior)¹³⁴. Apartir de esta distinción Freud afirma que los sujetos podrán asumir, según sea su constitución,

¹³² Sin duda desde esta cita podríamos derivar reflexiones sobre múltiples problemas: relación entre trabajo y salud, trabajo y placer, la relación entre aparato psíquico y mundo externo, entre exigencias pulsionales y restricciones culturales, desempleo, aversión al trabajo, aspectos metapsicológicos que se plasman en el trabajo, articulaciones y conflictos en el trabajo profesional, en el trabajo libremente elegido y el trabajo meramente obligatorio, etc.

¹³³ Recordemos que para definir la salud Freud rescataba fragmentos del conflicto neurótico y psicótico: “como la neurosis, no desmiente la realidad, pero como la psicosis, se empeña en modificarla. Esta conducta adecuada a fines, normal, lleva naturalmente a efectuar un trabajo que opere sobre el mundo exterior, y no se conforma, como la psicosis, con producir alteraciones internas; ya no es autoplástica, sino aloplástica” (Freud; 1924b, pág. 195).

¹³⁴ Ya aludí a esto al comienzo de esta tesis.



o bien posiciones intermedias (esto es, recurrir a los diferentes estilos en función de cada situación y los intereses en juego) o bien posiciones extremas (con las consiguientes consecuencias negativas derivadas de la elección de una técnica exclusiva que resultará, muchas veces, insuficiente)¹³⁵. Freud insiste y subraya la importancia de la coincidencia de factores diversos entre los cuales destaca la constitución y plasticidad psíquica para adecuar su función al medio circundante y lograr la obtención de placer. Dice: “*Quien nazca con una constitución pulsional particularmente desfavorable y no haya pasado de manera regular por la transformación y reordenamiento de sus componentes libidinales, indispensables para su posterior productividad, encontrará arduo obtener felicidad de su situación exterior, sobre todo si se enfrenta a tareas algo difíciles*” (1930, pág. 84). En síntesis, constitución pulsional, transformaciones ulteriores, plasmación de los componentes libidinales (podemos agregar, agresivos, egoístas y narcisistas) en la productividad y enfrentamiento con tareas complejas.

Posteriormente, Freud retoma el problema de las fuentes del sufrimiento, sobre todo la de origen social. De las otras dos, naturaleza y cuerpo, señala que fácilmente las consideramos inevitables y sobre cuyo dominio nuestros empeños encuentran siempre limitaciones, no obstante lo cual nuestra actividad se orienta claramente. No podremos suprimir totalmente el padecimiento que proporcionan (el cuerpo finalmente perecerá y la naturaleza es escasamente gobernable) aunque sí una y otra podrán ser morigeradas. La fuente social del sufrimiento, en cambio dice Freud, es más difícil de entender y aceptar, y se pregunta por qué las normas que creamos no sirven a la protección y beneficio de todos¹³⁶. De ello Freud extrae sus conclusiones respecto de los fines de la cultura (la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre las personas) e introduce el concepto de renuncia pulsional

¹³⁵ Dice: “*Así como el comerciante precavido evita invertir todo su capital en un solo lugar, podría decirse que la sabiduría de la vida aconseja no esperar toda satisfacción de una aspiración única*” (1930, pág. 83).

¹³⁶ Como ya he señalado en otra oportunidad (Plut; 2003a), creo que de ello se derivan dos problemas: por un lado, la transgresión de una norma; por otro, la insuficiencia inherente a todo código normativo. Esto es, siempre habrá un resto no normativizable sobre el cual debe recaer el trabajo de la cultura. En otro texto Freud dice: “*dada la lentitud de las personas que guían la sociedad no suele quedar otro remedio para corregir esas leyes inadecuadas que el de infringirlas a sabiendas*” (1926b, pág. 221). En el ámbito de las empresas, como luego veremos, ha sido Dejours uno de los que mejor ha detectado cuantas veces la transgresión de los trabajadores no revela tanto la intención de un fraude cuanto la inevitable insuficiencia de lo prescrito.



como condición de las conquistas culturales (véase también Freud, 1931c). Dicha condición permite, por ejemplo, el desarrollo de la actividad científica como forma de gobernar la naturaleza, y la construcción y respeto de las prescripciones de convivencia, como forma de frenar la arbitrariedad de los individuos¹³⁷. Asimismo, si la cultura se cimienta en la renuncia de lo pulsional, halla sus bases en la denegación de la satisfacción. Por ello para Freud la humanidad brega en torno de la búsqueda de un equilibrio entre las demandas individuales y las exigencias culturales, equilibrio siempre imperfecto para un conflicto siempre inevitable.

Desde el punto de vista metapsicológico, Freud (1919c, 1921) describe la relación del yo con los otros en función de un conjunto de investiduras posicionales que aquel les atribuye. Así, distingue las siguientes opciones: sujeto, modelo, ayudante, rival, objeto y doble. Si bien en las secciones correspondientes al marco teórico y al método de análisis que utilizaré (algoritmo David Liberman) me referiré con mayor detalle a ello, en el contexto de las hipótesis freudianas que estoy examinando, vale agregar que para el padre del psicoanálisis el descubrimiento humano del trabajo motivó una transformación en el modo en que los sujetos pensaban y percibían el lugar del otro. Dice: "...no pudo serle indiferente que otro trabajara con él o contra él. Así el otro adquirió el valor del colaborador, con quien era útil vivir en común" (1930, pág. 97). En otras secciones del mismo texto, había distinguido los vínculos como vecinos, como dispensadores de ayuda, como objeto sexual de otra persona, como miembros de una familia o de un Estado y como objeto de la agresión. Ello lleva a Freud a afirmar que la convivencia de los seres humanos reconoce una doble motivación: la compulsión al trabajo por el premio exterior (*Ananké*) y la fuerza del amor (*Eros*)¹³⁸. Así, Eros y Ananké son los progenitores de la cultura humana la cual, a su vez, impone la utilidad y la ganancia de placer como metas de toda actividad humana. Sin duda el panorama será más complejo, por imbricaciones y conflictos de diversa índole entre la necesidad y el placer, así como por la distinción entre el amor genital (por el objeto sexual) y el amor de meta inhibida que conduce a la creación de lazos filiales, fraternos y

¹³⁷ Desde allí Freud examina el origen del derecho, como poder de la comunidad que se opone al poder individual, y realiza una curiosa e interesante afirmación: la libertad individual no es un patrimonio de la cultura.

¹³⁸ En distintas ocasiones (1904, 1916) Freud ha definido la salud y las metas del tratamiento analítico en términos del restablecimiento de la capacidad de amar (o gozar) y producir (o de rendimiento). Es decir, los objetivos terapéuticos son congruentes con los fines de la cultura y los motivos para la convivencia.



sociales en general. Por ejemplo, podemos señalar la limitación de la energía psíquica disponible sobre la que cada uno deberá hallar la medida de su distribución, así como también las necesidades económicas de la sociedad que impondrán la sustracción de parte de la energía a la sexualidad. Pero, además, la complejidad deriva de la agresividad inherente a la dotación pulsional de los individuos y de los vínculos humanos¹³⁹ y cuya fuerza constituye una amenaza de disolución de la sociedad. Así lo sintetiza Freud: “Esas multitudes de seres humanos deben ser ligados libidinosamente entre sí; la necesidad sola, las ventajas de la comunidad de trabajo, no los mantendrán cohesionados. Ahora bien, a este programa de la cultura se opone la pulsión agresiva natural de los seres humanos, la hostilidad de uno contra todos y de todos contra uno” (op. cit., pág. 118). Numerosos son los problemas y desarrollos derivados de lo expuesto que cabría exponer, por ejemplo, los relativos a las pugnas interpulsionales, o bien los medios a través de los cuales la cultura se vale para frenar las mociones destructivas. De lo primero me ocuparé en ocasión del marco teórico, mientras que de lo segundo consignaré sintéticamente algunas referencias. Sobre este punto, entonces, Freud refiere la importancia del superyó, el sentimiento de culpa y la conciencia moral. Inicialmente, dice Freud, para un infante, dado su temprano desvalimiento y dependencia, la mala acción es aquella que queda amenazada por la pérdida de amor¹⁴⁰. La situación recién encontrará un giro significativo cuando aquella autoridad (de quien se depende y cuyo amor es angustiante perder) es interiorizada bajo la forma del superyó, ante el que nada puede ocultarse. La angustia social (angustia frente a la autoridad) compele a renunciar a satisfacciones pulsionales, mientras que la angustia frente al superyó¹⁴¹ promueve el castigo en la medida en que ya no están en juego las “malas acciones” sino también los “deseos prohibidos” e imposibles de ocultar. No podré extenderme acá todo lo que este capítulo relativo al sentimiento de culpa requiere para su comprensión, pues, por un lado, excede el marco de los problemas que son objeto de esta tesis y, por otro lado, porque en otras secciones retomaré el tema. De todos modos, agregaré que debemos considerar: a) la importancia de la ambivalencia (amor-odio) en relación con el sentimiento de culpa; b) la diversidad de juicios punitivos que el superyó ejerce sobre el yo: juicios sobre lo bueno-malo y sobre lo útil-perjudicial, que dan lugar a los sentimientos

¹³⁹ *Homo hominis lupus*, dice Freud citando a Plauto.

¹⁴⁰ Dice Freud: “la conciencia de culpa no es sino angustia frente a la pérdida de amor, angustia social” (op. cit., pág. 212).

¹⁴¹ Recordemos que para Freud el sentimiento de culpa es una variedad tópica de la angustia.



de culpa e inferioridad; c) la derivación del sentimiento de culpa en necesidad inconciente de castigo. Finalmente, hago una observación que reúne algo de lo planteado sobre el sentimiento de culpa y lo que señalé en relación con las pugnas interpulsionales (procesos de mezcla y desmezcla). Me refiero a lo que dice Freud que ocurre cuando una aspiración pulsional queda reprimida: sus componentes libidinosos se transfieren a los síntomas, mientras que sus componentes agresivos se trasponen en sentimiento de culpa.

Parte de las reflexiones que Freud realiza en *El malestar en la cultura* ya habían sido anticipadas en *El porvenir de una ilusión* (1927a). En este texto parte de considerar dos aspectos esenciales comprendidos en la cultura: a) el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle los bienes que satisfagan sus necesidades, b) todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y la distribución de los bienes. Luego establece la dependencia y combinatoria entre estos aspectos (por ejemplo, los vínculos están influidos por la medida en que los productos de la naturaleza satisfagan sus necesidades o, en el marco de las relaciones interpersonales, un individuo puede tomar como un bien a otro individuo). Posteriormente señala que toda cultura debe edificarse sobre una compulsión y una renuncia de lo pulsional¹⁴² y que, precisamente, la evolución cultural avanza en la línea de la interiorización de la compulsión externa por vía del superyó. En este sentido, Freud realiza una observación sobre la cultura que entiendo resulta de particular interés para el tema que me ocupa en esta tesis. Dice: “Lo decisivo será que se logre (y la medida en que se lo logre) aliviar la carga que el sacrificio de lo pulsional impone a los hombres, reconciliarlos con la que siga siendo necesaria y resarcirlos por ella” (op. cit., pág. 7). Luego advierte que si una cultura no logra evitar que la satisfacción de sus miembros tenga por premisa la opresión de la mayoría, será comprensible que dicha mayoría desarrolle una intensa hostilidad hacia esa cultura posibilitada por su propio trabajo y de cuyos bienes apenas participa. Muy probablemente tales conceptos puedan ser trasladados del ámbito amplio de la cultura al más restringido de las organizaciones. Por ejemplo, podemos plantearnos los siguientes interrogantes: ¿cuál es la medida de renuncia pulsional requerida para el desempeño de un trabajo? ¿En

¹⁴² Agrega: “ni siquiera es seguro que, en caso de cesar aquella compulsión, la mayoría de los individuos estarían dispuestos a encargarse de la prestación de trabajo necesaria para obtener nuevos medios de vida” (op. cit., pág. 7).



que medida esa carga queda aliviada y qué satisfacciones permite ese trabajo? ¿Qué resarcimientos reciben los trabajadores? ¿Cuáles son las vías y posibilidades de expresión y elaboración de la hostilidad?

Una orientación pertinente a seguir es recorrer en la obra freudiana la noción de “carga” en tanto derivada del proceso de renuncia pulsional (y no tanto como sinónimo o equivalente de “investidura”). Tal vez, para decirlo de un modo más amplio, la carga psíquica sea la resultante de las operaciones anímicas sobre la vida pulsional, operaciones que estarán determinadas por el tipo de procesamiento defensivo (por ejemplo, cabe diferenciar renuncia pulsional de represión). Freud señala (1893-95) a propósito de los avances y retrocesos del trabajo terapéutico que, en caso de esto último, “aumenta la carga psíquica (que oprime al paciente), acrecienta sus desdicha [y] su improductividad” (pág. 303). Más allá del modelo terapéutico que Freud sostenía en esa época (teoría de la abreacción), podemos retener la idea de un grado de carga psíquica derivado de la detención de un proceso elaborativo. Otro tipo de formulación de la noción de carga es la siguiente: “en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad -aunque no poseamos medio alguno para medirla-; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos” (1894a, pág. 61). Por ello plantea que “la terapia de las neurosis descansa enteramente en poder llevar debajo del umbral, mediante toda clase de influjos sobre la mezcla etiológica, el lastre total bajo el cual cede el sistema nervioso” (1895, pág. 130)¹⁴³. Para Freud, la afeción neurótica depende de un factor cuantitativo: la proporción entre el “lastre total del sistema nervioso” y su “capacidad de resistencia”. Otra formulación pertinente la hallamos en el libro sobre el chiste (Freud; 1905c), cuando el padre del psicoanálisis alude a que algunos de ellos “pueden ser considerados como unos restablecimientos de antiguas libertades y unos aligeramientos de la compulsión que la educación intelectual impone; son unos alivios psíquicos...” (págs. 122-3). Para Freud la técnica del chiste, si consideramos más su efecto que su proceso de elaboración, tiene como objeto el ahorro o el alivio psíquico. En otro texto Freud (1908c) retoma sus cuestionamientos a las tesis que proponen nexos entre la denominada “nerviosidad creciente” y la “cultura moderna”.

¹⁴³ Recordemos que además del factor etiológico específico, para Freud, este tiene que alcanzar cierta medida. Es esta medida, precisamente, la que puede ser aportada por la causa banal.



Es interesante leer las descripciones de la sociedad que realizan los investigadores citados por Freud y sobre las que basan sus teorías sobre la neurastenia o nerviosidad moderna. Por ejemplo, uno de ellos¹⁴⁴ señala: “La lucha por la vida exige del individuo muy altos rendimientos, que puede satisfacer únicamente si apela a todas sus fuerzas espirituales; al mismo tiempo, en todos los círculos han crecido los reclamos de goce en la vida, un lujo inaudito se ha difundido por estratos de la población que antes lo desconocían por completo; la irreligiosidad, el descontento y las apetencias han aumentado en vastos círculos populares; merced al intercambio, que ha alcanzado proporciones inconmensurables, merced a las redes telegráficas y telefónicas que envuelven al mundo entero, las condiciones del comercio y del tráfico han experimentado una alteración radical; todo se hace de prisa y en estado de agitación: la noche se aprovecha para viajar, el día para los negocios, aun los viajes de placer son ocasiones de fatiga para el sistema nervioso; la inquietud producida por las grandes crisis políticas, industriales, financieras, se trasmite a círculos de población más amplios que antes; la participación en la vida pública se ha vuelto universal: luchas políticas, religiosas, sociales, la actividad de los partidos, las agitaciones electorales, el desmesurado crecimiento de las asociaciones, enervan la mente e imponen al espíritu un esfuerzo cada vez mayor, robando tiempo al esparcimiento, al sueño y al descanso; la vida en las grandes ciudades se vuelve cada vez más refinada y desapacible. Los nervios embotados buscan restaurarse mediante mayores estímulos, picantes goces, y así se fatigan aun más; la literatura moderna trata con preferencia los problemas más espinosos, que atizan todas las pasiones, promueven la sensualidad y el ansia de goces, fomentan el desprecio por todos los principios éticos y todos los ideales...; nuestro oído es acosado e hiperestimulado por una música que nos administran en grandes dosis, estridente e insidiosa...”. Si no fuera por unas pocas referencias, como la del telégrafo, bien podríamos suponer que estas son observaciones sobre la actualidad. Incluso podemos hallar estudios que caractericen puntualmente del mismo modo nuestra sociedad y deriven de ello argumentos y explicaciones para unas alteraciones o perturbaciones de la salud mental. Veamos otras de las citas que hace Freud¹⁴⁵: “El modo de vida de innumerables hombres de cultura presenta hoy una multitud de aspectos antihigiénicos, sobrados motivos para que la nerviosidad se cebe fatalmente en ellos, pues esos factores dañinos actúan primero y las más de las veces sobre el cerebro. En las circunstancias políticas y sociales de las

¹⁴⁴ Erb, W.; (1893) *Über die wachsende Nervosität unserer Zeit*, citado por Freud (1908c, págs. 164 y sigs.).

¹⁴⁵ Correspondiente a Krafft-Ebing, R. von; (1895) *Nervosität und neurasthenische Zustände*, Viena.



naciones de cultura se han consumado en los últimos decenios unas alteraciones que transformaron con violencia la actividad profesional, la posición en la vida civil y la propiedad, y todo ello a expensas del sistema nervioso, que es el que debe costear las acrecidas exigencias sociales y económicas mediante un gasto multiplicado de tensión, y muchas veces en condiciones de insuficiente descanso” (op. cit., pág. 166).

Lógicamente Freud no cuestiona las descripciones sobre la realidad del momento, sobre los cambios ocurridos, etc., incluso tampoco refuta la posibilidad de un malestar acorde con los tiempos, sino que, esencialmente, señala que estas doctrinas son insuficientes para esclarecer las perturbaciones nerviosas pues descuidan o desconocen los factores etiológicos más sustantivos. En este texto Freud establece, además, una diferencia entre las “maneras vagas de estar enfermo de los nervios” y las “genuinas formas de enfermedad nerviosa”, por lo cual el debate comprende: a) la detección de factores etiológicos específicos y eficaces, b) el establecimiento de los elementos que definen y constituyen una entidad clínica y el repertorio de sus variedades. Para Freud, entonces, y tal como lo sostiene en diversos textos, la cultura se edifica sobre la sofocación de la vida pulsional, tanto en sus componentes libidinosos como agresivos. Las pulsiones, de este modo, aportan su fuerza al trabajo cultural, lo cual es posibilitado por una de sus propiedades: poder desplazar su meta sin perjuicio de su intensidad (sublimación). Dado que la intensidad originaria de la pulsión sexual es de magnitudes variables en los diferentes seres humanos, también será variable el monto posible y apto para la sublimación. Los factores determinantes de ello, por tanto, son: la organización congénita, las influencias de la vida y el influjo intelectual del aparato psíquico. Freud agrega: “no cabe duda alguna de que este proceso de desplazamiento no puede continuarse indefinidamente, como tampoco ocurre, en nuestras máquinas, con la trasposición del calor en trabajo mecánico. Una cierta medida de satisfacción sexual directa parece indispensable para la inmensa mayoría de las organizaciones, y la denegación de esta medida individualmente variable se castiga con fenómenos que nos vemos precisados a incluir entre los patológicos a consecuencia de su carácter nocivo en lo funcional y displacentero en lo subjetivo” (op. cit., pág. 169). Nótese la distinción entre lo funcional y lo subjetivo en virtud de que lo patológico ha de comprender ambos terrenos. Tal vez las formas vagas de estar enfermo, que referí más arriba, dependan de ocasiones en las que sólo podamos detectar el displacer subjetivo, a diferencia de las, llamadas por Freud, genuinas formas de enfermedad nerviosa. También dirá Freud, a propósito de las magnitudes diferenciales tanto de la intensidad pulsional como de la aptitud para el desplazamiento, que cuando la sofocación va demasiado lejos la pulsión sexual mostrará un deterioro permanente.



Una última observación que hallo de interés a nuestros fines en este texto es lo que Freud dice sobre la (doble) moral sexual que promueve la abstinencia, toda vez que esta última se logra por vía de la masturbación. Pero esta “salida” no es inocua pues se anuda a las actividades sexuales autoeróticas de la primera infancia y predispone a numerosas afecciones psíquicas. Al mismo tiempo, y dada la mencionada moral, en rigor la masturbación tampoco responde a los requerimientos ideales de aquella y, por ello, empuja a quienes la practican a los mismos conflictos con el ideal educativo de los que pretendían escapar mediante la abstinencia. Pero me interesa, sobre todo, resaltar lo que luego plantea Freud: “(la masturbación) malacostumbra y así corrompe el carácter en más de un modo: en primer lugar, porque enseña a alcanzar unas sustantivas metas sin trabajo, por cómodos caminos, en vez de requerir una enérgica tensión de fuerzas... Y en segundo lugar, porque en las fantasías que acompañan a la satisfacción el objeto sexual es elevado hasta un grado de excelencia que no se hallará fácilmente en la realidad” (op. cit., pág. 178). La primera de estas observaciones sin duda está en conexión con una afirmación que Freud plantea casi al final de su obra: “Razón última de todas las inhibiciones intelectuales y de trabajo parece ser la inhibición del onanismo infantil” (1938, pág. 302).

Otra de las ocasiones en que podemos indagar las proposiciones freudianas está dada por sus referencias a la hipocondría. Dice Freud: “Podemos decidirnos a considerar la erogeneidad como una propiedad general de todos los órganos, y ello nos autorizaría a hablar de su aumento o su disminución en una determinada parte del cuerpo. A cada una de estas alteraciones de la erogeneidad en el interior de los órganos podría serle paralela una alteración de la investidura libidinal dentro del yo. En tales factores habríamos de buscar aquello que está en la base de la hipocondría y puede ejercer, sobre la distribución de la libido, idéntico efecto que la contracción de una enfermedad material de los órganos” (1914b, pág. 81)¹⁴⁶. Luego dirá que el aumento de tensión es el correlato económico de la cualidad displacentera y, al menos en parte, el motivo de la vida anímica para traspasar el narcisismo y proceder a la investidura de los objetos. Eso ocurre -afirma Freud- cuando la investidura del yo con libido sobrepasa cierta medida. Es necesario tener presente que el aparato anímico tiene por función dominar las excitaciones que, en caso contrario, provocan sensaciones penosas y/o efectos patógenos. La capacidad de elaboración psíquica es una vía adecuada para resolver las excitaciones

¹⁴⁶ Cabe aclarar que conceptos tales como toxicidad pulsional y estasis libidinal serán tratados en el Marco Teórico.



que o bien no son susceptibles de descarga directa al exterior o bien esta no sería deseable.

En un texto en el que Freud (1922) examina y compara problemas y fenómenos diversos (neurosis, paranoia, celos, homosexualidad) señala que las fantasías patógenas (derivadas de mociones pulsionales reprimidas) pueden ser albergadas en la vida anímica sin manifestarse hasta que reciben una sobreinversión por un giro de la economía libidinal. Recién allí se desencadena el conflicto que conduce a las formaciones sintomáticas. Agrega: *“en el progreso de nuestro conocimiento nos vemos llevados cada vez más a situar en el primer plano el punto de vista económico”* (pág. 222).

Cuando Freud examina el problema del masoquismo distingue los diversos principios que rigen la vida anímica: Nirvana, de placer, de realidad y de constancia. Señala que si bien pueden conciliarse, desembocarán forzosamente en una serie de conflictos por el hecho de que *“por un lado se establezca como meta la rebaja cuantitativa de la carga de estímulo, por el otro un carácter cualitativo de ella y, en tercer lugar, una demora de la descarga de estímulo y una admisión provisional de la tensión de displacer”* (1924a, pág. 167). Como puede advertirse, el enfoque económico permite vislumbrar una diversidad de problemas y conflictos. Por un lado, las imbricaciones entre magnitudes o cantidades y cualidades, por otro, al interior de la cantidad, podemos observar alteraciones derivadas de su incremento pero también de su disminución. Así, por ejemplo, Freud (1925a) señala que mientras el sistema P-Cc permanece investido, las percepciones recibidas se acompañan de conciencia pero si la inversión es retirada la conciencia se extingue y la acción del sistema queda suspendida. En otro texto (1926a) a propósito de la angustia y el discernimiento de peligros, Freud manifiesta que *“la defensa frente a un proceso indeseado del interior acaso acontezca siguiendo el patrón de la defensa frente a un estímulo exterior, y que el yo emprenda el mismo camino para preservarse tanto del peligro interior como del exterior. A raíz de un peligro externo, el ser orgánico inicia un intento de huida: primero quita la inversión a la percepción de lo peligroso; luego discierne que el medio más eficaz es realizar acciones musculares tales que vuelvan imposible la percepción del peligro, aun no rehusándose a ella, vale decir: sustraerse del campo del peligro. Pues bien; la represión equivale a un tal intento de huida. El yo quita la inversión (preconiente) de la agencia representante de la pulsión que es preciso reprimir {desalojar}, y la emplea para el desprendimiento de displacer (de angustia)”* (págs. 88-9). Posteriormente agregará que *la angustia brota por “una suerte de fermentación a partir de la inversión libidinal perturbada en su curso”* (op. cit., pág. 117). Claro que, como Freud ha insistido en numerosas



ocasiones, si bien los mecanismos de defensa persiguen y logran el propósito de apartar peligros, también pueden convertirse ellos mismos en peligros. Dice Freud: *“Muchas veces el resultado es que el yo ha pagado un precio demasiado alto por los servicios que ellos le prestan. El gasto dinámico que se requiere para solventarlos, así como las limitaciones del yo que conllevan casi regularmente, demuestran ser unos pesados lastres para la economía psíquica”* (1937, pág. 239).

Tiempo después de finalizada la Primera Guerra Mundial, Freud escribe un breve artículo (1919b) sobre las denominadas neurosis de guerra que está acompañado de un apéndice sobre la aplicación de la electroterapia en los neuróticos de guerra¹⁴⁷. En tales textos, Freud se ocupa, entonces, de las neurosis de guerra y las compara con lo que allí llama las neurosis en tiempos de paz. De las primeras refiere que deben concebirse como neurosis traumáticas posibilitadas por un conflicto librado entre el antiguo yo de la paz y el nuevo yo guerrero del soldado. Dicho conflicto se torna agudo cuando el yo-paz registra claramente el peligro (perder la vida) al que lo conduce su doble, esa neoformación (yo-guerrero). En este sentido, Freud entiende que la neurosis traumática constituye tanto una forma de huida para protegerse del riesgo de perder la vida como un modo de defenderse de este nuevo yo (que lo empuja hacia tales aventuras)¹⁴⁸. Hacia el final de este artículo, Freud compara la neurosis de guerra con las neurosis de transferencia dado que en ambas (a diferencia de las neurosis traumáticas puras) *“lo que se teme es pese a todo un enemigo interior”* (op. cit., pág. 208).

En el apéndice, Freud realiza un interesante examen de la aplicación de la electroterapia en los afectados por la guerra. En primer lugar se ocupa de delimitar el carácter psicógeno de los trastornos provocados por la guerra y cuestiona tanto a los que suponen que tales trastornos se corresponden con lesiones anatómicas de órgano como a los que, aun siendo un poco más avezados, suponen que son trastornos funcionales. El ejemplo que da para fundamentar su posición es que estos estados patológicos ocurren en la retaguardia así como durante las licencias. Incluso, una vez finalizada la guerra, prueba más que convincente, desaparecen los neuróticos de guerra.

¹⁴⁷ Se trata de un informe presentado a un comité del Ministerio de Guerra austriaco.

¹⁴⁸ Freud establece una curiosa diferencia al señalar que la neurosis traumática así definida ocurriría en la milicia popular pero no se daría en soldados profesionales o mercenarios. De hecho, en tiempos de paz, refiere que la neurosis traumática puede ocurrir en ocasiones de terror o accidentes graves.



Luego Freud vuelve sobre la inferencia planteada previamente: la causa de todas las neurosis de guerra es la tendencia inconciente del soldado de sustraerse de las exigencias militares, vividas como peligrosas y/o injuriosas para sus sentimientos. Dice: “Angustia por la propia vida, renuencia ante la orden de matar a otros, revuelta contra la despiadada sofocación de la propia personalidad por obra de los jefes: he ahí las más importantes fuentes afectivas de que se nutría la tendencia a huir de la guerra” (op. cit., pág. 211). ¿Por qué Freud entiende que se trata de una tendencia inconciente? Por un lado, cree que si tales razones fueran concientes, un hombre sano habría de desertar o bien simular enfermedad. Por otro, porque aquellos soldados tenían otros motivos iniciales de mayor intensidad: orgullo, autoestima, amor a la patria, hábito de obedecer, el ejemplo de los demás.

La lógica en la que se apoyaba la electroterapia, entonces, era la de suponer que los neuróticos eran simuladores. Así, si la enfermedad era un disfraz para retirarse del frente de batalla que resultaba insoportable, aquella “terapia” volvía aun más intolerable la enfermedad y de ese modo se compelía al soldado a “recuperar” sus aptitudes para el servicio militar. Las objeciones que Freud plantea sobre la electroterapia son de dos órdenes: científicas (en relación con el modo de comprender la enfermedad así como las vías apropiadas para su remisión) y éticas (en tanto el procedimiento utilizado tenía la finalidad de restablecer la aptitud militar y no la recuperación del enfermo)¹⁴⁹. Sin embargo, su posición ética no se reduce al cuestionamiento de un cierto cretinismo médico, sino que busca pesquisar, incluso, el conflicto que tenían los propios galenos. Estos eran, a la vez, médicos y funcionarios de guerra y, como tales, temían correr peligros personales, ser removidos o que se los acuse de desaprensión en sus deberes si su labor no se guiaba por los objetivos prescriptos. Esta situación generaba un conflicto, entre los requerimientos de la humanidad y los de la guerra, que Freud entendía insoluble y productor de confusión en la propia actividad médica.

Otro concepto que interesará revisar es el de sobreadaptación el cual, en nuestro medio, ha sido extensamente desarrollado por Liberman *et al.* (1986). Los autores desarrollan aquel concepto desde el punto de vista teórico y clínico y refieren que se trata de personas que se adaptan excesivamente a la realidad exterior a través de una disociación de sus necesidades y posibilidades emocionales y corporales¹⁵⁰. Es decir, privilegian en

¹⁴⁹ Dice: “Es que la medicina se encontró esta vez al servicio de propósitos ajenos a su esencia” (op. cit., pág. 212).

¹⁵⁰ Liberman *et al.* hablan de una combinación entre un *self* ambiental sobreadaptado y ///



exceso el ajuste al medio, el rendimiento y cumplimiento de exigencias en ausencia de una conexión con las señales endógenas (emocionales y corporales). Los describen como personas que “padecen de cordura”.

La presencia de estos pacientes, a los que la literatura especializada denomina “psicosomáticos”¹⁵¹, a juicio de los autores se ha incrementado en las últimas décadas. El motivo de ello sería doble: por un lado, por las características exitistas de la vida moderna; por otro, por el cambio de la medicina clínica en cuanto a reconocer el estrés emocional como un factor relevante en la etiología de la enfermedad orgánica. Como se advierte, uno de los factores refiere al incremento de este tipo de patologías, mientras que el otro, más bien, habla del desarrollo de modelos clínicos que permiten identificar con mayor sutileza los factores patógenos.

Muchas de las características reseñadas por Liberman *et al.*, parecieran coincidir con las descripciones que algunos autores han hecho de la personalidad tipo A, si bien, claro está, la semejanza es sólo en el nivel descriptivo pues los modelos psicopatológicos son altamente diversos. Por ejemplo, los autores que cito ahora dicen que los pacientes sobreadaptados “inducen a los demás a que refuercen sus exigencias...confunden la asunción de una responsabilidad con la obtención de éxito y prestigio...confusión entre asumir responsabilidades y ser querido y aceptado por los demás” (*op. cit.*, pág. 25). Luego agregan que el orgullo que estos sujetos tienen por su eficiencia contiene sentimientos latentes de autoidealización.

También señalan que además del exceso del principio de realidad (disociado y opuesto al principio de placer), la hipereficacia de estos pacientes representa la parte psicótica de su personalidad, la cual se basa en una fantasía omnipotente de invulnerabilidad e inmortalidad¹⁵². Esta parte psicótica es la que denominaron “*self* realista sobreadaptado”. El paciente con estas características subordina su juicio de realidad a un ideal del yo tiránico, el cual puede ser reforzado por la ideología social. Dicen: “*este ideal tiene muchos puntos de contacto con un modelo de éxito que ofrece nuestra*

/// un *self* corporal sojuzgado y repudiado.

¹⁵¹ Si bien esta es la denominación habitual, tanto Liberman como otros autores (Winnicott, Laplanche, Marty, etc.) consideran que no es la más adecuada. La objeción, centralmente, deriva de que en tales pacientes es precisamente la unidad psicosomática la que está rota. Huelga decir que, además, existen importantes controversias, al interior de las teorías psicoanalíticas, en cuanto al modo en que cada una define y caracteriza dicho cuadro.

¹⁵² Desarrollos posteriores (Sami Ali; 1984, Maldavsky; 1992) han logrado definir y localizar con mayor precisión el fragmento psicótico de los pacientes psicosomáticos.



cultura, como por ejemplo, el *self made man*” (op. cit., pág. 28). Estas personas reproducen en sus vínculos la relación intrapsíquica de sometimiento pasivo a las demandas de un objeto interno despótico. Su dinámica interna conduce, no sin contradicción¹⁵³, a vivenciar el objeto malo como un objeto admirado que protege. Desde el punto de vista clínico ello se observa en el hecho de que estas personas idealizan justamente a las personas que más les exigen y, curiosamente, cumplir las expectativas de aquellos objetos, dañinos para el *self*, les provee una ilusión de pertenencia. Esta sería la razón por la cual los pacientes sobreadaptados tienden a depositar las exigencias del ideal del yo tiránico en empresas, instituciones o ideologías a las que les entregan sus vidas y desarrollan una “reparación incondicional que los dreña progresivamente” (op. cit., pág. 29). El nivel de autoexigencia suele ser tan alto e irrefrenable que hasta las actividades recreativas, de fines de semana, etc., dejan de ser continentes para el ocio creativo y se transforman en una tarea más que ellos deben contener¹⁵⁴. La incapacidad que reflejan estos pacientes comprende los estados corporales de tensión-relajación, placer-displacer, bienestar-malestar y descanso-cansancio.

Finalmente, deseo citar una diferenciación clínica que hacen los autores. Al respecto, refieren que los pacientes psicósomáticos no van a parar al hospicio como los psicóticos, tampoco a la cárcel como los psicópatas, ni realizan manejos del medio con beneficios secundarios como en la histeria, sino que concluyen en la muerte prematura. En párrafo aparte dicen que donde otras personas harían una melancolía, estos sujetos organizan un plan de vida que los lleva a una úlcera o infarto. Cuando advertí que la distinción realizada estaba planteada en párrafos diversos, me pareció sugerente el lugar separado que le reservaban los autores al deslinde con la melancolía. En efecto, creo que en estos pacientes, así como podemos rastrear el fragmento psicótico, también podemos examinar el componente melancólico o depresivo. De hecho hay estudios que plantean esa relación. Por ejemplo, la escuela psicomatista francesa (Marty; 1976) ha indicado que en estos pacientes se presenta un cuadro que denominaron depresión

¹⁵³ En el Marco Teórico expondré el concepto de “contradicción” así como sus distintas formas (orgánicas, lógicas, semánticas y pragmáticas). También podemos advertir en esta descripción una perturbación del juicio de atribución, esto es, de la actividad judicativa que permite diferenciar lo bueno y útil de lo malo y perjudicial (Freud; 1925b).

¹⁵⁴ Podemos advertir numerosas semejanzas, una vez más aunque solo sea en el nivel descriptivo, con las observaciones no solo del tipo A de personalidad sino también con el análisis que realizan Aubert y Gaulejac (1993). Asimismo, hay similitudes con las observaciones ya citadas de Ferenczi (1918) y Abraham (1918).



esencial. Maldavsky (1992), por su parte, retomando la teoría de la complementariedad estilística de Liberman, señaló que para los pacientes con estados tóxicos, el lenguaje complementario óptimo es el correspondiente a la erogeneidad oral secundaria¹⁵⁵.

Zukerfeld y Zukerfeld (1999) se han ocupado extensamente del problema de la vulnerabilidad somática. A partir del modelo desarrollado por los autores sobre lo que han dado en llamar la tercera tópica, distinguen la adaptación, la desadaptación, la sobreadaptación y la paradaptación. En el primer caso (adaptación) el aparato psíquico tiene la capacidad de tener en cuenta la existencia de una realidad ajena al propio funcionamiento mental y la posibilidad de realizar acciones transformadoras sobre aquella realidad¹⁵⁶. La desadaptación (propia de las neurosis y psicosis) implica algún nivel de fracaso en una o ambas de tales capacidades. La sobreadaptación, término tomado de Liberman, supone la excesiva adecuación y adicción a la realidad externa en perjuicio de la realidad psíquica. Finalmente, la paradaptación se relaciona con las adicciones, los estados fronterizos, y en ella predominan la desmentida y el comando del yo ideal. La paradaptación, entonces, supone desafío a la realidad externa, manipulación, dependencia del objeto y la creación de neorealidades que, aun cuando no constituyan producciones delirantes, implican un déficit en el juicio de realidad.

Luego de esta distinción, los autores definen y categorizan el concepto de vulnerabilidad somática. Al respecto refieren que se trata del predominio de un funcionamiento psíquico que puede estudiarse en dos niveles¹⁵⁷:

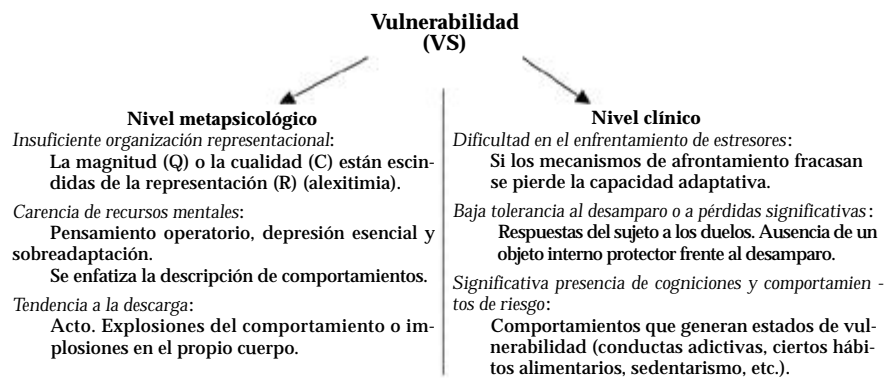
En relación con las investigaciones sobre vulnerabilidad, Zukerfeld y Zukerfeld citan los trabajos de diversos autores, entre los cuales se destacan, por ejemplo, los estudios de Weisman¹⁵⁸ con pacientes neoplásicos. Para

¹⁵⁵ En la sección del Marco Teórico desarrollaré más extensamente la teoría de los lenguajes del erotismo. Esta teoría, a su vez, es la que hace de fundamento metapsicológico al método de investigación (ADL) que utilizaré en esta tesis. Como veremos luego, la lógica del erotismo oral secundario, punto hegemónico de fijación en depresiones y melancolías, adquiere una peculiar relevancia en el discurso de los sujetos de la investigación.

¹⁵⁶ Dicen: "Adaptación significa un aparato psíquico con actividad fantasmática, investiduras y desinvestaduras, conflictos, duelos y también síntomas, pero con posibilidades de transformación aloplástica" (*op. cit.*, pág. 40).

¹⁵⁷ El gráfico está armado sobre la base de lo expuesto en *op. cit.*, págs. 42-4.

¹⁵⁸ "Early diagnosis of the vulnerability in cancer patients", en *The American Journal Medical Sciences*, 271, 1986.



este, la vulnerabilidad consistiría en la insuficiente capacidad de afrontamiento, una distorsión cognitivo-emocional asociada con actitudes desesperanzadas respecto de recobrar la salud y la falta de apoyo social. Kaplan¹⁵⁹, también citado en la misma obra, considera que si bien la insuficiencia de recursos es un elemento de la vulnerabilidad, señala que se requiere que el hecho padecido refiera a algo valorado por el sujeto. Al igual que Lazarus, este modelo entiende que cuanto mayor sea el compromiso que el sujeto tenga con una situación, mayor será su percepción de estrés psicológico y su vulnerabilidad.

Muchas investigaciones sobre vulnerabilidad somática intentaron buscar la especificidad. Así, son conocidos los estudios que explicaban la hipertensión por la represión de la hostilidad. De todos modos, y como ya he señalado en otro apartado, este modelo fue cuestionado y ha dado paso a los estudios sobre las condiciones de vulnerabilidad. Según indican Zukerfeld y Zukerfeld esta orientación posee mayor valor heurístico y guía la actitud diagnóstica hacia la singularidad del individuo. Agregan: “Cuando de acuerdo a esta forma de pensar se buscan indicadores generales cuyo estudio permita comprender globalmente el problema, nos encontramos con tres grandes grupos de categorías: la existencia de sucesos vitales de valor traumático (SV), las características de la red vincular (RV) y el nivel de calidad de vida del sujeto (CV)” (op. cit., págs. 46-7). Es decir, los autores adscriben a una noción de vulnerabilidad inespecífica y multideterminada, asociada al predominio de un funcionamiento psíquico que denominan narcisista nirvánico. Así,

¹⁵⁹ “Antecedents of negative self-attitudes. Membership group devaluation and defensiveness”, en *Social Psychiatry*, 11, 1976.



los indicadores de riesgo y que aumentan la vulnerabilidad somática (VS) son los sucesos traumáticos que generaron un psiquismo gobernado por la descarga y los déficit en su capacidad elaborativa. También importa la calidad de la red de sostén vincular, la cual comprende la presencia de objetos internos acompañantes y la búsqueda de objetos externos reparadores que puedan atenuar el impacto de un suceso traumático. Finalmente, consideran la variable calidad de vida que depende de un conjunto de cogniciones, sentimientos y conductas del individuo y comprende hábitos y estilos de vida que pueden aumentar la vulnerabilidad (factores de riesgo) o disminuirla (factores protectores). En suma: “SV, RV y CV influyen en la magnitud de la VS del sujeto como condición premórbida. Pero es importante recordar que la enfermedad puede desarrollarse sin que sea demostrable una vulnerabilidad significativa. Por otra parte debe tenerse en cuenta la recursividad de estas variables, porque la enfermedad constituida como tal a partir de determinada VS o de algún factor desconocido o de índole genético-biológica (factor X) influye en la red vincular, en la calidad de vida del sujeto y es en sí misma un suceso traumático” (op. cit., pág. 48) (Ver cuadro 9 en Anexos Cuadros y grillas).

En los capítulos que siguen en el libro, Zukerfeld y Zukerfeld se dedican a examinar, uno a uno, los problemas relativos a sucesos vitales traumáticos, red vincular y calidad de vida. Así, en el capítulo 2, estudian la eficacia de los sucesos traumáticos a través de la relación entre estrés, trauma y vulnerabilidad.

La visión clásica ha señalado que la pérdida de la capacidad de afrontamiento ante un estresor produce la activación del eje hipotálamo-hipófisis-adrenal e incrementa la secreción de corticosteroides. De allí, podrán derivar depresión, ansiedad, sensación de desvalimiento y disminución de la actividad inmunitaria. También se ha demostrado que las condiciones estresantes alteran la capacidad proliferativa de linfocitos y la actividad de los *natural killers*¹⁶⁰. Este universo de problemas de investigación, para los autores, abre un campo de superposición -podríamos decir de intercambio- entre el psicoanálisis (en particular las teorías sobre afecciones psicósomáticas), la psiquiatría y la psiconeuroinmunoendocrinología (PNIE).

Con excepción de los autores que en las investigaciones sobre estrés han puesto el acento -y casi la exclusividad- en el papel determinante del factor estresor, en general hay cierto consenso en asignar la función decisiva

¹⁶⁰ Los *natural killers* son células linfocíticas grandes cuya función es atacar células tumorales.

a la capacidad de afrontamiento del sujeto. Ya he pasado revista a varios de los trabajos que desarrollan distintas formas de comprensión y evaluación de tal capacidad. Por su parte, Zukerfeld y Zukerfeld también consideran este punto y refieren que la psicología del yo ha definido el afrontamiento como un “conjunto de pensamientos y actos que se realizan con el objetivo de solucionar problemas y en consecuencia disminuir el estrés. Es un proceso dinámico que se pone en marcha con el fin de responder a las demandas externas o internas que son vividas por el sujeto como excesivas o desbordantes” (op. cit., pág. 52). Dado entonces que se trata de un proceso, el mismo comprende diversas etapas. Al respecto citan el modelo de Shonts¹⁶¹ quien estudió la forma en que los sujetos afrontan enfermedades físicas importantes y distinguió cuatro etapas: 1) *shock* frente a la situación inesperada, que se acompaña de sentimientos que oscilan entre la lucidez y el distanciamiento, 2) *encuentro*, caracterizado por un período intenso en el que se experimentan sentimientos como desesperanza, pánico y desorganización, 3) *retirada*, al estilo de la negación en el duelo, 4) *control de la realidad*, que ya implica la aceptación. También citan los estudios de Lipowsy¹⁶² sobre los estilos de afrontamiento de la enfermedad, quien describe globalmente dos tipos de actitudes: 1) aquellos que toman la enfermedad como un desafío y generan conductas activas y reparatorias, 2) los que toman la enfermedad como un enemigo y quedan invadidos por sentimientos de temor y ansiedad y quedan incapacitados para actuar en consecuencia.

Cabe señalar que los modos del afrontamiento y la salud se relacionan de forma recursiva. Así, un sujeto con pocos recursos para disminuir la tensión tendrá más posibilidades de enfermar, y una persona poco saludable dispondrá de menos energía para el proceso de afrontamiento.

Considerar la importancia del afrontamiento supone pensar que el estrés no es en sí mismo perjudicial, pues enfrentar situaciones vitales que pongan en marcha recursos individuales o técnicas de afrontamiento que resulten eficaces genera sentimientos de seguridad y confianza en sí mismo y posibilidades de desarrollo personal. El riesgo, entonces, aparecerá cuando el sujeto o bien no disponga de los recursos necesarios para encarar las situaciones estresantes o bien cuando estas, sean de baja o alta intensidad, ocurran de manera reiterada y se “sumen” problemas que no se resuelvan y debiliten las capacidades del sujeto. Precisamente, la psicobiología ha

¹⁶¹ *The psychological aspects of physical illness and disability*, Nueva York, Macmillian, 1975.

¹⁶² “Physical illness, the individual and the coping process”, en *International Journal of Psychiatry*, 134, 1970-1971.



desarrollado el concepto de carga alostática para describir las respuestas desadaptativas. Zukerfeld y Zukerfeld señalan que la *“alostasis es la habilidad de obtener la homeostasis y proteger al cuerpo ante las amenazas de estrés externo e interno. Esto se logra a través de un proceso donde intervienen las respuestas del sistema nervioso autónomo, del eje hipotálamo-hipófisis-adrenal (HHA), cardiovasculares, metabólicas y del sistema inmune. El precio de esta acomodación es la carga alostática, que se incrementará en situaciones de estrés crónico o cuando una persona está sometida a intensas y sucesivas situaciones traumáticas”* (op. cit., págs. 54-5). Es decir, la alostasis es un proceso adaptativo que se despliega en situaciones de tensión, luego de las cuales, los parámetros vuelven a sus valores basales. Si el circuito de tensión no disminuye (sea porque las situaciones de estrés son recurrentes o por pérdida de las capacidades propias) sobreviene el fenómeno de carga alostática.

Lógicamente, además de las repercusiones fisiológicas negativas por ausencia de conductas adaptativas, los efectos perjudiciales se harán sentir en otros terrenos: alteraciones cognitivas (problemas de aprendizaje, memoria, pensamiento), afectivas, vinculares y conductuales (incremento de consumo de tabaco, alcohol, etc.).

Zukerfeld y Zukerfeld luego abordan el concepto de trauma en psicoanálisis y pasan revista a los diferentes significados y modelos que se hallan presente tanto en Freud como en autores posteriores (Laplanche y Pontalis, Baranger, Baranger y Mom, Massud Khan, M´Uzan, McDougall, Ben-yakar, Marucco, Roussillon, Green, etc.) algunos de los cuales son citados en esta tesis. Veamos, entonces, algunos de los elementos que destacan en su reseña.

Inicialmente, parten de la temprana concepción económica de Freud según la cual una experiencia es traumática si en poco tiempo aporta un monto tan grande de excitación al aparato psíquico que este fracasa en su tramitación por los medios normales, de lo cual resulta un trastorno duradero en el funcionamiento energético. Como lo que importa es la acumulación de excitaciones, el suceso podrá ser uno de gran intensidad o bien una sumatoria de sucesos repetidos de intensidades menores. Así caracterizado, el trauma *“designa un hecho significativo en la vida de un individuo, que ocurre en un momento determinado y que puede desencadenar afectos penosos. Es vivido como un objeto extraño por el propio sujeto de la experiencia, porque resulta imposible su abreacción”* (op. cit., pág. 56).

Zukerfeld y Zukerfeld refieren otros factores que vuelven traumático un episodio:



- a) el estado o condiciones psicológicas preexistentes del sujeto;
- b) situación afectiva en que se encuentra el sujeto y que impide la reacción adecuada;
- c) presencia de conflicto psíquico que mantiene la experiencia dolorosa por fuera de la conciencia.

Como se advierte, queda subrayado el estado anímico del sujeto y no las características del acontecimiento. De todos modos, como se ha señalado repetidamente, la teoría freudiana de la seducción, luego abandonada por el padre del psicoanálisis, consideraba dos tiempos en la acción del trauma: la ocurrencia efectiva de un suceso traumático (intento de seducción del infante por parte de un adulto) y un momento posterior, localizado luego de la pubertad, en el que una escena en esencia banal evoca la escena anterior. El carácter patógeno se genera por un incremento de tensión por acción retroactiva. Posteriormente, Freud no abandonará el punto de vista traumático pero ya discernirá el suceso como parte de la realidad psíquica y quedará integrado en las series complementarias junto con otros factores como la historia infantil y los elementos constitucionales.

A partir de *Más allá del principio de placer* (Freud; 1920) la noción de trauma recupera su sentido económico y aparece la compulsión a la repetición como un intento de ligar la experiencia traumática y descargar los excesos de excitación. Luego, los nuevos desarrollos de Freud sobre la angustia, señal y automática, le permitirán establecer la coincidencia entre peligro exterior e interior a partir de considerar que la situación económica es la misma en ambos casos: reedición del desvalimiento temprano al cual remiten todas las situaciones traumáticas.

Siguiendo la lectura que realizan Baranger, Baranger y Mom (1987), Zukerfeld y Zukerfeld distinguen dos concepciones -no excluyentes- acerca del trauma: a) el trauma puro como expresión de la ruptura de la coraza de protección antiestímulo por irrupción de magnitudes inmanejables por el yo (evocación del desvalimiento inicial). Se trata de una concepción estrictamente económica, ahistórica y referida a la noción de angustia automática. Aquí el trauma es pensado según el modelo de las neurosis actuales, donde lo actual no es lo biológico sino lo que no pudo ser semantizado; b) el trauma de las psiconeurosis, el cual posee significación histórica y se ubica en una red representacional.

A partir de ello Zukerfeld y Zukerfeld se preguntan si la descarga en la acción tiene como objetivo la semantización (representar lo irrepresentable), si es un intento de ligadura de la pulsión de muerte a través de la compulsión



a la repetición o bien es el único exutorio posible al estado de tensión, tal como postulan McDougall (1991) y M'Uzan (1994) entre otros. La respuesta la darán a partir del modelo desarrollado por los propios autores y que han denominado *tercera tópica*¹⁶³. Desde este modelo, entonces, propusieron un momento originario de carácter traumático que permite la constitución del psiquismo en su doble modalidad de funcionamiento, debido a la escisión estructurante: a) procesos de tramitación que implican ligaduras y desligaduras representacionales, b) descarga de excesos de tensión. Así, *“la situación traumática implicaría una ruptura en el equilibrio de la estructura, generando una mayor presencia de expresiones sintomáticas propias de cada subestructura y el predominio de una modalidad sobre otra. La ENN incrementará sus descargas y la EEC intentará desde su posibilidad representacional resignificar la experiencia”* (op. cit., págs. 59-60).

Por último, de los autores cuya concepción reflejan en su libro, tomaré la distinción de los tres tipos de trauma planteada por McDougall (1991). Esta autora diferencia:

- a) Traumas universales: son aquellos inherentes a todos los seres humanos y reconoce tres: 1) el trauma de la alteridad, 2) el renunciamiento a la bisexualidad, 3) inevitabilidad del envejecimiento y la muerte
- b) Trauma psíquico precoz: hechos reales ocurridos con anterioridad a la adquisición del lenguaje y refieren a la conexión con el inconciente materno.
- c) Traumas tardíos: comprende todas las situaciones que configuran una amenaza a la integridad narcisista (por ejemplo, la pérdida de un empleo).

Luego de la extensa revisión que realizan, Zukerfeld y Zukerfeld concluyen que efectivamente no es pertinente hablar de sucesos traumáticos en sí mismos sino que es conveniente pensar en términos de la potencialidad traumática que tienen ciertos acontecimientos sobre una organización psíquica específica. Así, las posibilidades de enfrentar adecuadamente los eventos con potencialidad estresora dependerá de:

- a) Características genéticas: mayor o menor labilidad de respuesta física al estrés.

¹⁶³ Este modelo distingue dos modos de funcionamiento coexistentes en el psiquismo correspondientes al inconciente reprimido, que denominan estructura edípica conflictiva (EEC), y al inconciente escindido, que denominan estructura narcisista nirvánica (ENN). Para una exposición más detallada, véase Zukerfeld y Zukerfeld (1999).



- b) Características psicológicas individuales: recursos emocionales con que cuenta el sujeto. Tales recursos dependerán de las experiencias infantiles, modelos de identificación, presencia de objetos sostenedores que hayan podido ser introyectados como acompañantes y que hayan morigerado los impactos traumáticos.
- c) Estilo de vida: presencia de hábitos saludables o riesgosos (tipo de alimentación, consumo de alcohol y tabaco, actividad física, etc.).
- d) Característica del medio ambiente social y familiar: este punto se relacionará con las experiencias infantiles. Supone la presencia o ausencia de un medio hostil, de carencia afectiva, exclusión social, etc.
- e) Características del ciclo vital: los sucesos tendrán más o menos significación según sea la etapa de vida en que se encuentre el sujeto. Si los sucesos son esperables en función del momento vital que se atravesase será menor su valor traumático¹⁶⁴.

En síntesis, los autores sostienen que para comprender la adjudicación de eficacia traumática habremos de tener en cuenta: a) el fracaso de las estrategias adaptativas y el incremento de tensión sin posibilidad elaborativa (ello podrá ocurrir por agotamiento de la capacidad defensiva -por sucesión de hechos significativos- o porque el acontecimiento posee en sí mismo un fuerte impacto traumático); b) la carencia de red de sostén interna y externa que pueda operar como objeto auxiliar en función paraexcitativa. Este último punto es el que Zukerfeld y Zukerfeld entienden tiene mayor jerarquía para diferenciar suceso traumático de eficacia traumática (ver cuadro 10 en Anexos Cuadros y grillas). El factor de riesgo o factor protector supone considerar la relación inversamente proporcional entre la presencia e interiorización de una red vincular de sostén (RV) y la vulnerabilidad somática.

Posteriormente, los autores realizan una unión entre el psicoanálisis, la psicología general y la psiconeuroinmunoendocrinología (PNIE) a fin de integrar diferentes conceptos en un modelo que permita comprender el trauma y el estrés desde una perspectiva interdisciplinaria (ver cuadro 11 en Anexos Cuadros y grillas).

La diferencia entre sucesos traumáticos y eficacia traumática ha llevado a asumir que los acontecimientos vividos en la infancia (sucesos traumáticos tempranos) tendrán mayor eficacia en función de que el psiquismo

¹⁶⁴ En otra sección de esta tesis ya me he referido a la previsibilidad como un factor capaz de morigerar el efecto de un determinado estresor.



aun carece de los recursos necesarios para el afrontamiento y debido al incremento de excitación que puede generar trastornos en el funcionamiento anímico. No obstante, los autores sostienen que si el niño cuenta con la presencia de un sostén que pueda actuar como pantalla de paraexcitación, el funcionamiento psíquico será preservado y, por lo tanto, la eficacia traumática será menor. Así, un hecho temprano o tardío, vivido por un sujeto que cuenta con una presencia objetal interiorizada y con apoyo externo, y cuyo funcionamiento psíquico es predominantemente edípico conflictivo, será vivenciado como una situación amenazante que desencadenará la angustia señal que alerta al psiquismo del peligro. Según los autores “esta noción concatena una realidad externa y una realidad interna de modo tal que se debe incluir en ella no sólo el empuje pulsional sobre el que opera la represión sino la disrupción de la regulación narcisista” (op. cit., pág. 73). Luego, el proceso de resignificación dará lugar a resoluciones de carácter neurótico. Asimismo se desarrollarán mecanismos adaptativos a nivel psíquico y físico manifestados en comportamientos y respuestas fisiológicas. Este proceso es lo que se denomina *vivencia de estrés*.

Un aspecto que destacan los autores sobre este modelo es que constituye una articulación teórico-clínica entre un fenómeno central del psicoanálisis -la psiconeurosis- con otro central para las neurociencias -la noción de estrés.

Respecto de los sucesos con mayor eficacia traumática, donde el sujeto no encuentra atenuadores, se observa un incremento de excitación y un déficit relacional que producen un estado de parálisis psíquica. En estos casos, para Green (1990) operan la desmentida, la expulsión a través del acto y un retorno de lo segregado de manera desarticulada, confusa y sin que el sujeto logre desarrollar ni un delirio ni un síntoma transaccional. La angustia emergente es la angustia automática, que no brinda la posibilidad protectora de la angustia señal, e inunda al aparato psíquico generando la vivencia traumática¹⁶⁵. Se advierte la diferencia con la vivencia de estrés, en la que se presenta la angustia señal, el mecanismo es la represión y el retorno es por vía del síntoma¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Los autores refieren que el estado generado ha sido conceptualizado de diversas maneras por distintos autores: desvalimiento (Freud), trauma puro (Baranger, Baranger y Mom), aniquilación (Klein), terror sin nombre (Bion) y desintegración o agonía (Winnicott).

¹⁶⁶ Zukerfeld y Zukerfeld citan investigaciones en PNIE que observaron sucesos traumáticos tempranos que producían un déficit en el nivel del hipocampo de receptores a los glucocorticoides. Dicho déficit llevaba a respuestas desadaptativas al estrés con trastornos somáticos severos en la vida adulta.



Sin embargo, más allá de las diferencias entre vivencia de estrés y vivencia traumática, puede ocurrir que lo que comenzó como una respuesta adaptativa al estrés, progresivamente deje de serlo. Ello puede darse por distintas razones: a) Que la exposición a diferentes estresores sea frecuente; b) Que el mismo estresor persista durante un tiempo prolongado (estrés crónico); c) Condiciones genéticas que producen respuestas desadaptativas; d) Conductas riesgosas.

Estas condiciones, que pueden transformar la vivencia de estrés en vivencia traumática, hacen pensar que los límites entre trauma y estrés en ocasiones sean difusos.

Posteriormente, Zukerfeld y Zukerfeld dedican un capítulo específico a examinar el concepto de *red vincular* (RV). Para ello, parten de la concepción de Freud, ya señalada en esta tesis, respecto de las tres fuentes de sufrimiento, una de las cuales refiere a las relaciones con otros seres humanos. Tales relaciones, lógicamente, no son únicamente promotoras de sufrimiento, sino que también pueden ser fuente de satisfacción. Por otro lado, en el campo de lo que se ha dado en llamar las configuraciones vinculares, las relaciones con los otros se componen de: a) relaciones objetales (intrasubjetivas), relaciones con otros (intersubjetivas) y relaciones con el macrocontexto social (transubjetivas). Los autores se interesan por “determinar la cualidad, magnitud y significado de los vínculos en términos de lo que en última instancia se traduce como percepción subjetiva de apoyo social y/o de estrés en cada uno de los sujetos” (op. cit., pág. 91). Posteriormente, definirán la RV como la presencia e interiorización de vínculos significativos que se traducen como percepción subjetiva¹⁶⁷ de apoyo y/o estrés de intensidades variables. Así, apoyo será tanto tener a quien recurrir como en quien pensar para sentirse aliviado o motivado, mientras que estrés supone tanto los vínculos que sean hostiles o confusos como la sensación de no tener a quien recurrir.

Desde el punto de vista psicoanalítico existe un importante consenso en cuanto a considerar la importancia de las experiencias vinculares infantiles en la determinación del grado de salud o enfermedad. Pero en estas experiencias los autores precisan que no se trata sólo de la sexualidad infantil

¹⁶⁷ La percepción subjetiva de apoyo social “es lo mismo que hablar de mayor o menor presencia de objetos internos constituidos a través de mecanismos de introyección e identificación y la posición que adopta el yo frente a los mismos como objetos de amor o de hostilidad con los que se vincula” (Zukerfeld y Zukerfeld, 1999, pág. 113). La introyección de un objeto percibido como bueno se correlaciona con lo que se ha dado en llamar la capacidad para estar solo que se diferencia y opone a la vivencia de aislamiento.



sino de excesos y/o carencias generadores de disposiciones vulnerables. Al respecto, citan distintas investigaciones¹⁶⁸ que han estudiado la importancia de las relaciones familiares (desde diversos enfoques así como orientadas a distintos aspectos de las mismas) que permiten concluir que la existencia de vínculos parece ser más saludable que su ausencia o que el aislamiento (por ejemplo, al diferenciar entre personas casadas y solteras) pero que, en rigor, es la calidad de los vínculos lo que definirá la evolución de la salud del individuo. Por ejemplo, algunas investigaciones han mostrado la asociación entre mortalidad y bajo índice de red social. Ya he señalado en otra sección de esta tesis que algunos autores (Lazarus, por ejemplo) han indicado que se ha demostrado el carácter negativo de la carencia relacional pero que no se ha probado su inverso, esto es, que los vínculos *per se* tengan atributos salutíferos. Para Zukerfeld y Zukerfeld la presencia o ausencia de red vincular muestra su función vital en cuanto a: a) regulación de la autoestima y de la identidad, b) elaboración de duelos, c) constitución de valores y proyectos vitales, d) afrontamiento de situaciones traumáticas.

Posteriormente, los autores dedican otra sección del libro a examinar la noción de calidad de vida (CV) y su relación con la vulnerabilidad. Aquella (CV) alude a “una condición física, psicológica y social que desde el punto de vista subjetivo implica bienestar y desde el punto de vista objetivo mínima presencia sintomática o de factores de riesgo” (*op. cit.*, pág. 136). Como puede advertirse, los autores distinguen tres áreas y dos perspectivas. El área física supone la evaluación de indicadores relativos a síntomas, incapacidades físicas y mentales, invalidez, etc. El área psicológica alude a los modos de funcionamiento mental, afectos, pensamientos y conductas. Por último, el área social incluye la disponibilidad de un trabajo, el desempeño de roles y las relaciones intersubjetivas. Por otro lado, los dos enfoques o criterios implican las vías de medición: subjetiva (actitudes, deseos y expectativas personales) y objetiva (condiciones reales y necesidades de los individuos). Al respecto, enfatizan la importancia de considerar ambos criterios en tanto la exclusión de alguno de ellos inducirá a errores derivados de posiciones dogmáticas.

D´Alvia incluyó en un libro de su autoría (2003) un capítulo que lleva por nombre “Actualización sobre el stress desde la psicósomática psicoanalítica”.

¹⁶⁸ *Familia y Salud. Pautas para el trabajo en prevención primaria* (Alvarez, R. et al., Lugar Editorial, 1994); “Stress y función inmune en el matrimonio”, Conferencia del I Congreso Internacional de Psiconeuroinmunoendocrinología (Kiecolt-Glazer, J.; 1997); “Marital status, life-strains and depression”, *American Sociological Review*, 42 (Pearling & Johnson; 1977).



Cito el nombre del capítulo pues permite encuadrar desde el inicio la perspectiva que aborda. Esto es, no sólo presenta una reflexión sobre el estrés desde la visión psicoanalítica sino que, desde su mismo título, indica que el contexto de inclusión está referido a los desarrollos sobre las afecciones psicosomáticas. El autor compara los desarrollos sobre estrés, especialmente los realizados por Selye, con algunos conceptos precisos del acervo freudiano con el fin de proponer una posible integración.

D'Alvia comienza su trabajo con una somera revisión del contexto histórico en el que Selye desarrolló su teoría sobre el síndrome general de adaptación. Refiere que aquel, de origen alemán, se refugió en Canadá durante la Segunda Guerra y comenzó investigando lo que ocurría con animales expuestos a situaciones complejas y a los que se les exigían esfuerzos cada vez mayores de adaptación. De allí definió el síndrome general de adaptación como el conjunto de signos y síntomas que aparecía en organismos que tenían que sostener una lucha que se prolongaba hasta un máximo de alerta. Asimismo, D'Alvia cita un congreso realizado en Buenos Aires en el año 1956 en el cual Selye presentó una caracterización del estrés por la negativa, es decir, lo que aquel no es: a) no es solamente el aumento de la secreción de corticoides (el ACTH lo hace y no es estrés), b) no es solamente una alteración en las glándulas suprarrenales (hay animales sin esas glándulas que tienen estrés) y c) no es solamente una desviación del equilibrio homeostático. Así, Selye definió el estrés como "un estado específico sin una causa específica". A partir de las imágenes y metáforas que utiliza Selye (por ejemplo, el uso que tuvo un automóvil), D'Alvia señala que el estrés puede pensarse como la velocidad de desgaste de un organismo que, si es excesiva, producirá trastornos corporales (distress).

D'Alvia (*op. cit.*) también alude a la personalidad de tipo A y refiere que las investigaciones de Friedman y Rosenman¹⁶⁹ se basan especialmente en tres factores: *tiempo, trabajo y ambición*. Estos permiten considerar las siguientes características: urgencia, gran cantidad de trabajo y responsabilidades, clima hostil, búsqueda excesiva de control del entorno, ausencia de satisfacción. Para el autor es la combinación entre ansiedad y hostilidad el factor determinante de los riesgos de descompensación somática.

Para D'Alvia si bien distintos autores han hablado de estrés desde el psicoanálisis (Bowlby, Mc Dougall) entiende que estos no han establecido correlaciones con las teorías sobre enfermedades psicosomáticas, siendo

¹⁶⁹ Friedman y Rosenman; (1974) *Type A Behavior and your heart*, Alfred A. Knopf, Nueva York.



precisamente esta interrelación el propósito de su trabajo. Las nociones psicoanalíticas que propone a tal fin son: pulsión (con sus componentes), angustia (señal y automática), excitación, dolor, coraza de protección antiestímulo, principio de constancia y nirvana, representación, afecto, trauma psíquico, mecanismos de defensa y capacidad defensiva del yo.

Con el objeto de sintetizar su propuesta, presentaré en el siguiente cuadro la comparación que desarrolla el autor:

Modelo de Selye		Teoría psicoanalítica
Reacción de alarma	↔	Angustia señal
Fases de shock y contrashock	↔	Movimientos defensivos relacionados con el principio de constancia y con la protección antiestímulos
Distonías neurovegetativas	↔	Equivalentes somáticos de la angustia (taquicardia, transpiración, náuseas, mareos, temblores)
Alargue de contrashock por persistencia de noxa inespecífica	↔	Instalación de trauma psíquico
Agotamiento – caída de defensas biológicas – enfermedades de adaptación con trastornos orgánicos	↔	Rebalzamiento del aparato psíquico – quiebre y desvalimiento yoico – vulnerabilidad intensa – presencia de angustia difusa y depresiones esenciales – descarga ineficaz – riesgo corporal en ascenso

En un libro de M'Uzan (1994), podemos hallar un capítulo cuyo título resulta muy sugerente: "Los esclavos de la cantidad". En él, se ocupa del problema de la cantidad y del trauma, advertido en diversos tipos de pacientes (masoquistas perversos, violentos, somatosis, etc.). Al respecto retoma una distinción, desarrollada en un texto previo, sobre la repetición de lo mismo y la repetición de lo idéntico. La primera tendría el valor de una rememoración mientras que la segunda esta desprovista de la función elaboradora. Dice: "Esta última es característica de personalidades profundamente dominadas por la necesidad más estrecha e inmediata" (pág. 159). Describe esta situación como un tipo de estereotipia cuyo origen sería económico y localizable en un factor traumático temprano. Luego agrega que la necesidad irrefrenable de gozar deriva de la cantidad tal como ocurre en la neurosis traumática. Sobre el trauma mencionado, refiere que poco importa si este es de origen externo o interno, distinción que no siempre es fácil de determinar, sino que lo decisivo es la cantidad de excitación comprometida, cantidad que



se compone de un ritmo e intensidad particulares¹⁷⁰. Respecto de la noción de *trauma*, refiere que es un concepto centralmente económico y clásicamente descrito como un acontecimiento que posee una carga que desborda la capacidad de elaboración psíquica del sujeto. Sin embargo, apunta que si bien el yo podrá alterarse ante una excitación que alcance cierta intensidad, habrá trauma cuando aquella sea precedida por “una distorsión en la facultad de diferenciar el afuera y el adentro [o] por el contrario, una total intolerancia a la menor indistinción entre el yo y el no-yo” (op. cit., págs. 161-2). Tal incapacidad condena al sujeto a la imposibilidad de resolución neurótica y lo condena a reacciones puramente conductuales (función significativa eclipsada por la evacuación de la cantidad regulada por el principio de inercia). Otros rasgos que advierte en estas personalidades son el *desvalimiento* y la *desesperanza*. El estado de desvalimiento supone: déficit en la simbolización, mecanismo de desestimación, realidad exterior sobreinvertida (pensamiento operatorio) y tendencia catártica (expulsión de la cantidad hacia el exterior). Otra descripción interesante que hace sobre el procesamiento de la excitación, o mejor dicho de la imposibilidad de procesamiento psíquico de la misma, es que el sujeto queda encerrado en una suerte de entropía maligna en la que las energías se vuelven sobre sí mismas, son objeto de su propia investidura y de ese modo incrementan su carga indefinidamente. Finalmente realiza un distingo, presente en muchos otros autores, entre situación traumática -que suscita desvalimiento- y situación de peligro, ligada a la angustia señal.

Baranger, Baranger y Mom (1987) hacen un extenso y detallado recorrido sobre el concepto de trauma en la obra de Freud, desde sus trabajos más tempranos hasta los últimos. Así, encuentran que una de las primeras definiciones subrayaba un enfoque económico centrado en el aumento de excitación dentro del sistema nervioso y la imposibilidad de una reacción motriz eficaz¹⁷¹. Dado que el artículo de Baranger, Baranger y Mom es un itinerario a través de los textos de Freud sobre el trauma, haré una síntesis de lo que exponen en forma de enumeración (que no necesariamente sigue un orden cronológico):

- Para la época de su trabajo con Breuer (1893-5), explica la falta de resolución por vía de la motricidad y la ausencia de una integración asociativa.

¹⁷⁰ Dice: “La cantidad es el destino cuando se constituye en trauma verdadero” (op. cit., pág. 161).

¹⁷¹ “Un trauma se podría definir como un aumento de excitación dentro del sistema nervioso, que este último no es capaz de tramitar suficientemente mediante reacción motriz” (Freud; 1887-88, págs. 171-2).



- Luego, Freud fue otorgando el rol determinante a la realidad psíquica por sobre los acontecimientos realmente vividos.
- Aparece el concepto de *a posteriori* o efecto retardado (*nachträglich*) como productor del trauma¹⁷².
- Desarrollo de las series complementarias: Freud ubica la eficacia del trauma en relación con la ecuación etiológica. Para Baranger, Baranger y Mom, el trauma a partir de aquí aparece en dos puntos distintos de la serie, en la prehistoria (asesinato del padre y castración) y la vivencia accidental del adulto.
- Reflexiones sobre las neurosis de guerra: por un lado, se destacan la relación entre los traumas provocados por la guerra y el trauma psíquico infantil. Por otro, se subraya el papel de los traumas por incremento de los estímulos.
- Introducción de los conceptos de pulsión de muerte y de coraza de protección antiestímulo. Estos tópicos se relacionan con la compulsión a la repetición y las diferencias entre angustia señal y angustia automática.
- Baranger, Baranger y Mom van deslindando en el itinerario freudiano la diferencia entre una concepción “puntiforme” del trauma y la “situación traumática”.
- Avance en el discernimiento de los estados de desvalimiento (*Hilflosigkeit*), impotencia motriz y psíquica¹⁷³. Los desarrollos teóricos y clínicos fueron llevando a eliminar, o cuanto menos reducir, la diferencia entre situaciones traumáticas externas (por ausencia de objeto, incremento de estímulos externos, etc.) e internas (por aumento de las tensiones de necesidad o pulsionales) por cuanto, más allá de su origen, la situación traumática deviene en una “inundación” del yo, ahora incapaz de elaborar aquello traumático que reactiva su primitivo estado de desvalimiento.
- Desarrollo de la segunda tópica e introducción de los conflictos entre superyó y yo.
- Introducción de las nociones de neurosis de destino y neurosis de fracaso, masoquismo, reacción terapéutica negativa, sentimientos de culpa, mezcla y desmezcla pulsional.

Otros puntos que los autores han señalado, basándose en los desarrollos

¹⁷² “No se trata aquí simplemente de una acción diferida, de una causa que permaneciera latente hasta la oportunidad de manifestarse sino de una causación retroactiva, desde el presente hacia lo pasado” (Baranger, Baranger y Mom; *op. cit.*, pág. 750).

¹⁷³ “La situación traumática de base es la situación de desvalimiento, y todas las situaciones traumáticas remiten a ella. La articulación entre situación traumática, situación de peligro y angustia aparece con suma claridad” (Baranger, Baranger y Mom; *op. cit.*, pág. 755).

de autores posfreudianos, son: a) la distinción entre “traumático” y “patógeno” (Anna Freud), b) deslizamiento del concepto de trauma hacia el de “situación de ansiedad” (Melanie Klein), c) comprensión “situacional” del trauma en función de la relación de objeto (Michael Balint), d) teoría del traumatismo acumulativo (Masud Khan)¹⁷⁴, e) formulación secuencial del trauma (Rangell)¹⁷⁵ y f) teorías sobre accidentología (Julio Granel).

Otro autor que ha trabajado el concepto de trauma es Benyakar (1998), quien desarrolló numerosas intervenciones con soldados durante varias guerras, así como con sobrevivientes del Holocausto y damnificados por catástrofes colectivas (atentados terroristas en Israel y el atentado contra la AMIA en la Ciudad de Buenos Aires).

Uno de los problemas que el autor refiere sobre el término trauma es la relación inversamente proporcional que existe entre la precisión del término y la frecuencia de su uso; mientras fue aumentando la segunda, disminuía la primera. Una breve revisión de las reformulaciones de las que fue objeto aquella noción le permite destacar: 1) el papel desencadenante de hechos fácticos (Kardiner y Spiegel), 2) la predisposición temprana (Greenacre, Moses), 3) las relaciones maternantes tempranas (Ferenczi), 4) el carácter acumulativo de situaciones disruptivas en edad temprana (Khan), 5) el sentido de continuidad y vulnerabilidad (Lifton), 6) equilibrio entre pulsión de vida y pulsión de muerte y el rol de lo negativo (Rosolato, Green), 7) el trauma como factor que cercena la condición de transicionalidad (Kaës), 8) la impronta de lo real (Lacan). Los desarrollos enumerados, a los que seguramente se podrán sumar tantos otros desde el psicoanálisis, desde otras corrientes psicológicas así como desde otros campos disciplinares, dan cuenta de la ausencia de un consenso respecto de la noción de trauma.

Para Benyakar lo traumático es la irrupción sorpresiva del afuera, la “inclusión de la nada”, una discontinuidad que interrumpe la continuidad

¹⁷⁴ “El traumatismo acumulativo resulta de las tensiones y de los stresses que el niño experimenta en el contexto de la dependencia de su yo con respecto a su madre, que es a la vez barrera protectora y yo auxiliar. Las brechas en esta función de barrera antiestímulos ejercida por la madre actúan en una forma silenciosa e imperceptible, a todo lo largo del proceso de desarrollo. No son observables ni ubicables como traumas en los momentos en los cuales se producen y no adquieren el valor de traumatismo sino por acumulación y en forma retrospectiva” (Baranger, Baranger y Mom; *op. cit.*, pág. 763).

¹⁷⁵ La secuencia descrita por el autor, comprende: 1) acontecimiento traumático (que no se vuelve tal o puede permanecer inocuo si no ocurren los demás elementos de la secuencia), 2) proceso traumático intrapsíquico, 3) efecto o resultado traumático (estado de desvalimiento psíquico de suficiente magnitud), 4) afecto penoso y displacentero (Baranger, Baranger y Mom; *op. cit.*, pág. 764).



psíquica. En este sentido, se diferencia de cuadros como la psicosis que, aun mostrando gran extravagancia, es inherente al funcionamiento propio del psiquismo. Dice: “(La psicosis) nos remite a una singular deformación del mundo externo que emerge a consecuencia de fenómenos que acaecen en nuestro mundo interno. Diría en forma muy general, que la psicosis nos pertenece, mientras que la vivencia traumática nos involucra” (1998, pág. 3).

Es decir, la vivencia traumática se introduce en la vida anímica por desestructuración del yo y refiere a una particular ruptura de la relación mundo interno-mundo externo. Para el autor, la investigación sobre el trauma (derivado de guerras, atentados, etc.) supone estudiar la acción e irrupción de lo fáctico sobre el psiquismo. El concepto del que parte, entonces, no es el de *trauma* sino el de *vivencia traumática* que remite a las guerras, las catástrofes, los desastres masivos y a todas aquellas situaciones cotidianas individuales de carácter disruptivo.

El autor entiende la vivencia traumática como “el producto de la irrupción de una situación fáctica del mundo externo en el mundo interno” (op. cit., pág. 9). Así, distingue entre situación traumatogénica y situación estresogénica como dos alternativas posibles frente a una situación disruptiva (ver Cuadro 12).

Luego de aclarar que no propone una metapsicología en la que lo fáctico sustituya a la pulsión, Benyakar describe el carácter traumático de los acontecimientos, precisamente, en función de que lo fáctico se postule en el lugar de la pulsión como desencadenante activo del afecto, quedando a merced de la pulsión de muerte no neutralizada. Por otro lado, también refiere que la misma situación disruptiva para unos será traumatogénica y para otros podrá ser estresogénica y, aun cuando ambos cuadros clínicos han de ser similares el abordaje terapéutico será muy diferente. En este sentido, el autor cuestiona la validez clínica de la categoría nosológica de Síndrome de Estrés Post-Traumático.

En cuanto al concepto de situación traumática, Benyakar advierte sobre dos problemas. Por un lado, señala que habitualmente, en sociología, historia e incluso en la psicología, el adjetivo (“traumática”) alude a las características de la situación, esto es, nada dice acerca del psiquismo. Por otro lado, refiere que existe el riesgo de asignar a la situación cualidades *a priori*. Es decir, previene del riesgo de confundir *traumático* con *patógeno*. Al respecto, comenta una observación derivada de su experiencia clínica en guerras y desastres masivos, según la cual en ocasión de las mismas las consultas y tratamientos más numerosos correspondían a sujetos



que habían vivido aquellas situaciones en forma estresogénica. Dadas estas vías de confusión, derivadas de distintas teorizaciones o bien de los propios usos del lenguaje, Benyakar prefiere usar el término *vivencia* (en lugar de situación) para subrayar el matiz subjetivo de la experiencia. Así, define el término *vivencia* como “la configuración subjetiva de la relación mundo interno-mundo externo, que conjuga el afecto y la representación, circunscriptos a un momento específico” (op. cit., pág. 13).

En cuanto a la distinción clínica entre uno y otro efecto (traumatogénico o estresogénico) el indicador clínico es el tipo de angustia (automática en el primer caso y señal en el segundo). De esta manera la *vivencia traumática* queda definida como “el encuentro entre una situación fáctica que implica una amenaza catastrófica y una experiencia subjetiva caótica, transformándose en una *vivencia idiosincrática* inundada por angustia automática, carente de representación” (op. cit., pág. 13).

El tipo de acontecimientos a los que se refiere Benyakar (guerras, atentados, etc.) suele suscitar en quien escucha a los afectados, sentimientos de pena, dolor, indignación, etc., por ello es central tener en cuenta que no es lo penoso o doloroso del hecho lo que otorga el carácter traumático sino la ausencia de escena o representación. Esta ausencia deja al afecto como único representante-representativo de la pulsión y es lo que determinará el estado de desvalimiento. El desvalimiento, por lo tanto, no remite ni a la imposibilidad de defenderse ni a la realización de una acción inadecuada (nivel fáctico) sino al hecho de que el individuo fue inundado¹⁷⁶ por un afecto sin representación¹⁷⁷.

3. ORGANIZACION Y SUBJETIVIDAD

3.1. Los aportes de Christophe Dejours

El propósito inicial de Dejours fue descubrir el sufrimiento de los hombres en situación de trabajo, más allá de las descripciones tradicionales. Dice: “intentaremos descubrir aquello que, en el enfrentamiento del hombre con su trabajo, pone en peligro su vida mental” (1980, pág. 9). En esta obra realiza una reseña histórica (desde el siglo XIX) de los diferentes movimientos

¹⁷⁶ Distintos autores, entre ellos Benyakar, describen el estado de desvalimiento emergente de este tipo de experiencias con términos como inundación, parálisis, congelamiento, etc.

¹⁷⁷ Benyakar sintetiza estas situaciones de distintas maneras: “irrupción de lo fáctico sobre el psiquismo”, “sujeto que se ha convertido en objeto del mundo”, “impacto que puede provocar que el afecto queda merced del misil” (op. cit.).



y acontecimientos políticos y científicos relacionados con las conquistas de los trabajadores en torno de la salud. Para Dejours es desde 1968 que comienzan las luchas por la protección de la salud mental¹⁷⁸: “si el año 1968 aparece como una fecha representativa en la historia de la relación salud-trabajo, esto se debe en principio al desencadenamiento verbal que se produjo en ocasión de los sucesos de mayo. La lucha contra la sociedad de consumo y contra la alienación, se encuentran en el centro del discurso de Mayo de 1968” (op. cit., pág. 25).

En relación con su proyecto de investigación y de abordaje en psicopatología del trabajo, Dejours se pregunta qué es lo que en el trabajo está cuestionado como factor nocivo para la salud mental. Así como la duración excesiva de la jornada laboral y las condiciones de trabajo afectan especialmente a la salud física, para el autor el sufrimiento mental resulta de la organización del trabajo. Esta comprende la división del trabajo, el contenido de la tarea, el sistema jerárquico, las modalidades de gestión, las relaciones de poder y las cuestiones de responsabilidad. Su proyecto pretende esclarecer el camino que conduce desde el comportamiento libre hasta el comportamiento estereotipado. El primero alude a la tentativa de transformar la realidad en orden a los propios deseos del sujeto, mientras que el segundo refiere a los actos impuestos (movimientos, gestos, ritmos, cadencias, etc.). El esclarecimiento mencionado, entonces, apunta a retornar a los trabajadores la libertad de sus movimientos¹⁷⁹, dominados y ocultos por la organización del trabajo.

¹⁷⁸ Ya he comentado sobre ello al inicio de esta tesis.

¹⁷⁹ Freud ha examinado en diversas ocasiones el problema de la libertad de movimientos. Por ejemplo, cuando dice que “propósito y contenido de la fobia es una vasta limitación de la libertad de movimientos” (1909a, pág. 111). También, al estudiar los tabúes de los pueblos primitivos, dice que “las prohibiciones atañen las más de las veces a posibilidades de usufructo, a la libertad de movimiento y de trato” (1913b, pág. 30). Es decir, Freud enfatiza la importancia del análisis de la motricidad y el libre ejercicio de la misma. Con este objeto, Maldavsky ha estudiado la relación entre el uso del cuerpo y la intelección que el niño hace sobre el trabajo. Dice: “cabe preguntarse por las razones que determinan el surgimiento de la intelección del trabajo como algo diferente del juego, por lo cual surge la deducción de que el padre no es todopoderoso. Cuando un padre se aleja del hogar diciendo que va a trabajar, el pequeño supone que esta actividad no difiere demasiado de la propia, que se rige por el principio de placer, por la tendencia a escenificar fantasías. Pero luego entiende que el trabajo implica un uso diferente del cuerpo, una actividad que se rige por otros criterios, como el de lo útil, el de lo acorde a fines, y esta intelección deriva de que aplica al padre algo que sufrió sobre sí mismo: que su erogeneidad queda comandada por lógicas cada vez más complejas, que imponen pasos intermedios más elaborados antes de permitir la acción que procura la satisfacción, y ello como consecuencia de una sobreinversión de la palabra para expresar el desarrollo de los propios pensamientos” (1992, págs. 457-8). También podemos examinar la libertad de movimientos desde la perspectiva de las hipótesis de Freud (1924a) sobre el ///



Este ocultamiento da lugar al escamoteo, negación o disimulo de la enfermedad. Dejours encuentra que los obreros viven la enfermedad como una injuria, una acusación de holgazanería y con vergüenza, que tratan de controlarla, evitarla y vivir con ella. Se detiene especialmente en el sentimiento de vergüenza y refiere que esta “constituye una verdadera ideología elaborada colectivamente, una ideología defensiva contra una ansiedad precisa, la de estar enfermo o más exactamente de estar en un cuerpo fuera de su estado” (op. cit., pág. 36). Está claro que la ocasión de enfermarse supone la interrupción del trabajo. Por ello Dejours entiende que la angustia contra la que trabaja la ideología de la vergüenza es la angustia por el agotamiento del cuerpo en tanto fuerza de trabajo.

El concepto de ideología defensiva ha merecido un largo análisis por parte de Dejours y sus colaboradores; análisis llevado a cabo durante muchos años y en diversas ramas de actividad. En la década de 1980, hicieron importantes avances en torno de identificar las ideologías defensivas específicas de diferentes oficios¹⁸⁰. Así, la ideología defensiva del oficio (en adelante, IDO) tiene como primer objetivo enmascarar y ocultar una ansiedad. En segundo lugar, dado que la IDO es un mecanismo de defensa elaborado por un grupo social particular, ha de tener un alto grado de especificidad¹⁸¹. En tanto mecanismo de defensa colectivo, reemplaza los mecanismos de defensa individuales. El tercer rasgo de la IDO es que está dirigida

/// sadismo y los esfuerzos por dominar la realidad. Recordemos que Freud sostiene que una forma de protegerse de la autoaniquilación consiste en orientar la hostilidad hacia el mundo, ya sea como pulsión de destrucción, como pulsión de dominio o bien como voluntad de poder. Desde esta perspectiva, es decir, desde el análisis de los desempeños motrices, podría ser ilustrativo un análisis del filme *Tiempos modernos*. Tal vez por las limitaciones del cine sonoro en aquella época, pero también por las cualidades expresivas de Chaplin, este plasmó a través de los movimientos corporales con gran fineza el repertorio de escenas posibles. Así, podemos observar y distinguir movimientos ondulatorios (bailes), rutinarios y aventureros, tendientes a aferrar y dominar objetos, vengativos, del tipo de la expresión de las emociones, automatizados y tendientes a la alteración interna (del tipo de los procedimientos autocalmantes). Sobre estos últimos ver nota 39 en esta tesis. Lourau (2001), por su parte, ha denominado *Libertad de movimientos* a su último libro, como una forma de aludir a las interferencias constitutivas de las instituciones.

¹⁸⁰ Sus estudios más conocidos fueron sobre los obreros de la construcción y los pilotos de aviones caza. Al respecto, Dejours ha realizado importantes contribuciones para comprender la psicodinámica de los accidentes. Sobre ello, ya expuse algunas de sus hipótesis cuando me referí al síndrome subjetivo postraumático (ver apartado “2.2. Modelos conceptuales”) y agregaré algunas referencias en las páginas siguientes.

¹⁸¹ Dice Dejours: “Los caracteres específicos tendrán que estar relacionados con la naturaleza de la organización del trabajo” (op. cit., pág. 40).



contra una angustia que no deriva de conflictos intrapsíquicos sino que es resultante de un peligro y riesgo real. Por último, para que la IDO sea operativa debe contar con la participación de todos los interesados. Quien no la comparte ni la favorezca finalmente será excluido. También hay que consignar que la IDO resulta funcional a la productividad¹⁸².

Dejours hace un extenso análisis del trabajo taylorizado (trabajo repetitivo) en el que incluye, entre otros, el trabajo en cadena, el trabajo por piezas, ciertos trabajos informatizados, así como trabajos en compañías de seguros y en bancos¹⁸³.

Uno de los aspectos que importa destacar de la comprensión que Dejours hace del taylorismo, es la valorización del llamado tiempo muerto. Para Taylor el objetivo central de su sistema era el aumento de la productividad, para lo cual diseñó una metodología que limitaba y controlaba al máximo, si no suprimía, los tiempos improductivos. Para Dejours, en cambio, el tiempo (aparentemente) muerto es, en realidad, un momento de regulación de la pareja hombre-trabajo que tiene por finalidad, precisamente, la continuidad de la tarea y la protección de la vida mental del trabajador. Es decir, la libre organización del trabajo es una pieza fundamental del equilibrio psicosomático. Con razón, nuestro autor señala que el sistema laboral de la Organización Científica del Trabajo (OCT) no sólo desposeyó el saber colectivo de los trabajadores sino que suponía el desposeimiento de

¹⁸² En otra sección ya indiqué que si bien algunos estudios apuntan a investigar la disminución del rendimiento y la productividad como consecuencia del estrés, puede observarse, siguiendo a Dejours, que en ocasiones ocurre lo inverso. Esto es, el sufrimiento como un factor de incremento de la productividad.

¹⁸³ Un estudio aparte de esta tesis bien podría consistir en detectar en qué medida las organizaciones bancarias continúan organizando su trabajo de manera taylorista. Tal vez podamos aventurar que probablemente en muchos bancos y empresas de diferentes rubros coexistan diversas modalidades de gestión y de organización del trabajo. Al mismo tiempo, es posible que dicha coexistencia en algunos casos sea sólo aparente, y que bajo formas discursivas sofisticadas se encubran formas clásicas de gestión. En las últimas décadas hemos asistido al desarrollo de diversos modos de gestión cuyos principios se presentan como alejados de las formas clásicas (tayloristas) de organización del trabajo; no obstante, tal diferencia - por lo menos en sus aspectos de fondo- resulta discutible. Al respecto, Schvarstein examina las diferencias entre organizaciones modernas y posmodernas y afirma: "...más allá de todas las diferencias señaladas... estamos frente a dos discursos con una misma ideología. En la medida en que no se modifique la apropiación del producto del trabajo humano, en la misma medida en que persistan y se acentúen las diferencias generadas en los actuales modos de distribución de la riqueza, toda diferencia entre discurso moderno y posmoderno será de naturaleza meramente retórica" (1998, pág. 47).



la libertad de movimientos a través de la anulación de la autonomía en la organización, reorganización y adaptación del trabajo¹⁸⁴.

Cabe señalar que Dejours previene del riesgo, para una psicopatología del trabajo, de caer en la interpretación sociopolítica del malestar psíquico que atribuye sus causas únicamente a las condiciones materiales y económicas¹⁸⁵.

Entre la organización taylorista del trabajo (repetitivo, monótono, de ritmos impuestos, sin libertad ni control sobre los propios tiempos y movimientos, fragmentado, etc.) y el aparato psíquico desapareció el amortiguador que estaba constituido por la responsabilidad de concebir y realizar la tarea¹⁸⁶. Esto es, en el obrero-artesano pre-taylorista su actividad motriz estaba regulada según sus propias aptitudes y fatiga; su cuerpo obedecía a su propio pensamiento. Por ello, la pregunta que se formula Dejours es “¿qué será de la vida psíquica del trabajador desposeído de su actividad intelectual por la organización científica del trabajo?” (op. cit., pág. 49). Los efectos en la vida psíquica derivados de la división rígida del trabajo, de los tiempos regulados por el cronómetro, se trasladarán a la vida personal y familiar contaminándolas. Si bien numerosos autores han estudiado este fenómeno, Dejours entiende que no se trata sólo de una contaminación sino de una estrategia destinada a conservar la represión de los comportamientos libres que podrían quebrantar el condicionamiento productivo¹⁸⁷.

Veamos sintéticamente las características del sufrimiento en el trabajo que Dejours observa:

- Realización de un trabajo sin significado con la consiguiente frustración narcisista.

¹⁸⁴ Dice Dejours: “División técnica máxima del trabajo y rigidez intangible de la organización del trabajo aparecen como las dos características fundamentales del nuevo sistema... El artesano desapareció para dar nacimiento a un cuerpo instrumentalizado, desposeído de su capacidad intelectual y de su aparato mental” (op. cit., págs. 43-4). En el apartado “2.4. Salud, ausentismo y productividad” expuse las conclusiones de algunos estudios que indican la estrecha relación entre ausentismo, trabajo de baja calificación (o producción en masa) e insatisfacción laboral.

¹⁸⁵ Ya hemos visto que Matrajt sostiene una posición similar (ver nota 19 en esta tesis).

¹⁸⁶ Puede verse el artículo “Work content as a moderator between work demands and fatigue” de Fred R.H. Zijlstra (University of Surrey, Guildford, UK) en el sitio de Internet Psicomundo (www.psicomundo.com/foros/trabajo) - Foro de “Trabajo y Psicoanálisis” que coordina el autor de esta tesis.

¹⁸⁷ Ya he hecho referencia a los trabajos de Ferenczi y Abraham (sobre los fines de semana) así como a las investigaciones que indagan sobre los nexos entre trabajo, familia y estrés.



- Sentimientos de inutilidad, ansiedad, insatisfacción, indignidad y descalificación.
- Vivencia depresiva, sobreadaptación y fatiga.

Cabe destacar que para Dejours el sufrimiento no deriva de las exigencias físicas ni mentales del trabajo, sino de la imposibilidad de cualquier evolución para aliviarlo. De modo similar, como ya he señalado en otra sección de esta tesis, el autor considera que la fatiga no deriva de los esfuerzos que reclama una tarea sino de la necesidad de combatir la parte más vital de la vida mental. En relación con el sufrimiento ha advertido ocasiones en las que este puede afectar la productividad pero también otras en las que su explotación puede incrementarla. Tal es el caso de ciertos sectores de servicios donde el excesivo control y supervisión, muchas veces ignorado por el propio trabajador, genera sentimientos de vergüenza y culpabilidad que se traducen en rendimientos mayores¹⁸⁸. La posibilidad de ser controlado y vigilado todo el tiempo funciona como método eficaz de disciplinamiento, que conduce a un exigente autocontrol por parte de los trabajadores e incrementa su productividad. La agresividad que resulta de las frustraciones, la culpa y la vergüenza, retorna de esta manera sobre la propia persona. Según Dejours “*el trabajo no produce sufrimiento, es el sufrimiento el que produce trabajo*” (op. cit., pág. 123). En síntesis, el sufrimiento en el trabajo aparece cuando el sujeto no puede aportar ningún condicionamiento a su tarea de acuerdo con sus necesidades fisiológicas y sus deseos psicológicos.

Sobre la enfermedad mental, dice Dejours: “*Contrariamente a lo que podríamos imaginar, la explotación del sufrimiento por la organización del trabajo no fabrica enfermedades mentales específicas. Las psicosis de trabajo no existen, como tampoco las neurosis de trabajo. Incluso los detractores más obstinados de la nosología psiquiátrica no pudieron dar una demostración fundamentada de la existencia de una patología mental provocada por el trabajo. Solamente algunas interpretaciones simplistas atribuyen a la sociedad la paternidad de todas las enfermedades mentales*¹⁸⁹...*Las descompensaciones psicóticas y neuróticas dependen en última instancia de la estructura de las personalidades*” (op. cit., pág. 146). De todos modos, considera que la estructura de personalidad aporta

¹⁸⁸ Dejours cita a una telefonista que dice: “*cuanto más nerviosas estamos, más rápido hablamos y más llamados tenemos*” (op. cit., pág. 119). Puedo agregar, sobre ello, que he constatado este tipo de “funcionamiento” en pacientes que trabajan en sectores de atención al cliente en empresas de telefonía.

¹⁸⁹ En este punto Dejours está discutiendo con las ideas de F. Basaglia.



el aspecto y el contenido de la descompensación mientras que la “realidad” (en este caso el trabajo) puede tener un papel desencadenante. Esta se compone de tres elementos relativos a la pareja hombre-organización del trabajo: a) la fatiga que trastorna la agilidad de los mecanismos psíquicos, b) el sistema frustración-agresividad que obstaculiza la adecuada canalización de la energía pulsional, c) la organización del trabajo como correa de transmisión de una voluntad ajena que se opone las investiduras pulsionales y a las sublimaciones.

En relación con el concepto de sublimación, señala que “consiste en tomar el campo social y en particular el trabajo, como un teatro donde uno puede volver a actuar, donde se ponen en escena nuevamente sus deseos que no pudieron encontrar en la sexualidad las condiciones propicias para su satisfacción. Es así que el trabajo es el mediador privilegiado entre inconsciente y campo social” (op. cit., pág. 185). Sólo de esta manera el trabajo será estructurante y ello podrá ocurrir en las organizaciones donde le sea confiada al trabajador una parte significativa de la concepción de su trabajo. El trabajo de concepción, a diferencia del mero trabajo de ejecución, ofrece las condiciones necesarias para el desarrollo sublimatorio.

Si bien el centro de la clínica del trabajo postulada por Dejours y sus colaboradores fue y es el conflicto entre la organización del trabajo y el funcionamiento psíquico, la evolución de sus investigaciones los fueron llevando a un cambio en la denominación de su teoría, en la definición de su objeto y el alcance de su abordaje. Inicialmente, como hemos visto, la denominación era Psicopatología del Trabajo y era definida como “el análisis del sufrimiento psíquico resultante de la confrontación de los hombres con la organización del trabajo” (1998a, pág. 24). Luego, optaron por una denominación que fuera más abarcativa, Psicodinámica del Trabajo, que definieron como el “análisis psicodinámico de los procesos intersubjetivos movilizados por las situaciones de trabajo” (op. cit., pág. 24). No obstante tales modificaciones, siempre consideraron como uno de sus puntos de base, el hallazgo de la ergonomía respecto de la existencia de un defasaje irreductible entre la tarea prescrita y la tarea real, defasaje siempre presente aun en los trabajos definidos como de estricta ejecución. Esta observación ergonómica fue llevada por la Psicodinámica del Trabajo a la dimensión de la organización del trabajo, diferenciando entonces entre organización prescrita y real¹⁹⁰. Ello implica que las consignas siempre están sujetas a interpretación y reconstrucción, es

¹⁹⁰ Es decir, mientras la ergonomía se centra en el nivel de la actividad, la psicodinámica del trabajo lo hace en la organización del trabajo.



imposible anticipar y prever todo por anticipado. Esta brecha entre lo real y lo prescripto no siempre corre la misma suerte; a veces es tolerada -y los trabajadores pueden desplegar su libertad creadora- o bien se la niega y se persigue a los trabajadores que entonces temen ser atrapados en falta. Precisamente los problemas que son objeto del análisis psicodinámico del trabajo derivan del desconocimiento y/o negación de las “*dificultades concretas que los trabajadores enfrentan debido a la imperfección irreductible de la organización del trabajo*” (op. cit., pág. 37). Dada esta condición de sujeción de las consignas a la interpretación de los actores, los argumentos técnicos resultan insuficientes como solución, pues las interpretaciones han de ser múltiples y diversas. Así, la organización real del trabajo es un resultado de las relaciones sociales¹⁹¹. De allí que la psicodinámica del trabajo se interese en los procesos intersubjetivos que hacen posible la gestión social de las interpretaciones del trabajo por los sujetos.

En función de lo expuesto, han definido el trabajo como **la actividad desplegada por los hombres y las mujeres para enfrentar lo que no está dado por la organización prescripta del trabajo**. Desde esta perspectiva, entonces, quedaría refutada la división tradicional entre trabajo de concepción y trabajo de ejecución. La definición expuesta subraya la dimensión humana y creadora del trabajo.

Las relaciones sociales y procesos intersubjetivos que se conjugan con el objeto de resolver los desajustes entre lo prescripto y lo real, así como las divergencias interpretativas, dan lugar a la generación de hallazgos, trucos e innovaciones. Estos deberán coordinarse para no correr el riesgo de la incoherencia e incompreensión recíproca de los actores. Además de la coordinación, resulta de singular importancia el problema de la cooperación. La primera, en todo caso, requiere de condiciones cognitivas, mientras

¹⁹¹ Esta perspectiva es solidaria de la planteada por Schvarstein (1998) cuando analiza los alcances de la especificación (clasificación, categorización) en una organización. Dice: “*En las organizaciones se establece una dialéctica entre aquello que está especificado y lo que falta especificar*” (pág. 52), con los consiguientes márgenes de ambigüedad e indefinición. Basándose en Roussillon (1989), citado en esta tesis posteriormente, señala que el proceso de organización es el intento de especificación de un conjunto de variables (por ejemplo, los roles de las personas) a la vez que dicho intento siempre deja un resto imposible de estructurar. Para Schvarstein esta imposibilidad obedece a tres improbabilidades: a) *semánticas* (por ejemplo, no es posible describir completamente todas las funciones y responsabilidades de un rol), b) *sintácticas* (sumado al punto anterior, más difícil aun será especificar numerosos roles y sus relaciones sin que ocurran superposiciones o se generen espacios vacíos entre ellos) y c) *pragmáticas* (que implican el proceso de interpretar, por lo cual la interpretación de la especificación que un empleado haga de su rol no será la misma que haga su jefe).

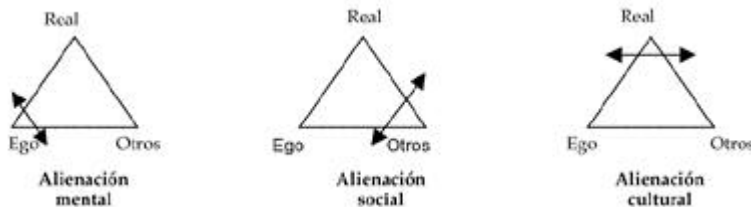


que la segunda depende de la voluntad de las personas “para trabajar juntas y superar colectivamente las contradicciones que nacen por la esencia de la organización del trabajo” (op. cit., pág. 40). Una vez más, la prescripción encuentra un límite, pues la cooperación no puede ser definida *a priori* dado que depende de la libertad y la voluntad. Las relaciones de cooperación, a su vez, dependen de las relaciones de confianza (tanto verticales como horizontales). Como vemos, la organización batalla entre diversas alternativas: confianza-desconfianza y cooperación-incoherencia. Ahora bien, la cooperación, en tanto depende de la voluntad de los individuos, constituye una contribución de los trabajadores a la concepción, ajuste y gestión de la organización del trabajo. En este punto Dejours cuestiona y casi ironiza sobre ciertas prácticas actuales de la gestión de recursos humanos que pretenden movilizar la cooperación (por ejemplo, con las denominadas actividades *outdoor* en las que se hacen experiencias de riesgo en las montañas) y apuntan a franquear el obstáculo de la no prescribibilidad de la cooperación. Para él, el problema es exactamente el inverso: antes que promover la cooperación es menester no romper la movilización espontánea de las inteligencias. Tal movilización, entonces, dependerá de la dinámica entre contribución y retribución. Y, aun antes que cualquier tipo de retribución, el trabajador, según la perspectiva de la psicodinámica del trabajo, espera que no se lo tenga por un ejecutante estricto. Respecto de la retribución, Dejours apunta que, más allá de la correspondiente al nivel económico, se trata de retribuciones simbólicas que se dan a través del reconocimiento. Este, a su vez, tiene dos dimensiones: reconocimiento en tanto “constatación” (reconocer la realidad de la contribución del trabajador) y reconocimiento como “gratitud” por el aporte realizado. Para que se de tal reconocimiento, es necesario que la jerarquía reconozca y acepte la imperfección irreductible de la organización prescripta del trabajo. Podemos agregar que tales reconocimientos toman la forma de juicios y deben referirse exclusivamente al trabajo realizado, al hacer, y no al individuo¹⁹².

El encuentro del sujeto con la organización del trabajo es fuente inevitable de sufrimiento (dadas las restricciones sistémicas y técnicas ya mencionadas). Por ello, la retribución simbólica generada por el reconocimiento permite dotar de sentido a las vivencias en el trabajo. Esta construcción

¹⁹² Dejours distingue dos tipos de juicios: el de utilidad, proferido por la línea vertical, y el de belleza, señalado esencialmente por los pares. El reconocimiento como constatación y como gratitud pueden relacionarse con lo que Freud refiere acerca de los juicios de existencia y de atribución.

de sentido gratifica al sujeto en función de sus expectativas de realización y transforma el sufrimiento en placer. Si el reconocimiento está ausente, los sujetos se involucran en estrategias defensivas. De este modo, el circuito que se despliega entre el sujeto (y su sufrimiento), el trabajo (actividad sobre lo real) y los otros (por vía del reconocimiento, la cooperación, etc.), abona el desarrollo de la propia identidad. Dejours homologa este tríptico con el triángulo de la identidad de Sigaut¹⁹³, con el fin de comprender la dinámica de la emergencia de los conflictos, el sufrimiento y el placer en el trabajo. De allí, deriva tres alternativas:



En el caso de la *alienación mental*, el sujeto está cortado de lo real y del reconocimiento de los demás. La *alienación social* supone que el sujeto conserva una relación con su tarea (lo real) pero su trabajo no es reconocido por los otros, como puede ocurrir en aquellos “genios” desconocidos. Finalmente, cuando los actos del sujeto son reconocidos por los otros, pero este reconocimiento se juega, para ambas partes, en un mundo subjetivo alejado de los vínculos con lo real, es el caso de la *alienación cultural*. Tal puede ser el caso de ciertas sectas o de aquellos políticos o administradores que están separados de las bases.

Dejours refiere que la relación subjetiva con el trabajo trasciende los límites de la empresa. Es decir, el funcionamiento psíquico no es divisible y cuando el sujeto se compromete en estrategias defensivas para luchar contra el sufrimiento en el trabajo, no abandona este funcionamiento fuera de él. De este modo, el individuo concluye implicando a toda la economía familiar en sus defensas frente a las restricciones¹⁹⁴.

Respecto de la pregunta acerca de si existen trastornos mentales específicos de una actividad (lo que se ha dado en llamar “enfermedades profesionales”) refiere que quienes responden afirmativamente lo hacen desde

¹⁹³ Sigaut, F.; (1990) “Folie, réel et technologie”, *Techniques et culture*, 15. Ya hice referencia a ello en el apartado “1.1. ¿Qué significa trabajar?”.

¹⁹⁴ Ver nota 187 en esta tesis.



el modelo de la toxicología industrial, pero que en psicopatología no hay investigaciones en ese sentido que hayan tenido resultados convincentes. Luego, entonces, se pregunta si el trabajo podría contribuir a la aparición de trastornos mentales no específicamente profesionales (esquizofrenia, histeria, depresión, etc.) y señala que es una pregunta muy difícil de responder pues “*resulta prácticamente imposible determinar qué función ha desempeñado el trabajo entre los demás factores*” (1988, pág. 64) (familiares, congénitos, vivencias recientes o antiguas, etc.). No obstante, Dejours entiende que entre el trastorno mental (cuadro clínico definido) y el bienestar psíquico existe una zona intermedia, que denomina *estado de malestar psíquico*, en la que determinadas manifestaciones podrían ponerse en relación con el trabajo. Recordemos lo que ya he citado de Kalimo y Mejman respecto de la relación entre los estresores y los síntomas¹⁹⁵. La zona de malestar psíquico, por lo tanto, es para Dejours el espacio en que debemos situar los estudios sobre estrés.

Desde el punto de vista metodológico, Dejours hace una afirmación muy pertinente en tanto sostiene que para investigar estos fenómenos se requieren de instrumentos de investigación que no son los de la psiquiatría tradicional. Entiendo que alude a la insuficiencia de los métodos puramente descriptivos de la semiología psiquiátrica. También señala que las investigaciones han de ser clínicas y no experimentos de laboratorio. En este sentido, recurre a las hipótesis, métodos y semiología psicoanalítica, a fin de considerar los sistemas defensivos (mecanismos psíquicos) presentes tanto en personas sanas como enfermas¹⁹⁶.

Este autor distingue la organización del trabajo de las condiciones de trabajo, no sólo en su definición (estas últimas abarcan las condiciones físicas, químicas y biológicas) sino en función de las intervenciones. Para Dejours

¹⁹⁵ Estos autores dicen que “*se han publicado pruebas de la relación que existe entre los factores de estrés profesionales y los síntomas psíquicos, pero no se ha confirmado una relación causal precisa*” (Kalimo y Mejman; 1988, pág. 26). Sobre ello he apuntado dos observaciones: a) que la idea de “relación” apunta más a la copresencia significativa desde el punto de vista estadístico que a la causalidad, b) que dicha relación se establece entre el estímulo estresor y los síntomas, pero no con los componentes nucleares del aparato psíquico (ver apartado “2.1. Problemas metodológicos y de investigación”). También podemos relacionar este *estado de malestar psíquico* con lo expuesto acerca de las hipótesis etiológicas de Freud, su posición frente al factor “civilización” y la diferencia que aquel establece entre las “maneras vagas de estar enfermo de los nervios” y las “genuinas formas de enfermedad nerviosa”.

¹⁹⁶ “*Así pues, la angustia provocada por los riesgos profesionales no siempre se manifiesta en lo que dicen los trabajadores. Ha de buscarse bajo las actitudes defensivas*” (1988, pág. 69).



suele ser mucho más difícil intervenir sobre la organización del trabajo que sobre las condiciones, y ello por razones técnicas, económicas y políticas.

Gran parte de las ideas de Dejours, entonces, debemos incluirlas en el marco del examen de la organización del trabajo, toda vez que entre esta y la dinámica psíquica del sujeto habría un conflicto constante. Dicho conflicto sería entre los deseos del sujeto (la posibilidad de catectizar una tarea) y los contenidos del puesto, pudiendo haber entre ambos términos mayor o menor disonancia.

Uno de los colectivos de trabajadores que más ha estudiado Dejours es el de los obreros de la construcción en función del gran número de accidentes que se registran en este ramo de actividad y el alto riesgo que implica la tarea. Ha observado que aun siendo una tarea muy riesgosa es muy frecuente que los obreros no respeten las normas de seguridad. Al respecto señala que es “*como si no estuvieran concientes de los peligros o, por el contrario, desearan exponerse a ellos*” (1988, pág. 66). No obstante, este descuido o minimización de los riesgos (acompañado de alarde físico y expresiones de virilidad) no debe considerarse, según el autor, como una actitud auténtica (de hecho, dice “*como si no estuvieran concientes*”), sino, por el contrario, como conductas que poseen un sentido oculto¹⁹⁷. Este sentido oculto puede pasar inadvertido para el observador pues está contenido por un *sistema defensivo* del sujeto que es funcional al objetivo de la producción. Dejours entiende que si el sistema defensivo no neutralizara la angustia que provoca el trabajo (por los riesgos de accidente y muerte) es muy probable que el trabajador no pudiera continuar con su tarea o bien debería tomar tantas precauciones que no podría ser eficaz en la misma. También ha observado que estos individuos suelen manifestar fuera de su trabajo síntomas tales como mareos, cefaleas y variados tipos de incapacidad funcional.

Negación e indiferencia, como características más observables, no serían más que inversiones. Para evitar la angustia que provoca el riesgo, los obreros de la construcción necesitan sumar más pruebas que los convengan de la ausencia de peligros y por tal motivo los mismos trabajadores agregan riesgos adicionales (a través de la competencia, rivalidad y demostraciones de valentía) como forma de convencerse que son ellos quienes

¹⁹⁷ Dice Dejours: “*Las actitudes de desdén, desconocimiento e inconciencia son una fachada, y es imposible admitir sin reservas que los propios trabajadores de la construcción sean los menos concientes de los riesgos que corren. Efectivamente, se ha demostrado que la fachada puede derrumbarse para revelar una angustia inesperada, asombrosa e impresionante*” (op. cit., pág. 66).



crean los riesgos en lugar de suponerse pasivos ante estos. Dice Dejours: “Crear o empeorar una situación equivale en cierta medida a dominarla” (op. cit., pág. 67). La supresión de la conciencia deriva del sistema defensivo, mientras que las actitudes desafiantes aportan el componente colectivo. La estrategia defensiva queda confirmada y asegurada en la medida en que todos participan de ella: nadie debe tener miedo ni hablar del peligro. Esta es una de las razones, según Dejours, por las que las campañas de prevención tropiezan con tantas resistencias: no toleran ni desean que nadie les recuerde los riesgos. “Así pues -agrega- la resistencia a las medidas de seguridad que existe en la industria de la construcción no se debe a manifiesta imprudencia o inmadurez; es un comportamiento deliberado, que intenta hacer más tolerable un peligro apenas reducido por las escasas medidas de seguridad” (op. cit., pág. 68). Ante la muerte de un obrero, Dejours imagina que sus compañeros podrían decir “se mató porque eso era lo que quería; era la muerte lo que buscaba, fue demasiado lejos”. Cree que ese pensamiento perpetúa la idea de que para no ser víctima de los peligros bastaría con no desear serlo. Se trata, entonces, de una fórmula para calmar la angustia. De esta manera, otra característica de este tipo de comportamientos es su valor funcional para la productividad¹⁹⁸. La *ideología defensiva*, por lo tanto, cohesiona al grupo e incrementa la productividad¹⁹⁹.

Dessors y Molinier (1998), también desde la perspectiva de la Psicodinámica del Trabajo, subrayan la idea de pensar el trabajo como actividad que no debe reducirse al trabajo teórico. A la idea suscripta por Dejours de que el trabajo es lo que no está dado por la organización teórica del trabajo, agregan que es “todo lo que los hombres y las mujeres se ingenian en inventar para encontrar los mejores compromisos ente lo que deben hacer, lo que es posible hacer, y lo que desearían hacer teniendo en cuenta lo que creen que es justo o bueno” (pág. 12).

Sobre el sufrimiento en el trabajo lo caracterizan como “la percepción que surge cuando la relación del sujeto con la organización del trabajo se bloquea, la

¹⁹⁸ Es funcional en dos sentidos: para los que participan de esta *ideología defensiva* y también para los que no adhieren a ella. Estos últimos tendrán que dejar de trabajar: “Al rechazarle, el grupo no solo lleva a cabo un auténtico proceso de selección, que garantiza el valor operativo de los trabajadores que continúan en la obra, sino que se defiende a sí mismo contra la angustia que despiertan en cada uno de sus miembros, y en el grupo en su conjunto, los comentarios y el comportamiento del «cobarde»” (pág. 68).

¹⁹⁹ Para que pueda constituirse la *ideología defensiva* es necesario que haya un grupo o equipo de trabajo y no solamente un conjunto de personas que trabajan en el mismo lugar pero realizan tareas independientes, reiterativas y con escasa comunicación.



cooperación se rompe, la confianza se vuelve imposible, el reconocimiento fracasa” (op. cit., pág. 15).

En relación con el problema de la identidad refieren que el trabajo es el otro del amor, cuya centralidad es equivalente y proponen que si bien la identidad es una conquista que se capitaliza en el orden de lo singular, se opera en el plano de la intersubjetividad.

Uno de los aspectos que consideran en relación con el sufrimiento es lo que han dado en llamar el *management por medio de la mentira* observado sobre todo en empresas de servicios. Sobre ello apuntan que los mandos medios funcionan como correa de transmisión de los imperativos económicos y es allí donde se juegan las mentiras²⁰⁰. Los supervisores justifican tales mentiras argumentando omisión o retención de información con el objeto de no agravar el clima social. Para Dessors y Molinier, en cambio, esos engaños (que pueden incluir promesas de ascensos, incrementos salariales, etc.) encubren el hecho de que cada vez piden más con cada vez menos recursos. El efecto generalizado de estos procedimientos es un sufrimiento moral que paraliza la inteligencia y el juicio. Cuando los individuos no pueden actuar de acuerdo con lo que creen, conforme a sus convicciones, se desarrolla un “repliegue sobre sí mismo, inflación del individualismo, desinvolucramiento del espacio público” (op. cit., pág. 20)²⁰¹.

3.2. Los aportes de Aubert y de Gaulejac

Aubert y de Gaulejac (1993) estudian las organizaciones modernas, que denominan *manageriales*, su modelo de gestión, el discurso en que se sostienen, los ideales e imperativos que proponen, el tipo de personalidad que requieren en sus trabajadores, así como las diferencias que tienen estas organizaciones en relación con el modelo clásico (taylorista, jerarquizado, de control y disciplina) de la sociedad industrial²⁰².

²⁰⁰ Creo que el problema de las mentiras puede ser encarado desde la perspectiva de las contradicciones (pragmáticas, semánticas, lógicas y orgánicas), en función de cómo resultan cuestionados ciertos pensamientos, acciones y percepciones. En el Marco Teórico me detendré con más detalle sobre este punto. De todos modos, podemos recordar lo que expuse en torno del conflicto que Freud suponía en los médicos que al mismo tiempo eran funcionarios durante la guerra.

²⁰¹ Esta descripción puede relacionarse con las nociones de *burn out* y de desamparo aprendido, expuestas en esta tesis.

²⁰² Sobre tales diferencias, Messine (1987) señaló que se trata de “hacer de desaparecer la distancia entre trabajador y empresa, exacerbada por el taylorismo”.



Entre los cambios sociales y organizacionales que revistan los autores, señalan que “ahora son las organizaciones las que dan a cada individuo su status social” (1993, pág. 29), mientras que antaño era, por ejemplo, la clase social el bastión para la identidad social. Ello derivaría, al menos en parte, del incremento que se ha registrado en las últimas décadas en cuanto a la movilidad geográfica, profesional, cultural, sexual, afectiva e ideológica que contribuyó al debilitamiento de las raíces culturales, familiares y sociales.

Un término que usan a lo largo del libro es el de “gestión” (término que representa al modelo organizacional que investigan) el cual supone un modelo que superaría antiguas concepciones de enfrentamiento entre trabajadores y patrones. Esto es, se eliminaría la brecha entre el beneficio individual y el de la empresa (conflicto tradicionalmente designado en sociología como capital-trabajo o control-resistencia) toda vez que sugieren que el trabajador no es explotado sino que se le ofrece la posibilidad de ser su propio patrón²⁰³. Sin duda, no se han eliminado las desigualdades sociales en general ni la diferencia entre trabajadores, directivos y propietarios en particular, pero una vez que se supone efectiva dicha eliminación, el conflicto entre capital y trabajo pasa de desplegarse en su campo natural, la empresa, a producirse en el interior del sujeto. Este se debate entre escapar a las exigencias del trabajo e incrementar su actividad para aumentar sus (presuntos) beneficios²⁰⁴.

²⁰³ En la intervención realizada en el banco (parte de cuyo material analizaré en esta tesis) me llamó la atención la insistencia con la que los empleados referían expresiones del tipo “yo soy el banco” mientras que nunca decían “yo soy bancario”. Entiendo que aquella “denominación” admite diversas especulaciones (sobre el tipo de identificación, sobre la relación entre lo que se es y lo que se hace, etc.). Por el momento, me interesa consignar que durante aquella experiencia hipoteticé que se trataba de una expresión resultante de la desmentida de la diferencia entre “banquero” y “bancario”. Puedo agregar, también, que la situación del “corralito” puso “en jaque” este tipo de procesamiento (con la puesta en crisis de la convicción correspondiente) lo cual quedó expresado elocuentemente por uno de los trabajadores cuando afirmó: “yo antes decía ‘soy el banco’, ahora digo que soy el gerente de la sucursal”. Por otro lado, así como Freud (1919b) examina, a propósito de las neurosis traumáticas, el conflicto entre el yo-paz y el yo-guerrero, en el contexto del “corralito” podemos conjeturar, para los empleados bancarios, un conflicto entre un yo-banco y un yo-ciudadano.

²⁰⁴ Aubert y de Gaulejac describen la lógica managerial como un conjunto de procedimientos que tienden a favorecer y exacerbar el autocontrol, a través de lo cual la empresa lograría “hacer querer” más que “hacer hacer”. De este modo, la obligatoriedad del trabajo (incluyendo el interés en el mismo) quedaría sustituida por el amor a la empresa. Elliott (1997), de manera similar, dice que el capitalismo produce individuos que quieren comportarse como deben comportarse. Lourau (2001), por su parte, aludió a las formas de sociabilidad que exigen consenso, unanimismo, ausencia de negatividad y de crítica, en los ///



La gestión, dicen, “funda sus bases en el mérito individual, la adhesión, la negociación, la autonomía de cada individuo, la movilidad, la adaptabilidad, la comunicación, la motivación, la calidad, la noción de proyecto, de autorregulación, etc. Sobrepasa el campo de la empresa impregnando la familia, la cultura, la educación, el deporte, los medios de comunicación, etc.” (op. cit., pág. 30). Del manager dicen que es el arquetipo de este modelo y que es un híbrido, mitad hombre mitad organización²⁰⁵. Tanto más asciende en la organización, tanto más se funde con ella. El tipo de personalidad que posteriormente describen en el hombre managerial es la personalidad narcisista y que diferencian del sujeto de las clásicas organizaciones jerárquicas (ver Cuadro 8 en Anexos Cuadros y grillas).

Si bien muchas de las observaciones de Aubert y de Gaulejac me serán útiles por sus descripciones acerca de las tensiones, las exigencias, etc., hacen pocas referencias explícitas al estrés, una de las cuales se centra en lo que ocurre a fin de mes, cuando a los empleados se les cumple el plazo para cumplir con sus cuotas o ventas²⁰⁶. Sobre esto, mencionan a un jefe de ventas que cada vez que no alcanzaba los objetivos se tornaba insomne. Ello pone en evidencia que la cotidianeidad de las organizaciones muestra la subordinación de la reflexión a la urgencia de la acción.

Al igual que otros investigadores (como Dejours, Dessors, Molinier, etc.) Aubert y de Gaulejac describen y subrayan el peso de las contradicciones, más o menos implícitas, presentes en el discurso de las organizaciones

/// agrupamientos que exigen sobreimplicación de sus miembros. Desde otra perspectiva, Maldavsky (2002b) realiza un examen de los lenguajes del erotismo presentes en las notas de política de diversos medios periodísticos y señala: “Nuestro comentario previo acerca del valor de los textos periodísticos (entre ellos los políticos) para generar adhesiones, fortalecer hostilidades, presionar o enmascarar conducen a destacar que estos escritos tienen una función pragmática: son actos que generan actos, es decir hacen hacer. Desde esta perspectiva, corresponden al lenguaje del erotismo sádico anal primario, pese a que ello no resulte evidente en el discurso manifiesto, como no lo advertimos en numerosas propagandas. Durante años, por ejemplo, los afiches publicitarios dijeron ‘Tome Coca Cola bien helada’ (con una orden explícita); luego fueron sustituidos por otros que rezaban: ‘Todo va mejor con Coca Cola’ (en los cuales ya no advertimos orden alguna; en consecuencia, el carácter inductivo, correspondiente al hacer hacer, ha quedado enmascarado)” (pág. 22).

²⁰⁵ Vuelve a ser ilustrativa la frase comentada en la nota 203 (“yo soy el banco”).

²⁰⁶ En el caso del Banco que analizaré, la actividad de muchos empleados tenía este tipo de dinámica, tal como ocurre en todos aquellos que trabajan “por objetivos”. Por supuesto, ello incluía a los llamados “comerciales” y no a los que trabajan en caja, áreas contables o puramente administrativas. Incluso, refirieron los argumentos que deben “inventar” ante los clientes para negarse a cerrar cuentas (cajas de ahorro o cuentas corriente) pues el cierre de las mismas reduciría la cuota que deben cumplir mensualmente.



manageriales. Es notable la variedad y recurrencia de ejemplos que dan de mensajes paradójales, los que, a juicio de los autores, generan en los trabajadores la vivencia de ser constantemente atrapados en falta. Tal es el caso, por ejemplo, del énfasis puesto en la calidad del servicio (a lo cual se dedican innumerables programas de capacitación, bibliografía, etc.) pero luego se evalúa el trabajo sólo en función de las ventas²⁰⁷ y el discurso hegemónico ya es el de la rentabilidad financiera. O, también, se “estimula” el trabajo en equipo pero luego se evalúa en forma individual²⁰⁸, o bien se promulga la cooperación y más tarde se arenga a la competencia²⁰⁹. Este estado de cosas genera una fuente de estrés suplementaria derivada de la incertidumbre permanente y del desconocimiento cotidiano acerca de las consecuencias de los propios actos. Las motivaciones de los trabajadores ya no serían sólo el dinero o la promoción sino poder formar parte de un sistema de valores donde ser “bueno” es buscar todo el tiempo la calidad total (en el marco de las contradicciones mencionadas más arriba)²¹⁰. Dicen: “La angustia es, a la vez, el coste psíquico de esta nueva forma de gestión y su motor ya que de la tensión entre el Yo y el Ideal de un yo integrado en la organización idealizada, nace la energía necesaria para la realización de los objetivos de la empresa” (op. cit., pág. 52).

Uno de los temas insistentemente tratados por la bibliografía dedicada al desarrollo empresarial, es el de la motivación. Para Aubert y de Gaulejac, esta combina tres leyes de la psicología social: a) el “efecto Hawthorne”²¹¹,

²⁰⁷ Citan a un empleado que decía que por la mañana hablan de calidad y por la tarde trabajan.

²⁰⁸ En ocasiones, ciertos premios por objetivos son “grupales” lo que, lejos de afianzar al equipo genera resentimientos (por ejemplo, acusando a uno por cuya “culpa” no se llegó a los objetivos).

²⁰⁹ El examen que hacen de las contradicciones y paradojas lo ilustran con frases de ejecutivos tales como “estás obligado a expresarte libremente”.

²¹⁰ Recuerdo el relato que hacía una paciente, gerente de investigación de mercado de una multinacional, sobre la encuesta anual de evaluación de desempeño. En esta encuesta, uno de los ítems recurrentes preguntaba en qué podía ser mejor el próximo año. La paciente, en sesión, comentaba que estaba cansada de “tener que ser mejor todos los años”. Advertimos que la evaluación se suma a los procedimientos que proponen ser mejor que los competidores, mejor que los compañeros e, incluso, mejor que uno mismo. Huelga decir que estas evaluaciones fomentan la competencia interna y exacerbaban la culpabilidad ligada al fracaso. Al mismo tiempo, como señalan Aubert y de Gaulejac, se induce a los individuos a sancionarse a sí mismos.

²¹¹ Refiere a los resultados de la investigación llevada a cabo por Mayo en la planta de Hawthorne de la Western Electric Company de EE.UU. Dicha investigación procuró ///



según el cual prestar atención al resultado de un trabajo mejora la productividad de los trabajadores, b) las “expectativas creadoras”, que sugieren que lo que uno cree genera efectos en la realidad (por ejemplo, cuando se insiste en tener “sueños” como condición para que se concreten mágicamente), c) los “impactos positivos”, esto es, la valorización positiva por parte de la empresa de los esfuerzos de sus agentes hace que estos se esfuerzen aun más.

Cicurel (1989) ha acuñado el término *streen* para aludir a la combinación entre el *stress* de los directivos “condenados al éxito” y el *spleen* (aburrimiento y tristeza) que sienten aquellos que persiguen un objetivo que nunca alcanzan. Esta combinación también la han descrito como el síndrome del que sube por una escalera mecánica que baja.

La relación entre el individuo y la organización responde, según lo indican numerosos autores (Schvarstein;1998, Aubert y de Gaulejac; 1993) a la lógica recursiva, esto es, los sujetos producen organizaciones que a su vez generan sujetos aptos para reproducirlas. Para comprender un poco más la compleja relación individuo-organización, los modos de producción y reproducción recursiva, el tipo de agentes que las unas solicitan respecto de los otros, los modos de transmisión, etc., Aubert y de Gaulejac recurren a la noción de *sistema sociomental* conceptualizada por Pagés (1980). Para este, dicho sistema vincula tres procesos: a) un proceso político de dominación, b) un proceso inconciente de fantasmaticación, c) un proceso de inhibición de los intercambios corporales y emocionales. Otro concepto que utilizan es el de *estructura de solicitud* desarrollado por Huguet (1983) que permite comprender las articulaciones entre los afectos y el contexto social. Aquel explica que el sistema de los objetos y el sistema pulsional se conectan por solicitud. Sobre estos desarrollos los autores proponen la denominación de *sistema psíquico organizacional* para señalar que ambos funcionamientos (psíquico y organizacional) son objeto de un apuntalamiento recíproco (complementarios y de reforzamiento mutuo).

/// identificar los determinantes del incremento de la producción y concluyó en destacar la relevancia de los factores humanos. Dice Mayo: “Lo que en realidad sucedió fue que seis individuos se convirtieron en un equipo, y el equipo se aplicó, espontánea e íntegramente, a colaborar en el experimento. La consecuencia fue que llegaron a sentir que participaban libremente y sin reparos, y se sintieron felices al comprobar que trabajaban sin coerciones desde arriba o limitaciones desde abajo” (1945, pág. 72).



3.3. Los aportes del socioanálisis de G. Mendel

El fundamento epistemológico del método de intervención socioanalítico, según lo expone Mendel (1993), supone “llegar indirectamente a la psicología social del sujeto gracias al estudio de los movimientos colectivos en un grupo determinado” (pág. 17). También refiere que su método considera la presencia del sujeto singular y, a la vez, la de las relaciones sociales de trabajo que son representativas de ciertas relaciones sociales de la sociedad en general²¹².

Uno de los conceptos clave de los desarrollos de Mendel remite a un proceso psíquico que denomina *movimiento de apropiación del acto*. Este proceso, que resultaría central en una psicología social del sujeto, es caracterizado del siguiente modo: “En todo individuo existiría una fuerza de carácter antropológico, que se expresa de manera no conciente dentro de la dimensión psíquica, y que incita al sujeto a apropiarse del acto voluntario y conciente que realiza, de la actividad, de la acción que desarrolla. Ese movimiento apunta a dos objetivos: la apropiación del control del proceso del acto y la apropiación de los efectos del acto” (Mendel; *op. cit.*, pág. 21). Esa fuerza es lo que hace que el trabajador desee conocer los pormenores de su tarea, controlarla, poder opinar sobre las formas de realizarla, asegurar su continuidad y registrar sus efectos.

No obstante, la imposibilidad de desplegar el movimiento de apropiación de su acto por el sujeto no impediría que dicho acto igualmente ejerza un poder pero, en tal caso, el sujeto ya no podrá controlar ni el proceso de ejecución ni sus efectos. Asimismo, ante la ocurrencia de tal imposibilidad, el individuo ya no tendrá ni interés ni placer en la participación²¹³.

No me extenderé en las características precisas del método de intervención socioanalítica de Mendel, pero cabe consignar que aquel apunta a modificar la organización del trabajo, atenuando la división técnica, a partir de la introducción de lo que han dado en llamar el tercer canal de comunicación (paralelo a los canales existentes: el de la línea jerárquica y el de las instancias representativas, por ejemplo, los sindicatos)²¹⁴. Dicho

²¹² Mendel realiza una comparación con el psicoanálisis, en cuanto al método de observación. Así como para aquella teoría, su método le permite la observación del inconciente, en el caso del socioanálisis, el método permite la observación psicológica del sujeto social.

²¹³ Sobre la relación entre satisfacción en el trabajo y accidentes, Mendel señala que se da una relación inversamente proporcional entre frustración y conciencia de la necesidad de seguridad.

²¹⁴ Se trata de un dispositivo que trabaja con grupos homogéneos y alimenta la comunicación exclusivamente sobre el acto de trabajo. Tales grupos son denominados GRET ///



canal de comunicación permite “poner fin a un individualismo defensivo generado como reacción ante una situación de trabajo caracterizada por la individualización forzada” (op. cit., pág. 68). En este sentido, el dispositivo construido por Mendel y sus colaboradores, combate la desconexión del acto global de trabajo provocada por la división técnica y organizacional y promueve un vínculo donde prevalecía la desvinculación producida por la división o fragmentación del trabajo.

En otro libro (Mendel *et al.*, 1994), en el que exponen detalladamente una intervención realizada en una empresa de transporte público, los autores aclaran que el tercer canal de comunicación no refiere al simple mejoramiento de las relaciones interpersonales sino que configura un proceso de expresión y de elaboración de los problemas relativos al acto de trabajo cotidiano²¹⁵. Es decir, los GRET no son grupos informales sino que están insertos “en una dinámica de acto-poder institucional” (op. cit., pág. 73). Por ello, la satisfacción no deriva del mero placer del intercambio verbal sino de poder ver el resultado concreto del acto de expresión.

La experiencia desarrollada por Mendel *et al.* en la empresa de transporte público es analizada a partir de considerar lo ocurrido en cada uno de los GRET. Al respecto, será interesante detenernos en algunas de las observaciones que realizaron en cada grupo. En los GRET de base (tránsito y taller), por ejemplo, los autores consideran que la misma dinámica del dispositivo implementado promueve la aparición de un conflicto o contradicción entre el lugar que los agentes ocupan cotidianamente en la organización jerárquica (ejecutantes) y el lugar que pueden ocupar en el GRET (planificadores del acto de trabajo). Este conflicto, para los autores, activa otro conflicto, de nivel inconciente, entre la sumisión a la autoridad internalizada y el movimiento de apropiación del acto. La doble y contradictoria posición que pasan a ocupar los agentes es fuente de tensiones y sentimientos de culpa que se manifiestan como “anulación verbal de sus avances concretos en la realidad, como si la apropiación de cierto poder sobre sus actos los pudiera convertir, a los ojos de la jerarquía, en malos agentes (malos hijos en

/// (grupos de reflexión y expresión sobre el trabajo). Si bien hay diferencias metodológicas y conceptuales entre las propuestas de Mendel y las de Dejours, existen similitudes en cuanto al propósito de actuar sobre la organización del trabajo (en particular, sobre la rigidez de la división técnica). Es decir, es en esta última donde registran el principal factor nocivo de la actividad laboral.

²¹⁵ Cabe hacer notar que la fragmentación en el tipo de trabajo abordado en dicha intervención resulta por demás exacerbada dado el carácter individual que tiene la conducción de autobuses.



la estructura familiar inconciente que proviene de la infancia y que existe en cada uno de nosotros)” (op. cit., pág. 79). Los autores entienden que este conflicto es inevitable y remite a las implicaciones psicológicas de la organización jerárquica tradicional²¹⁶. Si bien la finalidad de estos grupos no es criticar o cuestionar la jerarquía, invariablemente la vivencia subjetiva de cuestionamiento se desarrolla por el mismo hecho de que la organización jerárquica se sostiene en la internalización de la autoridad. Asimismo, esta dinámica de internalización no sólo conlleva el conflicto de sentir como crítica lo que podría ser una reflexión franca, sino que, además, esta misma crítica se hace más soportable que la posibilidad de asumir por parte de los agentes de ejecución el poder de reflexionar y proponer. Mendel *et al.* han constatado que antes de lograr discutir sobre el propio trabajo, los grupos de base suelen comenzar por insistir en las falencias o insuficiencias de la categoría superior²¹⁷. La expectativa de los agentes de base sería que la jerarquía no tuviera falla alguna, lo que dejaría sin motivo al movimiento de apropiación del acto de trabajo por parte de las bases. Una frase de un integrante de los GRET citada en el libro es “pensar es desobedecer”, por lo cual mucho más constituye una afrenta a la autoridad un acto que modifique un componente del trabajo²¹⁸. En síntesis, el trabajo con los grupos de base transita desde la preocupación inicial centrada en las relaciones jerárquicas hasta el interés por reflexionar sobre los actos de trabajo.

En cuanto al nivel de las jerarquías intermedias, los autores señalan que es el nivel más fácilmente criticado por el grupo de base. Aquel nivel funciona como pantalla en la que se proyectan las tensiones y malestares inherentes al trabajo y su organización. Los problemas del nivel de mando medio han sido trabajados por diversos autores, quienes en general coinciden en que los mandos intermedios funcionan como correa de transmisión entre la jerarquía superior y la base. Esta posición a mitad de camino

²¹⁶ Cabe aclarar que el modo de intervención excluye toda interpretación de tipo psicoanalítico sobre la psicología individual.

²¹⁷ Dicen: “¿No podría esto considerarse como la manifestación de una demanda implícita de que sea siempre la jerarquía -una jerarquía entonces sin falencias ni insuficiencias- la que piense y organice el trabajo como si fuera necesario que, también aquí, en el dispositivo, se respete la separación entre quienes ejecutan y quienes deciden?” (op. cit., pág. 81).

²¹⁸ Recuerdo que uno de los empleados del banco -de donde tomo el material que luego analizaré- al finalizar una reunión me preguntó si era bueno pensar dentro de las organizaciones. Cuando Kaës examina las exigencias psíquicas impuestas por el vínculo intersubjetivo, refiere que una de ellas es la “exigencia de desconocimiento, de no-pensamiento o de abandono del pensamiento” (1998, pág. 22).



entre los que deciden y los que hacen, los coloca en un lugar en el que están privados de un poder real. Así, el nivel jerárquico intermedio desarrolla una posición defensiva que denominan psicojerárquica y caracterizan del siguiente modo: “esa posición, en los casos extremos, puede considerarse uno de los efectos más negativos de una organización jerárquica tradicional, en la que se solicita de esta categoría que ejerza una función de vigilancia y control sobre la base, la cual queda así desprovista de toda posibilidad de iniciativa. Esa es una casa libertad en el ejercicio de su función jerárquica provoca inevitablemente cierta intolerancia respecto de cualquier libertad acordada a la base en materia de expresión sobre el trabajo” (op. cit., pág. 100). Para el equipo de intervención socioanalítica el progreso de la función jerárquica intermedia deberá avanzar desde el control y vigilancia de los individuos hacia la coordinación y cooperación entre categorías profesionales.

Finalmente, el nivel superior (o comisión directiva) tendrá un triple rol en cuanto al funcionamiento de los GRET: a) como garante del funcionamiento del dispositivo, b) como parte del mismo (con sus propias reuniones), c) realizando devoluciones sobre los informes producidos en los otros equipos de trabajo. Este último punto requiere de un comentario adicional. En rigor, el intercambio entre las diferentes categorías resulta indispensable para el funcionamiento del dispositivo. Más aun, dicho intercambio constituye, en sí mismo, una de las finalidades de la intervención²¹⁹. Tal finalidad no se alcanza de manera natural sino que, a juicio de los autores, implica una conquista psicológica de los trabajadores sobre ellos mismos. Al mismo tiempo, la movilización observada a lo largo del desarrollo de la intervención pone de manifiesto la insuficiencia propia del canal de las instancias representativas, dado que su modalidad estrictamente delegativa no logra responder de manera acabada a la necesidad de expresión de cada uno de los agentes de la organización sobre su trabajo.

3.4. Contribuciones del psicoanálisis

Sin duda el texto freudiano *princeps* sobre instituciones es *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud; 1921) no obstante podemos encontrar múltiples

²¹⁹ Dicen: “ese tercer canal de comunicación no tiene por objetivo la simple transmisión de informaciones sino el desarrollo de intercambios entre las categorías profesionales que corrigen la fragmentación del acto global de la empresa, fragmentación inducida por la división técnica y jerárquica del trabajo” (op. cit., pág. 116). Es decir, los GRET se constituyen según el agrupamiento determinado por la división técnica, pero trabajan en una relación de igualdad y complementariedad (el funcionamiento grupal durante el dispositivo supone la puesta entre paréntesis temporaria de las relaciones jerárquicas).



referencias en otros trabajos (1908a, 1908b, 1908c, 1911, 1913b, 1914a, 1914b, 1916, 1917, 1927a, 1930, 1931a, 1931b, 1934, 1937, etc.). Al respecto entiendo que las formulaciones psicoanalíticas sobre los procesos institucionales se inscriben en el marco más amplio de las hipótesis sobre las estructuras y procesos vinculares. Entre ellas tendremos que, eventualmente, precisar qué agregan en términos de especificidad las vicisitudes institucionales u organizacionales.

Freud (1921) parte de considerar los lugares posibles que el otro ocupa para el yo y distingue las siguientes posiciones: modelo, objeto, ayudante y rival. También puedo agregar la posición sujeto (desarrollada por Freud en diversos textos) y la de doble (Freud; 1914b, 1919c)²²⁰. A partir de allí entiendo que no existiría ni oposición ni separación tajante entre una psicología social y una psicología individual. De todos modos, la psicología social o de masas tendrá como objeto de estudio específico al individuo en tanto “miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución, o como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso y para determinado fin” (Freud; 1921, pág. 68). La presentación inicial de su propuesta concluye con una aproximación al concepto de pulsión social, pulsión que no es originaria ni irreductible, sino una composición derivada y amasada con otros componentes pulsionales.

Luego de una extensa cita del texto *Psicología de las masas* de Le Bon (1895)²²¹, Freud se detiene en el examen de las modificaciones que sufren los individuos dentro de la masa por vía del contagio y la sugestionabilidad y dice que estas vías no deben ser colocadas en el mismo nivel. El contagio se despliega entre los miembros de la masa mientras la sugestión deriva de otra fuente que, luego dirá, refiere al líder.

Cuando Freud describe las desinhibiciones de los individuos en la masa dice que, si bien ello puede ocurrir, “las masas también son capaces de elevar muestras de abnegación, desinterés, consagración a un ideal. Mientras que en el individuo aislado la ventaja personal es a menudo el móvil exclusivo, rara vez predomina en las masas” (op. cit., pág. 75). Será interesante, pues, analizar

²²⁰ Además de las referencias aquí señaladas, en el Marco Teórico me extenderé sobre la teoría de las posiciones. Sobre la posición sujeto cabe realizar dos aclaraciones: a) por un lado, no necesariamente coincide con el yo, este puede, o no, ocupar la posición sujeto, b) por otro lado, es preciso recordar que la teoría freudiana sobre la subjetividad es harto compleja y comprende diversas perspectivas: la subjetividad como conciencia inicial, como identificación primaria y/o como pasaje de la pasividad a la actividad.

²²¹ *Psychologie des foules*, París. Hay traducción al alemán y al español.



las razones y grados en los que el interés personal (egoísmo) queda reducido, abolido y/o compensado en las masas e instituciones. Podemos ensamblar otra descripción que Freud cita de Le Bon cuando este dice que las masas buscan más la ilusión que la verdad²²².

Deseo hacer mención a dos comentarios que hace Freud en su respuesta a los reproches y acusaciones sobre el presunto “pansexualismo” del psicoanálisis. El primer comentario es en relación con el uso de palabras como sexualidad o erotismo que Freud se niega a descartarlas al menos por dos razones. Por un lado, porque ni las palabras en sí mismas ni los hechos a los que aluden han de tenerse como vergonzosos. Por otro lado, porque no quiere resignar o evitar cobardemente sus conceptos y términos para acogerse a las impugnaciones. Dice: “nunca se sabe adónde se irá a parar por ese camino; primero uno cede en las palabras y después, poco a poco, en la cosa misma” (op. cit., pág. 87). El segundo comentario, que resulta una suerte de máxima, es “el que puede esperar no necesita hacer concesiones” (op. cit., pág. 87). Si bien son planteos ajenos al tema específico que Freud está tratando, esto es, las masas y su influencia en la vida anímica individual, podemos integrarlos al conjunto en función de las renunciadas al interés personal promovidas por la masa. ¿Qué ocurre en los individuos que forman parte de una institución y van resignando progresivamente parte de su singularidad y subjetividad? ¿Será que primero ceden en las palabras -asumiendo un discurso que no les es propio²²³- y luego la cesión avanza sobre su vida pulsional? La segunda cita nos lleva a pensar en otro problema que luego abordaré que es el de la urgencia y la impaciencia. Hemos visto, en distintas partes de esta tesis, la importancia de la intensidad, el ritmo, el aceleramiento, etc., que muchos autores destacan en relación con las perturbaciones de la salud mental en el trabajo. La cita, entonces, refleja cómo la impaciencia conduce al progresivo incremento de la entrega y las concesiones.

Luego Freud incursiona en el examen de dos tipos de masas, iglesia y ejército, que son “de alto grado de organización, duraderas, artificiales... vale decir, se emplea cierta compulsión externa para prevenir su disolución e impedir alteraciones de su estructura” (op. cit., pág. 89). En ambas, dice, rige la misma ilusión, a saber, la existencia de un jefe que ama a todos sus miembros por igual. Al mismo tiempo, esta ligazón de cada uno con el jefe es el motivo de ligazón recíproca entre todos²²⁴.

²²² Ver en nota 112 lo que plantea Chasseguet-Smirgel.

²²³ Es notable cómo en ciertas empresas los empleados utilizan recurrentemente términos en inglés (cuya traducción al español, incluso, en ocasiones desconocen).

²²⁴ Freud considera la posibilidad de sustitución del conductor o líder por una idea ///



Parte de las indagaciones de Freud, sobre todo cuando revisa el texto de Le Bon, es sobre las masas en términos de multitudes no organizadas. Dado que mi interés está puesto en la vida laboral de los sujetos en el interior de una organización, no expondré con detalle los fenómenos relativos al incremento de la afectividad y las pasiones así como tampoco el problema de la disminución del rendimiento intelectual de los miembros en la masa. Sí, en cambio, me importa subrayar lo que en este capítulo Freud menciona como el principal fenómeno de la psicología de las masas: la falta o restricción de la libertad de los individuos dentro de la masa artificial. Esta restricción, para Freud, deriva de la ligazón afectiva (libidinal) bidireccional (entre los miembros con el líder y entre ellos entre sí). El fenómeno del pánico, para Freud, es uno de los indicios de que lo esencial de la masa consiste en las ligazones libidinales existentes. Aquel se genera cuando la masa se descompone y se caracteriza por el hecho de que ya no se presta oídos a orden alguna y se pierde todo miramiento por el otro. “*Los lazos recíprocos -dice Freud- han cesado, y se libera una angustia enorme, sin sentido*” (op. cit., pág. 91). El enorme monto de angustia no se explicaría por la magnitud de un peligro dado sino, justamente, por el debilitamiento de la estructura libidinosa de la masa derivado de la pérdida de la ligazón de los miembros de la masa con su conductor. Es importante considerar que el término pánico puede usarse en sentido restringido o bien como sinónimo de toda irrupción de angustia. Por ello, con el fin de establecer precisiones, debo decir que la angustia -tanto para el individuo como para la masa- podrá ser provocada: a) por la magnitud de un peligro, externo en el caso de la masa e interno o externo en el caso del individuo, y será el caso de la angustia señal; b) por ausencia de ligazones afectivas, y será el caso del pánico y la angustia automática. En síntesis: pérdida de ligazones con el conductor, aflojamiento de lazos recíprocos, cese de los miramientos por el otro, descomposición de la masa y emergencia del pánico.

Luego Freud introduce el problema de la hostilidad y sostiene que está siempre presente en todo vínculo afectivo que perdure de manera prolongada. Es decir, la agresividad cohabita con los lazos tiernos, hecho que ha

///rectora; podemos decir, ideal del yo. Al respecto se pregunta si la jefatura divina en el marco religioso constituye una suerte de transición en el proceso de mudanza del conductor a la idea rectora. También se pregunta si aquel sustituto podría ser aportado por una tendencia compartida, un deseo del que todos participen. Además del proceso de reemplazo, Freud sugiere la posibilidad de variaciones donde coexistan la idea abstracta y su encarnación, más o menos lograda, en un líder. En el Marco Teórico me referiré a ello con más detalle cuando aborde el problema del ideal del yo.



recibido el nombre de ambivalencia de sentimientos. Al respecto, el padre del psicoanálisis hace una interesante observación sobre las masas: señala que mientras estas subsisten los individuos se comportan como si fueran homogéneos entre sí y tolerantes hacia sus camaradas. Freud ve en ello una restricción del narcisismo -y de la hostilidad- posibilitada por la ligazón libidinosa con las otras personas. Dice: *“En este punto se preguntará si la comunidad de intereses no tiene que llevar, en sí y por sí, y sin contribución libidinosa alguna, a la tolerancia del otro y la consideración por él. Responderemos a esta objeción diciendo que de ese modo ni siquiera se produce una restricción duradera del narcisismo, pues aquella tolerancia no dura más tiempo que la ventaja inmediata que se extrae de la colaboración del otro. Comoquiera que fuese, el valor práctico de esta disputa disminuye si se repara en que, según lo ha mostrado la experiencia, en la cooperación se establecen por regla general lazos libidinosos entre los compañeros, lazos que se prolongan y fijan la relación entre ellos mucho más allá de lo meramente ventajoso”* (op. cit., pág. 97).

Sobre la índole de las ligazones afectivas, Freud refiere que en la masa no se presentan las pulsiones según su meta sexual directa o, dicho de otra forma, actúan las pulsiones desviadas de su meta originaria. Además, agrega, habremos de pesquisar otros mecanismos de ligazón, tales como las identificaciones. Al respecto, luego de hacer una revisión de los avances de la ciencia psicoanalítica, Freud enumera tres alternativas: a) la identificación como forma más originaria de ligazón afectiva (identificación primaria), b) la identificación como sustituto de una ligazón libidinal de objeto (por introyección del objeto en el yo), c) identificación por comunidad (identificación parcial con una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales). Esta última es la que tendría eficacia en la ligazón recíproca de los miembros de la masa toda vez que dicha “comunidad” reside en el modo de enlace con el líder.

Hasta acá, entonces, tenemos ligazones afectivas entre los miembros de la masa y de estos con el conductor, pulsiones de meta inhibida en el fundamento de tales ligazones e identificación por comunidad.

Posteriormente, Freud recurre a sus hipótesis sobre el enamoramiento y sus diferencias con la identificación, con el objeto de ahondar en la economía libidinal de la masa. Así, en el enamoramiento, indica que el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo. Ello supone: objeto tratado como el yo propio, mayor proporción y atribución de libido narcisista, empobrecimiento del yo y restricción narcisista (entrega del yo al objeto). En la identificación, en cambio, el yo se enriquece a través del mecanismo de la



introyección. A la vez, en la identificación el objeto se ha perdido o resignado, mientras que en el enamoramiento se conserva y es sobreinvertido. De todos modos, más allá de desentrañar las vicisitudes de la identificación, y si siempre esta ocurre en el marco de la resignación de la investidura de objeto, atendamos a una precisión que Freud indica, a saber, que la esencia de este problema responde a la siguiente alternativa: que el objeto se ponga en el lugar del yo o en el del ideal del yo. Finalmente, concluye que la masa es una multitud de individuos que han puesto un objeto, el mismo para todos, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo. Esta es para Freud la fórmula de la constitución libidinoso de la masa (ver cuadro 13 en Anexos Cuadros y grillas).

Las ligazones afectivas que Freud discierne tanto en las masas comunes como en las artificiales, explican para él un rasgo que ya he señalado y posee particular interés para el objeto de esta tesis. Me refiero a la falta de autonomía, la uniformidad de reacciones y su rebajamiento a la condición de individuo-masa. Ahora bien, la esencia de la masa -dada por los lazos libidinales- no puede comprenderse omitiendo la posición del conductor. Cuando Freud objeta las teorías sobre el instinto gregario, lo hace en función de dos aspectos centrales: por un lado, porque el instinto gregario es conceptualizado sin lugar para el líder. Por ello, Freud prefiere pensar la masa desde el modelo de la horda. Por otro lado, porque las formulaciones que sostienen la idea de una pulsión gregaria, suponen que esta es primaria y no susceptible de ulterior descomposición. Ya hemos visto, en cambio, que Freud sostiene lo inverso respecto de la pulsión social. Dirá, en este punto, que la composición de la pulsión social supone: a) reconocer su origen en las vivencias tempranas del niño con su familia, b) su armado sobre la base de otras mociones pulsionales tales como la autoconservación, la libido homosexual y la hostilidad. Esta última, supone la presencia de celos, envidia y rivalidad en los vínculos de sentimientos²²⁵.

²²⁵ Dos citas de Freud permitirán esclarecer sus propuestas sobre la pulsión social: por un lado, afirma que “el sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de una identificación. Hasta donde hoy podemos penetrar este proceso, dicho cambio parece consumarse bajo el influjo de una ligazón tierna común con una persona situada fuera de la masa” (1921, pág. 115). Por otro lado, señala que “tras alcanzar la elección de objeto heterosexual, las aspiraciones homosexuales no son -como se podría pensar- canceladas ni puestas en suspenso, sino meramente esforzadas a apartarse de la meta sexual y conducidas a nuevas aplicaciones. Se conjugan entonces con sectores de las pulsiones yoicas para constituir con ellas, como componentes «apuntalados», las pulsiones sociales, y gestan así la contribución del erotismo a la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad” (1911, pág. 57). Posteriormente, en el Marco Teórico, retomaré estas hipótesis de Freud en su enlace con las teorías sobre el ideal del yo y la representación-grupo.



3.5. Crisis, sufrimiento y violencia en las instituciones

Zukerfeld y Zukerfeld (1999) han planteado algunas reflexiones en torno del problema del poder y la agresividad en las instituciones. Para ello, parten de las proposiciones de Freud en torno de la iglesia y el ejército, las llamadas *masas artificiales*. A partir de una cita del padre del psicoanálisis²²⁶, los autores distinguen dos tiempos en la circulación de la libido narcisista: primero, la idealización del líder, segundo, la identificación entre los individuos. El circuito sería inverso al que se desarrolla en grupos naturales donde primero se da la identificación por semejanza y luego se construye el ideal. Respecto de la iglesia y el ejército, Zukerfeld y Zukerfeld retoman las propuestas de Freud sobre las semejanzas y diferencias entre ambas. Las semejanzas estarían dadas por la coerción exterior tendiente a preservarlas de la disolución o evitar modificaciones en su estructura. Asimismo, también sería similar la ilusión de la presencia (visible o invisible) de un jefe que ama a todos los miembros por igual. En cuanto a las diferencias, mientras que la Iglesia se compara con una familia, una comunidad de hermanos en el amor de Cristo, el Ejército se organiza en torno de una estructura jerárquica rígida.

Además de estas instituciones, los autores consideran otros dos tipos de organizaciones: las sectas y las mafias. Las sectas son organizaciones religiosas, algunas legales y otras ilegales, que se proponen como una familia que, en algunos casos, hasta llegan a promover el rechazo de las propias familias de origen de los integrantes. Estas organizaciones suelen tener un líder de tipo carismático que es idealizado por los miembros y que suele encarnar la representación de un poder superior así como ser el portador de un padre omnisciente. Las mafias, por su parte, son siempre organizaciones armadas e ilegales, que no aspiran a ser reconocidas (más bien, todo lo contrario) y procuran un beneficio económico. Más que el amor, en las mafias funcionan la lealtad y la violencia. El líder (capo, padrino) suele ser un individuo con grandes influencias y conocedor de los circuitos económicos delictivos y, más que un padre omnisciente, se representa a sí mismo como un padre omnipotente.

Zukerfeld y Zukerfeld comparan estos cuatro tipos de organizaciones (iglesias, ejércitos, sectas y mafias) y señalan que comparten una serie de

²²⁶ “Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo” (Freud; 1921, págs. 109-10).



rasgos tales como: el orden dogmático, la estructura vertical, una jerarquía conservadora de la tradición, el autoritarismo y el maniqueísmo. Todas ellas, además, ofrecen pertenencia, amparo, seguridad e identidad. En cuanto a las patologías institucionales desarrolladas en otros tipos de agrupamiento, los autores señalan que pueden entenderse como conformaciones de sectas y/o mafias²²⁷. Esta descripción les permite indicar que estas masas artificiales constituyen una base empírica para la reflexión psicoanalítica sobre el problema del poder, poder que se sustenta en el amor y/o el temor. Dicen: “Por eso es preferible conceptualmente describir los mecanismos de adquisición de poder de dos maneras: a) los procedimientos religiosos de iglesias y sectas que conllevan una dosis de temor dentro de un discurso amoroso y b) los procedimientos violentos de fuerzas armadas y mafias que incluyen algo de amor dentro de un discurso agresivo” (1999, pág. 106). En síntesis, agredir-temor a ser agredido y amar-ser amado-amparado, son las condiciones humanas donde se cultivan la sumisión y el poder. En cuanto a las diferencias entre iglesias-sectas y ejércitos-mafias, Zukerfeld y Zukerfeld entienden que están dadas por lo que en cada sociedad se acepta como legal o ilegal. También es cierto que plantear distinciones desde esta perspectiva resulta complejo pues en ocasiones las formas ilegales funcionan encubiertas o superpuestas con las legales o bien lo ilegal puede progresar hacia la legalidad a través de procedimientos tales como los golpes de Estado que, precisamente, atentan contra la legalidad. Sin embargo, los autores creen que la evolución más peligrosa se da no sólo por la ilegalidad, sino por el pasaje de la obtención de poder por el temor a la obtención de poder por el amor²²⁸, esto es, la producción de una forma de sometimiento que no sea significada como tal.

El mecanismo que funciona en esta evolución es la idealización del agresor a través de la cual la víctima desmiente la hostilidad del agresor a quien le atribuye cualidades sobrestimadas. Cuando lo que impera es el temor, los autores caracterizan el vínculo como sometimiento, mientras que si el discurso dominante es el del amor, el vínculo es de obediencia. Al respecto, tanto la lógica religiosa como la del ejército suponen una obediencia estricta (sea a Dios o a las jerarquías militares) y la “ausencia de conflicto en la medida que el que obedece ha depositado su ideal en su superior”

²²⁷ Ello puede darse en grupos tales como equipos de fútbol, partidos políticos, sociedades psicoanalíticas, grupos de autoayuda, etc.

²²⁸ Ya he citado a Lourau (ver nota 204 en esta tesis) cuando refiere que las organizaciones políticas y religiosas exigen una sobreimplicación de sus miembros.



(*op. cit.*, pág. 110). Ambos tipos de sujeción (sometimiento y obediencia) en psicoanálisis han sido descritos, tanto en sus caracteres como en su origen, en función de la relación del niño con sus padres. Los autores señalan que el niño se somete a sus padres por indefensión pero les obedece por su necesidad de amor. Asimismo, desde el punto de vista metapsicológico, entienden que la obediencia implica: a) una importante deposición de libido narcisista en un objeto idealizado del que se espera un reconocimiento amoroso. Este circuito libidinal puede transformar la confianza en fascinación y eliminación de las diferencias intersubjetivas así como también puede ser una condición para el aprendizaje; b) una congruencia entre yo y superyó, esto es, un acuerdo intersistémico desculpabilizador (por hacer las cosas bien según lo indica alguna tradición o valor grupal).

Kaës (1989) sostiene que el sufrimiento en las instituciones proviene de tres fuentes imbricadas: una de ellas es inherente al hecho institucional mismo, otra refiere a la institución específica de la que se trate (por su estructura social y su estructura inconciente propia) y la tercera supone la configuración psíquica del sujeto singular. También refiere que el hecho institucional es sufrido por los sujetos en virtud de los contratos, pactos y acuerdos, inconcientes o no, que vinculan recíprocamente a las personas en una relación asimétrica, desigual, donde invariablemente la violencia tiene su lugar. En otro texto (Kaës; 1998) agrega el sufrimiento asociado con la instauración y el mantenimiento del espacio psíquico dentro de la institución. Sobre ello, dice: *“el espacio psíquico se contrae cuando lo instituido prevalece sobre lo instituyente, cuando el crecimiento burocrático de la organización se da a expensas del proceso, cuando tienen supremacía en la institución las formaciones narcisistas, represivas, denegativas y defensivas”* (*op. cit.*, pág. 38). Pinel (1998) alude al sufrimiento institucional en términos de fenómenos de desligazón patológica de los vínculos instituidos que se revelan como desregulación económica grupal (por exceso o inexistencia de inversiones).

Bleger (1970) parte de su concepción de los aspectos sincréticos (no discriminados) de la personalidad y señala que el grado de identidad que tiene un sujeto en un grupo se asienta en una cierta inmovilización de aquellos estratos sincréticos y su clivaje respecto de los componentes más integrados de la personalidad. Dice: *“las crisis más profundas por las que atraviesa un grupo se deben a la ruptura de ese clivaje y a la aparición consiguiente de los niveles sincréticos”* (*op. cit.*, pág. 69). Si bien distingue dos tipos de sociabilidad (sincrética y por interacción) no deja de pensar que la sociabilidad

del grupo se establece sobre un trasfondo de indiferenciación²²⁹. Asimismo, propone que cuanto mayor es la pertenencia a un grupo, mayor será la identidad grupal sincrética y, a la inversa, cuanto mayor sea la identidad por integración, menor será la pertenencia sincrética al grupo²³⁰. Esta línea argumental le permite a Bleger comprender los efectos deletéreos en la personalidad (él dice disgregación de la personalidad) a causa de las crisis o disoluciones de las instituciones: “porque el grupo y la organización son la personalidad de sus integrantes. Así se explica la gran frecuencia de enfermedades orgánicas graves en los recientes jubilados, tanto como podemos entender mejor cómo el ostracismo en la antigua Grecia era más destructivo para la personalidad que la prisión y el fusilamiento” (op. cit., pág. 81)²³¹.

Fornari (1989) toma un comentario de Jaques sobre una “norma” de las instituciones navales que estipula que el primer oficial tiene que recoger todo el estiércol y estar dispuesto a ser estiércol él mismo. Según el autor se trata de un mecanismo consistente en mantener las relaciones entre el equipo y su capitán libres del riesgo de la hostilidad, la cual queda derivada hacia aquel primer oficial al modo de un chivo emisario. Para Fornari “como la vida en el mar expone a riesgos y peligros especiales y a angustias que no se pueden afrontar, el mantenimiento de una relación despojada de toda hostilidad con el capitán tiene por objetivo evidente defender contra la angustia de ser impotente ante los peligros, en el marco de lo que Bion llamó la hipótesis de la dependencia. La dependencia total respecto del capitán, liberada de toda

²²⁹ Bleger compara su hipótesis con la propuesta sartreana según la cual hasta que no se produce la interacción en un grupo predomina la “serialidad” (cada individuo es equivalente a otro y todos constituyen un número de personas equiparables y sin distinción entre sí).

²³⁰ Pienso que tales alternativas obedecen al tipo de dependencia que el sujeto tiene del grupo y la calidad del aporte o sostén narcisista que requiere de él.

²³¹ En otra sección cito una investigación de Maldavsky sobre periodismo político (donde analiza editoriales anteriores y posteriores a diciembre de 2001) en la cual advierte sobre el efecto desdiferenciador de las crisis sociales. En una línea similar podemos considerar la propuesta de Enriquez (1989) según la cual un mundo sin instituciones sólo sería una relación de fuerzas. Sin duda, esta hipótesis sigue la idea freudiana (1913b) del pasaje de la violencia del más fuerte al derecho como poder de la comunidad. También es interesante la distinción que Enriquez realiza entre “serie de normas” y “sistema de normas”. La primera no otorga coherencia ni jerarquización en la vida institucional y/o comunitaria, más aun, “impiden a los individuos tener puntos de apoyo, apuntalar su vida sobre fundamentos sólidos” (op. cit., pág. 98). En el caso del banco que analizaré tendremos oportunidad de observar el efecto confusional no sólo del cambio abrupto de la legislación (o normativa vigente para el sistema bancario) sino, además, de la multiplicidad de normas, regulaciones, etc., que se impartían y modificaban cotidianamente.



ambivalencia, puede en efecto garantizar el amor del capitán y la salvación, exactamente como en una institución religiosa la salvación aparece garantizada por la dependencia total” (op. cit., pág. 135)²³². Si bien el telón de fondo de esta observación es la concepción de Freud (1921) sobre la ilusión de los miembros de la masa en relación con el líder, la cita expuesta pone el énfasis en otros componentes, tales como la hostilidad, así como también en sus destinos y en la función de ciertos personajes (por ejemplo, el primer oficial). Fustier (1989), por su parte, ha denominado espacio recipiente de elementos radioactivos o *container* radioactivo a la función que un determinado lugar (o persona) tiene en una institución. Dicha función consiste en proteger al conjunto institucional de una contaminación activa por elementos beta mal aislados²³³. La institución, entonces, configura una instancia que se mantiene aislada, que recibe los elementos derivados de la desorganización, no para transformarlos sino para evitar su expansión. No obstante, tales elementos (que denomina partículas radioactivas) podrán resultar contaminantes al interior de la organización. Roussillon (1989) examina los destinos del “resto”, lo no mentalizado, esto es, aquello que queda por fuera de la posibilidad de simbolización. Este autor se basa en las hipótesis de Freud (1920, 1924a) sobre la pulsión de muerte y el masoquismo, y sostiene que aquel resto podrá tener tres destinos: a) su retorno destructor para el aparato psíquico, b) el clivaje, exteriorización y localización en un continente, c) organización y complejización. Dice Roussillon que lo no mentalizado, lo informe, procura encontrar lugares donde depositarse²³⁴, espacios donde quedar en latencia. Para el autor “lo que no se puede oficializar en la estructura institucional, hacerse reconocer, encontrar una forma colectivamente aceptable, debe encontrar un modo de existencia individual y grupal, que debe ser suficientemente protegido para no ser destruido, u obligado a un enquistamiento que haría difícil su elaboración ulterior, y destruiría su valor potencial, pero al mismo tiempo suficientemente expresado como para que siga siendo posible cierta reanudación oficial ulterior” (op. cit., pág. 190). Aquel modo

²³² Esta idea puede relacionarse con el conflicto que Mendel describe para los grupos de base en relación con el cuestionamiento de las jerarquías (ver apartado “3.3. Los aportes del Socioanálisis de G. Mendel”).

²³³ Sobre los elementos beta, dice Fustier: “lo que surge, ni contenido (en un marco) ni metabolizado (en el guión inconsciente de un fantasma originario), son los elementos beta de los que habla Bion, elementos incomprensibles, hechos de violencia y de extravagancia. Cuando la institución intoxicada no resulta destruida, sino solamente desorganizada, intentará nombrar esa invasión” (op. cit., pág. 174).

²³⁴ Roussillon enlaza su noción de depósito con la de *waste-disposal* de Winnicott y el concepto de pecho-letrina que propone Meltzer.



de existencia se constituye en *espacios* (pasillos, cafetería, lugares de paso, etc.) y/o *tiempos* paralelos a los espacios y tiempos estructurados de la institución, lugares y tiempos que Roussillon denomina “intersticiales”²³⁵. En ocasiones, las instituciones construyen espacios donde procesar los contenidos no mentalizados (por ejemplo, las reuniones de equipo), otras veces, ciertas reuniones con otros objetivos terminan utilizándose para tal fin. En la medida en que estos residuos no simbolizados puedan ser localizados

²³⁵ En una nota al pie en el apartado sobre *burn out* hice mención a una institución de asistencia a pacientes con discapacidad. En una ocasión, en una de las reuniones de trabajo, una de las personas allí presentes aludió a su cansancio por la cantidad de tareas que debía realizar y su angustia por no poder decir que no a nada de lo que se le solicitaba. Asimismo, decía, que entre tales tareas, sentía que muchas no le correspondían, como por ejemplo, darle de comer a la gata. En ese momento, le preguntamos a esta persona qué pensaba que ocurriría si un día no le daba de comer a la gata y respondió que no pasaría nada. Luego, le preguntamos que pasaría si no le daba de comer dos días y no pudo emitir palabra e, incluso, nadie más pudo decir nada sobre ello. Al finalizar la reunión, cuando ya estábamos de pie, una persona, en broma, dice que había que ir a darle de comer a la gata porque si no se iba a morir. Cabe agregar que entre el comentario inicial y la broma final, los profesionales transitaron por varios temas institucionales, en una combinación de queja y monotonía, entre los cuales resaltó el comentario de la nutricionista que se quejaba (y sospechaba) de que los pacientes no recibían la ración de leche diaria que ella estipulaba. La nutricionista decía que, según le informaban, cuando un chico no tomaba la cantidad de leche indicada, podía ser, por ejemplo, porque ese paciente estaba con diarrea. Por otro lado, la nutricionista revelaba la forma en que advertía la cantidad de leche distribuida: lo hacía mirando cuántos saché de leche había en el tacho de basura. A la luz de los desarrollos de Roussillon, podemos conjeturar que la “broma” sobre la gata pudo ser expresada sólo en un tiempo intersticial, es decir, en el tiempo no estructurado de la reunión, mientras que la información que recogía la nutricionista correspondía a un tipo de espacio intersticial: el tacho de basura. Los contenidos no elaborados, entonces, remitían a la angustia por la muerte de los pacientes, incluidos los deseos homicidas, probablemente propios y de los padres de dichos jóvenes. También recuerdo, que durante la intervención en el banco, parte de la cual constituye el material de análisis de esta tesis, en una sucursal hablaban de uno de los empleados que estaba con licencia por problemas de salud. Fue notable que la descripción que hacían de este empleado parecía a aludir a alguien que había tenido una afección coronaria (lo cual no era así) y, al mismo tiempo, durante todas las reuniones que tuvimos, deliberadamente colocaban una silla que nadie ocupaba y explícitamente decían que allí estaba dicho empleado. Por último, puedo citar el caso de un paciente, cuya estructura prevalente era la histeria de angustia, que cada vez que ingresaba al consultorio se dirigía directamente hacia al baño mientras (en forma de humorada) decía: “voy a ver al muerto”. Con el tiempo, ese comentario dio lugar a la elaboración de componentes depresivos mantenidos firmemente a distancia y vinculados con el suicidio de un familiar ocurrido unos años antes. En estos ejemplos los contenidos expresados en los espacios y tiempos intersticiales se presentan con el recurso al humor, recurso que los torna más accesibles para una ulterior elaboración (a diferencia de los episodios de violencia o en los que predomina el mutismo).



en una zona de liberación, el funcionamiento institucional podrá quedar relativamente preservado; pero cuando el tiempo-espacio de depósito resulta excesivamente problematizado, la tendencia es a la aparición manifiesta de violencia y/o apatía²³⁶. También puede ocurrir que el espacio de depositación de los residuos sea más bien una persona (lo que se ha dado en llamar chivo emisario o víctima sacrificial), tal como vimos en la observación que hace Jaques sobre el primer oficial de la marina.

Uno de los autores que ha trabajado las denominadas crisis organizacionales es Schlemenson (1993). Precisamente, en su libro, analiza una situación concreta de crisis organizacional en el marco de un contexto turbulento. Allí, señala que este tipo de contexto, caracterizado por una fuerte y constante variabilidad, presupone el riesgo de pérdida de la identidad para la organización. Ello ocurre por las condiciones de apertura, permeabilidad y vulnerabilidad de las instituciones. También refiere que, a diferencia de los que ocurre en situaciones de mayor estabilidad, los tiempos de crisis ponen en evidencia la ausencia de políticas y mecanismos claros en cuanto a las comunicaciones con el personal.

Ante los conflictos resultantes de la turbulencia externa, el autor describe un proceso regresivo al interior de las organizaciones que promueve la polarización, la disociación y la fragmentación. En esta línea, y siguiendo las formulaciones de Jaques, sostiene que cuando en los momentos de crisis se impide o está ausente la participación colectiva, se crea una situación paranoigénica²³⁷ (o sea, generadora de sentimientos persecutorios) “y que se retroalimenta en la medida en que no se encuentre una vía institucionalizada para su expresión... Las relaciones de rol se ven entorpecidas por la sospecha y la desconfianza” (op. cit., pág. 229). Por otro lado, describe otro

²³⁶ Las proposiciones de Roussillon sobre el intersticio (como descripción de un tiempo-lugar, su función, el tipo de contenidos que allí se depositan, etc.) puede articularse con las hipótesis que expuse de Dejours respecto de su crítica a la concepción de los tiempos muertos de Taylor. Recordemos que para Dejours los tiempos llamados muertos no son tiempos improductivos, sino que corresponden a momentos de regulación de la pareja hombre-trabajo y que tienen la finalidad de preservar la continuidad de la tarea y la salud del trabajador.

²³⁷ Jaques (2000) sostuvo que las instituciones generadoras de paranoia son organizaciones que, desde sus estructuras y procesos, alimentan la sospecha, el egoísmo, la codicia y la competitividad. Estas organizaciones (cuyo modelo es opuesto a lo que el autor entiende por organización requerida) implementa diversos procedimientos que despiertan sentimientos persecutorios. Entre ellos, puedo citar: a) el desequilibrio entre la capacidad, el trabajo y la remuneración, b) excesiva cantidad de niveles, c) presencia y práctica del secreto, d) confusión derivada de la dificultad para diferenciar los distintos tipos de delegación.



fenómeno correlativo de los procesos mencionados, que lo ilustra con el cuento “Casa tomada” de Cortázar: se produce un mecanismo patológico “consistente en el abandono resignado a la invasión externa; a consecuencia de ello los individuos van perdiendo progresivamente partes de su propio espacio y restringiendo cada vez más el libre movimiento” (op. cit., pág. 241).

Finalmente, Schlemenson distingue cuatro etapas en los procesos de crisis:

1) Confusión desestructurante: aparece una ansiedad confusional que promueve reacciones de tipo paroxístico y que amenaza la integración de la organización y la personalidad de sus miembros. El aspecto confusional -desestructurante- redundante en la pérdida del contorno y la claridad de los roles. Asimismo, agrega Schlemenson, “la indiscriminación se expresa también en la dificultad para establecer el origen causal de los problemas, fundamentalmente en lo que hace al afuera y al adentro” (op. cit., pág. 261).

2) Etapa paranoigénica de enfrentamiento polemógeno: en esta etapa, la ansiedad adquiere un matiz persecutorio: la sospecha, las amenazas y la desconfianza ganan terreno. El autor entiende que los enfrentamientos y luchas constituyen una forma de salir de la ansiedad confusional. La tendencia, en este momento, es hacia la división interna entre grupos polarizados y enfrentados, representando cada uno lo hostil y amenazante para el otro. Schlemenson sostiene que “un aspecto significativo de esta etapa radica en la fuerza del mecanismo de la negación de la realidad externa -contexto turbulento-, de la cual provienen las amenazas primarias” (op. cit., pág. 265). Dicha negación colectiva conduce a desconocer el contexto socio-político.

3) Pérdida y duelo: sobre este momento, el autor refiere que “llegada la situación conflictiva a un punto próximo al colapso de la organización, que se presenta como el más bajo del proceso regresivo de la crisis, se genera un cambio. Repentinamente, se produce una reestructuración brusca de las fuerzas del campo que determina un giro de la situación” (op. cit., pág. 266). En este momento, donde antes reinaba la bipolarización de fuerzas e intereses, aparece ahora una idea de pluralismo democrático y se impone el temor a la pérdida.

4) Adaptación al cambio: a posteriori de la etapa de duelo se impone la necesidad de restaurar la continuidad del proyecto organizacional. Si se llega a este momento, tienden a emerger modelos e ideas innovadoras que fortalecen la cohesión institucional.

Kernberg (1998a, 1988b) también ha estudiado los fenómenos paranoicos inherentes a la vida organizacional centrándose, sobre todo, en el papel de los dirigentes. Sobre estos, señala que su incompetencia tiene un efecto



paranoigénico: “los directivos incompetentes, al protegerse de subordinados competentes, se vuelven altamente desconfiados, defensivos y engañosos; se vuelven autoritarios con sus subordinados y sometidos a sus superiores” (1998b, pág. 100). Si bien sostiene que cierta dosis de rasgos narcisistas y paranoides son funcionales al rol de director, cuando ocurre una regresión organizacional aquellos rasgos se acentúan y constituyen fuerzas regresivas que incrementan el narcisismo (y la dependencia) y la paranoia (y el sadismo). También describe que la evolución paranoica en las instituciones muchas veces procede del enlace con la ingenuidad, es decir, con la renegación inconciente de las tendencias agresivas y sádicas de los demás miembros.

3.5.1. Adicciones y trabajo

El problema de las adicciones en el trabajo constituye un tema de gran relevancia en cuanto a las repercusiones tanto sobre la salud como sobre la organización en su conjunto. No obstante, no me centraré especialmente en los problemas relativos al consumo (sea de alcohol, drogas o medicamentos) pues comprende numerosos aspectos que exceden el marco de esta tesis. En cambio, prefiero considerar lo que se ha dado en llamar la adicción al trabajo (*workalcoholic*), situación que ha ido recibiendo en los últimos años un mayor interés.

Guiho-Bailly y Guillet (1998) se preguntan qué sucede cuando la organización del trabajo le impone al trabajador una relación de objeto adictiva²³⁸. Las autoras designan con el nombre de relación de objeto adictiva a la “relación intrapsíquica subyacente (y por lo tanto susceptible de mantenerse latente) del sujeto adicto a su objeto de inversión. Una de las características de esta relación de objeto adictiva es que el deseo está excluido, desautorizado en beneficio de la necesidad alegada, de la neo-necesidad de un objeto parcial, transitorio” (pág. 126, n. 2). Los rasgos de este tipo de relación son: a) repetición progresivamente acelerada del hacer, b) exclusión de la actividad fantaseadora en virtud de un pensamiento de tipo operatorio, c) supresión del deseo en beneficio de la necesidad, d) elección de un objeto fugitivo, intercambiable y parcial, e) ambivalencia (el trabajo puede ser, a la vez, descalificado, visto como “malo”, y visto como la vía obligada para la satisfacción de las necesidades)²³⁹. En aquellas personas en las que se presenta este tipo

²³⁸ El texto se basa en estudios sobre el trabajo de los obreros y de los ejecutivos.

²³⁹ “Es por eso que la persona se desprende en su favor de todos sus recursos de energía, en el modo de dispersión antinarcisística que los especialistas identificaron en la relación de objeto adictiva” (Guiho-Bailly y Guillet, *op. cit.*, pág. 129).



de relación puede incluso observarse un síndrome de abstinencia durante los fines de semana²⁴⁰.

Desde esta perspectiva, las autoras examinan el discurso del *management* al que le atribuyen una función inductora del tipo de relación de objeto adictiva con el trabajo: tener éxito, reconocer sus competencias, recompensar su implicación, tener espíritu de ganador, capacidad de convencer, ser poderosamente creativo, etc²⁴¹. En estos casos, las autoras no creen que se trate del deseo y la sublimación -lo que daría lugar a la obtención de placer- sino que estamos frente al registro de una necesidad que sólo busca alivio o calma²⁴². En rigor, se trata de desarrollar un elevado compromiso con la finalidad de responder a las expectativas de la organización, de la que se concluye dependiendo no sólo económicamente sino también psicológicamente. El enfoque de estas autoras supone que es la lógica organizacional la que promueve este tipo de relación. Sin embargo, convendrá correlacionar variables de la organización con el tipo de estructura psíquica de los sujetos, a fin de hallar complementariedades. Aun así, con independencia del lugar asignado a cada uno de los términos (sujeto-organización) lo que se registra es un estado de hiperactividad sin el tiempo necesario para la elaboración mental. Esto es, se ha advertido en estos individuos una regresión del pensamiento a la acción y de la representación a la percepción. El tipo de trabajo y adhesión promovidos por estas organizaciones genera un conjunto de “psicoestimulantes”, tales como la hiperactividad, la hiperestimulación sensorial y determinados aportes narcisísticos. Así como se ha descrito el síndrome de abstinencia para la adicción al trabajo, también se ha señalado la posibilidad de una sobredosis: infartos, muertes súbitas, síndromes de agotamiento o el *karôshi* de los japoneses.

También se ha destacado (Maldavsky; 2000, Plut; 2001) que la amenaza de desempleo suele potenciar las disposiciones a la adicción al trabajo como forma de procesar los componentes persecutorios y celotípicos relacionados con el sentimiento de injusticia. Asimismo, dicha amenaza también puede intensificar las disposiciones inversas, es decir, la tendencia a un

²⁴⁰ Una vez más puedo citar las observaciones de Ferenczi (1918) y Abraham (1918), en particular cuando este último refiere que en ciertos pacientes el trabajo se les torna tan imprescindible como la morfina al adicto.

²⁴¹ Podemos observar similitudes con las observaciones que realizan Aubert y Gaulejac (1993).

²⁴² Ello puede relacionarse con las descripciones sobre los procedimientos autocalmantes (ver nota 39).



apego desconectado con una postura acreedora ante una realidad a la que se presume deudora. El complemento de este apego, pues, es una posición megalomaniaca según la cual la justicia distributiva no ha de ser respetada arrogándose el derecho de disponer y arruinar los bienes comunes como si fueran propios. “Desde este punto de vista -dice Maldavsky- resulta notable que pueda haber una conciliación entre una fuerte participación en la actividad laboral y una duradera retracción narcisista, en la cual los otros operan al servicio de la sobreinversión libidinal del propio yo” (op. cit., pág. 2)²⁴³. Por otro lado, además de las predisposiciones individuales, las posturas descritas se ven alimentadas y avaladas por diversas injusticias ejercidas desde quienes ejercen el poder. Por ejemplo, incentivar una mayor afición al trabajo, exigiendo más “compromiso”, arengando la rivalidad y competencia entre trabajadores más y menos eficaces. En suma, la adicción al trabajo suele incluir una hipertrofia de la ambición sumada a los componentes adictivos y paranoides, todo lo cual se combina con el desamparo de quienes deberían operar como respaldo institucional²⁴⁴.

3.5.2. Algunas referencias al mobbing

Los estudios sobre *mobbing* (también llamado, en español, hostigamiento

²⁴³ En un artículo previo (Plut; 1995) en el cual examiné la concepción del trabajo en los pacientes con afecciones psicósomáticas, señalé que cuando la pulsión no se constituye como exigencia de trabajo para lo psíquico, los sujetos despliegan -desde la perspectiva anímica- más bien un pseudotrabajo (aun cuando desde el observador externo la realidad captada pueda ser la de un trabajo). Esta distinción (entre trabajo y pseudotrabajo) es congruente con la que Liberman *et al.* (1980) realizan, para el análisis de niños, entre el juego y las actividades pseudo lúdicas (así como también se halla en relación con el concepto de sobreadaptación expuesto en apartados anteriores). Rodolfo también ha descrito una diferencia similar cuando refiere que si las formaciones de deseo desarrolladas en el juego no ceden su fuerza al trabajo como actividad “el trabajo o no puede constituirse o se pseudoconstituye como una facha -da acaso socialmente muy redituable pero subjetivamente vacía de significación” (1989, pág. 213).

²⁴⁴ Maldavsky agrega: “La vida laboral se transforma entonces en fuente de situaciones traumáticas duraderas que operan con una significatividad similar a un choque único y violento con la realidad, es decir, generando un drenaje pulsional, un estado de inermidad para tramitar las exigencias desde el ello, la realidad y el superyó. El carácter permanente de este desgaste pulsional promueve un estado duradero de inercia, como el que advertimos en las neurosis traumáticas. Freud sostuvo que existen dos tipos de trauma: los que derivan de la violencia de un solo choque y los que surgen de una sumación de incitaciones menores, como ocurre en estos casos. En estas situaciones el estímulo exógeno se combina con la imposibilidad de procesamiento de las incitaciones pulsionales despertadas o potenciadas desde el mundo. En las situaciones que nos interesa considerar ahora los múltiples choques conjugados parecen corresponder a la imposibilidad de tramitar diferentes exigencias pulsionales, y los correspondientes deseos ambiciosos y justicieros” (2000, pág. 3).



psicológico o acoso moral) suelen ser bastante precisos en cuanto a la delimitación de las situaciones que efectivamente constituyen *mobbing* y las que no. Probablemente, la situación del “corralito”, con lo que ello implicó para muchos empleados bancarios, no configure “técnicamente” un ejemplo de hostigamiento psicológico. Sin embargo, veremos que la violencia que sufrieron los empleados no derivaba únicamente de los embates del público ni eran sólo una consecuencia de las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional. Efectivamente, algunas prácticas de gestión implementadas al interior de las organizaciones podrán ser pensadas como formas específicas de violencia psicológica. En este sentido, parte de mi estudio podrá contribuir a enriquecer la identificación y comprensión de las formas de violencia u hostigamiento psicológico en las empresas. Al mismo tiempo, referirme a esta problemática es inherente a esta tesis toda vez que se considera que el *mobbing* es una forma de estrés y/o traumatización, sólo que no deriva de la exigencia laboral sino de la violencia en el trabajo.

Leymann (1996) acuñó el concepto de *mobbing* para describir aquella situación en la que una o más personas ejercen violencia psicológica extrema sobre otra persona. El autor ha enumerado 45 formas o comportamientos violentos (ver cuadro 14 en Anexos Cuadros y grillas) y ha especificado que para que la situación de violencia constituya *mobbing* deberá desarrollarse en forma sistemática al menos una vez por semana durante seis meses en el lugar de trabajo²⁴⁵. Los ataques hacia una o más personas pueden ser de distinta naturaleza: acciones contra la reputación o la dignidad personal, acciones contra el ejercicio de su trabajo, manipulación de la comunicación o de la información con la persona atacada, situaciones de inequidad, etc.

Daza *et al.* (1998) señalan que “una característica de la situación [de *mobbing*] es la de ser un conflicto asimétrico entre las dos partes, donde la parte hostigadora tiene más recursos, apoyos o una posición superior a la del trabajador hostigado” (pág. 2). Para estos autores no sólo importa la asimetría sino la organización del trabajo y el tipo de gestión de los conflictos por parte de los superiores. Ambos factores (organización del trabajo y gestión de los conflictos) constituyen el sustrato que favorecerá o no la aparición de este tipo de comportamientos²⁴⁶.

²⁴⁵ No obstante otros autores refieren que si bien el *mobbing* supone la repetición en el ejercicio de la violencia no necesariamente deberán cumplirse dicha duración y/o frecuencia.

²⁴⁶ La organización del trabajo que favorece el *mobbing* comprendería: organización pobre, ausencia de interés y de apoyo de los superiores, escasa relación con estos, existencia de múltiples jerarquías, carga excesiva de trabajo por escasez de personal, mala organización///



Dado que el hostigamiento psicológico es un tipo de maltrato que se desarrolla durante un tiempo prolongado, se han descrito las etapas de su evolución:

1) Fase de conflicto: si bien es esperable la ocurrencia de conflictos en las organizaciones (sea por razones laborales o interpersonales), cuando estos no se resuelven (y ello puede suceder por distintas vías y formas) pueden convertirse en conflictos crónicos, lo que daría paso a la segunda fase; 2) Fase de *mobbing* o estigmatización: describe el momento en que comienza a desarrollarse alguna de las modalidades del comportamiento hostigador. La extensión en el tiempo de esta etapa suele derivar de la evitación o negación de la realidad por parte del trabajador, de sus compañeros, del sindicato y/o de la dirección de la empresa; 3) Fase de intervención desde la empresa: en esta fase la empresa tomará medidas positivas en cuanto a la resolución del conflicto (por ejemplo, fomentando el diálogo entre los implicados) o bien tenderá a desembarazarse del supuesto centro del conflicto (por ejemplo, a través de licencias médicas sucesivas) y 4) Fase de marginación o exclusión de la vida laboral: finalmente, por ejemplo, el trabajador podrá ser jubilado por incapacidad.

Azevedo De Moura²⁴⁷ describe el *mobbing* “como el establecimiento de comunicaciones no éticas, generalmente entre un superior perverso y su subordinado, el *mobbing*, término derivado de *mob* (horda, plebe), se caracteriza por la repetición de comportamientos hostiles, técnicas de desestabilización e intrigas contra un(a) trabajador(a) que desarrolla como reacción graves problemas psicológicos duraderos”. También señala que la agresión tiende a desencadenar ansiedad, y la víctima se coloca en actitud defensiva (hipervigilancia) como consecuencia de tener una constante sensación de amenaza, que, a su vez, le provocarían sentimientos de fracaso, impotencia y baja autoestima.

Scialpi (2000) ha realizado en Argentina un exhaustivo estudio sobre la violencia en la Administración Pública, fenómeno que prefiere denominar

///diaria de la tarea, presencia de líderes informales no oficiales, contenido poco significativo del trabajo, conflictos de rol, flujos pobres de información, estilo de dirección autoritario, etc. Podemos advertir que muchos de los elementos consignados, en muchas investigaciones sobre estrés suelen ser indicados como factores etiológicos. En cuanto al estilo o tipo de gestión de los conflictos por parte de los superiores, refieren dos posiciones posibles que incrementan la conflictividad: negación del conflicto o participación activa en el mismo con el fin de contribuir a la estigmatización de la persona afectada.

²⁴⁷ M. Azevedo De Moura es Presidente de la Sociedad Gaúcha de Medicina del Trabajo (SOGAMT). Las citas pertenecen a un artículo del autor enviado a través de la lista electrónica de Salud Ambiental.



“violencias político burocráticas”. La autora se pregunta por qué “cada sujeto acepta cada vez más lo que desapruueba” (pág. 18) y casi al final de su libro señala que “cuando permanecemos suficiente tiempo en una situación que nos resulta incontrolable cesamos de reaccionar, dejamos de proporcionar respuestas. A este fenómeno, a esta singular manera de renunciar a la respuesta, Seligman lo denominó desamparo aprendido (condicionado)” (pág. 269)²⁴⁸. La autora cita investigaciones²⁴⁹ sobre varones con enfermedades cardíacas que trabajan en entornos con demandas impredecibles, incontrolables y con poco espacio para la discrecionalidad individual, en los cuales se incrementa la tasa de enfermedades cardíacas y de muerte.

Velázquez, inspector de Trabajo y Seguridad Social en España, refiere²⁵⁰ que “con la aparición de una doctrina científica y jurídica sobre el acoso en el trabajo estamos dando relevancia no solamente a los actos ofensivos de extremada gravedad y que por sí solos ya pueden producir efectos jurídicos sino también a las denominadas por Vittorio de Martino como «microofensas», es decir, una cadena de actos que por sí mismos y de forma separada no tienen relevancia suficiente pero que examinados y valorados en su conjunto sí llegan a tenerla”. Respecto de si la violencia psicológica en el trabajo ha aumentado, señala que en los últimos años se ha incrementado la competencia entre profesionales o trabajadores de una empresa, se les exige mayor productividad y disponibilidad y que si tales requerimientos no están bien coordinados la tensión aumenta de manera progresiva y nociva.

Ríos Campoblanco²⁵¹ entiende que el acoso psicológico es uno de los factores de estrés más destructivos. La autora cita una investigación realizada en Alemania (llevada a cabo por Carmen Knorz y Dieter Zept) en la que se habrían identificado las acciones más habituales a través de las cuales se ejecuta el hostigamiento psicológico. Entre ellas: se prohíbe a la víctima charlar con los compañeros, no se le da respuesta a sus preguntas

²⁴⁸ Para Scialpi el desamparo aprendido es un efecto psicológico de la violencia político burocrática.

²⁴⁹ Evans, Barer y Marmor; (1996), *¿Por qué alguna gente sana y otra no?*, Editorial Díaz de Santos, Madrid, España.

²⁵⁰ Se trata de una entrevista realizada por el sitio Laboris.net y difundida por la lista electrónica de la Red de Seguridad y Salud en el Trabajo. Velázquez es autor del libro *Mobbing, violencia física y estrés en el trabajo* (Ed. Gestión; 2000).

²⁵¹ La Lic. Ríos Campoblanco es Coordinadora de Factores Psicosociales de la Mesa de Seguridad y Salud en el Trabajo (OIT - OPS - OMS). También se trata de un artículo enviado a través de la lista electrónica de la Red de Seguridad y Salud en el Trabajo.



verbales o escritas, se instiga a los compañeros en su contra, se le excluye de las fiestas organizadas por la empresa y de otras actividades sociales, los compañeros evitan trabajar junto a ella/él, se le habla de modo hostil y grosero, se le provoca con el fin de inducirle a reaccionar de forma descontrolada, se hacen continuamente comentarios maliciosos respecto de ella/él, los subordinados no obedecen sus órdenes, es denigrada/o ante los jefes, sus propuestas son rechazadas por principio, se le ridiculiza por su aspecto físico, se le quita toda posibilidad de actividad e influencia, se le hace trabajar paralelamente con una persona que será su sucesor en la empresa, se le considera responsable de los errores cometidos por los demás, se le dan informaciones erróneas, se le niega la posibilidad de realizar cursos de formación, se le asignan tareas para las que debe depender siempre de alguien, es controlado y vigilado de forma obsesiva, se cambia su lugar de trabajo sin previo aviso, su trabajo es manipulado para dañarle (por ejemplo, borrando un archivo de su computadora), se abre su correspondencia y/o correo electrónico, si pide días por enfermedad encuentra un sinnúmero de dificultades o recibe amenazas.

Un informe de la Organización Internacional del Trabajo del año 1998 (OIT/98/30) señala que Francia, Argentina, Rumania, Canadá e Inglaterra muestran las tasas más elevadas de agresiones y acoso sexual en el lugar de trabajo. También refiere que el riesgo de sufrir algún tipo de acoso moral es considerablemente mayor para las mujeres, dado que se concentran en las ocupaciones más expuestas, como la enseñanza, el trabajo social, la enfermería, la banca y el comercio minorista. Según este informe, la violencia psicológica en el trabajo comprende los siguientes comportamientos:

A) Amedrentamiento: se trata de todo comportamiento ofensivo de un miembro del personal que, mediante actos revanchistas, crueles, malintencionados o humillantes, busque debilitar la condición de otro trabajador o de un grupo de trabajadores. Concretamente, puede tratarse de: 1) crear dificultades cotidianas a toda persona que pueda desempeñar mejor las funciones profesionales del “amedrentador”; 2) alzar la voz o gritar sistemáticamente al dar instrucciones al personal subalterno; 3) imponer al “amedrentado” puntos de vista como única manera correcta de realizar las tareas; 4) negarse a delegar responsabilidades argumentando que nadie merece su confianza; 5) mortificar a miembros del personal con críticas negativas incesantes o privar de responsabilidades a los trabajadores que muestren grandes competencias o aptitudes profesionales.



B) Intimidación y hostigamiento colectivo: entre las formas que reviste este comportamiento, figuran, por ejemplo: la repetición de comentarios negativos sobre una persona o las críticas incesantes en su contra; “hacer el vacío” a un trabajador desalentando todo contacto social con éste; o la propagación de chismes o de información falsa acerca de la persona que se quiere perjudicar.

El informe indica que la violencia en el entorno de trabajo se deriva de una combinación de causas relativas a las personas, el medio ambiente y las condiciones de trabajo, así como a las formas de interacción entre los propios trabajadores, entre los clientes y los trabajadores y entre éstos y los empleadores.

El informe de la OIT propone hacer frente a la violencia en forma multifacética, aplicando medidas: a) preventivas, que tomen en consideración las raíces de la violencia y no sólo sus efectos; b) específicas, dado que cada forma de violencia exige remedios distintos; c) múltiples, en el sentido de que se necesita combinar diferentes tipos de respuesta; d) inmediatas, es decir, hay que establecer con anticipación un plan de intervención inmediata para contener los efectos de la violencia, análogo a las intervenciones en caso de agresión terrorista; e) favorables a la participación de todas las personas directa o indirectamente afectadas, incluidos los familiares, los directivos de la empresa, los colegas y las propias víctimas; f) a largo plazo, habida cuenta que las consecuencias de la violencia también se manifiestan a largo plazo y por ende, las medidas coyunturales no bastan.

Jaen y Navarro Domenichelli²⁵² señalan que el acoso psicológico o moral en el trabajo afecta por lo menos a un 10% de los trabajadores y trabajadoras españoles (según datos de la Asociación Nacional de Entidades Preventivas Acreditadas), porcentaje que consideran constituyente de un importante riesgo laboral. Los autores coinciden en definir el *mobbing* como una forma de intimidación y hostigamiento psicológico en el puesto de trabajo, ejercida a través de comportamientos abusivos, agresivos y/o vejatorios repetidos, por parte de los superiores jerárquicos o los compañeros y/o compañeras. También comparten la idea de que una de las finalidades centrales de la conducta hostigadora es destruir las redes de comunicación de la víctima o víctimas (además de destruir su reputación, perturbar el ejercicio de sus labores y lograr que finalmente esa persona o personas acaben abandonando el lugar de trabajo).

²⁵² Jaen, C.C. y Navarro Domenichelli, R.; “El *mobbing* o acoso moral en el trabajo”, en www.istas.org.



En cuanto a los tipos de violencia psicológica en el trabajo, describen dos alternativas:

a) el “*Bossing*”: llevado a cabo por el empleador o sus representantes (*bossing*, deriva de *boss*, patrón). Refiere a la situación en la cual el empresario quiere hacerle la vida imposible a un trabajador para conseguir el abaratamiento del despido (en este sentido, sería más rentable en términos económicos destrozar moralmente a un empleado antiguo que pagarle una indemnización por despido).

b) el “*Mobbing*” en su sentido estricto: cuando la agresión se practica por personas distintas del empleador, por ejemplo, cuando los compañeros realizan una acción de hostigamiento e intimidación. Estos compañeros suelen estar en una posición jerárquica superior a la del agredido o víctima, al que, por otra parte, consideran un rival potencial.

Los factores convergentes para el desarrollo del hostigamiento son: a) que los ataques se realicen en privado o ante testigos o espectadores “mudos”, b) la vergüenza que desarrolla el acosado, c) que ninguno de los presentes lo impida.

En cuanto a los efectos del *mobbing* en el plano psicológico, los autores señalan que la víctima puede presentar una sintomatología muy diversa: dificultades de concentración y memoria, irritabilidad, ansiedad, miedo al fracaso, miedo acentuado y continuo, sentimiento de amenaza, disminución de la autoestima, reacciones paranoicas. Asimismo, la persona afectada por el acoso moral puede desarrollar diferentes conductas adictivas (tabaquismo, alcoholismo, toxicomanías) con el objeto de disminuir la ansiedad.

4. PARA UNA TEORIA DE LOS ACTOS ANIMICOS SOCIALES²⁵³

Los desarrollos psicoanalíticos sobre problemas sociales tienen una larga tradición, comenzando por los mismos textos freudianos²⁵⁴. Un interrogante

²⁵³ Algunos conceptos que son pertinentes en este apartado (pulsión social, por ejemplo) ya han sido expuestos en “3.4. Contribuciones del psicoanálisis”.

²⁵⁴ En gran medida, muchos de estos temas constituyen contenidos de la materia “Ciencias sociales aplicadas a la problemática del desvalimiento”, que integra la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento, y que yo dicto. En ella, desarrollo un programa que transita desde la producción psíquica de lo social hasta las formas de mayor violencia con que lo exógeno irrumpe en lo anímico. Por un lado, entonces, desplegamos las hipótesis y fundamentos teóricos psicoanalíticos sobre la constitución del aparato psíquico y sobre los vínculos intersubjetivos. Por otro, nos dedicamos al estudio de problemas específicos: caída del Estado Benefactor, violencia de Estado, nazismo, procesos migratorios, desempleo, etc. ///



inicial podrá ser: ¿es posible obtener algún tipo de comprensión psicoanalítica sobre un pueblo, comunidad o país?²⁵⁵ Creo que podemos respondernos afirmativamente, no obstante aclarar ciertas prevenciones. Básicamente debemos cuidarnos de los riesgos de unificar lo heterogéneo y de abusar de pretensiones abarcatividad. La reflexión psicoanalítica sobre los problemas sociales, sobre las ideologías, etc., no debe tornarse una cosmovisión, en tanto esta se trata de “una construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema; dentro de ella, por tanto, ninguna cuestión permanece abierta” (Freud; 1933a, pág. 146).

Freud dedicó numerosas páginas (1908c, 1911, 1913b, 1915d, 1919b, 1920, 1921, 1927a, 1930, 1931c, 1933b, 1934, etc.) a los problemas comunitarios y vinculares. Así, aludió a la psicología de las masas, de los pueblos, al superyó cultural y los ideales, a las instituciones, a los actos anímicos sociales, a la cultura, a los líderes, a la ética, a la violencia, a la justicia, etc.

En *El malestar en la cultura* Freud (1930) señala el irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. Esta comprende la transformación de la naturaleza, la regulación de los vínculos y “debe edificarse sobre una compulsión y una renuncia de lo pulsional” (Freud; 1930, pág. 7). Ambas, compulsión y renuncia, conforman una serie complementaria y de cada uno de los términos de la misma derivan problemas e interrogantes específicos. Por ejemplo, ¿En qué condiciones se consuma una renuncia pulsional? ¿Cuál es la medida de renuncia necesaria? ¿De que manera las personas interiorizan la compulsión? ¿Qué interferencias produce la falta de ética dirigencial en el proceso de compulsión y renuncia? La carga anímica que supone el proceso de renuncia pulsional tendrá, pues, tres destinos posibles: un parte logrará ser aliviada o reducida; con la que resulte inevitable habrá que reconciliarse y, finalmente, se obtendrá un resarcimiento por ella²⁵⁶.

/// Es decir, tratamos de establecer enlaces entre la dimensión subjetiva y las condiciones de existencia. Con ello, la propuesta consiste en cernir los aportes que el psicoanálisis puede hacer al estudio y comprensión de los hechos políticos y sociales, en particular cuando estos resultan críticos.

²⁵⁵ Al respecto, deseo hacer dos comentarios. Por un lado, recordar que Freud (1928) en su examen sobre Dostoievski se refirió a un “característico rasgo ruso” (pág. 175). Es decir, una perspectiva posible será estudiar los rasgos de carácter comunitarios y su transmisión a lo largo de las generaciones. Por otro lado, Assoun parte de un interrogante similar: “¿qué puede decir el psicoanálisis, considerado un saber y una terapia centrados en la individualidad, sobre lo colectivo?” (1999, pág. 27).

²⁵⁶ Dice Freud: “Huelga decir que una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de ///



De la historia de la especie Freud conjetura que ante la posibilidad de mejorar su suerte mediante el trabajo el hombre tomó conciencia de la utilidad de la vida en común. Con el desarrollo y progresiva organización de las sociedades se fue imponiendo a los individuos un conjunto de normas y requisitos para su participación comunitaria. Las normas éticas, garantes de la subsistencia de la cultura, cuya obediencia compete tanto a los ciudadanos como al Estado, pueden ser transgredidas tanto por los primeros como por el segundo, siendo la guerra, por ejemplo, una de las posibles ocasiones en que el Estado viola tales restricciones²⁵⁷.

Freud se pregunta acerca del “proceso por el cual un individuo humano alcanza un nivel superior de eticidad” (1915b, pág. 282) y señala que los fundamentos debemos buscarlos en sus mociones pulsionales elementales. Estas atraviesan un extenso proceso de transformaciones hasta su plasmación definitiva. Pueden, en el adulto, quedar inhibidas, orientadas hacia otras metas, mudarse de objeto, e inclusive volverse contra la propia persona. En rigor, Freud sostiene que la “aptitud para la cultura”, esto es la transformación de pulsiones egoístas y agresivas por influencia del erotismo, responde a exigencias internas y a la compulsión externa. Esta última no sólo influye por vía del amor sino también por recompensas y castigos, en cuyo caso el individuo puede desplegar una acción culturalmente buena sin haber traspuesto dentro de sí sus inclinaciones egoístas en aspiraciones sociales.

A través de la indagación de la vida anímica infantil se ha podido acceder a los eslabones iniciales del sentimiento comunitario. El niño, imposibilitado de persistir en su rivalidad fraterna sin perjudicarse, es empujado a identificarse con los otros niños (hermanos, compañeros de escuela). Dicha rivalidad, centrada en los celos y la envidia, deviene en un incipiente espíritu comunitario en virtud de conservar el amor de los padres. Resulta elocuente una frase Freud: “...la justicia social quiere decir que uno se deniega muchas cosas para que también los otros deban renunciar a ellas” (1921, pág. 114). Aquel sentimiento comunitario, entonces, deriva de un cambio de signo de un sentimiento inicialmente hostil en un sentimiento tierno.

El nivel superior de eticidad que Freud propone como requisito de la participación comunitaria supone el lugar para lo diferente. En este sentido sostuvo que “podía suponerse que los grandes pueblos habían alcanzado un

/// sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse de manera duradera ni lo merece” (1927a, pág. 12).

²⁵⁷ Ver nota 136.



entendimiento suficiente acerca de su patrimonio común y una tolerancia hacia sus diferentes que «extranjero» y «enemigo» ya no podían confundirse en un solo concepto” (1915d, pág. 278)²⁵⁸. Para Freud (1920) el encuentro con una sustancia viva diferente pero químicamente afín permite el surgimiento de una tensión vital que se oponga a la tendencia a la inercia orgánica. También existe el riesgo de que el encuentro con lo diferente se torne mortífero si más que la afinidad en la diferencia se pretende la identidad²⁵⁹. Señala Maldavsky que “la generación de la afinidad en la diferencia resulta una condición necesaria para el desarrollo de los procesos complejizantes” (1997, pág. 356). La complejización anímica progresiva lleva a la generación de lógicas cada vez más sofisticadas que permiten encontrar la afinidad en la diversidad y, por el contrario, estructuras y procesos psíquicos y vinculares de menor complejidad conducirían a la confrontación y la aniquilación. Kaës (1995) ha descrito la inconsistencia de las representaciones identificantes cuando el contrato en que se sostienen no se mantiene y dice que “dicho proceso se acompaña de una desvalorización narcisística y en consecuencia de un rechazo de la identidad y de la alteridad internas” (pág. 84). La reacción más intensa contra el surgimiento de la diferencia consiste en degradar un proceso anímico y vincular a la categoría de lo orgánico. Tal vez ello quede expresado en la situación en la que un jefe le dice a su subalterno “vos sos del riñón”, aludiendo a su pertenencia al equipo, a la confianza que se le brinda pero también a un requerimiento de identidad e indiferenciación. Se trata de una lógica según la cual los distintos miembros constituyen un cuerpo único y quedan desdiferenciados²⁶⁰.

La tendencia a la unión -entendida como el encuentro de lo afín pero diferente- es un modo de neutralizar la fuerza de la disgregación y de la violencia. Así, de hecho, es como Freud ha descrito el origen del derecho,

²⁵⁸ Recordemos que para Freud el primer opuesto del amor es la indiferencia (1915a). Lo indiferente alude a lo no significativo y a lo no diferenciado. Luego, en la serie de los opuestos, le siguen el odio -como tendencia a la aniquilación del otro- y el ser amado -donde el otro es tomado como doble o auxiliar. Finalmente, la mayor cabida a la diferencia, entonces, coincide con el amor.

²⁵⁹ En términos globales advertimos dos riesgos, uno derivado de la supresión de la diferencia y otro derivado de la abolición de la afinidad.

²⁶⁰ Desde este criterio, una paciente de 45 años que padecía graves afecciones orgánicas se refería al conjunto de las empresas familiares como “la corporación”. La paciente había recibido un trasplante de órgano cuyo donante había sido su padre. Cuando relató la internación para la intervención quirúrgica contó que el sanatorio se componía de dos edificios contiguos y dijo: “mi papá y yo nos internamos juntos, pero estábamos cada uno en un edificio, estábamos en dos cuerpos distintos”.



como poder de la comunidad, como unión de muchos (débiles y de potencia desigual) para enfrentar el despotismo del más fuerte (o bien la violencia individual). Dicha unión rápidamente debe encarar otro problema: ¿cómo logra ser duradera? Freud (1933b) anticipa que “*nada se habría conseguido si se formara solo a fin de combatir a un hiperpoderoso y se dispersara tras su doblegamiento*” (pág. 189). ¿Cuál es la meta de una unión dada? ¿Qué grado de complejización anímica y societaria está expresando? ¿Qué cabida tienen allí los diferentes intereses sectoriales? Los factores disolventes, como vemos, no poseen una presencia ocasional cuya aparición constituya una anomalía que deba sorprendernos. Por el contrario, debemos considerar el riesgo de la fragmentación y dispersión en permanente acecho y preguntarnos en cada ocasión cómo ha de surgir una alternativa diferente de la disolución²⁶¹. Las tendencias agresivas debemos contarlas entre nuestras mociones constitutivas, en cambio, los imperativos éticos son una conquista de la humanidad.

4.1. Sobre los traumas sociales

Muchos de los estudios sobre los denominados traumas sociales se han centrado, particularmente, sobre los fenómenos de violencia de Estado (el nazismo²⁶² o las dictaduras militares como la ocurrida en Argentina entre 1976 y 1983, etc.). Asimismo, hallamos otros estudios sobre episodios más puntuales -algunos de los cuales son citados en esta tesis- como el atentado a la AMIA en Buenos Aires (Benyakar; 1998), la bomba de Hiroshima (Lifton; 1976), etc. No es tan numerosa, en cambio, la bibliografía sobre traumas sociales de carácter económico, los cuales suelen resaltar, por ejemplo, el problema de desempleo.

²⁶¹ El pensamiento de Kaës apunta en la misma dirección cuando afirma que “*en algunos individuos, la reivindicación de la individualidad es tanto más intensa cuanto más prevalentes y activas son las fuerzas de la masa. En esos casos, no existe en realidad identidad colectiva fundada sobre identificaciones mutuas, ni localización de adversarios sociales, y en consecuencia no existe tampoco identificación correlativa de sí mismo y del otro... Solo subsisten explosiones efímeras, expresiones esporádicas, ni organizadas ni duraderas. Lo que se evita así es la continuidad de un movimiento organizador*” (1995, pág. 85).

²⁶² Por ejemplo, el número 4, T. XLII (1985) de la *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina* está dedicado casi enteramente al problema de la identificación en relación con el fenómeno nazi. De todos modos, la bibliografía psicoanalítica sobre el nazismo tal vez sea de las más numerosas en cuanto a las investigaciones sobre traumas sociales. Al respecto, una de las obras más conocidas es la realizada por Bettelheim (1981), a la vez psicoanalista y sobreviviente de los campos de exterminio.



Kaës (1991), al estudiar los traumas o catástrofes sociales refiere que los efectos de tales acontecimientos suponen “el encuentro de la Historia con la historia de un sujeto” (pág. 140)²⁶³. Una de las características de dicho encuentro es que los acontecimientos traumáticos no alcanzarían a inscribirse ni elaborarse en el espacio intrapsíquico ni el espacio transubjetivo. Para el autor, cuando el encuadre social (los garantes metapsíquicos) es destruido o no se encuentra en condiciones de recibir en depósito y por proyección lo que no puede ser aceptado ni procesado por la psique (esto es, cuando se pierde la función para-excitante del mundo externo), la violencia liberada toma como destinatarios al colectivo, a algunos de sus sujetos o bien a un enemigo exterior. Dice: “El ataque social sobre las formaciones intermedias transubjetivas provoca una incertidumbre profunda acerca de la realidad interna y externa, la parálisis de la actividad interpretativa del yo (a menos de producir un delirio), la abolición de las funciones para-excitantes y significantes, y una pérdida de apuntalamientos identificatorios sobre los del conjunto” (Kaës; op. cit., págs. 144-5).

Aquellas formaciones intermedias son: la comunidad de renuncia pulsional, el contrato narcisista y los pactos denegativos. Respecto de la primera, la comunidad de renuncia pulsional, se trata de una hipótesis derivada de la propuesta freudiana acerca de la comunidad de derecho como expresión consecutiva de la renuncia a la violencia pulsional. Es decir, los miembros de la comunidad consentirían en limitar su satisfacción en pos de la vida en común. Así, sostiene Kaës, cuando la comunidad niega este fundamento que le es constitutivo, provoca la violencia generalizada entre sus sujetos y contra ellos mismos. La segunda formación intermedia, el contrato narcisista, es una idea que toma de Aulagnier²⁶⁴, la cual reconoce parte de su origen en las hipótesis de Freud sobre el narcisismo: a) que el individuo es, a la vez, un fin en sí mismo y miembro de una cadena generacional, b) el hecho de que los padres constituyen a su hijo como portador de sus sueños y deseos, c) que el ideal del yo es una formación común al psiquismo singular y a los conjuntos sociales.

²⁶³ Toma una definición de Diatkine según la cual “el traumatismo puede ser considerado como el efecto de una excitación violenta que sobreviene en una situación tal que el psiquismo del sujeto no se halla en condiciones de disminuir la tensión así provocada, sea mediante una acción o una reacción emocional inmediata, sea por una elaboración mental suficiente”. Esta cita, que se encuentra en Kaës (1991, pág. 141) está tomada de Diatkine, R.; (1982) “L’après coup du traumatisme”, en Guillaumin et col, *Quinze études psychanalytiques sur le temps. Traumatisme et après-coup*, Toulouse, Privat, pág. 91.

²⁶⁴ Aulagnier, P.; (1975) *La violencia de la interpretación*, Amorrortu Editores.



Así, para Kaës, la violencia social (sobre todo la violencia de Estado²⁶⁵) constituye una amenaza para el vínculo con el conjunto toda vez que el sujeto podría no tener más lugar en él. “Por consiguiente -dice- cuestiona destruyéndolo el orden común sobre el cual ha fundado narcisistamente su propia continuidad” (op. cit., pág. 147). Es decir, el trauma social produciría una vivencia de desintrincación narcisista y libidinal del vínculo quedando liberados importantes montos de pulsión de muerte. Por último, el pacto denegativo sería el anverso y el complemento del contrato narcisista: “se trata de aquello que en todo conjunto transubjetivo está signado por un acuerdo común e inconsciente al destino de la denegación, de la negación, de la desmentida, del rechazo, del enquistamiento y/o de la represión: para que un vínculo se organice y se mantenga en su complementariedad de interés, para que sea asegurada la continuidad de las inversiones y de los beneficios ligados a la subsistencia de la función del ideal” (op. cit., pág. 147).

Finalmente, otro problema que refiere Kaës, y en el cual convergen diferentes autores según distintas perspectivas (Puget; 1991, Arendt; 2000, Agamben; 2000²⁶⁶) es que el sentimiento de culpabilidad ve dislocado su origen histórico causal y se transforma en una difusa culpabilidad social. Arendt y Agamben examinan los efectos de la ausencia de una responsabilidad individual y jurídica de los implicados directamente en los crímenes de lesa humanidad. En relación con los alemanes y el nazismo, Agamben (2000) recuerda la tendencia a asumir una culpa genérica en cada ocasión en que ocurre un fracaso en la resolución de un problema ético. Es decir, la culpa difusa y generalizada resulta de (o invisibiliza) la no asunción -o adjudicación- de las responsabilidades individuales en cada delito cometido.

Amati Sas (1991) se pregunta, a partir de sus investigaciones sobre violencia de Estado, cómo es posible que cada sujeto acepte cada vez más lo que desaprueba. Tomando como fundamento los conceptos de simbiosis y ambigüedad (de Bleger²⁶⁷) y los estudios de Lifton sobre las consecuencias de

²⁶⁵ Recordemos que el texto de Kaës forma parte de un libro dedicado a analizar los efectos de la violencia estatal durante la dictadura militar argentina (1976-1983).

²⁶⁶ La primera, Puget, en un trabajo también sobre la dictadura militar argentina, mientras que los dos restantes -Arendt y Agamben- en sendos trabajos sobre los campos de concentración durante el nazismo.

²⁶⁷ Recordemos que para Bleger (1967) el núcleo ambiguo es lo que resta en la personalidad madura de la indiferenciación primaria, el cual queda depositado en el mundo exterior. Así, las operaciones psíquicas de clivaje y denegación constituyen diques que el yo más maduro opone a la invasión de la ambigüedad.

la bomba de Hiroshima en los sobrevivientes, refiere que a partir de la destrucción del entorno y de los soportes de la identidad las víctimas quedan en un estado de anestesia afectiva y de incapacidad de pensar. Es decir, frente a cambios bruscos en el mundo exterior el yo queda invadido por la ambigüedad (retorno de lo clivado), cuyas consecuencias se presentan bajo la forma de obnubilación del pensamiento. Dice: “por ello podemos suponer que un estado permanente de amenaza traumática puede provocar de manera constante una detención del pensamiento o un mimetismo del pensamiento que quedaría concreto y desafectado, ligado a la realidad exterior e inoperante [...] En esta falla extrema la invasión del yo por la ambigüedad juega un rol de defensa mayor que permite la conservación de la vida a cualquier precio” (Amati Sas, op. cit., pág. 94). Este modo defensivo produce un trastocamiento de la significación tal que torna al mundo familiar y protector cuando no lo es²⁶⁸.

Una investigación realizada por Caride (2004, 2005) tuvo como objetivo “mostrar la utilidad de un instrumento proyectivo -en este caso el Test de Relaciones Objetales de Phillipson- para explorar el malestar social actual y dar cuenta, a través del análisis de la discursiva de los sujetos a quienes se les aplicó la Técnica, de la importancia que tiene el atravesamiento sociopolítico comparando respuestas de diferentes épocas desde una perspectiva psicosocial” (pág. 76).

No me detendré específicamente en las características, función y utilidad de la técnica administrada, sino sobre todo en los ejes y resultados de la investigación.

²⁶⁸ Parte del trabajo de Amati Sas se centra en el problema de la vergüenza, sentimiento que toma como señal de la resistencia que el yo opone a la corrupción que se le quiso imponer. Dice: “si intentamos incluir el concepto de vergüenza en el contexto de la regresión hacia la posición ambigua es posible decir que la vergüenza en su aspecto de vergüenza señal indica al yo el riesgo de transformarse en ambiguo e impreciso en relación con sus valores, sus ideales del yo y sus exigencias superyoicas. Mientras que la vergüenza panicante representa el peligro masivo de la invasión por la ambigüedad: la angustia catastrófica ante la pérdida de identidad” (op. cit., pág. 102). Me resultó de particular interés la inclusión del problema de la vergüenza. De hecho, yo mismo en un artículo previo sobre el desempleo (Plut; 2001) presenté una diferenciación clínica entre distintos pacientes desocupados. Observé que en algunos de ellos la vergüenza se presenta por la falta de trabajo en tanto en otros, la vergüenza aparece frente a la necesidad de buscarlo. Para decirlo de modo sintético, en aquel momento afirmé que en el primer grupo la vergüenza se resuelve encontrando un nuevo trabajo, lo cual les permite investir la búsqueda, mientras que en los segundos la vergüenza los conduce a la supresión de toda búsqueda. Tal vez, en términos de lo que plantea Amati Sas, en los primeros se advierta la vergüenza señal mientras que en aquellos en quienes la vergüenza aparece por la búsqueda, dicho sentimiento se aproxime más a la invasión de una angustia catastrófica.



La autora toma como base estudios realizados en la década del '70²⁶⁹ y señala que la lámina CG suele generar una respuesta típica (por el tipo de movimiento y distribución espacial que presenta) en la que se destaca un conjunto de personas que desafía o es desafiado por la autoridad de un líder situado más arriba (en la lámina). Aquella respuesta contiene un tipo de interacción agresiva dirigida a un líder que se opone a los intereses y reclamos del grupo. También destaca, del estudio citado, que otra característica de los relatos sobre dicha lámina es lo que han denominado el “toque nacional” (es decir, referencias y detalles del ambiente típicos del país, por ejemplo, las Cataratas del Iguazú).

Precisamente, una de las diferencias entre la investigación realizada por Frank de Verthelyi y la llevada a cabo por Caride es que, en esta última, el “toque nacional” no aparece con las características que tenía en la primera²⁷⁰. Otra diferencia observada, entre las muestras 2000 y 2002, es la caída de la hostilidad en la segunda muestra (del 48 al 24%) y el incremento del ítem juego y/o deporte. Dice Caride sobre la muestra 2002: “La falta de definición en cuanto a roles y cualidades en los dos términos que presenta el estímulo y la mayoritaria ausencia del toque nacional, que incluye la no mención de figuras acordes al momento sociopolítico por el que atravesamos, nos lleva a preguntarnos acerca de las causas de este cambio” (op. cit., pág. 95). Las conclusiones a las que arriba es que tales cambios (ausencia de toque nacional y de hostilidad) son una consecuencia de los acontecimientos sociopolíticos ocurridos a partir de diciembre de 2001. Dichos acontecimientos habrían producido un quiebre en la identidad nacional como efecto del trauma social. Asimismo, Caride sostiene que la prevalencia de situaciones de juego y/o deportivas (en los relatos de los entrevistados) es correlativa de la disminución de la relación grupo versus figura de autoridad. Tal disminución, a su vez, sería función de un vaciamiento psíquico como consecuencia de la pérdida de valores e ideales socialmente relevantes²⁷¹. Por otro lado, el aumento de la inclusión del deporte encuentra otras razones: la disminución de la hostilidad, la búsqueda de un cohesionador social como sustituto de la identidad perdida y la no expresión del sentimiento de injusticia²⁷².

²⁶⁹ Especialmente las investigaciones de Frank de Verthelyi (*El Test de Relaciones Objetales de Phillipson*, Ed. Nueva Visión).

²⁷⁰ Caride realiza dos comparaciones: una entre su investigación y la de Frank de Verthely, otra, al interior de su propio estudio, entre una muestra del año 2000 y otra del año 2002.

²⁷¹ Dice Caride: “Parecería que los acontecimientos vividos entre los años mencionados han llevado no sólo a una caída de las figuras de autoridad y a una posible pérdida de la identidad social, sino también al quiebre de la figura del líder” (op. cit., pág. 96).

²⁷² Este último punto, lo hemos conversado personalmente con Caride cuando ya estaba///



Otra investigación que deseo citar es la que llevó a cabo Maldavsky sobre los lenguajes del erotismo en el periodismo político, parte de la cual fue publicada en diversos textos (Maldavsky; 2001a, 2002b). En dicha investigación comparó las editoriales políticas de tres periodistas de tres diarios distintos en dos épocas diversas (antes y después de la crisis de diciembre de 2001), con el objeto de identificar lo común y lo diferente entre ellos (en cuanto a las erogeneidades y significaciones presentes en el discurso).

El resultado global de esta investigación mostró la importancia de tres lenguajes del erotismo presentes en cada caso. La diferencia entre los textos del primer y el segundo período analizados, fue que en los primeros los autores sólo tenían en común un lenguaje del erotismo (sádico anal secundario), mientras que en los textos posteriores a diciembre de 2001 se unificaron también en el segundo lenguaje (fálico uretral). Sobre la prevalencia del lenguaje del erotismo anal secundario, Maldavsky entiende que ello es común en ese tipo de textos en tanto pretenden ser voceros de una realidad objetiva y de la racionalidad. Es decir, la presencia de aquel lenguaje estaría determinada, en gran medida, por el género mismo. Por el contrario, no es tan frecuente que la semejanza se dé en cuanto al segundo lenguaje del erotismo. Al respecto, el autor conjetura que la presencia del lenguaje del erotismo fálico uretral en los tres periodistas debió responder a la incertidumbre, los rumores, la desconfianza y el pesimismo reinantes en la población. Finalmente, señala que dicha unificación (en torno de los dos lenguajes del erotismo prevalentes en cada periodista) constituía una marca de la regresión societaria, de la desdiferenciación como efecto del trauma social²⁷³.

///avanzada la investigación que forma parte de esta tesis. De hecho, en su trabajo, informa sobre ello: "Consideramos interesante señalar que desde esta misma perspectiva Sebastián Plut, en una investigación preliminar sobre los empleados bancarios en la época del corralito, coincide con lo expuesto por nosotros, tanto en relación a las dificultades para reconocer una figura de líder, como para mostrar hostilidad y por lo tanto el sentimiento de injusticia. Es decir que ambos coincidiríamos en la ausencia y/o disminución de la hostilidad" (op. cit., pág. 97).

²⁷³ Cuando Pinel estudia el sufrimiento en las instituciones refiere que "el daño y hasta el borrado de los diferenciadores personales y grupales constituye un signo fundamental de la desligazón patológica de los vínculos institucionales" (1998, pág. 66). Kaës, por su parte, en un estudio que ya he citado (sobre los efectos de la dictadura militar en Argentina) sostiene que "todos los totalitarismos tienen en común el hecho de promover la prevalencia del Individuo o de la Sociedad, reducir al sujeto singular a la condición de elemento aislado, anónimo, objeto parcial sometido a un Conjunto (social o ideológico) al cual se devuelve la función de dominación omnipotente. El sujeto de la realidad psíquica en su doble dimensión de Yo y su aplicación a un nosotros, que lo constituyen en heredero de la trama de sus identificaciones y de sus indicadores de identidad, es el obstáculo que opone el poder de la violencia de Estado a la resistencia más tenaz: dislocar los conjuntos y desarticular los vínculos que sostienen el sujeto en las situaciones de ruptura catastrófica" (1991, págs. 148-9). Tengo la ///



Otro estudio que resultará de interés es el que han realizado Beltrán y Bó de Besozzi a partir de la intervención que llevaron a cabo con las personas afectadas por la explosión de una fábrica militar en la ciudad de Río Tercero (Provincia de Córdoba)²⁷⁴. Aquella explosión fue un suceso que tuvo repercusión a nivel nacional tanto por la magnitud de los daños ocasionados (en personas, viviendas, etc.) como por la sospecha de corrupción -en torno del tráfico de armas- en la causación de la misma. Así describen Beltrán y Bó de Besozzi el impacto de la explosión: “se hizo evidente que existía un estado de afectación masiva en la población... Prevalcieron las reacciones de pánico, incertidumbre, falta de información y desorganización” (2002a, pág. 57). Asimismo, y tal como lo relatan diversos investigadores, los profesionales que asisten a personas traumatizadas no permanecen ajenos a los efectos del acontecimiento traumático²⁷⁵.

Tomando como base los desarrollos de Pichón Rivière y de Kaës, Beltrán y Bó de Besozzi instrumentaron una modalidad de trabajo grupal pues la misma cumple la función de “contenedor”. Dicen: “ante la irrupción de lo catastrófico, las instituciones, a través de sus grupos, pueden constituirse en espacio de apoyatura y apuntalamiento” (op. cit., pág. 60). No obstante, en las situaciones de trauma social, cuando las instituciones y la vida colectiva misma se ven conmocionadas, ocurre la desestructuración y desapuntalamiento del marco social, lo cual, a juicio de las autoras, y en el caso estudiado, generó un profundo desvalimiento individual y comunitario²⁷⁶.

/// impresión de que la desdiferenciación u homogeneización es correlativa de la entronización del individualismo y la promoción del aislamiento de los individuos. En un artículo previo (Plut; 2005) sostuve que mientras la comunidad se compone de la reunión de sujetos diferentes y afines, el mercado supone la dispersión de los idénticos.

²⁷⁴ Parte de esa experiencia fue expuesta en diversos artículos (Beltrán y Bó de Besozzi; 2002a, 2002b, Bó de Besozzi; 2002). En rigor, la intervención de las autoras se centró en trabajar con los profesionales que debían asistir a los damnificados.

²⁷⁵ Ya sea porque forman parte de la población que padeció la situación traumática o bien por lo que se ha dado en llamar “traumatización vicaria” o “estrés traumático secundario”. Ver Gentry (2003) citado en esta misma tesis.

²⁷⁶ Beltrán y Bó de Besozzi definen del siguiente modo la noción de catástrofes colectivas: “fenómenos disruptivos, que causan daños materiales y humanos que exceden los recursos comunitarios y personales para enfrentarlos” (op. cit., pág. 61). A su vez, incluyen diversos factores que deben ser considerados para determinar la especificidad del fenómeno, tales como el origen del evento, su frecuencia, la posibilidad de control, la velocidad inicial, el período de pre-alerta, la duración y amplitud del impacto, el potencial de destrucción, etc. Como puede observarse, muchos de estos factores coinciden con los que se estudian en relación con estrés (tal como ya expuse).



En el caso específico que analizan las autoras, además de los elementos genéricos inherentes a una situación traumática, refieren dos aspectos que potenciaron el efecto devastador. Por un lado, pues la fábrica militar de Río Tercero representaba para la comunidad un sostén social en tanto fuente de trabajo. Por otro lado, porque la fábrica, a su vez, constituía una amenaza ambiental en tanto posible fuente de accidentes tecnológicos. Este último factor les permitió conjeturar que los habitantes de la ciudad debían vivir en un estado de amenaza crónica, preexistente a la explosión²⁷⁷. Más aun, refieren una situación de atolladero o entrampamiento en tanto los habitantes de Río Tercero se avendrían a soportar el daño (o la amenaza) con el objeto de no perder la pertenencia social. Asimismo, y como ya he señalado, las sospechas de corrupción en el origen de la explosión (que la convertía en un autoatentado) promovía un silenciamiento individual y colectivo con indudables efectos individuales y grupales.

En cuanto a las reacciones de la población, las autoras las distinguen de tres tipos: a) docilidad, indefensión, dependencia y parálisis; b) quejas, protestas sociales y búsqueda de responsables; c) aislamiento social, distancia afectiva y aparente desinterés por la vida comunitaria.

Otra de las perspectivas de análisis que consideran es la exacerbación de las posiciones de víctima y victimario que se genera habitualmente en las situaciones de trauma social. En particular, el enquistamiento y perpetuación de la posición de víctima posee un valor resistencial con el consiguiente reforzamiento de la fijación al trauma.

En otro artículo sobre la misma experiencia en Río Tercero, Bó de Besozzi (2002) plantea que *“en las situaciones de trauma social tal como la que nos ocupa, se configuran múltiples entrecruzamientos vinculares, con sobreinvertidura del depositante de la función de depositario. Me refiero a que el desvalimiento psíquico individual y comunitario potencia la necesidad de contención y liderazgo”* (pág. 101). No obstante, y en relación con la investigación de Caride citada más arriba, tal vez convenga advertir la combinación entre la mayor necesidad de liderazgo con la afectación de la función del ideal como efecto de las situaciones traumáticas.

²⁷⁷ Este tipo de situaciones, en las cuales se conjugan un episodio específico (de alta intensidad) con un período previo de incitaciones menores (estado de amenaza) ha llevado a algunos autores a pensar en términos de microtraumas acumulativos. En el caso específico de Río Tercero, el carácter acumulativo también se dio porque las explosiones fueron varias y ocurrieron en forma consecutiva.



En cuanto a los estudios sobre traumas psicosociales que afectaron a empleados bancarios puedo citar especialmente dos de ellos. Por un lado, la investigación realizada por Zaldúa *et al.* (2005) que aborda, al igual que esta tesis, la problemática de los empleados bancarios durante el corralito. Las autoras sostienen que las lógicas de trabajo impuestas por los avances tecnológicos y las formas de contratación flexible promovieron transformaciones en la tradición laboral bancaria, “expropiando el *savoir faire* y las marcas identitarias de los trabajadores del sector” (*op. cit.*, pág. 156). Según refieren, la relación entre lo que se es y lo que se hace se transforma en mayor sufrimiento para el trabajador, quien pierde el reconocimiento social y subjetivo cuestionando su “saber hacer”. La situación del “corralito” (con el colapso de la convertibilidad, el endeudamiento externo e interno, la fuga de capitales, las promesas incumplidas de resguardar los ahorros de los clientes y la pesificación impuesta de los depósitos en moneda extranjera) fue vivenciada como confiscación, lo cual produjo situaciones de violencia sobre los cajeros que no entregaban los depósitos y las casas matrices de los bancos fueron sitiadas por los ahorristas con sus permanentes cacerolazos. Según describen las autoras, los trabajadores bancarios, no siendo responsables de la situación, tuvieron que afrontar las demandas y situaciones desbordantes, con jornadas de trabajo extenuantes, sin límites horarios ni reconocimiento económico. Asimismo, informan que los episodios de crisis psicológicas y afecciones psicosomáticas aumentaron su incidencia y en algunos bancos se contrataron servicios de apoyo y contención psicológica y psiquiátrica²⁷⁸.

En cuanto al tipo de investigación realizada por Zaldúa *et al.* esta consistió, por un lado, en la detección del Síndrome de Burn out y, por otro, en una investigación participativa desde la psicología social comunitaria y la epidemiología crítica²⁷⁹. Respecto de lo primero, los resultados arrojaron indicadores de bajos sentimientos de realización personal en el trabajo y altos sentimientos de agotamiento o cansancio emocional. En cuanto a las fuentes (factores causales) que las autoras consignan se encuentran: el clima organizacional, la inestabilidad, los conflictos con los clientes, la sobrecarga y la

²⁷⁸ Ello coincide con el relevamiento que yo mismo hice durante la intervención en una entidad bancaria así como con las informaciones periodísticas de la época.

²⁷⁹ Cabe señalar que la recolección de datos se realizó entre mayo y octubre de 2004. La muestra se compuso de 100 trabajadores bancarios, con más de cinco años de antigüedad y que tenían entre 25 y 65 años. Del total de la muestra, un 54% fueron varones y el 46% mujeres y, por otro lado, el 70% de los entrevistados correspondía a la banca pública.



responsabilidad ante los errores. Entre tales fuentes, Zaldúa et al. se centran en los conflictos con los clientes y dicen: “las situaciones productoras de mayor estrés para los trabajadores están vinculadas al trato con clientes: maltrato por parte de estos y la presión por los tiempos de espera. El fenómeno del corralito y la retención que los bancos hicieron de los ahorros de los clientes generaron además de reiteradas marchas y protestas de agrupaciones de ahorristas, el reclamo y agresión de los clientes en general. El impacto en los trabajadores bancarios del corralito fue de tipo traumático. Describen por parte de los clientes: actitudes de maltrato, quejas, insatisfacción, prepotencia, etc. Esta situación de fractura entre el cliente y el banco, posiciona al trabajador -en particular a los cajeros- en un escenario no deseado, como mediador entre las demandas del cliente y la no solvencia del empleador. La conflictiva subjetiva y ética se instala y pone tensión en la economía yoiica. La responsabilidad frente al puesto de trabajo y su preservación y la culpa por el saber y hacer impuesto como confiscación, demandan ideologías defensivas. La desubjetivación robotizada opera como coraza y/o pantalla ante los montos internos y externos de tensión difícil de metabolizar psicológicamente. La implementación de mecanismos de disociación son frecuentes y son asociadas a una máscara, que separa e invisibiliza al otro como semejante, ante las circunstancias más adversas del rol laboral. Las situaciones percibidas como de riesgo profesional son los fallos y la obligación de compensarlos. También la relación con las jefaturas y la relación con la organización que tienden a promover la rivalidad y competitividad entre los empleados” (op. cit., pág. 157). En suma, la ansiedad habitual del trabajo bancario se incrementa, según esta investigación, por las exigencias de los clientes, la impotencia frente a las demandas por promesas incumplidas con los ahorristas y los dilemas éticos que se confrontan por seguir en el trabajo.

Finalmente, la segunda referencia sobre empleados bancarios y trauma psicosocial es la experiencia llevada a cabo y comentada por Cantis (2002). Se trata del abordaje realizado con empleados bancarios a partir de la sucesión de asaltos que padecieron de modo recurrente durante un cierto período del tiempo. Si bien los asaltos configuran un tipo de situación diversa de la que es objeto de análisis en esta tesis, el trabajo de Cantis resulta de interés por diversas razones: por un lado, porque se trata de situaciones padecidas por el mismo tipo de población; por otro lado, pues aun con las diferencias objetivas (entre asaltos y “corralito”) en ambos casos refiere a episodios de violencia psicosocial (como dicen diversos autores, situaciones donde ocurre la irrupción brusca del afuera). En este sentido, también puedo apuntar que si bien los asaltos -en particular cuando hay uso de armas de fuego y personas que resultan heridas o incluso



muertas- son hechos cuya violencia puede ser de mayor intensidad que la que presentó el “corralito”, este último tuvo mayor duración²⁸⁰. Por último, también cabe consignar que los asaltos a los bancos tuvieron gran ocurrencia en el tiempo inmediato anterior al “corralito”, de modo tal que podemos conjeturar que constituyeron el telón de fondo traumático para esta nueva experiencia también traumática²⁸¹.

El informe de Cantis procura mostrar los efectos psicosociales de los asaltos, hechos que define como una vivencia traumática que irrumpe en forma abrupta e intrusiva y que deja un estado de confusión entre lo psíquico, lo físico, lo social, lo temporal y lo espacial. En ello destaca el componente de la sorpresa y de los estímulos desmesurados (por ejemplo, gritos y disparos). Un aspecto interesante que destaca es la distinción entre un asalto en el lugar de trabajo y un asalto en la vía pública. En este último la víctima es el objeto de la agresión y también es el objeto de la extracción. En cambio, en el asalto en el lugar de trabajo, el personal es objeto de la agresión y amenaza, pero es la empresa el objeto de la extracción.

Cantis señala que podemos pensar esta situación como un objeto intrusivo que se introduce en la vida pulsional y aparece en las víctimas una pulsión no propia, sino ajena. Por las características de lo desmesurado de la situación traumática, se produce una alteración del yo y la pulsión (alteración que podrá ser transitoria o duradera, en cuyo caso dará lugar a una neurosis traumática).

Entre los síntomas observados subraya los temores: focalizados en el miedo a los gritos que actualizan la situación del asalto, miedo a que se pueda repetir el siniestro, y en particular el desarrollo posible de una fobia laboral, no querer volver al trabajo, no volver a esa función o pedir traslado a otra filial de la empresa²⁸². Asimismo, destaca otros síntomas tales como dolores

²⁸⁰ Como he señalado en diversas ocasiones, los estudios sobre trauma y/o estrés suelen combinar ambos vectores, el de la duración y el de la intensidad.

²⁸¹ Recuerdo que una de las primeras cosas que me relató el gerente de una de las sucursales que forma parte del material aquí analizado, cuando aun me estaba presentando ante él, fue sobre los asaltos que padecieron, en uno de los cuales él mismo había recibido el impacto de un arma de fuego. Podemos conjeturar al respecto, que el “corralito” podrá ser pensado no sólo como un trauma psicosocial en sí mismo, sino como parte de una cadena de microtraumas acumulativos.

²⁸² En las conclusiones del análisis que expondré posteriormente, menciono el aumento de embarazos en las empleadas bancarias durante el “corralito”. Al respecto, señalo diversas formas de comprender este hecho. Por ejemplo, digo que los embarazos pueden constituir el equivalente de una enfermedad somática en tanto forma de tramitación de un conflicto///



de cabeza, estomacales, manifestaciones cardíacas (taquicardia), trastornos del dormir y estados de alerta sobre todo en los primeros días²⁸³.

También destaca Cantis que durante los asaltos muchas veces no hay víctimas físicas, ni heridos ni muertos, pero sí una importante violencia visual y auditiva (lo cual permite establecer un mayor parentesco entre los asaltos y el “corralito”).

Finalmente, otro aspecto interesante relevado por Cantis es la distinción de las posiciones al interior de las sucursales y entre los diversos estamentos jerárquicos: en ocasiones un gerente resultaba el vocero de la desmentida mientras los empleados eran los que expresaban la realidad (con el consiguiente conflicto entre dichas posiciones e interferencias para la reflexión sobre los hechos). Tal polarización, a su vez, dejaba en un estado de desamparo a los empleados.

4.2. *Addenda sobre psicología y economía*

En los últimos años hemos podido advertir un creciente interés y desarrollo de las investigaciones que articulan problemas de economía y psicología. En particular, me refiero a un conjunto de estudios provenientes de la psicología (muchas veces tomados por los propios economistas) que permitieron reconocer la eficacia de una racionalidad diversa de la considerada tradicionalmente en las decisiones económicas²⁸⁴.

Una primera observación, sólo en apariencia superficial, es el lenguaje, la terminología, que muchas veces podemos leer en trabajos sobre economía: “comportamiento de los mercados”, “racionalidad y egoísmo”, “pánico inflacionario”, “creencia”, “descrédito”, “confianza (o desconfianza) en la

///por vía de la alteración interna. Al mismo tiempo, de un modo más descriptivo, refiero que los embarazos podían constituir, por un lado, una tentativa de evitar un despido (dado que era una de las realidades amenazantes sobre las que había numerosos rumores en aquel momento) y, por otro lado, también aludo a que el estado de gravidez permitía solicitar un período de licencia.

²⁸³ Cantis también refiere que la sintomatología resultante puede desplegarse no sólo en los empleados que fueron víctimas directas sino también en sus familiares (por ejemplo, esposas que exacerbaban cuidados y llamados preventivos o hijos que presentaban fobias escolares).

²⁸⁴ Puede verse el libro de Shefrin (2002) en el que estudia el comportamiento financiero y la psicología del inversionista. Desde la psicología del comportamiento (conducta) el autor examina los fenómenos psicológicos en la fijación de precios de los activos, las finanzas corporativas, las percepciones y decisiones de toma de riesgo (tanto frente a pérdidas como ganancias), etc. La obra de Shefrin se ocupa, globalmente, de oponer la concepción que sostiene que los mercados son eficientes con la teoría del comportamiento financiero.



moneda”, etc. Es decir, un conjunto de términos que ponen en evidencia la relevancia de ciertos componentes, tanto en las teorías económicas como en el lenguaje que utilizan las personas cotidianamente, más relacionados con la subjetividad que con tecnicismos, fórmulas y cálculos exactos²⁸⁵.

Es interesante el estudio realizado por Dupuy (1998) quien analiza, desde la perspectiva de una filosofía social y política, las teorías del liberalismo y trata de establecer qué grado de compatibilidad es posible entre el individualismo liberal y la justicia social. En primer lugar, debo señalar que la obra se llama *El sacrificio y la envidia*, dos palabras que resultan, al menos inicialmente, llamativas para un análisis de las teorías económicas.

El autor señala que la “buena” sociedad liberal propone excluir el sacrificio del individuo al conjunto y, a la vez, rechaza la idea de que la envidia podría constituir un problema para dicha sociedad. Dupuy observa que los teóricos liberales objetan que ya sea el sacrificio o la envidia, constituyan puntos centrales de sus sistemas conceptuales. El, por el contrario, dirá que ocurre precisamente lo inverso. En primer lugar, propone un análisis estadístico, de tipo computarizado, que pondría en evidencia que estas palabras se repiten mucho más a menudo de lo que los liberales admiten. En segundo lugar, hace un análisis de la denegación, es decir, de cómo los liberales se apresuran a restarle importancia al hecho de que tales términos aparezcan con frecuencia²⁸⁶. Por último, sostiene que no sería posible proponer simultáneamente ambas negativas: del sacrificio y la envidia. Es decir, la exclusión del sacrificio tiene por resultado el desencadenamiento de la competencia entre los hombres o, dicho de otro modo, la tensión entre el sacrificio y la envidia provoca temibles deformaciones en la estructura conceptual de las obras examinadas. Hacia el final de su libro, dice: “*la sociedad justa y bien ordenada está perfectamente inmunizada contra ese mal particular pero relativamente benigno que es la envidia, afirma Rawls; y, sin embargo, algunos de los rasgos más extraños que caracterizan la estructura conceptual de su teoría no adquieren sentido más que si se los interpreta como armados poderosamente contra*

²⁸⁵ En cierta ocasión, me consultaron dos gerentes de una empresa multinacional pues querían redefinir algunas de sus estrategias comerciales y deseaban que los ayudase a pensar la crisis y los cambios sociales que estaban ocurriendo. Uno de tales gerentes, al describir la situación de la empresa, refirió: “como nosotros vendemos productos que son *premium* son los que más sufren”.

²⁸⁶ Dupuy señala que lleva a cabo su análisis a través del examen de los lapsus, distorsiones y denegaciones que se hallan presentes en las formulaciones de la economía política. En particular estudia las teorías de Smith, Rawls, Hayek y Nozick.



la amenaza que ella representa” (op. cit., pág. 327). Con ello procura cuestionar la pretensión de que el mercado, por obra de sus propios mecanismos de autorregulación, podría armonizar los amores de sí mismos individualistas, narcisistas, calculadores, racionales e interesados²⁸⁷. La conclusión de su investigación es que la teoría liberal piensa, en el fondo, a la sociedad mercantil como siempre amenazada de descomposición en muchedumbre enloquecida.

Finalmente, en el último capítulo de su libro, el autor recurre al corpus teórico freudiano, especialmente a las hipótesis de *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud; 1921), para reafirmar su idea de que la pretendida oposición perfecta entre mercado y muchedumbre es cuanto menos sospechosa. Es decir, la relación entre masa y pánico, entre orden y desorden, entre mercado y pánico, es paradójica²⁸⁸.

Desde diversas disciplinas (historia, economía, sociología) entre los distintos problemas económicos, la inflación tal vez sea uno de los más estudiados en cuanto a su valor crítico para el tejido social²⁸⁹. Fergusson (1984), por ejemplo, realiza un detenido análisis histórico del proceso inflacionario que

²⁸⁷ Apesar de la hegemonía de los supuestos de racionalidad y egoísmo con que la ciencia económica estudia la sociedad, Kahneman, Premio Nóbel de Economía del 2002 (que por otro lado es psicólogo) obtuvo su premio con una tesis que contradice tales supuestos. Este investigador afirma que si bien los modelos psicológicos no tienen la elegancia de los modelos económicos ello equivale a decir que estos últimos son psicológicamente irreales. Representante, entre otros, de la *Behavioral Economics*, sostiene que los inversores muchas veces se comportan como si fueran amantes del riesgo cuando se trata de pérdidas. Más aun, subraya que las “anomalías” del *homo economicus* no son excepciones de la conducta. En un sugerente ensayo escrito en la década del ‘30, Bataille (2003) realiza un examen que bien puede considerarse un antecedente filosófico de la *Behavioral Economics*. Allí afirma que “la riqueza aparece como adquisición [de] poder, pero ese poder se caracteriza como capacidad de perder” (pág. 122).

²⁸⁸ Dice: “La experiencia demuestra con claridad que algunos mercados tienen tendencia a degenerar en pánico” (op. cit., pág. 330). Nótese que “pánico”, como ya indiqué, es analizado simultáneamente como un fenómeno psicológico de las masas y como consecuencia del comportamiento de los mercados. Asimismo, en función del examen del problema del sacrificio, Dupuy advierte que Freud también alude al sacrificio del interés personal. Si bien la investigación de esta tesis no es específicamente sobre el pánico financiero, podemos preguntarnos si, al menos en parte, la situación traumática padecida por los empleados bancarios durante el “corralito” no incluía el hecho de ser los destinatarios de dicho estado (pánico) presente en el público que atendían.

²⁸⁹ Los estudios y ensayos sobre procesos inflacionarios muchas veces también toman en cuenta el problema de la desocupación. También cabe señalar que muchos de estos ensayos se caracterizan por su sesgo apocalíptico (véase, por ejemplo, Forrester; 1997). Para un análisis específicamente económico, puede verse Kindleberger (2000).



condujo, durante la década de 1920, al derrumbamiento de la República de Weimar²⁹⁰. Es muy interesante cómo el autor va pesquisando el deterioro de la sociedad alemana a partir de la debacle económica, la cual promovió la devaluación no sólo monetaria sino, sobre todo simbólica: “Lloyd George escribía en 1932 que palabras como «quiebra», «ruina» o «catástrofe» habían perdido su auténtico significado, dado el uso generalizado que de ellas se hacía todos los días. Incluso el mismo término «desastre» estaba devaluado. En los documentos de la época la misma palabra era utilizada año tras año para describir situaciones cada vez infinitamente más graves” (op. cit., pág. 15). Para Fergusson, el pánico inflacionario destruía la esperanza, generaba enfrentamientos entre unos y otros, despertaba el miedo, la inseguridad, la xenofobia, los celos, la envidia y el desprecio por la ley y la autoridad. La pérdida de referencias simbólicas tenía, a grandes rasgos, dos efectos: la generalización de un universo cuantitativo²⁹¹ y un estado confusional para el pensamiento y la percepción: por ejemplo, se decía que el dólar subía cuando, en realidad, siempre estaba en el mismo sitio (lo que bajaba era el marco) o bien, había una sensación de riqueza por la mayor circulación de billetes y las cifras cada vez más altas, cuando sólo se trataba de una mera ficción.

²⁹⁰ Fergusson afirma que los estudios históricos, aun cuando han sido de gran erudición, “han pasado por alto, o al menos subestimado, el poder de la inflación como una de las máquinas más destructivas que puedan imaginarse” (op. cit., pág. 11). No sin razón, el lector podrá hacer notar que la situación que es objeto de análisis de esta tesis no corresponde a un proceso inflacionario. No obstante, considero pertinente exponer sobre ello por diversas razones: a) el “corralito”, aun sin haber sido “inflación”, tiene en común con esta última constituir una suerte de *crac* económico (o quiebre del sistema financiero), b) por otro lado, aun no contamos con investigaciones sistemáticas sobre los efectos del “corralito” en el conjunto de la sociedad, c) asimismo, el telón de fondo que, en parte, “significó” el “corralito” fue la hiperinflación de finales de la década de 1980, d) por último, la perspectiva (luego confirmada) de una devaluación y la pérdida de la convertibilidad (un peso = un dólar) adquirió una significación semejante. También será pertinente estudiar la finalización de la convertibilidad en términos de la pérdida de una ilusión de omnipotencia que arrojó como resultado un sentimiento de inferioridad. Durante el período estudiado por Fergusson, la ilusión que se había perdido, entre otras, era la referida a una expresión común de la época: *Mark gleich Mark* (que puede traducirse como “el marco es igual -sinónimo, homogéneo, equivalente- al marco”).

²⁹¹ Progresivamente, con la devaluación del marco, las cifras iban siendo cada vez más astronómicas. Incluso se llegó a hablar de la “inflación de la carretilla” porque era tal la cantidad de papel moneda circulante que la gente tenía que valerse de carretillas para transportar su salario. La degradación simbólica también se advierte en el hecho de que muchas imprentas dejaron de imprimir periódicos para pasar a la impresión de billetes. Ciertamente son innumerables las referencias que Fergusson hace en este sentido (“delirio de millones”, “un billón se convierte en algo fácil de decir, pero ninguno es capaz de imaginarlo”, “el escritor de libros no gana tanto por una línea impresa como un barrendero por dar dos escobazos”, etc.).



El autor cita un libro²⁹² en cual se describe el agotamiento físico y moral de los ciudadanos alemanes, quienes habían perdido la capacidad de convertir su odio en oposición activa. También es elocuente la referencia a un diálogo de la época entre una mujer, que afirmaba su seguridad por tener bonos del Estado, y su interlocutor, que le informaba que el Estado que debía garantizarle esos valores estaba muerto. Asimismo, en relación con el desconfianza generalizado, señala que hasta los sindicatos estaban desorientados pues ya no sabían que reclamaciones plantear. De hecho, los sindicatos habían sufrido grandes pérdidas de sus reservas, por lo cual las convocatorias de huelga se tornaban cada vez menos viables y los líderes iban perdiendo su influencia. Una de las observaciones que más se acerca a la situación que analizo en esta tesis, es la siguiente: “*la peor equivocación que se cometió con esa tanda de medidas fue quizá el embargo del 20% de todos los depósitos bancarios, porque... dejaron de confiar sus ahorros a ninguna institución financiera, atesorándolos en sus casas y dando lugar a una gran escasez de dinero y a la imposibilidad de movilizarlo con fines productivos*” (op. cit., pág. 119).

También podemos hallar algunas propuestas muy sugerentes en el libro de Canetti (1960) quien aborda el problema de la inflación desde la perspectiva de un fenómeno de masa²⁹³. Para el autor, luego de las guerras y revoluciones, no habría otro fenómeno cuya trascendencia sea comparable a la de la inflación. Esta tendría efectos derivados no sólo de su incidencia económica sino también por las “*propiedades psicológicas del dinero mismo*” (op. cit., pág. 292). Canetti sostiene que en los procesos inflacionarios encontramos un atributo de la masa humana especialmente importante, a saber, el placer ante el crecimiento rápido e ilimitado²⁹⁴. Sólo que, en este caso, el crecimiento está guiado por la negatividad: lo que crece se debilita cada vez más y, con ello, la identificación del sujeto con su moneda queda abolida. La credibilidad y confianza en la moneda, dadas por su carácter estable, quedan devaluadas y el hombre termina percibiéndolo como devaluación de sí mismo. En síntesis, la inflación hace tambalear la

²⁹² Se trata del libro *The Nemesis of Power, the German Army in Politics*, de John Wheeler-Bennett (Macmillan, 1953).

²⁹³ Canetti estudia los problemas derivados de la inflación en forma general y también, al igual que Fergusson, dedica algunas páginas a la inflación alemana de la década del '20. Incluso, sostiene que Hitler endilgó el proceso inflacionario a los judíos para sellar su imagen como enemigos de la patria.

²⁹⁴ La expresión utilizada por Canetti me resultó especialmente apropiada: “*la voluptuosidad del incremento numérico*” (op. cit., pág. 294).



economía pero también promueve un sentimiento de inferioridad, de minusvalía, en los ciudadanos. En rigor, Canetti señala que la devaluación así producida es doble: por un lado, el *individuo* se siente devaluado porque aquello en que confiaba comienza a hundirse; por otro lado, la *masa* se siente igualmente devaluada porque el “millón” se ha devaluado²⁹⁵. Según sus palabras, “*junta, la gente vale tan poco como vale en forma aislada*” (op. cit., pág. 296). Dos aspectos más del ensayo de Canetti merecen nuestra atención. En primer lugar, que al tiempo que se devalúa la credibilidad y se despierta el sentimiento de inferioridad, la inflación suprime las diferencias. Esto es, la inflación no “reúne” personas heterogéneas sino que las junta confusamente en la masa devaluada. En segundo lugar, el corolario de todo ello es un profundo sentimiento de humillación que genera una tendencia natural a buscar algo que valga menos que uno mismo. Algo así como despreciar a algo o alguien de la misma manera que el individuo y la masa se sintieron despreciados (podríamos decir, una transformación pasivo-activa). Pero, cabe agregar, este proceso adquiere el carácter de una dinámica en aumento: “*es preciso tratar algo de manera que valga cada vez menos, como la unidad monetaria durante la inflación, y este proceso debe continuarse hasta que el objeto haya llegado a un estado de total ausencia de valor*” (op. cit., pág. 297).

En Argentina uno de los antecedentes en cuanto a medidas económicas de alto impacto ha sido lo que se dio en llamar el “Rodrigazo²⁹⁶” (junio de 1975). Recientemente, y a propósito de cumplirse treinta años de aquellos sucesos, fue publicado un libro que analiza los acontecimientos de la época y las características de las medidas económicas que quedaron grabadas en la memoria de muchos argentinos (Restivo y Dellatorre; 2005). Los autores señalan que además de la inflación devaluacionista, las medidas adoptadas se enmarcaban en un cambio de la coyuntura que iba más allá de la situación nacional²⁹⁷: “*un cambio de paradigma en el capitalismo, desde el keynesianismo de posguerra que se agotaba hacia el neoliberalismo salvaje que al cabo se imponía*” (op. cit., pág. 26). En cuanto al proceso inflacionario que

²⁹⁵ Para Canetti la asociación entre “masa” e “inflación” se expresa en el término “millón”, el cual es utilizado tanto para las grandes sumas de dinero como para los grandes aglomerados de gente.

²⁹⁶ Así se denominó porque el Ministro de Economía que implementó las medidas (centralmente inflacionarias) se llamaba Celestino Rodrigo.

²⁹⁷ Cabe recordar que a nivel nacional, el país se hallaba sumergido en una situación de alta conflictividad y violencia política (que desembocaría, finalmente, en la dictadura militar de 1976), sobre todo a partir de la muerte de Perón en julio de 1974.



se desató, cabe enumerar unos pocos datos significativos: en aquel momento había tres tipos de cambio diferentes para el dólar (turístico, financiero y comercial), con ajustes que oscilaban entre un 80 y un 160% de aumento en la cotización, así como las naftas, común y especial, fueron incrementadas en un 181 y 172% respectivamente. Tales aumentos, huelga decirlo, no fueron progresivos sino abruptos. En el análisis que hacen los autores encuentran el uso de una misma metáfora en dos momentos diferentes de la historia del país, una vez expresada por Zinn (segundo de Rodrigo) y otra por López Murphy (Ministro de Economía durante unos pocos días un cuarto de siglo después). Ambos funcionarios, relatan Restivo y Dellatorre, recurrieron curiosamente a la siguiente metáfora militar para explicar la situación: durante una invasión persa a la antigua Grecia el General Temístocles ganó la batalla naval de Salamina gracias a que trescientos espartanos se sacrificaron en el desfiladero de Termópilas para asegurar la victoria, aguantando el paso de catorce mil soldados persas para dar tiempo a que Atenas se pudiera organizar. *“Su metáfora -definen los autores- era la del sacrificio”* (op. cit., pág. 87). El peso que tuvo el Rodrigazo, entonces, se compuso de la magnitud de la devaluación, inflación y recesión, el contexto político en el cual se aplicó y el cambio entre dos modelos de país en consonancia con el cambio de ciclo capitalista internacional. Finalmente, Restivo y Dellatorre señalan: *“Argentina ya no volvería a ser la que era, pero no por la evolución natural de todas las sociedades. Nos referimos a la cohesión social y a la forma de resolución entre intereses de distintos sectores, que ya no volvió a ser la misma. El trabajo y la producción perdieron su naturalidad como elementos de la vida cotidiana y como forma de vida integradora. También cambiaron la política y sus formas de representación. A partir del Rodrigazo se quebró la esencia de los movimientos populares, tal como se los había conocido a lo largo del siglo XX, fenómeno del cual el menemismo resultaría fiel reflejo dos décadas después. Sin haber llegado a ser un plan económico, el Rodrigazo tuvo la capacidad de inaugurar un período en el que se alteró radicalmente la historia de una sociedad, a la vez de inhabilitar la capacidad de reconstrucción”* (op. cit., pág. 93).

Desde la perspectiva psicoanalítica hallamos más bien estudios dispersos y fragmentarios sobre las consecuencias de los caos económicos. Dubcovsky (1979), por su parte, realiza un pequeño estudio comparativo de los procesos inflacionarios de Viena (1919), Londres (1974) y Argentina (1979) a los efectos de examinar su efecto en la práctica psicoanalítica²⁹⁸.

²⁹⁸ Es decir, no se trata tanto de un estudio psicoanalítico de la inflación, sino de pesquisar cómo afectan estas situaciones económicas en el ejercicio de la profesión.



Centrándose en el problema de los honorarios, procuró indagar en qué grado la inflación alteraba la estabilidad del campo o encuadre analítico, qué significaciones adquiriría tanto para el paciente como para el analista y, por último, si era pertinente considerar el problema económico en el plano consciente, inconsciente o ambos. Frente al planteo que alertaba sobre el riesgo de la sobreocupación (por la pérdida del poder adquisitivo), Dubcovsky sostiene que *“el peligro es la desocupación, me refiero al peligro de caer en la no interpretación del proceso de aumentos por la sobreexigencia que implica, por una parte, la necesidad de estar atento a interpretar, y reconocer las dificultades que implica el hacerlo, por la velocidad de los cambios, dado que la supuesta estabilidad que se obtendría por la utilización de los índices de aumento sería ficticia”* (op. cit., pág. 42). Malfé (1978), por ejemplo, a partir del estudio de la crisis norteamericana de 1929 y la de los tulipanes en Holanda durante la primera mitad del siglo XVII, refiere que en tales casos el pánico deriva de la pérdida repentina de la confianza pública. Sahovaler (1989) procuró avanzar un poco más en las consideraciones metapsicológicas del efecto deletéreo de la hiperinflación de finales de la década de 1980 (que condujo al abrupto fin del gobierno de Alfonsín). Apartir de la ecuación *“dinero = trabajo acumulado = tiempo condensado = objeto”*, sostiene que, simbólicamente, el apoderamiento del dinero equivale a la posesión del objeto que permite la satisfacción pulsional. Luego, examina el problema del ritmo en la constitución del aparato psíquico, en cuanto aquel está ligado con el período pulsional y la temporalidad. Tomando los desarrollos sobre ritmo y período de Freud (1924a) y Maldavsky (1992) refiere que *“el desencuentro rítmico deja al aparato psíquico sometido a un exceso pulsional tóxico, procesado psíquicamente como pensamiento numérico”* (Sahovaler; 1989, pág. 3). Es decir, y tal como queda reflejado en la conocida expresión *time is money*, la temporalidad queda sustituida por cantidad de dinero²⁹⁹. Así, tener dinero podrá equivaler a la ilusión de eternidad o de un goce infinito³⁰⁰ aunque, no obstante, la identificación

²⁹⁹ En un apartado posterior, cuando expongo los fundamentos del cuestionario que he administrado y es objeto de análisis en esta tesis, podrá verse la relevancia de un trabajo elaborativo que siga el camino inverso (de la cantidad a la temporalidad).

³⁰⁰ En un artículo de mi autoría (Plut; 1995) en el que analicé la modalidad laboral de los pacientes psicosomáticos, ilustré parte de mis hipótesis con las descripciones que realiza Le Goff (1987) en su ensayo sobre economía y religión en el medioevo. Este historiador hace una minuciosa pintura del usurero (y las severas reglas que se aplicaban sobre él) y su relación con el trabajo, el dinero y el tiempo. Dice: *“De todos los mercaderes, el más maldito es el usurero, pues éste vende una cosa dada por Dios, no adquirida por los hombres [contrariamente a lo que hace el comerciante] y luego, en la usura, recupera la cosa con el bien ajeno, lo cual no hace el comerciante. Se objetará: aquel que arrienda un campo para recibir una renta o alquila una casa ///*



del ideal del yo con el dinero (con un número carente de significatividad) deja al sujeto expuesto a la deshumanización, a formar parte de un mundo en el que no significa nada para nadie. Desde esta perspectiva, para Sahlvaler la hiperinflación puede ser comprendida como la caída del sistema simbólico de intercambio social, como devaluación del trabajo y también del yo: “se induce, así, una identificación del sujeto con el número donde pasivamente otros (los especuladores) hacen cuentas a su costa” (op. cit., pág. 4).

Los estudios psicoanalíticos clásicos sobre el dinero, han tomado en cuenta, por un lado, su enlace con el erotismo anal y su valor simbólico y, por otro, su función en el encuadre psicoanalítico (véase, Freud; 1908b, 1913a, 1918b, Abraham; 1917, Kurnitzky; 1978). Por mi parte, considero, tal como en parte ya expuse, que los conceptos metapsicológicos para pensar problemas económicos comprenden un conjunto más vasto que el acotado por la erogeneidad anal así como también el psicoanálisis podrá resultar de gran valor para comprender las vicisitudes económicas. Es decir, si las leyes del mercado deben ser pensadas prestando atención a la eficacia de los deseos, las fantasías, las cosmovisiones, es pues, pertinente incluir los estudios económicos en las investigaciones sobre la subjetividad. En tal sentido, comparto la idea de Maldivsky cuando sostiene que “del mismo modo que la física (y quizá la química inorgánica) hace de base de las ciencias que estudian la materia inerte, y la biología es la ciencia madre de las que operan en el terreno de lo vivo, el psicoanálisis lo es en relación con las demás ciencias que toman como fundamento la consideración de los procesos subjetivos” (2001b, pág. 130).

/// para cobrar un alquiler, ¿no es semejante a quien presta su dinero a interés? Ciertamente no. En primer lugar, porque la única función del dinero consiste en pagar un precio de compra; luego el arrendatario hace fructificar la tierra que trabaja y el inquilino goza de la casa; en estos dos casos, el propietario parece dar el uso de su propiedad para recibir dinero y en cierto modo intercambiar ganancia por ganancia en tanto que del dinero adelantado no se puede ningún uso; por fin la labranza agota poco a poco el campo, el uso deteriora la casa mientras que el dinero prestado no sufre disminución ni envejecimiento” (pág. 41). Posteriormente, agrega que el dinero dado a usura “es un trabajador incansable. ¿Conocéis vosotros, hermanos míos, a un trabajador que no para de trabajar el domingo, los días feriados, que no para de trabajar cuando duerme? ¿No? Pues bien, la usura continúa trabajando noche y día, los domingos y los días de fiesta, tanto en el sueño como en la vigilia. ¿Trabajar durmiendo? Aguijoneada por Satanás, la usura logra ejecutar este diabólico milagro. También por esto la usura es una afrenta a Dios y al orden que Dios estableció. No respeta ni el orden natural que Dios quiso poner en el mundo y en nuestra vida corporal, ni el orden del calendario que El estableció” (pág. 44). Con independencia de mi desacuerdo con las disposiciones persecutorias de la Iglesia de la época, podemos tomar la oposición entre el trabajo productivo (donde el dinero aparece como un medio para un fin) y un trabajo cuyo ideal es la pura ganancia (donde el dinero es un fin en sí mismo).



De hecho, ya contamos con diversos estudios que han tomado como objeto, por ejemplo, la adicción a las deudas (Maldavsky; 2000, Grinspon; 2004). Sobre ello, se ha destacado el hecho de que ciertos sujetos adquieren compromisos de pagos mayores a sus posibilidades como forma de resolver estados de dolor psíquico y sentimientos de inferioridad. Esto es, hipotecan su futuro a cambio de un momento de euforia en el presente. Entre los adictos a las deudas, se han identificado dos grandes grupos: aquellos que de pronto se angustian, como expresión de un freno interno, por la desproporción entre lo que tienen y pueden pagar, y aquellos que no encuentran este tope interno. En estos últimos, en realidad, la promesa de pago constituye sólo una fachada que disfraza la ilusión de que al tomar prestado se apropian de lo que les corresponde y que por lo tanto no están dispuestos a devolver. Asimismo, muchas veces, la adicción a las deudas se entrama con una adicción al juego, en el cual los sujetos pierden el dinero que les han prestado. También se ha observado que en tales sujetos se presenta un conflicto con los hijos, a quienes procuran dejar sin herencia en tanto los consideran como rivales.

Otro terreno fecundo para la investigación es el concerniente a las empresas familiares, en particular cuando se producen los entrampamientos al momento del traspaso generacional. También se ha estudiado la significatividad anímica del trabajo (Maldavsky; 1986, 1992, 2000, Plut; 1995, 1996, 2002b, 2003b), en particular la importancia de los sentimientos de humillación e injusticia, el deseo homosexual y la rivalidad fraterna, el nexo con la función paterna, así como la eficacia de los iniciadores laborales. También se ha estudiado la situación de los sujetos con un apego excesivo al trabajo (sobre lo cual he citado varios artículos a lo largo de la tesis) y los efectos del desempleo y de las condiciones precarias de trabajo (Plut; 2000b, 2001, 2002a, 2003a).

Uno de los aspectos que ha importado considerar es la función del trabajo y del dinero en los ideales individuales y colectivos (Plut; 2000a, 2005). La formación de la sociedad, así como las producciones culturales, exigen la renuncia pulsional y ello comporta una restricción duradera del narcisismo que deja un resto de furia im procesable. Dicha restricción sólo se logra, justamente, a partir de las ligazones libidinosas presentes en la comunidad. De hecho, Freud (1915d, 1921) refiere que la comunidad de intereses -el mercado- no podría llevar por sí sola (sin contribución libidinosa) a la tolerancia y convivencia recíproca. El mercado, sin ligazones libidinales ni restricciones del narcisismo, no logra sostener la tolerancia recíproca por más tiempo que el que dura la ventaja inmediata que se extrae de



la colaboración del otro. Freud (1915d, 1921) dice que la expectativa de que la comunidad de intereses (es decir, los intercambios económicos) contribuya al desarrollo de la ética fue una expectativa falsa pues los individuos ponen en primer plano sus intereses para satisfacer sus pasiones. Tal vez, como dicen los teóricos de la acción colectiva (Aguiar; 1991), la racionalidad individual conduce a la irracionalidad colectiva. La cooperación mutua podrá dar lugar a la creación de ligazones amorosas siempre que se sostengan en una meta que vaya más allá de lo meramente ventajoso. Es decir, si aquella meta deriva de aspiraciones sexuales de meta inhibida, las cuales no son susceptibles de una satisfacción directa.

¿Qué lugares puede tener el mercado -o la comunidad de intereses- en el marco de una sociedad? En principio, entiendo que puede haber al menos tres alternativas: que sea hegemónico, que esté subordinado (o contenido³⁰¹) o bien que no esté integrado. En cada caso, se presentarán conflictos diversos. La primera opción supone su predominio tal como ocurre en una economía neoliberal con la entronización del ideal de la ganancia. En el segundo caso, estamos ante una sociedad que antepone la regulación de los iguales por sobre la lógica de la competencia entre individuos aislados. Finalmente, si el mercado no está integrado puede ocurrir que se desarrolle de modo clandestino.

Maldavsky (1991, 1998c) ha señalado que a cada tipo de erogeneidad le corresponde un tipo de valor o ideal y, a su vez, de cada uno de estos ideales se derivan representaciones-grupo específicas³⁰². Es decir, cada quien desarrolla los vínculos con su prójimo a partir del tipo de ideal y de la consiguiente representación grupo (ambos como decantaciones de la erogeneidad).

Si pensamos tales vínculos en el marco del mayor o menor encuentro de la afinidad en la diferencia, el ideal de la ganancia se corresponde con la aversión orgánica de lo diferente. Este ideal, que es el que me interesa subrayar en esta ocasión, sólo a partir de su enlace con otros lenguajes del erotismo (oral, anal, genital) y su entramado con los ideales y proyectos correspondientes (verdad, orden, belleza) puede dotar al dinero de un sentido psíquico y comunitario. Cuando el dinero deja de ser complementario de alguno de los otros proyectos eróticos solo conserva su empleo especulativo, que rápidamente se vuelve tóxico toda vez que carece de sustento en una labor

³⁰¹ En el doble sentido de incluido y acotado.

³⁰² Sobre este punto me extenderé en el Marco Teórico.



productiva. Dice Maldavsky: “El ideal de la ganancia solo es expresión del plus de placer inherente a los procesos pulsionales, y por sí mismo carece de significatividad si no es articulado con alguno de los antedichos (verdad, belleza). Por lo tanto, cuando la ganancia prima como ideal, entonces los procesos identificatorios que dan abolidos, o no se constituyen” (1991, pág. 284). Podemos aventurar la hipótesis de que el mercado (como el espacio natural de individuos racionales y egoístas) no promueve sino identificaciones rudimentarias.

4.3. La narrativa y los estudios psicosociales

En el Marco Teórico expondré con detalle el método que utilizaré (algoritmo David Liberman) para el análisis del material. Dicho método distingue tres niveles posibles de aplicación (palabras, frases y relatos), de los cuales yo tomaré dos de ellos: palabras y relatos. Por ello resulta importante pasar revista a los diferentes enfoques que han considerado el estudio de los relatos o narrativas. Por ejemplo, en las ciencias sociales encontramos los desarrollos de Schutze (citado en Maldavsky; 2001b) quien procuró sistematizar los hechos sociales desde la perspectiva directa de los informantes, así como los trabajos de Flick (1998), Polkinghorne (1988) y Riesmann (1993). Jovchelovitch y Bauer (2000) abrevaron en las hipótesis de Ricoeur (1980) para quien el narrador organiza una secuencia en la cual localiza determinadas acciones y experiencias. Es decir, acciones de ciertos personajes en situaciones que se van modificando. Los relatos poseen dos dimensiones: cronológica (o sucesión de episodios) y no cronológica (organización de un conjunto en torno de la secuencia de episodios), la cual constituye un plan o trama que resulta central en la constitución de la estructura narrativa. Tal como refiere Maldavsky “la narrativa es una tentativa de ligar eventos en el tiempo y el sentido. La trama da coherencia y sentido a la narrativa y provee el contexto en el cual comprender los hechos, los actores, las metas, las descripciones, los valores y las relaciones que forman una historia” (op. cit., pág. 146). Asimismo, la trama comprende los criterios para definir el comienzo y el final de una historia y los parámetros para determinar los hechos que quedan incluidos en el relato.

En el terreno de la semiótica y la lingüística también contamos con importantes aportes al estudio de los relatos (muchos de los cuales sirvieron de base para los desarrollos psicoanalíticos) entre los cuales puedo citar los trabajos de Greimas (1966). Este autor caracteriza clases personajes (o actantes) por sus funciones así como un conjunto de escenas prototípicas en todo relato. Dos aspectos del modelo de Greimas resultan afines con la teoría psicoanalítica: por un lado, la jerarquización del deseo como factor

motor en el relato, por otro lado, la categorización de los personajes es congruente con las posiciones que Freud describió (y son desarrolladas más adelante en esta tesis): sujeto, objeto, rival, modelo, ayudante, doble. Algunas décadas después Greimas y Fontanille (1991) incluyeron en la reflexión semántica no sólo las funciones sino también los estados. Una vez más, ello resulta afín con las propuestas psicoanalíticas que consideran los estados afectivos.

Hasta aquí, pues, expuse los estudios sobre narrativa en las ciencias sociales y en semiótica y lingüística. También desde la psicología cognitiva los estudios sobre relatos tienen su lugar. Se ha prestado atención al valor de la narrativa en el marco de los sucesos vitales, por ejemplo, en la producción de autobiografías (Conway; 1990, Linton; 1982, White; 1982, Wagenaar; 1986, Linde, 1993). También se desarrolló la psicología narrativa (Brunner; 1990, Murray; 1995, Sarbin; 1986) la cual propone que el relato es una forma básica de comprensión humana (Polkinghorne; 1988), que con él las personas generan sentidos (Geertz; 1983). Otros, como Sarbin (1986) o Brunner (1990) propusieron la narrativa como una metáfora psicológica de mayor valor que la de la computadora, la rata de laboratorio o el científico ingenuo. Para este último, el relato no es sólo un tipo de discurso sino modos de acción y pensamiento describibles en términos de elementos que se ligan con los planes cognitivos y las representaciones.

Edwards (1997) enumera tres objetos a los que apuntan los estudios de narrativas: 1) la naturaleza de los hechos, 2) la percepción o comprensión que se tiene de ellos, 3) la acción discursiva y la comprensión de los sucesos. Brunner (1990), por su parte, distingue cinco elementos de una historia bien organizada: la acción (qué ocurrió), la escena (cuándo o dónde ocurrió), el agente (quién es el sujeto), la agencia o instrumento (cómo lo hizo) y el propósito o metas (por qué lo hizo). Entre estos elementos se introduce un conflicto que mueve a las correspondientes acciones, hechos y resoluciones que dan coherencia al conjunto. Gergen (1994), finalmente, diferencia: 1) la meta, 2) el orden de los hechos (que no necesariamente son relatados según la secuencia en que se sucedieron), 3) la identidad de los personajes, 4) las relaciones eventuales y las soluciones, 5) la delimitación de un comienzo y final de la historia.

También se ha recurrido a la narración como estrategia terapéutica en torno de las situaciones traumáticas. Por ejemplo, Gentry (ya citado en esta tesis) indica que *“diversas investigaciones señalan que la elaboración de una narrativa cronológica verbal y/o gráfica es un ingrediente significativo en la superación del estrés traumático, en particular de los síntomas intrusivos. Elaborar*



una línea de tiempo narrativa... resulta esencial para la superación de los síntomas del desgaste por empatía (especialmente los asociados al estrés traumático secundario)" (2003, págs. 11-2). Madrid, por su parte, distingue las memorias traumáticas de las memorias narrativas. Sobre las primeras, refiere que constituyen remanentes no integrados de experiencias que resultaron abrumadoras que no pudieron ser asimiladas a ningún esquema mental existente. Son memorias "que no pudieron ser transformadas en un relato ubicado en el tiempo con un principio, un desarrollo y un desenlace" (2003, pág. 37). También señala que son memorias carentes de contexto social y son más sensoriales que relacionales. Las memorias narrativas, en cambio, "son un producto social ya que son constructos mentales basados en el lenguaje que los individuos utilizan a fin de organizar o compartir experiencias" (op. cit., pág. 37).

También en psicoanálisis hallamos instrumentos que estudian las narraciones (además del algoritmo David Liberman). Uno de ellos, el CCRT desarrollado por Luborsky y Crits-Christoph (1990), procura detectar los deseos del sujeto, las respuestas del objeto y los efectos de estas en el sujeto, en los relatos. Otro método, el de los ciclos terapéuticos, fue expuesto por Mergenthaler y Bucci (1993) y presta atención a las evoluciones clínicas evidentes, expresadas en el pasaje desde el énfasis en los estados afectivos hacia la actividad reflexiva. Este modelo no considera tanto los contenidos del relato en términos de escenas, sino que subraya las fases de cada ciclo terapéutico: relax (ni mucha emoción ni mucha abstracción), vivencia (incremento de la emoción y aparición de un relato), conexión (enlace entre la emoción y la abstracción), reflexión (disminución de la emoción y aumento de la reflexión), relax (a partir de lo cual se inicia un nuevo ciclo).



MARCO TEORICO

1. FUNDAMENTOS TEORICOS

1.1. Introducción

El marco teórico de base para el análisis de esta investigación está dado, fundamentalmente, por la teoría psicoanalítica. Es decir, me centraré especialmente en la metapsicología freudiana que, a su vez, es el sustento teórico del método de análisis que utilizaré: el algoritmo David Liberman, desarrollado por David Maldavsky (1997, 1998c, 1999a, 2001a, 2001b, 2002b, 2003, 2004a, 2004b).

He señalado al comienzo de esta tesis que para Freud el trabajo cumple una valiosa función tanto en la economía libidinal del sujeto como en el desarrollo de la cultura. También indiqué algunas referencias freudianas en ambos sentidos: sus propuestas sobre la salud y las metas del tratamiento analítico, el apremio de la vida, el motivo económico de la sociedad, la compulsión al trabajo y la renuncia pulsional, etc. (1916, 1927a, 1930). Por otro lado, aludí -siguiendo a Freud (1930)- al trabajo como una técnica de ligazón del individuo a la realidad.

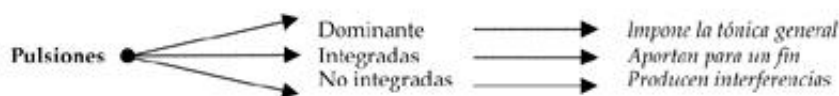
Finalmente, sintetice algunas funciones y procesamientos específicos que se ponen en juego a través de la vida laboral: a) permite procesar ciertas exigencias pulsionales: hostilidad fraterna, libido homosexual, libido narcisista, pulsión de apoderamiento o dominio; b) constituye un escenario en que pueden desplegarse sentimientos de injusticia, celos, envidia, furia (por acatar una realidad contrapuesta al principio de placer); c) cuestiona los vínculos adhesivos (que se acompañan de una falta de investidura de atención dirigida hacia el mundo); d) permite desarrollar los sentimientos de pertenencia, los proyectos ambiciosos y las capacidades creativas; e) es una forma de afirmarse en los vínculos exogámicos, buscar reconocimiento social y lograr una autonomía orgullosa respecto de la autoridad de los progenitores.

En cuanto al ámbito institucional, Maldavsky (1991, 1996, 2002a) aludió a una función específica que tienen los líderes o equipos conductores de

una organización. Aquellos deben responder a tres grandes grupos de exigencias: por un lado, deben admitir las demandas y limitaciones que provienen desde la realidad externa e interna (por ejemplo, variables geográficas, recursos económicos, etc.); por otro lado tienen que obedecer las exigencias que derivan de las tradiciones institucionales (valores, liderazgos previos, historia, etc.). Por último, deben responder y dar cabida a las presiones y aspiraciones de los miembros de la propia organización. Esta propuesta sobre la función de los líderes deriva de la hipótesis del triple vasallaje del yo (a la realidad, al superyó y al ello) (Freud; 1923a) con el objeto de avanzar en la comprensión de los conflictos y tensiones institucionales.

1.2. Economía pulsional y situaciones críticas

Señala Maldavsky que “*las situaciones extremas en la vida institucional implican procesos que afectan la economía pulsional*” (2002a, pág. 31). Tal vez convenga, a efectos de comprender dicha afectación, revisar aunque sea brevemente ese terreno denominado economía pulsional. La arquitectura pulsional de cada quien se caracteriza por su heterogeneidad, es decir, cada sujeto -y cada grupo- posee una diversidad de incitaciones internas coexistentes. Tal diversidad implica tensiones, conflictos así como hegemonías relativas (transitorias o duraderas). Al mismo tiempo, esta hegemonía suele dejar algún fragmento pulsional excluido del conjunto. De tal modo, las pulsiones ensambladas se ordenan de la siguiente forma: la dominante impone al resto su tónica erógena, en tanto las restantes aportan los placeres preliminares, es decir, intensifican la tensión global. En cambio, las pulsiones no integradas al conjunto entorpecen esta constelación e interfieren en los propósitos generales (esta distribución ocurre en proporciones diversas en los distintos sujetos). El siguiente cuadro sintetiza lo expuesto:



Los caminos y factores que determinan una hegemonía específica los hallamos en los diferentes elementos constituyentes de las series complementarias: por un lado, en los desenlaces tempranos que resultan de las relaciones entre las disposiciones constitucionales, las vivencias y las incitaciones aportadas por el ámbito inmediato (familiar). Por otro lado, encontramos los factores determinantes en las demandas mundanas del presente.

A partir de allí, entonces, pueden ocurrir armonías o disarmonías diversas, algunas de cuyas opciones sintetizaré en el cuadro siguiente³⁰³:

Tipo	Ejemplos	Efectos	Explicación
1. Conflicto entre una ensambladura erógena preestablecida en la infancia y en la adolescencia y una incitación exógena que favorece el desarrollo de otra de las erogeneidades en juego.	1. Una persona en la que predomina la erogeneidad fálico-genital y el consiguiente deseo de ser amada sufre una injuria violenta e injusta. Es decir, la situación actual convoca el desarrollo de la erogeneidad sádico-anal primaria. 2. Un investigador o científico que ha sublimado su erotismo oral primario, el cual es prevalente, se ve llevado a situaciones en las que debe desplegar su seducción y simpatía, inherentes al erotismo fálico-genital.	En uno u otro caso puede ocurrir que tras un período en el que ambos sujetos logran adaptarse a las exigencias de la realidad, <u>se agota la posibilidad erógena</u> , probablemente porque los placeres obtenidos por estos otros caminos no resulten suficientes o ni siquiera aparezcan. En consecuencia, la prevalencia erógena preexistente retoma su lugar hegemónico.	En las ocasiones mundanas en que insiste el requerimiento de una erogeneidad no coincidente con las hegemónicas presentes previamente, se produce un desorden en la vida pulsional que conduce a un desconcierto de las tensiones en juego. En tal caso, en lugar del incremento o conservación de la tensión voluptuosa (esencial para el mantenimiento de la vitalidad pulsional) sobreviene un decrecimiento, fatiga o agotamiento del conjunto, por una recíproca esterilización de sus componentes ³⁰⁴ .
2. Las situaciones actuales acentúan el predominio de una erogeneidad de gran vigencia con anterioridad.	1. Supongamos el caso de una persona en la que prevalece el erotismo fálico-genital y reiteradamente se ve convocada por situaciones en las que tiene que recurrir a sus encantos y su simpatía. 2. Una persona en quien predomina el erotismo sádico-anal primario se ve enfrentada a situaciones en la que ocurren injusticias, ofensas o actitudes despóticas	En estos casos el <u>empobrecimiento pulsional</u> ocurre por la pérdida creciente de los matices aportados por las erogeneidades que complementan el núcleo.	La diversidad pulsional existente en cada sujeto enriquece el empuje de Eros y previene contra el riesgo de perder la elasticidad anímica así como interfiere en los procesos entrópicos.

En otras ocasiones, en cambio, la ensambladura entre las exigencias provenientes de la realidad y las disposiciones erógenas dominantes en el repertorio individual y vincular conducen a la obtención de ciertos logros que se convierten en un patrimonio individual y grupal.

³⁰³ Cabe indicar que en cada sujeto existe un repertorio erógeno disponible y que la mayor riqueza (variedad) de recursos en ese sentido proporciona mejores condiciones para responder de modo diverso a las cambiantes incitaciones mundanas. Esta idea, expresada en ocasiones con términos como plasticidad o flexibilidad (donde sus opuestos serían estereotipia, rigidez psíquica), ha sido expuesta por numerosos autores tales como Freud, Liberman, Maldavsky, Winnicott, entre otros.

³⁰⁴ Tal como señala Maldavsky (2002a), en consonancia con los tipos de trauma planteados por Freud, este desenlace puede darse por la cronificación de una situación incitante o por la presencia de situaciones críticas variadas, aun cuando no sean de carácter desmesurado.



Freud pensaba que en las pugnas entre Eros y pulsión de muerte, la resistencia contra la tendencia al retorno acelerado a lo inorgánico deriva de la alianza ente los múltiples componentes de las pulsiones de vida. Por ello, las relaciones entre las erogeneidades antes descritas pueden ser consideradas a partir de los diferentes modos en que Eros, al responder a las exigencias mundanas, se ve compelido a disminuir su rechazo al retorno a la inercia, impuesto por la pulsión de muerte. En este sentido, el desorden en cuanto a las combinatorias erógenas, así como la ruina de los matices cuando una voluptuosidad se devora al resto, empobrecen la ensambladura constituyente de Eros.

Freud (1920) sostenía que la materia viva está constituida por un conjunto de elementos químicos que debe afrontar tres modos diferentes de retorno a lo inerte. Uno de ellos es la autointoxicación interna; otro es la desorganización y el debilitamiento del conjunto por las intrusiones mundanas; el tercer modo de aniquilación ya no pertenece a cada cuerpo singular sino a lo que en este hay de representante de la especie. Este último riesgo consiste en que lo vivo no logre perpetuarse más allá de la existencia de un cuerpo singular.

El primer peligro que mencioné, la autointoxicación, se produce cuando un cuerpo se compone de elementos idénticos desde el punto de vista químico y, por lo tanto, se satura con sus propios deyeetos. En tal sentido, la forma de protegerse contra dicho riesgo (retorno a la inercia por autointoxicación) supone el encuentro con lo químicamente diferente pero afin a partir de lo cual un sector de lo vivo toma como trófico los deyeetos de otro sector. El encuentro con lo diferente pero afin genera una tensión que se resuelve por complejización estructural, tensión que es fundamental para la conservación de lo vivo y así resistir a la pulsión de muerte. El producto de esta alianza intercelular antitóxica es la pulsión de autoconservación que procura postergar, mediante rodeos, el retorno a lo inorgánico. No obstante, aquello que denominamos pulsión de autoconservación es un compuesto de diversas pulsiones parciales, correspondientes a las funciones de respiración, alimentación o el dormir. En el seno de Eros (o pulsiones de vida) la autoconservación es representante de la tendencia a lo inanimado, en tanto impone un lento avance hacia la muerte en lugar de una precipitación acelerada hacia ella. Es decir, la pulsión de autoconservación surge en oposición a la inercia y, a la vez, también la representa. La sexualidad, por su parte, que es el otro sector de las pulsiones de vida, surge del seno de lo vivo (a diferencia de la autoconservación).



La alianza entre ambos sectores (sexualidad y autoconservación) puede dar lugar a la emergencia de un sadismo que dirige la agresividad o bien hacia un cuerpo diferente del propio o bien hacia aquellos sectores del cuerpo propio que resulten amenazadores del conjunto (por ejemplo, sobre desarrollos celulares no acordes a fines)³⁰⁵. Es decir, esta reunión entre sexualidad y autoconservación requiere de la presencia de un cuerpo hacia el cual dirigirse, cuerpo hacia el que se desvía una porción de la pulsión de muerte como sadismo.

Por otro lado, la sexualidad también puede tener un valor autodestructivo. Freud (1923a) afirmó que existen al menos dos formas en que la pulsión de muerte se defiende de Eros:

- a) Conduciendo a cada pulsión parcial no desexualizada a una descarga irrefrenable;
- b) Llevando al conjunto pulsional, al comando de la genitalidad, al mismo desenlace.

Ambas alternativas promueven un empobrecimiento de la tensión vital que *“en situaciones críticas puede dejar a lo anímico carente de energía para realizar un trabajo acorde a fines”* (Maldavsky; 2002a, pág. 36). En tal caso, el sadismo ya no resulta una vía para ligar la pulsión de muerte según la orientación de la autoconservación y en su lugar se despliega un masoquismo intenso o, más precisamente, un sadomasoquismo intracorporal en que un sector del organismo toma al restante como destinatario de su pulsión de autodestrucción.

En este contexto se presentan dos riesgos derivados de la falta de neutralización de la pulsión de muerte y que se potencian recíprocamente: la autointoxicación y la autofagocitación. En los dos casos, puede advertirse un enlace entre la falta de aporte de un objeto y la falta de actividad propia desde la perspectiva de las pulsiones de vida, enlace que deja a la economía pulsional del sujeto en una creciente desestructuración. Con todo, la autofagocitación incluye algún tipo de actividad que toma como objeto a otro sector del propio cuerpo y deriva del intento de procesar una exigencia pulsional, como el hambre, a partir del criterio de la alteración interna, es decir con el criterio que pueden procesarse otras pulsiones (dormir, sanar y respirar). En estas pulsiones la sexualidad se apoya (anaclisis) en la autoconservación, mientras que la autofagocitación conduce a consumir el reservorio de energía pulsional y deja al sistema en su conjunto sin

³⁰⁵ Puede relacionarse esto con lo que en la nota 160 señalé respecto de los *natural killers*.



posibilidad de desarrollar acciones específicas. En consecuencia, lo anímico también queda inerte frente a las exigencias mundanas.

A lo expuesto debemos agregarle otro componente, que ya mencioné, que es de la aspiración a mantener la continuidad de lo vivo aun a costa de desechar un cuerpo particular. Cada organismo posee en su interior un fragmento pulsional que procura la reproducción, que tiende a la conservación de la especie, cuya meta se consume a partir del encuentro con otro cuerpo diferente pero afín.

Hasta aquí he descripto el sistema pulsional compuesto por una alianza antitóxica (fuente de tensiones vitales) y un plasma germinal (que aspira a la perpetuación de lo vivo). Cabe agregar la importancia de un tercer elemento, esto es, un dispositivo para preservarse de las intrusiones que provienen desde el exterior al organismo y amenazan con *“desordenar el sistema, nivelar la tensión vital en cero, arrasar lo diferencial y volverlo idéntico y, por lo tanto, conducir a la inercia por otro medio”* (Maldavsky; *op cit.*, pág. 38). Para la neutralización de este riesgo se genera en lo vivo una capa superficial muerta e inexcitable que funciona como protección del resto. Podemos advertir que esta coraza inerte en la superficie vuelta al mundo es otra forma de contener lo muerto en lo vivo, del mismo modo en que la autoconservación lo es en el terreno de Eros.

En síntesis: el riesgo de degradación acelerada de lo vivo en lo inerte queda prevenido o morigerado por la alianza entre células diferentes pero afines así como también por un tipo sadismo que liga la pulsión de muerte. El riesgo del arrasamiento por intrusiones mecánicas mundanas queda frenado por la coraza de protección antiestímulo. Por último, el riesgo de la falta de continuidad de lo vivo, es neutralizado por el plasma germinal. Todo ello corresponde a una teoría psicoanalítica sobre el cuerpo que no se reduce al cuerpo tomado como representación, tal como ha sido desarrollado en torno de las histerias de conversión.

En lo que sigue, haré algunas precisiones respecto de lo que ocurre cuando las situaciones mundanas poseen un carácter desmesurado, desbordante, y no se halla fácilmente disponible un repertorio de respuestas erógenas. Con ello aludo al estado que se presenta en las llamadas situaciones traumáticas, en las cuales lo anímico queda desvalido. Dicho desvalidamiento puede ser doble: a) psíquico, antes las incitaciones endógenas o pulsionales, que se presenta como estancamiento pulsional, b) motor, ante las incitaciones exógenas, el cual culmina en dolor somático.

Freud afirmó que en el caso del dolor orgánico en la periferia exterior, una incitación exógena perfora la coraza antiestímulo en un área definida y conduce al desarrollo de una defensa propia de la economía pulsional para frenar la intrusión, consistente en una conrainvestidura interna³⁰⁶. Esta conrainvestidura, tal como señala Freud, se crea a partir de la sustracción de energía de otros lugares y cerca la región en que ocurrió la invasión. El empobrecimiento resultante deja inerte al sistema pulsional frente a la necesidad de procesar otras incitaciones pulsionales. Como efecto de ello, por lo tanto, se producen numerosas estasis pulsionales, tanto en la sexualidad como en la autoconservación. La energía comprometida en la conrainvestidura interna corresponde a los dos sectores de Eros, sexualidad y autoconservación, en proporciones diversas según las circunstancias. En las situaciones menos complejas, la conrainvestidura está compuesta sólo por sectores de la pulsión sexual. Pero también la insistencia de una erogeneidad a costa del resto empuja a un matiz progresivamente masoquista. Freud sostuvo (1924a) que el masoquismo tiene un doble valor: es el modo de ligar la pulsión de muerte a la sexualidad y, a la vez, es el agente narcotizante de los guardianes de la vida. Para Maldavsky (*op. cit.*) uno u otro valor del masoquismo dependen de su enlace con la pulsión de autoconservación, esto es, si opera a favor o en contra del principio de constancia.

Por otro lado, en cualquiera de los dos casos, lo que sí queda alterado es el principio que rige la sexualidad. Es decir, el principio de placer-displacer pasa a incitar la vida pulsional según una inversión de su orientación: en el masoquismo el displacer se convierte en la guía central para el incremento de la tensión careciendo de un criterio para alcanzar una descarga resolutoria.

En este desenlace, donde el principio de placer-displacer queda sustituido por el masoquismo como orientador de la sexualidad, debemos agregar un riesgo adicional, la estasis pulsional de la sexualidad, de la autoconservación o de ambas simultáneamente. “Entendemos por estasis de la libido -dice Maldavsky- la imposibilidad de tramitación psíquica, pero sobre todo orgánica, para una erogeneidad dada” (*op. cit.*, pág. 41). Freud (1914b) señaló que si la estasis

³⁰⁶ Dice Freud: “Es probable que el displacer específico del dolor corporal se deba a que la protección antiestímulo fue perforada en un área circunscrita. Y entonces, desde este lugar de la periferia afluyen al aparato anímico central excitaciones continuas, como las que por lo regular solo podrían venirle del interior del aparato. ¿Y qué clase de reacción de la vida anímica esperaríamos frente a esa intrusión? De todas partes es movilizada la energía de investidura a fin de crear, en el entorno del punto de intrusión, una investidura energética de nivel correspondiente. Se produce una enorme «conrainvestidura» en favor de la cual se empobrecen todos los otros sistemas psíquicos, de suerte que el resultado es una extensa parálisis o rebajamiento de cualquier operación psíquica” (1920, págs. 29-30).



afecta a la libido narcisista pueden darse manifestaciones hipocondríacas, mientras que si afecta a la libido objetal surgen manifestaciones psicósomáticas (neurosis actuales)³⁰⁷.

La estasis de la sexualidad puede comprometer a la pulsión vuelta prevalente por las incitaciones mundanas actuales o bien a las demás pulsiones, no incluidas en este reordenamiento impuesto por las circunstancias. En este último caso, la estasis parece ser el complemento de las alteraciones económicas que Freud describió al referirse a la conrainvestidura interna ante un estímulo exógeno que deja empobrecido al sistema. Se deriva de ello una creciente incapacidad para el procesamiento de las demás exigencias pulsionales y, en consecuencia, un mayor grado de inermidad ante el avance de la pulsión de muerte.

A ello podemos agregar que si la coraza de protección antiestímulo queda perforada puede operar al servicio de la conrainvestidura. Es decir, como consecuencia del dolor, ocurre una hipertrofia de la investidura de atención dirigida hacia ese sector donde aconteció la perforación. Esta sobreinvertidura empobrece el sistema, por lo menos hasta que la atención pueda orientarse hacia otros sectores del cuerpo o del mundo. Esta pugna entre conservar la atención en el punto de intrusión y dirigir la atención hacia otros sectores, puede comprenderse como una pelea entre la fijación erógena al trauma y una pulsión de autoconservación que busca emplear la libido en otras tareas.

El vaciamiento pulsional puede quedar morigerado por la desexualización, es decir, por un cambio de meta en la voluptuosidad. En tal caso pueden ocurrir sublimaciones, el desarrollo de la ternura o el énfasis en las identificaciones, todas ellas formas en que la tensión pulsional vital queda resguardada.

Podemos ahora prestar atención a esa otra alternativa en la cual el desvalimiento yoico proviene de un dolor orgánico desmesurado y de la estasis de necesidad, de la autoconservación (procesos a menudo recíprocamente potenciados). Al respecto, podemos diferenciar entre dos tipos de dolor. Uno de ellos, derivado de la perforación circunscripta de la coraza de protección antiestímulo³⁰⁸. En otras ocasiones, en cambio, el dolor es con-

³⁰⁷ Asimismo, estas manifestaciones pueden ser transitorias o duraderas.

³⁰⁸ Ya he indicado que en estas situaciones la economía pulsional dispone de ciertos recursos para afrontar la situación, tales como el reforzamiento de la coraza y la conrainvestidura interna.



secuencia no tanto de una perforación cuanto de un arrasamiento de la coraza, es decir, de una intrusión que afecta a diversos sectores de aquella. En este caso, la conrainvestidura interna y la investidura de atención que antes describí, no resultan suficientes. El vaciamiento de las pulsiones de vida resulta mucho mayor y el estancamiento, en consecuencia, afecta ya no sólo a la sexualidad sino también a la autoconservación. En este arrasamiento de toda tensión vital, la pulsión de sanar descrita por Freud (1933a) queda especialmente vulnerada. Esta pulsión, que promueve un restablecimiento de la armonía vital trastocada por ciertas circunstancias, deriva de un enlace entre la autoconservación y el narcisismo y el estancamiento de la primera (en la cual se apoya el narcisismo) puede alterar dicha disposición por lo cual queda enaltecida la necesidad de estar enfermo (Freud, 1940). Es decir, en lugar de la constancia de la tensión vital -o de su restauración- se potencian las situaciones tóxicas que se tornan duraderas. En estos casos, ya no sólo se altera el principio que regula la sexualidad sino, sobre todo, el principio dominante en la autoconservación.

A partir de este tipo de situaciones y problemas³⁰⁹ y tomando como base algunas hipótesis freudianas, Maldavsky (2002a) reseña una compleja trama de efectos que intentaré sintetizar:

- Inversión de la coraza de antiestímulo: lo anímico queda expuesto a las incitaciones exógenas como si fueran endógenas, a la vez que dicha coraza resulta inexcitable desde la vida pulsional. Es decir, la superficie corporal se transforma en una suerte de mucosa erógena, vulnerable ante cualquier estímulo.
- Al mismo tiempo, la investidura de atención carece de direccionalidad, tal como ocurriría si la necesidad de mantener una tensión constante fuera una tendencia vigente. En su lugar se produce un apego a objetos intrusivos sin defensa ante el goce masoquista despertado. En este camino, la insensibilidad va en aumento por la pérdida creciente de energía.
- Con la inversión de la coraza antiestímulo, la economía pulsional queda desvalida frente a incitaciones de procesos pulsionales ajenos según tres ejes: a) horizontal (entre pares), b) vertical (por ejemplo, en los vínculos de dependencia laboral), c) intergeneracional (como cuando en una institución se analizan momentos críticos previos, a

³⁰⁹ Me refiero a las manifestaciones derivadas de la imposibilidad de ligar magnitudes exógenas por estasis de la necesidad.



- menudo desconocidos por los actores de una situación presente).
- También puede ocurrir una fuerte investidura de la realidad tal como puede advertirse en pacientes sobreadaptados³¹⁰. Sin embargo, este “exceso” de investidura no se corresponde con la significatividad desde el punto de vista de la ligadura de la erogeneidad.
 - Otra alternativa, complementaria de la pérdida de la investidura de atención activa, es la emergencia de descargas motrices incoordinadas, es decir, respuestas de tipo espasmódico. Dichas descargas alternan con estados de parálisis motriz.
 - También se ha descrito la falta de constitución anímica del sistema óseo como organizador del conjunto corporal. Ciertas personas tienen la vivencia de “tener los huesos molidos”, a menudo como consecuencia del dolor. En tales casos, el organismo se presenta como una sustancia carente de consistencia a la búsqueda de un elemento sólido que lo organice.

En síntesis, la alteración de la autoconservación se presenta como necesidad de estar enfermo, como intrusión (perforación o arrasamiento) en la coraza de protección antiestímulo, como déficit en la investidura de atención, como desorganización en la actividad muscular y como claudicación del valor anímico de la estructura ósea.

Freud afirmó (1923a) que ante una amenaza externa desmesurada³¹¹, la vivencia resultante para lo anímico es la de sentirse abandonado por los poderes protectores, los cuales suponen una trama pulsional intersubjetiva. Como consecuencia de ello se produce un retiro de la investidura de autoconservación y libidinal del yo a la manera de un darse de baja, de abandonarse a sí mismo. El dejarse morir es un proceso triple: a) por un lado, consiste en una fijación a un objeto en el cual se combinan una violencia excesiva con una falta de investidura del sujeto; b) por otro lado, se presenta una tendencia a neutralizar todo esfuerzo que pueda surgir de algún fragmento pulsional residual que aspire a la cohesión interna y a la complejización como forma de oponerse a la tendencia a la inercia; c) por último, se desarrolla una creciente sobreinvestidura de la apatía y los estados de sopor.

Como se habrá advertido, mucho de lo expuesto hasta aquí comprende el terreno de las denominadas neurosis traumáticas, sobre lo cual, en parte,

³¹⁰ En el “Estado del Arte” aludí a los desarrollos de Liberman *et al.* (1986) sobre estos pacientes.

³¹¹ La desmesura resulta de su comparación con los recursos disponibles del sujeto.



ya comenté algunas de las hipótesis de Freud presentes en su trabajo sobre las neurosis de guerra (1919b). Es decir, en las neurosis traumáticas la coraza de protección antiestímulo resulta arrasada por una incitación mundana, con la consiguiente alteración económica y la imposibilidad de dotar de cualificación al estímulo exógeno intrusivo (abolición de la conciencia). En el acta 65 Freud (1909b) compara dos patologías afines, las neurosis traumáticas y las neurosis actuales, y dice que la diferencia está dada porque en estas últimas el estímulo eficaz es la incitación química (una pulsión im procesable) mientras que en las primeras, el estímulo es mecánico³¹². Sobre la distinción entre los dos tipos de estímulos, Maldavsky (1994) refiere que la tramitación del trauma aspira a que el criterio químico vuelva a prevalecer por sobre el mecánico en la economía psíquica. Para Freud son dos los factores en juego: la magnitud de la incitación exterior y la falta de un apronte angustiado. El resultado de ambos factores consiste en una parálisis anímica duradera y, sumado a ello, un esfuerzo contrainvitiendo posterior para ligar las cantidades de excitación. En suma, los conceptos freudianos para pensar las neurosis traumáticas son: energía química, intrusión mecánica en la coraza de protección antiestímulo, parálisis psíquica, contrainvestidura, libido narcisista, compulsión de repetición y apronte angustiado.

A partir de estos desarrollos sobre las neurosis traumáticas podemos advertir que estas pueden desarrollarse por distintas razones así como afectar a un sujeto singular (por ejemplo, a partir de un accidente) pero también tener eficacia en el ámbito familiar (por ejemplo, al nacer un hijo discapacitado), grupal o comunitario. Dado el tema central de esta tesis, son estas últimas las que me interesa destacar. De todos modos, también debo señalar que los vínculos grupales y/o comunitarios no sólo pueden quedar afectados por un conjunto de estimulaciones desmesuradas sino que también esos mismos vínculos pueden constituir vías de procesamiento y elaboración de la situación traumática. Tal es el caso del recurso a los nexos identificatorios recíprocos, la adhesión a ciertos símbolos y jerarquías, la conmemoración de sucesos históricos significativos para el

³¹² Allí se consigna la posición de Freud: "el grupo de neurosis que nos ocupa puede distinguirse, por razones de conveniencia, como neurosis sexuales, por contraposición con las perturbaciones de un tipo semejante causadas por procesos químicos similares. En las neurosis traumáticas tenemos elementos similares a los que se producen en las neurosis sexuales, pero en éstas son causados por mecanismos diferentes. Parece darse una remota posibilidad de hallar un vínculo entre las neurosis traumáticas y las neurosis sexuales, en vista del hecho de que las sensaciones placenteras se experimentan en relación con juegos que entrañan movimiento, la sacudida de los vagones de ferrocarril, etc. En las neurosis traumáticas nos enfrentamos a los efectos de un impacto mecánico" (1909b, págs. 113-4).



conjunto (por ejemplo, la “noche de los lápices” como evocación de la desaparición de un conjunto de estudiantes secundarios en la ciudad de La Plata). Es decir, este tipo de acciones se sostiene en una ética que impone a un grupo erigirse como recordatorio de los padecimientos sufridos ante el resto de la comunidad y como portavoces de un reclamo de justicia. Resulta frecuente el hecho de que tales demandas se dirigen a despertar el interés del conjunto societario en el cual se capta una supuesta indiferencia. Al respecto, Maldavsky sostiene que “*tal presunta indiferencia resulta una fatalidad anímica y comunitaria, y no algo azaroso*” (1994, pág. 231). Es decir, si bien podrá ocurrir que la propia comunidad pretenda desconocer defensivamente los acontecimientos penosos que atravesó, la indiferencia captada en el mundo deriva de una proyección de la propia tendencia a desinvertir desarrollada en el yo de quienes pasaron por el trauma. Desde esta perspectiva, la exigencia conmemorativa³¹³ puede derivar de una imposición de la compulsión a la repetición de los traumas y la necesidad de elaboración, pero también de un superyó que se blande entre expresar un llamado ético y retornar de modo sádico. En suma, la tendencia al recuerdo puede constituir tanto el esfuerzo expulsivo de lo irrepresentable que trata de acceder a la conciencia como una forma de neutralizar el goce por darse de baja.

Diversos autores (Amati Sas *et al.*; 1991, Maldavsky; 1994) distinguieron tres grupos en cuanto a las neurosis traumáticas grupales: aquellos que sufrieron algún tipo de tormento (físico, psíquico o moral) por parte de grupos dominantes, quienes participaron en una guerra y el de quienes llevaron a cabo tales abusos. Los primeros tienen la posibilidad de contar con un interlocutor -la humanidad- hacia la cual dirigir sus denuncias y reclamos, en tanto en los otros dos grupos se presenta una tendencia a la conservación de las jerarquías preexistentes, que podrán o no ostentar públicamente³¹⁴.

³¹³ Tal vez pueda integrarse en este marco la propuesta de Bodni (1999) sobre la pulsión de transmitir.

³¹⁴ Sin duda, la situación vivida por los empleados bancarios durante el “corralito” no es comparable a los padecimientos de quienes han sido torturados en campos de concentración o de quienes deben pelear en el frente de batalla, así como tampoco puede representárselos como abusadores. Si tomamos la clasificación mencionada, no resulta sencillo -aun cuando sea de modo aproximado- decidir a cuál de los tres grupos podrían quedar emparentados. Es decir, por un lado, podrían constituir un grupo que sufrió tormentos de diverso tipo (moral, psíquico y hasta físico) por parte del público y/o las jerarquías institucionales; por otro lado, por momentos podrían figurarse como soldados combatiendo en una trinchera (aunque, a diferencia de lo que ocurre en una guerra, en el caso del “corralito” no era tan claro quien estaba en el lugar del enemigo, al menos para los empleados); finalmente, también en algunos casos pudimos advertir el goce que sentían frente al sufrimiento ajeno.

1.3. Metapsicología del sacrificio

De indudable origen religioso, el término sacrificio a veces es utilizado como atributo positivo y en ocasiones, en cambio, su uso adquiere una connotación negativa. Sacrificio puede ser, entonces, sinónimo de “esfuerzo”, “dedicación” y “aplicación”, pero también de “inmolación”, “abnegación” y “martirio”. Tal vez esta ambivalencia ya indique la importancia de considerar el juicio de atribución y sus perturbaciones (juicio que determina la inclusión o expulsión según el doble criterio de lo bueno-malo y útil-perjudicial)³¹⁵.

Freud (1913b) ha utilizado el término sacrificio al menos en dos sentidos. Por un lado, aludió al “sacrificio de las pulsiones” y, por otro, se refirió a la “institución del sacrificio”. La primera acepción (sacrificio pulsional), a su vez, remite tanto al concepto de represión como al de renuncia pulsional como una alternativa diversa de aquella³¹⁶. Para Freud la renuncia pulsional es condición constitutiva de la cultura y comprende la transformación de las pulsiones egoístas en pulsiones sociales (a veces dice altruistas), la limitación de la satisfacción irrestricta (tanto de la erogeneidad como de la agresividad) y la postergación de su consumación, ahora morigerada. De hecho Freud no opone satisfacción versus no-satisfacción, sino satisfacción de una pulsión no domeñada por el yo versus satisfacción de una pulsión enfrenada. También ha utilizado, para ello, la expresión pulsiones de meta inhibida. La limitación al goce irrestricto supone pues para Freud, la relación entre el erotismo y la autoconservación (o la articulación entre los principios de placer y de constancia), lo cual si bien promueve una reducción de las posibilidades de goce, instala la precaución o el cuidado de la propia vida y de la cultura. Del mismo modo, Freud ha pensado la institución de la justicia y el origen del derecho como efectos de la renuncia pulsional. Al respecto, son conocidas las expresiones de Freud en cuanto a que la cultura se edifica sobre la renuncia de

³¹⁵ Ricardo, un paciente de 54 años, que desde hace mucho tiempo trabaja rutinariamente en una dependencia pública, había quedado muy impactado luego de ir a una conferencia. En ella, el expositor señalaba que para que haya un sándwich de jamón y queso, “*el cerdo debe dar la vida, es decir, comprometerse*”, mientras que “*la vaca solo tiene que participar*”. Mi sorpresa fue que Ricardo adhería al valor del compromiso en esos términos, suponiendo que debe dar la vida. También importa que en esta metáfora uno queda colocado en el lugar de objeto que se ofrece para ser comido y no como sujeto que come.

³¹⁶ Assoun realiza un distingo similar cuando en su examen del perjuicio y la excepción señala: “*Freud se cuida de recordar que el psicoanálisis también es reacto a cierta lógica del sacrificio: cuando se requiere que los pacientes renuncien, no es de manera incondicional*” (1999, pág. 14).



lo pulsional. También puedo agregar que Freud aludió a la desestimación de los deseos (una de las metas del análisis) que implica la inhibición de la meta y no el desconocimiento o represión de tales deseos.

En cuanto a la *institución del sacrificio*, Freud revisa la historia cultural y religiosa, las prácticas totémicas y animistas, etc., y refiere que “el sacrificio significaba en su origen algo diverso de lo que en épocas posteriores se entendió por él: la ofrenda a la divinidad para reconciliarse con ella o granjearse su simpatía” (op. cit., pág. 135). Asimismo, podemos advertir que las prácticas sacrificiales -muchas veces ordenadas en torno de un banquete- ponían en juego la oralidad (comer y beber). En un párrafo posterior, Freud indica el sentido más profundo de la acción sacrificial: “toda comida en común, la participación en la misma sustancia que penetra en el cuerpo, establece un lazo sagrado entre los comensales... El sagrado misterio de la muerte sacrificial se justifica, pues sólo por ese camino es posible establecer el lazo sagrado que une a los participantes entre sí y con su dios” (op. cit., págs. 139-140).

Rosolato (2004) examinó los mitos fundantes de las tres religiones mono-teístas (judaísmo, cristianismo e islamismo) y advirtió que en ellas el sacrificio, bajo la forma de ejecución del hijo por su padre, es constitutivo de las tres. En este contexto, los ejes que caracterizan el sacrificio para Rosolato son: el apartamiento de la madre y las mujeres del ámbito mismo del sacrificio y el hecho de que la aceptación del mismo (sea como acción ejecutada o sólo como intención) es un testimonio de la sumisión a la voluntad todopoderosa del padre idealizado. Dice: “ellos, como descendientes espirituales, se comprometen a dar su vida, siguiendo el ejemplo del modelo primero, el hijo de Abraham, para afirmar su obediencia” (op. cit., pág. 8). Esta obediencia a Dios permite esperar de él protección, amor, felicidad suprema, ejercicio de la justicia y castigos hacia los malos y enemigos. Estos caracteres dan potencia al sacrificio que se manifiesta como tratamiento de la culpabilidad, establecimiento de una alianza comunitaria, regulación de la violencia, explotación de una paranoia colectiva y como victoria sobre la muerte.

Finalmente, Rosolato considera algunas variaciones sobre el sacrificio, congruentes por un lado, con la idea señalada más arriba de renuncia pulsional y, por otro, con la comprensión que desarrollaré posteriormente. Sobre la primera, considera la ley que exige que para que una comunidad pueda constituirse y llevar a cabo sus proyectos colectivos debe realizarse un sacrificio compartido (con prohibiciones aceptadas con respecto al deseo). Pero también, luego alude a los sacrificios desplegados como autoinmolación, respecto de lo cual dice que “el sacrificio de la razón se moviliza cada vez que



las ilusiones propuestas por las creencias más frágiles hacen esperar satisfacciones puntuales o una vía de felicidad por la cual una comunidad descubre su unidad y su imagen” (op. cit., pág. 11). Por ello, propone que para que las ilusiones puedan ser reconocidas como tales se requiere de un trabajo psíquico que reemplace la mera creencia a través de un duelo que opere como sacrificio del sacrificio³¹⁷.

Otros autores han considerado el problema de la víctima sacrificial o chivo expiatorio en el marco de las instituciones. Roussillon (1989), a partir de su análisis de los espacios intersticiales, ha señalado que “si el espacio de tratamiento de los residuos suele ser una reunión, puede suceder que se encarne más precisamente en una determinada persona de la institución. En sus formas primordiales, ese mecanismo está presente en el fenómeno del chivo emisario o víctima sacrificial” (pág. 196)³¹⁸. Pinel, por su parte, ha indicado que la desligazón de los vínculos institucionales se expresa en la ejecución de recursos sacrificiales, a través de los cuales “el sujeto se ve atacado o destruido en provecho del objeto-institución” (1998, pág. 65). En tales ataques se pone de manifiesto la hegemonía de maniobras perversas y envidiosas.

Lo que daré en llamar sacrificio, como algo diverso de la renuncia pulsional, se despliega frecuentemente en el marco de vínculos pasionales, los cuales se caracterizan por el énfasis no tanto en los deseos sino en un conjunto de afectos displacenteros. En cuanto a los componentes erógenos de tales vínculos, encontraremos diversas posibilidades organizadas según la siguiente distribución: a) una fachada caracteropática a predominio de las erogeneidades fállico genital, fállico uretral o anal secundaria³¹⁹; b) un núcleo ordenador en torno de las erogeneidades oral primaria, oral secundaria y

³¹⁷ Es decir, sacrificar el sacrificio de la razón. Resulta elocuente la expresión sacrificio de la razón, la que podemos integrar en la teoría de la complementariedad estilística (Lieberman, Maldavsky), según la cual el estilo complementario para el lenguaje del erotismo oral secundario (sacrificio) es el lenguaje sádico anal secundario (razón).

³¹⁸ Roudinesco (2003), en su estudio sobre la familia, ha trabajado la función expiatoria que cumple Edipo en la tragedia.

³¹⁹ Susana, una paciente de 30 años, frecuentemente recurría al sacrificio de sus pulsiones entregándose (con gran esfuerzo y dedicación) a los deseos ajenos, acudiendo en todo momento allí donde la requiriesen (especialmente con sus clientes, a los que, por otra parte, solía cobrarles magros honorarios e, incluso, en muchas ocasiones evitaba ir a cobrarlos). Respecto de sus propios proyectos, estos siempre e inevitablemente quedan postergados (cuando ella decía “estoy proyectando un trabajo”, en rigor, lo estaba postergando indefinidamente). En ello, por lo tanto, podemos advertir un recurso fállico uretral al servicio del lenguaje oral secundario.



anal primaria; c) recurrente desenlace hacia las alteraciones somáticas. Desde el punto de vista del procesamiento pulsional, hallamos en su seno la hegemonía de mecanismos de defensa tales como la desmentida y la desestimación de la realidad y del superyó. También cabe destacar la importancia que suele tener, en el conjunto de problemas encarados, la presencia del procesamiento patológico de un duelo o situación traumática.

De lo expuesto hasta acá, me centraré en la importancia del mecanismo de defensa de la desmentida. Dicho mecanismo, que se dirige contra ciertos juicios y que en esta ocasión podemos llamar desmentida sacrificial, interfiere en:

a) la función de autoobservación e impide que se desarrollen los juicios de la conciencia moral y de la formación de ideales (que llevarían a los sentimientos de culpa e inferioridad respectivamente). Esta desmentida recurre al sacrificio por amor para defenderse del juicio de ser pecador e inútil; b) el juicio que indica que el destinatario del amor y los sacrificios en realidad es un objeto hostil.

La desmentida de la autoobservación conduce a ubicarse como sostenedor omnipotente de la autoestima ajena y se acompaña, entonces, de la desmentida del carácter hostil del objeto de amor y sacrificios, la represión de deseos egoístas y narcisistas funcionales y la desinvestidura consecuente de las señales de alerta que lleva al padecimiento de alteraciones somáticas.

El sujeto que se sacrifica (y desmiente) además proyecta en el objeto su propio desvalimiento y se identifica con un sujeto idealizado que hubiera podido ayudarlo. Este proceso refuerza la desmentida indicada en b) y, por lo tanto, perturba las acciones acordes dejando al sujeto aun más expuesto a las intrusiones mundanas.

También podemos describir un conjunto de afectos que quedan sofocados, tales como el afán de venganza (a partir de lo cual se proyectan el sentimiento de injusticia y la envidia), el dolor por la pérdida del objeto de amor, el sentimiento de culpa e inferioridad y la angustia por el desamparo emocional.

La imposibilidad de desplegar una autoafirmación hostil y egoísta conduce a quien se sacrifica a colocarse como chivo expiatorio, como destinatario del sadismo ajeno, posición solidaria de la falta de investidura de atención dirigida al mundo. Dicha investidura de atención sería la expresión funcional de la autoconservación y el narcisismo. En su lugar, entonces, se entroniza una sobreadaptación defensiva a partir de la cual el sujeto se amolda al egoísmo y narcisismo ajenos.



La constelación erótica de lo que denominamos la posición sacrificial comprende: la proyección de la erogeneidad anal primaria³²⁰, la hegemonía de la erogeneidad oral secundaria y su pasaje a las alteraciones somáticas.

La ocurrencia de las intrusiones y alteraciones orgánicas pone de manifiesto un modo de elaboración que evidencia el pasaje del conflicto con el superyó al trastorno somático. Tal situación se produce toda vez que el sujeto no encuentra caminos para el procesamiento de los sentimientos de celos e injusticia vueltos en su contra.

La fuente de la erogeneidad oral secundaria incluye un tipo de actividad motriz sádica específica a través del morder y la devoración. Ricardo, el paciente citado en nota al pie al inicio de este apartado, al finalizar las sesiones y luego de una intervención de mi parte solía responder: “*déjeme masticarlo*”. Por un lado, advertimos la alusión a la masticación como forma de procesamiento (incorporación). Por otro lado, su frase parece una preparación para el cierre de la sesión, tanto por el momento en que es proferida (final de la misma) como por la expresión “*déjeme*”, que incluye algo de la vivencia y el sentimiento de abandono. En esa misma línea podemos tomar su frase como expresión de un deseo de morderme (incorporarme) en una mezcla de sadismo, hambre y amor. La aparición de aquella erogeneidad, entonces, introduce dos conflictos del yo con el objeto (ambos a partir de la coincidencia entre hacer desaparecer el objeto e incorporarlo). Por un lado, de la tendencia de Eros a neutralizar la pulsión de muerte a través de la actividad motriz sádica resulta la dificultad para distinguir claramente entre sadismo y masoquismo. Por otro lado, el nexo con el objeto de amor resulta perturbado como efecto de la pugna entre ambos sectores inherentes a Eros (sexualidad y autoconservación) en tanto el amor hacia el objeto (también investido como ideal) se contraponen al hambre (egoísmo) que conduce hacia su devoración.

Tales conflictos podrán tener diversos desenlaces según sea su tramitación. Al respecto, uno de los caminos consiste en un tipo de intercambio con el mundo basado en lo que Freud denominó *expresión de las emociones*. Tal como sostiene Maldavsky, “*la materia sensible intersubjetiva se ordena en torno de una combinatoria de rasgos que permiten al yo reencontrarse en el otro con los propios estados afectivos*” (1998c, pág. 284). Es decir, la realidad se organiza como un doble específico al que Freud denominó *sombra*, como

³²⁰ Sobre esta erogeneidad expondré en detalle más adelante (ver apartado “1.4. Sobre la erogeneidad sádica anal primaria”).



cuando dice “*la sombra del objeto cayó sobre el yo*” (1915c, pág. 246). El tema de los dobles Freud lo desarrolló con mayor amplitud en otros textos (1914b, 1919c). Aquellos constituyen configuraciones de tipo narcisista y pueden presentarse en cuatro versiones: a) lo que yo seré (doble ideal), lo que yo soy (doble idéntico), lo que yo fui (doble anterior) y lo que salió de mí (objeto transicional). Los intercambios intersubjetivos permiten realizar transacciones que resuelven uno de los conflictos mencionados con anterioridad, el que refiere a la oposición entre la investidura amorosa del objeto y la autoconservación. Dicha transacción se logra a partir del pasaje de la incorporación a la introyección y la identificación.

En cuanto al otro conflicto mencionado (derivado de la tentativa de neutralizar la pulsión de muerte mediante la devoración del objeto hostil), su resolución resulta de otra función de la expresión de las emociones consistente en apoderarse de la motricidad ajena por la mediación del sentir. Se trata de una maniobra afectiva al servicio del egoísmo bajo el supuesto de que el otro, por amor, recurrirá a su motricidad aloplástica para procesar la pulsión de muerte ajena y no la propia. Aquel otro se verá llevado a renunciar a su propio egoísmo en virtud de las exigencias pulsionales de quien lo requiere mediante la expresión afectiva.

El pasaje de la incorporación a la introyección e identificación implica la inscripción de un conjunto de huellas mnémicas que constituyen un modo de apropiación libidinal del objeto. Ello preserva de la agresividad del objeto y del riesgo de perderlo ya que queda inscripto en la memoria. No obstante, esta configuración simbólica aun requiere del sostén intersubjetivo. Cuando resurge la tensión pulsional, las aspiraciones pulsionales (tanto de la autoconservación como libidinales) aspiran al reencuentro del objeto (investidura de anhelo). Si esta añoranza no es satisfecha, se transforma en impaciencia y, posteriormente, en desesperación. El proceso puede culminar en una tendencia autodestructiva en que la pulsión de muerte deshace la organización simbólica obtenida. En este caso, el procesamiento de la erogeneidad sádico oral secundaria va siendo relevado por alteraciones somáticas ligadas a la incorporación (sea a través de ingestas excesivas, anorexias, etc.) o por actividades ligadas al morder (por ejemplo, bruxismo).

Entre las dos alternativas reseñadas (tramitación psíquica del erotismo sádico oral secundario y procesamiento por vía de las alteraciones somáticas) encontramos otras posibilidades derivadas del procesamiento defensivo patógeno sobre la base de la desmentida de la pérdida de objeto. En este sentido, podemos vislumbrar al menos dos opciones: o bien recurrir



a un doble como la sombra o bien colocarse en la posición de la sombra de un sujeto, esto es, quedar sometido a los estados afectivos ajenos. Esta última posición rinde una porción de envidia insoportable por suponer que el otro conquista un sentimiento de sí (engrandecimiento narcisista) a costa del sentimiento de inferioridad del yo. La postura sacrificial expiatoria, precisamente, es un modo de defenderse de los sentimientos de inferioridad y culpa (ante la autoobservación) vía desmentida. La manipulación emocional se propone introducirse en el superyó ajeno despertándole culpa a la vez que promover sentimientos de la gama de la gratitud y el reconocimiento. El sentimiento de culpa, a su vez, queda neutralizado al asumir una posición omnipotente y redimir los pecados ajenos haciendo recaer sobre sí los castigos morales que hubieran tenido que padecer los demás.

Al describir las melancolías, Freud señala que “*sus quejas son realmente querellas*” (1915c, pág. 246). Esta frase tal vez permita comprender otro aspecto de la lógica sacrificial, consistente en pesquisar el destino de la erogeneidad sádico anal primaria. Al respecto, Maldavsky (1998c) refiere que la postura sacrificial corresponde a una desfiguración del deseo homosexual (presente en los delirios celotípicos, persecutorios, etc.) a través de una regresión pulsional y yoica que conduce a tramitar los sentimientos de humillación y vergüenza desde la posición expiatoria para recibir el amor del superyó. El desenlace inevitable de esta postura (en que se renuncia al propio egoísmo) es su fracaso ya que en el destinatario de los sacrificios aparecen el afán de venganza, los celos, la envidia y la ingratitud.

Si bien en un apartado posterior desarrollaré con mayor precisión el método de análisis, cabe referir ahora que para el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, en cuanto a las redes de palabras, Maldavsky (1999a) ha identificado términos tales como afectar, amar, amargar, añorar, arrepentirse, devorar, disculpar, ensombrecer, expiar, impaciencia, pecar, sacrificarse, sentir, redimir, reparar, tentar, desesperación, egoísmo, nostalgia, paraíso, culpa, etc. En cuanto a las frases, resultan canónicos los lamentos, reproches y exigencias. Finalmente, las secuencias narrativas (que incluyen cinco escenas: un estado inicial, tres transformaciones y un estado final) pueden describirse del siguiente modo: 1) el estado inicial corresponde al momento bíblico del paraíso, donde el trabajo no resulta necesario y se goza de los dones provenientes del amor divino; 2) el surgimiento de la tensión resulta de la tentación pecaminosa (que condensa sexualidad, saber y devoración) o su inverso, la expiación por la cual el sujeto aspira a sacrificarse renunciando a los deseos pecaminosos; 3) la segunda transformación (tercera escena) corresponde a la tentativa de consumir los deseos donde,



nuevamente, se reúnen el acto sexual, el acto de saber y la devoración, o bien la reparación que apunta a remediar un daño consumado recurriendo a un presunto altruismo a costa del propio egoísmo y sexualidad; 4) en cuanto a las consecuencias de la tentativa previa también han de ser dobles: o bien la expulsión del paraíso (que se presenta como pérdida del amor de aquel que prodigaba reconocimiento y sostén material al sujeto y que ahora lo condena a ganarse la vida con su propio esfuerzo o bien puede ocurrir un desenlace eufórico donde el sujeto obtiene el perdón y reconocimiento desde aquel personaje dominante (en cuyo caso se retorna al estado paradisiaco inicial); 5) el estado final, consecuentemente, aparece como “valle de lágrimas” donde ganar el pan con el sudor de la frente o bien como recuperación -ya mencionada- del paraíso. Es decir, la secuencia narrativa transita por la expiación, reparación y perdón, o bien por la tentación, el pecado y la expulsión del paraíso. No obstante, como señala Maldavsky, “a menudo estos relatos, como cualquiera de los otros, puede manifestarse de un modo fragmentado, con supresiones, inversiones en cuanto a la secuencia, redundancias, condensaciones de varias escenas en una misma imagen, con una amplia variedad de alteraciones retóricas” (1998c, pág. 29).

En relación con el análisis de las defensas, el lenguaje del erotismo sádico oral secundario puede combinarse con la desmentida o la desestimación. Al respecto, podemos reseñar tres alternativas: a) desmentida patógena: el narrador se ubica en la posición de quien se sacrifica por un inútil; b) desestimación: el relator se coloca en la posición del inútil que permite que otro se sacrifique a su costa; c) desmentida no patógena: el sacrificio, por ejemplo, se consuma como filantropía.

1.4. Sobre la erogeneidad sádico anal primaria

Es conveniente comenzar por la descripción de los rasgos globales del erotismo sádico anal primario. De los cuatro componentes de la pulsión (fuente, empuje, objeto y meta) dos de ellos parecen definitorios de esta erogeneidad. Uno consiste en la fuente, que a su vez es doble: la mucosa de la ampolla rectal y la motilidad aloplástica. El otro es la meta: aniquilar y perder, según la propuesta de Freud (1933a, pág. 92), a lo cual Maldavsky (1986) agrega una meta adicional: extraer. Una precisión de Freud (1931b) respecto de los estallidos de furia y de angustia ante las enemas esclarece este punto. Citando a R. Mack Brunswick, sostiene que esta reacción es el equivalente del “orgasmo tras una estimulación genital. En tal caso, la angustia se comprendería como trasposición del placer de agredir, puesto en movimiento” (pág. 239). Agrega: “en el estadio sádico anal la intensa estimulación pasiva de la



zona intestinal es respondida por un estallido de placer de agredir, que se da a conocer de manera directa como furia o, a consecuencia de su sofocación, como angustia” (pág. 239).

En estas citas freudianas se pone en evidencia el enlace de las dos zonas erógenas en juego, la mucosa anal y la musculatura aloplástica. También se advierte que entre ambas una hace de fundamento y la otra posee un valor subordinado. Esta ensambladura entre las dos zonas erógenas sigue la orientación general hacia la imbricación, hacia la mezcla, inherente a Eros. Respecto del orgasmo anal, el estallido de furia parece corresponder a un momento resolutivo, que culmina en la expulsión del excremento. Este goce anal se contrapone a otro, durativo, que se propone como infinito, correspondiente a una aspiración a la retención sin término del excremento, tomado como causa imperdible de tormento erógeno en la mucosa de la ampolla rectal. El esfínter opera entonces como una barrera que jamás está dispuesta a abrirse. El estallido orgástico, correspondiente al momento resolutivo, incluye el franqueo de esta barrera por los excrementos, que entonces se pierden como sustancia excitante. El ataque de furia deriva de la vivencia de haber sido doblegado en el esfuerzo muscular por mantener al excremento como incitante permanente. Los afectos acompañantes del estallido de furia orgástica son la humillación y la vergüenza, mientras que la angustia es un efecto, como lo sostiene Freud, de la sofocación de estas mociones violentas.

Con todo, existen esfuerzos posteriores para recuperar aquello que cesa de incitar en la ampolla rectal. Tales esfuerzos aprovechan de la posibilidad de que las heces rodeen por fuera las nalgas o los pies, a la manera de “zoquetes”³²¹ que morigeren el contacto del cuerpo (sobre todo las partes que soportan el peso del organismo) con la realidad. Asimismo, el excremento puede ser recuperado mediante la mirada y, sobre todo, la olfacción que, como actividad perceptiva distal, contiene al mismo tiempo algo del valor de la incorporación.

El pasaje de la sensualidad en la mucosa a la actividad aloplástica y al terreno de las impresiones sensoriales introduce a su vez la posibilidad de la labor yoica, que se adueña precisamente del eje percepción-motricidad, con lo cual damos un paso hacia la consideración del modo como la erogeneidad se trasmuda en lenguaje. Para que una erogeneidad se entrame

³²¹ Recuerdo un paciente que solía tener estallidos de furia (que incluían sentimientos de injusticia y humillación) con sus socios, respecto de los cuales decía “estoy rodeado de mierda”.



con un lenguaje que la exprese el primer paso parece ser el desarrollo de algunas sublimaciones primordiales, que consisten en procesos de desexualización, en los cuales se cambia la meta pulsional de la actividad sensorial y motriz. En esta desexualización tienen intervención las pulsiones yoicas, de autoconservación, que imponen a la erogeneidad un principio diverso del de placer, vale decir el principio de constancia, que implica el mantenimiento de una energía (desexualizada) de reserva (Freud, 1923a, 1950). Entonces la motricidad no obedece a la tendencia a una descarga violenta aloplástica (como las pataletas) sino a la tendencia a un despliegue activo en el cual se conserva la coherencia del conjunto. Este despliegue activo tiene como meta aniquilar y/o extraer, es decir, hacer que otro desaparezca de la propia mirada y/o pierda la coherencia muscular y se des controle, respectivamente. La meta activa de aniquilar -arrojar fuera de la mirada, como el niño descrito por Freud (1920) lo hacía con el carretel- fue mencionada explícitamente por el padre del psicoanálisis, mientras que la de extraer (hacer que otro sufra la pataleta de furia impotente y pierda sus contenidos fecales), que le hace de complemento, ha sido postulada por Maldavsky (1986), a partir de los estudios clínicos. Ambas forman parte de la trasmudación de la pasividad inicial (centrada en la meta de perder) en actividad, tendiente a la ligadura anímica de esta erogeneidad.

Hacerse dueño de la propia motricidad aloplástica exige una actividad anímica de carácter identificatorio con otro ubicado en la posición de modelo o ideal (es decir de aquello que el yo aspira a ser). Este modelo o ideal constituye un doble del yo en el cual éste se encuentra anticipatoriamente. Esta es la hipótesis de Lacan (1936) cuando alude a la fase del espejo: el niño encuentra anticipada en la imagen especular la propia unificación motriz aloplástica. Este domeñamiento de la propia motricidad se une con un cambio de valor de la percepción. Al cobrar hegemonía la visión, de carácter distal, la percepción se separa de la incorporación, y simultáneamente se da un proceso de desexualización que tiende a privilegiar los rasgos, los componentes discretos, en el mundo de lo sensible. En efecto, la necesidad de discretizar la masa sensorial parte de la aspiración a desarrollar un despliegue motor aloplástico basado en la especularidad, y para lograrlo se requiere de una percepción precisa, diferencial, no ambigua. Esta exigencia de discretización recae sobre la misma motricidad.

Este lenguaje de la pulsión tiñe con tonalidades específicas el ulterior acceso al conflicto entre los complejos de Edipo y de castración. Como transacción surge un sustituto que se presenta bajo la forma de una fantasía masoquista de ser humillado y avergonzado, lo cual corresponde a ser



víctima de un doblegamiento motriz que culmina en un estallido incontrollable (tipo pataleta). Tal fantasía, como lo destaca Freud (1919a) puede estar en el fundamento de una manía de litigar paranoica, aunque también puede integrar una perversión (sobre todo sadomasoquista) o una neurosis (si dicha fantasía resulta reprimida), dar origen a rasgos de carácter o ser procesada sublimatoriamente.

Aquella fantasía masoquista está en la base, en el zócalo del preconciente, es decir, ese sector de las representaciones-palabra lindante con lo inconciente (representaciones-cosa, pensamientos inconcientes). Desde este zócalo del preconciente parten diversas manifestaciones, que es posible describir tanto de un modo global como en sus detalles, y que en lo nuclear poseen la vivencia de humillación y el consiguiente afán vindicatorio, justiciero, en torno del cual se estructura la descripción del relato en el lenguaje del erotismo sádico anal primario.

Del modo semejante, Maldavsky (1998c, 1999a, 2004a) describió el nexo entre el erotismo fálico uretral, el deseo ardientemente ambicioso que Freud le adscribe y las características del relato. Igualmente, estableció nexos entre el erotismo fálico genital y el deseo de totalización estética, y entre el erotismo oral primario y el deseo cognitivo abstracto. Algo similar puso en evidencia también en relación con las restantes erogeneidades. Así, pues, puede salvarse la brecha existente entre las hipótesis freudianas sobre las representaciones inconcientes y la sistematización de los relatos prototípicos.

1.5. Sobre las contradicciones

Entre los trabajos pioneros que identificaron la relevancia y eficacia de las contradicciones en el discurso, puedo mencionar los textos de Bateson *et al.* (1956) y de Watzlawick *et al.* (1971), quienes enfatizaron la importancia pragmática de la paradoja³²². Dado, entonces, que las paradojas se estudian en el marco de la comunicación e interacción humana, los elementos constitutivos de las mismas son:

a) una fuerte relación complementaria: dos o más personas participan de una intensa relación en la que está en juego la supervivencia física y/o psíquica de una o más de ellas.

³²² Dicen los autores: "...la paradoja no sólo puede invadir la interacción y afectar nuestra conducta y nuestra salud mental, sino que también pone a prueba nuestra creencia en la congruencia y, por ende, en el sentido final de nuestro universo" (*op. cit.*, pág. 173).



b) en el contexto de esa relación se imparte una instrucción que debe ser obedecida y, al mismo tiempo, debe desobedecerse para poder cumplirla: el mensaje se estructura en base a dos afirmaciones conjuntas que se excluyen mutuamente.

c) la persona que ocupa la posición de inferioridad en la relación (destinataria de la paradoja) no puede evitar la contradicción, ya sea sustrayéndose o hablando sobre la misma paradoja (metacomunicación). Es decir, al mensaje que contiene dos afirmaciones contradictorias, se le suman dos prohibiciones (la fuga y/o el cuestionamiento).

Los autores entienden que para la persona que queda atrapada en tal situación se genera una posición insostenible, pues, para complacer a quien dicta la orden hay que realizar algo imposible (con el riesgo de ser acusado de incompetencia) y, en caso contrario, deberá desobedecer (con el riesgo de ser acusado de insubordinación)³²³. La posición insostenible no sólo deriva de la imposibilidad de una respuesta adecuada sino porque, al mismo tiempo, resulta inevitable una reacción.

Además de las características de los mensajes paradójales, Watzlawick *et al.* se preguntan por el poder patogénico de este tipo de discurso. Si bien señalan que cualquier persona puede recibir órdenes contradictorias en numerosas ocasiones, la patogenicidad de las mismas se produce “cuando el contacto con los dobles vínculos es duradero y se convierte gradualmente en una expectativa

³²³ Puedo ilustrar estas ideas con dos pequeñas viñetas clínicas. La primera de ellas, se trata de un paciente varón que trataba de pensar cómo responder a ciertas exigencias de su madre, a quien nunca podía dejar satisfecha. Finalmente refiere “me doy cuenta que cualquier respuesta de mi parte es chota porque el pedido de ella es choto”. Esta frase, que pone de manifiesto la contradicción, podrá ser pensada, según lo que luego expongo de Maldavsky, a partir de considerar este tipo de discurso como expresión de la desmentida del juicio de la castración materna. La otra viñeta fue en ocasión de una entrevista que me solicitara el esposo de una paciente (entrevista que se llevó a cabo con el consentimiento e interés de la propia paciente). A los pocos minutos de llegar al consultorio, aquel hombre me dice: “le quiero contar algo que mi esposa no sabe”. Dada la sensación de entrapamiento que generó en mí al escuchar su anuncio, antes de que él pudiera proseguir le pregunté: “¿por qué quiere contarme algo que su mujer no sabe?”. Inmediatamente, el entrevistado se puso de pie, dijo “esta entrevista es al pedo” y se retiró del consultorio. Sin duda, ambas anécdotas clínicas, permiten diversas conjeturas, muchas de las cuáles podrán ser pensadas a partir de lo que poco más adelante expondré sobre las contradicciones semánticas y pragmáticas. Asimismo, en relación con el método de análisis utilizado en esta tesis (el algoritmo David Liberman), los hechos descriptos encontrarán su significatividad a partir de ser analizados en el nivel de las estructuras frase, es decir, como actos de enunciación.



habitual” (op. cit., pág. 196). Asimismo, sostienen que tanto el destinatario como quien profiere la paradoja quedan atrapados en el doble vínculo³²⁴.

Diversos autores han establecido diferencias entre las nociones de “paradoja”, “contradicción”, “entrampamiento”, “antinomia”, etc. Si bien no me centraré en las diferencias cabe exponer la distinción que realizan Watzlawick *et al.* entre instrucción contradictoria e instrucción paradójica. La primera de ellas supone una situación en la cual uno tiene dos opciones negativas, no obstante puede elegir una de ellas (el mal menor, por ejemplo). La instrucción paradójica, en cambio, impide la elección misma, es decir, ninguna de las alternativas es posible.

En psicoanálisis, uno de los autores que ha estudiado detenidamente el problema de las paradojas es Roussillon (1991). En principio, este autor distingue dos tipos de paradojas, las patógenas (que deben ser desmanteladas pues exacerbaban los dilemas y bloquean la elaboración de las situaciones de ruptura y duelo) y las maduracionales (que deben ser respetadas pues preservan la continuidad y complejización del aparato psíquico).

Roussillon parte de los desarrollos de los investigadores de Palo Alto (Bateson, Watzlawick, etc.) y agrega que “la comunicación de *double bind*³²⁵ correspondería a lo que en psicopatología se da en llamar microtrauma acumulativo, que actúa por adición para producir un verdadero trauma que afectaría a la capacidad de pensar del sujeto, ya sea globalmente, ya sea en su posibilidad de discriminar el detalle, la periferia, el centro, el proceso, de su marco” (op. cit., pág. 35). Posteriormente, describe dos tipos de paradojas que, a su juicio, han sido menos estudiadas. Por un lado, la mistificación, la cual no recae tanto sobre el pensar sino sobre el afecto³²⁶ (por ejemplo, como cuando alguien dice “usted no siente eso, yo le diré lo que siente”). Por otro lado, la descalificación, la cual se ejerce indicando o significándole al sujeto que en un tema que le resulta propio o cercano nada tiene para decir.

De todos modos, más allá de las categorizaciones diferenciales, para Roussillon la comunicación paradójica apunta a vulnerar la confianza del sujeto en su propia posibilidad de comunicar algo de su realidad interior (ya sea porque dude de tener algo que comunicar o que dude de la capacidad del medio para comprender lo que quiere decir).

³²⁴ Al respecto, citan el concepto de “misterioso pacto masoquista” que describe el vínculo entre el victimario que lava cerebros y su víctima.

³²⁵ Doble vínculo.

³²⁶ Este tipo de paradoja se relaciona con lo que luego expondré sobre las contradicciones semánticas.



Hasta aquí presenté algunas referencias de corte descriptivo que realiza el autor³²⁷. Posteriormente, se introduce en el análisis metapsicológico de las paradojas y cita a Searles y Anzieu³²⁸ quienes muestran el efecto paradójico de ciertas comunicaciones las cuales, al mismo tiempo que sobreestimulan determinadas necesidades y pulsiones, luego las frustran.

También siguiendo a estos autores, enumera otras dos formas de comunicación paradójica. La primera de ellas es la que se genera a partir de la simultaneidad de mensajes vehiculizados por canales diferentes pero incompatibles entre sí. Al respecto, cita el caso de una paciente esquizofrénica que mientras empujaba al terapeuta a elevadas discusiones filosóficas exhibía posiciones intensamente erotizadas³²⁹. Para Roussillon, en este caso, la paradoja no se sitúa en el nivel de las órdenes contrapuestas sino entre los tipos de comunicación verbal y postural. Por último, la otra forma de comunicación paradójica se caracteriza por el reiterado e imprevisible cambio de humor en el paciente, sobre todo cuando quedan confundidos el amor y el odio³³⁰.

En función de la precisión metapsicológica de los efectos de las paradojas, Roussillon distingue los tres puntos de vista freudianos sobre el aparato psíquico: tópico, dinámico y económico. Desde el punto de vista tópico, las contradicciones promueven un aplastamiento del preconciente³³¹, con la introducción de los procesos primarios en el interior de los secundarios.

³²⁷ De sus desarrollos, he dejado de lado numerosas consideraciones que hace en torno de problemas epistemológicos, revisión de los trabajos en lógica y matemática sobre las paradojas, la función creativa de las paradojas, así como sus discusiones con las escuelas de Palo Alto y Conductista.

³²⁸ H. Searles (1959); *L'effort pour rendre l'autre fou*, Gallimard y D. Anzieu (1975) "Le transfert paradoxal", en *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, N° 12, Gallimard.

³²⁹ Nuevamente puedo remitirme a los desarrollos de Maldavsky (2004a) sobre el algoritmo David Liberman. El caso descrito, podrá ser analizado, por ejemplo, en el nivel de los relatos o secuencias narrativas (discusiones filosóficas) y en el nivel de las frases (despliegue erótico). Este último nivel apunta a considerar no tanto las escenas relatadas sino las escenas desplegadas por el paciente en la sesión. Así, por ejemplo, se han descrito casos de pacientes que relatan una escena de sacrificio (erotismo oral secundario) en el marco de un acto vengativo (erotismo sádico anal primario).

³³⁰ A diferencia de los investigadores de la Escuela de Palo Alto que han tomado el aspecto interaccional (pragmático) de este tipo de comunicación, Roussillon considera que las paradojas pueden desplegarse tanto en el mundo intersubjetivo como en el mundo intrapsíquico (comunicación entre instancias).

³³¹ Como veremos luego, Maldavsky (1986, 1992) también sitúa el análisis de las paradojas en el nivel del preconciente.



Estos continuarían funcionando regularmente pero sobornados y subvertidos por los procesos primarios. Para el autor, dicho aplastamiento introduciría una vivencia de tipo traumático permanente, similar a la perforación de la coraza de protección antiestímulo descrita por Freud (1920). Desde el punto de vista dinámico, la paradoja bloquea la formación de los conflictos intrapsíquicos, impide el desarrollo de la ambivalencia, la circulación fantasmática y la elaboración imaginaria. Por último, desde el punto de vista económico, la desorganización pulsional y afectiva interfiere en la estabilidad de toda regulación económica (con la consiguiente hegemonía del principio de placer-displacer y la disfunción del principio de realidad-verdad).

Para que se produzcan estos efectos, Roussillon sostiene que deben darse dos condiciones relativas a la intensidad de las cargas económicas inherentes a la comunicación paradójica: *“cuanto más importante sea esta, es decir, cuanto más frecuente y central sea la relación con el objeto paradójico, más devastadores serán los efectos de la comunicación paradójica. La segunda condición se articula dialécticamente con la primera: si el aparato psíquico está poco formado, poco organizado, y si no es rico en representaciones psíquicas, más destructores serán sus efectos”* (1991, pág. 65).

Maldavsky (1986, 1992), por su parte, también ha estudiado las contradicciones, entendiéndolas como el efecto de ciertos procesamientos defensivos sobre el preconiente, es decir, considerando la eficacia de las defensas sobre las representaciones-palabra. Para el estudio de estos fenómenos recurre al análisis de determinadas contradicciones surgidas a veces en el aparato psíquico a partir de la dinámica ocurrida en las relaciones interindividuales en una familia. Dice: *“el mecanismo por el cual estas contradicciones se instalan en el aparato psíquico es la desmentida, que implica una oposición a un juicio (el de la castración materna) ilusoriamente ligado a una percepción. Para mantener la idealización de una persona (la madre fálica) como modelo, el yo debe ceder algo de sí y colocarlo allí donde la percepción y el juicio correspondiente la cuestionan”* (1986, pág. 448).

Así, distingue cuatro tipos de contradicciones: pragmáticas, semánticas, lógicas y orgánicas³³². La contradicción pragmática se da entre dos órdenes contrapuestos, en tanto que las contradicciones semánticas se expresan como exigencias en el plano del afecto (por ejemplo, un padre que le

³³² Al igual que los autores considerados precedentemente (Bateson, Watzlawick, Roussillon) Maldavsky también toma en cuenta no sólo la presencia de dos instrucciones contradictorias, sino los mecanismos que impiden tanto la fuga como el cuestionamiento de la contradicción.



dice a su hijo “para que yo sea feliz, vos tenés que ser feliz”). En este caso, el sujeto afirma sentir algo como correlato de una actitud que es opuesta con lo afirmado (por ejemplo, desplegar una actitud egoísta y narcisista pero denominarla “amor” o “altruismo”). Así, mientras las paradojas pragmáticas u órdenes aluden a acciones, las exigencias pretenden imponer un estado (afectivo). Por otro lado, en cuanto a las consecuencias, la desobediencia de las órdenes contradictorias conlleva el despojo de un bien objetivo y/o el ejercicio de la violencia física sobre el destinatario de la instrucción, en tanto la sanción por el incumplimiento de una exigencia consiste en el sufrimiento de quien exige y el sentimiento de culpa por parte de quien defrauda dicho anhelo. Esta contradicción, por lo tanto, se denomina “semántica” pues no deriva de dos órdenes contrapuestas sino de una denominación opuesta con su significado. Así como a las contradicciones pragmáticas se le agregan dos órdenes que interfieren en la huida y en el cuestionamiento, en el caso de las contradicciones semánticas, ambas salidas (fuga y/o cuestionamiento) están interferidas no ya por órdenes sino por reproches.

En cuanto a las contradicciones lógicas, se presentan bajo la forma de una oposición entre dos afirmaciones, una específica y otra genérica, como cuando alguien afirma haber visto algo que no resulta creíble (por ejemplo, una persona que dice “vi un centauro”). En este caso, entonces, la contradicción se da entre la afirmación y una realidad supuestamente objetiva a la que alude (los centauros no existen). En este caso los impedimentos para la fuga y/o el cuestionamiento toman la forma de un desvío del pensamiento.

Las contradicciones orgánicas, por fin, se dan cuando una tensión de necesidad no conduce a la búsqueda de su satisfacción mediante una acción específica sino a su autoperpetuación en aumento. Recuerdo un paciente que solía salir a correr y cuando alcanzaba la meta que se había fijado, se proponía seguir un tanto más igual (como uno podría decir de un obeso que “cuanto menos hambre tiene, más come”) ³³³.

³³³ En una organización que atravesaba un profundo proceso de reestructuración (gran cantidad de despidos), pudimos reconocer de manera aproximada estas contradicciones. Por ejemplo, un gerente decía a los empleados “no va haber más despidos”, mientras la realidad objetiva es que seguía habiéndolos (contradicción lógica); otro gerente decía “esto es bueno para todos”, mientras todos se sentían muy mal (contradicción semántica); otro gerente había recibido la orden de retener a los “mejores”, pero cuando estos presuntos mejores le preguntaban a aquel gerente si en seis meses seguirían teniendo trabajo, este no podía responderles (contradicción pragmática). Otro gerente, por fin, intentaba llevar a cabo por sí sólo gran parte del esfuerzo del proceso de despidos hasta que tuvo un infarto (contradicción orgánica). Sin duda, este análisis también podría tomar por objeto la misma denominación del proceso (“reestructuración”) que supone un nivel de desmentida en sí misma.



El carácter patógeno de estas contradicciones, para Maldavsky, no se da *per se*, sino en la medida en que, precisamente, estén impedidos la fuga o su cuestionamiento³³⁴.

Por último, cabe agregar una distinción en función del mecanismo de defensa prevalente. Si la defensa es la desmentida (tal como ocurre en las estructuras narcisistas no psicóticas y en las caracteropatías sobreadaptadas) el paciente procura entrapar a otro en la contradicción, mientras que si la defensa prevalente es la desestimación (de la realidad y de la instancia paterna o la desestimación del afecto) es el paciente mismo el que queda atrapado en la contradicción.

1.6. Ideal del yo y representación-grupo

Uno de los aspectos que habitualmente encontramos desarrollado en la bibliografía psicoanalítica en torno del ideal del yo es su diferencia respecto del yo ideal. Ello, en gran medida, derivó de identificar y caracterizar ciertas estructuras clínicas en las que prevalece el esfuerzo por hacer coincidir al ideal con el yo (las denominadas estructuras narcisistas).

Respecto del ideal del yo, puedo señalar en primer lugar, que se trata de un sector del superyó al cual Freud aludió en ocasiones como “función de ideal” y otras a la “formación de ideales”. La primera referencia subraya la función de una estructura mientras que la segunda se refiere al proceso constituyente de dicha estructura.

Respecto de la función, Freud aludió a otras dos funciones del superyó: la autoobservación y la conciencia moral, siendo la primera un requisito para el funcionamiento de la segunda, que enjuicia y eventualmente castiga. Tanto una como la otra función, precisan que se hayan constituido ciertos ideales para el yo.

Freud afirmó que el ideal es un representante del ello y de la realidad (autoridad de los padres). Este doble valor del superyó (delegado del ello y de la realidad) resulta en gran medida de su origen. Es decir, resulta de

³³⁴ Una de las diferencias entre las propuestas de Maldavsky y las de los investigadores de la Escuela de Palo Alto, es la distinción que el primero realiza entre las estructuras intrapsíquicas y sus determinaciones interindividuales. Dice: “el desconocimiento de estas mediaciones entre los vínculos intrafamiliares y la estructuración psíquica ha conducido a diferentes errores de apreciación en cuanto a la determinación de la patología psíquica, con un abuso de las explicaciones reduccionistas que centran el problema en las conductas, las frases o los deseos de la madre o bien de los padres, y a partir de esta convicción ingenua sobrevinieron numerosos naufragios clínicos, o éxitos sólo parciales” (op. cit., págs. 453-4).



una transformación de ese momento previo en que uno yo (identificado con un padre investido como ideal) daba por sentado que era posible la síntesis armoniosa entre las exigencias pulsionales y el mundo sensorial. Así, este yo coincidente con el ideal se trasmuda luego en la meta de todo querer alcanzar del yo.

Aquel momento previo (prehistoria del ideal del yo) corresponde al proceso de producción del yo (placer purificado), el cual deriva de una síntesis de las pulsiones parciales que en un comienzo se satisfacían autoeróticamente y que, a partir de dicha síntesis, las pulsiones encuentran un yo sobre el cual recae la investidura. Esto es, el yo pasa a ser objeto (pasivo) de las pulsiones y, al mismo tiempo, es activo respecto de los objetos del mundo (sujeto).

En relación con este yo activo respecto de las cosas del mundo, Freud destaca centralmente un tipo de actividad consistente en decidir si las cosas del mundo deben ser introyectadas o expulsadas al no-yo (hostil). A esta actividad Freud la denominó juicio de atribución, el cual discierne lo bueno-malo y útil-perjudicial, y lo hace en nombre de las pulsiones, de las cuales es su representante ante los objetos del mundo.

En el proceso de producción de un ideal separado del yo es posible distinguir dos tiempos, un primer tiempo negativo, y un segundo positivo. El primero consiste en imponer un freno a la meta sensual directa, a la satisfacción irrestricta. El segundo momento implica la puesta de un ideal sobre el cual puede recaer la investidura pulsional (narcisista). Es decir, la producción del ideal supone generar una meta diversa de la consumación directa pero no ajena a ella.

Dice *Maldavsky*: “Esta tarea de formación de ideales es constante, sobre todo porque algunos de los productos generados como tales luego son revisados críticamente, o porque el yo logra acceder a ellos y se hace necesario formar otros, más complejos, aunque también porque por un camino regresivo, es posible que sobrevenga una reemergencia de la voluptuosidad inicial, costosamente trasmudada en sublimación. Por ejemplo, Schreber contó durante una época con un ideal en el cual respaldarse para la toma de decisiones, ideal derivado de una reelaboración del vínculo previo con un padre, el cual fue sustituido por el presidente del tribunal de justicia. Pero luego él mismo ocupó ese lugar, y entonces se le impuso la necesidad de complejizar y volver más abstracto el ideal que debía colocar para hallar en él respaldo en que basarse al tomar decisiones, y este esfuerzo psíquico resultó imposible. Luego, en el curso de su psicosis, restableció su relación con un tribunal, pero ya a la manera de la restitución delirante” (1991, págs. 88-9).



Freud consideraba que los ideales, al igual que otras formaciones psíquicas (como las fantasías o los chistes) son productos transaccionales que tienen dos componentes: la forma y el contenido. De las fantasías, por ejemplo, Freud dijo que tienen un contenido de origen inconciente y una forma generada por el preconciente mientras que el chiste tiene un contenido preconciente y su forma es inconciente. En el caso de los ideales ocurre algo similar a las fantasías, su forma es preconciente y el contenido inconciente (derivado de la erogeneidad). En las fantasías, su origen inconciente determina que no pueda acceder a la conciencia, a diferencia de lo que ocurre en el chiste el cual es admitido por el yo pues su origen es preconciente. En cuanto a los ideales, si bien el origen de su contenido es inconciente no es rechazado por el yo. Ello es así porque ha ocurrido un cambio en cuanto a la meta pulsional, mientras que en la fantasía la meta se conserva, pese a las deformaciones realizadas. Por ejemplo, en la fantasía “pegan a un niño”, el verbo pegar permanece inalterado mientras se modifican los restantes elementos. En cambio, cuando se traspone la meta voluptuosa por otra, desexualizada y más elevada, la pulsión queda trasmudada en ideal, y con ello se vuelve admisible para el yo.

Volviendo al tema de la función del ideal, tal como se advierte en el comentario de Maldavsky sobre Schreber, una de tales funciones deriva de que el ideal resulta de un vínculo padre y constituye el punto en el que yo se respalda para tomar decisiones. Estas decisiones son herederas de las que antes fueron inherentes al yo placer purificado: juzgar acerca de lo bueno-malo y de lo útil-perjudicial. Si bien es también el yo el que ahora toma esas decisiones, lo hace respaldado en el ideal. En consecuencia, este yo (real definitivo), a diferencia del yo placer purificado que juzgaba en nombre de las pulsiones, éste lo hace en nombre de ciertos valores y el objeto de su juicio pueden ser las cosas del mundo pero también el yo mismo. Cuando estos juicios atributivos del superyó recaen sobre el yo como objeto pueden ser de dos tipos: si el yo es bueno o malo, a partir de lo cual el yo oscila entre el sentimiento de grandiosidad (omnipotencia) y de inferioridad, y el juicio sobre si el yo es útil o perjudicial, con lo cual el yo oscila entre el orgullo y el sentimiento de culpa.

Se ha destacado a menudo que la creación del ideal del yo constituye un resultado de la caída de una identificación primaria y también que contribuye al proceso de renuncia a investiduras objetales edípicas y su sustitución por identificaciones secundarias. También se ha indicado que a estos procesos se le agrega habitualmente una desexualización. Pero todo esto



no es suficiente para la creación de un ideal del yo, ya que podría ocurrir una introyección de un vínculo objetal tierno sin que entre en juego la eficacia del carácter imperativo del superyó. En consecuencia, para poder dar cuenta de las determinaciones del cambio de meta, de la elevación de la meta de la pulsión, es necesario considerar la hipótesis de la introyección de la instancia paterna (privilegio del pensar por sobre el percibir).

He referido ya que los ideales, como otras formaciones anímicas, pueden ser descriptos por su forma y por su contenido. Respecto de la forma, esta puede pensarse en términos de un menor o mayor grado de abstracción y abarcatividad. Los ideales conservan, proyectada, la omnipotencia del yo, y su menor o mayor grado de abstracción los hace más o menos accesibles a la identificación, los acerca o los aleja con respecto al yo, que aspira a alcanzarlos.

La razón por la cual el aparato psíquico genera ideales más abstractos es múltiple: por un lado, por la necesidad de procesar psíquicamente las exigencias del ello sin el esfuerzo cotoso de reprimirlas (es decir, sin realizar contrainvestiduras ante el empuje pulsional); por otro lado, el apremio promovido por las decepciones en los vínculos con la realidad, que imponen un trabajo de duelo, de desprendimiento de la erogeneidad respecto de ciertos objetos que no pueden ser sustituidos totalmente por otros, ya que en la fijación previa tenía vigencia la lógica de una imposibilidad, una aspiración de plenitud en el acceso al ser; por fin, por la posibilidad del yo de una creciente complejización en cuanto a los ideales gracias aun proceso de sobreinvestidura con aquella energía anímica sustraída del vínculo con los objetos. Mientras que los dos primeros factores son los que exigen la formación de ideales, el último es el que lo hace posible.

Por su grado de complejización creciente, y por lo tanto por su mayor o menos acceso a la identificación para el yo, Maldavsky (*op. cit.*) distingue varias formas de los ideales: totémico, mítico, religioso, de las cosmovisiones y científico-ético. Salvo el último, los demás implican conservar una ilusión de unicidad, una posibilidad de comprensión totalizante, es decir, de superposición del yo a la supuesta realidad. En cuanto al último tipo de ideal, supone el quebrantamiento de esta ilusión totalizante, sustituida por la fragmentación y por la trasmudación de dicho ideal en un término que no tiene correlato alguno en la realidad cotidiana.

Es conveniente aclarar que en cada ideal del yo individual pueden coexistir diferentes grados de abstracción. En ocasiones puede ocurrir una regresión en cuanto a la formación del ideal, en cuyo caso una misma pulsión ve

disminuida la abstracción de la meta sustitutiva de la inicial. Pero también es habitual que los distintos grados de complejización del ideal se distribuyan en torno de pulsiones diferentes en un mismo individuo³³⁵.

En relación con el contenido de los ideales, suele sostenerse que allí se advierte la eficacia de lo cultural, de las convicciones o ideologías dominantes. No obstante, es preciso complementar esta formulación con otras: 1) que existe un proceso de producción de eficacia de lo social en cada aparato psíquico, y no sólo por la labor de los agentes sociales sino por una generación intrapsíquica de los ideales; 2) que los contenidos de los discursos ideologizantes sólo son eficaces intrapsíquicamente si se entranan con las metas y los objetos pulsionales preexistentes en el individuo, de modo tal que los denominados valores sociales pasan a ser una nueva expresión de la erogeneidad.

Maldavsky (*op. cit.*) definió siete contenidos del ideal, correspondientes a cada una de las fijaciones pulsionales: ganancia (libido intrasomática), verdad (oral primaria), amor (oral secundaria), justicia (anal primaria), orden (anal secundaria), dignidad (fálico uretral) y belleza (fálico genital). En síntesis, se trata de poner de manifiesto ese movimiento que por un proceso de extracción eleva lo esencial de una meta pulsional a la categoría de ideal.

En la descripción de los ideales se consigna un sustantivo, con lo cual no se alude estrictamente a la meta de una pulsión, la cual podría definirse más bien por un acto, un verbo. Ello responde a que tales sustantivos designan una elaboración psíquica de la meta pulsional misma, que el yo aspira a alcanzar. El proceso de sustancialización de la meta pulsional deriva de que esta pasó a ser una aspiración del yo.

En cuanto a la relación entre la forma y el contenido de los ideales, podemos señalar que un mismo contenido del ideal puede adquirir distintas formas y que una misma forma del ideal puede combinarse con distintos contenidos. Con ello también podemos referirnos a dos formas en las que el yo puede cuestionar un imperativo categórico. Un modo de cuestionarlo consiste estrictamente en su transgresión. En tal caso lo desafiado será el contenido del ideal. En otros casos, el contenido no se cuestiona, pero sí la abarcatividad de dicho imperativo, su alcance, en cuyo caso es posible afirmar: esta ley no me concierne porque yo pertenezco a X grupo. Así ocurre cuando se sobrevalora la perspectiva de un pequeño grupo (el propio) por

³³⁵ Asimismo, no ha de ser el mismo tipo de ideal, en cuanto a la complejización de su forma, el que participa, para un individuo dado, en sus vínculos familiares y en sus vínculos laborales.



sobre el de la comunidad en que se está inserto. Por ejemplo, el imperativo en torno de la justicia puede ser cuestionado de dos modos: o bien diciendo “yo hago justicia por mi propia mano, porque el ideal de justicia para todos me parece un engaño, una estafa, y solo es posible la venganza individual” (cuestionamiento del contenido), o bien diciendo “este imperativo no me concierne, no me compromete porque quedan amenazados mis bienes, mi familia” (cuestionamiento de la forma). Sin embargo, cabe preguntarse si en el primer caso, en que aparentemente se cuestiona el contenido del imperativo, no se trata esencialmente de lo mismo, es decir, de un cuestionamiento formal, pero con un grado mayor de descomplejización. Es decir, tal vez lo que ocurra es que, en un caso, el del presunto desafío ante el contenido del ideal, se ha retrocedido hasta ese momento en que el yo coincide con él (cuando alguien hace justicia por propia mano, en definitiva, es como si dijera “yo soy la justicia”), mientras que en el segundo caso la regresión alcanza a colocar un ideal menos complejo en lugar de otro, más abstracto. En ambos casos se trataría de procesos de descomplejización lógica, en el contexto de la regresión del yo en su relación con los semejantes. Tal vez pueda generalizarse igualmente este desenlace: cuestionar el imperativo categórico permite al yo una provisoria colocación como excepción (individual o grupal) en relación con ciertas estipulaciones universales, claro que, luego, la eficacia de estas últimas retorna bajo la forma de una violencia que fuerza al yo, o al grupo presuntamente exceptuado, a someterse a las generales de la ley. Es decir, así como hay un retorno de lo reprimido también hay un retorno de lo desafiado como imperativo categórico.

Respecto de la representación-grupo, Freud sostuvo que la inserción del individuo en un grupo deriva de que ha colocado a un líder en su ideal del yo, por lo cual se siente hermanado (identificado) con otros individuos de la masa, en quienes supone que ha ocurrido el mismo acontecimiento, y cree que el líder los ama a todos por igual. Así como hemos distinguido tipos particulares de ideal del yo, también es posible diferenciar formas específicas de representación-grupo en que el yo se supone inserto, y a partir de las cuales toma decisiones en el seno de diversas configuraciones interindividuales concretas. La representación-grupo varía pues según el tipo de ideal del yo de cada individuo, tanto en su forma cuanto en su contenido.

Esta representación-grupo grupo es preconiente y distribuye lugares para el yo y los otros, así como las escenas y los acontecimientos posibles que pueden desarrollarse. No se trata tanto de configuraciones grupales concretas sino más bien de un proceso intrapsíquico que tiene efectos interindividuales.



Desde el punto de vista de la forma de la representación-grupo, Freud sostuvo que sobre dicha representación recae un tipo particular de investidura pulsional, proveniente de una combinatoria entre pulsiones más elementales. Denominó pulsión social a este resultado y la consideró una mezcla entre libido homosexual de meta inhibida y pulsión de autoconservación, en la cual la primera se apoya. Esta pulsión social inviste grupos tales como los vínculos amistosos, o la comunidad, hasta convertirse, en su polo más abarcativo, en amor universal hacia la humanidad: *“Tras alcanzar la elección de objeto heterosexual, las aspiraciones homosexuales no son canceladas ni puestas en suspenso, sino meramente esforzadas a apartarse de la meta sexual y conducidas a nuevas aplicaciones. Se conjugan entonces con sectores de las pulsiones yoicas para constituir con ellas, como componentes apuntalados, las pulsiones sociales, y gestan así la contribución del erotismo a la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad”* (Freud; 1911, pág. 57).

A su vez, en otras ocasiones señaló que los sentimientos comunitarios son transformaciones de vínculos hostiles, en que predominan celos y envidia del yo respecto del prójimo. Esta transformación de los sentimientos deriva de que ha sobrevenido una identificación recíproca, bajo el influjo de una ligazón tierna común con una persona situada fuera de la masa.

El ideal del yo tiene una serie de funciones en relación con esta representación-grupo: dar cuenta del origen del grupo, de aquello que los hermana y los identifica, y garantizar el destino triunfal de dicho grupo, así como la cohesión entre sus integrantes, y también ofrecer amparo y sentido psíquico a la vida individual pese a los sinsabores y la miseria de la vida cotidiana.

Veamos ahora, sucintamente, los diferentes tipos de ideal del yo según su forma:

1. **Ideal del yo de tipo totémico:** es correlativo de una representación-grupo cuya amplitud es la de un clan, de un conjunto de familias. La relación entre el tótem y el grupo es espacial: al terreno de lo sagrado del tabú se contraponen el de lo cotidiano, que adquiere sentido desde el otro lugar. El tótem, generalmente, es accesible a la vista de los miembros del grupo, aunque rige la prohibición del contacto (y con ello se pierde como objeto voluptuoso para la erogeneidad táctil). La temporalidad en juego es circular, a la manera de la recursividad de las estaciones del año. La diferencia entre el ideal y cada yo individual puede ser saldada a través de ciertos actos mágicos (por ejemplo, vestirse con la piel del animal totémico). Ello implica que la desmentida que refuta el juicio que distingue entre el ideal



y el yo es prácticamente la norma y en consecuencia se conserva una convicción con respecto a la propia grandiosidad. Este tipo de representación-grupo correspondería a los vínculos intrapsíquicos de amistad.

2. **Ideal del yo de tipo mítico:** esta representación-grupo posee un mayor grado de abstracción, reúne algo así como un conjunto de clanes en un vínculo de camaradería. En el origen del grupo es puesto un líder con rasgos humanos (Freud, Gardel, Perón), aunque separado del resto de la comunidad ya no en términos espaciales sino temporales. Esta dimensión temporal para el mito supone -al decir de Freud (1934)- una conquista espiritual de la humanidad: prescindir del vínculo sensorial con el ámbito de lo ideal y sustituirlo por un relato, una historia, gracias al recurso a la palabra. La imagen del héroe mítico sustituye a la percepción del tótem, pero no necesariamente crea un espacio sagrado, rodeado por un tabú de contacto. En cuanto a la diferencia entre la percepción de un objeto (aunque tenga valor simbólico) y la percepción de una imagen, recordemos que en muchos pueblos sus miembros temen perder el vínculo con la imagen, con el alma, como doble del cuerpo, si les sacan una foto. El alma, como doble del cuerpo, surge según Freud en el intento de resolver la contradicción entre percepción y memoria, entre la ausencia sensorial y la vívida presencia de un objeto anhelado en los recuerdos. La sustitución de un tótem por una imagen parece hallarse en esta misma línea, y permite cierta independencia del yo respecto de la percepción directa del objeto. En su lugar aparece un ritual periódico recordatorio de la gesta heroica, gesta a partir de la cual la comunidad que se dice creada desde ella reconoce su origen y reverencia a su supuesto generador. En reemplazo de la doble espacialidad del grupo totémico, surge una doble temporalidad: la de los acontecimientos cotidianos y la mítica, que no cesa de ocurrir, en la medida en que se mantiene su eficacia en el presente. Un acto que no cesa de ocurrir (como la jura de la bandera o cuando se dice “Gardel, cada día canta mejor”) produce ese vínculo social que Freud llamó camaradería y que incluye la dimensión laboral. La temporalidad mítica es la de la inmortalidad, sostenida por la memoria del grupo originado gracias al héroe. La diferencia entre el ideal y el yo es menos superable, dado que los requerimientos para acceder a la categoría de héroe implican ya un esfuerzo personal y un reconocimiento social difícilmente alcanzable. Por lo tanto para cada individuo la desmentida del juicio que distingue entre el ideal y el yo resulta más costosa.

3. **Ideal del yo de tipo religioso:** la representación-grupo correlativa de la puesta de una divinidad (que ya posee un carácter altamente abstracto) es la de la comunidad. La temporalidad de la divinidad es la de lo eterno, y



la espacialidad, la de lo infinito. El grupo generado por ella reúne en su interior a todos los seres humanos, aunque el término no abarca a ciertos grupos, a los que se les niega la identificación empática, en quienes se advierte su falta de fidelidad (si bien entre ellos algunos podrían ser rescatados para la comunidad mientras que otros quedan condenados como irredentos). Dentro de la témporo-espacialidad terrena, contrapuesta a la divina, aparecen dos rasgos: el carácter mortal y la limitación espacial (versus lo eterno e infinito). Una combinación entre el pensar religioso y el pensar mítico conduce a distribuir en la tierra santuarios, lugares sagrados en los cuales los fieles expresan su devoción religiosa.

4. Ideal del yo de tipo de las cosmovisiones: resulta similar al precedente, sobre todo en la medida en que la divinidad sea entendida en términos más elaborados y complejos. La representación-grupo de la cosmovisión alcanza la extensión de la humanidad en su universalidad. Tal vez la diferencia con respecto a la propia de la religión consista sobre todo en que la representación correspondiente a la cosmovisión introduce en sí misma la posibilidad de conflicto, de la lucha en el seno de la sociedad, que se resolverá en una futura reunión de los contrarios. A diferencia de la eternidad de una divinidad, surge la intemporalidad y la aespacialidad de una idea.

5. Ideal del yo de tipo científico-ético: implica considerar a la humanidad en términos fragmentarios, a partir de las determinaciones sociales y económicas, y a partir del supuesto de que entre sus sectores se desarrollan permanentemente conflictos y transacciones provisorias.

También podemos señalar que existen transacciones entre un tipo de pensar y el lógicamente posterior, así como regresiones a uno anterior (por ejemplo, los santos son una transacción entre el mítico y el religioso). También existen historias que expresan cómo un pensar lógicamente más complejo superó a otro, más elemental, como ocurre en las leyendas griegas en las que un héroe aniquila a un monstruo que es una mezcla animal-humano. Respecto de tales transacciones Maldavsky (*op. cit.*) refiere la anécdota bíblica acerca de cómo Moisés y los suyos impusieron al pueblo judío los 10 mandamientos por sobre la adoración del becerro. En esta historia bíblica podemos advertir la articulación entre tres tipos de ideal (en cuanto a la forma) y consecuentemente tres tipos de representación-grupo. Uno de ellos, totémico, está dado por la adoración del becerro, y otro, religioso, como el que pretendía imponer Moisés. El tercero es mítico, intermedio entre los otros dos, y correspondía a la sobreinvestidura de un héroe como líder, tal vez Moisés mismo. Su ausencia determinó la regresión desde una organización mítica hacia una totémica, y su retorno impuso un paso a la producción de un ideal religioso.



También puede pensarse esto en el ámbito de la clínica. En los pacientes narcisistas no psicóticos, que configuran masas de a dos, la regresión llegaría hasta la representación-grupo correlativa del totemismo, mientras que en aquellos pacientes que pueden configurar masas artificiales, como ocurre en las neurosis de transferencia, la regresión alcanzaría a tipos de representación-grupo en que se venera a un héroe o un dios. En las psicosis y en los estados tóxicos, en cambio, no habría ni siquiera un mínimo de representación-grupo como espacio para la inserción del yo propio, sino que el grupo se constituiría en lo exterior y a expensas de dicho yo.

La consideración de la representación-grupo a partir del contenido del ideal proyectado en el líder permite advertir si el individuo se ubica del lado del ideal, o se aproxima a él, en cuyo caso se alcanza un sentimiento de sí, o bien si se coloca en el polo opuesto, en cuyo caso se desarrolla un sentimiento de inferioridad y/o de culpa.

Sobre el contenido, Maldavsky (*op. cit.*) también ha distinguido un conjunto de ideales:

1. **Ideal de la ganancia:** cuando predomina la fijación al erotismo intrasomático resulta hegemónico este ideal, el cual conduce a una distribución de los vínculos interindividuales en términos de aquellos consustanciados con dicho bien y aquellos gracias a los cuales los primeros alcanzan su meta. En rigor, no es que los primeros constituyan un grupo, por ejemplo el de los triunfadores, sino que más bien cada quien se consustancia con el ideal, en una masa de a dos, a costa del resto. Esta presunta masa de a dos, en realidad, se compone de tres personajes: un modelo, un sujeto (en identificación primaria con el ideal), y el yo, en una identificación precaria con el sujeto, afirmación que es válida para las restantes representaciones-grupo del narcisismo. Cuando el yo se consustancia con este ideal sobreviene una estructura, el carácter sobreadaptado, y a la inversa, cuando supone que es el otro quien extrae una ganancia a su costa, surge una manifestación psicósomática, y un estado de depresión esencial, carente de matiz afectivo y cualidad. Un grupo empírico sería el de aquellos que invierten en la bolsa, en que cada uno especula en soledad para obtener, en última instancia, una ganancia absoluta, la ganancia fundamental.

2. **Ideal de la verdad:** corresponde al ideal derivado de la fijación al erotismo oral primario. El individuo se supone en un vínculo de consustanciación con aquel que accedió a la cognición de las esencias y configura con él una masa de a dos, mientras que en un grupo exterior gente ignorante permite sostener esta unificación. Por el contrario, un individuo



puede suponer que un sujeto exterior extrae de él una esencia que le permite (a ese sujeto) el acceso a un éxtasis contemplativo, y con ello la identificación con un ideal. La primera de las alternativas corresponde a las estructuras esquizoides, en que se contraponen una masa de a dos a un grupo exterior y hostil. La segunda de las alternativas corresponde a las esquizofrenias, en que se contraponen la soledad de una víctima a la unificación de un grupo o de un sujeto que accede a la contemplación de una solución. Mientras que el esquizoide supone que el yo alcanza la identificación con un individuo que accede a la contemplación de la esencia conformando una masa de a dos, el esquizofrénico supone que otro, un sujeto, accede a dicha contemplación a sus expensas, y deja al psicótico sumido en un estado de pánico. La relación del yo con el ideal está mediada en las esquizoidías por la relación identificatoria con otro individuo que accede a la contemplación de las esencias, mientras que el esquizofrénico más bien supone que el otro accede a dicha contemplación a su costa.

3. **Ideal del amor:** este ideal deriva del procesamiento del erotismo oral secundario. Una escena ilustrativa es la de aquellos mendigos que claman por una limosna “por el amor de dios”. Es decir, se invoca el amor ajeno exhibiendo las propias miserias y de ese modo quien les dé una limosna será beneficiado por la protección de dios. También resulta esclarecedora la situación de esos empresarios que con su esfuerzo personal crearon una empresa que lleva su apellido. En tales ocasiones, se advierte que esos mismos hombres interfirieron en la creación de jerarquías o mandos intermedios, de modo tal que los distintos miembros de la empresa poseen un vínculo directo con él, un vínculo de dependencia no sólo laboral sino también afectivo, de nutrición en un doble sentido³³⁶. El empresario en cuestión se ubica como representante de la fuente del don, y conforma con ella una masa de a dos, mientras que el grupo de sus empleados, colocados como su sombra (dobles de sus estados afectivos), le permite sostenerse en esta posición. Un paciente depresivo no melancólico ocuparía la

³³⁶ Este tipo de configuración resulta muy habitual en instituciones (fundaciones) que sostienen un objetivo filantrópico (si bien dicho objetivo puede responder a un desarrollo sublimatorio de la erogeneidad oral secundaria). Al respecto, recuerdo una institución en la cual su Presidente contaba con un grupo de tres personas con las cuales constituían el *staff* coordinador. No obstante, este grupo no era denominado así y ninguna de las tres personas que lo acompañaban tenían cargos formales. El término que el Presidente utilizaba para referirse al *staff* era “grupo íntimo”. Esta fundación era una institución asistencial y resultaba notable como los diferentes profesionales incrementaban su autoexigencia (sacrificio) al mismo tiempo que desconocían (desmentían) la disminución y/o ausencia de los aspectos resilientes de los pacientes.



posición de este empresario (el lugar de quien da la limosna), mientras que un melancólico se ubicaría como aquel que permite que otro alcance esta identificación con el ideal, es decir, en el lugar del mendigo, sumido en un estado de desesperación.

4. **Ideal de la justicia:** el procesamiento de la erogencia anal primaria conduce a la producción de este ideal. Un ejemplo podría ser el de las patotas cuyos integrantes salen de los estados de tedio a través de la diversión a costa de otro, al cual toman como víctima a la que despojar de la imagen. El estado afectivo de aburrimiento se transforma entonces en “clima de joda”.

El paciente trasgresor se ubica en la posición de quien coloca al otro como víctima de su urgencia por salir de ese particular estado depresivo que es el aburrimiento, y maltrata a ese otro a partir de una forma propia de entender la justicia, mientras que el paranoico se ubica como quien padece la injusticia ajena, y sufre la exacción de una imagen. Para vengarse, el paciente trasgresor debe hacer bajar la guardia de su víctima (quien queda en la posición de un ingenuo), con lo cual aludimos a una fachada tras la cual se oculta una segunda intención preconiente o conciente. El paranoico, por el contrario, atribuye a quienes lo rodean esta segunda intención en su contra.

Cuando el paciente trasgresor opera de este modo se sostiene en una identificación con un sujeto consustanciado con un modelo que consuma un ideal vindicatorio en una aparente masa de a dos, mientras que el delirante se coloca como aquel que permite que otro acceda a dicha identificación, y queda sumido en estallidos de humillación y vergüenza. El paciente trasgresor supone que los demás constituyen un grupo de individuos temerosos de la ley y crédulos, que le permiten consumir su ideal vindicatorio, a la manera de los idiotas útiles, mientras que el paranoico se supone el punto único de persecución por parte de un grupo unificado (gracias a ese maltrato) en torno de un líder injusto.

5. **Ideal de orden:** un buen ejemplo lo constituyen las masas artificiales estudiadas por Freud. Estas poseen estamentos jerárquicos y una especie de escalafón que regula las pautas de ascenso o descenso en los niveles de poder o los ingresos.

A diferencia de las representaciones-grupo previas, en ésta ya el individuo tiene un lugar que le pertenece, en una relación con un líder introyectado que distribuye su amor por igual. En cambio, se presenta el problema de la colocación del grupo hostil, que en el caso de esta representación-grupo es encontrado en el seno del propio grupo, y caracterizado por



ser agente del caos, la suciedad o el vicio. Por ello se hacen necesarias periódicas purgas en el esfuerzo por eliminar a aquellos sectores que pueden sembrar el desorden o el vicio en el resto de la comunidad. El neurótico obsesivo se ubica entre quienes se esfuerzan por expulsar el vicio del grupo, mientras que el caracterópata obsesivo se identifica con la posición del desordenado o el vicioso, como el antihéroe, y padece sentimientos de celos y envidia fraternos, y de inferioridad y desesperanza.

6. Ideal de la dignidad: un ejemplo sería el de esos vínculos de amistades grupales duraderas en los que queda neutralizada la competencia y persiste un esfuerzo por desconocer el paso de los años. En este tipo de representación-grupo existe mayor separación entre aquellos que han proyectado (y luego introyectado) el ideal del yo en un líder y aquellos que se rehúsan a hacerlo, y crean un líder opuesto, con lo cual se configura el grupo hostil. Cada grupo, el propio y el hostil, poseen marcas identificatorias, pero el problema es que el individuo encuentra alojado en el otro grupo al objeto de su deseo, el cual posee entonces en su interior la marca del enemigo. No es que se considere que el enemigo es indigno, a diferencia de la dignidad atribuida como marca identificatoria al propio cuerpo, sino que la opción entre la dignidad y su opuesto se da en cada individuo en términos de atreverse a profundizar en el compromiso siguiendo su deseo, o bien no atreverse a ello, ya que dicho deseo va acompañado necesariamente de angustia. Mientras que el histérico de angustia se ubica entre aquellos que pretenden sostener su dignidad y toman su fracaso como un síntoma, el caracterópata fóbico se declara imposibilitado para encarar sus propios interrogantes como expresiones de su mezcla entre deseo y angustia, y padecen estallidos de desconfianza y pesimismo.

7. Ideal de la belleza: en cuanto a la representación-grupo basada en la proyección de la belleza en un líder, encontramos correlatos concretos en un tipo de configuración como la de ciertas presentaciones de cantantes de moda, durante las cuales se producen escenas bien llamadas de histeria colectiva. En tales escenas se despliega una identificación hipertrófica con ciertos rasgos de quien ocupa el centro del escenario y de algunos de los integrantes del grupo de *fans*. Este tipo de representación implica ya distinguir entre los integrantes del grupo propio y los del grupo hostil de un modo neto. Estos últimos pretenden hacer fracasar la coherencia estética que los primeros procuran alcanzar al tomar como centro a su líder. La distribución espacial en esta búsqueda de la armonía formal es la de los círculos concéntricos entre los cuales se transmite por imitación simpática (identificación) la imagen propuesta por el líder, y el grupo hostil



procura irrumpir en este proceso y arruinarlo. Mientras que el histérico de conversión se ubica en el grupo entre quienes pretenden identificarse con el líder, y toma su propia fealdad como síntoma, el caracterópata histérico se coloca en la posición de quien pretende arruinar la pretendida coherencia estética ajena, y padece estallidos de asco.

A partir de esta caracterización de la representación-grupo para la erogeneidad fálico genital, que permite comprender el enlace entre el cuerpo erógeno y el cuerpo social, Maldavsky propone una ampliación hacia las otras representaciones-grupo: *“Es notable que esta representación-grupo (en términos de un conjunto de círculos entre los cuales se expande un estímulo de un modo simpático) sea similar a la representación del modo en que se propaga la excitación voluptuosa desde el clítoris al resto del cuerpo. Con ello quiero decir que las correlaciones entre el cuerpo erógeno y el cuerpo social no son sólo metafóricas, por lo menos en lo que hace al plano de las representaciones, y por lo tanto habría que interrogarse hasta qué punto las restantes representaciones-grupo no son también expresiones de modos específicos de representar un cuerpo erógeno, sólo que centrado en otro tipo de voluptuosidad”* (op. cit., pág. 114).

Como puede advertirse en la categorización descripta, la mayor diferencia entre las representaciones-grupo en las estructuras narcisistas y en las neurosis de transferencia consiste en que para las primeras no existe un grupo en que el yo individual tenga cabida (salvo la masa de a dos o el conglomerado de individuos que garantiza la unión de dicha masa), y ello como consecuencia de que el ideal no se ha despegado del yo, sino que éste sigue soldado a él. En las neurosis de transferencia, en cambio, ha ocurrido dicha diferencia entre el ideal y el yo, pero con el desarrollo consiguiente de una representación-grupo en que el yo tiene cabida se presenta el problema de la relación con el grupo hostil.

Los fenómenos que perturban o alteran el despliegue de la pulsión social han sido estudiados, en ocasiones, en virtud de la degradación de los ideales y de la función de liderazgo. Desde esta perspectiva, Maldavsky señala que el pensamiento apocalíptico *“condena todo proyecto, toda iniciativa comunitaria que abra el futuro a lo posible, a lo nuevo, y pesquiza y magnifica en cada producción sublimatoria los restos de una voluptuosidad irrestricta, por lo cual dicha producción queda anatematizada como introductora de la disolución en los lazos sociales”* (1991, pág. 267). Cuando este tipo de pensamiento es encarnado por el líder se va plasmando un despotismo creciente correlativo de una degradación de las identificaciones recíprocas, de los ideales e impone la fragmentación donde tenía vigencia la cohesión. El liderazgo se va envileciendo progresivamente ante la falta de respuestas



adecuadas para hallar transacciones entre las tres fuentes de exigencias (aspiraciones sectoriales, de las tradiciones y exigencias de la realidad). En la organización o comunidad dirigida por un líder apocalíptico se va desestructurando la pulsión social, uno de cuyos componentes -la autoconservación- se trastorna como en el caso de las personas que perpetran el suicidio. Tal puede ser la situación de aquellos conductores que arrastran su empresa consigo hasta la tumba. El liderazgo apocalíptico se torna cada vez menos representativo con los consiguientes efectos de supresión de la diversidad, la tendencia a una nivelación descomplejizante y la abolición de los nexos sociales de tipo solidario (requeridos para la vida y el trabajo en común). Freud, al respecto, consideraba varios elementos determinantes: a) el “aflojamiento ético” de los dirigentes, b) el modo en que dicho aflojamiento repercute en la eticidad de los individuos, c) pero también “*la credulidad acrítica hacia las aseveraciones más discutibles*” (1915d, pág. 288)³³⁷.

Desde el punto de vista del procesamiento defensivo cabe considerar tanto la desmentida como la desestimación. Un discurso basado en la desmentida a menudo se acompaña de un proceso desestimante de los fragmentos anímicos y comunitarios que sostienen la generación de lo nuevo, la instancia paterna y una racionalidad ordenadora.

En los grupos en los que predomina la relación con un líder despótico, éste funciona al modo de un psicótico proyectado. Cuando este personaje se halla retraído, el grupo queda sumido en la apatía; si aquel sale de la retracción hacia la restitución delirante, el pánico se apodera del grupo y, finalmente, cuando el psicótico inicia una nueva retracción, surgen estallidos de violencia. No obstante en cada uno de estos momentos puede desplegarse un tipo de violencia: en el primero, como forma de transformar la apatía en conexión con el mundo. En el segundo, el grupo tiende a ejecutar la voluntad del líder. Por último, cuando el líder vuelve a retirar la libido del grupo, la violencia tiene como meta la autoextinción.

En una carta a Arnold Zweig³³⁸ del 25/02/1934, Freud le escribe: “Ahora está todo tranquilo, la calma de la tensión, dicen, es como estar esperando en la cama de un hotel que arrojen el segundo zapato contra la pared. Así no se puede

³³⁷ “¡Desdichado el país que necesita héroes!” decía Bertolt Brecht en su *Galileo Galilei*.

³³⁸ Es interesante leer la correspondencia que Freud mantuvo con A. Zweig desde 1927 hasta su muerte. En ella ambos epistológrafos transmiten sus vivencias ante el avance del nazismo. En otra carta escrita cuatro meses antes, Freud se lamentaba de su estado físico y decía: “mi estado actual me hace recordar el de aquel jaseñ [cantor de sinagoga]: vivir, va vivir; pero cantar, no va a cantar más” (1968, pág. 62).



seguir, algo debe suceder. Ya sea que nos invadan los nazis o que termine de dorarse nuestro fascismo horneado en casa... Todo ello me recuerda una historia: *The Lady and the tiger*, en la que un pobre prisionero aguarda en un circo a que le larguen el tigre o que entre la dama que habrá de liberarlo al elegirlo por esposo. El relato termina sin que se sepa si por la puerta abierta de su jaula entran la mujer o el tigre. Esto solo puede querer significar que el desenlace ya no le importa al prisionero y que, por lo tanto, no vale la pena de ser comunicado" (1968, págs. 72-3). Vivir supone sentirse amado desde dos fuentes: el superyó-ideal del yo y la realidad. Desde ambos lugares el ello significa su amor al yo, y si tales tributos no ocurren el yo padece una desinvertidura (tanto desde el narcisismo como desde la autoconservación) que puede conducirlo hacia el dejarse morir.

Ya me he referido a la importancia del encuentro con lo afín pero diferente. Puedo agregar ahora que la actividad laboral cumple una importante función en dicho proceso. ¿De qué modo nos relacionamos con los otros de nuestro trabajo? ¿Qué ideales -en cuanto a forma y contenido- nos animan? El rechazo orgánico hacia lo diferente ataca todo aquello que pueda objetar la homogeneización. Cuando ello ocurre predomina un universo descualificado y en su lugar aparece un mundo de frecuencias que tiende a la monotonía. En ese caso cobra relieve el ideal de la ganancia y la desconsideración del componente subjetivo y de la conciencia. Así cada uno solo tendrá el valor de un número³³⁹. Si el otro, en cambio, es un doble del sujeto, hallamos un tipo de configuración grupal del tipo de la "masa de a dos" tal como Freud (1921) lo describió para la hipnosis y el enamoramiento. Finalmente, si la proyección deja lugar a la palabra -al preconciente verbal- surge la posibilidad de sostener lo diverso en lo anímico. Así, la tensión vital puede conducir hacia su supresión o bien al desarrollo de complejidades crecientes. Si nos centramos en los ideales, podemos indicar que cuanto mayor es su grado de abstracción, mayor abarcatividad tendrá la representación-grupo que de aquel se deriva, y tanto mayor la distancia entre dicho ideal y la comunidad de la cual es su sostén.

La historia cultural muestra que inicialmente la primera actividad del hombre fue matar y progresivamente, con el desarrollo de las formas de organización social, tuvieron lugar importantes cambios³⁴⁰. Freud, al respecto,

³³⁹ Si el ideal de la ganancia no se enlaza con otros ideales y proyectos solo es expresión de los procesos pulsionales cuantitativos y no permite dotar de significatividad a la actividad productiva.

³⁴⁰ Dice Freud: "Después que el hombre primordial hubo descubierto que estaba en su mano mejorar su suerte sobre la Tierra mediante el trabajo, no pudo serle indiferente que otro trabajara con él o contra él. Así el otro adquirió el valor del colaborador, con quien era útil vivir en común" (1930, pág. 97).



considera que fueron razones inicialmente egoístas las que llevaron a concertar acuerdos recíprocos entre los individuos como modo de poner freno a las mociones destructivas. Las formas y métodos de organización laboral se fueron modificando en correspondencia con las formas de organización comunitaria. Cuando Freud (1930) señala que el trabajo une firmemente al individuo a la realidad está planteando, entre otras cosas, la necesidad de postergar el provecho personal en favor del bien común, o, dicho de otro modo, la importancia de hacer concordar la significatividad anímica (individual) del trabajo con la significatividad comunitaria.

Puedo agregar que Freud (*op. cit.*) ha señalado que la libertad individual no es un patrimonio de la cultura, más aun, que aquella “libertad” fue máxima antes de toda cultura (aunque carecía de valor pues no se estaba en condiciones de preservarla). En cambio, el hombre de la cultura, precisamente, accede a la renuncia de una porción de placer y libertad a cambio de un trozo de seguridad. Podemos también intentar una aproximación metapsicológica a partir de lo que Freud (1921) examina sobre los fenómenos de pánico colectivo. Recordemos que estos (cuando se pierde todo miramiento por el otro) no se corresponden con la magnitud de un peligro dado sino, precisamente, con la supresión de las ligazones libidinales que mantenían cohesionados a los miembros³⁴¹.

Freud (1915d) señala que la guerra perfora los lazos comunitarios entre los pueblos enfrentados y deja como secuela una rivalidad enquistada por largo tiempo. Acaso podamos preguntarnos si las crisis financieras (*cracs* económicos), las amenazas de despidos y los altos niveles de desempleo así como la corrupción extendida y duradera, no promueven efectos similares a las guerras, claro que ya no entre pueblos en disputa sino al interior de una misma comunidad. Uno de los factores que Freud ubica como determinante de la oposición a sujetarse a las normas éticas es el “*aflojamiento de las relaciones éticas entre los individuos rectores de la humanidad*” (1915d, pág. 281). Este factor debe sumarse a la furia que produce la renuncia pulsional necesaria para la cultura.

Entiendo que uno de los efectos y modos de expresión del mencionado “aflojamiento ético” es el pensamiento y liderazgo de tipo apocalíptico. Si la ética en la regulación de los vínculos supone el encuentro complejizante de la afinidad en la diferencia, la violencia social (sobre todo cuando es

³⁴¹ Dice Freud: “como regla, al desaparecer la ligazón de los miembros de la masa con su conductor desaparecen las ligazones entre ellos y la masa se pulveriza” (1921, pág. 93).



ejercida desde el poder) reduce o abole los nexos con lo diverso y ataca el desarrollo subjetivo. Es decir, se intensifican los riesgos disolventes que aspiran a una nivelación descomplejizante³⁴² (Maldavsky; 1997). El liderazgo apocalíptico incrementa su destructividad y despotismo a medida que pierde legitimidad y su correlato social es la disolución de los vínculos de identificación y la degradación de los ideales colectivos hacia afanes individuales. Tal degradación se caracteriza por la exaltación de una voluptuosidad irrefrenable para el conductor, la supresión de la actividad productiva, la desvalorización de la palabra, la desinvertidura de la exterioridad y la imposibilidad de generar proyectos e identificaciones. En el plano institucional, la falta de un proyecto unificador transforma la tarea en un mero procedimiento burocrático carente de todo sentido que no sea el lucrativo.

La desconstitución del ideal del yo conduce a la disolución de la representación-grupo y la descomposición de la pulsión social. Si esta última es la resultante de la desexualización de la libido homosexual apoyada en la autoconservación y de la transformación de la agresividad en sentimiento tierno, rápidamente advertimos los riesgos de la descomposición de aquella pulsión, lo cual da lugar a la liberación de la agresividad, las tendencias suicidas y las luchas fratricidas.

1.7. Procesamiento institucional de la pulsión

Dice Fornari (1989) que *“la crisis de las instituciones, bajo la presión de la mutación de las condiciones socioeconómicas históricas, se hace cada vez más evidente y puede llegar a provocar una intensa movilización de las angustias que, a su vez, se opondrán a los necesarios cambios de las estructuras sociales, aun cuando esos cambios se suponen deseables. De ello se deduce que el conocimiento de las resonancias inconscientes vinculadas con la historia de las instituciones puede ser la contribución del psicoanálisis a la comprensión de estos aspectos de los problemas sociales”*³⁴³ (pág. 156).

El examen de las instituciones comprende aquello que Freud (1921) denominaba “masas artificiales”, las cuales incluyen, a su vez, configuraciones intersubjetivas de menor abarcatividad y complejización. Tal complejización

³⁴² Es muy interesante examinar el pensamiento y liderazgo apocalípticos en el contexto específico de las instituciones. Al respecto, sugiero las lecturas respectivas de Maldavsky (1991) y de Diet (1998).

³⁴³ En cuanto a la relación entre las instituciones y las angustias primarias, Fornari se basa no sólo en las hipótesis freudianas sino, además, en los desarrollos de Jaques y Menzies (1960) y Bion (1972).



refiere a la conquista anímica que exige una mayor renuncia a la consumación pulsional como requisito para la inclusión en el espacio institucional³⁴⁴. Asimismo, la renuncia pulsional tiene diversas consecuencias: a) la necesidad de constituir un lugar en que la sensualidad añorada no se ha perdido, b) hallar la forma de preservar la conquista obtenida de la hostilidad que se desarrolla en cada sujeto por la pérdida de placer que supone. La primera de las consecuencias indicadas conduce a la constitución del ideal, claro que éste queda proyectado en el líder (condición necesaria para la estructura institucional). No obstante, aun cuando la edificación de la institución requiere del alejamiento de la mencionada consumación, la sexualidad también debe estar representada en el seno mismo de la organización (Maldavsky; 1991). Es decir, resulta ineludible que en el interior de la institución se plasme un espacio para la sensualidad exacerbada, así como para sus representantes³⁴⁵. En suma, el desarrollo de la organización supone un proceso a través del cual la sensualidad se trasmuda en pulsión social, una voluptuosidad es sustituida por un ideal y un objeto pulsional es reemplazado por una representación-grupo.

Kaës (1998), por su parte, enumera tres puntos de vista para analizar la dimensión psíquica de la institución: a) la institución moviliza funciones y procesos psíquicos, b) la institución cumple funciones psíquicas, c) la institución impone una exigencia de trabajo psíquico.

Avancemos pues en la consideración de los procesos institucionales. La teoría psicoanalítica sostiene la hipótesis de que las relaciones interindividuales tienen como fin privilegiado procesar las exigencias pulsionales y, secundariamente, las que provienen de la realidad y el superyó. En el caso de las instituciones, el triple vasallaje (que empuja a la complejización) proviene de las aspiraciones de grupos e individuos de la propia organización, de las tradiciones y de la realidad intra y extrainstitucional. El modo en que una organización específica (y en especial su líder) dé cabida a estas tres fuentes de incitaciones (amos) contiene la clave para la generación y

³⁴⁴ Esta hipótesis es consecuente con la propuesta freudiana ya señalada sobre las transformaciones erógenas -cambio de meta- que dan lugar al surgimiento de la pulsión social.

³⁴⁵ Maldavsky desde esta perspectiva analiza la novela *El nombre de la rosa* de U. Eco y distingue las posiciones de Jorge y de Guillermo. Sostiene que para ambos personajes este espacio debe existir en la institución "pero mientras que para Jorge ese espacio está vedado al resto y requiere de mediadores, que obtienen de esta posición su poder, para Guillermo es necesario acceder a él de un modo reflexivo y crítico. Para Jorge el representante del goce coincide con el goce mismo, con lo cual se pierde esa conquista psíquica que permite sustituir una voluptuosidad por una lógica. En cambio para Guillermo la voluptuosidad se distingue del discurso acerca de ella" (op. cit., pág. 177).



continuidad de proyectos. Cada uno de estos amos posee sus propios representantes en el seno mismo de la institución, respecto de los cuales el líder debe hallar caminos para múltiples transacciones. Los principales encargados de responder a esta triple exigencia son aquellos responsables de las decisiones principales (centralmente el líder).

Tales exigencias (las provenientes de las aspiraciones comunitarias, las tradiciones y la realidad) reúnen dentro de sí fragmentos heterogéneos, por lo que se advierte la complejidad de conflictos posibles. Así, pueden desarrollarse, por ejemplo, enfrentamientos entre representantes de las aspiraciones internas con representantes de las tradiciones (es decir, entre los representantes de distintas exigencias) o bien, entre los representantes de un mismo amo entre sí (por ejemplo, pugnas entre grupos que atribuyen diferentes significados a una misma realidad)³⁴⁶. Por lo tanto, coexisten diversos factores (entre los que se producen alianzas, rivalidades, desconocimiento recíproco, etc.) frente a lo que los decisores deben responder con una lógica cada vez más sofisticada. Los riesgos de fragmentación, entonces, también son numerosos.

La forma en que los conflictos no conduzcan hacia la fragmentación institucional radica en la posibilidad de generar una lógica progresivamente más compleja para pensar el abordaje de los problemas existentes y desarrollar proyectos acordes con las diversas exigencias. Asimismo, esta progresiva complejización puede resultar amenazante para el conjunto de identificaciones y tradiciones vigentes así como también para ciertos proyectos que podrán ser o bien sofocados o bien integrados en lo nuevo³⁴⁷.

Ya he señalado que cada quien desarrolla vínculos intersubjetivos a partir de un tipo ideal del yo y su consiguiente representación-grupo. También referí que tales producciones anímicas resultan de una decantación de la erogeneidad (Maldavsky; 1991, 1996). Cuando predomina la erogeneidad fálico genital, el ideal es la belleza, cuando la hegemonía corresponde al erotismo fálico uretral, el ideal es la dignidad, mientras que si predomina la erogeneidad sádico anal secundario, el ideal es el orden. Esta síntesis es pertinente en el terreno de las neurosis de transferencia, en las cuales el ideal del yo se ha desgarrado del yo, por lo cual en este se desarrolla el respectivo

³⁴⁶ Fácilmente podemos imaginar una reunión en la cual mientras unos proponen “queremos llevar a cabo tal proyecto”, otros responden “pero nunca lo hemos hecho así” y otros dicen “no tenemos presupuesto para eso”.

³⁴⁷ Es decir, habría dos tipos de amenaza: por disolución y por complejización.



sentimiento de inferioridad. En las estructuras narcisistas, en cambio, cuando predominan la desmentida y/o la desestimación, la tendencia es a la borratura de la distancia entre el yo y el ideal y el mantenimiento del sentimiento de omnipotencia. En estos casos, los ideales correspondientes a las fijaciones pulsionales son: ganancia (libido intrasomática), verdad (oral primaria), amor (oral secundaria) y justicia (sádico anal primaria) (ver Cuadro 15 en Anexos Cuadros y grillas).

La representación-grupo en las estructuras narcisistas presenta la siguiente distribución posicional: a) alguien aparece como ideal, b) otro como un sujeto que se identifica con él, c) otro que se identifica precariamente con aquel que se ha identificado con el ideal, d) otro que se coloca como instrumento que garantiza la identificación del anterior y sólo le queda la envidia de lo que supone que otro goza. Sobre estas posiciones, Maldavsky dice: *“existen modos diversos de relación con el lugar o el personaje investido como líder depositario del poder de reconocimiento, de otorgador de la significación y las decisiones de tipo diverso. Alguien puede suponerse consustanciado con dicho líder, como su representante, su mano derecha, su allegado inmediato. En tal caso, puede imbuirse de los atributos del líder ante terceros. Otros, en cambio pueden tener sólo una identificación precaria, esclava, con este presunto representante del líder, del poder, y otros, por fin, carecen de esta reconciliación posible con el ideal, y por lo tanto sólo les queda la posibilidad de operar como deyectos identificatorios, carentes de significatividad en cuanto a sus acciones en el marco intersubjetivo”* (1996, pág. 124). Así, entre las dos primeras posiciones suele darse lo que se denomina una “masa de a dos” como en el vínculo de enamoramiento. En dicho nexo circula una ilusión de omnipotencia que promueve la exclusión y el uso del resto de la masa societaria, adonde quedan localizadas las otras dos posiciones.

En lo que sigue, me interesa desarrollar con mayor detenimiento lo que ocurre en las configuraciones vinculares cuando predominan la fijación intrasomática y la defensa de la desestimación del afecto. Tal como se advierte en numerosas situaciones clínicas y también en el marco institucional, cuando prevalecen los estados tóxicos y traumáticos suelen resaltar tres tipos de discurso: especulador, inconsistente y catártico. El discurso especulador es expresión de una modalidad peculiar de enlace con la materia sensible, en la cual aparece una percepción sin conciencia. Este tipo de percepción no capta cualidades sino frecuencias y ritmos pulsionales ajenos (como cuando uno habla y el otro en lugar de escuchar qué dice sólo capta su ritmo respiratorio). Asimismo, quien despunta este tipo de discurso suele recurrir a las cuentas, las tasaciones. El discurso especulador resulta un modo de defenderse de un estado de inermidad anímica derivada de la



ausencia de un interlocutor empático, es decir, de la suposición de ser sólo un objeto del cual otro extrae sus ganancias e, incluso, de ni siquiera llegar a serlo. El discurso inconsistente, también denominado sobreadaptado o insincero, se caracteriza por el dócil amoldamiento de quien lo profiere a los intereses supuestos en su interlocutor. Tal como refiere Maldavsky, este tipo de discurso “carece de un respaldo identificatorio desde el inconciente, desde la vida pulsional, en relación con los sufrimientos anímicos y orgánicos” (1994, pág. 44). Por último, el discurso catártico pretende desembarazar al yo del conflicto que relata, impide la intervención del interlocutor y anula todo interrogante acerca del pensar o sentir de quien escucha. En rigor, este discurso no sólo procura abolir al interlocutor sino también hacer desaparecer al sujeto del problema. Por ello, en definitiva, lo que resulta expulsado no es tanto el interlocutor ni el problema, sino sobre todo el yo que lo padece.

Por otro lado, estos tres tipos de discurso se articulan con tres rasgos patológicos de carácter: abúlico, cínico y viscoso. El primero de ellos, el rasgo abúlico o letárgico, expresa la falta de vitalidad del sujeto acompañada de un estallido de furia ante quien pretende sustraerlo de tal condición. Este rasgo caracterológico es expresión de una vicisitud pulsional traumática, la cual queda perpetuada, y que Maldavsky (*op. cit.*) describe como estar muerto, es decir, por la ausencia de un mínimo de tensión vital. En otra sección de esta tesis, ya he señalado que para Freud (1923a) el hecho de vivir supone sentirse amado, tanto desde el superyó como desde la realidad, y por ello, cuando el yo se encuentra ante peligros derivados de fuerzas de magnitudes superiores a las propias, con la consiguiente imposibilidad de afrontar o evitar la realidad hostil, se deja morir³⁴⁸. En tales casos, se desarrolla en el yo una versión extrema del sentimiento de inferioridad, no tanto por comparación con el ideal del yo sino, más bien, por hallarse en un estado de indigencia, de miseria profunda ante los poderes mortíferos en su contra. No obstante, cabe agregar que el dejarse morir no constituye sólo una postura pasiva sino, también, un esfuerzo activo por eliminar los propios fragmentos vitales que podrían oponerse al destino inerte. El rasgo abúlico, entonces, constituye la tendencia perpetuadora de dicho desenlace, del goce en la agonía³⁴⁹. El cinismo, imbricado con el anterior, procura

³⁴⁸ Ver *ut supra* en nota 335 la carta de Freud a Zweig.

³⁴⁹ Maldavsky relaciona el carácter abúlico con el problema de la entropía y los registros térmicos. Para una revisión del concepto de entropía en psicoanálisis, véase Freud (1918a, 1937), Liberman (1967) y Lacan (1954-55, 1964)). Para la relación del concepto de entropía con el de investidura térmica, véase Maldavsky (1992, 1994), Plut (1993) y Malinowski (2004).



nivelar lo vital con lo inerte, con una apariencia tramposa que encubre la tentativa burlona de obtener beneficios secundarios de la propia desgracia. El componente nuclear de este rasgo de carácter es el “goce disolvente de lo vital, por una tendencia a la esterilización y a la desestructuración” (Maldavsky; 1994, pág. 50). Es decir, el cinismo también es expresión del goce por dejarse morir a partir de la identificación con un presunto poder externo que ha prescrito la abolición del sujeto³⁵⁰. Si Eros se caracteriza por la fuerza vital que se opone a la inercia, el cinismo, por el contrario, pugna contra los fragmentos anímicos vitales. El tercer rasgo patológico de carácter, la viscosidad, consiste en el apego a un mundo inmediato (como los pacientes que suelen estirar el momento final de la sesión). De este apego a una realidad sensible, no obstante, no deriva una decantación simbólica (huellas mnémicas), más bien se produce un borramiento de la memoria. Cabe agregar, por último, que los tres rasgos patológicos descriptos pueden plasmarse, en el terreno laboral, al modo de una postura burocrática, estéril, sin proyecto, con la única alternativa de una actividad especuladora.

1.8. Investigar la intersubjetividad

Para Freud (1923a) considerar la subjetividad supone tomar en cuenta que los procesos psíquicos y vinculares están determinados por la confluencia de tres tipos de incitaciones: las exigencias pulsionales, los requerimientos de la realidad y las demandas de una instancia valorativa y crítica³⁵¹. Por otro lado, y además de esta triple fuente de exigencias, la noción de sujeto implica tomar en cuenta la conciencia como el terreno en el cual se desarrollan las cualidades, especialmente los afectos y las percepciones. Es decir, hay sujetos cuyos actos carecen de subjetividad (sobre todo de cualidad afectiva) y otros, en los cuales, la subjetividad y la conciencia sólo aparecen momentáneamente y luego son hechas desaparecer (por ejemplo, a través del consumo de sustancias tóxicas). Por lo tanto, subjetividad supone captación de cualidades en un mundo psíquico en el cual convergen tres grandes conjuntos de exigencias (pulsionales, mundanas y valorativas). Asimismo, abordar el problema de la subjetividad implica también tomar en cuenta la eficacia de los vínculos intersubjetivos, en tanto

³⁵⁰ Cuando Maldavsky examina las neurosis traumáticas retoma la hipótesis de Freud sobre el yo-paz y el yo-guerra (ya expuestas en esta tesis) y sostiene que “podríamos considerar a este yo-guerra como una versión cínica, activa, del goce por dejarse morir” (1994, pág. 230).

³⁵¹ No obstante, siguiendo la propuesta de Freud, Maldavsky sostiene que “la guía de este conjunto está dada por las exigencias internas, especialmente por las pulsiones, y entre ellas la sexualidad” (2004c, pág. 1).



los otros pueden ser determinantes en la producción de los sistemas valorativos y morales pero también en la relevancia que adquiere una erogeneidad en particular. Claro está, esos otros sujetos forman parte de la realidad a la cual cada quien debe reconocer, responder y, eventualmente, transformar. En suma, subjetividad implica considerar la eficacia de la sexualidad y sus destinos (defensas), la conciencia y el nexos con los demás.

También cabe agregar que estudiar la subjetividad desde la perspectiva de las demandas pulsionales implica tomar en cuenta que las percepciones, los desempeños motrices, las representaciones, los valores y los nexos intersubjetivos son dotados de una significatividad diferencial y específica. En efecto, y tal como lo expuse en otros apartados, cada erogeneidad es una fuente de significaciones que aporta rasgos específicos al mundo simbólico y se manifiesta también como cosmovisiones. El repertorio de erogeneidades, por lo tanto, permite definir y diferenciar un conjunto de escenas, de posiciones que ocupan los personajes en dichas escenas, un tipo de representación-grupo e ideal, de concepción del tiempo y del espacio. Entre todos estos elementos, además, algunos ocupan las posiciones centrales y otros resultan subordinados y/o complementarios³⁵².

En la investigación sobre los lenguajes del erotismo y las cosmovisiones presentes en el periodismo político, Maldavsky (2002b) sostiene que cada sección del periódico posee un código interno derivado de un contrato social implícito entre escritores y lectores. Estos últimos, esperarían encontrar un tipo de estilo que los periodistas desplegarían (muchas veces condicionado por los criterios de los correctores internos y/o de los manuales de estilo propios de cada periódico). En esta línea, cuando analice el material correspondiente a los empleados bancarios, intentaré examinar la existencia o no de un código interno inherente a la actividad bancaria y ligada con un contrato (implícito pero también explícito) entre el banco y los clientes³⁵³.

Kaës (1991), por su parte, también procura pensar la posición del sujeto singular en los conjuntos transubjetivos desde la perspectiva psicoanalítica. El autor sostiene que *“la estructura psíquica de un sujeto, su sufrimiento y*

³⁵² En el apartado 2 del Marco Teórico expondré en detalle el método de investigación de los relatos y redes de signos para el estudio de las cosmovisiones.

³⁵³ Sin duda, y como se verá con mayor detalle en la sección del análisis, la eficacia del “corralito” en gran medida podrá ser comprendida como la ruptura y pérdida de un contrato tanto entre el banco y los clientes como entre empleados y banco. Asimismo, dado que estudiaré dos sucursales diferentes (del mismo banco) también espigaré las diferencias (si existieran) entre códigos implícitos en cada una de tales sucursales.



su alienación no pueden en algunos casos ser comprendidos, analizados y aliviados si no se los relaciona y articula con las funciones y los valores adquiridos vigentes aun para un (o varios) otro (s) sujeto (s), que sea como él parte y forme parte constitutiva de un conjunto transubjetivo” (pág. 139). Así, propone una metapsicología transubjetiva que permita dar cuenta de las formaciones y procesos cuya organización y funciones conciernen, a la vez, a cada psique singular y los conjuntos transubjetivos que las contienen, sostienen y estructuran.

Este autor destaca las nociones de ideal del yo e identificación como configuraciones psíquicas bifásicas, es decir, organizadas y significantes tanto en el conjunto transubjetivo como en el espacio psíquico de cada sujeto. Este carácter bifásico supone que tales formaciones anímicas cumplen funciones de ligadura entre el sujeto y el conjunto. Asimismo, Kaës propone otras tres formaciones análogas al ideal del yo: la comunidad de la renuncia pulsional mutua, (que se encuentra en el fundamento de la comunidad de derecho), el contrato narcisista (que refiere a la inscripción de un origen común y de la continuidad genealógica) y el pacto denegativo (que se enlaza con la represión conjunta para el rechazo necesario para formar parte de un conjunto).

En el análisis crítico que Beltrán y Bó de Besozzi (2002b) hacen de la guía de trabajo para la exploración epidemiológica de la explosión de la fábrica militar de Río Tercero se detienen, por ejemplo, en el ítem que pregunta sobre la situación laboral y sobre las dificultades posibles que en este terreno se presentan en los damnificados³⁵⁴. Dicen: “En cuanto al análisis de la disposición frente al trabajo, se hace necesario no sólo interpretar las respuestas de desgano y baja disponibilidad, como una alteración psicopatológica solamente, sino como resultado de la pérdida de proyecto y efecto del desapuntamiento social” (pág. 82).

Es así pues, que el enfoque que deseo destacar (y el cual constituye la perspectiva que orienta mi investigación) es a doble vía: por un lado, considera que el intercambio entre los interlocutores determina en gran medida las características del vínculo, la significatividad de los términos empleados y la realidad a la que aluden, por otro, toma en cuenta el fundamento pulsional de las escenas intersubjetivas desplegadas. Cada sujeto se coloca en una posición específica en el intercambio a la vez que procura promover y desalentar otras posiciones.

³⁵⁴ La clasificación de tales dificultades era: leves (persona que está trabajando), moderados (personas que trabajan pero con desgano y baja productividad) y severos (quienes no trabajan ya sea porque no existe más su lugar de trabajo o porque sus propias condiciones -físicas o psicológicas- se lo impiden).



En síntesis, la teoría freudiana de la erogeneidad permite definir un repertorio disponible de escenas y posiciones, cada una de las cuales puede o no ser activada en determinadas circunstancias³⁵⁵.

2. FUNDAMENTOS Y PRESENTACIÓN DEL MÉTODO: ALGORITMO DAVID LIBERMAN (ADL)

2.1. Consideraciones generales

El algoritmo David Liberman es un método de investigación de los lenguajes del erotismo³⁵⁶, de la significatividad del discurso basado en las hipótesis psicoanalíticas. Desarrollado por David Maldavsky (1997, 1998c, 1999a, 2001a, 2004a, 2004b, etc.), originariamente el ADL surge en el marco de la actividad clínica, no obstante pronto encontró aplicación en diversos campos de la cultura. Así, por ejemplo, en la actualidad ya contamos con estudios, a partir de éste método, sobre entrevistas no clínicas, orientación vocacional, comunicaciones mediadas por computadora, discurso periodístico, etc. El ADL, cuyo objeto de estudio es el discurso, también toma en cuenta otro tipo de manifestaciones tales como el juego y los desempeños motores en el caso del análisis de niños así como producciones plásticas, etc.

El método procura establecer un nexo fluido y fundamentado entre: 1) las hipótesis teóricas (sobre todo la de la pulsión sexual y la de la defensa como expresión de una estructura yoica definida) y 2) las manifestaciones discursivas³⁵⁷.

La teoría freudiana de la erogeneidad constituye la base semántica para la categorización de los relatos y el fundamento del método de investigación. Es decir, la teoría freudiana de la sexualidad opera como red categorial que permite investigar la significatividad del discurso del sujeto en términos psicoanalíticos.

³⁵⁵ Un hallazgo similar realizó Romano (2005) en su investigación sobre las conversaciones mediadas por computadora (chateo).

³⁵⁶ En diversas ocasiones Freud se refirió a ello. Por ejemplo, cuando al examinar el juicio de atribución mencionó el “lenguaje de las mociones pulsionales orales” (1925b, pág. 254). También, en la carta a Abraham del 31 de octubre de 1920, utilizó el término “lameculos” y agregó: “como suele decirse en el lenguaje de las zonas erógenas” (1979, pág. 350).

³⁵⁷ Ya he citado (ver nota 126) la carta de Freud a Abraham, del 3 de junio de 1912, en la que le dice que “lo difícil no es encontrar material sino conectar acertadamente lo encontrado y agruparlo de acuerdo con los distintos estratos existentes” (op. cit., pág. 147).



Las investigaciones basadas en este método buscan dar cuenta de la especificidad y la diferencia. En tal sentido, el conflicto entre los complejos de Edipo (positivo y/o negativo) y de castración constituye un ordenador universal y, por ello mismo, no permite dar cuenta de las especificidades de las estructuras clínicas sino de lo común a la diversidad de las manifestaciones. Para dar cuenta de esta especificidad resulta pertinente interrogarse, en cambio, por la erogeneidad dominante, eficaz, y por la defensa, como destino de pulsión en el yo. Ambas (erogeneidades y defensas) aportan transformaciones transaccionales, que constituyen desenlaces del conflicto ordenador, nuclear.

Dado que en cada caso singular hallamos combinatorias entre varias erogeneidades y defensas, se plantean también cuestiones acerca de las prevalencias y subordinaciones relativas y sus modificaciones.

Las combinatorias entre los complejos de Edipo (positivo y/o negativo) y de castración, con las fijaciones y las defensas se manifiestan como organizaciones particulares en el nivel preconiente; organizaciones cuya función es doble: expresar un deseo y hacerlo ante otro sujeto.

Los interrogantes iniciales, por lo tanto, son: cuáles son las erogeneidades y las defensas y cuál es la prevalencia relativa entre ambos terrenos. Tales interrogantes se aplican a tres niveles que podemos analizar a partir del método: **redes de palabras, estructuras-frase y secuencias narrativas.**

En los textos de Freud encontramos este interés por poner de relieve los nexos entre la erogeneidad y la defensa con las manifestaciones. Así, destacó por ejemplo, el valor de ciertas palabras como testimonio de una erogeneidad. Tal es el caso de términos como “morder” (erogeneidad oral secundaria), “pegar” (erogeneidad anal) y “fuego” (erogeneidad fálico uretral). También estableció correlaciones entre manifestaciones y defensas (“no”, “pero”).

Otro aspecto importante es que el ADL considera 4 niveles de análisis que sintetizo en el siguiente cuadro:



Nivel de análisis	Refiere a:
Universal	Las manifestaciones son expresiones de la erogeneidad y la defensa. Este nivel corresponde a las reflexiones teóricas: cuál es el tipo específico de goce que distingue a una erogeneidad de otra, cómo se entran en su torno las pulsiones de autoconservación y de muerte, cómo esta erogeneidad se traspone en el yo en términos de una motricidad y de una formalización diferencial de la materia sensible, cómo se liga con el mundo mnémico, cómo se destila en una lógica específica que rige los desplazamientos de energía en el pensar inconsciente, cómo todo ello se expresa en el plano de las manifestaciones discursivas, cómo inciden en el conjunto el sistema de las defensas, entendidas como destinos de pulsión. Igualmente, forma parte de este andamiaje de hipótesis la consideración de las defensas yoicas normales y patógenas inherentes a cada exigencia pulsional.
General	Determinada manifestación es expresión de cierta erogeneidad y/o de una defensa específica. El segundo nivel corresponde a las reflexiones psicopatológicas: dado que en cada estructura clínica prevalece una fijación erógena y un conjunto específico de defensas (con el predominio de alguna de ellas), es posible detectar en el discurso ciertos rasgos que sean testimonio de ambos (erogeneidad y conjunto de defensas).
Particular	El discurso de un paciente expresa determinada trama de erogeneidades y defensas. El tercer nivel de análisis corresponde ya al estudio de un caso, en el cual habitualmente es posible advertir la copresencia de varias erogeneidades y de diferentes sistemas defensivos, con alternancias de todo tipo, las cuales permiten desarrollar hipótesis acerca de una evolución clínica positiva o negativa.
Singular	El análisis de un lapsus, de un juego de palabras, de una forma llamativa de nominación.

Cada uno de estos niveles tiene sus propios interrogantes y la articulación problemática entre ellos resulta fructífera.

He señalado ya que son dos interrogantes los que orientan el enfoque de las manifestaciones: 1) cuál es la erogeneidad en juego, 2) cuál es la defensa. Dado que las defensas son destinos de pulsión en el yo, la segunda pregunta (sobre los mecanismos) es una derivación de la primera (erogeneidades eficaces). El examen de la defensa es inseparable del análisis de la erogeneidad a la cual aquella se enlaza. Por ello, el orden general de los procedimientos metodológicos propone que el examen de las manifestaciones para distinguir cuál es la pulsión sexual eficaz es prioritario, y el de la defensa corresponde a un paso posterior.

Los diferentes niveles de análisis (redes de palabras, estructuras-frase, secuencias narrativas) se articulan entre sí, y pueden darse coincidencias o divergencias conflictivas entre ellos. Cuando no se dan coincidencias, la



propuesta metodológica es dar prevalencia al nivel de las secuencias narrativas como organizador del conjunto (la orientación al respecto siempre es tomar lo más abarcativo como dominante). No obstante, más allá de las hegemonías de un nivel sobre el otro, siempre será enriquecedor hallar soluciones más sofisticadas que permitan dar cuenta de la significatividad de los diferentes lenguajes del erotismo detectados en un relato específico³⁵⁸.

Desde el punto de vista metapsicológico, el terreno que investigamos corresponde al nivel de las formaciones sustitutivas, nivel que Freud describió como “productos mixtos” (1915b), es decir, inconcientes y preconcientes. Freud estudió las formas y contenidos de estos productos mixtos y lo hizo tanto de un modo genérico (1900, 1915b) como específico. Es decir, procuró establecer diferencias en el contexto clínico, y lo hizo en dos direcciones: 1) Por un lado, intentó precisar las “diferencias finas” (1915b, pág. 196) de las formaciones sustitutivas en la histeria, la neurosis obsesiva y la esquizofrenia³⁵⁹. Al respecto, advirtió que para hacer tales comparaciones debía tomar un elemento en común y Freud eligió la castración, que corresponde a una fantasía originaria de carácter universal, que en cada estructura clínica adquiere rasgos específicos; 2) Por otro lado, Freud (1919a) se preguntó por el modo en que el sadismo anal se expresa en el mundo simbólico y se manifiesta en la histeria, las neurosis obsesivas, la perversión y la paranoia. Ambas propuestas pueden combinarse, ya que 1) las diferentes estructuras clínicas tienen puntos de fijación pulsional específicos (por ejemplo, fálico genital para la histeria de conversión) y 2) en cada caso clínico es posible advertir el desarrollo de fragmentos psíquicos correspondientes a diferentes organizaciones (por ejemplo, un rasgo histérico en un paciente obsesivo). Es importante, pues, destacar la diferencia entre organización psicopatológica y caso clínico, ya que en este último es posible advertir la copresencia de varias estructuras³⁶⁰. Podemos señalar que las “diferencias finas” que Freud describió al comparar histeria, neurosis

³⁵⁸ Por ejemplo, la presencia mínima o acotada de palabras correspondientes a un cierto lenguaje del erotismo pueden estar insertas en relatos propios de otras erogeneidades, en cuyo caso permiten anticipar, en ocasiones, el desarrollo posterior de escenas relativas al lenguaje expresado en aquellas palabras.

³⁵⁹ Dice Freud: “...queremos considerar todavía las diferencias finas entre la formación sustitutiva de la esquizofrenia, por un lado, y de la histeria y la neurosis obsesiva, por el otro” (1915b, pág. 196).

³⁶⁰ Esta distinción corresponde a la diferencia entre el nivel general y el particular que anteriormente describí. Nuevamente podemos recurrir al epistolario de Freud con Abraham, cuando aquel, en la carta del 16 de febrero de 1908 le dice: “veo que los casos puros de neurosis de angustia son cosa sumamente rara, y quizá, una vez más, sean sólo abstracciones” (1979, pág. 50).



obsesiva y esquizofrenia son expresiones de determinadas fijaciones pulsionales (fálico genital en la histeria, sádico anal secundaria en la neurosis obsesiva, oral primaria en la esquizofrenia). Del método empleado por Freud para sistematizar las formaciones sustitutivas rescatamos dos propuestas: 1) que es necesario hallar parámetros comunes para establecer las diferencias (como la fantasía de castración), y 2) que en cada caso lo nuclear que da el carácter distintivo a cada formación preconciente es la fijación pulsional.

Asu vez, cabe preguntarse por el nexo entre estas formaciones preconcientes y el terreno de los pensamientos y las representaciones inconcientes, como expresión de la vida pulsional. Partimos de la hipótesis de que cada erogeneidad exige trabajo psíquico, y uno de tales trabajos consiste en que el yo establezca enlaces entre la pulsión y el mundo simbólico, representacional. Cada erogeneidad tiene un tipo específico de goce, de actividades motrices, de mundo sensorial, de donde derivan a su vez las características propias de las representaciones. Freud mismo (1919a) sostuvo esta hipótesis cuando, al referirse a la fantasía de paliza, afirmó que una erogeneidad hipertrófica se mantenía en acecho a la espera de una escena que, por sus características, fuera apta para representarla. La pulsión adquiere así un lenguaje en el yo, en el mundo de las representaciones inconcientes.

El mundo representacional se complejiza al emerger en el yo lógicas más refinadas que reordenan buena parte del material preexistente, de manera que el pasaje desde las representaciones iniciales hasta los relatos prototípicos, que luego expondré, no resulta fácil de describir en sus matices.

2.2. Consideraciones sobre dos niveles de análisis: redes de palabras y secuencias narrativas

2.2.1. Sobre los diccionarios y las redes de palabras

2.2.1.1. SOBRE LOS DICCIONARIOS COMPUTARIZADOS

Siegel, Josephs y Weinberger (2002) abordaron el problema de la diferencia entre el texto real y el texto reconstruido. Es decir, ¿en qué medida el registro derivado de la propia memoria del analista constituye un dato válido? Sobre ello, apuntan que los estudios acerca de la diferencia entre el diálogo reconstruido y el diálogo transcrito textualmente, arrojan un resultado de casi dos tercios en cuanto a las omisiones. Contar con el material textual, entonces, por un lado otorgaría mayor validez a los estudios sistemáticos sobre el discurso y, por otro, aportaría las evidencias de la investigación, es decir, aportaría transparencia “pública”.



También observan las críticas que suelen esgrimirse en cuanto a que dicha textualidad siempre sería dudosa o incompleta. Al respecto, señalan que una transcripción textual de una sesión grabada no cumple con el ideal de la grabación de una sesión. Sin duda, están omitidos numerosos datos psicoanalíticamente relevantes, incluyendo pensamientos no verbalizados, sentimientos y fantasías tanto del paciente como del analista, información comunicada por una variedad de otros canales no verbales a través de los cuales se expresan las emociones, etc. No obstante, sostienen que la idea de que el analista que estuvo en el consultorio tiene una perspectiva privilegiada sobre el proceso analítico podría estar sobrevaluada. No existe una razón válida para considerar el punto de vista del analista como la única perspectiva privilegiada sobre el proceso analítico, cuando un registro objetivo puede obtenerse y quedar libre de los sesgos idiosincráticos de la reconstrucción vía memoria del analista.

Generar un registro documental, entonces, no es un intento de alcanzar algún ideal de objetividad absoluta sino proveer una forma independiente de validación para el abordaje del estudio de caso. También aluden a la denominada crítica hermenéutica, sobre la que refieren que inclusive una disciplina hermenéutica tiene un texto. Existen tal vez cien interpretaciones de un pasaje de la Biblia, pero aún así -dicen- hay una Biblia.

El punto central del examen que realizan los autores es que una de las reglas que disciplinan cualquier comunidad interpretativa es la de que el texto o datos deben ser hechos públicos. Ninguna figura de autoridad es tratada como creíble si su apelación a la legitimidad está basada en un conocimiento secreto. En ciencia, así como en las disciplinas hermenéuticas, un valor cultural fundamental que se espera de las personas que poseen autoridad es que hagan pública la evidencia sobre la que están formadas sus expertas opiniones.

En cuanto al problema de la confiabilidad, la objetividad científica supone que los hallazgos deben ser juzgados por criterios que no sean sólo los del propio investigador. Por lo tanto, si queremos que una medición científica sea válida, primero debe ser confiable, es decir, los hallazgos deben poderse replicar por observadores independientes.

Bauer (2003) ha señalado que una de las cuestiones relativas a los “diccionarios” (diseñados como programas computarizados) es cómo se junta el material (encuestas, entrevistas) y, aclara, que en definitiva depende de determinar qué actividad sirve a qué propósito. Es decir, primero tenemos que saber qué propósito tenemos y luego decidiremos cómo lo vamos a hacer.



Todo esto requiere de ciertos criterios que cada método debe contemplar. Asimismo, refiere que la investigación cualitativa tiene que ser transparente y responsable en cuanto al público. La investigación tiene que ser cuestionable y tiene que comprobarse ante el público que la recibe, es decir, otros investigadores. En este sentido, la computadora saca a la técnica de análisis de datos de la dependencia de un intérprete genial y la sustituye por un nivel más transparente para el público que recibe esta información. En cuanto a la relación entre el texto y su intérprete, el resultado es otro texto. La cuestión es cómo se produce esto y si no se analiza la transparencia de este proceso, tradicionalmente se da una relación de autoridad.

Existen diferentes paquetes de computación los cuales habitualmente incluyen distintos tipos de procesos: codificación, indexación, lematización, análisis de redes, etc. Entre tales programas algunos se denominan KWOC³⁶¹ y otros KWIC³⁶².

Uno de los problemas que deben resolver estos programas es cómo reducir las palabras de un texto a una cantidad de conceptos, cada uno de los cuales tienen ejemplos. Todo texto tiene una distribución: algunas palabras tienen una incidencia muy alta y otras aparecen muy pocas veces. La idea es contraer esto para tener pocos conceptos con una distribución más interesante (es decir, los conceptos a los que remiten las palabras deben ser acotados y, a la vez, lo suficientemente abarcativos).

El ALCESTE³⁶³, por ejemplo, es un paquete de los denominados KWIC. Es un producto francés creado por un psicoanalista de origen lacaniano (Reynert). Este investigador estaba interesado en el problema de la asociación, es decir, pensaba que la esencia del significado es la asociación entre ejemplos semánticos. El ALCESTE empieza con la lematización, se desprende del bagaje lingüístico, reduce la frecuencia de las palabras y quita las variantes gramaticales. Después de la lematización, el vocabulario tiene otro aspecto: corta los extremos y mantiene las palabras de frecuencia media. Es en esta franja en la que uno trabaja. La sugerencia lacaniana de que hay que buscar las asociaciones se traduce en un análisis estadístico de co-ocurrencia. Por ejemplo, tenemos las palabras “a”, “b” y “c” y el algoritmo chequea cuantas veces la palabra “a” está cerca de “b”. La asociación es puramente

³⁶¹ *Key words out of context* (palabras clave fuera de contexto).

³⁶² *Key words in context* (palabras clave en contexto).

³⁶³ El ALCESTE es un sistema a-categorial, es decir, no parte de conceptos o categorías previas, sino que reúne descriptivamente los términos que aparecen en un texto.



espacial, por proximidad. En el texto el programa tiene una unidad de asociación y se puede especificar la cantidad de líneas que abarca este parámetro. Luego, se le pregunta a la computadora si la palabra “a” está cerca de “b” en una línea, en dos, en tres, etc. Por supuesto la probabilidad de co-ocurrencia es mayor cuanto más líneas se incluyen. El resultado es que se identifican los textos y las palabras que son más frecuentes en cada uno. Por ejemplo, el autor de este programa -refiere Bauer- analizaba los simbolismos de poesías según diferentes períodos de un determinado poeta.

Un ejemplo del uso del ALCESTE es el estudio que hizo Lahlou sobre las representaciones sociales ligadas al comer. Siguiendo a Moscovici y Jodellet, postula que la comunicación y la vida compartida implican que los miembros de una sociedad poseen construcciones mentales comunes y pragmáticas de los objetos entre los cuales viven. Tales construcciones, denominadas “representaciones sociales”, contribuyen además a configurar una realidad común para el grupo. Las características de la representación social pueden inferirse de la observación de una muestra de representantes individuales.

El autor propone recurrir al análisis estadístico de datos léxicos para observar los núcleos básicos de la representación social en el discurso. Mediante la técnica de la asociación libre se obtiene un cuerpo de afirmaciones (frases en lenguaje natural) acerca del mismo tema. Tales frases forman un corpus singular, que es procesado mediante el análisis estadístico del software ALCESTE de datos léxicos. Se obtienen así clases de afirmaciones que poseen un contenido léxico similar. Estas clases semánticas son consideradas como los núcleos de la representación social, y los patrones básicos que los ligan constituyen el paradigma subyacente a una representación social, como la del “comer”. Con este método no se realiza una interpretación del material sino sólo una computación de la concurrencia léxica. El autor concluye que el análisis léxico permite realizar una anatomía de la representación social accesible con las técnicas cualitativas.

Otros tipos de diccionarios computarizados son sistemas de análisis cualitativos de datos asistidos por computadora (NUDIST, ATLAS/ti). Con estos paquetes se puede hacer una descripción cualitativa del texto o se puede usar la descripción y el análisis cuantitativo. El resultado es un clásico análisis de contenido con codificación e indexación.

Los diccionarios llamados “cerrados” (o fuera de contexto) poseen un conjunto de conceptos y encuentran en los textos los términos que representan a esos conceptos. Entre ellos, puedo mencionar el de Mergenthaler y Bucci



(1993) que constituye un diccionario que permite detectar las palabras que expresan el tono emocional, las que indican una actividad referencial y las que manifiestan funciones lógicas y reflexivas. Se trata de un programa que combina hipótesis del psicoanálisis con hipótesis del cognitivismo. Los diccionarios necesitan de una discusión categorial previa acerca de los conceptos que uno cree importantes, con los cuales va a armar los conjuntos de palabras contenidos en la base de datos, y a partir de ahí va a estudiar el texto.

En lo que sigue, expondré con más detalles las características del diccionario computarizado (o programa lexicométrico) del ADL, dado que forma parte de los instrumentos que utilizaré en el análisis del material que es objeto de esta tesis³⁶⁴.

Cada uno de los niveles de análisis que considera el algoritmo David Liberman posee sus propias herramientas (una grilla para los relatos, dos grillas para el nivel de las frases y el diccionario para el análisis de las redes de palabras). No obstante, todas ellas parten de la teoría freudiana de la erogeneidad como sistema categorial de significación del discurso. El conjunto de erotismos considerados son: libido intrasomática (LI), oral primaria (O1), oral secundaria (O2), anal primaria (A1), anal secundaria (A2), fálico uretral (FU) y fálico genital (FG).

El diccionario del ADL posee siete archivos compuestos por palabras cada una de las cuáles es expresión de un concepto específico (cada concepto refiere a las erogeneidades que forman parte del repertorio categorial). De todos modos, en función de la polivalencia semántica que poseen algunas palabras, el diccionario ADL permite que cada palabra exprese más un concepto (admite no más de tres opciones). Esta posibilidad que brinda el diccionario conduce a los dos modos en que puede ser utilizado: tanto en su forma automática como en su forma interactiva (es decir, en este caso el investigador puede seleccionar una, dos o las tres opciones propuestas por el programa a partir de realizar diversas operaciones “manuales” que luego expondré).

Cada uno de los siete archivos -correspondientes a cada una de las erogeneidades- contiene: a) fragmentos de palabras, b) palabras, c) grupos de palabras³⁶⁵. Asu vez, la proporción de palabras de cada archivo es distinta, lo

³⁶⁴ Este diccionario puede incluirse en el conjunto de los programas KWOC, no obstante también permite su uso interactivo, en cuyo caso una de las operaciones a realizar es la crítica contextual.

³⁶⁵ Un ejemplo de fragmentos de palabras es la terminación en “ito” (diminutivos); en cuanto a los grupos de palabras, por ejemplo, puede ser “iba a”. El total de los archivos contienen///



qual condujo a un sistema de calibración que permite equilibrar con un criterio estadístico tales diferencias.

En cuanto al criterio para agrupar las palabras en cada uno de los archivos, Maldavsky refiere que deriva de ciertas especificaciones: “1) ciertos afectos (por ejemplo, apatía, futilidad, desesperación, aburrimiento, desesperanza, pesimismo, asco), 2) ciertos desempeños motrices (respiración, movimiento de los dedos, expresión facial, puntapié, contoneo, por ejemplo), 3) ciertas percepciones (por ejemplo, ritmos y frecuencias, golpes y vértigo, por un lado, puntiformes o geométricas, por otro lado, proximales y afectivas, por otro, posicionales en cuanto a jerarquías, por otro, estéticamente armónicas o disarmónicas, por otro), 4) ciertas escenas en un relato, 5) ciertas concepciones del ideal (ganancia, amor, justicia, dignidad, belleza, por ejemplo) y de la representación-grupo, 6) ciertas concepciones témporo-espaciales (por ejemplo, espacio interplanetario, espacio intracorporal, espacio circular, tipo escenario, espacio laberíntico o abismal, espacio escalonado), 7) ciertas características de los actantes (por ejemplo, los dobles: imagen especular, sombra, espíritu, placenta)” (2004a, pág. 72).

Se habrá advertido que en distintas ocasiones aludí no tanto a “palabras” sino a “redes de signos”. Ello se debe a que para determinar la relevancia de un lenguaje del erotismo en el nivel de las palabras se requiere la presencia de una trama y no alcanza con la presencia de un solo término.

También señalé que el diccionario ADL permite dos tipos de investigaciones: interactiva y automática. La primera de ellas demanda la realización de cuatro operaciones sobre los resultados del análisis automático:

1) Despeje: supone detectar redundancias entre las palabras que pertenecen a más de un lenguaje, en cuyo caso habrá que decidir si se conservan todas las ocurrencias (referencia de un término a más de un concepto) o bien se elimina alguna de ellas. Es habitual que tales redundancias se den entre términos correspondientes a los lenguajes oral primario y sádico anal secundario (casi todos los términos del primero pertenecen también al segundo). Al respecto, Maldavsky sugiere que “si no aparece también un núcleo importante de términos específicos (más del 15%) en la columna del lenguaje del erotismo oral primario (‘extraterrestre’, ‘telescopio’, ‘arena’, ‘lengua’), es conveniente suprimir toda la columna, por falta de entidad propia, salvo que dichos escasos términos aparezcan al final de una secuencia narrativa o en otro contexto significativo” (op. cit., pág. 81).

/// más de 600.00 palabras que corresponden aproximadamente a 5.000 radicales.



2) **Crítica contextual:** exige optar entre diferentes alternativas propuestas por el programa³⁶⁶.

3) **Complemento:** se refiere a la acción de detectar palabras compuestas o localismos que no sean detectados por el programa.

4) **Contraste:** consiste en comparar los resultados del análisis con el programa y los resultados obtenidos manualmente. También puede realizarse un contraste entre las prevalencias lógicas y las prevalencias estadísticas³⁶⁷.

El problema de la detección de las prevalencias y subordinaciones requiere aun de cierta explicitación. He señalado ya que contamos con dos criterios al respecto, estadístico y lógico. Desde el punto de vista estadístico contamos con las siguientes pautas (Maldavsky; 2004b):

1) Si se trata de detectar los lenguajes del erotismo que reflejen los principales rasgos de un discurso, puede haber al menos dos alternativas: o bien que el investigador esté interesado en el estado y las modificaciones del lenguaje más silencioso o bien en el que tiene mayor presencia. Si se trata de la primera alternativa, debe prestarse atención a los lenguajes que posean menos del 10% del total. En el segundo caso, en cambio, deben considerarse los 3 o 4 lenguajes que ocupan las primeras posiciones y acumulan un 70% del total.

2) Si se trata de decidir cuándo la diferencia entre dos lenguajes de un mismo texto es suficiente para determinar que uno ocupa la posición principal y el otro la segunda, la distancia entre ambos tiene que ser igual o mayor al 10% (si la distancia es menor hay que considerar un empate técnico).

En cuanto al criterio lógico, ya señalé, se trata de tomar en cuenta el lenguaje que permite dotar de mayor coherencia al conjunto, por ejemplo,

³⁶⁶ Las ocasiones pueden ser múltiples pero obedecen a un conjunto acotado de razones: a) puede ocurrir que se trate de una palabra descomponible en fragmentos (por ejemplo, "regalito", es decir, un sustantivo en su forma diminutiva) y que entonces efectivamente corresponda a dos lenguajes (en este caso, fállico genital y fállico uretral), b) o bien puede suceder que una palabra tenga un doble valor gramatical (que sea un sustantivo o un verbo, por ejemplo "tomo"), c) por último, puede tratarse de una palabra con una doble significatividad erógena (por ejemplo, "cliente").

³⁶⁷ Un lenguaje será prevalente desde el punto de vista estadístico, cuanto mayor sea su porcentaje. En cambio, la prevalencia lógica -que puede o no coincidir con la prevalencia estadística- deriva de determinar cuál de los lenguajes presentes da mayor coherencia al conjunto. Cabe agregar que esta distinción entre los dos tipos de prevalencia resulta pertinente también para los otros dos niveles de análisis.



tomando el final de un texto. En este sentido, puede ser útil realizar contrastes entre los resultados de los análisis en el nivel de las redes de palabras y en el nivel de las secuencias narrativas.

Finalmente, cabe citar una observación de Maldavsky sobre el lenguaje sádico anal primario que adquiere relevancia en este caso por algunos rasgos detectados en los textos analizados más adelante: “la limitación mayor del programa que advertimos hasta el momento, consiste en que no detecta con facilidad el lenguaje del erotismo sádico anal primario, sobre todo cuando predomina la desmentida. Así ocurre con pacientes trasgresores o psicópatas, que poseen un afán vindicatorio secreto, una segunda intención que suelen enmascarar con una presentación fenoménica correspondiente a otro lenguaje del erotismo, muy a menudo acorde con el que el interlocutor desea para sí. En tales casos es necesario recurrir a otros caminos, complementarios, para investigar el discurso, tomando en cuenta, por ejemplo, si lo dicho se atiene al contrato y las metas que se han establecido explícitamente, etc., pero entonces el nivel de análisis es otro, la estructura frase” (2004a, pág. 95).

2.2.1.2. SOBRE LAS REDES DE PALABRAS

El análisis de las palabras, como ya he señalado, toma la teoría freudiana de la erogeneidad como la base semántica del discurso. En este sentido, se comprende que las palabras poseen un valor erógeno específico (aunque la significatividad de muchas palabras remite a más de un concepto³⁶⁸). Sobre ello, precisamente, una de las objeciones que se ha formulado deriva de la polivalencia semántica del lenguaje. No obstante, esta multiplicidad de significados posibles queda acotada cuando las palabras se analizan en una trama, una red de signos. Esta red incluye verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios.

Asimismo, resulta regular el hecho de que en un mismo discurso coexistan redes de palabras correspondientes a varios lenguajes del erotismo, lo cual conduce a interrogarse por las relaciones entre ellas: subordinación, refuerzo, complementariedad.

En lo que sigue expondré brevemente algunos ejemplos de palabras correspondientes a los diversos lenguajes del erotismo y parte de su fundamentación.

³⁶⁸ Los términos en los que se conjugan dos lenguajes del erotismo han sido denominados palabras-encrucijada.

Lenguaje del erotismo	Ejemplos de palabras	Fundamentación
Fálico genital	Adverbios terminados en "mente", "alhuja", "regalar", "asco", "adornar", "polera", "prometer", "afear", "beillar", "fascinado", "famoso", "gran", "impotente", "increíble", etc.	Importa la búsqueda del embellecimiento, los encantos, los adornos. Es decir, cobra relevancia el impacto estético al modelar la propia imagen según lo que el otro desea. Se jerarquiza la forma, el "como".
Fálico uretral	"Orientar", "ubicar", "localizar", "acostumbrar", "acompañar", "alejarse", "huir", "contagio", "meterse", "penetrar", "temer", "tratar de", términos en diminutivo (finalizados en "ito"), "casi", "medio", "poco", etc.	Se destaca el apego a la rutina, la aventura, la desorientación (estar perdido), los interrogantes tipo "dónde" o "cuándo", ligados a la localización témporo-espacial.
Sádico anal secundario	"Corregir", "pensar", "poseer", "subordinar", "tener que", "ordenar", "duda", "rito", "tradicón", "vicio", "limpio", "oponerse", "malo", "no", "pero", "porque", "aunque", "sin embargo", etc.	Importan las escenas de juramento público, los contextos institucionalizados, las jerarquías, el orden, la tentativa de dominar y controlar una realidad a partir de un saber sobre hechos concretos.
Sádico anal primario	"Abusar", "joder", "traidor", "amenazar", "arma", "delito", "confesar", "juez", "provocar", "persuadir", "héroe", etc.	Se incluyen términos ligados con las luchas justicieras, la humillación del otro, los abusos, las derrotas, la impotencia motriz, etc.
Oral secundario	"Afectar", "alegrar", "anhelar", "arrepentirse", "culpa", "sentir", "sacrificio", "pecado", "ya", "impaciencia", "deprimir", etc.	Los términos aluden a las escenas de sacrificio, sufrimientos que hay que tolerar, la expresión de los sentimientos, el amor, la vida familiar, etc.
Oral primario	"Abstraer", "nadie", "deducir", "descifrar", "idea", "espritu", "microscopio", "extraterrestre", "esencia", etc.	Privilegia el pensamiento abstracto, los aparatos para extraer datos y conclusiones. También importa la motricidad de los dedos y la lengua.
Libido intrasomática	"Atardir", "vértigo", "tensión", "sumar", "golpear", "cuentas", "drogarse", "descargarse", "dinero", etc.	Pone el énfasis en escenas que corresponden a la exacción económica o las intrusiones orgánicas (es decir, tienen peso las referencias a estados contables y/o corporales).

Ya he señalado que la cantidad de palabras contenidas en cada uno de los siete archivos no es la misma, tienen una distribución desigual, lo cual condujo a la construcción de un índice de calibración. Es decir, las palabras de cada lenguaje del erotismo poseen un valor distinto que es inversamente

proporcional a la cantidad de términos que existen en la base de datos de cada archivo³⁶⁹. Maldavsky explica sobre estas diferencias, que si bien podría tratarse de un defecto en cuanto a la sensibilidad del programa, prefiere considerar otra razón: “también podría tratarse de una realidad objetiva: que, en efecto, existen en nuestra cultura más palabras que expresan ciertos lenguajes del erotismo que las que corresponden a otros” (op. cit., pág. 78).

Más arriba también aludí a ciertos aspectos que deben considerarse en torno de las semejanzas entre muchos de los términos correspondientes a los lenguajes oral primario y sádico anal secundario. Ahora, me interesa destacar, sobre todo en función de la desigual distribución de las palabras en cada uno de los archivos, algunas precisiones en torno de los dos lenguajes más numerosos.

El primero de ellos, el que contiene mayor cantidad de términos, es el lenguaje sádico anal secundario. Ello responde a que la palabra surge, como preferencia, precisamente a partir del desarrollo de dicho lenguaje del erotismo. Este proceso implica la constitución intrapsíquica de las normas “en el marco de un compromiso que es necesario respetar si se desea mantener un intercambio simbólico intersubjetivo” (Maldavsky, op. cit., pág. 78). Incluso, se ha observado, que este lenguaje resulta predominante aun en aquellos pacientes, por ejemplo psicóticos, en los cuales presuntamente prevalecen otros lenguajes. Maldavsky da dos razones de ello:

- a) El hecho de usar palabras para expresarse deriva en el predominio de aquel lenguaje del erotismo en el cual se constituyó la hegemonía de la manifestación verbal.
- b) La exposición de un relato suele requerir el recurso a los enlaces causales y, precisamente, el ordenamiento témporo-causal se rige con la lógica yoica correlativa al erotismo sádico anal secundario (que incluye términos como “entonces”, “porque”).

El segundo lenguaje del erotismo proporcionalmente dominante es el fálico genital y también esto puede explicarse tanto desde el punto de vista del desarrollo anímico cuanto desde la perspectiva de la influencia cultural. Respecto de esto último, “importa la consideración de los vínculos intersubjetivos en términos de una dramática en que intervienen las identificaciones con diferentes personajes insertos en guiones específicos. Desde la perspectiva del

³⁶⁹ Los valores propuestos por Maldavsky (2004a) son: lenguaje intrasomático (1.58), lenguaje oral primario (2.82), oral secundario (2.10), anal primario (1.50), anal secundario (1.00), fálico uretral (1.55) y fálico genital (1.07).



desarrollo psíquico, el habla se refina y complejiza enormemente en la medida en que la introyección de las normas lingüísticas se combina con una apertura derivativa dirigida a un destinatario igualmente deseante, en el marco de la vida de fantasía, sobre todo la aspiración a recibir un don simbólico que permita reunir los fragmentos dispersos en una coherencia estética, como es inherente al lenguaje del erotismo fálico genital” (Maldavsky; *op. cit.* pág. 79).

2.2.2. Sobre las secuencias narrativas (relatos)

Ya he señalado que, desde el punto de vista metapsicológico, estamos en el terreno de las formaciones sustitutivas, que Freud (1915b) describe como productos mixtos, inconcientes y preconcientes.

Cada erogeneidad exige trabajo psíquico y uno de estos trabajos consiste en que el yo establezca enlaces entre la pulsión y el mundo simbólico, representacional (recordar que cada erogeneidad posee un tipo de goce específico, un tipo de motricidad y de mundo sensorial, de donde derivan a la vez las características propias de las representaciones).

El conjunto de erogeneidades y defensas constituye el sistema categorial que deberá ser operacionalizado para poder investigar las manifestaciones discursivas. La operacionalización de la pulsión y la defensa implica investigar el preconciente como término intermediario entre aquellas y las manifestaciones. Para realizar el pasaje desde las hipótesis teóricas hasta las referidas al preconciente como expresión de una pulsión sexual en particular, tomamos en cuenta:

1. La especificidad de cada goce y de los correspondientes estados afectivos.
2. La especificidad de los desempeños motrices (como procesamiento de las pulsiones de vida y como neutralización de las pulsión de muerte).
3. La especificidad de la formalización de la materia sensorial.
4. la especificidad de las huellas mnémicas y los pensamientos inconcientes.

Freud consideraba que en la vivencia se combina un ensamble de percepción, motricidad y afecto, de lo cual derivan las huellas mnémicas. En el Cuadro 16 (ver Anexos Cuadros y grillas) podemos tener una visión de conjunto de la especificidad de estas hipótesis.

La propuesta de una categorización psicoanalítica de las secuencias narrativas deriva de la imbricación entre dos hipótesis: por un lado, la de las fantasías primordiales (universales) y, por otro, la de las erogeneidades. Es decir, tales fantasías adquieren matices diferenciales y específicos al



combinarse con una u otra erogeneidad. Asimismo, las fantasías universales ofrecen el modelo que permite descomponer un relato en escenas canónicas³⁷⁰. De ello, se deriva una estructura formal (o matriz) para los relatos que comprende cinco escenas posibles. Dos de ellas constituyen estados, las otras tres, transformaciones. La narración, entonces, contiene un estado inicial de equilibrio inestable, quebrado por una primera transformación, correspondiente al despertar del deseo; luego advertimos una segunda transformación, inherente a la tentativa de consumarlo y, posteriormente, la tercera transformación, que incluye las consecuencias de dicha tentativa. Finalmente, de allí se pasa al estado final.

En los hechos podemos hallar supresiones (por ejemplo, narraciones sólo del estado final, o de la escena en que el deseo despierta), redundancias, permutaciones, condensaciones.

Que cada estructura formal adquiera cualificaciones específicas para cada lenguaje del erotismo, implica que los actantes (clases de personajes), los afectos, las acciones, el ideal, la representación-grupo, la concepción tiempo-espacial, tienen un alto grado de especificidad. Entre los actantes podemos distinguir, por sus funciones, aquellos que se ubican como modelo, sujeto, doble y ayudantes de este. Eventualmente aparecen también objetos de deseo y rivales.

En el Cuadro 17 (ver Anexos Cuadros y grillas) se presenta el esquema general del conjunto de escenas de las secuencias narrativas según cada erogeneidad. Puede advertirse en dicho cuadro que a partir de la cuarta escena se consignan dos alternativas, correspondientes a los dos posibles desenlaces de un relato: uno eufórico y el otro disfórico (fracaso).

Del mismo modo que con las palabras y las frases, se presenta el problema de los criterios lógico y estadístico para detectar prevalencias. En este caso, la preferencia por el criterio lógico (cuando hubieran contradicciones entre ambos criterios) implica prestar atención al final de una sesión o de un relato, y en particular al afecto dominante, sobre todo los de carácter disfórico (asco, humillación, pesimismo, por ejemplo). A veces el afecto queda explícitamente mencionado por el paciente, pero en otras ocasiones es necesario inferirlo a partir del relato.

El estado inicial se caracteriza por presentar un conjunto de tensiones que pueden ser resueltas con los recursos ya disponibles. Respecto del narrador,

³⁷⁰ Dicho de otro modo, las fantasías primordiales aportan la forma mientras que la erogeneidad aporta el contenido.



dicho equilibrio puede ser placentero o no. Si el narrador (el paciente) ocupa en la escena el lugar de ayudante, excluido del reconocimiento simbólico por el modelo y el sujeto, su posición corresponde más bien a una caracteropatía (si prevalece un lenguaje del erotismo fálico genital, fálico uretral o sádico anal secundario), a una psicosis (si prevalece un lenguaje del erotismo sádico anal primario, sádico oral secundario u oral primario) o a una patología tóxica o traumática (si prevalece el lenguaje del erotismo intrasomático). Por ejemplo, es habitual que en las histerias de conversión el paciente recuerde haber estado ubicado como ayudante embellecedor de la madre en la infancia, y la armonía estética involucraba también al narrador. En cambio, en las caracteropatías histéricas la madre logra embellecerse a costa de la paciente, excluida del grupo que recibe la irradiación de los encantos de la mujer dominante. Por su parte, un melancólico se ubica como chivo expiatorio que permite que otro se desembarace de sus culpas y sobre todo de su sentimiento de inferioridad, y quede libre de las críticas de su superyó, sin por ello aportar al relator este mismo sentimiento de distensión en la pugna del yo con la instancia autobservadora y crítica. El otro, que se ha sacrificado gracias al melancólico, es visto por este como un sujeto que disfruta de una condición paradisiaca (del amor de Dios) a su costa. En las histerias de conversión y en las caracteropatías histéricas prevalece el lenguaje del erotismo fálico genital, y en las melancolías, el inherente al sadismo oral secundario.

El surgimiento del deseo (a partir del estado inicial) reordena el conjunto, ya que pone en evidencia un quiebre en el sistema precedente. Desde la perspectiva de quien ocupa el lugar de sujeto del deseo, el vínculo hostil con los rivales (si es que existen) queda exacerbado, y también pueden aparecer desautorizaciones, objeciones y ataques por parte de quienes operan como modelos del sujeto, o al menos por parte de algunos de ellos. En tal caso las objeciones son de dos tipos, sucesiva o simultáneamente: por traicionar algún tipo de fidelidad o pacto preexistente (con el consiguiente sentimiento de culpa), por no disponer de los recursos (ayudantes) necesarios para consumir el deseo (con el consecuente sentimiento de inferioridad). Otros problemas pueden provenir de la nostalgia del supuesto equilibrio precedente. Se presentan al menos cuatro alternativas, dos de ellas derivadas de decisiones personales: admitir o no transformarse en sujeto de un deseo; mientras que las otras dos involucran más bien al destino, representante de la posición todopoderosa de un modelo dominante: favorecer o interferir el proyecto del sujeto del deseo.

Cuando alguien se ubica como objeto (pasivo) de un deseo ajeno, o como ayudante, la situación cambia, al menos en cuanto al lugar en que se desarrollan



las decisiones y en cuanto al modo en que el narrador queda implicado en ello. En quien ocupa el lugar de ayudante pueden emerger estallidos de furia impotente y muda alternando con crisis de pánico ante los riesgos que implica cualquier cambio imposible de frenar en un sujeto localizado fuera, incontrolable, del cual el relator depende. En otras ocasiones en un relator ubicado como ayudante predomina una ilusión de modificación mágica de una situación oprimente, o una precipitación en estados depresivos sin freno.

En suma, el surgimiento de la tensión constituye una escena compleja, que a su vez tiene múltiples consecuencias, que se insertan en el trayecto hacia la tentativa de consumir el deseo. Los eventos en cuestión corresponden a cinco grandes áreas: 1) la relación del relator con el modelo o ideal, sobre todo si lo sostiene o no en la iniciativa derivada del deseo despertado, 2) la relación con el objeto (si lo hubiere), quien puede alentar o desautorizar el proyecto que lo involucra, 3) la relación con los rivales (si los hubiere), los cuales pueden amenazar o respetar el propósito del narrador, 4) la relación con los ayudantes, los cuales incluyen desde las informaciones, los objetos y los duendes hasta los animales y las personas, y que pueden o no estar disponibles para alcanzar los objetivos buscados, y 5) la relación con los dobles, quienes con su ejemplo pueden alentar o no las iniciativas del sujeto. En consecuencia, pueden desarrollarse sectores de un relato global que sean el despliegue de los nexos del narrador con alguno de los actantes correspondientes a una u otra de estas áreas, o bien a varias.

La tentativa de consumación del deseo consiste en un conjunto de escenas en las cuales se despliegan, en diferente proporción, prácticas amorosas y hostiles que involucran a los actantes intervinientes. En el conjunto es conveniente discernir entre las escenas preparatorias y las centrales, derivadas de aquellas. Entre las escenas preparatorias, algunas consisten en la conquista de ayudantes (a veces a expensas del enemigo, si es que este existe), otras en la obtención del reconocimiento o la orientación por parte de un líder que opera como modelo o ideal, y otras en encuentros preliminares, de prueba, que anticipan los enfrentamientos principales. Tiene importancia el lugar del narrador, ubicado a veces como sujeto de la acción, otras como ayudante, como objeto de deseo, como doble, o en alguna otra posición. En la posición del sujeto alternan las decisiones por tomar, el temor al fracaso, los conflictos derivados del avance en el compromiso, así como relaciones alternantes (de confianza y de desconfianza) respecto de los ayudantes disponibles. Igualmente, resulta de gran importancia el grado de sostén y de reconocimiento por parte de un modelo o



ideal, aunque otros, que poseen también este lugar, lo condenen por los actos por consumir. También tienen valor las formas en que los objetos de deseo y los rivales (si los hubiere) responden a las iniciativas del sujeto. En realidad, que la meta sea o no alcanzada depende de la eficacia de los ayudantes, de las condiciones aparentemente azarosas de las circunstancias (las cuales constituyen una vestimenta del poder de los dioses, de quienes offician como modelos o ideales), de las respuestas de los objetos y de los rivales, si los hubiere. En cada lenguaje del erotismo estos procesos generales se expresan de un modo diferente.

Las consecuencias de la tentativa de consumir un deseo se presentan de un modo eufórico o disfórico. Tales consecuencias se expresan en términos de los vínculos del sujeto con el modelo, que puede o no reconocer un éxito alcanzado en la conquista de una meta, y también en la relación del sujeto con sus ayudantes, a los que puede o no asignar un valor en el logro o en el fracaso. Igualmente, el objeto puede o no participar del sentimiento de logro o de fracaso y el rival puede admitir su fracaso o alardear de su triunfo. También pueden darse tensiones entre el sujeto y una u otra de estas posiciones, por lo cual un fracaso ante un rival puede ser acompañado por la consagración por parte de un modelo o ideal.

Respecto del estado final, a veces constituye un retorno al inicial, y en otras ocasiones incluye una desazón duradera o una alegría que se pretende permanente.

Hasta aquí presentamos un esbozo de categorización diferencial de las escenas inherentes a las secuencias narrativas. Reitero que a menudo un relato específico se centra en un fragmento de alguna de estas escenas, como podría ser la adquisición de un ayudante (una prenda de vestir, para el lenguaje del erotismo fálico genital, un arma, para el lenguaje del erotismo sádico anal primario, o un paquete accionario, para el lenguaje del erotismo intrasomático).

2.2.2.1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS PARA EL ANÁLISIS DE LAS SECUENCIAS NARRATIVAS

Cuando pretendemos aplicar la categorización de los relatos al discurso de los pacientes advertimos que se presentan situaciones que combinan diversas escenas que, a su vez, corresponden a diferentes lenguajes del erotismo. Es decir, no es frecuente hallar en un discurso concreto elementos de un único lenguaje del erotismo, más bien aparecen mezclas. Por ejemplo, es frecuente que un sujeto activo en la escena de sacrificio, que



corresponde a la tentativa de expiación y reparación (lenguaje del erotismo sádico oral secundario), tenga, como destinatario de su ofrenda, a un personaje que se va tornando cada vez más desagradecido, injusto y vengativo. Es decir, el destinatario del sacrificio suele expresar a otro lenguaje del erotismo, el sádico anal primario. Sea como fuere, en los relatos concretos hallamos mezclas, proporciones de varios lenguajes del erotismo, por lo cual es necesario establecer los nexos entre ellos. A veces estos nexos son armónicos, pero en ocasiones se presentan pugnas, subordinaciones y prevalencias relativas. Siguiendo el ejemplo recién expuesto, puede ser que quien se sacrifique abandone sobre todo sus proyectos ambiciosos (lenguaje del erotismo fálico uretral), por lo cual podrá tener la presentación propia de una caracteropatía fóbica, que vive en una rutina carente de expectativas. El lenguaje del erotismo fálico uretral aparece entonces subordinado al proyecto sacrificial (lenguaje del erotismo sádico oral secundario). Un relato en que un paciente comienza hablando de su anhelo de embellecimiento (lenguaje del erotismo fálico genital) y termina aludiendo a su pesimismo (lenguaje del erotismo fálico uretral) nos conduciría a pensar que lo prevalente es esta última orientación.

Cuando se pretende realizar el estudio de una sesión íntegra, de una secuencia de ellas o la totalidad de algún otro tipo de texto, es conveniente atenerse a reglas precisas, de tipo instrumental, que parten del supuesto de que, descriptivamente, en un mismo texto advertimos temas distintos (relación de pareja, relación con los padres, relaciones amistosas y laborales, relatos de sueños, entre otras). Entonces es posible descomponer un texto en sus relatos y estudiar uno o varios de ellos.

Desde el punto de vista metodológico, Maldavsky (2004a) realiza la siguiente sugerencia en cuanto a los pasos a seguir:

- 1) Descomposición del texto en fragmentos diferenciales (por temas).
- 2) Recombinación de los fragmentos para construir unidades coherentes.
- 3) Armado de un nuevo relato a partir de los pasos 1 y 2.
- 4) Detección de redundancias (por ejemplo, si alguien relata diversas escenas en las que se sintió víctima de abusos).
- 5) Análisis de la secuencia de presentación de los relatos en la sesión o en el texto.

Estas cinco operaciones (descomposición, recombicación, nuevo armado, búsqueda de redundancias, estrategia de distribución de las escenas en el discurso durante la sesión) son canónicas en los análisis de relatos.



- 6) Inventariar los lenguajes del erotismo expresados en un relato concreto.
- 7) Detectar las prevalencias y las subordinaciones relativas (desde el punto de vista estadístico y lógico).
- 8) Realizar un cuadro de conjunto que permita acceder a una estadística de las prevalencias relativas lógicas (este paso sólo tiene sentido cuando el texto en análisis es extenso).
- 9) Un estudio de las prevalencias lógicas en este otro nivel, el de la estadística de las prevalencias lógicas.

Las cinco primeras operaciones constituyen los pasos seguidos por varios grupos de metodólogos, sobre todo porque enfatiza la importancia de la repetición, de la redundancia, de la insistencia de un mismo relato tipo. Obviamente, en muchas ocasiones esta insistencia es un indicio que nos permite acceder a un aspecto importante de los procesos psíquicos de un sujeto. Pero no siempre ocurre así. A veces la anécdota relatada reiteradamente, inclusive de un modo monótono, puede tener un carácter resistencial, y lo más sugerente e indicativo sólo emerge en una única oportunidad y además fragmentariamente. Nuevamente nos hallamos instalados en la contraposición entre las prevalencias estadísticas y las lógicas.

El criterio de la insistencia como ordenador interno en la tentativa de sistematizar el estudio de un relato merece un examen más detenido, tanto en los estudios lingüísticos cuanto en su uso en los análisis psicológicos de discursos. En realidad, este criterio cobra importancia para guiar un ordenamiento del material debido a que constituye un indicio interno (del discurso o el texto mismo) de la existencia de una cierta coherencia y al mismo tiempo de una cierta significatividad. Tal criterio tiene peso sobre todo si no se cuenta con otros modos de ordenar un discurso o un texto. Así ocurre cuando el método de investigación es inductivo, y por lo tanto debe orientarse especialmente a partir del material mismo. Entonces, la redundancia se transforma en un indicio valioso para ordenar y jerarquizar ciertos fragmentos. Tal criterio ha sido empleado a menudo entre los lingüistas y semiólogos, a quienes un método hipotético deductivo puede servir para sistematizar los componentes formales de un relato, pero no para la tipificación de los contenidos. En psicoanálisis, en cambio, contamos con una teoría sistemática de la significatividad, constituida por las hipótesis freudianas sobre las pulsiones. En consecuencia, es posible en psicoanálisis recurrir a un método deductivo, que hace más fácil hallar otros criterios para ordenar un material. Por ejemplo, una escena de sacrificio y otra que despliega un acto pecaminoso no son redundantes, pero ambas pueden reunirse como expresiones simétricas e invertidas en el

lenguaje del erotismo sádico oral secundario. No se trata de una inversión activo-pasivo (que en el fondo pone en evidencia una misma estructura narrativa, con un mero cambio de las posiciones de los actores), sino de una inversión en cuanto a los valores, a la significatividad para este lenguaje del erotismo, que por lo tanto no es detectable si aplicamos sólo el criterio de agrupamiento basado en la insistencia. Del mismo modo, una cosa es agrupar (por su insistencia) las escenas de promesa de entrega de un don, realizadas en el marco del esfuerzo por consumir un logro estético, y otra cosa es agrupar en un todo coherente una escena de promesa como la que recién describimos y otra de embarazo y parto de un hijo maravilloso. En tal caso se reúnen dos escenas que corresponden a momentos diversos de una misma secuencia narrativa prototípica, propia del lenguaje del erotismo fálico genital. Igualmente, es posible reunir una escena de preparación para el embellecimiento (la selección y la compra de ropajes y adornos) y otra en que el conjunto de recursos (ayudantes) ya está ensamblado en un todo que realza los atractivos de un cuerpo en la escena de la promesa de la entrega de un don. En todas estas ocasiones las escenas quedan agrupadas por el criterio de que tienen un lugar diferencial en una misma secuencia prototípica.

Pero es posible hallar redundancias aún más complejas. Por ejemplo, en el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, la escena correspondiente al esfuerzo de un personaje por dominar y controlar, desde la posición del saber y el orden, a otro, atractivo y algo sucio, moral o físicamente, es prototípica. Este lenguaje del erotismo (sádico anal secundario) suele ir acompañado de elementos de otro, el fálico genital, en la misma línea en que Freud (1909c) sostuvo que la neurosis obsesiva es un dialecto de la histeria. Así, en la escena antes consignada, el objeto que se desea controlar y dominar tiene los rasgos de este otro lenguaje del erotismo, el fálico genital. Con estas hipótesis, podemos hallar redundancias, de un modo más sofisticado, entre dos relatos de una paciente. Por ejemplo, puede comenzar la sesión aludiendo a que está pensando en una subordinada en el trabajo que es demasiado extrovertida y a la que debería controlar más porque perturba la actividad laboral, y puede terminar esta misma sesión diciendo que piensa en ropas. Ambos parlamentos tienen una estructura en común, remiten a una misma escena, claro que si pensamos la situación en un marco en que las redundancias sean captadas de un modo más sutil. En efecto, en ambos casos se da una coincidencia en cuanto a que la paciente se ubica a sí misma pensando (lenguaje del erotismo sádico anal secundario) acerca de algo que corresponde a un universo diferente (el del lenguaje del erotismo fálico genital). En un caso el objeto de su pensamiento es una subordinada extrovertida y en otro, las ropas, ambas como expresión



del lenguaje del erotismo fálico genital. En el comienzo, el lenguaje del erotismo sádico anal secundario se desarrolla en la paciente misma (pensar, controlar, jerarquización de la escala laboral), mientras que el fálico genital está localizado en un sujeto diverso, difícilmente dominable (subordinada extrovertida). En el parlamento final, ambos lenguajes del erotismo se desarrollan en la paciente misma. Este cambio del comienzo al final de la sesión pone en evidencia una modificación, tal vez transitoria. La semejanza entre comienzo y final consiste en que reúne los mismos lenguajes del erotismo, el sádico anal secundario y el fálico genital, y la paciente se ubica como sujeto activo del primero. La diferencia entre comienzo y final se apoya en esta semejanza de base, y concierne a la localización del lenguaje del erotismo fálico genital, en un sujeto ajeno (comienzo de la sesión) o en la paciente misma (final de la sesión). El ejemplo en cuestión parece artificial, porque tiene la ventaja de ser claro; pero de hecho se trata de parlamentos efectivamente desplegados, en el comienzo y el final de la quinta sesión de una paciente estudiada por varios equipos de investigación recurriendo a métodos diversos³⁷¹. Este es un ejemplo de reunión de materiales diferentes pero en el fondo redundantes, a partir de criterios más sofisticados, derivados de un enfoque deductivo, que sistematiza las escenas y las combinatorias entre los lenguajes del erotismo.

Uno de los problemas que debe encarar un método deductivo que se proponga analizar relatos es el abrochamiento entre las estructuras construidas a partir de las primeras cinco operaciones descritas poco más arriba (significatividad derivada del sentido común) y el conjunto de significaciones derivado de la teoría de que dispone el investigador. Este abrochamiento o enlace supone una mediación, constituida por el pasaje desde las significaciones teóricas hasta una grilla de escenas prototípicas. Estas últimas habrán de transformarse en categorías, en clases de escenas entre las cuales podemos ubicar las específicamente relatadas por un paciente en sesión.

El problema del abrochamiento de la grilla con los resultados de las cinco operaciones descritas inicialmente es de orden práctico y pone a prueba el carácter exhaustivo de la grilla ya no para expresar los términos teóricos sino para dar cabida a las manifestaciones.

Los cinco primeros pasos de nuestro análisis permiten acondicionar el texto que será objeto de nuestra categorización semántica, basada en la categorización de los lenguajes del erotismo.

³⁷¹ Dahl, Kaechele, Thomae, H., (eds.); (1988) *Psychoanalytic Process Research Strategies*, Springer-Verlag, Nueva York (citado por Maldavsky; 2004a).



Maldavsky (2004a) diseñó un conjunto de cuestionarios que buscan orientar y organizar la toma de decisiones para el análisis de los relatos. Para ello, discriminó siete aspectos relevantes de las escenas que constituyen rasgos definitorios de uno u otro lenguaje del erotismo. Estos siete aspectos son: I) atributos de los personajes, II) ideal expresado en el relato, III) ayudante de los personajes, IV) personaje dominante, V) espacios, VI) estados afectivos y VII) acciones motrices (ver Cuadro 18 en Anexos Cuadros y grillas).

Es conveniente tomar en cuenta que: 1) en un mismo relato diferentes actores pueden tener distintos tipos de valores, de ayudantes o de personajes dominantes, 2) puede coexistir dos representaciones espaciales, dos estados afectivos, etc., 3) en el relator mismo o en otros personajes pueden darse coincidencias entre dos o más ayudantes, o dos o más ideales.

2.2.2.2. *ESPECIFICACIÓN DE LAS ESCENAS EN LOS DISTINTOS LENGUAJES DEL EROTISMO*³⁷²

1) Lenguaje del erotismo intrasomático

Estado inicial

El estado inicial se presenta como equilibrio entre tensiones diversas, no calificadas, en un grupo caracterizado por el apego y la desconexión entre sus integrantes, todos ellos dependientes de un líder carente de percepción y de memoria, salvo la especuladora. A menudo se recurre entonces a cálculos para expresar dicho equilibrio, a la manera de una contabilidad cuyos números cierran exitosamente.

Despertar del deseo

Para el lenguaje del erotismo intrasomático, en el líder, y consiguientemente en el conjunto, sobreviene una brusca caída de la energía o un exceso de excitación, que despierta un afán desenfrenado de ganancias. Aparecen entonces oscilaciones entre crisis de pánico y estados de agobio apático ante la magnitud del esfuerzo que es necesario realizar.

Tentativa de consumarlo

La tentativa de consumación del deseo se manifiesta como intrusión orgánica que despierta en un objeto un goce insoportable, gracias a lo cual el sujeto activo logra hacer una diferencia. Esta consiste en la extracción de una ganancia de placer que genera un estado de euforia química. La intrusión

³⁷² Este desarrollo complementa el Cuadro 17 (ver Anexos Cuadros y grillas).



puede desplegarse también en el terreno económico, como ingreso violento a las arcas de un banco para hacerse de sus depósitos.

Consecuencias

Las consecuencias de la tentativa de consumación del deseo están figuradas como lucha por mantener en determinados cauces el desenfreno de euforia o, desde la perspectiva de quien ha sufrido la exacción, como estallido de violencia insoportable alternante con vivencias de astenia, de agotamiento somático.

Estado final

El estado final queda figurado como una situación de duradera tensión insoportable, como una astenia sin término, o, a la inversa (en las condiciones eufóricas), como acceso a un equilibrio en el cual ya no existen riesgos de bruscas pérdidas de energía o de aceleraciones y de agitaciones incontrolables.

2) Lenguaje del erotismo oral primario

Estado inicial

El estado inicial corresponde a un momento de paz cognitiva, cuando un individuo y su grupo suponen disponer de la certeza de una verdad abstracta que ordena el conjunto.

Despertar del deseo

El surgimiento de la tensión se presenta como una catástrofe mayor que conmociona el sistema cognitivo precedente, y simultáneamente como la suposición de haber sido convocado para acceder a una verdad que ilumina aquello ante lo cual fallaba la argumentación previa. Tal vivencia de ser convocado combina tanto sentimientos de tristeza y terror por el arruinamiento del sistema precedente, cuanto las angustias e incertidumbres por encarar una aventura cognitiva, que implica un creciente alejamiento de aquellos espacios y vínculos ligados a la fórmula anterior.

Tentativa de consumarlo

La tentativa de consumación del deseo se presenta como el súbito encuentro con (o la generación de) una esencia, descifrada a partir de los fenómenos empíricos tomados como expresiones de una fórmula abstracta. Dicho desciframiento posee el valor de una revelación, que permite ordenar el caos cognitivo en una nueva clave, desconocida por la arrogancia de una muchedumbre ignorante. La posición de quien accede a este develamiento es la de un observador no participante, como ocurre cuando alguien se ubica en el



lugar del gran angular, mira desde arriba o se conecta con el mundo mediante aparatos.

Consecuencias

En el lenguaje del erotismo oral primario las consecuencias de la tentativa de consumir un deseo se expresan como reconocimiento de la genialidad del protagonista, depositario de una clave abstracta y hermética cuya comprensión resulta insoportable, anonadante para el resto. En la vertiente disfórica, la escena se presenta como quedar despojado de algo esencial, gracias a lo cual otro goza cognitivamente mientras que el relator queda sin lucidez, en un mundo incomprensible que despierta terror, pánico y nostalgia de una certeza perdida.

Estado final

El estado final puede presentarse como perpetuación en el disfrute del encuentro espiritual con la revelación o, a la inversa (versión disfórica), como vivencia de haber sufrido un despojo irremediable de la propia esencia, en estado de mutismo impotente.

3) Lenguaje del erotismo sádico oral secundario

Estado inicial

El estado inicial suele coincidir con el bíblico momento paradisíaco, anterior a la aparición de la tentación y el pecado. En este momento paradisíaco el trabajo no es necesario y en cambio es posible gozar de los dones que provienen del amor divino.

Despertar del deseo

En el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, el despertar del deseo se presenta como tentación pecaminosa, en la cual se reúnen la sexualidad, el saber y la devoración. También puede aparecer el reverso de la tentación, un proyecto expiatorio en el cual el sujeto aspira a sacrificarse, a renunciar a los deseos recién mencionados.

Tentativa de consumarlo

La tentativa de consumir el deseo se presenta como acto pecaminoso, en el cual se reúnen, desafiadamente, devoración, conocimiento y acto sexual. También puede presentarse el reverso del pecado, la reparación, con la cual un sujeto pretende rectificar el daño ya realizado apelando a actos generosos y altruistas, que dejan a un lado (a la manera de un sacrificio) el egoísmo y la voluptuosidad propios.



Consecuencias

Las consecuencias de la tentativa de consumación del deseo aparecen como expulsión del paraíso, como pérdida del amor de un ser que aportaba al sujeto un reconocimiento amoroso y un sostén material y que ahora lo condena a ganar su sustento con el propio esfuerzo. La escena puede tener también un carácter eufórico, consistente en el perdón y el reconocimiento obtenidos de ese personaje dominante, con lo cual es posible recuperar el amor y retornar al estado paradisiáco inicial.

Estado final

En el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, el estado final aparece como vivir en un valle de lágrimas (ganarás el pan con el sudor de tu frente, parirás con dolor) o, en la versión eufórica, como recuperación del paraíso.

4) Lenguaje del erotismo sádico anal primario

Estado inicial

Tiene las características de un equilibrio jurídico natural, no arruinado por las tretas y arbitrariedades de las leyes culturales. Tal equilibrio natural a menudo reúne en armonía a hombres y bestias, y los abusos en cuanto al empleo del poder quedan neutralizados y castigados sin esfuerzo por el conjunto, y sobre todo por un héroe protagónico.

Despertar del deseo

El despertar del deseo vengativo surge a partir del padecimiento de una iniquidad injuriosa que despierta un irrefrenable afán de venganza. El héroe ha sido sorprendido, por su inmadurez, su inexperiencia, su ignorancia o su carencia de recursos, y ha pasado por muy intensos sentimientos de humillación y vergüenza.

Tentativa de consumarlo

Se presenta como ejecución de actos vindicatorios violentos, que sobrevienen tras numerosas fintas preparatorias. En tales actos tienen importancia la sorpresa, la agilidad (física y mental), el conocimiento de las debilidades ajenas, las maniobras diversionistas. El sujeto, empeñado en la gesta heroica, aspira a aniquilar a un enemigo abusador e injusto, más poderoso. En el núcleo del relato se halla el momento en que logra doblegarlo y humillarlo. Igualmente, importan las prácticas homo o heterosexuales que constituyen otro modo de expresar el triunfo sobre el enemigo, de caer en las celadas que este le tiende, o de manifestar donde se halla el propio talón de Aquiles (en la dependencia afectiva de un objeto vulnerable).



Consecuencias

La vertiente disfórica se presenta como humillación, encierro e impotencia motriz. En su vertiente eufórica prevalecen la consagración, el reconocimiento por parte de un modelo y de un grupo.

A veces la situación se complejiza, cuando un héroe es derrotado en una gesta pero se transforma en mártir o, a la inversa, un personaje triunfante en lo inmediato resulta condenado, vituperado y perseguido por las generaciones siguientes.

Estado final

Se presenta como retorno a un momento inicial de paz jurídica natural. En otras ocasiones la consumación de la venganza implica que el tiempo vuelve a transcurrir y el pasado heroico comienza a ser evocado, y con él se hace presente el llanto por los muertos. En otras ocasiones, en la vertiente disfórica, el sujeto queda sumido en un resentimiento duradero, transmitido a lo largo de las generaciones.

5) Lenguaje del erotismo sádico anal secundario

Estado inicial

En el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, el estado inicial corresponde a una situación de equilibrio en cuanto al saber, con el supuesto de que, en el marco de un grupo con una fuerte organización jerárquica (derivada de un juramento público), es posible el acceso a un tesoro cultural que permite decidir el propio hacer de un modo ordenado y ritualizado, que excluye la aparición del goce en la suciedad y la crueldad.

Despertar del deseo

El despertar del deseo se presenta como descubrimiento (al espiar) de un objeto atractivo y denigrado, carente de orden, ignorante e incorrecto. Este objeto despierta en el sujeto atracción sensual y afán posesivo, este último con la apariencia de tentativa de rescatar a dicho objeto de la degradación, siguiendo las pautas de un juramento público preexistente.

Tentativa de consumarlo

La tentativa de consumación del deseo se presenta como una lucha cada vez más dura del sujeto por dominar a su objeto, con un atrapamiento creciente en el mundo de la suciedad, la crueldad y la degradación moral. El objeto de deseo pone en evidencia su fidelidad a un grupo corrupto, y adquiere cada vez más poder sobre el sujeto, el cual pierde progresivamente el reconocimiento grupal y la conformidad con las normas morales y la tradición.



Consecuencias

Las consecuencias de la tentativa de consumir el deseo se manifiestan como una escena en que el sujeto resulta segregado del conjunto de los limpios y ordenados y degradado al ámbito de la corrupción, con la consiguiente condena moral. Puede presentarse también una versión eufórica: el sujeto es reconocido por la altitud moral de sus valores y por el éxito en el esfuerzo por eliminar las “manzanas podridas”, es decir, por erradicar el vicio, la impureza, la corrupción y la crueldad de un objeto o un grupo.

Estado final

En el estado final, el protagonista ha caído en la abyección, de un modo irredimible. Padece entonces un duradero tormento moral, en una situación de desesperanza derivada de la imposibilidad de rescatarse de la condena por ser cruel y moralmente sucio. En cuanto a la modalidad eufórica, puede vivir en una paz moral por haber actuado de acuerdo con los propios preceptos.

6) Lenguaje del erotismo fálico uretral

Estado inicial

Se presenta como rutina. Esta se da en un ámbito cerrado, dominado por un líder que a menudo tiene el sexo opuesto al del sujeto. En dicho espacio, un conjunto de personajes del mismo sexo del sujeto realiza alardes competitivos y exhibicionistas de su potencia (sexual, intelectual, muscular, económica). Estos personajes sólo mantienen con el mundo extra-grupo relaciones superficiales y fugaces, carentes de compromiso, y procuran conservar o aumentar su apariencia y mantener una ilusión de que el tiempo no pasa y de que es posible eludir la vejez y la muerte.

Despertar del deseo

Se presenta como emergencia azarosa y sorpresiva de un objeto atractivo y enigmático que convoca al sujeto a deponer su refugio en las apariencias, en las imágenes, y a comprometerse en el acercamiento a dicho objeto y la profundización en su interior. El objeto pertenece a un grupo ajeno y hostil al del sujeto, respecto del cual existe una doble prohibición, de acercamiento y sobre todo de ingreso en su seno.

Tentativa de consumarlo

Se presenta como el encuentro entre dos que poseen una diferencia de potencial, por lo cual uno termina calcinado, contagiado o herido por el otro. La escena implica que el sujeto ingresa en las profundidades del objeto de



deseo y entonces devela el enigma: el objeto está marcado por un modelo hostil, es fiel a un personaje con el cual el sujeto no puede rivalizar. En efecto, dicho personaje posee dos atributos que lo hacen inaccesible a la competencia: es un genitor (está en el origen del objeto del deseo) y está perdido, a menudo muerto, y por lo tanto se vuelve mensajero del fin de la vida del sujeto en un futuro más o menos lejano.

Consecuencias

Están figuradas como los efectos de un discernimiento que constituye una injuria para el narcisismo, es decir, que en lo profundo del objeto se halla la marca paterna. Una respuesta del sujeto puede consistir en un rebajamiento de la función paterna (construida en el objeto de deseo) a la categoría de un rival con el cual es necesario mantener una competencia sin fin. Otra alternativa consiste en quedar contagiado o herido, con una vivencia de zozobra, pesimismo, y fragilidad ante el destino, y con un sentimiento de impotencia que conduce a buscar refugio y consuelo en la rutina. También puede ocurrir que el discernimiento antedicho sea tomado como un proceso iniciático que conduce a que el relator se convierta en un aventurero que, en lugar de evitar situaciones ansiógenas, procura encarar los enigmas implicados en la angustia, mantener los interrogantes abiertos y sostener con dignidad el compromiso subjetivo.

Estado final

El estado final puede presentarse de dos modos: como encierro en la rutina o como una apertura en la cual es posible la dimensión del futuro y la exterioridad por donde avanzar. En el final cerrado (versión disfórica), a su vez, la rutina en ocasiones queda disfrazada como hipertrofia de la competencia.

7) Lenguaje del erotismo fálico genital

Estado inicial

Se presenta como un equilibrio centrado en la armonía estética, es decir, en la existencia de un centro embellecedor que irradia sus encantos hacia el conjunto. El sujeto opera como ayudante que aumenta el encanto del grupo, y recibe a cambio una irradiación de la belleza del núcleo. En el centro se encuentra una pareja en que una mujer hermosa y llena de poder recibe los dones de un hombre. En estas condiciones se mantiene también la armonía en el vínculo entre el relator y los otros integrantes del grupo, tenidos como rivales, ya que los celos y la envidia quedan morigerados por la imbricación en el conjunto.



Despertar del deseo

El despertar del deseo de completamiento en la belleza se presenta como arruinamiento de la armonía estética, sobre todo por un desarreglo operado en el núcleo. En consecuencia, el embellecimiento de la mujer dominante se vuelve cada vez más resentido y envidioso, y se alcanza a costa del sujeto, quien pasa por momentos de pérdida de la totalización, asco y tristeza somnolienta y apaciguadora de la hostilidad del líder y el resto del grupo. Por fin se hace presente un personaje cargado de atributos (caracterizados sobre todo por la potencia para reconocer al sujeto en sus reclamos y entregarle ciertos dones embellecedores). En el relator, el despertar del deseo de totalización estética por el encuentro con este personaje pleno de cualidades conduce a la tentativa de consumir su aspiración a la plenitud. Entonces el sujeto despliega una frase de promesa, centrada en despertar la ilusión de una entrega amorosa. Gracias al brillo quien promete pretende producir la convicción de una presencia en el lugar de lo faltante. La anterior fragmentación estética queda reemplazada por esta tensión reclamante dirigida por el o la protagonista hacia el destinatario de la promesa, en el cual aspira a generar un estado de fascinación al espejar anticipatoriamente la consumación del deseo. En consecuencia, el sujeto de la enunciación de la frase se propone como un atributo de aquel a quien se ofrenda, y aspira a alcanzar así una unificación armónica de sus fragmentos.

Tentativa de consumarlo

Se presenta en el marco de un grupo heterogéneo que progresivamente se ordena en torno de un núcleo que le da coherencia. Este núcleo tiene un valor embellecedor mientras que el resto se organiza alrededor de sectores más o menos cercanos, a menudo en círculos concéntricos. Entre el centro y las periferias se dan relaciones de ida y vuelta, de recíproca incitación embellecedora, hasta que se accede a una culminación estética del conjunto. Tiene importancia el destino de un personaje hostil que amenaza la armonía grupal, y que puede o no quedar integrado al resto. En el núcleo de la escena es esencial la relación de entrega-recepción de un don, de un regalo.

Consecuencias

Puede prevalecer una desorganización de la armonía del conjunto y una pérdida de la identificación con un personaje dominante, que entonces irrumpe sin freno. La vivencia es de estallido, con lo cual las partes pierden su coherencia de conjunto. La versión disfórica también puede presentarse como el triunfo de una deformidad por ablandamiento o derretimiento, o



como invaginación de una saliencia o un prolapso de la interioridad hacia fuera. En la vertiente eufórica puede presentarse la escena del embarazo como consecuencia de la entrega-recepción del don. Dicho embarazo opera como anticipación de una reunión embellecedora definitiva.

Estado final

El desenlace puede presentarse como una condición duradera de asco u horror y como un pacer por exhibir la propia disarmonía y sembrar en los demás sentimientos de desagrado y de angustia estética. También puede manifestarse otro desenlace, igualmente disfórico: el desarrollo de una belleza malvada y envidiosa, excluyente y poderosa, que sume a los demás, con su desprecio, en un permanente sentimiento de disarmonía y desproporción estética, y al mismo tiempo aumenta en los otros la fascinación ante los propios encantos solitarios. En cuanto a la vertiente eufórica, se presenta como una escena en la cual se evidencia la conservación de una armonía vincular feliz y duradera, plena de encantos compartidos. En dicha escena los personajes intervinientes integran un conjunto al cual aportan, de uno u otro modo, los elementos que potencian la armonía estética global.



ANALISIS DEL CASO

1. CARACTERISTICAS DE LA INVESTIGACION

La investigación es de tipo exploratorio, dado que, si bien existe variada bibliografía sobre estrés así como sobre la incidencia de diversas situaciones críticas, el enfoque utilizado resulta novedoso en este campo. Asimismo, en cuanto al diseño de la investigación es no experimental, transversal y descriptivo. Ello implica, por un lado, el estudio del fenómeno sin la manipulación deliberada de las variables intervinientes y, por otro lado, que la recolección de datos se realizó en un solo momento. Tal como refieren Sampieri *et al.* este tipo de investigaciones “recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (1998, pág. 186).

Tal como expondré en el apartado siguiente, el material analizado surge de un cuestionario administrado en un conjunto de empleados bancarios durante el “corralito”. Dicho cuestionario será analizado a partir de dos unidades de análisis: palabras y relatos (según lo definido en el apartado sobre el algoritmo David Liberman).

2. INSTRUMENTO DE RECOLECCION DE DATOS

A partir del 3 de diciembre de 2001 los empleados bancarios vivieron un drástico cambio en sus condiciones de trabajo. Tuvieron que afrontar una serie de problemas que se reflejaron en diversos efectos en la organización del trabajo, agresiones, sentimientos así como variadas expresiones sintomáticas (ver Cuadro 19 en el Anexos Cuadros y grillas).

El material que analizaré deriva de un cuestionario completado por cada uno de los miembros de dos sucursales (ocho en una y cinco en otra)³⁷³. Dicho cuestionario contenía tres preguntas:

³⁷³ El cuestionario fue administrado en febrero-marzo de 2002. Las respuestas al cuestionario se encuentran en los Anexos Análisis (“1. Presentación de los datos”).



- 1) “¿Qué expectativas y necesidades tenían-tienen los clientes?”
- 2) “¿Qué expectativas y necesidades tenía/tiene Ud. respecto del Banco y de su trabajo?”
- 3) “¿Qué expectativas y necesidades tenía/tiene el Banco de sus empleados?”.

A su vez, cada una de estas preguntas, debía responderse según la siguiente distribución temporal:

- 1) Hasta el 3 de diciembre de 2001.
- 2) Desde el 3 de diciembre de 2001 hasta fines de marzo de 2002 (o sea, durante el período más crítico en cuanto al trabajo).
- 3) De fines de marzo de 2002 en adelante.

2.1. Fundamentación del Cuestionario

En primer lugar, cabe señalar dos aspectos problemáticos en cuanto a la validez del cuestionario: por un lado, dicho cuestionario tiene su origen (y fue administrado) en una situación ajena a esta tesis. Es decir, fue construido en ocasión de una intervención institucional en una entidad bancaria, por lo cual fue “pensado” para una actividad diversa de la investigación científica sistemática. Por otro lado, tampoco se construyó como instrumento de evaluación o de medición sino, sobre todo, de recolección de información (que luego se utilizaba como disparador de una reflexión grupal posterior). No obstante, y ya en la situación de intervención, pude advertir que el cuestionario operó con una fuerte potencia diagnóstica.

Este cuestionario intentaba indagar sobre los sucesos ocurridos a través de una secuencia temporal que cubriera un estado anterior (transformado), una situación presente (crítica) y un momento futuro (lo que suponían iba a ocurrir). Asimismo, el cuestionario permitía el despliegue escrito de diferentes escenas en las que quedarán reflejados los deseos, los ideales, el tipo de personajes y las erogeneidades. A partir de esta estructura los participantes, entonces, construyeron un relato.

Por otro lado, las preguntas también se fundamentaron en la necesidad de elaborar un duelo por lo perdido, la tramitación de la situación traumática presente y la puesta en juego de un proceso de imaginación interrogativa con el objeto de pensar un futuro laboral diferente al que estaban viendo.



a) Sobre el constructo “duelo”:

Respecto de la consideración del duelo, recordemos que toda “pérdida” impone la necesaria elaboración por aquello que se tuvo, según la lógica que Freud (1915c) advierte: examen de realidad, clausura, sobreinversión y desasimio. El examen de realidad muestra la ausencia del objeto y exhorta a sustraer la libido de sus nexos con él. Este proceso se ejecuta no sin cierta repulsa y se va consumando pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y energía. Dice Freud: “Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimio” (op. cit.; pág. 243) (el subrayado es mío). Creo que podemos destacar no sólo los cuatro pasos del proceso de duelo sino, además, rastrear el destino de los recuerdos, por un lado, y de las expectativas, por otro. Tengo la impresión de que la finalización relativa del proceso surge de la desinversión (aunque sea parcial) de los recuerdos y el deslinde de estos últimos de la inversión de expectativas. Ello permitirá la búsqueda e inversión de objetos sustitutos.

Asimismo cabe preguntarse, en el marco de las dificultades del mundo laboral, acerca de la naturaleza de lo perdido. Lo perdido a duelar puede comprender ideales, metas, prestigio, colegas, parte del negocio, sucursales, formas de trabajo, clima laboral, etc.

En el caso de las llamadas reestructuraciones, cuando muchos de los que trabajan “quedan en la calle” pero al menos por un tiempo no le ha tocado a uno, suelen entrar en pugna intensos sentimientos de culpa (e identificación con los que han quedado afuera) con las inversiones narcisistas y egoístas que permiten sustraerse del destino de lo perdido.

b) Sobre el constructo “trauma”:

En cuanto a las preguntas sobre la situación presente y el futuro, derivan de la hipótesis de que las situaciones traumáticas suelen tener por efecto su repetición y la imposibilidad de pensar que después suceda algo diverso al trauma.

Galli y Malfé (1996), por un lado, distinguen los conceptos de *conflicto* y *crisis* (las crisis son más globales y duraderas que los conflictos). Por otro, categorizan tres tipos de crisis: previsible (por ejemplo, adolescencia, jubilación, etc.), previsible pero no datable por anticipado (fallecimiento de progenitores, por ejemplo) y posibles pero no previsible (accidentes, despidos, y podemos agregar el “corralito”). Finalmente establecen tres criterios para considerar el valor potencialmente patógeno de una crisis.



No será patológica mientras no altere la capacidad de transformar y transformarse activamente, se conserve la percepción del sufrimiento como parte de la vida y con un sentido y permanezca la capacidad de imaginar.

En cuanto a considerar el “corralito” como una incitación exógena traumática, con ello destaco del conjunto de hipótesis freudianas aquellas que permiten reconocer y comprender lo social y la realidad como una fuente de estimulaciones insostenibles. En este marco delimitamos tres parámetros para investigar la dimensión y alcance traumático de una situación social: a) la posibilidad de desarrollo subjetivo (nexos con lo diverso), b) cómo y hasta donde se ve trastornada nuestra cotidianeidad y c) la relación entre incitación exógena y coraza de protección antiestímulo. Este último punto conviene explicarlo brevemente. Freud (1920) distingue dos tipos de estímulos externos insostenibles. Uno de ellos perfora la coraza de protección y promueve un estado de dolor que impone una redistribución energética para contornear la zona de intrusión, neutralizar su efecto y lograr el restablecimiento. También puede ocurrir que el estímulo arrase con la coraza de protección resultando imposible, al menos temporalmente, el esfuerzo de restablecimiento. Estas hipótesis pueden complementarse con aquellas que Freud (1950) expuso sobre los dos tipos de trauma y combinan el vector de la intensidad con el de la frecuencia. En efecto, Freud afirmó que existen traumas derivados del impacto de un solo golpe y aquellos que resultan de la suma de incitaciones menores. Tal diferencia podría corresponder a los casos de despido y amenaza cotidiana respectivamente.

c) Sobre la noción de “narrativa”:

Además de las consideraciones metodológicas expuestas, sobre todo aquellas relacionadas con el análisis de las erogeneidades presentes en los relatos, puedo agregar que desde diversas corrientes psicológicas (tales como la psicología cognitiva, además del psicoanálisis) se ha puesto énfasis en la importancia de la narrativa como vía para la elaboración de situaciones traumáticas. Ya he citado a Gentry (ver nota 117 en esta tesis) cuando indica que “diversas investigaciones señalan que la elaboración de una narrativa cronológica verbal y/o gráfica es un ingrediente significativo en la superación del estrés traumático, en particular de los síntomas intrusivos. Elaborar una línea de tiempo narrativa... resulta esencial para la superación de los síntomas del desgaste por empatía (especialmente los asociados al estrés traumático secundario)” (2003, págs. 11-2). Asimismo, Brunner (1990) proponía el relato como paradigma en tanto resulta más valioso que el computacional o neuronal para los estudios sobre la mente, el significado y



los nexos interpersonales³⁷⁴. Madrid, por su parte, distingue las memorias traumáticas de las memorias narrativas. Sobre las primeras, refiere que constituyen remanentes no integrados de experiencias que resultaron abrumadoras que no pudieron ser asimiladas a ningún esquema mental existente. Son memorias “que no pudieron ser transformadas en un relato ubicado en el tiempo con un principio, un desarrollo y un desenlace” (2003, pág. 37). También señala que son memorias carentes de contexto social y son más sensoriales que relacionales. Las memorias narrativas, en cambio, “son un producto social ya que son constructos mentales basados en el lenguaje que los individuos utilizan a fin de organizar o compartir experiencias” (op. cit., pág. 37). Desde otra perspectiva, diversa pero complementaria, Kaës refiere que el trabajo de la memoria, en las situaciones de catástrofe social, “se encuentra particularmente entorpecido o destruido” (1991, pág. 148)

Puedo agregar una referencia a una investigación realizada por Caride (2004, 2005) en la cual procuró examinar el malestar social entre los años 2000 y 2002 a través de la administración del TRO³⁷⁵. A partir de examinar la consigna propia de dicha técnica proyectiva, la autora destaca los tres tiempos que deben ser incluidos en los relatos construidos por las personas evaluadas. A estas se les muestra una serie de láminas sobre las cuales deben decir qué es lo que está ocurriendo, qué sucedió antes y que ocurrirá después. Para Caride, por un lado, ello permite explorar la secuencia temporal y su relación con la percepción y, por otro lado, implica considerar al TRO como un test de “forma” y “contenido”.

Finalmente, deseo hacer un comentario más en relación con la secuencia cronológica presente en el cuestionario³⁷⁶. Además de lo ya mencionado (la elaboración del duelo por lo perdido y de la situación traumática presente), y tomando en cuenta lo señalado sobre la relevancia de la narración, dicha cronología tiene una función adicional. Si tomamos en cuenta el tipo específico de actividad (bancaria, financiera) y las características de la situación (medidas económicas, cantidad de público, exceso de duración de la jornada de trabajo, violencia, etc.) advertimos que el universo

³⁷⁴ Lógicamente, debemos diferenciar entre la propuesta de construir un relato (dirigida a un paciente o un entrevistado) y lo que, luego, identificamos como relato en tanto unidad de análisis.

³⁷⁵ Test de Relaciones Objetales, de H. Phillipson.

³⁷⁶ En cuanto a los tres sectores (clientes, empleados y banco) se trató de que quedaran incluidos, además de los propios sujetos de la intervención, los dos actores principales de la cotidianeidad de su trabajo.



laboral es hegemónicamente económico, cuantitativo e invadido por intrusiones desmesuradas. En este sentido, la posibilidad de “organizar” temporalmente las vivencias tiene otra finalidad, la transformación de los números como cantidades y magnitudes en números que representen fechas, tiempos. Esta propuesta, por otra parte, es congruente con la que Maldavsky señala respecto del trabajo clínico con pacientes con trastornos tóxicos y traumáticos³⁷⁷. En suma, el trabajo de la memoria a través de la construcción de una narrativa temporal posee gran relevancia en la elaboración de las situaciones traumáticas.

3. LOS HECHOS

3.1. ¿Qué fue el “corralito”?

Resultará útil, a los efectos de caracterizar el episodio que se dio en llamar el “corralito”, observar qué decían algunos medios periodísticos en esa época. He seleccionado, para ello, dos notas, una que refleja la situación laboral de los empleados bancarios y otra que describe el estado de la población en general³⁷⁸.

Diario *El Ciudadano* (de Rosario) - edición del 12 de diciembre de 2001

“Sin extras ni información los bancarios igual trabajan a full. El estrés se incrementa para los 4.500 trabajadores de las entidades bancarias locales que deben asistir a viejos y nuevos clientes en medio de la inestabilidad de las medidas. La mayoría no recibe compensaciones. Si bien los efectos de la bancarización diseñada por el Ministro Domingo Cavallo consiguieron hasta ahora engendrar sufrimientos suficientes para todos,

³⁷⁷ Dice: “...si el paciente hace números, también puede hacerlos el analista, pero en sentido inverso, en la tentativa de acceder por construcción al establecimiento de fechas, de hitos temporales en ese magma constituido por un pasado despojado de significatividad” (1992, pág. 474).

³⁷⁸ También puedo sugerir la lectura del ensayo de Lewkowitz (2002) sobre los sucesos de diciembre de 2001, donde examina qué es un banco y distingue, a su vez, la figura del ahorrista y la del especulador. Sobre lo primero señala que el “banco se ha transformado en el nuevo sitio de dominación. El modo de ejercer la dominación y la subjetividad que genera es otro que el modo de ejercer poder e instaurar subjetividad del Estado” (pág. 170). En cuanto al signo del ahorro, refiere que éste ya no existe en tanto tal sino sólo como especulación. Es decir, se trata de la oposición entre la subjetividad estatal y la subjetividad consumidora. Dice: “el dinero en el circuito productivo es ontológicamente otro que el dinero en el circuito financiero” (op. cit., pág. 177). Tal vez ello pueda relacionarse con lo que en la nota 204 señalé respecto del conflicto entre un yo-banco y un yo-ciudadano. Asimismo, también podemos ensamblar la hipótesis de la mutación ontológica del dinero con lo que he señalado respecto del ideal de la ganancia, en cuanto a la existencia o no de enlaces con otros proyectos e ideales.



si fuera posible desagregar algún grupo más afectado los empleados de banco estarían en él. La operatoria de los últimos días demostró que los mayores inconvenientes provienen del sistema financiero mismo y recaen sobre los sufridos 4.500 empleados bancarios que trabajan en la plaza rosarina... las veinticinco casas de dinero que funcionan en la ciudad programaron racionalizaciones de personal, reducción de planteles y demás formas de achique de costos donde siempre aparecen como variable los empleados.

«Hace dos años empezó la reducción de personal de los bancos, fusiones y privatizaciones mediante, y ahora con esa misma planta de personal reducida hay que afrontar la bancarización de toda la sociedad. Los empleados están trabajando entre diez y doce horas diarias o más cuando la jornada reglamentaria es de siete horas y media, y ya abrimos varios expedientes ante la Secretaría de Trabajo porque muchos no quieren pagar las horas extras, ni siquiera las de los días sábados», explicó Matías Layús, de la Asociación Bancaria.

Susana, empleada de una de las sucursales del Banco Suquía, es otra bancaria que ayer fue enferma a trabajar. «Me está matando la alergia, no doy más. Estamos trabajando casi doce horas diarias y no puedo almorzar hasta después de las cuatro, que es cuando cerramos las puertas al público», cuenta Susana.

Según explican desde el gremio, el estrés que a todos ocasionan las permanentes marchas y contramarchas de las medidas dispuestas por la Nación se potencia en el caso de los empleados bancarios, ya que ellos «deben dar respuestas sin tener la información».

«El fin de semana que siguió a las medidas de Cavallo los empleados llegaron a trabajar con la misma información que teníamos todos a través de los medios, pero ellos tuvieron que dar respuestas y soluciones al aluvión de consultas que llegaron ese día y de ahí en más fue igual», afirma Luis Ortega, secretario general de la Asociación Bancaria.

Sus palabras las confirma Ana, cajera del Banco Municipal: «Esto es un caos. Uno está acá y escucha todo el tiempo los problemas de la gente y no lo puede creer. Primero hubo fastidio, después bronca y ahora palpás una angustia re deprimente», dice.

Diariamente, después de las tres de la tarde, cuando las puertas de los bancos se cierran, los empleados continúan adentro el trabajo de respaldo a las operaciones que se efectuaron en el día, tarea que nadie hacía desde que se inició la febril apertura de cajas de ahorro.

«El banco está abierto hasta las 18 y todos estamos haciendo apertura de cajas. Nadie puede seguir las cuentas de grandes clientes, no se están habilitando créditos, está todo detenido», enumeraron en el sindicato.

Esto se refleja en el tiempo de demora de los movimientos de fondos y demás operaciones. Una transferencia de una caja de ahorro a otra en otro banco, tiene hasta seis días de tardanza.

Los bancos donde más se respetan las condiciones de trabajo, según



explican desde la Asociación Bancaria, son los del ámbito público y cooperativo. Los de capitales privados y extranjeros son los que aplican mayor rigor sobre sus empleados. «El sábado pasado hicimos inspecciones en los bancos Río y Citi, que suelen ser remisos a pagar horas extras o reconocer cargas adicionales como la de haber trabajado el sábado, pero nos moveremos presentando expedientes ante la Secretaría de Trabajo», amenazó el gremio”.

Diario *Página/12*, Suplemento *Futuro* - edición del 15 de diciembre de 2001

“El lunes 3 de diciembre, el primer día hábil tras el anuncio de las medidas mediante las cuales el Gobierno restringió la libre disposición y circulación del dinero de los argentinos, no faltaron como era de esperar los comentaristas económicos que escribieron o hablaron de un nuevo «lunes negro», en directa alusión a la caída en 1929 de la Bolsa de Nueva York, trágico evento que inauguró el período hoy conocido por los historiadores como la «gran depresión».

Lo cierto es que más allá de la falta de originalidad de recurrir a la frase «lunes negro», salta a la vista y al sentido común que los argentinos estamos atravesando una «gran depresión», pero no en términos económicos (o, mejor dicho, no sólo en términos económicos) sino en materia de salud mental.

Un cable de una agencia de noticias (AFP) fechado el 5 de diciembre en la Ciudad de Buenos Aires informaba que: «Las consultas por depresión aumentaron esta semana un 300 por ciento en Buenos Aires, tras la puesta en marcha de medidas económicas que incluyen una fuerte restricción para disponer de los ahorros bancarios y los salarios, afirmó Humberto Gobbi, de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA)». «A pesar de que en el argentino hay una preparación o alerta, las nuevas medidas han actuado o están incidiendo como un hecho traumático, como si de repente hubiera una guerra o una catástrofe, y están produciendo cuadros traumáticos ligados al estrés agudo y al estrés subagudo que desorganizan el sistema hormonal y el sistema cardiovascular», señalaba este especialista en la información de agencia hace tan sólo unos pocos días.

Sin embargo, en la Argentina, es innegable que el aumento de la ocurrencia de estos desórdenes mentales responde en gran medida a la vivencia de desamparo e inseguridad que experimentamos los argentinos en nuestro día a día. Desamparo e inseguridad que -¿alguien lo duda?- crece en paralelo con la crisis económica actual. En realidad, lo que verdaderamente ocurre es que la crisis económica es también una enfermedad. Una suerte de cáncer del cuerpo social que hace metástasis en cada individuo.

Y, como sucede con aquellos tumores extremadamente malignos que han sido diagnosticados tarde, hoy el paciente está desesperado y entregado a su destino; pero mientras espera que llegue el momento de la



estocada final, desarrolla una florida sintomatología que reconoce en los cuadros depresivos y en los trastornos de la ansiedad a sus manifestaciones cardinales.

Basta pensar en el lunes 3 de diciembre y en aquellos argentinos afortunados que aquel día tenían un sueldo por cobrar, o al menos algún ahorro, con el cual hacer frente a las cuentas que empiezan a llover a principios de mes y a la contemporánea necesidad de recomponer la alacena y el interior de la heladera. Y basta recordar que el día anterior ese mismo argentino promedio se había enterado de que sólo dispondría para ello de un fragmento -para algunos mayor, para otros no tanto- de sus haberes.

«También vimos muchos más trastornos de la ansiedad en la guardia la semana pasada -cuenta por su parte la doctora Stella Maris Diamanti, jefa del Servicio de Psiquiatría del Hospital Español-. La ansiedad opera de distintas formas: una persona extrovertida que está ansiosa es más probable que se enoje y que lo diga, pero una persona más introvertida que lo que hace es tragar veneno aparece luego en la guardia con una úlcera perforada, un problema gástrico o una alteración cardíaca. La ansiedad puede dar lugar a esos padeceres».

«Fue tan grande la afluencia de pacientes que nos vimos obligados a abrir consultorios gratuitos para atender esta demanda», recuerda la doctora Diamanti, que fuera coordinadora de esta semana. Pero eso no es todo; el análisis de las consultas (basado en el Cuestionario de Detección de Ansiedad) reveló que casi el 85 por ciento de los individuos que respondieron a la convocatoria sufría algún trastorno de ansiedad; a su vez, al 67 por ciento se le indicó un tratamiento, tanto psicoterapéutico como farmacológico.

La consulta a la que debió dar respuesta la doctora Diamanti y sus colegas tenía ciertos rasgos particulares. «En la semana de la ansiedad, la gente que vino a consultar fue mayormente de clase media, una clase media que se ha quedado sin trabajo, que ha perdido su obra social y que no puede pagar una consulta -continúa-. Uno puede hacer una lectura de que esta gente no sólo se ha quedado sin trabajo sino que en la situación actual ha perdido las expectativas de recuperarlo y está completamente alterada por eso».

Otro dato significativo es que en esta «Semana de los trastornos de ansiedad», la franja etaria más afectada fue la que abarca a aquellos de entre 40 y 59 años. «Si bien tradicionalmente los trastornos de la ansiedad suelen desencadenarse entre los 20 y los 30 años, hay varias causas concomitantes que influyen para que se desarrollen más tarde. Está la vulnerabilidad a un trastorno de ansiedad, pero también la situación social, en la cual la crisis económica, la pérdida de trabajo, la inseguridad y la violencia urbana se vuelven factores desencadenantes muy fuertes», afirma la doctora Diamanti.

Pero si la ansiedad y sus formas patológicas son en definitiva una respuesta adaptativa del individuo ante un caos social y económico que



lo desborda, qué decir entonces de aquellos que ni siquiera logran elaborar una respuesta adaptativa ansiógena. «El jueves (6/12) a la mañana estuve en el centro -comenta la doctora Diamanti-. Vi gente hablando sola en la calle, personas que estaban al borde de agarrarse a trompadas por cualquier cosa; esas son conductas no adaptativas. Esas personas no llegan a la consulta, y si lo hacen, vienen de la mano de algún familiar que dice que está muy cambiado, muy agresivo últimamente».

«Lo que hay hoy en la Argentina es una ola de depresión -sentencia el licenciado Hugo Litvinoff, psicoanalista titular en Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina-. La gente llega al consultorio con la sensación de que la situación nacional no tiene arreglo y que, metidos en el contexto de un país y una economía cuesta abajo, tienen la certeza de que su calidad de vida no sólo no va a mejorar sino que va a ir disminuyendo. Y esto incide en la estructura psíquica de las personas».

Para Litvinoff, la autoestima de los argentinos es uno de sus flancos más amenazados, y no es para menos. «Es difícil valorarse cuando en el contexto social la persona siente que no la valoran, que es intercambiable -dice-. Lo normal es que la persona sienta en el trabajo que la empresa se beneficia al contar con sus servicios y que con el paso del tiempo va a ser ascendido o le van a aumentar el sueldo; esto no sólo mejora el estándar de vida del individuo sino también su autoestima. Sin embargo, hoy en la Argentina la situación es la inversa: uno agradece todos los días que no lo echen y que si le bajan el sueldo no se lo bajen a la mitad».

«Pero lo raro de la cuestión es que se observa una sensación de resignación. A diferencia de épocas anteriores en las que siempre había una ilusión (en el contexto de gobiernos militares, la gran ilusión era la vuelta de la democracia y en gobiernos democráticos, que venga otro presidente), hoy los argentinos tienen la sensación de que esto no tiene arreglo. Y la ilusión no es cualquier cosa: es el fuego que mantiene encendida la vida; la capacidad de soñar un futuro mejor que el presente es característica del ser humano».

«Hoy la gente se pregunta qué es lo próximo que le van a sacar, cuánto más le van a bajar el sueldo, cuál es el próximo diluvio», advierte Litvinoff. ¿Será el tan temido default?, ¿la devaluación?, ¿la dolarización...? La sensación -y en el sentido clínico- que se extiende como una infección por el cuerpo social es la de alguien que está jugando a la ruleta rusa y que el revólver apunta directo a nuestra cabeza.

Y cuando uno está sumergido en una situación sin solución, cuando haga lo que haga la realidad no va a cambiar, estamos frente a un cuadro depresivo. «Hay una ola de casos depresivos», repite. «En psicoanálisis decimos que la agresión es infrenable: si no sale para afuera, va hacia adentro. El individuo se ataca a sí mismo, hace enfermedades psicosomáticas, pierde el apego a la vida y a sus proyectos. La Argentina es un país que maneja pocas estadísticas, pero seguramente han



«Y esto puede mantenerse en el tiempo, o incluso empeorar», advierte Litvinoff.

Si de salud mental se trata, uno de los mejores caminos para empeorar es sin lugar a dudas la automedicación. Y como si no bastase con la crisis económica nuestra de cada día, los argentinos subimos la apuesta y andamos por la vida empastillados. Según fuentes confiables de la industria farmacéutica local, en lo que va del año el consumo de tranquilizantes o ansiolíticos creció un 4 por ciento en la Argentina, mientras que la venta de antidepresivos pegó el gran salto: 13 por ciento. Todo esto, valga la aclaración, en el contexto de una retracción del mercado argentino de medicamentos que cayó un 10 por ciento durante 2001.

«La automedicación es moneda corriente en la Argentina, y los psicofármacos se recomiendan entre amigos y conocidos como si fueran perfumes», confirma nuestras sospechas la doctora Diamanti. «En vez de dar medicación a los pacientes, muchas veces los psiquiatras tenemos que sacarla».

Por el contrario, para Litvinoff, «la gente debe tomar absoluta conciencia de la situación. Pero sin dejar que hiera su autoestima y le quite las ganas de vivir. Si hoy uno gana menos y debe restringir sus gastos, no hay que sentirse un inútil o un fracasado sino en todo caso un participante más de una sociedad sumamente problemática. Una sociedad que no sabe cuidar su país y un país que entonces es cruel con sus hijos».

«Hay que tratar que la depresión de la economía no se convierta en una depresión personal, que es lo que hoy está sucediendo en la Argentina -concluye-. No dejar que lo económico afecte la pareja, la sexualidad, el diálogo con los amigos. Pero tampoco hay que acallar la bronca y el malestar; la bronca puede ser usada para destruir o para destruirse, pero también puede convertirse en ganas de que las cosas estén mejor... no perder la capacidad de soñar, que es lo que nos caracteriza como seres humanos».

Cabe agregar que los distintos medios periodísticos de la época describían los hechos relacionados con el “corralito” de modo muy similar. Los diferentes relatos que podían leerse o escucharse se centraban en los mismos aspectos que los descritos en las notas periodísticas citadas. Con ello intento mostrar que en la realidad objetiva era evidente y manifiesto -entre otros aspectos- el sentimiento de injusticia. En tal sentido, de las notas citadas podemos sintetizar:

- “La mayoría no recibe compensaciones”.
- “El grupo más afectado son los empleados bancarios”.
- “Racionalizaciones de personal, reducción de plantales y demás formas de achique de costos donde siempre aparecen como variable los empleados”.



- “Están trabajando entre diez y doce horas diarias o más cuando la jornada reglamentaria es de siete horas y media... muchos no quieren pagar las horas extras, ni siquiera la de los días sábados”.
- “No puedo almorzar hasta después de las cuatro”.
- “Los bancos donde más se respetan las condiciones de trabajo son los del ámbito público y cooperativo. Los de capitales privados y extranjeros son los que aplican mayor rigor sobre sus empleados”³⁷⁹.
- “Fuerte restricción para disponer de los ahorros bancarios y los salarios”.
- “Como si de repente hubiera una guerra o una catástrofe”.
- “Una persona extrovertida que está ansiosa es más probable que se enoje y que lo diga, pero una persona más introvertida que lo que hace es tragarse veneno aparece luego en la guardia con una úlcera perforada”.
- “Personas que estaban al borde de agarrarse a las trompadas por cualquier cosa”.
- “Uno agradece todos los días que no lo echen y que si le bajan el sueldo no se lo bajen a la mitad”.
- “Hoy la gente se pregunta qué es lo próximo que le van a sacar”.

También puedo agregar que en el curso de la intervención realizada en el banco en aquel momento, de donde deriva el material analizado en esta tesis, las expresiones de enojo de los empleados, sus “denuncias” o referencias a las diversas injusticias y episodios de violencia tuvieron las siguientes características: a) en primer lugar, fue significativo que casi no aparecieron expresiones de esa índole, b) por otro lado, las pocas ocasiones en que sí hubo manifestaciones al respecto, siempre surgían en un pasillo o en algún momento por fuera de la actividad que estábamos desarrollando, c) por último, en cada una de estas pequeñas ocasiones, el relato amortiguaba la percepción (de la violencia y/o injusticia) o bien se expresaba con tono humorístico.

La siguiente enumeración, entonces, recoge aquellas pocas verbalizaciones de los empleados que reflejaban la injusticia de los hechos ocurridos (también referiré algunas de las expresiones que desfiguraban este aspecto de la realidad)³⁸⁰:

³⁷⁹ El material que es objeto de análisis en esta tesis fue tomado en un banco de capitales privados.

³⁸⁰ La investigación realizada por Zaldúa *et al.* (2005) citada en esta tesis, también informa sobre la situación de los empleados bancarios durante el corralito en este mismo sentido. En ella, las autoras describen la confiscación de los ahorros, las extenuantes jornadas de trabajo (sin reconocimiento de las mismas en cuanto al pago de horas extras), los episodios de ///



- “Me molesta tener que defender lo indefendible”.
- Un gerente comentaba acerca de cómo debía contener a los empleados y decía: “soy el libro de quejas”.
- Una empleada para contar los insultos recibidos, señaló: “todo el día recibo cosas lindas”.
- “Somos tratados como si fuéramos ladrones”.
- “Me siento estafada como los clientes, pero no se lo puedo decir a nadie”.
- Un gerente, previo a iniciar la reunión, me comentaba: “tenemos muchos problemas con los recursos de amparo”.
- “No queremos una mancha en el legajo”.
- “Me enoja que el cliente me grite e insulte cuando es injustamente”.
- “Se está quemando el rancho y te piden que pongas la mesa”.

Como luego se verá en el análisis del material, daré especial importancia a la perturbación en la figurabilidad del sentimiento de injusticia. En rigor, se trata de un fragmento del análisis derivado no tanto de los lenguajes presentes sino, precisamente, de la ausencia de un lenguaje (en este caso, el lenguaje sádico anal primario). Por ello he considerado pertinente describir el estado de situación de la época pues, como refiero posteriormente, el análisis de la ausencia de este lenguaje deriva del contraste con los hechos objetivos.

Me he preguntado si el hecho de que los empleados no “denunciaran” o manifestaran su sentimiento de injusticia (por ejemplo en las respuestas al cuestionario aquí analizado) obedecía a un presunto o probable temor a sanciones (por ejemplo temiendo que yo diera a conocer sus respuestas escritas). Si bien es probable que algo de ello influyera en las respuestas, tal apreciación queda relativizada por otras razones. Por un lado, pues en forma verbal -y ya no sólo escrita- tampoco se manifestaban en tal sentido. Por otro lado, porque aquellos escuetos comentarios en los que sí se ponía en evidencia el sentimiento de injusticia, eran realizados delante de autoridades de la institución sin temor a recibir sanciones. Por ello, podemos conjeturar no tanto un temor a las sanciones cuanto un tipo de vivencia difícil de tramitar y que sólo podía ser relatada -al decir de Roussillon- en un tiempo y espacio intersticial.

Posteriormente, en el análisis del material, en diversas ocasiones aludo al importante fragmento de la realidad que ha sido omitido (por ejemplo, el relacionado con los recursos de amparo). Es decir, por momentos el componente anal primario quedaba desfigurado (como cuando se sustituye

/// violencia padecidos por cajeros que no podían entregar el dinero de los depositantes, etc. (ver apartado “4.1. Sobre los traumas sociales” en el Estado del Arte).



“enojos” por “quejas” o “insultos” por “cosas lindas”), mientras que mayormente ha quedado desestimado.

4. ANALISIS DE LOS DATOS

En lo que sigue expondré el análisis del material a partir de considerar cómo se organiza el conjunto. Para ello, tomaré en cuenta el análisis de las secuencias narrativas y el de las redes de palabras (tanto desde el punto de vista cuantitativo -interactivo y estadístico- como cualitativo). Respecto del análisis de las palabras, tomaré como base los estudios expuestos en 2.1., 2.1.1., 2.1.1.1. y 2.1.2. de Anexos Análisis. Sobre los relatos (tomando como base el estudio expuesto en 2.2. de Anexos Análisis) primero examinaré los lenguajes y escenas según las variables Sector (Clientes, Empleados y Banco) y Período (antes, durante y posterior al corralito) en cada una de las dos sucursales. Luego, estudiaré los lenguajes y escenas dominantes (tomando cada sucursal en su conjunto). Para la lectura de lo que sigue, adjunto en los Anexos Análisis los cuadros correspondientes a: a) lenguajes y escenas (por Sector, Período y dominantes) en cada una de las personas de las sucursales A y B (ver 2.3. y 2.4. en Anexos Análisis), b) estadística de lenguajes y escenas (cantidad neta y porcentajes) tomando cada sucursal en su conjunto, luego por Período y luego por Sector (ver 2.5. y 2.6. en Anexos Análisis).

4.1. Análisis de los lenguajes del erotismo según las variables Sector y Período (Sucursal A)

Sector Clientes

Los diferentes relatos incluidos en el Sector Clientes muestran:

Un primer momento en el cual las tensiones -sobre todo de índole económica- estaban en equilibrio, es decir, se resolvían sin conflicto con los recursos disponibles. Los números “cerraban”, tanto en las inversiones, los depósitos y los préstamos. El tipo de intercambio localizado en los Clientes, entonces, es esencialmente económico. Estos tenían, por un lado, capacidad de ahorro y, por otro, un deseo especulador. Sobre este último, en algunos casos podía presentarse un cierto temor por incertidumbre, el cual se resolvía o bien morigerando el deseo (por ejemplo, a partir de invertir en productos pasivos) o bien a través de la confianza en el banco y de las consultas a los empleados. También los Clientes quedan colocados en el lugar de ayudantes para el afán especulador del banco.

Lo referido en el párrafo precedente constituye, sobre todo, una escena correspondiente al estado inicial del lenguaje intrasomático.



Asu vez, ello se imbrica con relatos inherentes a otros lenguajes: fálico genital (ya sea porque se lograba un encuentro armonioso entre lo que unos piden y otros dan o bien porque los préstamos tomados se destinaban, por ejemplo, al embellecimiento de una casa), oral secundario (toda vez que el trabajo era entendido como resolución de las necesidades ajenas), anal secundario (en tanto los Clientes se acercaban al banco como institución que respondía según las normas y los empleados operaban en función de ellas, y en ese marco se lograban ciertos acuerdos) y fálico uretral (ya que los temores por rumores e incertidumbre quedaban resueltos con la confianza en el saber orientador de los empleados). Es decir, si bien estoy analizando el Sector Clientes, podemos advertir que el lenguaje intrasomático es localizado tanto en los Clientes como en el Banco, el lenguaje fálico genital hace de elemento unificador entre unos y otros, el lenguaje oral secundario es situado en los Empleados, y el anal secundario y el fálico uretral en los Empleados y en el Banco.

De lo recién expuesto, puedo subrayar la relevancia que posee en el conjunto de los relatos, el intercambio económico en el marco de un orden contractual estable y la valoración del banco como una entidad prestigiosa y distinguida (lenguaje anal secundario). Asimismo, entre los lenguajes mencionados también cobra importancia el fálico uretral, en cuanto la atracción hacia el banco (motivada por el deseo especulador) si bien podía ser fuente de temores e incertidumbre por el riesgo, estos sentimientos quedaba amortiguados a través de las consultas y la confianza.

Hasta aquí, entonces, tenemos las secuencias narrativas pertenecientes al Sector Clientes en el Período anterior al "corralito". En ellas, especialmente, hallamos un enlace entre cuatro lenguajes: intrasomático, anal secundario, oral secundario y fálico uretral. También importa, aunque en menor grado, el lenguaje fálico genital.

El mismo Sector -pero ya en el Período intermedio- refleja escasamente la presencia de la violencia (golpes, etc.) inherente al lenguaje intrasomático, situación cuya descripción se combina con otros tres lenguajes: oral secundario (por la aparición de la impaciencia), anal primario (con la referencia a amenazas) y fálico uretral (sobre todo como recurso que permite amortiguar la captación de la hostilidad). Posteriormente, tomaré en cuenta el sentido que adquiere la baja presencia (tanto en el nivel de las secuencias narrativas como en el de las palabras) del lenguaje sádico anal primario. Por ahora, puedo señalar que en los diferentes relatos casi no aparece el sentimiento de injusticia así como también ha sido omitido el fragmento de la realidad ligado con las denuncias y los instrumentos legales (por ejemplo, los tan mentados recursos de amparo, etc.).

En cuanto al lenguaje intrasomático, en los Clientes durante el período del



“corralito” se identifica una urgencia y voracidad económica pero ya no guiada por un deseo especulador sino, más bien, por los intentos de frenar la hemorragia económica. Esta descripción halla nexos con otros cuatro lenguajes: fállico uretral (en tanto los Clientes ya no hacen preguntas), anal secundario (pues a los Empleados ya no se les atribuye la posesión de un saber y el Banco queda como una institución criticada y desprestigiada), oral secundario (porque la urgencia iba acompañada de impaciencia y desesperación) y, de modo muy acotado, el lenguaje anal primario (por la desconfianza). El lenguaje oral secundario también se presenta como reproches (desde los Clientes hacia los Empleados) y sentimientos de culpa.

En algunos otros casos, la erogeneidad anal secundaria aun se presenta en su dimensión más valorativa dado que en algunos Clientes no aparece la crítica sino la búsqueda de soluciones que el Banco pudiera brindar. No obstante, incluso en tales casos, dicha búsqueda es seguida rápidamente por la impaciencia (erogeneidad oral secundaria) y la alteración (erogeneidad fállico genital).

Es decir, en este Período del Sector Clientes, centralmente hallamos la importancia de los lenguajes intrasomático, anal secundario, fállico uretral y oral secundario.

Finalmente, la perspectiva a futuro sobre los Clientes (último Período) se presenta o bien como estado asténico o bien como una tensión duradera e irresoluble por la interminable hemorragia económica y deudas que no podrán ser cubiertas. Esta situación, además, presenta un desenlace disfórico para los siguientes lenguajes: anal secundario (en cuanto el respaldo institucional ya no será valorado, todos los trámites aparecen como objetos de crítica y odio, no habrá información clara y el Banco ya no se distinguirá en el medio de un universo financiero descualificado), fállico uretral (pues, por un lado, ya no habrá preguntas -o bien no se podrá responderlas- y, por otro, reinará una “tranquilidad” signada por el pesimismo y la rutina). Aquello que, desde los Clientes, será el desinterés en toda iniciativa económica, ya que ni siquiera estará presente el pensamiento especulador (lenguaje intrasomático), se refleja como vivencia de pesimismo y rutina al interior del Banco y como nostalgia de un trabajo (sacrificio) en el cual unos dan lo que otros necesitan (en los Empleados). Por lo tanto, en este último Período del Sector Clientes, habremos de considerar, sobre todo, la importancia de los lenguajes intrasomático, anal secundario, fállico uretral y oral secundario.

Como se ha podido observar, las secuencias narrativas de los tres Períodos del Sector Clientes ponen de manifiesto la importancia de cuatro lenguajes:



intrasomático, anal secundario, fállico uretral y oral secundario, lo cual resulta congruente con el análisis de las prevalencias³⁸¹ así como también con el conjunto de escenas ya sea que las fragmentemos por Sector o por Período. Asimismo, las escenas inherentes a los lenguajes fállico genital y sádico anal primario tienen una presencia menor. Por otro lado, y nuevamente, si comparamos tales resultados con el análisis en el nivel de las palabras hallamos que en este último el lenguaje fállico genital tiene mayor significatividad que en el nivel de los relatos. En el Sector Clientes el lenguaje fállico genital posee un 21.92% y comparte el primer lugar con el lenguaje sádico anal secundario.

El siguiente cuadro sintetiza, para el Sector Clientes de la Sucursal A, el conjunto de lenguajes y escenas (estados y transformaciones) más relevantes en los tres Períodos³⁸²:

Sector Clientes	1	2	3
LI	Estado inicial	Despertar del deseo	Consecuencias (D)
		Tentativa de consumación	Estado final (D)
A2	Estado inicial	Despertar del deseo	Estado final (D)
		Tentativa de consumación	
O2	Estado inicial	Despertar del deseo	Estado final (D)
	Despertar del deseo	Tentativa de consumación	
FU	Estado inicial	Despertar del deseo	Estado final (D)
		Tentativa de consumación	
FG ³⁸³	Estado inicial	Despertar del deseo	
A1		Despertar del deseo	
		Tentativa de consumación	

³⁸¹ Según consignaré luego, las escenas hegemónicas en este Sector son: 4 correspondientes al lenguaje intrasomático (2 consecuencias disfóricas y dos estados finales disfóricos), 1 oral secundaria (estado final disfórico), 1 fállico uretral (estado final disfórico), 1 anal primaria (estado final disfórico) y 1 anal secundaria (estado final disfórico). Es decir, desde el punto de vista de los lenguajes el 50% corresponde a la libido intrasomática, mientras que desde el punto de vista del tipo de escena el 75% corresponde al tipo estado final disfórico.

³⁸² Un cuadro similar expongo para cada uno de los Sectores (Clientes, Empleados, Banco) y para cada una de las dos Sucursales (Ay B). Cabe señalar que esta síntesis presenta las historias prototípicas, generales, es decir, las historias compartidas por el conjunto de los empleados. Como puede observarse en las secciones donde expongo el análisis detallado (ver apartado 2.2. en Anexos Análisis) hay fragmentos específicos de los relatos que responden a significaciones singulares. Asimismo, la exposición aquí presente (así como los cuadros que hacen de síntesis) suponen un cierto "reordenamiento" de los relatos analizados en forma individual.

³⁸³ Como se indica en distintas partes del análisis, tanto el lenguaje fállico genital como el sádico anal primario poseen una muy baja presencia en el nivel de los relatos (aunque entre //



Sector Empleados

La historia relatada en relación con las expectativas y necesidades de los propios empleados refleja las siguientes características:

Un momento inicial -anterior al “corralito”- en el cual prevalecían el esfuerzo (libido intrasomática) y el sacrificio (lenguaje oral secundario) en el marco de un orden institucional jerarquizado y estable, en el cual estaban claras las reglas de ascenso y crecimiento profesional (lenguaje sádico anal secundario). Asimismo, ello permitía el despliegue de ciertos deseos ambiciosos (lenguaje fálico uretral) orientados al mayor compromiso en una carrera interna de ascensos progresivos (anal secundario) y en la espera de un incremento salarial (lenguaje intrasomático). Cabe agregar que en muchos casos los deseos ambiciosos no se presentan en términos personales sino desde la perspectiva de la identificación con el Banco. Esto es, Empleados que más que aludir a sus propios deseos y expectativas³⁸⁴ refieren el deseo de que el Banco alcance una posición de liderazgo (en el marco de una competencia y rivalidad con otras entidades del mismo rubro). En tal caso, aparecen los deseos ambiciosos pero ya desde la perspectiva de una ilusión de consagración personal a partir de identificarse con lo que el Banco llegara a ser. Sobre ello, resulta pertinente comprender la expresión inherente al lenguaje fálico uretral en relación con dos escenas: una, inherente al lenguaje anal secundario (por pertenecer a una institución prestigiosa) y, otra, fálico genital (por quedar modelados según la imagen misma del banco).

Lo recién referido es la historia mayormente relatada. No obstante, en algunos otros casos, el Período inicial es descrito más bien como un conjunto de presiones constantes. Esta versión de los hechos reúne un fragmento anal secundario (como crítica a ciertos sectores del Banco, pero excluyendo manifiestamente al Banco como tal del centro del ataque), un componente ligado a la erogeneidad intrasomática -derivado de las presiones- y un fragmento oral secundario. Este último se advierte en que tales presiones, por un lado, requieren de mayores sacrificios de los Empleados y, por otro, pues en los relatos en que ello es mencionado queda excluida la expresión de los propios deseos narcisistas y egoístas.

En suma, lo central del conjunto de relatos del Sector Empleados en el primer Período está constituido por escenas inherentes a los lenguajes anal secundario, oral secundario, fálico uretral e intrasomático.

/// ellos, el lenguaje fálico genital tiene mayor presencia en el nivel de las redes de palabras). No obstante, los consigno en esta síntesis pues aportan un matiz diferencial.

³⁸⁴ Es preciso recordar que la pregunta del cuestionario apuntaba a las propias necesidades y expectativas de los Empleados respecto del Banco y de su trabajo.



El segundo Período es caracterizado como un momento de caos normativo (lenguaje anal secundario) que conduce, por un lado, a una espera insatisfecha (erotismo fálico genital) y, por otro, a un incremento del sacrificio personal (lenguaje oral secundario) como forma de resolver y sustituir la ausencia de normas claras.

Tal como expresé más arriba (en relación con el Sector Clientes) la situación del “corralito” no es significada según la perspectiva de la injusticia sino, sobre todo, como un caos institucional (lenguaje anal secundario), el aumento del sacrificio (oral secundario) y un incremento de la cantidad de trabajo (lenguaje intrasomático). También como ya hemos visto, este lenguaje en el Período intermedio solo escasamente funciona como un recurso para aludir a la violencia (lo cual aparece en el Sector Clientes pero no en el que estoy analizando ahora).

Más aun, el quiebre institucional y la falta de respaldo desde el Banco -mayormente- conduce a que los mismos Empleados se constituyan en “respaldo”, claro que a partir de dos cambios sustanciales: por un lado, ya no es el Banco quien funciona como tal sino los propios Empleados y, por otro lado, ya no serán los Clientes los destinatarios de dicho respaldo sino el mismo Banco. Desde esta misma perspectiva, los empleados se proponen “no defraudar la confianza generada”. Con ello, por un lado, los empleados omiten expresar su sentimiento de haber sido defraudados y, por otro lado, también omiten señalar que la confianza ya había sido defraudada. Resulta notable cómo esta situación es acompañada de la supresión de los propios deseos, expectativas y necesidades (lenguaje oral secundario) y la tendencia a sustraer al Banco del centro de las críticas. En este sentido, constituirse los propios Empleados como “respaldo” sigue la línea de la identificación con la institución, pero ya no como modelo positivo que les aporta una imagen valorada de sí mismos, sino a partir de la anulación del propio egoísmo. Tal como luego desarrollaré, este tipo de posicionamiento y significación en el acontecimiento crítico permite comprender la ausencia de escenas correspondientes al lenguaje fálico genital aun cuando dicho lenguaje tiene peso en el nivel de las redes de palabras. También es interesante advertir que los relatos sobre las propias necesidades y expectativas tienen con gran frecuencia alguna de las siguientes características: a) Empleados que no presentan las propias necesidades y expectativas, b) textos que resultan redundantes, monótonos y estereotipados, c) o bien, si logran expresar algo de ellas lo hacen de manera en extremo condensada (incluso con oraciones sin verbos). Aquellos deseos -sea de crecimiento profesional o ya sea de aumento salarial- han quedado desaparecidos tanto en este Período



como en el momento ulterior. En algunos casos, el “corralito” es descripto, desde la perspectiva del lenguaje fálico uretral, como reducción de posibilidades (pero no referidas ni a los Empleados ni a los Clientes sino a los deseos ambiciosos del Banco). Por último, hacia los Clientes, la posición de los Empleados también jerarquiza el sacrificio tendiente a calmar y aliviar la desesperación de aquellos.

En síntesis, en este Período del Sector Empleados podemos advertir la importancia de cuatro lenguajes: anal secundario, oral secundario, fálico uretral e intrasomático y, nuevamente, la baja presencia de escenas fálico genital.

En cuanto al tercer Período (sus expectativas y necesidades a futuro) cabe reseñar la importancia de los siguientes lenguajes: anal secundario, intrasomático, fálico uretral y oral secundario.

El primero de ellos (lenguaje anal secundario) se presenta como anhelo de recuperar el orden y la organización en el trabajo y como dudas e incertidumbre sobre el futuro. Cabe agregar -en línea con las significaciones presentes en el Período previo- que no aparecen críticas hacia el Banco y sólo aparecen en un caso pero dirigidas hacia ciertos sectores. Sobre ello conviene realizar dos comentarios adicionales. Por un lado, tales sectores, son denominados “sectores centralizados”, expresión que pareciera evitar una posición clara respecto del Banco³⁸⁵. Por otro lado, las críticas posibles al Banco quedan diluidas en la identificación de los Empleados con la institución. Es decir, el Banco no queda desvalorizado para los Empleados sino que ellos mismos corren idéntica suerte que la entidad.

El lenguaje intrasomático, aparece como una pérdida de toda cualificación posible. Ello se advierte en: a) la presunción del desinterés inversionista por parte de los Clientes, b) la amenaza de desempleo, c) la espera y dependencia impotente de un cambio en la situación económica del país y d) la desdiferenciación en algunos de los relatos (correlativa, probablemente, de lo que en el Sector Clientes se presentó como pérdida de los rasgos distintivos de la institución en el universo del mercado financiero).

El lenguaje fálico uretral aparece como augurio de un futuro de encierro rutinario y pesimista, derivado de la crisis económica y de la dependencia

³⁸⁵ Cuando realicé el análisis de cada persona por separado, consigné que dicha expresión recordaba el aserto de Jaques sobre el segundo de marina y la necesidad de despejar al capitán de toda crítica.



pasiva del contexto nacional. Dicho futuro, por otra parte, perpetúa la supresión de las propias necesidades y expectativas tal como se presentó en el Período intermedio. Es decir, las posibilidades y deseos a futuro no sólo se ven acotadas por la vivencia de pesimismo sino que, en todo caso, corresponden al futuro del Banco como organización y no a los Empleados.

Con ello, ya estoy indicando la presencia del lenguaje oral secundario, en cuanto, el porvenir traerá mayor desamparo y vivencia de abandono, anulación de las propias expectativas y necesidades y alusión, en todo caso, a los deseos como Banco.

En suma, en el tercer Período tenemos, fundamentalmente, cuatro lenguajes: sádico anal secundario, oral secundario, fálico uretral e intrasomático.

De manera similar a lo que he señalado para el Sector Clientes, en el Sector Empleados se advierte la relevancia de cuatro lenguajes: anal secundario, oral secundario, fálico uretral e intrasomático, lo cual resulta congruente con el análisis de las prevalencias (con excepción de las escenas relativas al lenguaje oral secundario)³⁸⁶ y con el repertorio de lenguajes detectados ya sea que el corte lo hagamos según Sector o Período. El lenguaje oral secundario, si bien no resulta prevalente, sí tiene una presencia significativa al interior de las secuencias narrativas. Asimismo, las escenas inherentes a los lenguajes fálico genital y sádico anal primario tienen una presencia menor. Por otro lado, y nuevamente, si comparamos tales resultados con el análisis en el nivel de las palabras, hallamos que en este último el lenguaje fálico genital tiene mayor significatividad que en el nivel de los relatos. En el Sector Empleados el lenguaje fálico genital posee un 16,99% y comparte el segundo lugar en un empate técnico con los lenguajes intrasomático, fálico uretral y oral secundario.

³⁸⁶ Las escenas prevalentes en este Sector son: 3 anal secundaria (2 relativas al despertar del deseo y 1 estado final), 3 libido intrasomática (3 estados finales) y 2 fálico uretral (2 consecuencias).



El siguiente cuadro sintetiza, para el Sector Empleados de la Sucursal A, el conjunto de lenguajes y escenas (estados y transformaciones) más relevantes en los tres Períodos:

Sector Empleados	1	2	3
LI	Estado inicial	Despertar del deseo	Consecuencias (D)
		Tentativa de consumación	Estado final (D)
O2	Estado inicial	Despertar del deseo	Consecuencias (D)
	Despertar del deseo	Tentativa de consumación	Estado final (D)
A2	Estado inicial	Despertar del deseo	Tentativa de consumación
		Tentativa de consumación	Consecuencias (D)
FU	Estado inicial	Tentativa de consumación	Consecuencias (D)
		Consecuencias (D)	Estado final (D)
FG		Despertar del deseo	

Sector Banco

El posicionamiento del Banco, según el discurso de los Empleados, a lo largo de la historia construida refleja las siguientes características:

Para el Período inicial se advierte con claridad la presencia y combinación de dos lenguajes: intrasomático y oral secundario. El primero de ellos, se traduce en una exigencia y presión constante hacia los Empleados, orientadas por el deseo especulador y el afán de rentabilidad del Banco. Es decir, los Empleados describen de manera regular la exigencia de rendimiento y cumplimiento de objetivos económicos en la búsqueda de un crecimiento constante. Respecto de tales requerimientos los Empleados habrían respondido con esfuerzos y sacrificios cada vez mayores los cuales nunca serían suficientes. Puedo agregar sobre ello que esta posición de la institución, en el conjunto de los relatos de los Empleados, casi no halla modificaciones a lo largo de los tres Períodos. Por otro lado, el sacrificio de los Empleados (lenguaje oral secundario) estaba orientado por la presión siempre presente del Banco (lenguaje intrasomático) con la ilusión de alcanzar un brillo triunfante de la institución (lenguaje fálico genital). El contraste entre distintas respuestas a las preguntas sobre los diversos Sectores, permite observar, por un lado, que lo que el Banco llamaría “cumplir”, por momentos los Empleados lo denominan “soportar” y, por otro lado, lo que el Banco llamaría “objetivos”, los Empleados le asignan el nombre de “presiones”. Todo ello se combina a su vez con otros dos lenguajes: anal secundario y fálico uretral. El primero se expresa en términos del perfil de trabajador valorado por el Banco (que incluye, entre otros



rasgos, el esfuerzo, la capacidad y el sentido de pertenencia). El lenguaje fálico uretral se destaca como incitación a la rivalidad y competencia entre las sucursales³⁸⁷. Este último lenguaje también, en ocasiones, se expresa como sensación de tranquilidad transmitida por el Banco, no obstante pareciera advertirse la relación entre un actor que transmite tranquilidad y otro (los Empleados) que quedarían colocados en la posición de un sujeto crédulo e ingenuo (escena anal primaria).

En este Período, entonces, resultan relevantes los lenguajes intrasomático, fálico uretral, sádico anal secundario y oral secundario. Por otro lado, las escenas fálico genital tienen un lugar reducido.

En el segundo Período, el del “corralito”, como ya he señalado, continúan tanto el perfil de presión desde el Banco (lenguaje intrasomático) como los esfuerzos sacrificiales de los Empleados (lenguaje oral secundario). Dada esta continuidad y, sobre todo, el estado de situación que vivían estos últimos, el incremento del sacrificio iba acompañado de un sentimiento de desamparo respecto de la institución, es decir, el aumento de los esfuerzos era correlativo de la suposición de un desconocimiento por parte del Banco del estado afectivo que se vivía en cada sucursal. Resulta notable que la posible salida del clima de pesimismo y de encierro (lenguaje fálico uretral) y de ausencia de normas y criterios claros de trabajo (lenguaje anal secundario) derivaría, presuntamente, de los esfuerzos y sacrificios que los Empleados realizaran. Esto es, a mayor ausencia de la institución y mayor desorientación de los Empleados, el sacrificio de estos últimos iba quedando como único recurso.

He indicado más arriba que los Empleados llamarían “presiones” y “soportar” a lo que el Banco denominaría “objetivos” y “cumplir”, así como también aludió al desconocimiento que el Banco habría tenido del estado afectivo de las sucursales (con la correspondiente vivencia de desamparo en los Empleados). En esta línea es interesante destacar que el requerimiento del Banco hacia los Empleados durante este Período se caracteriza por la eficacia en la resolución de problemas. Ello implica el desconocimiento de la realidad (dado que se omiten referencias específicas al tipo de problemas existentes y a la imposibilidad de resolverlos) lo cual, una vez más, se traduce en mayor abnegación de cada trabajador. En todo caso, durante el Período crítico la presión hacia los Empleados se multiplicó del siguiente modo: a)

³⁸⁷ Es notable que en el Sector Empleados suele aparecer la importancia de alcanzar el liderazgo como Banco (esto es, en comparación con otros bancos), mientras que desde el Banco aparece como arenga a ganarle a las otras sucursales de la misma entidad.



por la continuidad de las presiones económicas (lenguaje intrasomático)³⁸⁸, b) por la exigencia de sustituir la ausencia y/o confusión de reglas por el esfuerzo personal (lenguaje oral secundario), c) por el requerimiento adicional de evitar discusiones³⁸⁹, cuidar la imagen del Banco y darle tranquilidad a la entidad. Esto último, entonces, introduce una exigencia adicional (lenguaje oral secundario) para el lenguaje fálico uretral localizado en el Banco. El requerimiento de cuidar la imagen y de evitar las discusiones se extremó al punto de que los Empleados ni siquiera podían describir con claridad las situaciones de violencia (por ejemplo, una Persona aludió a las “tendencias casi violentas”).

En este Período, entonces, tenemos los lenguajes intrasomático, fálico uretral, sádico anal secundario y oral secundario.

El último Período, por fin, vuelve a poner de manifiesto una combinación entre los lenguajes intrasomático, fálico uretral y oral secundario. El primero de tales lenguajes se presenta como continuidad de las presiones desde el Banco hacia los Empleados y como espera de un cambio en la situación económico financiera del país. Ello deja a los Empleados, a la espera de un reconocimiento que nunca llega o bien que nunca decreta como suficiente los esfuerzos realizados. En todo caso, también se verifica que la contención (que, como he dicho, sólo escasamente llega) es sentida como limosna compasiva (lenguaje oral secundario), la cual, a su vez, sólo sería un medio para un fin diverso, a saber, la continuidad de las presiones.

³⁸⁸ Es interesante consignar que en plena época del “corralito”, los empleados recibieron la orden de empezar a llamar a los clientes para ofrecerles (venderles) plazos fijos. En ocasión de la intervención realizada en aquel momento, ello dio lugar a trabajar diferentes tipos de entrapamientos (contradicciones).

³⁸⁹ En el Estado del Arte comenté la experiencia realizada por Beltrán y Bó de Besozzi a partir de la explosión de la fábrica militar de Río Tercero. Uno de los aspectos que analizan a *posteriori* de la intervención es la Guía de Trabajo que fue distribuida entre un conjunto de encuestadores (a los fines de una investigación epidemiológica). Dicha guía contenía una serie de pautas de trabajo, en particular, para “responder” a las posibles preguntas de los encuestados. Entre los ítems de la guía que observan, uno refiere; “nunca contradecir al encuestado, responder con una generalidad”. El examen crítico sobre la guía, llevó a las autoras a sostener: “evitar las expresiones del encuestado, fomentando las defensas psicológicas como la desmentida y la desestimación, deja por fuera la posibilidad de significar el impacto psicológico y su relación con el desapuntamiento social” (Beltrán y Bó de Besozzi; 2002b, pág. 81). En función de ello, consideran que la simplificación metodológica promueve efectos paradójales toda vez que la imposibilidad de expresar y significar lo sucedido obstaculizaba la elaboración del trauma. Por mi parte, he desarrollado en el Marco Teórico las nociones de contradicción y paradoja, todo lo cual será retomado para el análisis de esta tesis en un apartado posterior.



La vivencia de desamparo y soledad a futuro (alimentada, en parte, por las versiones que amenazaban con importantes despidos en el sector bancario) conducía a un anhelo nostálgico de las épocas de presión, esto es, a la recuperación del trabajo como sacrificio³⁹⁰. El lenguaje fálico uretral, finalmente, se verifica como espera y dependencia impotente de las vicisitudes exteriores al Banco, lo cual determinará, además, lo que el Banco valore y espere de sus Empleados.

Desde un punto de vista global, en este Sector advertimos la presencia relevante de cuatro lenguajes: intrasomático, fálico uretral, oral secundario y sádico anal secundario. Ello resulta compatible con el repertorio general de erogeneidades significativas (ya sea que tomemos casa Sector y/o cada Período) y, en gran medida también con el inventario de lenguajes prevalentes. He indicado ya que en este Sector no hay escenas dominantes correspondientes al lenguaje anal secundario (aunque sí tiene relevancia como lenguaje complementario)³⁹¹. Asimismo, una vez más, hallamos la diferencia existente en cuanto a la presencia notable del lenguaje fálico genital en el nivel de las palabras (15,7%), donde ocupa el tercer puesto, y su baja -casi nula- presencia en el nivel de los relatos.

El siguiente cuadro sintetiza, para el Sector Banco de la Sucursal A, el conjunto de lenguajes y escenas (estados y transformaciones) más relevantes en los tres Períodos:

Sector Banco	1	2	3
LI	Despertar del deseo	Tentativa de consumación	Consecuencias (D)
	Tentativa de consumación		
O2	Despertar del deseo	Tentativa de consumación	Consecuencias (D)
	Tentativa de consumación		
A2	Despertar del deseo	Tentativa de consumación	
FU	Estado inicial	Tentativa de consumación	Consecuencias (D)
	Despertar del deseo		

³⁹⁰ Sin duda ello permite conjeturar otra problemática, tal como he señalado en una sección del Estado del Arte, respecto de que la amenaza de desempleo suele potenciar los sentimientos persecutorios y la adicción al trabajo.

³⁹¹ Los lenguajes hegemónicos en el Sector Banco son: 4 correspondientes a la libido intrasomática (3 estados finales y 1 despertar del deseo), 3 fálico uretral (2 consecuencias y 1 despertar del deseo) y 1 oral secundario (estado final).



Hasta aquí he reseñado los lenguajes y escenas presentes en cada Sector (con sus tres Períodos) en la Sucursal A. Si observamos el conjunto desde la perspectiva de los Períodos, podemos advertir que en el primero de ellos predominan las escenas correspondientes al estado inicial (de los lenguajes intrasomático, anal secundario, fálico uretral y oral secundario); en el segundo Período, en cambio, tienen importancia los mismos cuatro lenguajes pero las escenas ya son, centralmente, las correspondientes al despertar del deseo y la tentativa de consumación; en el último Período, por fin, continúa la significatividad de los mismos cuatro lenguajes aunque las escenas destacadas y pertenecen sobre todo al estado final (disfórico).

4.1.1. Sobre los lenguajes del erotismo prevalentes en los relatos de las personas de la Sucursal A

El análisis de las hegemonías lo realicé en función de considerar tres textos por cada una de las personas: uno correspondiente al Sector Clientes, otro al Sector Empleados y otro, por fin, correspondiente al Sector Banco³⁹². De este modo, tenemos 24 textos (tres por cada una de las ocho personas), cuyo análisis arroja los siguientes resultados:

- 1) En 11 casos la erogeneidad dominante es la libido intrasomática (8 estados finales disfóricos, 2 consecuencias disfóricas y 1 despertar del deseo). De estos 11 casos, 4 corresponden al Sector Clientes, 4 al Sector Banco y 3 al Sector Empleados.
- 2) En 6 casos la erogeneidad dominante es fálico uretral (3 consecuencias disfóricas, 1 consecuencia eufórica y 2 estados finales disfóricos). De estos 6 casos, 1 corresponde al Sector Clientes, 2 al Sector Empleados y 3 al Sector Banco.
- 3) En 4 casos la erogeneidad dominante es sádico anal secundaria (2 despertar del deseo y 2 estados finales disfóricos). De estos 4 casos, 1 corresponde al Sector Clientes y 3 al Sector Empleados.
- 4) En 2 casos la erogeneidad dominante es oral secundaria (2 estados finales disfóricos). De estos 2 casos, 1 corresponde al sector Clientes y 1 al Sector Banco.
- 5) En 1 caso la erogeneidad dominante es sádico anal primaria (1 estado final disfórico). Este caso corresponde al Sector Clientes.

Desde el punto de vista de los porcentajes de las hegemonías, por lo tanto, tenemos:

³⁹² Es decir, el análisis lo realicé intra-sector e inter-períodos, esto es, examinando las variaciones en cada Sector a través de los tres Períodos. Ello derivó de que los textos fueron escritos diferenciando las expectativas y/o necesidades para cada uno de los Sectores y cómo aquellas fueron o no modificándose en los tiempos consignados.



LI	FU	A2	O2	A1
45.83%	25%	16.66%	8.33%	4.16%

Asu vez, del análisis de las prevalencias por Sector (Clientes, Empleados y Banco) surge que en el segundo de ellos -Empleados- no hay en ningún caso dominancia de la erogeneidad oral secundaria y, en el tercero -Banco- en ningún caso la prevalencia corresponde a la erogeneidad anal secundaria.

En este sentido, la estadística de las hegemonías erógenas refleja que tendremos que considerar, especialmente, cuatro lenguajes: intrasomático, fálico uretral, sádico anal secundario y oral secundario. Como luego se verá, en el análisis detallado de las erogeneidades y escenas (Sector y Período) veremos que aquellos 4 lenguajes son los que en todos los casos resultan más sustanciales (sea como prevalentes o subordinados). En suma, tales lenguajes constituyen gran parte de la constelación erógena que permitirá comprender la incidencia y significatividad del “corralito” en este conjunto de empleados bancarios

4.1.2. Visión de conjunto de las prevalencias (Sucursal A)

Erogenidad intrasomática	La cosmovisión reflejada en los textos escritos por los empleados presenta un futuro signado por una tensión duradera e insoportable o bien como una astenia sin término. Ello incluye la amenazante imposibilidad de hacer frente a las deudas, el desinterés en realizar inversiones o bien la hemorragia económica y un resignado intento de retirar -en el caso de los Clientes- el poco dinero que pudieran de las cuentas. También se presenta como amenaza de desempleo (con la única aspiración laboral de una precaria continuidad), como impaciente espera de mayor celeridad en las respuestas de sectores centralizados del banco (que se traduce en presión constante hacia los empleados), o como posición pasiva y expectante de un cambio económico financiero del país.
Erogenidad fálico uretral	En cuanto al valor del lenguaje fálico uretral, mayormente se presenta como vivencia de zozobra y pesimismo, sentimiento de impotencia, refugio en la rutina, hipertrofia de la competencia (con una visión superficial del futuro y la exterioridad) y una dependencia impotente de un exterior sobre el que no se podría actuar.
Erogenidad anal secundaria	El lenguaje anal secundario figura una escena en la que emerge el deseo de dominar un objeto carente de orden e incorrecto o bien como estado de desesperanza, duda e ignorancia interminable. Es decir, cobran relevancia la pérdida o falta de un soporte institucional, la necesidad de recuperar un trabajo organizado, la ausencia de normas que permitan saber-hacer y de criterios eficaces para valorar los propios méritos y la sensación de ser parte de un todo sin valores, ni prestigio ni ningún rasgo distintivo.
Erogenidad oral secundaria	El lenguaje oral secundario, por fin, muestra el sentimiento de soledad y abandono, la vivencia de desamparo, la necesidad de contención, el anhelo por un paraíso perdido y la postura sacrificial.



Por otro lado, es interesante examinar no sólo el repertorio de erogeneidades hegemónicas sino, a su vez, las combinatorias entre ellas. Esta combinatoria permite comprender con mayor fineza la lógica de la constelación erógena referida más arriba.

Combinatoria entre erogeneidad intrasomática y fálico uretral	El enlace se da en cuanto el desinterés económico se traduce en pérdida de un intercambio intersubjetivo entre unos que preguntan y otros que funcionan como brújulas orientadoras de las inversiones. Asimismo, el panorama de miseria y hemorragia dineraria introduce un sentimiento de pesimismo que conduce al refugio en una rutina impotente.
Combinatoria entre erogeneidad anal secundaria y oral secundaria	La pérdida de sostén institucional se presenta o bien como requerimiento de ingentes sacrificios o bien como sentimiento de desamparo. En rigor, a medida que desaparece el respaldo institucional, se incrementa la tendencia al sacrificio (por parte de los Empleados) y con ello estos van quedando invadidos por un sentimiento de desamparo.
Combinatoria entre erogeneidad intrasomática y oral secundaria	También el estado disfórico inherente al lenguaje intrasomático resulta una vía por la cual se incrementan la impaciencia y la supresión de los propios deseos egoístas y narcisistas (ambas como expresión disfórica del lenguaje oral secundario).
Combinatoria entre erogeneidad intrasomática y anal secundaria	La pérdida de rasgos distintivos al interior del sistema financiero reúne desenlaces disfóricos para los lenguajes intrasomático y anal secundario (al desaparecer los signos de prestigio institucional diferenciador y el afán especulador).

En cuanto a la localización de los lenguajes, puedo subrayar la presencia del lenguaje intrasomático en los tres sectores, pero sobre todo en Clientes y Banco, quienes despojados ya del afán especulador y perdido el ideal de la ganancia, sólo les queda la precaria posibilidad de frenar el drenaje económico. El lenguaje fálico uretral, cobra importancia para los tres personajes o actores mientras que el lenguaje anal secundario tiene su lugar entre Clientes y Empleados y el oral secundario se presenta en Clientes y Banco. He señalado más arriba que desde el punto de vista de las prevalencias, el lenguaje oral secundario no resulta hegemónico en ningún caso del Sector Empleados, mientras que el lenguaje anal secundario nunca resulta central en el Sector Banco. Ello requiere de un comentario adicional. Por un lado, y como luego se verá, el hecho de que tales lenguajes no sean prevalentes en los Sectores mencionados, no implica que no estén presentes como discursos complementarios. Por otro lado, y sobre todo desde la perspectiva de la intersubjetividad, es preciso considerar la eficacia de la centralidad de un lenguaje en un Sector sobre otro de ellos. Así, por ejemplo, el lenguaje oral secundario no aparece como prevalente en el Sector Empleados, no obstante dicho lenguaje es localizado en el Sector



Banco como exigencia de sacrificios hacia los empleados o como sentimiento de desamparo de estos respecto de aquel. A su vez, el lenguaje anal secundario no se presenta como hegemónico en el Sector Banco, aunque en los otros dos Sectores tiene gran importancia la pérdida del soporte institucional del Banco.

En síntesis, la pérdida de soporte institucional del Banco y el desinterés económico por parte de los Clientes, introduce un conflicto en el cual prevalecen personajes desconectados y/o corruptos, lo cual promueve un creciente pesimismo y encierro en la rutina y una pérdida también de la significatividad del trabajo³⁹³. De hecho, la actividad laboral por momentos ni siquiera podía ser dotada con el valor del sacrificio. La pérdida de los ideales de orden y ganancia (derivados de las erogeneidades anal secundaria e intrasomática) genera sentimientos de culpa e inutilidad en el marco de una creciente degradación moral (conflicto con el superyó)³⁹⁴. En cuanto a los estados afectivos, puedo enumerar: el pesimismo (erotismo fállico uretral), la angustia moral y la desesperanza (erotismo sádico anal secundario), la impaciencia y desesperación (erotismo oral secundario) y la astenia (libido intrasomática).

Podemos comparar ahora tres estadísticas (en la Sucursal A): a) la de los lenguajes prevalentes en los relatos, b) la del conjunto de los lenguajes presentes en las diferentes secuencias narrativas y c) la del análisis interactivo en el nivel de las palabras.

Entre las dos primeras (prevalencias y repertorio general) se da una importante coincidencia. En el conjunto de lenguajes presentes en las diferentes escenas (tomando los tres Sectores y los tres Períodos como unidad) no hay escenas correspondientes al lenguaje oral primario y las escenas de los lenguajes sádico anal primario y fállico genital tienen una presencia menor (6.53% y 5.88% respectivamente). De este modo, resulta que los cuatro lenguajes prevalentes (intrasomático, fállico uretral, anal secundario y oral secundario) son coincidentes con los que tienen mayor peso en el conjunto de los relatos de la Sucursal A. Ya indiqué, poco antes, que estos cuatro lenguajes también son los más significativos haciendo el análisis a partir de los cortes por Período y Sector. La única diferencia estadística entre los lenguajes prevalentes y los lenguajes significativos en general es que el lenguaje anal secundario

³⁹³ Recuerdo que un empleado describía la situación laboral del siguiente modo: “nos hemos convertido en cajeros automáticos”.

³⁹⁴ Cuando en una ocasión una empleada contó cómo le mentían a los clientes, un compañero le dijo “vos no tenés perdón de Dios”, a lo cual la primera le respondió “sí, tengo perdón porque ya me arrepentí”.



-en la estadística de las hegemonías- se encuentra en tercer lugar, mientras que en el repertorio global de lenguajes comparte el primer lugar con el lenguaje intrasomático.

En cuanto al nivel de las palabras, en otra sección desglosé cada texto según Persona y Sector y según Persona y Período, consignando en cada caso las palabras, las cantidades y los porcentajes (ver apartado 2. en Anexos Análisis). Si reunimos el conjunto de las palabras (tomando la Sucursal en su totalidad) podemos advertir la siguiente distribución porcentual (ordenados de mayor a menor):

Estadística en el nivel de las redes de palabras a partir del análisis interactivo						
A2	FG	O2	FU	LI	A1	O1
27,69%	18,2%	17,25%	16,19%	15,91%	3,94%	0,77%

Estadística de las hegemonías en el nivel de las secuencias narrativas				
LI	FU	A2	O2	A1
45,83%	25%	16,66%	8,33%	4,16%

Estadística de las erogeneidades en el nivel de las secuencias narrativas					
LI	A2	FU	O2	A1	FG
24,18%	24,18%	20,91%	18,3%	6,53%	5,88%

Las diferencias existentes entre los distintos niveles de análisis muestran, particularmente, el peso del lenguaje fálico genital en el nivel de las palabras. La red de palabras correspondientes a esta erogeneidad incluye términos relativos a: a) el embellecimiento (o afeamiento) y al completamiento estético (“mejor”, “muy”, “tanto”, “crecer”, “mucho”, “además”, “en absoluto”, “gran”, “aumento”, “largo”, “importante”), b) la armonía (o disarmonía) y al modelamiento (o alteración) de la propia imagen (“organización”, “todos”, “alteraban”, “imagen”, “deterioreen”, “siempre”), c) términos que jerarquizan el “cómo” (“así”, “básicamente”, “realmente”, “directamente”, “profesionalmente”), d) la espera, entrega y recepción de dones (“requiriendo”, “dábamos”, “esperaban”, “querían”, “expectativas”, “piden”, “atención”, “empezar”, “queríamos”).

Apartir de allí se deriva entonces el siguiente interrogante: ¿qué implica que el lenguaje fálico genital tan presente en el nivel de las palabras no halle una figuración significativa en el nivel de las secuencias narrativas? Uno de los caminos que permite responder esta pregunta deriva de la consideración de la importancia de las escenas relativas a la erogeneidad oral secundaria, toda vez que la tendencia al sacrificio conduce a la supresión de los propios deseos y aspiraciones. Sería posible conjeturar que, esencialmente, han sido



suprimidos los deseos derivados de la erogeneidad fálico genital. No obstante, podemos observar que aunque los deseos de saber y de orden y ambiciosos (anal secundario y fálico uretral respectivamente) también se hallan afectados, aun así encuentran cierta expresión en los relatos (al menos en una versión disfórica). En este sentido, cabe bucear alguna razón adicional que permita comprender la ausencia de escenas inherentes al lenguaje fálico genital. Sobre ello, me extenderé en un apartado posterior, cuando realice la síntesis (luego del análisis por variables)³⁹⁵.

Antes de terminar este apartado, deseo agregar que otro interrogante cuyo esclarecimiento habré de espigar también a partir del análisis por variables, refiere a la baja presencia del lenguaje anal primario. Como se verá luego, y a diferencia de lo que ocurre con el lenguaje fálico genital, el lenguaje sádico anal primario, tiene -en general- una presencia no significativa tanto en el nivel de las redes de palabras como en el nivel de las secuencias narrativas.

4.2. Análisis de los lenguajes del erotismo según las variables Sector y Período (Sucursal B)

Sector Clientes

Los diferentes relatos incluidos en el Sector Clientes muestran:

Inicialmente, los Clientes desarrollaban una serie de operaciones económicas (depósitos, préstamos, etc.) la cual se desplegaba con un cierto equilibrio. En este sentido, el intercambio entre Clientes y Empleados y Banco estaba centrado especialmente en el terreno financiero (lógicamente, ello resultaba acorde con el contexto).

Si bien se presenta en los Clientes la búsqueda de cierta rentabilidad, los Empleados no acentúan para aquellos el ideal de la ganancia, sino más bien la preservación del patrimonio.

Con ello, deseo indicar que los Empleados localizan en los Clientes el lenguaje intrasomático enlazado con otros valores y proyectos, tales como la relación de seguridad con una institución seria (lenguaje anal secundario).

En este sentido, el Primer Período muestra una fuerte relación entre los lenguajes mencionados (intrasomático y sádico anal secundario). También,

³⁹⁵ Recordemos, al respecto, la sugerencia de Maldavsky: "Otro tipo de contradicciones aparece al contrastar los resultados de los análisis de las escenas y el resultado obtenido por el diccionario computarizado. Estas diferencias pueden ser interpretadas [...] como un indicador de que cierto lenguaje no tiene suficiente espacio en una escena. En este caso el investigador puede predecir que probablemente luego ese lenguaje emergerá también en el nivel de las escenas" (2004b, pág. 1).



como ya he señalado previamente, sobre el tipo de confianza, no obstante, cabe el interrogante acerca de su especificidad. Esto es, podría tratarse de ese tipo de confianza más primigenia (“confianza básica”) en cuyo caso alude a la dependencia de un mentiroso, en lo cual se reúne algo del erotismo intrasomático y del erotismo oral primario. Dicha confianza es el complemento de no poder creer en la percepción. En parte, el motivo de la dependencia de un mentiroso, deriva de la idea de que si no aparece aquella mentira el sujeto quedará inmerso en una miseria afectiva y económica³⁹⁶. De todos modos, esta reflexión sólo podemos sostenerla como interrogante, pues los datos con los que contamos no resultan suficientes para una conclusión más definida.

Por otro lado, el tipo de relación que se daba y que los Empleados presentan, permite conjeturar un encuentro armonioso entre los diferentes actores, entre lo que unos daban y otros pedían (lenguaje fálico genital). No obstante, tal caracterización sólo se presenta de un modo reducido.

En cuanto al Segundo Período, a partir del “corralito”, desaparecen la confianza y las relaciones armónicas (lenguaje fálico genital) y de equilibrio preexistentes. Ello conduce, no obstante, a la permanencia de la erogeneidad intrasomática pero ya no en el marco de un equilibrio de tensiones sino en el afán por recuperar algo del dinero depositado, las tentativas de frenar la exacción.

También es interesante que en esta Sucursal se subraya el papel de los clientes como deudores y no como acreedores³⁹⁷. Tal descripción, sumada a otras ya indicadas, pone de manifiesto que en gran medida los textos escritos por los Empleados omiten lo más sustantivo de la realidad de aquel momento: por un lado, el lugar del Banco como deudor y, por otro, la violencia que se vivía en aquel momento.

En algunos casos queda jerarquizado el conflicto derivado de la pérdida de soporte institucional mientras que otros ponen el acento en Clientes que buscaban información. Ambas alternativas corresponden al lenguaje anal secundario, sólo que unos destacan el conflicto, el factor perturbador,

³⁹⁶ Este tipo de situaciones son frecuentes, en el ámbito de la clínica, entre los pacientes adictos a las deudas y al juego.

³⁹⁷ He señalado ya que, en líneas generales, en los empleados de esta sucursal, a diferencia de lo que ocurría en otras, prevalecía más una postura acreedora que deudora respecto de los clientes. Por ejemplo, el gerente de la sucursal solía proferir insultos sobre los clientes que no deseaban realizar operaciones (plazos fijos, por ejemplo) (ver apartado 2.2. en Anexos Análisis).



mientras que otros resaltan las acciones desplegadas por los Clientes en búsqueda de respuestas. Ello se imbrica también con el lenguaje fálico uretral en términos de un estado de incertidumbre y desorientación.

En cuanto al lenguaje oral secundario, la caracterización de los Clientes -su búsqueda de respuestas por ejemplo- se transforma en aspiración sacrificial por parte de los Empleados. Es decir, correlativamente a la pérdida de respaldo institucional y a la falta de normas y reglas de juego claras, muchos de los Empleados exacerbaban su actitud servicial (a costa de los propios reclamos). También tiene cierta presencia la aparición de la desconfianza (lenguaje sádico anal primario) desde los Clientes, pero las narraciones sobre este aspecto apenas logran figurabilidad.

En suma, para el Segundo Período del Sector Clientes advertimos, sobre todo, la importancia de cuatro lenguajes (intrasomático, sádico anal secundario, fálico uretral y oral secundario) y, en una proporción reducida el sádico anal primario.

Finalmente, en el tercer Período, hallamos especialmente tres lenguajes: intrasomático, fálico uretral y oral secundario. Del primero se destacan los continuados esfuerzos que los Clientes deberán realizar para poder recuperar sus ahorros.

En cuanto al lenguaje fálico uretral, se presenta como presunción de un futuro cerrado, rutinario y pesimista, un futuro siempre idéntico a lo anterior. Por último, el lenguaje oral secundario se presenta como progresivos reclamos y exigencias de los Clientes a los Empleados y sentimiento de desamparo de estos últimos.

En el conjunto de las escenas de los tres Períodos del Sector Clientes se advierte -si bien con una distribución desigual- la relevancia de cuatro lenguajes del erotismo: intrasomático, sádico anal secundario, fálico uretral y oral secundario. Sólo con una presencia menor aparecen los lenguajes fálico genital y sádico anal primario. Ello resulta coincidente con la importancia de tales lenguajes ya sea que tomemos el repertorio general de los mismos o bien los lenguajes hegemónicos para toda la Sucursal B³⁹⁸. Asimismo, tales lenguajes tienen igual relevancia en el nivel de las redes de palabras (82,85%). En cuanto a la secuencia, hacia el último Período se advierte

³⁹⁸ En las estadísticas correspondientes encontramos que dichos cuatro lenguajes representan -entre los hegemónicos- el 86,65% y, en el inventario global de lenguajes de esta Sucursal, poseen el 89,42%.



que: a) desaparecen aquellos lenguajes (fálico genital y/o sádico anal primario) cuya presencia es menor pero que introducen una diferencia; b) se suprime el lenguaje anal secundario el cual queda relevado por el lenguaje oral secundario.

El siguiente cuadro sintetiza, para el Sector Clientes de la Sucursal B, el conjunto de lenguajes y escenas (estados y transformaciones) más relevantes en los tres Períodos:

Sector Clientes	1	2	3
LI	Estado inicial	Despertar del deseo	Tentativa de consumación
		Tentativa de consumación	Consecuencias (D)
O2		Despertar del deseo	Tentativa de consumación
		Tentativa de consumación	Consecuencias (D)
A2	Estado inicial	Despertar del deseo	
		Tentativa de consumación	
FU		Despertar del deseo	Estado final (D)
		Tentativa de consumación	
FG	Estado inicial		
AI		Despertar del deseo	

Sector Empleados

En el Sector Empleados de la Sucursal B se destaca:

Un Período inicial en el cual cobra relevancia la erogeneidad sádico anal secundaria en términos de la existencia de un orden institucional estable, en el cual los criterios de avance y progreso eran claros. Esto es, en gran medida los relatos que describen el Período anterior al “corralito” en el Sector Empleados ponen el acento en la vigencia y estabilidad de las normas que regulan el funcionamiento organizacional.

Respecto de la erogeneidad fálico uretral, se presenta como deseos ambiciosos en el mencionado marco jerárquico institucional. No obstante tales deseos ambiciosos, en rigor expresados de modo acotado, no conducían necesariamente a la ruptura de un estado de rutina. En suma, el peso de la rutina en aquel Período se revela con mayor presencia que los deseos ambiciosos. Por otro lado, y tal como he señalado en diversas ocasiones, los deseos ambiciosos en ocasiones suelen ser expresados por los Empleados pero desde su identificación con el Banco (por ejemplo, así como podían referir expectativas sobre mejoras salariales, también insistían -respecto de sus propias expectativas- en el crecimiento de la institución).



Con menor importancia, también en este Período del Sector Empleados aparecen otros dos lenguajes: intrasomático y fállico genital. El primero en relación con las mejoras salariales y el segundo en función de la espera (generalmente insatisfecha) de un reconocimiento por los logros obtenidos.

En cuanto al segundo Período cobra importancia el lenguaje anal secundario en relación con el cambio y/o pérdida de las reglas de juego y confusiones y conflictos derivados de tales cambios. Es decir, aparecen la incertidumbre, la imprecisión y la ambigüedad. No obstante, aun en ese contexto los Empleados tenían que responder (lo cual incluía una tendencia al sacrificio como escena inherente al lenguaje oral secundario). Por otro lado, se observa que mayormente omiten aludir a la corrupción, tergiversación o alteración del marco contractual precedente. De ello resulta un estado de tormento moral y de conflictos en el terreno del pensamiento.

En cuanto al lenguaje oral secundario, además de lo recién consignado, se presenta la espera de apoyo y contención emocional, sentimientos de desamparo y desconexión afectiva

Todo ello se combina, a su vez, con otros tres lenguajes del erotismo: fállico uretral (en relación con la desorientación y la incertidumbre), intrasomático (en virtud de un caos financiero que deriva en agotamiento físico) y fállico genital (como falta de referencia desde un modelo para el amoldamiento).

El tercer Período pone de manifiesto los siguientes lenguajes del erotismo:

Anal secundario en relación con las futuras exigencias de cumplimiento de objetivos en un nuevo contexto. El lenguaje oral secundario persiste como posición sacrificial y como supresión de las propias aspiraciones narcisistas y egoistas. El lenguaje fállico uretral se presenta como percepción de un futuro de incertidumbre y como sustitución de los deseos de progreso por una precaria aspiración a una rutinaria continuidad laboral. Finalmente, tienen una presencia menor los lenguajes intrasomático y fállico genital: el primero como tentativa de sostener la situación económica del Banco y, el fállico genital como perspectiva de adaptación de la parte al todo (el Empleado al Banco o el Banco al contexto nacional) y como espera de reconocimiento por los logros obtenidos.

Desde un punto de vista global, entonces, en el Sector Empleados advertimos, sobre todo, la importancia de tres lenguajes del erotismo: anal secundario, oral secundario y fállico uretral. Con menor presencia, aparecen escenas relativas a los lenguajes intrasomático y fállico genital. Ello resulta



parcialmente coincidente con la importancia de tales lenguajes ya sea que tomemos el repertorio general de los mismos o bien los lenguajes hegemónicos para toda la Sucursal B. En cuanto al nivel de las palabras, los lenguajes indicados son los mismos en ambos niveles de análisis los que tienen relevancia, no obstante se presentan diferencias en cuanto a su importancia relativa (por ejemplo, en el nivel de las palabras, el lenguaje fálico genital tiene mayor peso -si bien con una diferencia menor- que el lenguaje oral secundario).

El siguiente cuadro sintetiza, para el Sector Empleados de la Sucursal B, el conjunto de lenguajes y escenas (estados y transformaciones) más relevantes en los tres Periodos:

Sector Empleados	1	2	3
LI	Estado inicial	Despertar del deseo	Tentativa de consumación
		Tentativa de consumación	Estado final (D)
O2		Despertar del deseo	Tentativa de consumación
		Tentativa de consumación	Estado final (D)
A2	Estado inicial	Despertar del deseo	Despertar del deseo Tentativa de consumación
FU	Estado inicial	Despertar del deseo	Consecuencias (D)
FG	Estado inicial	Despertar del deseo	Despertar del deseo

Sector Banco

En el primer Período se destacan especialmente dos lenguajes. Por un lado, el lenguaje intrasomático toda vez que quedan jerarquizados los objetivos económicos del Banco. En relación con tales objetivos, respecto de los cuales los Empleados debían alcanzar ciertas cuotas, estos quedaban colocados en el lugar de ayudantes (como medios para que otro alcance la rentabilidad deseada). Por otro lado, el lenguaje anal secundario el cual, para este Período, en gran medida aparece subordinado al lenguaje intrasomático, en términos del valor de una institución para una finalidad económica. También se presenta este lenguaje como expectativa del Banco respecto de la capacitación de los Empleados (la institución desearía que su personal adquiriera conocimientos que les permita saber-hacer o dominar una realidad). Asimismo, lo que el Banco esperaría de sus Empleados no sólo sería que estén capacitados sino también cumplimiento, corrección y desempeño.



En cuanto al segundo Período, también cobra importancia el lenguaje intrasomático como criterio de enlace entre las partes (Empleados entre sí, Empleados-Banco, Empleados-Clientes). Es decir, lo que define los vínculos en gran medida deriva de las variables económicas (unidades de negocios, objetivos, etc.). La retórica intrasomática también es colocada a efectos del desconocimiento de la realidad vivida. Por ejemplo, Empleados que suponen que el problema está dado por el peligro que habrían corrido las acreencias del Banco. Tal vez un cambio que debamos subrayar para este Período es cierta modificación en cuanto al valor del lenguaje intrasomático. Así como previamente pudo haber quedado enfatizado el afán por la rentabilidad, el ideal de la ganancia, ahora, el lenguaje intrasomático tiende a expresar con más fuerza la cantidad de trabajo y el agotamiento o cansancio físico.

También se da un enlace entre las erogeneidades intrasomática y oral secundaria en cuanto el caos financiero produce un sentimiento de desamparo y una espera de contención emocional.

En cuanto al lenguaje anal secundario, el Banco -según la cosmovisión que los Empleados expresan- seguiría aun en el Período crítico jerarquizando las obligaciones y el desempeño. Es decir, en muchos de los relatos analizados se observa que la presunta posición del Banco -hacia los Empleados- no se ve modificada según el curso de los hechos. Es decir, se exige un similar cumplimiento de objetivos económicos y de las reglas cuando los primeros estaban seriamente en cuestión y las segundas se modificaban en forma cotidiana y acelerada. Tal como he señalado en otro apartado de este análisis, el lenguaje sádico anal secundario parece colocado como mero disfraz inconsistente de la única preocupación del Banco (resguardar su patrimonio económico), claro que, a costa del desconocimiento de la realidad y del estado físico y anímico de los propios Empleados.

También importa considerar el lenguaje oral secundario (sobre el cual algo indiqué en relación con el lenguaje intrasomático). Lo ya mencionado respecto de los lenguajes precedentes, supone considerar que este Período estuvo signado por un conjunto de exigencias adicionales, exigencias que no sólo refieren a una carga de trabajo mayor (sea en horas o en cantidad de trabajo). Es decir, la persistencia de los objetivos económicos del Banco, la ausencia de normas claras las cuales a su vez debían respetar y la tendencia a omitir la realidad resultan factores centrales en la sumatoria de exigencias que se transforma, en los Empleados, en tendencia al sacrificio (con la progresiva supresión de los propios deseos). Como ya he señalado el discurso de los Empleados refleja más bien resignación, padecimiento y aceptación de la convocatoria a soportar la situación.



Finalmente, para este Período, tienen cierto lugar algunas escenas correspondientes al lenguaje fálico genital. El caos financiero es tomado como causa de cierta dispersión y, consecuentemente, se atribuye al Banco la expectativa de mantener la “unidad” de los equipos. No obstante, cabe el interrogante acerca del tipo de unidad requerida o bien acerca del valor de esta unidad, pues, en muchos casos, hemos notado que la unidad de negocios, por ejemplo, sólo remite a una persona. En este sentido, es habitual la alusión a un trabajo en equipo (en términos de cierta armonía) pero que tal alusión no refleja concretamente la realidad de la existencia de tales equipos. En suma, frente al caos (dispersión, desamparo, etc.) los Empleados esperarían contención, mientras que el Banco exigiría un tipo de unidad que no refiere tanto a los lazos entre los miembros cuanto al sostenimiento de una imagen y al mantenimiento de un tipo de funcionamiento acorde con los objetivos económicos. También he señalado en otros apartados que resulta llamativa la insistencia de términos tales como “adaptación”, “asimilación”, “flexibilidad”, los cuales remiten a un requerimiento erógeno de tipo fálico genital pero que conduce -en las circunstancias del “corralito”- a una entrega y renuncia cada vez mayor por parte de los Empleados.

El tercer Período, nuevamente, muestra la importancia del lenguaje intrasomático. Curiosamente, a futuro, mientras los Empleados -según hemos visto- aspirarían nada más que a una precaria continuidad laboral, el Banco retomaría los siempre presentes objetivos de rentabilidad. Es decir, la exigencia de una cada vez mayor productividad se traduce en progresiva renuncia de las propias aspiraciones (enlace entre los lenguajes intrasomático y oral secundario). Asimismo, dicha exigencia económica ya no quedaría inserta en un marco institucional ordenado en el cual estarían claras las reglas de crecimiento (desenlace disfórico para el lenguaje sádico anal secundario) y donde podría esperarse un reconocimiento por los logros (lenguaje fálico genital). Esto es, el cumplimiento de obligaciones queda centrado -tanto en el Período previo como en que estoy considerando ahora- solamente en los Empleados quienes tendrán que amoldarse a las circunstancias. Todo ello, a su vez, se combina con el lenguaje fálico uretral en cuanto presunción de un futuro cerrado, rutinario y pesimista.

Desde un punto de vista global, entonces, en el Sector Banco hemos advertido, particularmente, la importancia de tres lenguajes del erotismo: intrasomático, anal secundario y oral secundario. Con menor presencia, aparecen escenas relativas a los lenguajes fálico uretral y fálico genital. Ello resulta parcialmente coincidente con la importancia de tales lenguajes ya sea que tomemos el repertorio general de los mismos o bien los lenguajes hegemónicos



para toda la Sucursal B. En cuanto al nivel de las palabras, los lenguajes indicados son los mismos en ambos niveles de análisis los que tienen relevancia, no obstante se presentan diferencias en cuanto a su importancia relativa (por ejemplo, en el nivel de las palabras, el lenguaje fálico uretral tiene mayor peso que en el nivel de los relatos y el lenguaje oral secundario, a la inversa, tiene mayor presencia en las secuencias narrativas). Es decir, entre ambos niveles la coincidencia se da, sobre todo, entre los lenguajes intrasomático y sádico anal secundario. En cuanto al peso menor que el lenguaje oral secundario tiene en el nivel de las palabras, curiosamente, se corresponde con un incremento del lenguaje sádico anal primario (cuyos porcentajes son iguales). Este lenguaje, a su vez, no se presenta figurado en las escenas analizadas. Este tema, lo retomaré posteriormente.

El siguiente cuadro sintetiza, para el Sector Banco de la Sucursal B, el conjunto de lenguajes y escenas (estados y transformaciones) más relevantes en los tres Períodos:

Sector Banco	1	2	3
LI	Estado inicial	Despertar del deseo	Estado final (D)
O2		Despertar del deseo	Despertar del deseo Consecuencias (D)
A2	Estado inicial	Estado inicial Despertar del deseo	Despertar del deseo
FU			Estado final (D)
FG		Despertar del deseo	

4.2.1. Sobre los lenguajes del erotismo prevalentes en los relatos de las personas de la Sucursal B

De modo semejante a lo realizado respecto de la Sucursal A, para esta Sucursal también consideré las prevalencias tomando tres textos por cada una de las Personas. Como en este caso, son cinco los Empleados, tenemos, por lo tanto, 15 lenguajes hegemónicos, a saber:

- 1) En 4 casos la erogeneidad dominante es fálico uretral (en los cuatro casos se trata de estados finales disfóricos). De estos 4 casos, 2 corresponden al Sector Clientes, 1 al Sector Empleados y 1 al Sector Banco.
- 2) En 4 casos la erogeneidad prevalente es oral secundaria (2 correspondientes al despertar del deseo, 1 tentativa de consumación y 1 consecuencia disfórica). De los 4 casos, 3 corresponden al Sector Empleados y 1 al Sector Banco.
- 3) En 3 casos, la erogeneidad hegemónica corresponde al lenguaje sádico anal secundario (1 despertar del deseo, 1 consecuencia disfórica y 1 estado



final eufórico). De estos casos, dos corresponden al Sector Clientes y 1 al Sector Banco.

4) En 2 casos la hegemonía está dada por la erogeneidad intrasomática (1 estado final eufórico y 1 estado final disfórico). Estos 2 casos corresponden al Sector Banco.

5) En 1 caso la erogeneidad prevalente es fálico genital (consecuencias eufóricas) y se presenta en el Sector Empleados.

6) En 1 caso la erogeneidad prevalente es sádico anal primaria (estado final disfórico) y se presenta en el Sector Clientes.

Desde el punto de vista de los porcentajes de las hegemonías, por lo tanto, tenemos:

FU	O2	A2	LI	FG	AI
26,66%	26,66%	20%	13,33%	6,66%	6,66%

Del análisis de las prevalencias por Sector, surge que: a) en el Sector Clientes, en ningún caso la prevalencia corresponde a las erogeneidades intrasomática y oral secundaria, b) en el Sector Empleados no hay hegemonías de los lenguajes intrasomático y anal secundario.

Por otro lado, y de manera similar a los resultados de los análisis de la Sucursal A, tendremos que considerar, especialmente, el valor de los lenguajes fálico uretral, oral secundario, sádico anal secundario e intrasomático. Como puede advertirse, los cuatro lenguajes de mayor peso son coincidentes con los lenguajes del erotismo presentes en la Sucursal A, si bien difiere la distribución porcentual.

4.2.2. Visión de conjunto de las prevalencias (Sucursal B)

Erogenidad fálico uretral	Se presenta como pérdida de proyectos a futuro y, en su lugar, resulta un mañana igual al ayer, es decir, un futuro en el que prevalece un encierro rutinario, de mero acostumbramiento a lo mismo.
Erogenidad oral secundaria	Los Empleados esperarían un respaldo afectivo desde el Banco como compensación o respuesta al caos. También se manifiesta como supresión de los propios deseos y expectativas a partir de la fusión (identificación) empleado-banco. Con ello, entonces, quedan interferidos tanto los deseos de crecimiento laboral como los requerimientos o reclamos hacia la institu-



	ción. En su lugar (de los propios deseos e intereses) queda exacerbado el “dar” (la entrega).
Erogeidad anal secundaria	Se expresa como dudas y demandas de información así como por la imposibilidad de hallar soluciones (no obstante, cabe consignar que la necesidad de información es mucho más fuerte que las demandas o reclamos de ella). Asimismo, cobran importancia la pérdida del soporte institucional y la incomprensión por el abrupto cambio en las reglas de juego. Otro elemento que se deriva de la confusión es la dificultad para pesquisar la corrupción subyacente. Desde el Banco, además, persiste el requerimiento hacia los Empleados del cumplimiento de los objetivos.
Erogeidad intrasomática	Por un lado, se presenta como un futuro en el cual los Clientes buscarán (y lograrán) preservar sus ahorros. Por otro lado, para los Empleados, el futuro se presenta como interminable exigencia de cada vez mayor rendimiento y productividad.

Del mismo modo que he comentado respecto de la Sucursal A, también en este caso resulta esclarecedor presentar los enlaces entre las erogeneidades hegemónicas:

Combinatoria entre erogeneidad fálico uretral e intrasomática	Anhelo de retorno a un pasado -futuro cerrado e idéntico a lo anterior- en el cual resultaba eficaz el ideal de la ganancia. Asu vez, el futuro de rutina y pesimismo conduce a la única aspiración de una precaria continuidad laboral que permita ya no un camino para los propios proyectos sino un escaso sustento económico.
Combinatoria entre erogeneidad fálico uretral y oral secundaria	La pérdida de los criterios para el desarrollo de las propias ambiciones y la carrera profesional se traduce en una exigencia de mayor compromiso (sacrificio). Por otro lado, la perspectiva de un futuro cerrado se presenta como magra op-



	<p>ción de amparo afectivo.</p> <p>En suma, se da una relación entre un futuro cerrado carente de proyectos y una oscilación entre el sacrificio y el sentimiento de desamparo.</p>
<p>Combinatoria entre erogeneidad oral secundaria e intrasomática</p>	<p>Se presenta como relación entre crisis financiera y necesidad de contención afectiva. Es decir, la pérdida del ideal de la ganancia, la desorganización en este terreno, promueve un incremento del sufrimiento y del sentimiento de desamparo. A su vez, los Empleados tienden a incrementar su posición sacrificial como vía para mantener el equilibrio económico de la entidad.</p>
<p>Combinatoria entre erogeneidad oral secundaria y anal secundaria</p>	<p>Tendencia de los Empleados a sustituir con el propio esfuerzo (y a la espera de un respaldo afectivo) la falta de soporte institucional. Además, dicho esfuerzo se orienta al cumplimiento de los objetivos propuestos por el Banco. Asimismo, la persistente falta de respuestas -hacia los Clientes- resulta un factor de incremento de los reclamos de estos hacia los Empleados y, presumiblemente, de un correlativo incremento de sentimiento de culpa y tormento moral de estos últimos.</p>
<p>Combinatoria entre erogeneidad oral secundaria y fálico genital</p>	<p>El moldeamiento a partir de la identificación con el banco se va transformando en supresión de las propias aspiraciones por cuanto la adaptación va reclamando mayor entrega (sacrificio) de sí mismos (de los Empleados).</p>
<p>Combinatoria entre erogeneidad anal secundaria y fálico uretral</p>	<p>La ausencia de normas claras promueve un efecto de desorientación así como infructuosos intentos de salir de la incertidumbre. Todo ello, a su vez, resulta un factor promotor del pesimismo.</p>



Combinatoria entre erogeneidad intrasomática y anal secundaria	Se presenta como agotamiento físico por la persistencia de la exigencia de cumplimiento de objetivos que son centralmente económicos. Asimismo los cambios en la normativa afectaron principalmente a la función económico financiera que los Bancos cumplen en el marco de la sociedad.
---	--

Podemos comparar ahora tres estadísticas (en la Sucursal B): a) la de los lenguajes prevalentes en los relatos, b) la del conjunto de los lenguajes presentes en las diferentes secuencias narrativas y c) la del análisis interactivo en el nivel de las palabras.

Entre las dos primeras (prevalencias y repertorio general en las secuencias narrativas) se da una importante coincidencia. En el conjunto de lenguajes presentes en las diferentes escenas (tomando los tres Sectores y los tres Periodos como unidad) no hay escenas correspondientes al lenguaje oral primario y las escenas de los lenguajes fálico genital y sádico anal primario tienen una presencia menor (9% y 2% respectivamente). De este modo, resulta que los cuatro lenguajes hegemónicos más relevantes (fálico uretral, oral secundario, sádico anal secundario e intrasomático) son coincidentes con los que tienen mayor peso en el conjunto de los relatos de la Sucursal B (si bien su ordenamiento porcentual presenta diferencias).

En cuanto al nivel de las palabras, en otra sección desglosé cada texto según Persona y Sector y según Persona y Período, consignando en cada caso las palabras, las cantidades y los porcentajes (ver apartado 2. en Anexos Análisis). Si reunimos el conjunto de las palabras (tomando la Sucursal B en su totalidad) podemos advertir la siguiente distribución porcentual (ordenados de mayor a menor):

Estadística en el nivel de las redes de palabras a partir del análisis interactivo						
A2	LI	FU	O2	FG	A1	O1
30,69%	22,33%	17,16%	12,29%	11,28%	5,44%	0,73%

Estadística de las hegemonías en el nivel de las secuencias narrativas					
FU	O2	A2	LI	FG	A1
26,66%	26,66%	20%	13,33%	6,66%	6,66%

Estadística de las erogeneidades en el nivel de las secuencias narrativas					
LI	A2	O2	FU	FG	A1
27%	27%	20%	15%	9%	2%



En primer lugar, si comparamos estos resultados con los obtenidos a partir del análisis de la Sucursal A, podemos observar: a) en ambas sucursales -en cada uno de los dos niveles de análisis (palabras y relatos)- el porcentaje correspondiente al lenguaje sádico anal primario es bajo; b) que lo que he indicado sobre el lenguaje fálico genital en la Sucursal A (respecto de la diferencia de peso entre el nivel de las redes de palabras y secuencias narrativas) no se verifica de modo tan claro en la Sucursal B. Es decir, no se presenta en la Sucursal B una diferencia tan notable para dicho lenguaje entre los distintos niveles de análisis; c) respecto de los lenguajes presentes en general en los relatos -no hegemónicos pero sí cuyo peso resulta significativo- podemos encontrar una importante coincidencia.

5. DISCUSION

5.1. Enlaces entre las hipótesis intermedias y los desarrollos teóricos

He señalado en el Marco Teórico que la arquitectura pulsional de cada sujeto y/o grupo se caracteriza por su heterogeneidad, lo cual, al mismo tiempo, implica considerar las tensiones entre las diversas incitaciones así como las hegemonías, complementariedades y subordinaciones. También he referido que los factores determinantes de las prevalencias responden, por un lado, a los desenlaces infantiles pero también constituyen respuestas a las incitaciones mundanas del presente. Este enfoque, por lo tanto, permite comprender la intersubjetividad como la convocatoria recíproca de las erogeneidades presentes en el repertorio de cada quien. Así, identificamos un conjunto de lenguajes del erotismo que permiten comprender la significación e incidencia del “corralito” en el grupo de empleados que hemos estudiado. Asimismo, hemos categorizado al menos dos alternativas posibles en cuanto a los efectos de las incitaciones mundanas al enlazarse con las disposiciones erógenas en el contexto de las situaciones críticas: el agotamiento erógeno y el empobrecimiento pulsional. Ambas alternativas, tal como se refleja en nuestro estudio, dejan inerte al sistema pulsional frente a la necesidad de tramitar otras incitaciones pulsionales. Si tal como refieren diversos autores (Freud; 1920, Maldavsky; 2002a, etc.) las situaciones traumáticas despiertan una serie de pulsiones difíciles de tramitar, en nuestro caso ello ocurre especialmente con la erogeneidad sádico anal primaria, en particular con el procesamiento del sentimiento de injusticia. Asimismo, la hipertrofia de otros sectores de la trama erógena (por ejemplo de la erogeneidad oral secundaria) pone de manifiesto que



el principio de placer-displacer rige la vida pulsional pero según una inversión de orientación. Es decir, y tal como ocurre en el fenómeno del masoquismo, el displacer se convierte en la guía central para el incremento de la tensión a costa del criterio que permitiría alcanzar una descarga resolutoria. Ello permite conjeturar, además, que lo anímico ha quedado expuesto a incitaciones exógenas irrefrenables e inevitables (tal como si fueran incitaciones internas), el apego a objetos intrusivos sin defensa ante el goce masoquista despertado, estados de desvalimiento ante los procesos pulsionales ajenos y sobreinvertidura de la realidad (pero sin significatividad anímica). Recordemos que Freud (1923a) afirmó que ante una amenaza externa desmesurada la vivencia anímica resultante es la de sentirse abandonado por los poderes protectores (superyó, realidad). De allí se siguen diversas consecuencias posibles, entre ellas: fijación a un objeto violento que al mismo tiempo desinvieste al sujeto, tendencia a neutralizar todo esfuerzo derivado de algún fragmento pulsional que tienda a la complejización y resista a la tendencia a la inercia y creciente sobreinvertidura de la apatía.

El análisis realizado en los apartados precedentes, como hemos visto, ha permitido identificar un conjunto de conclusiones (acerca de cuatro lenguajes relevantes) así como, en principio, dos interrogantes: uno referido a la diferencia entre el nivel de las palabras y el de los relatos respecto del lenguaje fálico genital y otro referido a la baja presencia del lenguaje sádico anal primario (en ambos niveles de análisis).

Los cuatro lenguajes que sobresalen (intrasomático, anal secundario, fálico uretral y oral secundario) corresponden a cuatro cosmovisiones detectadas a partir del análisis de la erogeneidad. Ello implica considerar un conjunto de significaciones, personajes, tiempos y espacios, ideales y representaciones-grupo específicos.

Veamos, entonces, las conclusiones en cuanto a los cuatro lenguajes presentes como cosmovisiones. Comenzaré, pues, con los relatos que expresan el **lenguaje intrasomático**.

He indicado ya, en el Marco Teórico, que la consideración de cada lenguaje del erotismo deriva del estudio de la especificidad de cada tipo de goce inherente a la pulsión sexual en juego. Tal como señaló Freud, la pulsión resulta una exigencia de trabajo para lo psíquico, trabajo que esencialmente corresponde a los enlaces que el yo establece entre la pulsión y el mundo simbólico y que conjuga tipos específicos de goce, de afectos, de desempeños motrices y de percepciones. La erogeneidad intrasomática, entonces, implica prestar atención al valor del cuerpo como fuente pulsional (Freud; 1920,



1926a, Maldavsky; 1992, 1999a). El examen del cuerpo como fuente química de la pulsión es correlativo del estudio del surgimiento de la subjetividad, del desarrollo del yo real primitivo y de la conquista anímica de un tipo particular de lenguaje (intrasomático). Ello permite, entonces, analizar el cuerpo no tanto en función de los procesos conversivos, sino en el marco de las diversas alteraciones somáticas que no adquieren una dimensión simbólica. En suma, *“puede haber actividades psíquicas no subjetivas, en el sentido de los procesos económicos carentes de enlace con la conciencia y con los demás componentes de la vida subjetiva (huellas mnémicas, afectos, pensamientos, entre otros)”* (Maldavsky; 1999a, pág. 138).

He señalado también las características centrales del lenguaje intrasomático, el cual supone un estado inicial de equilibrio alcanzado a costa del relator, equilibrio en el que surgen tensiones y astenias que se resuelven con los recursos disponibles. El tipo de vínculo es de apego y desconexión y el liderazgo es ejercido por un personaje sin percepción ni memoria, que sólo hace cuentas (tal es el lugar que el Banco adquiere para los Empleados). El paso siguiente, correspondiente al surgimiento de la tensión, produce un exceso de excitación (o afán especulador) que puede quedar localizado en el narrador o bien este puede padecerlo, siendo esta última la posición que prevalece entre los Empleados (y en los Clientes): *“un sujeto somete a otro a una intrusión orgánica que despierta un goce insoportable. El efecto de esta situación consiste en que el objeto de la intrusión termina despojado de un quantum, mientras que el sujeto activo hace una diferencia, extrae un rédito en un clima de aceleración eufórica”* (Maldavsky; *op. cit.*, págs. 182-3). Como consecuencia se libra una lucha, en quien fue activo en la exacción, por conservar el goce y, en quien la ha padecido por no quedar desbordado por una oscilación entre la violencia y los estados asténicos. Finalmente, aquel que padeció la intrusión queda como un deshecho, un resto carente de subjetividad, de matiz afectivo, en tanto quien realizó el saqueo disfruta duraderamente del equilibrio alcanzado. La localización de estas posiciones o personajes entre los actores del “corralito” resulta compleja, pues, por un lado, el lugar de quienes padecieron la extracción es localizado en los Clientes quienes toman al Banco -y a los Empleados mismos- como los sujetos activos de dicha maniobra, no obstante los mismos Empleados quedaban a la vez ubicados en la posición de quienes la padecieron (incluso, los Empleados por momentos se tomaban a sí mismos y al Banco como el objeto de los intentos extractivos de los Clientes).

En cuanto al ideal del yo dominante es el de la ganancia y la representación-grupo derivada de aquel incluye los siguientes actantes (clases de personajes): modelo, sujeto, dobles y ayudantes (recordemos que cuando



prevalecen los lenguajes intrasomático, oral primario, oral secundario y anal primario, faltan objetos y rivales, y en su lugar proliferan los dobles). El sujeto es aquel que, investido por el modelo, puede ser activo obteniendo réditos (el Banco en nuestro caso). Los dobles serían quienes aspiran a identificarse con el sujeto y obtienen migajas de su reconocimiento al precio de dejarse extraer una ganancia, un diezmo, mientras que los ayudantes son el instrumento para la obtención de un beneficio sin conseguir rédito alguno (es decir, los ayudantes son un medio para un fin). El análisis de los relatos permite conjeturar que estas dos últimas posiciones -doble y ayudante- son alternativamente localizadas en los Clientes y Empleados. He indicado las ocasiones en las que se advierte la identificación de los Empleados con el Banco (por ejemplo, a partir de la expresión “soy el Banco”, o bien cuando expresan sus expectativas y necesidades no tanto “respecto del” Banco sino “como” Banco), así como los momentos en los cuales quedan colocados en el lugar de ayudantes (por ejemplo, alusiones al intento del Banco de recuperar la confianza mediante el manejo diario de sus empleados). En cuanto a los Clientes, se observa la posición de doble, sobre todo en el Período inicial, previo al “corralito”, cuando intentaban obtener una rentabilidad de sus inversiones, posición que luego deviene en el lugar de ayudante cuando se instalan las medidas económicas a partir del 3 de diciembre.

En cuanto a lo concepción témporo-espacial resulta ilustrativa la descripción que realiza Maldavsky: *“se caracteriza por un pasaje de la monotonía al golpe o a la invasión vertiginosa de estímulos cuya velocidad resulta imposible de soportar por el sistema neuronal. La distancia interpersonal es mínima: cada uno aspira a instalarse bajo la piel del prójimo”* (op. cit.; págs. 183-4).

Por último, sobre el lenguaje intrasomático, cabe realizar un comentario sobre las contradicciones orgánicas. He señalado ya que este tipo de contradicción se presenta bajo la forma de dos alternativas posibles: cuanto mayor tensión sensual, mayor esfuerzo por aumentarla, o bien cuanto más astenia libidinal, más persistente la tendencia al drenaje energético. También he indicado que son dos las formas de rescatarse de las contradicciones, el cuestionamiento y la fuga, y la imposibilidad de desplegar una u otra de tales alternativas constituye una situación de entrapamiento patógeno. En este caso, el cuestionamiento queda impedido por la intrusión de un goce devastador y la fuga por la invasión desenfrenada por la apatía. El análisis de los relatos pone de manifiesto la neutralización de ambos intentos de resolución de la contradicción.

En cuanto al **lenguaje oral secundario**, me he referido ya a la postura sacrificial como recurso interpuesto ante la autoobservación del superyó para defenderse de los sentimientos de culpa e inferioridad. Al respecto, en

los diferentes apartados del análisis de los textos he indicado en numerosas ocasiones las expresiones que reflejan dicha postura. El fundamento de esta posición está dado por la desmentida la cual, desde el punto de vista retórico, se expresa como contradicción y exigencia semántica. Esto es, la manipulación emocional dirigida a otro tiene dos aspectos: por un lado, infiltrarse en el superyó ajeno despertándole culpa, por otro, inducir el desarrollo de sentimientos de la gama de la gratitud, el reconocimiento, el amor, etc., en detrimento de otros de carácter egoísta y narcisista. Sobre la contradicción semántica, Maldavsky refiere “quien esto exige dice hacerlo por amor al otro (*sacrificio*), cuando el deseo subyacente es de carácter egoísta y narcisista” (1998c, pág. 290). La postura sacrificial, entonces, promueve una ilusión de grandiosidad como forma de neutralizar el sentimiento de culpa al redimir los pecados ajenos y hacer recaer sobre sí los castigos morales que hubieran debido padecer los otros. También importa considerar que el sacrificio constituye una forma regresiva del procesamiento de la erogeneidad sádico anal primaria³⁹⁹, es decir, se produce una regresión pulsional y yoica por lo cual el modo de tramitar los sentimientos de humillación y vergüenza consiste en desarrollar una actividad expiatoria para recibir el amor del superyó. Esta observación nos permite comprender, entonces, la baja presencia del lenguaje anal primario en el discurso de los Empleados lo cual supone la exacerbación del sacrificio a costa de la figurabilidad del sentimiento de injusticia.

Por otro lado, este programa expiatorio y sacrificial (por el cual se deponen las propias aspiraciones narcisistas y egoístas) invariablemente culmina en su fracaso ya que en el destinatario de estos esfuerzos aparecen la ingratitud, el afán de venganza, los celos y la envidia. En el material analizado resulta más visible el esfuerzo sacrificial en tanto la postura vengativa -supongamos en los Clientes- sólo resulta inferible. Hemos visto que el fragmento de la realidad más ligado a la hostilidad sólo escasamente aparece en el discurso analizado. Por otra parte, si consideramos que el destinatario de los actos expiatorios también podía ser el Banco, los Empleados casi no refieren el sentimiento de gratitud de la institución hacia ellos. En suma, se trata del imperio de la lógica del amor que conduce a desoír el propio sentimiento de injusticia⁴⁰⁰.

³⁹⁹ Ya he citado a Freud cuando al hablar de los melancólicos dice que “sus quejas son realmente querellas” (1915c, pág. 246).

⁴⁰⁰ En el Marco Teórico he citado a Pinel cuando al analizar la desligazón de los vínculos institucionales refiere que a través de los recursos sacrificiales “el sujeto se ve atacado en provecho del objeto-institución” (1998, pág. 65).



Por último, deseo recordar lo que he comentado acerca de uno de los destinos de la erogeneidad oral secundaria: la alteración somática. Cuanto más extrema es la falta de procesamiento simbólico y mayor es la dependencia de los estados afectivos ajenos, el afecto puede llegar a quedar desestimado por el sometimiento a un personaje que se torna progresivamente más despótico. En tales casos, en lugar de las emociones predominan las perturbaciones somáticas (el yo queda desinvertido por libido y autoconservación como consecuencia de la pérdida de amor del superyó). El superyó, pues, se torna cada vez más sádico cuanto mayores son las vivencias de fracaso en los nexos con el mundo. Cuando desarrolle la metapsicología del sacrificio he puntualizado, precisamente, la desmentida de la autoobservación (que conduce a ubicarse como sostenedor omnipotente de la autoestima ajena), la desmentida del carácter hostil del objeto de amor y sacrificios, la represión de los deseos egoístas y narcisistas y, por último, la desinvertidura de las señales de alerta que lleva al padecimiento de alteraciones somáticas. También subrayé el hecho de que el sacrificio -desmentida mediante- resulta un modo de defenderse de los sentimientos de culpa e inferioridad.

Veamos ahora el análisis del **lenguaje sádico anal secundario**. Este lenguaje expresa la importancia de la voluntad de poder, entendida como tentativa de dominar, ordenar y saber hacer respecto de una realidad dada. Así como para el erotismo fálico genital se ha indicado la relevancia de la frase de promesa, para el lenguaje sádico anal secundario Maldavsky (1990) ha distinguido el juramento como frase específica. Dice: *“El juramento se organiza en una frase cuyo sujeto se compromete ante otro a ejecutar determinado acto, el cual implica una difícil renuncia a un placer; en consecuencia se declara deudor ante un presunto acreedor; a quien se dirige la frase”* (pág. 558). Dicho juramento, pues, distribuye al menos tres posiciones: la del sujeto de la frase y, por otro lado, dos destinatarios, a saber, el destinatario del juramento y el destinatario del acto. El primero de tales destinatarios es revestido de un poder superior y de él el yo espera un reconocimiento (en la medida en que se declara deudor), en tanto sostiene el anhelo de cumplir con la palabra dada o, dicho de otro modo, que la palabra coincida con la cosa. El poder atribuido a este destinatario reside en es que fuente de saber. El otro destinatario, receptor del acto o donación, suele contener ciertos atributos caracterizados por la ignorancia, la degradación, el desorden y la suciedad (aunque en ocasiones se presentan disfrazados por la magnificación de encantos estéticos). En el sujeto del juramento, en cambio, suelen quedar resaltados la pulcritud y el respeto por la palabra dada, lo cual contrasta con el destinatario del acto pero es concordante con el destinatario del juramento. Tal como refiere Maldavsky, *“tal vez la posición de quien jura respecto de sus destinatarios sea inversa: de sumisión y anhelo de*



reconocimiento, y de supuesta donación, con el consiguiente derecho a ejercer el poder sobre el receptor del bien” (op. cit., pág. 559). En suma, el sujeto espera recibir del destinatario del juramento (una identificación) aquello que ofrenda al destinatario del acto.

En cuanto a la concepción témporo-espacial se presenta como compromiso futuro para el sujeto de la frase (tal como se desprende de un juramento) y como contraposición entre dos espacios, el de lo sagrado (destinatario del juramento) y el de lo profano (destinatario de la donación), entre los cuales el sujeto constituye el punto de articulación.

Por otro lado, el juramento determina otras dos posiciones para el sujeto expresadas según dos verbos modales: tener que (o deber) y saber, en ambos casos referidos al hacer (“tengo que hacer”, “saber hacer”). El primero de ellos, tener o deber, corresponde a la tentativa de saldar la deuda (ante quien se coloca como acreedor) en tanto el segundo, saber, pone de manifiesto el esfuerzo por acordar con la postura del modelo (destinatario del juramento).

En relación con el goce sádico anal, Freud (1909c) se refirió al horror por el placer, el cual puede ser comprendido como una disolución identificatoria (como alternativa inversa a la doble postura incluida en el juramento), en términos de una parálisis en cuanto al hacer y en cuanto al saber. Esta última, expresada como incertidumbre y duda permanente, obstaculiza toda toma de decisión y, por lo tanto, detiene cualquier ejecución de un acto. Dicha parálisis, por lo tanto, supone la sustitución del saber por la duda y la presunción de que el destinatario del acto, del bien que el sujeto se comprometió a dar, no merece el sacrificio identificatorio. A ello, Maldavsky agrega que “la duda parecería expresar la pérdida de la ilusión de ubicarse en la misma línea del genio, de aquel que reúne en sí saber y hacer. Esta duda es el modo en que se presenta la desesperanza, como estado depresivo específico” (op. cit., pág. 560). En tal sentido, la desvalorización del receptor del don pone en evidencia el sentimiento de inferioridad del sujeto de la frase respecto del destinatario del juramento con el consiguiente y progresivo divorcio entre saber y hacer y la creciente distancia con el sentimiento de tramitación intelectual de un problema.

En el caso analizado, podemos inferir, en el pasaje del Período anterior al 3 de diciembre al Período del “corralito”, el sentimiento de inferioridad en los Empleados derivados del no saber-hacer y la incertidumbre. Asimismo, también el desarrollo que he expuesto en los párrafos previos, permite comprender por qué el sentimiento de deuda colocaba más al



Banco que a los Clientes en la posición de un acreedor. Los Clientes, en cambio, iban siendo colocados en la posición de quienes no merecen el sacrificio del sujeto. Con ello, además, el sacrificio fue incorporando dos cambios: uno, en cuanto al destinatario (el Banco pasó a ser quien lo exigía), otro, en cuanto al lenguaje del erotismo (pasó a tener el valor de la erogeneidad oral secundaria, a la cual me referiré posteriormente).

Las escenas específicas para este lenguaje, tal como ya lo expuse, suponen a) un estado inicial en el cual en el yo coinciden el saber y el hacer; b) el despertar del deseo que reúne sensualidad y afán posesivo respecto de un objeto denigrado, carente de orden, ignorante e incorrecto; c) la tentativa de consumación en la cual el objeto se resiste a aquella pretendida salvación y permanece cada vez más ajeno y hostil al propio yo (que va siendo ganado por la duda y la indecisión); d) las consecuencias, que se presentan como identificación con la posición envilecida de ese objeto (al que se pretendió rescatar), con un incremento de sentimientos tales como la desesperanza, la autodenigración, los celos y la envidia.

Pasemos ahora al análisis del **lenguaje fálico uretral** presente en los relatos. El estado inicial para este lenguaje presenta un momento de rivalidad fraterna en un espacio cerrado; rivalidad centrada en un vínculo de competencia -a la vez que sometimiento a un personaje dominante- en la cual tienen cierto peso los deseos ambiciosos. Tales deseos pueden darse en diferentes planos: sexual, muscular, intelectual y/o económico. No obstante, la tendencia competitiva resulta morigerada por un vínculo identificatorio entre los protagonistas. En este universo, se da una coincidencia entre pasado y futuro y entre interior y exterior. En los relatos analizados hemos podido observar que si bien en ocasiones se presentan ciertos deseos ambiciosos de los Empleados respecto de su trabajo, en muchas ocasiones estos aparecen identificados con el Banco. Asimismo, también advertimos que las escenas relativas al despertar del deseo y la tentativa de consumación -para este lenguaje- tienen una presencia menor en comparación con las escenas del mismo lenguaje correspondientes a las consecuencias y el estado final. Tal vez ello permita conjeturar que las ambiciones presentes no resultan más que una expresión del pavoneo -que más bien encubre una rutina-, esto es, no llega a ocurrir ese momento en que *“el deseo en cuestión difiere del propio de la rutina porque implica poner en juego y estar dispuesto a desprenderse de aquello de lo cual previamente el protagonista hacía gala, es decir, del pavoneo, de la imagen de potencia, de una aparente libertad que enmascara una postura caprichosa y una falta de compromiso”* (Maldavsky; 1999a, pág. 213). Del mismo modo, la tentativa de consumación, caracterizada por la



profundización en un objeto prohibido y por la asimetría de los participantes en relación con una diferencia de potencial, tampoco queda de manifiesto en las secuencias narrativas detectadas.

Curiosamente, como señalé renglones más arriba, sí tienen mayor peso las escenas inherentes a las consecuencias y al estado final. Esta observación tiene congruencia con el análisis de las palabras. Si observamos los porcentajes de las redes de signos del lenguaje fálico uretral según el corte por Periodos vemos que: en el Período 1 tiene 9,05%, en el Período 2, 15,83% y en el Período 3, 22,71%. Más aun, el análisis estadístico -y ya no sólo cuantitativo- en este nivel arrojó, entre sus resultados, el efecto principal del Periodo para el lenguaje fálico uretral en la misma progresión que refleja el ordenamiento por porcentajes. Ello implica tener presente que dicha variación resulta estadísticamente significativa o, dicho de otro modo, no responde al azar. En relación con la escena fálico uretral correspondiente a las consecuencias se advierte sobre todo un retorno pesimista a la rutina, sobre todo en términos de indefensión ante el azar vuelto en contra. Consecuentemente, el estado final disfórico presenta el encierro duradero e impotente en la rutina.

Otro elemento correspondiente a esta erogeneidad está dado por un conjunto de recursos tendientes al aplacamiento de la hostilidad (como cuando un Empleado refiere “tendencias casi violentas”), hostilidad que podría conducir a la diferenciación y a la autoafirmación a partir de considerar el propio deseo. Por otra parte, esta supresión de la hostilidad termina siendo solidaria de la desdiferenciación referida en relación con el análisis del lenguaje intrasomático. Maldavsky (*op. cit.*) refiere que ciertos verbos aparecen también como atenuadores de una toma de decisión diferenciadora y propone, como ejemplos, expresiones del tipo “no sé”, “creo que”. En los textos de los cuestionarios encontramos, precisamente, ambas alternativas. Si bien desde el punto de vista del análisis específico de las palabras, los ejemplos recién mencionados corresponden a la erogeneidad anal secundaria, podemos decidirnos por asignarles un doble valor erógeno (como referencias al saber y pensar, por un lado, y como tentativa de amortiguar la hostilidad diferenciadora).

He indicado más arriba mi intención de centrarme también en los lenguajes cuya ausencia resulta significativa. Al respecto puntalicé dos de ellos: el fálico genital y el sádico anal primario. El primero de ellos, dada la diferencia entre el peso que adquiere en el nivel de las palabras y la baja proporción con la que aparece en el nivel de las secuencias narrativas (sobre



todo en la Sucursal A). El lenguaje anal primario, en cambio, por su baja proporción en ambos niveles de análisis (palabras y relatos). El interrogante referido al lenguaje fálico genital, entonces, surge del análisis mismo, del contraste entre los resultados en uno y otro nivel, mientras que el interrogante sobre el lenguaje sádico anal primario deriva del contraste con los hechos. Es decir, ¿por qué y cómo ocurre que una situación social de injusticia no halla una representación acabada (figurabilidad) en el discurso?

Comenzaré entonces por analizar el problema del **erotismo fálico genital**. Al respecto, cuando Maldavsky (1998c) examina el procesamiento económico de la genitalidad establece un peculiar enlace entre dos erogeneidades a propósito del surgimiento de los estallidos de asco⁴⁰¹: la genitalidad y la erogeneidad oral secundaria. El asco, entonces, condensa dos significatividades, una de la gama de la tristeza o el dolor (como cuando se dice “qué disgusto”) y otra de la gama del displacer estético (como cuando se dice “qué mal gusto”). Por ello, refiere que el erotismo genital comienza a adquirir cualificación y dimensión psíquica a partir de un préstamo tomado al lenguaje oral secundario. Por otra parte, también señala que el goce genital puede quedar interferido cuando una erogeneidad diversa no se integra al conjunto de las pulsiones parciales sino que, por el contrario, aspira a la hegemonía. Al respecto, señala: *“a menudo tal es el valor de la erogeneidad sádico-anal primaria, que se presenta en lo anímico como un sentimiento de injusticia, contrario al intercambio genital. Tal sentimiento de injusticia se acompaña, en uno y otro sexo, de un sentimiento de envidia hacia el goce solitario y arrogante atribuido al otro”* (op. cit., pág. 184).

El masoquismo erógeno genital ha sido descrito como fantasía de ser penetrado y parir, fantasía en la cual cobra relevancia la desmesura del objeto que desborda las posibilidades de contención por parte del receptor, cuya erogeneidad comanda a su capricho. Tal vez esta formulación permita comprender al menos en parte el aumento de embarazos registrados durante el “corralito” en las empleadas bancarias. Sobre ello he mencionado como uno de los síntomas y/o manifestaciones presentes durante el “corralito” el incremento de los embarazos. Si bien este dato no se halla entre los elementos de análisis específicos (es decir, no surge de las respuestas al cuestionario) tal vez permita comprender parte de la eficacia del lenguaje intrasomático, y a la vez, la ausencia de escenas relativas al

⁴⁰¹ Maldavsky se refiere a ello cuando estudia la problemática del surgimiento de la tensión genital y las modificaciones en el quimismo pulsional que se desarrollan aproximadamente a los ocho años de edad.

lenguaje fálico genital. En cuanto al lenguaje intrasomático, Maldavsky presenta la alternativa de embarazo como expresión de la tentativa de consumación del deseo o de tramitación de la tensión. Da el siguiente ejemplo: “podemos consignar la condición de una mujer ya entrada en la cuarentena, quien recibe del médico de su padre la noticia de que éste tiene un cáncer diseminado. La mujer ha vivido hasta entonces en un mundo de sucesivas relaciones pasionales, nunca del todo terminadas, en las que menudeaban el alcohol y los golpes. Se trataba de hombres con los cuales era imposible hacer una pareja estable, situación que se combinaba con el hecho de que ella continuaba habitando la vivienda paterna. Entre padre e hija el contacto era mínimo, ya que la mujer se levantaba a media mañana, cuando su padre ya había salido a trabajar. La noticia del médico se acompaña con el desfallecimiento orgánico, cuya salud se deteriora crecientemente. Entonces la mujer, a sabiendas, llama a uno de sus ex amantes, con el cual pasa a tener nuevos encuentros en los que retornan los golpes, el alarde de opulencia económica por parte del hombre y las prácticas sexuales extenuantes. Por fin ella recibe la noticia de que ha logrado su cometido: está embarazada. Interrumpe entonces la relación con su amante y le comunica los hechos sólo cuando el embarazo, producto del vínculo, está muy avanzado. La incitación del feto que crece en el seno de su cuerpo se le vuelve un estímulo benefactor, un resguardo permanente que le permite superar un insomnio que persistía desde su adolescencia” (1999a, pág. 185). Es decir, así como un embarazo puede tener el valor de la recepción de un don, para el lenguaje fálico genital, también puede constituir un equivalente de una enfermedad somática, en tanto resolución de un conflicto vía alteración interna. Algunos otros argumentos que he notado respecto del aumento de embarazos durante el “corralito” en las empleadas bancarias fueron: a) tentativa de evitar ser despedidas, b) tentativa de solicitar un período de licencia en el contexto de una situación laboral extenuante. Ambos argumentos, de un nivel más descriptivo y en el plano de las manifestaciones concientes, son congruentes con la explicación precedente.

Pero volvamos ahora a la especificidad del lenguaje fálico genital y su expresión en una secuencia narrativa específica. El estado inicial, se presenta como una escena en la que predomina una armonía estética de conjunto, en la cual un centro unificador provee de coherencia a las partes ligadas a él. El sujeto ocupa la posición de uno de los componentes que aporta belleza o armonía al conjunto. Por ejemplo, en el caso analizado, hemos podido advertir las ocasiones en que los Empleados se posicionan sosteniendo la imagen triunfante del Banco. Sobre ello, Maldavsky refiere que “la armonía depende en gran medida de que se conserve un criterio aceptable en la distribución que este núcleo hace de los bienes entre los que configuran el resto” (1998c, pág. 196). Si tal es la distribución las envidias y rivalidades entre pares quedan neutralizadas, por lo cual resulta tolerable contribuir a la coherencia general desde una posición



complementaria y no central. Dicho estado inicial resulta perturbado por una alteración en el núcleo, la cual se presenta como ruina de aquella armonía estética. A partir de allí sobreviene una desarticulación del conjunto, una fragmentación (en la que se combinan la tristeza, el sentimiento de disgusto y de exclusión) por aparición de la hostilidad y ausencia de la armonía. Así como para el lenguaje sádico anal secundario Maldavsky describió la frase de juramento, para el lenguaje que estoy examinando ahora precisó la frase de promesa. Esta se trata de una escena en la que se conjugan dos verbos, uno modal y otro aparentemente central (por ejemplo, “prometo dar”, “quiero entregar”), de los cuales el modal anticipa una consumación como si no hubiera distancia entre la aspiración y la acción de entrega. Aquello que se promete entregar, por su parte, se compone de un núcleo y un conjunto de atributos (predicados), los cuales tienden a magnificar el valor del núcleo. Tal como refiere Maldavsky “*lo esencial son estos magnificadores, los adjetivos que adornan de atributos a un núcleo, a un sustantivo que deniega lo regalado... Asu vez, lo que se promete regalar también tiene el valor de un atributo que adornará el núcleo de un destinatario. Con ello queremos decir que los calificativos, los atributos, son lo esencial del regalo mismo. Se nos abre así el camino a la consideración del sujeto de la frase, el cual posee la misma estructura del objeto que se promete regalar. Ello implica que el núcleo del sujeto, como el del objeto, está constituido sobre todo por los adjetivos, y falta en cambio un sustantivo que haga de sostén, de soporte al cúmulo de adornos, de atributos que lo rodean*” (op. cit., págs. 198-9). En suma, la frase de promesa resulta así la acción central mientras que no lo es tanto la supuesta consumación del acto. Tal promesa constituye entonces una escena de seducción a través de la cual se solicita al destinatario que entregue aquello que quien promete dice que va a ofrendar. Tal vez podamos conjeturar que en el caso analizado los Clientes constituían el destinatario de la promesa, el Banco el sujeto de la frase, mientras que los Empleados oscilaban entre la posición de destinatario (objeto), doble del Banco y ayudante (a través del cual el Banco plasmaba su promesa). Sobre estos últimos, más bien, tengo la impresión que la posición de objeto o destinatarios de la promesa constituía una suerte de ilusión que, finalmente, se revelaba como posición de ayudantes.

Desde el punto de vista de la espacialidad, la frase de promesa promueve dos círculos concéntricos, en uno de los cuales el destinatario hace de centro mientras que en el otro círculo es el sujeto de la promesa quien ocupa el centro. Asimismo, esta espacialidad se rige por una doble distancia, íntima y pública⁴⁰².

⁴⁰² Dice Maldavsky: “*Promete en público como si se tratara de un vínculo íntimo*” (op. cit., pág. 200).



La escena de seducción, por lo tanto, se centra en la ilusión de una entrega amorosa en la que se jerarquizan los encantos para obtener un triunfo que neutralice los sentimientos de celos y envidia preexistentes. Dicha ilusión deriva de la convicción de una presencia en el lugar de lo faltante. La fragmentación precedente es sustituida por el reclamo dirigido al destinatario de la promesa en quien, como señala Maldavsky, “se aspira a generar un estado de fascinación al espejar anticipatoriamente la consumación de su deseo” (op. cit., pág. 200).

Dado que previamente he sintetizado las características de las secuencias narrativas de los diferentes lenguajes del erotismo, no detallaré cada uno de los fragmentos de los relatos inherentes al lenguaje fálico genital. Me interesa centrarme ahora en algunos de los aspectos propios de las escenas correspondientes a las consecuencias (fantasía de castración). En tales escenas suele prevalecer una desorganización del conjunto (cuando se trata de una escena disfórica) como efecto de la irrupción de la sensualidad sádico anal primaria y una pérdida de la identificación armónica con un personaje dominante que representa a dicha voluptuosidad. Entre los factores eficaces en este desenlace disarmónico se presenta el fracaso del destinatario en su función de dador. Lo que éste entrega resulta insuficiente por lo cual es acusado por el sujeto por ser incompetente, falso y traidor, como si, finalmente hubiera preferido entregar el bien a un rival. En rigor son dos acusaciones diversas (incompetencia por un lado, y traición por otro), de las cuales la primera desaloja al destinatario de su lugar, mientras que la segunda lo conserva en dicha posición pero a condición de sentirse no elegido sino derrotado. El desencanto con el destinatario resulta una consecuencia de la supresión de la doble distancia antes descrita, por lo cual un acercamiento íntimo, a costa de la pérdida del espacio público, deja al sujeto librado a la vivencia de la pérdida de sus propios encantos. Asimismo, la indiferencia creciente del destinatario es atribuida por el sujeto a su propia agresividad competitiva y vengativa.

El estudio del lenguaje del erotismo fálico genital presta atención a la maleabilidad, es decir, a la tentativa de modelarse plásticamente según la imagen del modelo o ideal. Este proceso puede conducir a una deformación total de la imagen o bien puede detenerse en un punto intermedio. También puede ocurrir que el fracaso en el afán de moldeamiento conduzca a la adopción de una fijeza de una forma culturalmente reconocida a costa de la pérdida de la flexibilidad anímica. En este punto, y en función de nuestro análisis específico, podemos preguntarnos por el valor



anímico de la denominada “convertibilidad”⁴⁰³. Es decir, ¿qué ilusión promovía la convertibilidad? ¿acaso la ilusión y el anhelo de identificación con un modelo? ¿por qué no pensar la “convertibilidad” en términos del deseo de moldeamiento? Y por otro lado, ¿qué significó entonces la pérdida de la convertibilidad? Tengo la impresión que la crisis financiera, parte de cuyos efectos estoy analizando, incluyó el sentimiento de inferioridad derivado de la pérdida de identificación con un modelo (el dólar, el primer mundo, etc.) a partir del fracaso de la convertibilidad.

Dice Maldavsky que “la pérdida del objeto configurante, que sume en ese estado de carencia de forma, puede ser seguida por un intento de recuperación, en el cual se logra una introyección no armónica de elementos, que retóricamente se expresa como una combinatoria de términos sinecdóquicos que crea un objeto sin resolución estética” (op. cit., pág. 222). Así, la falta de un nombre⁴⁰⁴ con el cual ligar el erotismo fálico genital conduce al fracaso de esta tentativa de moldeamiento y sume al sujeto en un estado de duelo. En suma, la pérdida de un objeto y/o la condena del superyó conducen a sustituir una armonía estética (contenida en la frase de promesa) por la aparición de una imagen carente de forma. Luego, el intento de recuperación de dicho objeto promueve que éste resurja en dicha imagen pero ya no como unificador y totalizante sino como desorganizador. Finalmente, se genera entonces un estallido de la coherencia estética por la intrusión de un contenido desmesurado con el consiguiente efecto de la fragmentación de los elementos que componen aquella armonía.

He señalado ya el enlace entre dos lenguajes -fálico genital y oral secundario- en el procesamiento del primero de ellos. Deseo retomar este punto a efectos de considerar el interrogante sobre la diferencia entre los resultados de los dos tipos de análisis (redes de signos y secuencias narrativas) respecto del lenguaje fálico genital. Tal como he dicho, entonces, el procesamiento anímico del erotismo fálico genital toma prestado algunos elementos del lenguaje oral secundario lo cual conduce, cuando ocurre un fracaso en la ligadura del erotismo fálico genital (con las sucesivas decepciones) al regreso de

⁴⁰³ Con este nombre se identifica una ley económica implementada en la Argentina en la década del '90, según la cual 1 peso era igual a 1 dólar. Al poco tiempo de instaurarse el “corralito” se decretó la salida de la convertibilidad, por lo cual rápidamente el dólar pasó a equivaler primero a 2 pesos y luego casi a 3 (con un breve periodo en el cual un dólar fue equivalente a 4 pesos).

⁴⁰⁴ Tengamos presente que la pérdida de la convertibilidad no dio lugar a un nuevo nombre para denominar la nueva situación sino que es reconocida, precisamente, como “pérdida” o “salida” (de la convertibilidad).



lo sofocado. En tal caso se desarrolla una hipertrofia del lenguaje sádico oral secundario como vía expresiva de la genitalidad. Ello resulta correlativo de la hipótesis según la cual el fracaso en la generación de una configuración estética supone la imposibilidad de producir aquella doble distancia, íntima y pública a la vez. En su lugar, entonces, se presentan vivencias de soledad, frío y desconexión respecto de un dador que no inviste al sujeto o bien una vivencia de acercamiento intrusivo, violento y carente de encantos.

Podemos conjeturar, por lo tanto, que la situación crítica del “corralito” impactó de modo traumático en la imagen que los empleados -en tanto pertenecientes a una entidad valorada- tenían de sí mismos. En el análisis del material -específicamente en relación con las respuestas del Sector Empleados- he señalado que al constituirse los propios Empleados como “respaldo” de la institución, ello sigue la línea de la identificación con el Banco, pero ya no como modelo que les aporta una imagen grandiosa de sí mismos, sino a partir de la anulación del propio egoísmo. Tal como he sugerido más arriba, este tipo de posicionamiento y significación en el acontecimiento crítico permite comprender la ausencia de escenas correspondientes al lenguaje fálico genital aun cuando dicho lenguaje tiene peso en el nivel de las redes de palabras.

En algunos casos de modo más evidente y en otros más colateral, aparecen expresiones relativas a la individualización o fragmentación⁴⁰⁵. Mientras la organización, las reglas y normas eran estables (tanto para el funcionamiento de la institución como para el crecimiento profesional), se daba un tipo de individualización ligada con el lucimiento y los méritos de cada quien ante una institución que podía “observarlo” y valorarlo. Es decir, se lograba un encuentro entre un estado inicial para dos lenguajes: anal secundario y fálico genital. En cambio, a partir de la instauración del “corralito” la fragmentación e individualización adquiere un matiz negativo, es decir, ya no como lucimiento personal sino como vivencia de abandono, soledad y desamparo por pérdida del amor y protección del Banco. En tal caso, ya no sólo cambia de signo la individualización sino que, además, pasa a constituir una escena inherente al lenguaje del erotismo oral secundario⁴⁰⁶.

⁴⁰⁵ Referencias a la “individualización”, al “caos”, a la importancia de la unidad de los equipos o que mientras los Empleados aspiran a ser el Banco líder, el Banco esperaría que cada sucursal sea la mejor, etc.

⁴⁰⁶ Recordemos, por ejemplo, que Aubert y de Gaulejac describen el *burn out* o enfermedad de la idealidad según un proceso en una de cuyas fases, la de ruptura, el sujeto ya no encuentra la imagen idealizada que tenía de sí mismo y que la organización le devolvía.



Pasemos ahora al análisis de la **erogeneidad sádico anal primaria**. He comentado previamente que este lenguaje ocupa un lugar reducido tanto en el nivel de las redes de signos como en el de las secuencias narrativas. No obstante, por el tipo de situación de vida (en la cual prevaleció cierto tipo de injusticia así como también ocurrieron episodios de violencia) y por el contraste con otros estudios -algunos de los cuales ya he citado- que examinan problemas similares, entiendo que resulta pertinente considerar la significatividad, en este caso por ausencia de un lenguaje, ausencia que comprendemos como perturbación en la figurabilidad⁴⁰⁷.

En un apartado previo he desarrollado con cierto detalle los fundamentos teóricos respecto de la erogeneidad sádico anal primaria⁴⁰⁸, por lo cual ahora me centraré específicamente en los procesos retóricos y el problema de la figurabilidad. Según refiere Maldavsky (1998a), en el pasaje desde la fantasía masoquista subyacente hasta la manifestación son tres los principios que imponen la transformación y la figurabilidad: la complejización psíquica, los procesos retóricos y la defensa.

Respecto de los procesos retóricos, recordemos que para este lenguaje la palabra tiene el valor de un acto que pretende adueñarse de las decisiones ajenas (como una orden, por ejemplo). Es decir, se trata específicamente del componente pragmático del lenguaje lo cual incluye, como ya he desarrollado, el problema de las contradicciones pragmáticas. Si bien las contradicciones pragmáticas pueden formar parte de nuestra cotidianeidad, nos interesa destacar sobre todo aquellas situaciones en las que se genera ese tipo de vínculo particular (doble vínculo) en el cual quien recibe las órdenes (contrapuestas entre sí) no tiene ninguna de las opciones resolutivas (sea el cuestionamiento o la fuga). Recordemos también que el deseo inherente a

⁴⁰⁷ En una ocasión en que expuse un avance de esta tesis (Jornada sobre *La investigación psicoanalítica contemporánea: el algoritmo David Liberman*, organizada por el Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales de la UCES en el año 2003), aludí a “trece personajes en busca del sentimiento de injusticia”. Ello sigue la idea de Freud (1919a) cuando al referirse a la fantasía de paliza sostuvo que una erogeneidad puede mantenerse en acecho a la espera de una escena que fuera apta para representarla.

⁴⁰⁸ Entre otros aspectos me he referido al problema de las metas (perder, aniquilar y extraer), el desarrollo de la motricidad aloplástica y afectos de la gama de la humillación y la vergüenza. Sobre los afectos, es pertinente incluir el temor a la envidia ajena (sobre todo la de aquellos que suponen que la posesión de bienes es consecuencia de una apropiación injusta y de un abuso de poder), la desconfianza y el aburrimento (como expresión de la tristeza por no poder consumir el anhelo vindicatorio). Este último cuando es duradero puede derivar en resentimiento.



este lenguaje es el deseo vengativo⁴⁰⁹ y, en particular, la escena inherente a la tentativa de consumación incluye sobre todo el despliegue motor aloplástico en un conjunto de actos vindicatorios (cuya finalidad es el doblegamiento de la motricidad ajena). Dado que nos estamos preguntando cuáles podrían ser las razones que obstaculizaron la expresión de este lenguaje en los Empleados bancarios durante el “corralito”, debemos advertir que la localización del “enemigo” o rival no era tan evidente, y ello en dos sentidos: por un lado, pues la “víctima” visible era más bien el público (enfurecido, estafado, etc.), por otro lado, si fueran los Empleados los que hubieran procurado una venganza (o alguna forma más complejizada de la justicia) ¿respecto de quien debían haberlo hecho? ¿de los Clientes, del Banco o del Estado? Es decir, la primera observación remite a quien es el que estaba en posición de desplegar la venganza o el sentimiento de injusticia, mientras que el segundo punto refiere más bien al destinatario. En otras situaciones traumáticas, por ejemplo una guerra, el lugar del enemigo resulta una posición claramente identificable. En cambio, en el caso que nos ocupa, es como si hubiera un grupo de personas en una trinchera sin poder saber bien contra quien debían pelear. Al respecto, Maldavsky sostiene que *“mientras no se accede a este restablecimiento de la justicia, las escenas de la afrenta tienen una vigencia como si se dieran en un permanente presente, y por lo tanto lo mismo ocurre con los esfuerzos ulteriores por alcanzar la venganza. Sobre todo las escenas de la afrenta se perpetúan a la manera de las situaciones impensables padecidas en las neurosis traumáticas, permanentemente actuales”* (1998a, pág. 62). El tiempo siempre presente, entonces, pone de manifiesto que las acciones padecidas tienen una vigencia permanente. Puedo agregar entonces, que los Empleados bancarios padecieron un múltiple entrapamiento, entre los cuales en este momento deseo subrayar el pragmático: como dijera un Empleado -en un pasillo⁴¹⁰- tenían que “defender lo indefendible”. Lo “indefendible” admite al menos dos comprensiones. Por un lado, como referencia a lo injusto (lo cual pudo ser expresado sólo en un pasillo). Pero a la vez, entiendo que también pone de manifiesto una pregunta acerca de quien defiende al indefenso.

⁴⁰⁹ Lógicamente la orientación que puede seguir este deseo dependerá, entre otros factores, del tipo de configuración del ideal del yo (cuyo contenido en este caso es la justicia), en especial su grado de abstracción y abarcatividad.

⁴¹⁰ Espacio en el cual lo dicho puede ser comprendido según lo que Roussillon (1989) ha examinado en términos del intersticio (ver apartados “3.5. Crisis, sufrimiento y violencia en las instituciones” en el Estado del Arte y “1.3. Metapsicología del sacrificio” en el Marco Teórico).



Por otro lado, del material analizado también extraigo la conjetura de que la progresiva pérdida del soporte institucional promovió el incremento de la tendencia al sacrificio (lenguaje oral secundario) y la supresión de los propios deseos narcisistas y egoístas, todo lo cual interfirió en la figurabilidad del sentimiento de injusticia (inherente al lenguaje sádico anal primario)⁴¹¹. Tal como señalé en otras secciones, esta hipótesis se sostiene, además, en la formulación de Freud cuando al hablar de las melancolías señaló que *“sus quejas son realmente querellas”* (1915c, pág. 246). En un análisis de las situaciones de desamparo psicosocial, Maldavsky señala que *“hemos advertido que en ellas tiene gran eficacia un sentimiento de injusticia mudo, no explícito, una pulsión que no encuentra representabilidad suficiente en el lenguaje como cosmovisión”* (2002b, pág. 22). Por otro lado, en un trabajo sobre el periodismo político advirtió que *“tanto en el nivel de la palabra cuanto en el del relato, no es posible detectar indicios de prevalencia del lenguaje del erotismo sádico anal primario... Una ceguera (o sordera) similar para captar este tipo de lenguaje del erotismo se hace evidente en pacientes adictos o psicósomáticos, quienes a menudo no logran descifrar el carácter hostil, vindicatorio, de las actitudes del jefe en el trabajo o de los padres y/o hermanos. Esta anestesia frente a la hostilidad ajena va acompañada de un incremento de las alteraciones somáticas”* (2003, pág. 23). Otra observación de interés, también de Maldavsky, es la siguiente: *“En otras ocasiones, además, me he interrogado por las consecuencias de este enmudecimiento del afán vengativo en el enunciado discursivo (o en su descifre por su interlocutor). Sostuve que esta imposibilidad de dar cabida psíquica a este erotismo sádico anal primario deja al sujeto expuesto a condiciones tóxicas (adicciones, afecciones psicósomáticas). Solo si el destinatario hace evidente el acto de la enunciación que queda encubierto tendrá una alternativa de ligar su propio erotismo sádico anal primario al lenguaje de un modo funcional”* (2003, pág. 24).

5.2. Discusión y contraste con los diversos esquemas conceptuales y estudios en la materia

Al comienzo de esta tesis me he referido al significado (etimológico pero sobre todo anímico) del trabajo y he considerado la transformación semántica del término en cuanto pasa de ser expresión de tormento y sufrimiento a ser expresión de resultado útil. Parte de esta tesis permitió advertir la coexistencia de ambas significaciones en los empleados bancarios durante el

⁴¹¹ Tengamos presente, tal como he señalado ya en una sección del análisis, que en los diferentes relatos casi no aparece el sentimiento de injusticia así como tampoco se alude al fragmento de la realidad ligado con las denuncias y los instrumentos legales (por ejemplo, los tan mentados recursos de amparo, etc.).

“corralito”, en tanto el trabajo por momentos contenía una serie de proyectos y metas pero, luego, sólo pasó a constituir un escenario colmado de incitaciones traumáticas. Malfé (1994) describe un conjunto de imágenes e ideas (“ideologemas”) que presiden el vínculo del hombre con el trabajo y refiere que dicho conjunto se inserta en el zócalo constituido por las formaciones fantasmáticas (fantasías originarias). Por nuestra parte, también partimos de un enfoque que comprende las manifestaciones como derivaciones de una fantasía masoquista (específica para cada lenguaje del erotismo) localizada en el zócalo del preconciente, es decir, en ese sector de las representaciones-palabra lindante con lo inconciente (representaciones-cosa, pensamientos inconcientes). Como hemos visto, la operacionalización de cada erogeneidad y la consideración de las fantasías originarias como estructuras formales, permiten distinguir un conjunto de relatos (con diferentes escenas posibles) de un alto grado de especificidad. Este enfoque también logra avanzar un paso más respecto de la perspectiva ergonómica y cognitiva (Poy; 2000). Esta última, considera “objetivos” y “acciones”, pero no posee un repertorio sistematizado de las mismas, así como tampoco incluye los estados, sus transformaciones diferenciales, los ideales o tipos de personajes (actantes). Si bien ambas orientaciones (psicoanalítica por un lado y ergonómica y cognitiva por otro) no resultan excluyentes, estas últimas a menudo ponen el acento en la descripción de los factores externos (estímulos) y de los procedimientos para la resolución de problemas. A su vez, aun cuando algunos autores (por ejemplo, Lazarus) destacan el valor de la significación que el sujeto hace de aquellos estímulos, el estudio de la significatividad resulta más bien intuitivo. Es decir, en muchas de las investigaciones revisadas hallamos cierta contradicción entre destacar el valor de una perspectiva (que privilegia el estudio de la subjetividad) y la falta de sistematicidad de la misma (pues carece de una categorización del mundo de las significaciones). Muchos de los estudios expuestos en el Estado del Arte distinguen factores fisiológicos, cognitivos y emocionales así como también subrayan la sinergia entre ellos como el factor determinante. En esta línea, nuestra investigación permitió advertir la eficacia de las erogeneidades intrasomáticas (en relación con los problemas corporales), anal secundaria (en torno de los problemas cognitivos y del saber-hacer) y oral secundaria (por el peso del clima afectivo). Sobre esto último, además, consideramos distintos estados afectivos, tales como la desesperanza, la astenia o el pesimismo, entre otros, los cuales refieren a diversos lenguajes del erotismo. Es decir, no sólo tomamos en cuenta un conjunto de factores intervinientes, sino, sobre todo, una trama compleja de significaciones presentes.



En el Estado del arte (ver apartado “4.3. La narrativa y los estudios psicosociales”) expuse algunos de los desarrollos teóricos (en ciencias sociales, lingüística y semiótica, psicología cognitiva y psicoanálisis) que consideran el estudio de los relatos. Entre tales enfoques y el nuestro (que se encuadra en las hipótesis freudianas) advertimos, por un lado ciertas semejanzas y, por otro, algunas diferencias. Las similitudes, centralmente derivan de: a) la relevancia otorgada a ciertas estructuras formales que permiten organizar las manifestaciones; b) el valor de ciertas categorías (tales como “deseo” o “afectos”). En cuanto a las diferencias, puedo subrayar que el algoritmo David Liberman (ADL) posee, por un lado, un nexo fuerte y consistente entre las hipótesis teóricas (en particular las teorías de la erogeneidad y las defensas) y el nivel de las hipótesis intermedias (categorías operacionales). Por otro lado, que a partir de dicho enlace, el ADL logra un alto nivel de especificación. Es decir, para cada erogeneidad logra deslindar tipos diferenciales de: ideales, deseos, afectos, representaciones-grupo, concepciones témporo-espaciales y clases de personajes (actantes).

Ambos aspectos recién mencionados (enlace entre los niveles de hipótesis y categorización de rasgos diferenciales) constituyen en gran medida la contribución del ADL a los estudios de narrativas en general, y a las cosmovisiones como forma de estudiar los procesos y producciones psicosociales en particular. Como hemos visto, Greimas (1966) por ejemplo, ha prestado atención al deseo como eje organizador del relato, en tanto el deseo genera tensiones, promueve actos, da lugar a diferentes escenas y posiciones en ellas (objeto, ayudante, rival, etc.). Pero, tal como refiere Maldavsky (2001b, 2004c) con ello sólo alcanzamos una orientación genérica para restringir el mundo de las significaciones. El paso siguiente, por lo tanto, supone precisar aun más dicho universo (de las significaciones), para lo cual existen al menos dos caminos: uno inductivo y otro deductivo. El primero de ellos, ha sido el camino seguido, por ejemplo, por Luborsky y Crits-Christoph (1990) (también citado en esta tesis). Entre los problemas de este tipo de criterio (inducción) hallamos especialmente dos: por un lado, que las categorías creadas resultan algo difusas; por otro lado, que posteriormente resulta difícil aprovechar los resultados de investigaciones basadas en criterios inductivos cuando se procura una articulación con postulados más generales. Este tipo de inconvenientes lo hallamos tanto para el tipo de categorización de deseos que realizan Luborsky y Crits-Christoph (*op. cit.*) como para la clasificación de estados afectivos que realizan Mergenthaler y Bucci (1993).

Por ello, el ADL en tanto parte de un criterio deductivo, constituye un importante avance en relación con: a) la construcción de una categorización que evite una esquematización empobrecedora; b) diferenciar, por ejemplo,



tipos de deseos específicos como derivados de la teoría freudiana de las erogeneidades; c) la captación de realidades anímicas y vinculares complejas toda vez que en un discurso concreto suelen presentarse varios deseos (algunos de los cuales tienen mayor peso que otros).

Volvamos ahora al problema de la significación anímica del trabajo. Recordemos que Dejours (1998a) define el trabajo como la actividad realizada por los seres humanos para enfrentar lo que no está dado por la organización prescrita del trabajo. En tal sentido, las alteraciones ocurridas en la organización del trabajo a partir del “corralito” pusieron de manifiesto la imposibilidad de desplegar un saber-hacer (trabajo de concepción según la terminología de la psicodinámica del trabajo) orientado a la resolución eficaz de los problemas existentes. Tal vez la diferencia entre las proposiciones de Dejours y lo que hemos observado en nuestra investigación derive de que para el primero la brecha entre el trabajo teórico y el trabajo real corresponda a una situación de estabilidad, situación en la cual la organización permanece invariable mientras ciertos hechos resultan difíciles de resolver en dicho contexto. En cambio, en la situación analizada en esta tesis, fue precisamente la organización del trabajo la que quedó arrasada de manera abrupta. Es decir, no se trató tanto de ver cómo salirse de lo prefijado ante una “novedad”, sino más bien de la supresión inesperada de las normas y procedimientos vigentes. Por otro lado, en cuanto a lo que expuse como conceptualización freudiana del trabajo, diferencié tres dimensiones: el sujeto, su actividad y los vínculos, en línea con lo que Freud (1930) planteó en torno de la triple fuente de sufrimientos. Todo ello, a su vez, en correlación con la comprensión del trabajo como un escenario en el cual procesar las exigencias pulsionales, de la realidad y del superyó. Así, en el caso analizado, la imposibilidad de realizar acciones resolutorias que provean algún tipo de satisfacción, interfirió en el hallazgo de transacciones respecto del triple vasallaje con el consiguiente desorden en la tramitación antedicha (en particular para las aspiraciones narcisistas y egoístas, para la pulsión de dominio⁴¹² y la hostilidad)⁴¹³.

⁴¹² Diversos autores citados en esta tesis, con enfoques también disímiles (Mendel, Dejours, Antonovsky, Lazarus, Levi, etc.), han puesto el acento en la importancia de dominar y/o controlar la situación de trabajo, el poder tomar decisiones así como realizar contribuciones que incidan en el curso de los hechos.

⁴¹³ En correspondencia con ello, si consideramos que para Freud la cultura reposa, al menos en parte, en el saber-hacer sobre la realidad y la regulación de los vínculos en la distribución de los bienes, advertimos que ambos aspectos han sido puestos en jaque por el “corralito”. Mucho de ello queda comprendido en nuestro análisis sobre la erogeneidad anal secundaria, ///



También hemos visto concepciones que ponen el acento sobre lo que el trabajo proporciona (Kalimo, Levi, Jahoda, etc.) cuyas propuestas genéricas pueden ser complementadas con gran sutileza a partir del enfoque freudiano de la significatividad del trabajo. Por ejemplo, recordemos que Kalimo (1988) refiere que el trabajo provee 1) Sensación de pertenencia a un sector importante, necesario y valioso de la sociedad; 2) Oportunidad para desarrollar las propias aptitudes; 3) Espacio para el incremento y la adquisición del conocimiento; 4) Interacción con otros y apoyo en relaciones interpersonales; 5) Metas y asunción de roles y funciones; 6) Plasmación de aspectos de la propia personalidad; 7) Estructuración del tiempo y 8) Retribución económica. Todos estos rubros pueden ser estudiados de manera detallada a partir de contar con un repertorio de significaciones posibles y de cosmovisiones (ideales, concepciones del tiempo y el espacio, afectos, deseos, etc.). En nuestro estudio, para decirlo brevemente, hemos podido advertir la importancia de la presencia o ausencia de un enlace entre los proyectos económicos y otros deseos, el valor de la pérdida o ruptura de un contrato laboral y social, la eficacia de una espacialidad signada por el encierro, la tendencia a la supresión de las propias aspiraciones, etc.

Tales conclusiones, al mismo tiempo, permiten comprender de un modo más sofisticado las observaciones que los diferentes autores citados realizan en torno del problema de la intensidad y la duración de los estímulos estresores. En particular, puedo referir ahora la afirmación de Levi (1988a) sobre cómo pueden complementarse las estimulaciones “excesivas” e “insuficientes”: por un lado, por la sobrecarga de trabajo y, por otro, por la pérdida creciente de cualidades. El factor de desmesura (extensas jornadas laborales, grandes cantidades de público, violencia etc.), al mismo tiempo, recibe un elemento adicional debido a la velocidad de los cambios, aspecto que, según hemos visto, ha sido destacado por Lazarus y Folkman (1986). De modo similar, hemos detectado algunos aspectos considerados en los estudios sobre estrés (por ejemplo, ligados con la imprecisión, la ambigüedad y la incertidumbre) pero, al mismo tiempo, pudimos integrarlos en una red compleja de afectos, sobre todo de carácter disfórico (de la gama de la desesperanza, el pesimismo, la astenia y la desesperación) y percepciones. Así, por ejemplo, pudimos estudiar la variable o factor ligado con el exceso de trabajo (habitualmente jerarquizada en las investigaciones sobre estrés) pero con un alto grado de complejización en el análisis de la misma. De hecho, insertamos dicha variable en una red de significaciones

//no obstante lo cual otros autores realizan sugerencias en este sentido, como Enriquez (1989) cuando diferencia “sistema de normas” y “serie de normas” (ver nota 231).



en torno del sacrificio (erogeneidad oral secundaria), las tensiones y desgaste físico (erogeneidad intrasomática), pérdida del respaldo institucional (erogeneidad anal secundaria), falta de rumbo, desorientación, pesimismo y ausencia de ambiciones (erogeneidad fálico uretral) e imposibilidad de expresar la propia hostilidad y sentimientos de injusticia (erogeneidad sádico anal primaria).

Otra observación de Levi (1988d) permite advertir el valor que adquiere nuestra investigación para los estudios psicosociales en salud mental y trabajo. Aquel refiere, a propósito de las investigaciones sobre estrés, que los avances en materia de los grupos no han estado a la par de los desarrollos en el terreno molecular, celular u orgánico. Agrega: “*en relación con este atraso se ha señalado que en cuanto la atención pasa del laboratorio a la comunidad, difícilmente se encuentran trabajos sobre estudios para probar hipótesis*” (págs. 237-8). Este comentario, en realidad, introduce dos problemas. Por un lado, la diferencia entre estudios acotados al nivel de las evaluaciones orgánicas o fisiológicas y aquellos que tomarían por objeto los problemas anímicos y vinculares. Por otro lado, también alude al problema de la validez ecológica de muchos estudios sobre estrés (la validez ecológica refiere al grado en que una deducción o conclusión surgida en una prueba de laboratorio es aplicable o explica fenómenos ajenos al mismo). En función de todo ello, podemos afirmar que esta tesis: a) constituye un avance intensivo para la comprensión de la variable “*subjetividad*” en el campo laboral; b) asimismo, permite reconocer la eficacia de la intersubjetividad (esto es, logramos un conocimiento en el terreno grupal); c) por último, queda cumplido el criterio de validez ecológica, toda vez que no se trató de una experiencia de laboratorio sino de un estudio sobre fenómenos concretos.

Las observaciones realizadas por Zaldúa *et al.* (2005), también sobre empleados bancarios durante el “*corralito*”, mostraron el peso de ciertos factores como el clima organizacional, la inestabilidad, los conflictos con los clientes, la sobrecarga y la responsabilidad ante los errores. En este sentido, nuestra investigación permitió definir y circunscribir tales factores según el peso intrapsíquico e intersubjetivo que tuvieron. Por ejemplo, hemos podido comprender las significaciones en juego respecto del clima laboral (a partir del enlace entre las erogeneidades oral secundaria y anal secundaria), la sobrecarga (en función de las erogeneidades intrasomática y oral secundaria), etc. Es decir, prestamos atención no sólo a los hechos o situaciones descriptas sino, sobre todo, a los tipos de afectos e ideales en juego⁴¹⁴.

⁴¹⁴ En rigor, son numerosas las diferencias entre la investigación de Zaldúa *et al.* y la nuestra, a saber: a) entre los esquemas teóricos y metodológicos; b) nosotros tomamos sólo un//



Tal como he expuesto, las investigaciones sobre estrés y muchas de las que consideran los denominados estados postraumáticos, suelen apuntar a un desarrollo extensivo en cuanto a la identificación de factores incitantes y la detección de signos e indicadores, aun cuando la literatura existente no deja de anunciar que “la relación entre los factores psicosociales presentes en el trabajo y la salud se complica por gran número de variables de carácter individual y subjetivo” (Kalimo *et al.*, 1988, pág. 5). La investigación llevada a cabo en esta tesis, en cambio, se interesa más por un avance intensivo sobre la subjetividad (y, en particular, sobre la intersubjetividad).

En este sentido, los efectos de una situación crítica como la que he analizado, deben comprenderse a partir del enlace entre la subjetividad, las condiciones organizacionales y el contexto global (nacional). Del análisis realizado se desprende que las condiciones organizacionales, en gran medida, derivan de un modelo empresarial que se presenta como una familia que exige sacrificios a cambio de amor y reconocimiento. Hemos advertido que ello deja expuesto a los implicados a la falta de representabilidad de la erogeneidad anal primaria (por lo cual queda sin expresión el sentimiento de injusticia). La instalación del “corralito” puede ser entendida como expresión de la ruptura de un orden (moral e institucional) y de un juramento público (contrato) detrás de lo cual aparecen personajes corruptos y degradados. También puso en evidencia la ineficacia de la lógica del sacrificio que, precisamente, sustituye la expresión del sentimiento de injusticia. La relación entre ruptura institucional y sacrificio también fue advertida por Pinel (1998) cuando dice que los recursos sacrificiales a través de los cuales “el sujeto se ve atacado o destruido en provecho del objeto-institución” (pág. 65) son una expresión de la desligazón de los vínculos institucionales⁴¹⁵.

Asimismo, la imposibilidad de reconocer la violencia, la hostilidad o la injusticia ajena (ausencia del lenguaje anal primario), exacerbada por la fuerza del lenguaje oral secundario (tendencia al sacrificio y espera de reconocimiento amoroso por renunciar al propio egoísmo) expuso a los sujetos al riesgo de un incremento de las alteraciones somáticas.

/// banco (privado) mientras que en la muestra de Zaldúa *et al.* tomaron varios bancos (entre los cuales la mayoría correspondía a la banca pública); c) la magnitud de la muestra (13 casos en la nuestra y 100 en la otra); d) año de relevamiento de la información (comienzos de 2002 en nuestro caso y mediados de 2004 en la investigación de Zaldúa *et al.*).

⁴¹⁵ Desde el punto de vista metodológico podemos tomar la hipótesis de Pinel como un intento de “operacionalizar” el concepto de “desligazón”.



En suma, los empleados bancarios, a partir del 3/12/2001, y durante varios meses, quedaron inmersos en un conjunto de situaciones traumáticas, frente a las cuales quedaban en estado de desvalimiento motor (ante la realidad) y psíquico (ante las propias exigencias pulsionales) e imposibilitados de una respuesta activa (aloplástica). Desde esta perspectiva, se presentaba la tendencia a ubicarse como una realidad que otros, enloquecidos y furiosos, pretendían desestimar y aniquilar. Por ello decíamos que en tales circunstancias, se incrementa la tendencia al sacrificio y a la alteración somática⁴¹⁶. Recordemos que Kaës afirma que *“en algunos individuos, la reivindicación de la individualidad es tanto más intensa cuanto más prevalentes y activas son las fuerzas de la masa. En esos casos, no existe en realidad identidad colectiva fundada sobre identificaciones mutuas, ni localización de adversarios sociales, y en consecuencia no existe tampoco identificación correlativa de sí mismo y del otro... Solo subsisten explosiones efímeras, expresiones esporádicas, ni organizadas ni duraderas. Lo que se evita así es la continuidad de un movimiento organizador”* (1995, pág. 85).

Muchos de los estudios que he citado, entonces, han arribado a conclusiones diversas aunque también otros destacan observaciones que podemos considerar complementarias y congruentes con los resultados de mi investigación. Respecto de las diferencias, centralmente puedo destacar dos aspectos. Por un lado, mi investigación se ha centrado en la subjetividad (en particular en la eficacia intrapsíquica e intersubjetiva) a partir de examinar las cosmovisiones y detectar las diferentes significaciones en juego. Por otro lado, y en línea con lo anterior, el análisis que he realizado responde a un modelo deductivo y no inductivo. He podido mostrar, al respecto, la función e importancia de contar con una teoría que permita categorizar el mundo de las significaciones. Hemos visto, en cambio, que muchas de las investigaciones derivan de un enfoque inductivo que dificulta, posteriormente, el establecimiento de relaciones consistentes entre las manifestaciones observadas (síntomas, expresiones verbales, etc.) y los factores presuntamente causales. He comentado sobre ello las observaciones de Antonovsky (1988) quien subraya el déficit de las investigaciones sobre estrés en cuanto carecen de un marco teórico que integre las características del puesto de trabajo en relación con el estrés. En la misma línea, he citado a Kalimo y Mejman cuando refieren que *“se han publicado pruebas de la relación que existe entre los factores de estrés profesionales y los síntomas psíquicos, pero no se ha confirmado una relación causal precisa”* (1988, pág.

⁴¹⁶ Conclusiones similares extrae Maldavsky (1999b) en su estudio sobre los textos de Primo Levi.



26). También en el apartado sobre los instrumentos de medición he señalado que los estudios empíricos procuran correlacionar un conjunto de factores presuntamente estresores (reunidos generalmente de un modo inductivo y a veces intuitivo) con la ocurrencia de determinados síntomas o enfermedades. Hemos advertido la debilidad presente en muchas de tales correlaciones, toda vez que: a) se centran en una correlación estadística (que en ocasiones homologan y confunden con la causalidad o etiología), b) si bien suelen anunciar que la relación entre el factor y sus efectos está mediada por la variable individual o subjetiva, carecen de una teoría que permita comprender y operacionalizar las posibles significaciones atribuidas a los estímulos por los sujetos. Valdez y Flores (1985) también advirtieron que las investigaciones basadas únicamente en información clínica y estadística (sin un marco conceptual y metodológico) arrojan un conjunto de datos incomprensibles. El enfoque que he seguido, en cambio, se sostiene en un criterio diverso (deductivo), acorde con lo que Freud señala (en carta a Abraham) cuando afirma que *“lo difícil no es encontrar material sino conectar acertadamente lo encontrado y agruparlo de acuerdo con los distintos estratos existentes”* (1979, pág. 147).

Aun en algunos de los enfoques en los que encontramos un sesgo psicoanalítico, hallamos imprecisiones derivadas de la falta de un desarrollo teórico sistemático. Entre ellos, si tomamos el modelo de Matrajt (1994) podemos advertir que allí quedan reunidos un conjunto muy heterogéneo de observables. Por ejemplo, uno de los observables indicados es “¿para quién trabaja el trabajador?”, mientras que otro es “¿qué aspectos infantiles no resueltos se ponen en juego en el trabajo, en relación con jefes y patrones?”. Es decir, ambos observables corresponden a diferentes niveles de hipótesis y su enumeración conjunta termina resultando más confusa que esclarecedora⁴¹⁷. Otro ítem que consigna Matrajt, por ejemplo, es “¿qué vivencias subjetivas (placer, indiferencia, realización personal, etc.) produce la tarea propiamente dicha?”. En este caso, el problema reside en: a) la falta de sistematización de las vivencias subjetivas, b) la ausencia de una operacionalización de tales vivencias.

Si bien muchos de estos estudios muestran resultados que reflejan finas intuiciones, cuentan con categorías ambiguas (por ejemplo, como cuando al definir la subjetividad, sólo se limitan a decir que en ella intervienen lo biológico, lo social, lo económico, etc.).

⁴¹⁷ En rigor, el segundo de ellos no sería estrictamente un observable.

Uno de los esquemas básicos para la comprensión de los “procesos” de estrés es el que Kalimo y Mejman (1988) resumieron en los siguientes términos: percepción de la amenaza, intentos de afrontarla y el fracaso de estos intentos. Al respecto, caben dos consideraciones a la luz de nuestro estudio. Hemos insistido en los obstáculos (no sólo según nuestra perspectiva sino desde las mismas observaciones de autores destacados) que se presentan para definir qué es una amenaza, cómo categorizar y evaluar las diferentes acciones de afrontamiento, cómo organizar o medir los efectos de tales fracasos, así como también para pesquisar las diferencias interindividuales y los problemas intersubjetivos. Por nuestra parte, tomamos dicho enfoque pero desde una perspectiva narrativa, esto es, como relatos organizados de manera canónica, a saber: despertar del deseo (percepción de la amenaza), tentativa de consumación (intentos de afrontarla), fracaso de estos intentos (consecuencias). Al contar con una metodología sistemática (a su vez, acorde con las hipótesis teóricas), ellos nos permitió: a) estudiar de manera consecuente los tres pasos (si ocurren todos ellos o no); b) establecer semejanzas y diferencias, por ejemplo, entre tipos de “amenaza” (así, no es lo mismo una amenaza en el plano económico que en el plano afectivo o cognitivo); c) detectar los estados afectivos e ideales en juego y específicos (por ejemplo, desesperanza o astenia como estados afectivos, y orden y ganancia como ideales)⁴¹⁸.

Los problemas recién expuestos conducen a considerar otro problema: el criterio de agrupamiento. Los estudios y desarrollos teóricos que hemos revisado, habitualmente, recurren a agrupamientos según el tipo de actividad, los síntomas que se presentan o los factores de estrés. Al respecto, en función de nuestra investigación, cabe diferenciar entre dos dimensiones del agrupamiento. Por un lado, tomamos el tipo de actividad y de factor de estrés (empleados bancarios durante el “corralito”) pero no tanto como un criterio de agrupamiento de los resultados sino de la muestra. En ese sentido, los resultados de la investigación permitieron agrupar más bien las cosmovisiones (que no se corresponden con el nivel de la sintomatología).

También en el plano de la distinción entre lo común y lo diferente, un modelo como el de Lazarus (1988), si bien constituye un intento de aprehender las variables subjetivas, resulta insuficiente. Sus propuestas en torno de la vulnerabilidad y resistencia o la pauta de compromisos no están sistematizadas. Sobre tales conceptos, el aporte freudiano de la teoría de la

⁴¹⁸ Algo similar podemos plantear cuando Peiró (1992) distingue las definiciones sobre estrés según se lo conceptualice como estímulo, respuesta, percepción o transacción.



erogeneidad provee criterios con un alto grado de refinamiento (por ejemplo, para estudiar las pulsiones que resultan imposibles de tramitar) así como la distinción entre diferentes tipos de ideales conduce a categorizar la pauta de compromisos que en cada caso (individual y/o grupal) quedan implicados⁴¹⁹.

Hemos puesto el acento en estudiar las significaciones compartidas, la trama intersubjetiva, en función de la hipótesis presente en muchos estudios sobre traumas sociales según la cual en tales circunstancias se produce una tendencia a la unificación, homogeneización o desdiferenciación. Ello también se sostiene en las descripciones de Freud (1921) cuando sobre la conducta del individuo en la masa señala la falta de autonomía, la uniformidad de reacciones y el rebajamiento a la condición de individuo-masa (recordemos lo que hemos señalado sobre la expresión “soy el banco” o las hipótesis de Aubert y de Gaulejac sobre la identificación del ideal del yo individual y organizacional). Las hipótesis de Bleger (1970) sobre los procesos grupales e institucionales también siguen esta orientación cuando refiere que *“las crisis más profundas por las que atraviesa un grupo se deben a la ruptura de ese clivaje y a la aparición consiguiente de los niveles sincréticos”* (pág. 69). Cuando Valdez y Flores (1985) cuestionan los estudios experimentales (de laboratorio) realizan una observación ajena a esta hipótesis pero que bien podemos considerarla complementaria. Sobre tales estudios, por ejemplo cuando procuran registrar los efectos de un estímulo aversivo (como un shock eléctrico), refieren que no son válidos para enfoques como el de Lazarus ya que *“la evaluación primaria pierde variabilidad interindividual -todos los organismos ven una amenaza en el shock eléctrico- y la estrategia adaptativa pasa a ser una respuesta demasiado dependiente de la activación conductual”* (pág. 15). Si bien los autores están estableciendo una crítica (en términos de la validez ecológica) podemos darle un valor adicional a la misma: en una situación crítica quedan convocados fragmentos similares en cuanto al repertorio de significaciones disponibles en cada quien.

También nos ha sido de utilidad el concepto de representación-grupo (enlazado con la teoría de los ideales y sus significaciones correspondientes).

⁴¹⁹ Recordemos que para Lazarus la pauta de compromisos incluye los ideales, las metas y las acciones a seguir para su consumación. Por ello es que creemos que la teoría pulsional resulta consistente a partir de contar con categorías diferenciales en torno de los deseos, los ideales, los afectos, la percepción y la motricidad. Incluso Lazarus y Folkman (1986) advierten que los efectos de la ira, por ejemplo, probablemente serán diversos de los efectos que generen otras emociones.



He mencionado una investigación citada por Cooper (1988c) sobre las relaciones entre familia y trabajo, en la cual se le preguntaba a los encuestados sobre su escala de preferencias y las decisiones que tomarían (por ejemplo, si tuvieran que priorizar el trabajo sobre la familia). Entendemos que este tipo de metodologías puede relevar información valiosa pero al mismo tiempo engañosa si no cuentan con una teoría de la significación. Una teoría de este tipo -como la que sí hemos utilizado en esta tesis- permite realizar conjeturas que no se engañen antes los esfuerzos de desfiguración preconciente. De hecho, si como dice Matrajt (1994) algunas personas pueden recurrir al trabajo como refugio que disfrace dificultades en el compromiso afectivo, muy probablemente estas personas podrán responder que optarían por la familia ante una pregunta como la de la investigación referida por Cooper. Asimismo, la teoría de las representaciones-grupo permite observar que para ciertos sujetos el trabajo “es” la familia, es decir, aquel queda configurado e investido según el modo de vinculación primaria (incluso, en ocasiones, tal es el modelo propuesto o inducido por las mismas empresas). En suma, tal vez podamos conjeturar que en determinadas organizaciones se produce una coexistencia (aplastamiento) entre los dos modelos que Freud caracterizó para las masas artificiales: el ejército y la iglesia. En el apartado sobre *burn out* hemos recurrido también a las propuestas de Aubert y de Gaulejac (1993) sobre las organizaciones modernas y la distinción de los procesos que ocurren en estas y los que se desarrollan en las organizaciones clásicas. Respecto del proceso “psicoorganizacional” que detectaron en las empresas “manageriales”, en la fase del contrato narcisista, por ejemplo, la hipótesis de que la organización le devuelve al individuo una imagen valorada de sí, puede adquirir matices diversos según sea la coloratura erógena en juego. En particular, según lo que hemos analizado en esta tesis, podemos considerar al respecto la importancia de las cosmovisiones inherentes a los lenguajes oral secundario y fálico genital (por el tipo de ideales y afectos en juego, la clase de reconocimiento esperado, la presencia o ausencia de un sentimiento de totalización, etc.). Asimismo, la fase de fusión, analizada por los autores en relación con la distinción entre ideal del yo y yo ideal, puede incluirse en el marco de lo que hemos reflexionado a partir de la expresión “soy el banco” y la eficacia del desmentida⁴²⁰. Por otro lado, el

⁴²⁰ Cabe recordar que la frase “soy el banco” no pertenece al conjunto de los textos analizados sistemáticamente en esta tesis. No obstante, su inclusión derivó de dos razones: a) por un lado, porque la misma surgió durante la intervención en la cual se administraron los cuestionarios aquí estudiados; b) por otro lado, pues el análisis realizado y las discusiones interteóricas permiten aprovechar la significación de dicha frase.



esquema teórico y la metodología que hemos utilizado para el análisis permite realizar dos comentarios adicionales sobre los procesos que Aubert y de Gaulejac describen para ambos tipos de empresas (modernas y clásicas): por un lado, que tales procesos no responden a contingencias sino, más bien, a desenlaces anticipables, b) por otro lado, y sumado a lo que hemos referido sobre la significación del trabajo (incluida la propuesta de Malfé sobre los ideogramas) cabe agregar que en los hechos hallamos una coexistencia de modelos. De hecho, del estudio aquí realizado se desprende la copresencia de relatos inherentes al lenguaje sádico anal secundario (en los cuales prevalece la importancia del orden, las jerarquías, el saber-hacer, etc.) y relatos propios de la erogeneidad oral secundaria (en los cuales predominan las referencias al amor, a los vínculos “íntimos”, las referencias a las familias, etc.).

Sobre la problemática específica que he analizado (el “corralito”) no he hallado estudios puntuales⁴²¹. Más aun, la búsqueda de bibliografía sobre empleados bancarios en particular no arrojó demasiados resultados. En general, las investigaciones existentes se refieren de modo global a las empresas de servicios. Parkington y Schneider (1979) por ejemplo, han encontrado que los empleados de servicios (entre ellos los bancarios) presentaban “estrés de rol” cuando percibían que sus directores establecían prioridades inadecuadas para dar un buen servicio a los clientes. Es decir, cuando queda postergada, interferida o minimizada la función que orienta la tarea de la institución se producen efectos de estrés en los empleados. Nuestra investigación ha permitido avanzar con mayor detalle a partir de la detección de los ideales en juego, los afectos de carácter disfórico y la distinción de las posiciones en las que se colocan los empleados así como las que asignan a los otros (por ejemplo, hemos considerado las posiciones de ayudante, modelo, rival y doble). Levi (1988b), por su parte, ha señalado las profesiones en las cuáles se detectaron problemas hipertensivos y cita a los maestros, los empleados bancarios, los operadores telefónicos y los controladores aéreos. Entre los trabajos taylorizados, Dejours (1998a) incluye el trabajo por piezas, ciertos trabajos informatizados, así como trabajos en compañías de seguros y en bancos. También Dejours, al hablar del sufrimiento en el trabajo, dice que tal es el caso de ciertos sectores de servicios donde el excesivo control y supervisión, muchas veces ignorado por el propio trabajador, genera sentimientos de vergüenza y culpabilidad que se traducen en rendimientos mayores. Dessors y Molinier (1998), también sobre el sufrimiento, se refirieron al management por

⁴²¹ Con excepción del trabajo desarrollado por Zaldúa *et al.* (2005) citado en esta tesis.

medio de la mentira observado sobre todo en empresas de servicio. En este punto también hemos podido realizar un aporte significativo a partir de considerar el problema de las contradicciones y los entrapamientos. Hemos diferenciado y localizado diversas alternativas, tales como las contradicciones pragmáticas, semánticas y orgánicas. Asimismo, entre los fundamentos erógenos de tales contradicciones, advertimos: a) la eficacia del enlace entre la erogeneidad intrasomática y oral secundaria (cuya exacerbación expresa el incremento del esfuerzo y el sacrificio); b) la imposibilidad de tramitación de la pulsión sádico anal primaria con el consiguiente silenciamiento del sentimiento de injusticia. Esto último, por otra parte, permite comprender otro de los aspectos destacados por Dessors y Molinier (1998) cuando describen aquellas situaciones en las cuales la cooperación se rompe y la confianza se torna imposible. Nuestra investigación puso de manifiesto la significatividad y el peso que adquiere no sólo la ausencia de confianza sino, sobre todo, la imposibilidad de procesar y desplegar la desconfianza. Al respecto, también podemos recordar el conflicto que Freud describió en los médicos cuando deben llevar a cabo sus tareas como “funcionarios” en un contexto bélico.

Otros autores no han puesto el acento en el tipo de empresa (en función del rubro o tipo de actividad) sino en la relación entre la presencia o ausencia de apoyo social, los destinos y efectos de la hostilidad, el reproche (o autorreproche) y el estrés. Zukerfeld y Zukerfeld (1999), por ejemplo, entienden que “apoyo” supone tener a quien recurrir y en quien pensar para sentirse aliviado o motivado, mientras que “estrés”, en cambio, será la presencia de vínculos hostiles y/o confusos y la sensación de no tener a quien recurrir. De modo similar, D’Alvia (2003) consideró que el factor determinante de los riesgos de descompensación somática por estrés, está dado por la combinación entre ansiedad y hostilidad. Por su parte, Lazarus y Folkman (1986), examinan el fracaso de las estrategias de afrontamiento y subrayan la eficacia nociva del uso y exacerbación del reproche (que conservan e incrementan la reacción). Como hemos visto, la intensificación del sacrificio, con los consiguientes sentimientos de culpa y autorreproche, interfiere en el adecuado registro de la hostilidad ajena y transforma la propia agresividad en “fuerza de trabajo”. Dejours (1980), por su parte, también señala que el sistema frustración-agresividad obstaculiza la adecuada canalización de la agresividad.

También se ha prestado atención al problema del poder al interior de las instituciones. Así, he señalado que Zukerfeld y Zukerfeld (*op. cit.*) refieren -al analizar las patologías institucionales- el problema que se suscita no sólo por la presencia de vínculos de poder, sino cuando estos quedan disfrazados en



la lógica del amor, lo cual conduce a que el sometimiento no sea significado como tal. El mecanismo presente en ello sería la idealización del agresor a través de la cual la víctima desmiente la hostilidad del agresor a quien la atribuye cualidades sobrestimadas. Podemos recordar también las observaciones de Schlemenson y Jaques sobre los momentos de crisis en los cuales resulta impedida la participación colectiva y se crea una situación paranoigénica, “que se retroalimenta en la medida en que no se encuentre una vía institucionalizada para su expresión... Las relaciones de rol se ven entorpecidas por la sospecha y la desconfianza” (Schlemenson; 1993, pág. 229). Este último autor subraya la negación colectiva que conduce a desconocer el contexto socio-político, sobre lo cual hemos logrado precisar que lo desconocido, la realidad omitida, corresponde al fragmento anal primario (injusticias, desconfianza, etc.). Kernberg (1998b) dice que la evolución paranoica en las instituciones muchas veces procede del enlace con la ingenuidad, es decir, con la renegación inconciente de las tendencias agresivas y sádicas de los demás miembros. Desde la Psicodinámica del Trabajo, hemos visto que Dessors y Molinier caracterizan el sufrimiento en el trabajo como “la percepción que surge cuando la relación del sujeto con la organización del trabajo se bloquea, la cooperación se rompe, la confianza se vuelve imposible, el reconocimiento fracasa” (1998, pág. 15). También destacué las propuestas de Mendel (1993) sobre la importancia que adquiere para el trabajador conocer los pormenores de su tarea, poder controlarla, opinar sobre las formas de llevarla a cabo y registrar sus efectos. Todos estos aspectos, tanto los ligados con la confianza como aquellos relacionados con el dominio de la situación de trabajo, pudimos profundizarlos en su detección, en su significación así como en las interferencias o perturbaciones ocasionadas por la crisis del sistema bancario.

Algunos autores han observado la presencia o no de reclamaciones, la posibilidad de contar o no con un destinatario o representante, etc. Por ejemplo, he aludido a la crítica que Antonovsky (1988) hace al modelo que enfatiza los factores de estrés (sobre todo, cuando se pone el acento en la intensidad o la carga de trabajo): para este autor, en cambio, puede ser más determinante para un trabajador saber que su puesto de trabajo es de carácter sindical (es decir, saberse representado y defendido) que el hecho de verse sobrecargado. Según nuestra investigación, podríamos formularlo del siguiente modo: la carga de trabajo resulta exacerbada (e improcesable) cuando en ella subyace la imposibilidad de expresar la hostilidad y procesar el sentimiento de injusticia (todo lo cual queda revestido por las tendencias sacrificiales del individuo). Asimismo, Kalimo y Mejman (1988) han observado la correlación inversa o negativa entre ciertos factores de estrés profesional (como la no participación en las decisiones acerca de cómo realizar las tareas) y las



reclamaciones de los trabajadores⁴²². Esto es, los obstáculos para desplegar una acción transformadora a partir de la propia voluntad, curiosamente, redundan en mayor silencio respecto de los propios reclamos. Probablemente, dado que se trata de la imposibilidad de conducir los propios reclamos, lo que quede silenciado, nuevamente, sea el sentimiento de injusticia.

Nuestro estudio ha puesto de manifiesto significaciones y relaciones complejas en torno del problema de la confianza-desconfianza. Por un lado, a partir de distinguir enlaces específicos entre tipos de confianza-desconfianza con el mundo de la significación erótica (por ejemplo, en relación con las erogeneidades fálico uretral o sádico anal primaria). También hemos definido los destinos y perturbaciones en la expresión de las reclamaciones así como de la captación de la hostilidad (propia y ajena). Sobre ello, hemos apuntado el valor que adquiere el tipo de reconocimiento esperado (por ejemplo, derivado del amor y la lógica del sacrificio).

Desde diversas perspectivas otros autores han encarado el sufrimiento del trabajador en relación con el tipo de organización (por sus modos de gestión y no tanto por el tipo de actividad) y la inserción de esta en un contexto social dado. Dessors y Molinier refieren que cuando los individuos no pueden actuar de acuerdo con lo que creen, conforme a sus convicciones, se desarrolla un *“repliegue sobre sí mismo, inflación del individualismo, desinvolucramiento del espacio público”* (1998, pág. 20). En esta misma línea, Molinier, subraya e insiste en *“la constatación de la pérdida de compromiso en la acción cívica y la acción militante, tanto asociativa como sindical, que parece estar ligada a las repercusiones de la precarización sobre el compromiso subjetivo de los hombres y mujeres con su trabajo”* (1998, pág. 88). Además, agrega que la desaparición de la acción colectiva se expresa, curiosamente, bajo la forma de la compasión, la resignación, la vergüenza e, incluso, el cinismo.

Aubert y de Gaulejac enlazan el tipo de organizaciones modernas con los cambios sociales y sostienen que *“según se van debilitando las referencias sociales, la empresa se afirma como centro generador de identidad”* (1993, pág. 33). Por otro lado, afirman que *“la angustia es, a la vez, el coste psíquico de esta nueva forma de gestión y su motor ya que de la tensión entre el Yo y el ideal de un yo integrado en la organización idealizada, nace la energía necesaria para la realización de los objetivos de la empresa”* (op. cit., pág. 53). También describen la lógica que denominan managerial como un conjunto de procedimientos que

⁴²² También hallaron esta correlación inversa con otros dos factores de estrés: la utilización insuficiente de las aptitudes y la inseguridad en el empleo.



tienden a favorecer y exacerbar el autocontrol, a través de lo cual la empresa lograría -sobre sus empleados- “hacer querer” más que “hacer hacer”. De este modo, la obligatoriedad del trabajo (incluyendo el interés por el mismo) quedaría sustituida por el amor a la empresa. En una línea similar, Elliott (1997) plantea que el capitalismo produce individuos que “quieren” comportarse como “deben” comportarse. Sobre el tipo de problemas derivados de la identidad que proveen ciertas organizaciones, nuestra investigación ha mostrado la complejidad de los fenómenos inherentes a la identificación y/o fusión de los empleados con el banco. En particular hemos puesto el acento en expresiones tales como “yo soy el banco” así como en el malestar creciente que resulta de la inversión en cuanto a la función de sostén institucional (es decir, cuando los empleados -identificados con el banco- se constituyen ellos mismos en respaldo de la entidad).

Los estudios sobre trauma social que he citado (en particular la investigación realizada por Caride; 2004, 2005) han puesto el acento en la ausencia (pérdida) de la identidad nacional correlativa de la caída de la hostilidad y de la indefinición de roles y cualidades, todo ello como efecto de acontecimientos sociopolíticos.

Observaciones como las de Aubert y de Gaulejac y de Elliott también encuentran un enlace significativo con algunas propuestas de Maldavsky en torno de las situaciones de desamparo psicosocial. A partir de un análisis sobre el valor de los textos periodísticos (en particular los políticos) plantea que *“para generar adhesiones, fortalecer hostilidades, presionar o enmascarar conducen a destacar que estos escritos tienen una función pragmática: son actos que generan actos, es decir hacen hacer. Desde esta perspectiva, corresponden al lenguaje del erotismo sádico anal primario, pese a que ello no resulte evidente en el discurso manifiesto... Durante años, por ejemplo, los afiches publicitarios dije -ron ‘Tome Coca Cola bien helada’ (con una orden explícita); luego fueron sustituidos por otros que rezaban: ‘Todo va mejor con Coca Cola’ (en los cuales ya no advertimos orden alguna; en consecuencia, el carácter inductivo, correspondiente al hacer hacer, ha quedado enmascarado)”* (2002b, pág. 22). En suma, individualismo y enmascaramiento de la función pragmática que en nuestra investigación se reflejan en un sentimiento de desamparo progresivo así como en la perturbación de la figurabilidad del sentimiento de injusticia. Algo de esto ha sido sugerido por Puget (1991), Arendt (2000) y Agamben (2000) cuando examinan los efectos de la ausencia de una responsabilidad individual y jurídica de los implicados en ciertos delitos (ellos se refieren a la violencia de Estado).

Por otra parte, nuestro estudio sobre el “corralito” arroja resultados congruentes con las hipótesis de **Maldavsky** en torno de las situaciones laborales traumáticas: *“La vida laboral se transforma entonces en fuente de situaciones traumáticas duraderas que operan con una significatividad similar a un choque único y violento con la realidad, es decir, generando un drenaje pulsional, un estado de inermidad para tramitar las exigencias desde el ello, la realidad y el superyó. El carácter permanente de este desgaste pulsional promueve un estado duradero de inercia, como el que advertimos en las neurosis traumáticas. Freud sostuvo que existen dos tipos de trauma: los que derivan de la violencia de un solo choque y los que surgen de una suma de incitaciones menores, como ocurre en estos casos. En estas situaciones el estímulo exógeno se combina con la imposibilidad de procesamiento de las incitaciones pulsionales despertadas o potenciadas desde el mundo. En las situaciones que nos interesa considerar ahora los múltiples choques conjugados parecen corresponder a la imposibilidad de tramitar diferentes exigencias pulsionales, y los correspondientes deseos ambiciosos y justicieros”* (2000, pág. 3).

También hemos visto que **Lieberman et al. (1986)**, al describir a los pacientes sobreadaptados, subrayan la disociación de sus necesidades y posibilidades emocionales y corporales, el privilegio en exceso de ajuste al medio, la desconexión de las señales endógenas, la confusión entre “ser responsable” y “ser querido”, los sentimientos latentes de autoidealización, la hipereficacia que representa la parte psicótica de la personalidad, la subordinación del juicio de realidad al ideal del yo tiránico y idealización de las personas que más les exigen. Esta constelación ha quedado muy bien definida en nuestro estudio, en particular a partir del énfasis detectado en el sacrificio (como estrategia inherente a la erogeneidad oral secundaria) y su enlace con el esfuerzo físico y el universo económico (erogeneidad intrasomática).

Nuestro estudio también ha permitido realizar conjeturas sobre los problemas somáticos, el agotamiento físico o astenia y su relación particular con el universo económico. Así, hemos podido comprender los enlaces entre estados corporales, el desfallecimiento y la crisis del sistema financiero. En el Estado del Arte, he sintetizado las observaciones de **Fergusson (1984)** sobre la crisis económica de la década del '20 en Alemania, en particular cuando alude al agotamiento físico y moral de los ciudadanos alemanes, los cuales habían perdido la capacidad de convertir la hostilidad u odio en oposición activa. Si tomamos los estudios realizados por **Beltrán y Bó de Besozzi (2002a, 2002b)** observamos que las reacciones de los afectados (en ese caso derivadas de la explosión de una fábrica militar) incluían tres alternativas: a) docilidad, indefensión, dependencia y parálisis, b) quejas, protestas sociales y búsqueda de responsables y c) aislamiento



social, distancia afectiva y aparente desinterés por la vida comunitaria. El contraste con nuestro estudio, muestra que los empleados bancarios desplegaron sólo dos de tales alternativas (a y b) a lo cual se le agrega el incremento del esfuerzo o sacrificio personal. También cabe recordar que Freud afirma que “*las masas también son capaces de elevadas muestras de abnegación, desinterés, consagración a un ideal. Mientras que en el individuo aislado la ventaja personal es a menudo el móvil exclusivo, rara vez predomina en las masas*” (1921, pág. 75). Al respecto, podemos agregar el criterio referido por Chasseguet-Smirgel (1975) según el cual propone clasificar los grupos según el tipo de vínculo que sostengan con la ilusión. Sin duda, ello está en estrecha relación con lo que hemos observado en torno de la lógica del amor y del sacrificio (supresión de las propias aspiraciones egoístas y narcisistas)⁴²³. Dicho sacrificio también podrá ser comprendido y articulado con el examen que Maldavsky (2000) realiza en torno de la adicción al trabajo. Este autor refiere que resulta notable que pueda haber una conciliación entre una fuerte participación en la actividad laboral y una duradera retracción narcisista, en la cual los otros operan al servicio de la sobreinversión libidinal del propio yo. Luego, agrega que la adicción al trabajo suele incluir una hipertrofia de la ambición sumada a los componentes adictivos y paranoides, todo lo cual se combina con el desamparo de quienes deberían operar como respaldo institucional. En todo ello, nuevamente, advertimos la conjugación combinación entre los lenguajes detectados en esta investigación (intrasomático, oral secundario, anal secundario, fálico uretral y sádico anal primario). La pérdida o ausencia de este respaldo institucional, a su vez, se combina con lo que hemos indicado respecto del liderazgo apocalíptico en el plano institucional, cuando la falta de un proyecto unificador transforma la tarea en un mero procedimiento burocrático carente de todo sentido que no sea el lucrativo.

6. CONCLUSIONES

6.1. Síntesis

6.1.1. Consideraciones generales

La presente investigación apuntó a estudiar parte de los efectos inmediatos, expresados en el discurso de un conjunto de empleados bancarios, de

⁴²³ Recordemos que mucho de las investigaciones sobre *burn out*, precisamente, identifican el sacrificio (la abnegación, la elevada dedicación, el voluntarismo excesivo) como un precursor de este síndrome.



la crisis ocurrida a partir del 3 de diciembre de 2001 con la implementación de un conjunto de medidas económicas por parte del Gobierno Argentino (lo que se dio en conocer como el “corralito”). Dicha crisis atravesó de diversa manera la subjetividad del conjunto de la población; por ello es preciso abordar los diferentes sectores de la sociedad según recortes específicos. En esta ocasión, elegimos al personal de dos sucursales de una entidad bancaria que, desde el mes de diciembre de 2001, padecieron de modo peculiar los efectos del denominado “corralito”. Apartir de aquel 3 de diciembre, los bancos vieron dificultada su operatoria, siendo sus empleados quienes afrontaron el importante aumento del público (con mayores exigencias y demandas muchas veces violentas), al mismo tiempo que con pocas opciones disponibles de resolución. Todo ello generó un marco pleno de situaciones traumáticas. Algunas observaciones iniciales no sistemáticas, indicaron un considerable aumento de patologías de diversa índole en los empleados bancarios (afecciones somáticas, insomnio, etc.). Sin duda, el exceso de clientes, la fuga de depósitos, la falta de liquidez, los recursos de amparo, la confusión y cambios permanentes de normativas, etc., sumados a los gritos, insultos, amenazas y diversas formas violentas de manifestación, generaron un sinnúmero de efectos individuales y organizacionales.

El desarrollo de esta investigación ha permitido detectar y deslindar el tipo de escenas, personajes, ideales y erogeneidades en cada uno de los relatos estudiados, detectar la presencia o ausencia de semejanzas y diferencias entre los relatos analizados y localizar la mayor o menor pobreza o riqueza expresiva y su relación con los sucesos del 2001-2.

Si deseamos tener una perspectiva inicial y genérica, al modo de una visión panorámica, de la incidencia posible de un evento como el “corralito” podemos prestar atención a los soportes que Freud (1927a, 1930) entiende hacen de fundamento a la cultura: por un lado, el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar la naturaleza y extraer los bienes que satisfagan sus necesidades; por otro lado, las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los seres humanos y la distribución de aquellos bienes. Ambos aspectos, tal como ya he comentado, se hallan íntimamente entrelazados, toda vez que los vínculos están influidos por la medida en que los bienes resulten satisfactorios así como también por el hecho de que un individuo puede tomar a otro como un bien. A partir de estas conjeturas, pues, no podemos menos que hacer notar que la crisis social, política y económica ocurrida en la Argentina entre fines de 2001 y el primer semestre de 2002, afectó ambos terrenos consignados por Freud. Centrándonos en los empleados bancarios queda subrayado el impacto de aquellas



medidas económicas sobre su saber-hacer, la regulación de los vínculos y la distribución de los bienes.

El material analizado derivó de un cuestionario completado por cada uno de los miembros de dos sucursales (ocho en una y cinco en otra) cuyas respuestas fueron analizadas con el algoritmo David Liberman en dos niveles de análisis: palabras y relatos.

6.1.2. Los resultados del análisis

Los resultados del análisis llevado a cabo en esta investigación fueron expuestos según los diferentes pasos recorridos y criterios implementados. Así, en la sección Anexos Análisis podrá encontrarse el análisis pormenorizado, tanto en el nivel de las redes de palabras como de las secuencias narrativas, de cada una de las 13 personas (ambas sucursales), por Sector (Clientes, Empleados, Banco) y por Período (hasta el 3 de diciembre, entre el 3 de diciembre y fines de marzo y desde fines de marzo en adelante). En dicha sección, entonces, quedan consignados los estudios cuantitativo (porcentual) y estadístico para las redes de signos y cualitativo y cuantitativo de las secuencias narrativas (a su vez, el análisis de las palabras es considerado para el análisis de los relatos).

En el apartado “4. Análisis de los datos”, en cambio, ya hemos procedido a una visión más global, en la cual quedan reunidos dos grupos (uno por cada sucursal). Es decir, allí realizamos el análisis tomando los diferentes relatos (8 en una sucursal y 5 en la otra) como si fueran una unidad⁴²⁴, en la cual el texto de cada Persona es considerado como un fragmento de una misma historia (como construcción intersubjetiva). Allí dimos dos pasos adicionales: por un lado examinamos las diferentes secuencias narrativas (las erogeneidades presentes, las escenas y transformaciones respectivas) por cada Sector y Período (ver 4.1. y 4.2.). Por otro lado, posteriormente presentamos un estudio de las prevalencias y las combinatorias entre ellas (también consignamos cuadros comparativos entre las secuencias globales, las hegemonías y los resultados del análisis de las palabras) (ver 4.1.1., 4.1.2., 4.2.1 y 4.2.2.)⁴²⁵.

⁴²⁴ Cada unidad corresponde a cada una de las sucursales.

⁴²⁵ Cabe agregar que en el apartado “5. Discusión” hacemos una exposición teórica sobre los resultados del análisis (en función de lo desarrollado en el Marco Teórico) y también presentamos la discusión y contraste con los diversos enfoques teóricos expuestos (según lo presentado en el Estado del Arte).



En lo que sigue presentaré, primero una síntesis muy reducida de las respuestas (referencias a los contenidos significativos que se presentaron) y luego expondré una sinopsis de las secuencias narrativas pero ya considerando a los 13 empleados como narradores de una única historia.

Como puede advertirse cada uno de los pasos dados supuso una “reducción” progresiva del material y en el análisis. Esto es, cada momento del análisis fue permitiendo hallar los aspectos más significativos así como las regularidades y diferencias. Dado el propósito de esta investigación hemos jerarquizado, en las sucesivas reducciones, la exposición de los elementos comunes entre los relatos. En tal sentido es preciso señalar que el hallazgo de lo común, las similitudes entre las diferentes historias expresadas (lo cual permitió construir “una” historia) no sólo derivó de la intención de buscarlo, es decir, de ver lo similar entre todas ellas, sino que (y por eso decimos “hallazgo”) el análisis reveló una sustancial homogeneidad entre las cosmovisiones analizadas. Tal como expusimos en diferentes momentos, tal unificación puede considerarse, al menos en parte, como efecto del impacto traumático del “corralito”. Así, la dinámica intersubjetiva fue convocando fragmentos similares del repertorio erógeno de cada uno de los empleados.

6.1.3. Síntesis de las respuestas

Las respuestas al cuestionario completado por los empleados contienen una importante diversidad de elementos significativos, todos los cuales fueron considerados detenidamente en el análisis realizado. Por ello, no resulta sencillo realizar una síntesis de aquellas respuestas, no obstante procuraré recortar algunos fragmentos que, a riesgo de una exposición empobrecedora, ilustren los indicadores que se destacan en las cosmovisiones estudiadas:

- Clientes que realizaban inversiones (depósitos y préstamos) en el marco de una relación contractual estable.
- Importancia del reconocimiento afectivo por el cumplimiento de las obligaciones.
- “Corralito” como expresión de un incremento de las obligaciones de los Clientes.
- Supresión progresiva de las preguntas y del intercambio subjetivo.
- Sustitución del amor y la confianza por la indiferencia.
- Pasaje de la individualización entendida como lucimiento para que otro -el Banco- lo observe y reconozca a la individualización como fragmentación y sentimiento de desamparo.
- Incremento del sacrificio y del esfuerzo personal como vías de sustitución



del respaldo institucional perdido, con el consiguiente resultado de sentimientos de abandono y soledad.

- Monotonía, estereotipia y pobreza expresiva de los Empleados al tener que referir las propias necesidades y expectativas. El Banco desaparece como objeto que puede satisfacer ciertos deseos y aspiraciones.
- Negación u omisión de la realidad objetiva ligada con el fraude, la confiscación, la injusticia y la violencia padecida. En todo caso, sólo se destacan las presiones y los ingentes esfuerzos que debían realizar.
- Empleados fusionados con el Banco y, al mismo tiempo, colocados en el lugar de ayudantes del Banco. Clientes también colocados en el lugar de ayudantes del Banco. Ambos (Empleados y Clientes) por momentos aparecen en lugar de los dobles.
- Caos económico que arruina las posiciones ligadas con el saber-hacer.
- Sentimientos de impotencia, insuficiencia, culpa e inferioridad.
- Hipertrofia de la ilusión de potencia del Banco.
- Estados afectivos disfóricos (de la gama de la desesperación, la astenia, la desesperanza y el pesimismo) resultantes del quiebre institucional.
- Pasaje de la sensación de formar parte de un universo diferenciado y valorizado a la indiferenciación y la desvalorización.
- Relación recurrente entre desorganización financiera y sentimiento de desamparo.
- Pérdida de un referente que ofrece una imagen valorada de sí mismo y respecto del cual modelarse. Vivencias de fragmentación
- El Banco no aparece como objeto de las críticas de los Empleados sino que estos corren la misma suerte que la institución (son ellos mismos los que quedan desvalorizados).
- Relación insistente entre supresión del sostén institucional, pérdida del modelo idealizado, desorientación y falta de rumbo y exacerbación del sacrificio.
- Énfasis de un universo cuantitativo, inicialmente orientado por el ideal de la ganancia y, posteriormente, acotado al esfuerzo personal, la cantidad de trabajo y el agotamiento físico.

6.1.4. Síntesis de los resultados

El análisis realizado ha permitido identificar cuatro lenguajes relevantes (oral secundario, intrasomático, anal secundario y fállico uretral) así como dos interrogantes referidos a otros dos lenguajes: uno en relación con el lenguaje fállico genital, el cual tiene una importante presencia en el nivel de las palabras pero no en los relatos, y otro referido a la baja presencia del lenguaje sádico anal primario (en ambos niveles de análisis).



6.1.4.1. LA “HISTORIA”

El siguiente cuadro sintetiza las erogeneidades (sus escenas y transformaciones) que permiten advertir la significatividad de la historia construida por los empleados bancarios durante el “corralito”:

Antes del 3/12		Entre el 3/12 y fines de marzo		Desde fines de marzo en adelante	
LI	Estado inicial	LI	Despertar del deseo Tentativa de consumación	LI	Consecuencias (D) Estado final (D)
O2	Estado inicial Despertar del deseo	O2	Despertar del deseo Tentativa de consumación	O2	Consecuencias (D) Estado final (D)
A2	Estado inicial	A2	Despertar del deseo Tentativa de consumación	A2	Consecuencias (D) Estado final (D)
FU	Estado inicial	FU	Despertar del deseo Tentativa de consumación	FU	Consecuencias (D) Estado final (D)
FG	Estado inicial	FG	Despertar del deseo		
		A1	Despertar del deseo		

Como puede advertirse, en el Primer Período mayormente hallamos que los distintos lenguajes se presentan en términos del estado inicial. En el Segundo Período, en cambio, los lenguajes ya ponen de manifiesto dos transformaciones: despertar del deseo y tentativa de consumación. El último Período, por fin, expresa sobre todo los lenguajes en su versión disfórica (escenas de consecuencias y estados finales). Asimismo, podemos observar que en el Tercer Período no aparecen ni el lenguaje fálico genital ni sádico anal primario.

Otro aspecto diferencial remite al lenguaje oral secundario (el cual evidencia la escena correspondiente al despertar del deseo en el Primer Período).

Cuando los empleados bancarios relatan cómo era su trabajo⁴²⁶ con anterioridad al “corralito” mayormente se centran en describir un conjunto de tensiones que podían ser resueltas con los recursos disponibles (estado inicial). Tales tensiones tenían las siguientes características: por un lado tenía vigencia el ideal de la ganancia lo cual implicaba quedar reunidos en un grupo cuyo modelo se regía por un pensamiento especulador y prevalecía un

⁴²⁶ Cabe recordar que los relatos sobre el trabajo -en función del cuestionario administrado- refería a las “expectativas y necesidades” que los empleados tenían respecto del banco, a las que suponían que el banco tenía de ellos y las que los clientes tenían respecto del banco.



equilibrio en el cual las cuentas cerraban exitosamente (lenguaje intrasomático). Por otro lado, también se presentaba como concepción del mundo laboral en el cual los criterios estaban dados por el reconocimiento a través del amor (lenguaje oral secundario). Asimismo, tenía vigencia un saber-hacer que resultaba eficaz en el marco de una organización jerárquica. De tal modo, las relaciones entre empleados-banco, empleados-clientes y clientes-banco, quedaban reguladas por criterios claros y ordenados (ya sea para el ascenso, el aprendizaje o las inversiones). Todo ello, como expresión del lenguaje sádico anal secundario. En cuanto a los proyectos, si bien existían (por ejemplo, crecimiento salarial para los empleados, compras de bienes para los clientes o incremento del patrimonio del banco) estos se daban en un marco de rutina y “tranquilidad”, con vínculos más bien superficiales y carentes de compromiso (lenguaje fálico uretral). Finalmente, también quedaba subrayada la armonía entre las partes, esto es, un equilibrio en el cual quedaban morigerados los celos y la envidia ya que los empleados quedaban investidos por los encantos irradiados desde el centro (banco) como expresión del lenguaje fálico genital.

El período crítico (“corralito”) se presentó en los relatos esencialmente como escenas correspondientes al despertar del deseo y la tentativa de consumación (para los lenguajes antes mencionados a los cuales se suman breves manifestaciones inherentes al lenguaje sádico anal primario).

El despertar del deseo supone la ruptura del sistema y equilibrio precedente por la aparición de una tensión irresoluble con los criterios y/o recursos preexistentes. En tal sentido, cobraron fuerza el exceso de excitación, como por ejemplo la furia de los clientes por encontrarse ante la imposibilidad de retirar sus depósitos (lenguaje intrasomático), la aspiración a sacrificarse renunciando a los propios deseos por parte de los empleados (lenguaje oral secundario)⁴²⁷, la caída del sistema legal o contractual con la consiguiente pérdida del orden y la aparición de la ignorancia e incorrección (lenguaje anal secundario) y la necesidad de deponer el refugio en las apariencias por la aparición de un objeto hostil (lenguaje fálico uretral). También se presentó, aunque en menor medida, como desarreglo de la armonía estética y pérdida del sentimiento de totalización (lenguaje fálico genital) y como despertar del deseo vengativo por la injusticia padecida por quienes habían sido colocados en una posición de ingenuidad, particularmente en los clientes (lenguaje sádico anal primario).

⁴²⁷ Tal como se ilustra el en cuadro precedente, ello ya estaba presente en el momento anterior al corralito.



La tentativa de consumación consiste en un conjunto de escenas en las cuales se despliegan diferentes prácticas amorosas y hostiles. En este punto podemos incluir los violentos esfuerzos de los clientes por retirar su dinero (lenguaje intrasomático), la consumación sacrificial de los empleados tendiente a reparar el daño realizado a costa del propio egoísmo (lenguaje oral secundario), los intentos por dominar la “corrupción”⁴²⁸ y la pérdida de las normas morales y la tradición (lenguaje sádico anal secundario) y el encuentro con un objeto con el cual hay una diferencia de potencial (lenguaje fálico uretral). En cuanto a los lenguajes fálico genital y sádico anal primario ya advertimos que la tentativa de consumación no logra expresión o figurabilidad.

En cuanto a cómo pensaban los empleados que seguirían los hechos con posterioridad al “corralito”⁴²⁹, tal como expuse en el cuadro, advertimos la relevancia de los desenlaces disfóricos (sea como consecuencias o estados finales):

El lenguaje oral secundario mostró el sentimiento de soledad y abandono, la vivencia de desamparo, la necesidad de contención, el anhelo por un paraíso perdido y la postura sacrificial. Los Empleados esperaban un respaldo afectivo desde el Banco como compensación o respuesta al caos. También se manifestó como supresión de los propios deseos y expectativas a partir de la fusión (identificación) empleado-banco. Con ello, entonces, quedaron interferidos tanto los deseos de crecimiento laboral como los requerimientos o reclamos hacia la institución. En su lugar (de los propios deseos e intereses) quedó exacerbada la entrega.

El lenguaje intrasomático presentó un futuro signado por una tensión duradera e insoportable o bien como una astenia sin término. Ello incluía la amenazante imposibilidad de hacer frente a las deudas, el desinterés en realizar inversiones o bien la hemorragia económica y un resignado intento de retirar -en el caso de los Clientes- el poco dinero que pudieran de las cuentas. También se presentaba como amenaza de desempleo (con la única aspiración laboral de una precaria continuidad), como impaciente espera de mayor celeridad en las respuestas de sectores centralizados del banco (que se traduce en presión constante hacia los empleados), o como posición pasiva y expectante de un cambio económico financiero del país.

⁴²⁸ Significada más como desorden que como injusticia.

⁴²⁹ En este punto cobra importancia una de las sugerencias e interrogantes que planteo en el apartado siguiente (“6.2. Interrogantes y proposiciones”), a saber, la realización de estudios longitudinales. Una investigación de esta índole permitiría contrastar lo que suponían iba a ocurrir con lo que efectivamente ocurrió.



Para los Empleados, el futuro también se presentaba como interminable exigencia de cada vez mayor rendimiento y productividad.

El lenguaje anal secundario figuraba una escena en la que emergía el deseo de dominar un objeto carente de orden e incorrecto o bien como estado de desesperanza, duda e ignorancia interminable. Es decir, cobraban relevancia la pérdida o falta de un soporte institucional, la necesidad de recuperar un trabajo organizado, la ausencia de normas que permitieran saber-hacer y de criterios eficaces para valorar los propios méritos y la sensación de ser parte de un todo sin valores, ni prestigio ni ningún rasgo distintivo.

Se advirtieron las demandas de información así como la imposibilidad de hallar soluciones. Asimismo, cobraron importancia la incompreensión por el abrupto cambio en las reglas de juego. Otro elemento que se derivó de la confusión fue la dificultad para pesquisar la corrupción subyacente. Desde el Banco, además, persistía el requerimiento hacia los Empleados del cumplimiento de los objetivos.

El lenguaje fálico uretral, finalmente, se presentó como vivencia de zozobra y pesimismo, sentimiento de impotencia, refugio en la rutina, hipertrofia de la competencia (con una visión superficial del futuro y la exterioridad) y una dependencia impotente de un exterior sobre el que no se podría actuar. En lugar de los proyectos a futuro resultaba un mañana igual al ayer, es decir, un futuro en el que prevalece un encierro rutinario, de mero acostumbamiento a lo mismo.

6.1.4.2. SOBRE LOS ESTADOS DISFÓRICOS COMO PREVALENTES

Los diferentes análisis realizados -o mejor dicho, los diversos pasos seguidos en esta investigación- mostraron que los desenlaces disfóricos fueron prevalentes en los relatos. De tal modo, resulta interesante destacar también las diversas combinatorias y enlaces entre los lenguajes del erotismo hegemónicos, lo cual queda sintetizado en el siguiente cuadro:

LI + FU	El enlace se da en cuanto el desinterés económico se traduce en pérdida de un intercambio intersubjetivo entre unos que preguntan y otros que funcionan como brújulas orientadoras de las inversiones. Asimismo, el panorama de miseria y hemorragia dineraria introduce un sentimiento de pesimismo que conduce al refugio en una rutina impotente. Anhelos de un futuro cerrado e idéntico a lo anterior en el cual resultaba eficaz el ideal de la ganancia. A su vez, el futuro de rutina y pesimismo conduce a la única aspiración de una preca-
---------	---



	ria continuidad laboral que permita ya no un camino para los propios proyectos sino un escaso sustento económico.
O2 + A2	La función institucional de sostén y la pérdida de este soporte, se presenta o bien como requerimiento de ingentes sacrificios o bien como sentimiento de desamparo. En rigor, a medida que desaparece el respaldo institucional, se incrementa la tendencia al sacrificio (por parte de los Empleados) y con ello estos van quedando invadidos por un sentimiento de desamparo. Tendencia de los Empleados a sustituir con el propio esfuerzo (y a la espera de un respaldo afectivo) la falta de soporte institucional. Asimismo, la persistente falta de respuestas - hacia los Clientes- resulta un factor de incremento de los reclamos de estos hacia los Empleados y, presumiblemente, de un correlativo incremento de sentimiento de culpa y tormento moral de estos últimos.
O2 + LI	El estado disfórico inherente al lenguaje intrasomático resulta una vía por la cual se incrementan la impaciencia y la supresión de los propios deseos egoístas y narcisistas (ambas como expresión disfórica del lenguaje oral secundario). Se presenta como relación entre crisis financiera y necesidad de contención afectiva. Es decir, la pérdida del ideal de la ganancia promueve un incremento del sufrimiento y del sentimiento de desamparo. A su vez, los Empleados tienden a incrementar su posición sacrificial como vía para mantener el equilibrio económico de la entidad.
LI + A2	La pérdida de rasgos distintivos al interior del sistema financiero reúne desenlaces disfóricos para los lenguajes intrasomático y anal secundario (al desaparecer los signos de prestigio institucional diferenciador y el afán especulador). Se presenta como agotamiento físico por la persistencia de la exigencia de cumplimiento de objetivos que son centralmente económicos. Asimismo los cambios en la normativa afectaron principalmente a la función económico financiera que los Bancos cumplen en el marco de la sociedad.
O2 + FU	La pérdida de los criterios para el desarrollo de las propias ambiciones y la carrera profesional se traduce en una exigencia de mayor compromiso (sacrificio). Por otro lado, la perspectiva de un futuro cerrado se presenta como magra opción de amparo afectivo. En suma, se da una relación entre un futuro cerrado carente de proyectos y una oscilación entre el sacrificio y el sentimiento de desamparo.
A2 + FU	La ausencia de normas claras promueve un efecto de desorientación así como infructuosos intentos de salir de la incertidumbre. Todo ello, a su vez, resulta un factor promotor del pesimismo.



6.1.4.3. ACERCA DE LOS LENGUAJES FÁLICO GENITAL Y SÁDICO ANAL PRIMARIO

Los resultados del análisis también mostraron una importante diferencia entre el peso que el lenguaje fálico genital adquiere en el nivel de las palabras y la baja proporción con la que aparece en el nivel de las secuencias narrativas. Asimismo, el lenguaje anal primario, en cambio, se reveló con una muy baja proporción en ambos niveles de análisis (palabras y relatos). El interrogante referido al lenguaje fálico genital, entonces, surgió del análisis mismo, del contraste entre los resultados en uno y otro nivel, mientras que el interrogante sobre el lenguaje sádico anal primario derivó del contraste con los hechos. Es decir, ¿por qué y cómo ocurre que una situación social de injusticia no halla una representación acabada (figurabilidad) en el discurso?

El estudio del lenguaje del erotismo fálico genital presta atención a la maleabilidad, es decir, a la tentativa de modelarse plásticamente según la imagen del modelo. Este proceso puede conducir a una deformación total de la imagen o bien puede detenerse en un punto intermedio. También puede ocurrir que el fracaso en el afán de moldeamiento conduzca a la adopción de una fijeza de una forma culturalmente reconocida a costa de la pérdida de la flexibilidad anímica. En este punto podemos preguntarnos por el valor anímico de la denominada “convertibilidad”. Es decir, ¿qué ilusión promovía la convertibilidad? ¿acaso la ilusión de identificación con un modelo? ¿por qué no pensar la “convertibilidad” como un deseo de moldeamiento?, ¿qué significó entonces la pérdida de la convertibilidad? Conjeturo que la crisis financiera promovió el sentimiento de inferioridad derivado de la pérdida de identificación con un modelo (el dólar, el primer mundo, etc.) a partir del fracaso de la convertibilidad.

Así, la falta de un nombre⁴³⁰ con el cual ligar el erotismo fálico genital conduce al fracaso de esta tentativa de moldeamiento y sume al sujeto en un estado de duelo. En suma, la pérdida de un objeto y/o la condena del superyó conducen a sustituir una armonía estética por la aparición de una imagen carente de forma. Finalmente, se genera entonces un estallido de la coherencia estética por la intrusión de un contenido desmesurado con el consiguiente efecto de fragmentación de los elementos que componen aquella armonía.

Recordemos que el procesamiento anímico del erotismo fálico genital toma prestado algunos elementos del lenguaje oral secundario lo cual conduce,

⁴³⁰ He señalado ya que la pérdida de la convertibilidad no dio lugar a un nuevo nombre para denominar la nueva situación sino que es reconocida, precisamente, como “pérdida” o “salida” (de la convertibilidad).



cuando ocurre un fracaso en la ligadura del erotismo fálico genital (con las sucesivas decepciones) al regreso de lo sofocado. En tal caso se desarrolla una hipertrofia del lenguaje sádico oral secundario como vía expresiva de la genitalidad. En su lugar, entonces, se presentan vivencias de soledad, frío y desconexión respecto de un dador que no inviste al sujeto o bien una vivencia de acercamiento intrusivo, violento y carente de encantos.

Podemos conjeturar, por lo tanto, que la situación crítica del “corralito” impactó de modo traumático en la imagen que los empleados -en tanto pertenecientes a una entidad valorada- tenían de sí mismos. Al constituirse los propios Empleados como “respaldo” de la institución, ello sigue la línea de la identificación con el Banco, pero ya no como modelo que les aporta una imagen grandiosa de sí mismos, sino a partir de la anulación del propio egoísmo.

En algunos casos de modo más evidente y en otros más colateral, aparecen expresiones relativas a la individualización o fragmentación. Mientras la organización, las reglas y normas eran estables se daba un tipo de individualización ligada con el lucimiento y los méritos ante una institución que podía “observarlo” y valorarlo. Es decir, se lograba un encuentro entre un estado inicial para dos lenguajes: anal secundario y fálico genital. En cambio, a partir de la instauración del “corralito” la fragmentación e individualización adquiere un matiz negativo, ya no como lucimiento personal sino como vivencia de abandono, soledad y desamparo por pérdida del amor y protección del Banco. En tal caso, ya no sólo cambia de signo la individualización sino que, además, pasa a constituir una escena inherente al lenguaje del erotismo oral secundario.

Pasemos ahora al análisis de la erogeneidad sádico anal primaria. He comentado previamente que este lenguaje ocupa un lugar reducido tanto en el nivel de las redes de signos como en el de las secuencias narrativas. No obstante, por el tipo de situación de vivida (en la cual prevalecieron diversas formas de injusticia y de violencia) entendemos que resulta pertinente considerar la significatividad de este lenguaje por su ausencia, entendida como perturbación en la figurabilidad.

Desde el punto de vista de los procesos retóricos, para este lenguaje la palabra tiene el valor de un acto que pretende adueñarse de las decisiones ajenas (una orden, por ejemplo). Es decir, se trata específicamente del componente pragmático del lenguaje lo cual incluye el problema de las contradicciones pragmáticas. Si bien las contradicciones pragmáticas pueden formar parte de nuestra cotidianeidad, nos interesa destacar sobre todo aquellas situaciones en las que se genera ese tipo de vínculo particular (doble vínculo) en el cual quien recibe las órdenes (contrapuestas entre sí)



no tiene ninguna de las opciones resolutivas (sea el cuestionamiento o la fuga). Recordemos también que el deseo inherente a este lenguaje es el deseo vengativo que conduce al despliegue motor aloplástico (cuya finalidad es el doblegamiento de la motricidad ajena). Dado que nos estamos preguntando cuáles podrían ser las razones que obstaculizaron la expresión de este lenguaje en los Empleados bancarios durante el “corralito”, debemos advertir que la localización del “enemigo” o rival no era tan evidente, y ello en dos sentidos: por un lado, pues la “víctima” visible era más bien el público (enfurecido, estafado, etc.), por otro lado, si fueran los Empleados los que hubieran procurado una venganza (o una forma más complejizada de la justicia) ¿respecto de quien hacerlo? ¿de los Clientes, del Banco o del Estado? La primera observación remite a quién estaba en posición de desplegar la venganza o el sentimiento de injusticia, mientras que el segundo punto refiere más bien al destinatario. En otras situaciones traumáticas, por ejemplo una guerra, el lugar del enemigo resulta una posición claramente identificable. En cambio, en el caso que nos ocupa, es como si hubiera un grupo de personas en una trinchera sin poder saber bien contra quien debían pelear. Puedo agregar entonces, que los Empleados bancarios padecieron un múltiple entrapamiento traumático, entre los cuales en este momento deseo subrayar el pragmático: como dijera un Empleado -en un pasillo- tenían que “defender lo indefendible”. Lo “indefendible” admite al menos dos comprensiones. Por un lado, como referencia a lo injusto (lo cual pudo ser expresado sólo en un pasillo). Pero a la vez, entiendo que también pone de manifiesto una pregunta acerca de quien defiende al indefenso.

En suma, pérdida del soporte institucional, supresión de los propios deseos narcisistas y egoístas y perturbación de la figurabilidad del sentimiento de injusticia. Esta hipótesis se sostiene, además, en la formulación de Freud (*Duelo y melancolía*) cuando al hablar de las melancolías señaló que “sus quejas son realmente querellas”. Es decir, el desenlace disfórico para el lenguaje sádico anal secundario no devino en una argumentación anal primaria sino en una hipertrofia de la erogeneidad oral secundaria.

6.2. Interrogantes y proposiciones

En la sección “5. Discusión” expuse los resultados de esta investigación en el marco del debate entre las diferentes perspectivas teóricas. En lo que sigue retomaré parte de ello para centrarme en: a) destacar el valor de la teoría psicoanalítica para el estudio de problemas psicosociales (vida laboral, traumas, etc.); b) la importancia de contar con un método sistemático de investigación cuyos fundamentos sean acordes con las hipótesis



teóricas; c) por último, resaltar los interrogantes que surgen de esta investigación así como las propuestas de investigaciones futuras que se derivan de la misma. Entre ellas destacaré las posibilidades que brindarán estudios longitudinales que, además, consideren el análisis de las defensas.

He afirmado al inicio de esta tesis que la actividad laboral sostenida en la pulsión social es un método apto para orientar la hostilidad en el sentido de lo útil. En ese sentido, uno de los resultados significativos de este estudio indica la dificultad de procesamiento de la hostilidad en el contexto de una situación de crisis económica y social. Por ello, podemos preguntarnos por las perturbaciones anímicas derivadas de la actividad laboral de los empleados bancarios durante el “corralito” toda vez que la hostilidad no encontraba una orientación definida y constructiva, así como también cabe el interrogante sobre el grado de descomposición de la pulsión social resultante de la crisis.

En función de comprender las vicisitudes laborales, la significatividad del trabajo, sobre todo en contextos críticos, nuestra investigación puso de manifiesto la potencialidad que posee la teoría psicoanalítica en el marco de los estudios psicosociales. Al respecto, la operacionalización de cada erogeneidad y la consideración de las fantasías originarias como estructuras formales, permitieron distinguir un conjunto de relatos (y sus diferentes escenas) con un alto grado de especificidad. Esto es, nuestro método ha resultado de gran utilidad para identificar no sólo la estructura de los relatos (qué ocurrió, cuando, quién y como lo hizo, con qué objetivos) sino también para detectar las significaciones específicas en juego (tipos de ideales y deseos, afectos, representación-grupo, etc.). He señalado ya en diversas ocasiones que muchas de las investigaciones sobre trabajo (y entre ellas las que abordan el problema del estrés) ponen el acento en la eficacia de los estímulos (factores) y en el peso determinante de la significación que el sujeto hace de aquellos. En tal sentido, por nuestra parte también subrayamos el papel de la significación pero, a diferencia de muchos de los estudios citados, el enfoque que hemos seguido se basa en una sistematización definida de las categorías semánticas acordes con las hipótesis teóricas.

Una observación de Levi (1988d) también permite advertir el valor que adquiere nuestra investigación para los estudios psicosociales en salud mental y trabajo. Aquel refiere, a propósito de las investigaciones sobre estrés, que los avances en materia de los grupos no han estado a la par de los desarrollos en el terreno molecular, celular u orgánico. Agrega: “*en relación con este atraso se ha señalado que en cuanto la atención pasa del laboratorio a la comunidad, difícilmente se encuentran trabajos sobre estudios para probar hipótesis*” (págs. 237-8). Este comentario, en realidad, introduce dos



problemas. Por un lado, la diferencia entre estudios acotados al nivel de las evaluaciones orgánicas o fisiológicas y aquellos que tomarían por objeto los problemas anímicos y vinculares. Por otro lado, también alude al problema de la validez ecológica de muchos estudios sobre estrés (la validez ecológica refiere al grado en que una deducción o conclusión surgida en una prueba de laboratorio es aplicable o explica fenómenos ajenos al mismo). En función de todo ello, podemos afirmar que esta tesis: a) constituye un avance intensivo para la comprensión de la variable "subjetividad" en el campo laboral; b) asimismo, permite reconocer la eficacia de la intersubjetividad (esto es, logramos un conocimiento en el terreno grupal); c) por último, queda cumplido el criterio de validez ecológica, toda vez que no se trató de una experiencia de laboratorio sino de un estudio sobre fenómenos concretos.

En suma, la teoría psicoanalítica como fundamento de un método de investigación sistemática de los relatos resulta de gran utilidad para los estudios en psicología social, en particular para el estudio de las cosmovisiones que los sujetos tienen respecto de su trabajo. Asimismo, pudimos poner en evidencia que tales cosmovisiones corresponden a un conjunto de producciones anímicas y vinculares, esto es, construcciones en las que se revela la eficacia intrapsíquica e intersubjetiva.

6.2.1. Para un estudio de las defensas y de carácter longitudinal

He aludido a los estudios de Matrajt (1994) quien suscribe la hipótesis de la existencia de concentración de ciertas psicopatologías en un sector específico de actividad en función de la presencia de ciertos factores de riesgo de gran determinación. Según el estudio realizado en esta tesis, nuestra conclusión sería: a) en primer lugar, advertimos más bien la concentración de determinadas cosmovisiones y significaciones; b) en segundo lugar, en rigor, esta investigación no consistió en la detección de estructuras psicopatológicas, por lo cual no estamos en condiciones de afirmar que los empleados bancarios presentan similitudes en ese nivel; c) por otro lado, si bien tenderíamos a pensar que en el nivel de la psicopatología no necesariamente hallaremos regularidades, será necesario abordar ya no sólo el estudio de las erogeneidades (significaciones) sino, particularmente, de las defensas en juego; d) asimismo, consideramos pertinente complementar nuestra investigación sobre un hecho puntual y traumático como el "corralito" con el desarrollo de estudios longitudinales, lo cual permitiría detectar si la concentración (sea de significaciones y/o de psicopatologías) se da en un sector o bien en un momento dado por el cual atraviesan los empleados del mismo (esto es, distinguir entre alteraciones transitorias y/o duraderas). En esta línea, por ejemplo, Peiró (1992) advirtió sobre



la importancia de realizar estudios longitudinales dado que las incitaciones mundanas no suelen tener un carácter estable.

En la línea de los estudios longitudinales, deseo retomar una pregunta que me planteara la Dra. Caride respecto de la posibilidad de considerar los efectos del “corralito” no sólo en función de este episodio sino más bien como resultado de una sucesión de hechos traumáticos (o lo que se ha dado en llamar traumas acumulativos)⁴³¹. Dicha pregunta me resultó muy sugerente si bien, y así lo señalé en esa ocasión, no estoy en condiciones de dar una respuesta a partir del estudio realizado (precisamente porque aquí sólo consideré un episodio puntual). De todos modos, considerar la perspectiva de los traumas acumulativos sin duda constituye una importante posibilidad de investigaciones futuras. Por un lado, porque tal como señalé en el Estado del Arte, en un período inmediato anterior al “corralito”, los empleados bancarios sufrieron una sucesión de asaltos de gran repercusión pública (incluso así fue comentado por algunas de las personas cuyos relatos son objeto de análisis en esta tesis). Por otro lado, pues también debemos tener presente que si bien el “corralito” fue un hecho “puntual”, fue de larga duración (el clima de mayor virulencia contra los bancos persistió aproximadamente durante seis meses) al tiempo que las incitaciones desmesuradas comprendían aspectos diversos (violencia, excesiva cantidad de trabajo, imposibilidad de resolución, problemas económicos, etc.). Por último, en función del interrogante planteado, la historia reciente de la Argentina (supongamos los últimos treinta años) reporta una sucesión de crisis económicas (Rodrigazo, hiperinflación, Bonex, niveles crecientes de desempleo, etc.) además, lógicamente, de la trascendencia que tuvo la violencia de Estado durante la última dictadura militar⁴³².

⁴³¹ La pregunta me la formuló cuando presenté los avances de esta investigación en la *III Jornada de Actualización del Algoritmo David Liberman* organizada por el Instituto del Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales de la UCES (2005).

⁴³² También debemos tener presente que algunos autores aluden a los traumas acumulativos (lo que en términos de Freud sería la sumación de incitaciones menores) en términos de diferentes episodios “acumulados” que no tendrían eficacia *per se* sino que su peso deriva, precisamente, de la sumatoria. En ese sentido, la pregunta de Caride entiendo que conduce a pensar las consecuencias de un conjunto de hechos derivadas tanto de cada suceso puntual como de su agregación. Recordemos que distintos autores han hecho desarrollos sobre el problema de los traumas acumulativos. Al respecto, hice mención del comentario de Cooper (1988c) cuando refiere que en la década del '70 los tribunales de California comenzaron a apoyar los reclamos por estrés derivado de traumas acumulados. Asimismo, aludí a los desarrollos de Khan y Baranger, Baranger y Mom sobre este concepto y a la intervención de Beltrán y Bó de Besozzi (a partir de la explosión de una fábrica militar) sobre la cual también consideraron el carácter acumulativo de los traumas. Por último, cabe mencionar que Roussillon (1991) caracteriza la recurrencia de comunicaciones paradójales también como microtrauma acumulativo.



6.2.2. Una propuesta reciente

He dicho más arriba que un estudio psicopatológico deberá considerar el análisis de las defensas (sumado al de las erogeneidades). Esta perspectiva para un estudio psicosocial de la singularidad en el trabajo⁴³³, podrá complementar las propuestas de Matrajt (1994), por ejemplo, cuando en su clasificación de las estructuras subjetivas en relación con el trabajo distingue, entre otras alternativas, la “actividad laboral como sublimación” del “trabajo como defensa frente a experiencias de pérdida o dolor”. Al respecto, una propuesta reciente de Maldavsky⁴³⁴ sugiere incluir, entre las defensas no patógenas (sublimación y creatividad), otra defensa que denomina “acorde a fines”.

Dicha propuesta (de inclusión de un mecanismo y su diferenciación respecto de otros como la creatividad y sublimación), se basa en la consideración del criterio al que se atiene la acción: 1) convenciones comunes, 2) desafío reglado de la convención, 3) desafío reglado de la convención y exigencia formal creciente con un trabajo sobre la propia producción precedente. El siguiente cuadro sintetiza la propuesta de Maldavsky:

	Armonía con el contexto	Respeto de normas	Desafío reglado de normas	Desafío reglado de normas y exigencia de trabajo sobre la producción precedente
Acorde a fines	X	X		
Creatividad	X	X	X	
Sublimación	X	X	X	X

Maldavsky ofrece el siguiente ejemplo para ilustrar su propuesta: una persona puede relatar que tomó un pincel, elige un color y lo aplica sobre una tela con diferentes propósitos: 1) realizar un control de calidad de los productos (color, pincel, tela), 2) decorar su dormitorio, 3) explorar la combinación de texturas, etc., al utilizar el mismo color con diferentes pinceles.

Recordemos también que cuando Freud señala que una de las metas del análisis es que el sujeto recupere su capacidad de rendimiento, no dice que el trabajo deba ser necesariamente orientado por la sublimación (ver nota al pie 5). Cuando Dejours (1980, 1998a) distingue entre trabajo de concepción y ejecución, acota la primer alternativa a la sublimación y,

⁴³³ Téngase presente que las cosmovisiones estudiadas en esta tesis fueron abordadas esencialmente como producciones grupales, esto es, procuramos hallar los patrones comunes entre los distintos sujetos. La sugerencia que estoy realizando, más bien, apunta entonces a la detección de aspectos diferenciales, singulares.

⁴³⁴ Comunicación personal del 14 de octubre de 2005.



cuando esta queda interferida, ya sería el caso de un sufrimiento imprecisable. Por ello, resultará de gran valor contar con un inventario de defensas (destinos pulsionales) más sofisticado que permita advertir las diferencias al interior de la “normalidad” (o, cuanto menos, de las defensas funcionales) y entre esta y los desarrollos patógenos⁴³⁵.

Peiró (1992) entiende que los estudios cuyos resultados permitan mejorar las condiciones de trabajo deben seguir dos caminos complementarios: por un lado, identificar las situaciones antes las cuales las personas experimentan estrés; por otro lado, reconocer las características personales que generan mayor vulnerabilidad. De ambas condiciones, podemos afirmar que nuestra investigación logró un avance valioso para la primera de ellas, sobre todo a partir del estudio la significación (subjéctiva e intersubjéctiva) que adquiere una situación de alto nivel de tensión. La segunda condición podrá ser encarada, precisamente, a partir del estudio de las defensas en juego.

Por todo ello, el desarrollo de una hipótesis, aun cuando todavía resulte provisoria, en torno de un mecanismo de defensa acorde fines permitirá un avance significativo sobre los estudios psicoanalíticos del trabajo. Efectivamente, al menos de manera intuitiva, hallamos ciertos sujetos en quienes su actividad laboral no podría describirse en términos ni de la creatividad o sublimación por un lado, ni en términos psicopatológicos por otro. Tal como vimos, por ejemplo, Levi (1988a) refiere que *“un trabajador puede experimentar una sensación de bienestar mientras realiza una tarea monótona o incluso potencialmente peligrosa”* (pág. 10). Retomo esta descripción pues si bien sugiere el caso de una situación que podría encuadrarse en un rasgo patógeno, también permite interrogarse por aquellas situaciones laborales en las cuales el yo logra una armonización entre las diferentes incitaciones (del ello, la realidad y el superyó) sin que despliegue necesariamente una actividad creativa o sublimatoria. De hecho, Levi (1988c), a diferencia de otros autores que plantean que debe intentarse enriquecer o ampliar el puesto de trabajo, entiende que tal ampliación de las rutinas puede mejorar la adaptación para unos pero no para otros que prefieran rutinas más sencillas. La situación ideal será que quienes prefieren puestos de mayor complejidad

⁴³⁵ No obstante, los estudios de Dejours sobre los obreros de la construcción (1980, 1988) resultan muy sugerentes. Por un lado, destacamos su noción de ideología defensiva del oficio como un intento de comprender la intersubjéctividad a partir de criterios que no sean meramente descriptivos. Aun así, su análisis de la supresión de la percepción conciente del peligro o de la adopción de conductas riesgosas, se vería enriquecido a partir de: a) considerar un conjunto de defensas más variado y específico (por ejemplo, la desmentida o la desestimación del afecto); b) incluir la teoría de las posiciones del narrador (sujeto, ayudante, etc.).



tengan la oportunidad de obtenerlos y quienes prefieran puestos más sencillos puedan optar por ellos. De todos modos, según señala, no debemos esperar que el ajuste persona-ambiente siempre sea perfecto, dado que no sólo siempre habrá una cuota inevitable de exigencia de adaptación sino que este mínimo será por lo menos deseable. Dice: "...podría sostenerse que un ajuste demasiado perfecto privaría al trabajador de los problemas y dificultades que, después de todo, constituyen un elemento esencial de la existencia..." (pág. 179). Asimismo, uno de los problemas con que se encuentra Levi es que la evaluación o diagnóstico de la situación (él dice la medición válida del bienestar) deriva de la estimación subjetiva individual. Por nuestra parte, en cambio, procuramos contar con precisiones teóricas y operacionales de mayor rigor metodológico.

En esta misma línea podemos incluir algunos de los desarrollos sobre el problema del *afrentamiento*. Por ejemplo, la propuesta de Lazarus y Launier (1978) quienes lo definen como los "esfuerzos tanto orientados a la acción como intrapsíquicos, encaminados a controlar (dominar, tolerar, reducir, minimizar) las exigencias y los conflictos ambientales e internos que ponen a prueba o rebasan los recursos de la persona". Cuando expuse esta propuesta en el Estado del Arte la relacioné con una hipótesis de Freud que dice: "lo decisivo será que se logre (y la medida en que se lo logre) aliviar la carga que el sacrificio de lo pulsional impone a los hombres, reconciliarlos con la que siga siendo necesaria y resarcirlos por ella" (1927a, pág. 7). También podemos retomar la definición de Zukerfeld y Zukerfeld: "conjunto de pensamientos y actos que se realizan con el objetivo de solucionar problemas y en consecuencia disminuir el estrés. Es un proceso dinámico que se pone en marcha con el fin de responder a las demandas externas o internas que son vividas por el sujeto como excesivas o desbordantes" (1999, pág. 52). En este contexto, el del estudio de un mecanismo acorde a fines, también será pertinente distinguirla de los procedimientos autocalmantes (más ligados con la consecución del alivio que del placer)⁴³⁶.

6.2.3. Sobre el valor de una categorización precisa y sistemática

Uno de los esquemas básicos para la comprensión de los "procesos" de estrés es el que Kalimo y Mejman (1988) resumieron en los siguientes términos: percepción de la amenaza, intentos de afrontarla y el fracaso de estos intentos. Al respecto, caben dos consideraciones a la luz de nuestro estudio. Hemos insistido en los obstáculos (no sólo según nuestra perspectiva sino desde las mismas observaciones de autores destacados) que se presentan

⁴³⁶ Ver nota 39 en esta tesis.

para definir qué es una amenaza, cómo categorizar y evaluar las diferentes acciones de afrontamiento, cómo organizar o medir los efectos de tales fracasos, así como también para pesquisar las diferencias interindividuales y los problemas intersubjetivos. Por nuestra parte, tomamos dicho enfoque pero desde una perspectiva narrativa, esto es, como relatos organizados de manera canónica, a saber: pasaje del estado inicial al despertar del deseo (percepción de la amenaza), tentativa de consumación (intentos de afrontarla), fracaso de estos intentos (consecuencias y estado final). Al contar con una metodología sistemática (a su vez, acorde con las hipótesis teóricas), ellos nos permitió: a) estudiar de manera consecuente los pasos mencionados (si ocurren todos ellos o no); b) establecer semejanzas y diferencias, por ejemplo, entre tipos de “amenaza” (no es lo mismo una amenaza en el plano económico que en el plano afectivo o cognitivo); c) detectar los estados afectivos e ideales específicos (por ejemplo, desesperanza o astenia como estados afectivos, y orden y ganancia como ideales).

Un aspecto decisivo, pues, en nuestra investigación estuvo dado por la elección del método (algoritmo David Liberman) y, en particular, la orientación seguida: el estudio de las secuencias narrativas (y las redes de palabras) para el estudio de las cosmovisiones en el marco de la intersubjetividad. Esta última, como hemos visto, ha sido considerada también por la psicodinámica del trabajo (Dejours)⁴³⁷, pero así como los trabajos de dicha corriente se centran en el peso de la “realidad” (derivado del defasaje entre la organización teórica y la real), nosotros hemos incluido: a) las determinaciones del ello y el superyó; b) un repertorio de significaciones diferenciales; c) la combinatoria entre determinaciones intrapsíquicas e intersubjetivas de la significación; d) el efecto de una erogeneidad cuando no adquiere figurabilidad en el discurso. Sobre esto último hallamos un punto de encuentro interesante con la propuesta de Fustier (1989) cuando afirma que *“lo que surge, ni contenido (en un marco) ni metabolizado (en el guión inconsciente de un fantasma originario), son los elementos beta de los que habla Bion, elementos incomprensibles, hechos de violencia y de extravagancia. Cuando la institución intoxicada no resulta destruida, sino solamente desorganizada, intentará nombrar esa invasión”* (pág. 174)⁴³⁸.

⁴³⁷ Recordemos que la psicodinámica del trabajo se define como el “análisis psicodinámico de los procesos intersubjetivos movilizados por la situación de trabajo” (Dejours; 1998a, pág. 24). Es decir, ponen el acento en los procesos intersubjetivos que hacen posible la gestión colectiva de las interpretaciones del trabajo.

⁴³⁸ Una perspectiva similar, hemos visto, propone Fornari (1989) cuando afirma que “el conocimiento de las resonancias inconscientes vinculadas con la historia de las instituciones puede ser la contribución del psicoanálisis a la comprensión de estos aspectos de los problemas sociales” (pág. 156).



De esta cita de Fustier destacamos, por un lado, su referencia al “guión inconsciente de un fantasma originario” y, a su vez, la alusión a un contenido que no aparece expresado o metabolizado. Esto es, considerar la importancia tanto de los relatos expresados como el valor de aquellos contenidos que no alcanzan figurabilidad. Al respecto, el algoritmo David Liberman también resultó de utilidad para el estudio de las perturbaciones en la figurabilidad⁴³⁹. Entre los relatos estudiados por “presencia”, dimos cabida a la consideración de otros cuya significatividad se identificó, por así decir, por su “ausencia”, a saber, dimos importancia a la perturbación en la figurabilidad del sentimiento de injusticia. Por ello, en el apartado en el que me referí a los hechos, consideré pertinente describir el estado de situación de la época pues, el análisis de la ausencia de este lenguaje derivó del contraste con los hechos objetivos. Al respecto, consideramos que la exacerbación del sacrificio (lenguaje oral secundario) como sustituto del soporte institucional perdido, constituyó una forma regresiva del procesamiento de la erogeneidad sádico anal primaria⁴⁴⁰. Es decir, una regresión pulsional y yoica por la cual el modo de tramitar los sentimientos de humillación y vergüenza consistía en desarrollar una actividad expiatoria para recibir el amor del superyó. Esta observación nos permitió comprender, entonces, la baja presencia del lenguaje anal primario en el discurso de los empleados.

Volvamos ahora al problema de las cosmovisiones. Por nuestra parte, el enfoque teórico y metodológico (es decir, el estudio de los relatos desde la perspectiva psicoanalítica) supone considerar que cada erogeneidad es una fuente de significaciones que aporta rasgos específicos al mundo simbólico y se manifiestan también como cosmovisiones. El repertorio de erogeneidades, por lo tanto, permite definir y diferenciar un conjunto de escenas, posiciones que ocupan los personajes en dichas escenas, tipos de representación-grupo e ideal, concepciones del tiempo y del espacio, afectos, etc.

En este punto, y dado el valor que tuvo el enfoque utilizado para el estudio de las cosmovisiones presentes en los empleados bancarios durante el “corralito”, conviene exponer algunas de las diferencias entre nuestro método (ADL) y aquellos que también consideran el estudio de los relatos.

⁴³⁹ En rigor, fueron dos los lenguajes cuya perturbación en la figurabilidad fue analizada: el lenguaje fálico genital, presente en el nivel de las palabras pero no en el de los relatos, y el lenguaje sádico anal primario, ausente en ambos niveles. Tal como señalo en lo que sigue, un estudio de las defensas permitirá ahondar en estas problemáticas, así como también, será de gran valor la inclusión del tercer nivel de análisis del ADL: las frases como actos de enunciación.

⁴⁴⁰ Cité a Freud cuando sobre los melancólicos dice: “sus quejas son realmente querellas” (1915c, pág. 246).

En el Estado del arte (ver apartado “4.3. La narrativa y los estudios psicosociales”) expuse algunos de los desarrollos teóricos (en ciencias sociales, lingüística y semiótica, psicología cognitiva y psicoanálisis) que consideran el estudio de los relatos. Entre tales enfoques y el nuestro (que se encuadra en las hipótesis freudianas) advertimos algunas semejanzas y ciertas diferencias. Las similitudes, centralmente derivan de: a) la relevancia otorgada a ciertas estructuras formales que permiten organizar las manifestaciones y b) el valor de ciertas categorías (tales como “deseo” o “afectos”). En cuanto a las diferencias, puedo subrayar que el algoritmo David Liberman (ADL) posee, por un lado, un nexo fuerte y consistente entre las hipótesis teóricas (en particular las teorías de la erogeneidad y las defensas) y el nivel de las hipótesis intermedias (categorías operacionales). Por otro lado, que a partir de dicho enlace, el ADL logra un alto nivel de especificación. Es decir, para cada erogeneidad logra deslindar tipos diferenciales de ideales, deseos, afectos, representaciones-grupo, concepciones témporo-espaciales y clases de personajes (actantes).

Ambos aspectos recién mencionados (enlace entre los niveles de hipótesis y categorización de rasgos diferenciales) constituyen en gran medida la contribución del ADL a los estudios de narrativas en general, y a las cosmovisiones como forma de estudiar los procesos y producciones psicosociales en particular. Como hemos visto, Greimas (1966) por ejemplo, ha prestado atención al deseo como eje organizador del relato, en tanto el deseo genera tensiones, promueve actos, da lugar a diferentes escenas y posiciones en ellas (objeto, ayudante, rival, etc.). Pero, tal como refiere Maldavsky (2001b, 2004c) con ello sólo alcanzamos una orientación genérica para restringir el mundo de las significaciones. El paso siguiente, por lo tanto, supone precisar aun más dicho universo (de las significaciones), para lo cual existen al menos dos caminos: uno inductivo y otro deductivo. Entre los problemas de los métodos basados en criterios inductivos hallamos especialmente dos: por un lado, que las categorías creadas resultan algo difusas; por otro lado, que posteriormente resulta difícil aprovechar los resultados de tales investigaciones cuando se procura una articulación con postulados más generales. Este tipo de inconvenientes lo hallamos tanto para el tipo de categorización de deseos que realizan Luborsky y Crits-Christoph (1990) como para la clasificación de estados afectivos que realizan Mergenthaler y Bucci (1993). Por ello, el ADL en tanto parte de un criterio deductivo, constituye un importante avance en relación con: a) la construcción de una categorización que evite una esquematización empobrecedora; b) diferenciar, por ejemplo, tipos de deseos específicos como derivados de la teoría freudiana de las erogeneidades y c) la captación de realidades anímicas y vinculares



complejas toda vez que en un discurso concreto suelen presentarse varios deseos (algunos de los cuales tienen mayor peso que otros).

En síntesis, los efectos de una situación crítica como la que he analizado deben comprenderse a partir del enlace entre la subjetividad, las condiciones organizacionales y el contexto global (nacional). Del análisis realizado se desprende que las condiciones organizacionales, en gran medida, derivan de un modelo empresarial que se presenta como una familia que exige sacrificios a cambio de amor y reconocimiento. Hemos advertido que ello deja expuesto a los implicados a la falta de representabilidad de la erogeneidad anal primaria (por lo cual queda sin expresión el sentimiento de injusticia). La instalación del “corralito” puede ser entendida como expresión de la ruptura de un orden (moral e institucional) y de un juramento público (contrato) detrás de lo cual aparecen personajes corruptos y degradados. También puso en evidencia la ineficacia de la lógica del sacrificio que, precisamente, sustituye la expresión del sentimiento de injusticia. Asimismo, la imposibilidad de reconocer la violencia, la hostilidad o la injusticia ajena (ausencia del lenguaje anal primario), exacerbada por la fuerza del lenguaje oral secundario (tendencia al sacrificio y espera de reconocimiento amoroso por renunciar al propio egoísmo) expuso a los sujetos al riesgo de un incremento de las alteraciones somáticas. Los empleados bancarios, a partir del 3/12/2001 y durante varios meses, quedaron inmersos en un conjunto de situaciones traumáticas, frente a las cuales quedaban en estado de desvalimiento motor (ante la realidad) y psíquico (ante las propias exigencias pulsionales) e imposibilitados de una respuesta activa (aloplástica). Desde esta perspectiva, se presentaba la tendencia a ubicarse como una realidad que otros, enloquecidos y furiosos, pretendían desestimar y aniquilar. Por ello decíamos que en tales circunstancias, se incrementa la tendencia al sacrificio y a la alteración somática.

7. ADDENDA

En esta sección deseo incluir dos apartados, en el primero de los cuales expondré algunos de los interrogantes y comentarios realizados durante la defensa de esta tesis. En el segundo apartado presentaré los avances post-tesis que realizamos en base a esta investigación.

7.1. La defensa de la tesis

Luego de mi presentación, en la cual expuse los fundamentos teóricos y metodológicos y los resultados de la investigación, los miembros del Jurado plantearon una serie de interrogantes y sugerencias.



Clara Roitman se centró específicamente en el método de investigación utilizado -el algoritmo David Liberman- y, en particular, en los problemas relativos al contraste entre los diferentes niveles de análisis: palabra, frase y relato. Al respecto, señaló que mientras el análisis del relato y de los actos del habla (frases) permiten estudiar las escenas y su estado (eufórico y disfórico), el análisis de las palabras permite inferir escenas pero no el estado.

Así, el contraste entre estos tres niveles de análisis en una situación concreta pone de manifiesto que el estudio de las palabras suele arrojar resultados más coincidentes con el estudio de los actos del habla que con el de las secuencias narrativas.

Dado que en esta tesis mi análisis consideró puntualmente dos de los niveles de análisis (palabras y relatos), cuyos resultados muestran algunas similitudes y diferencias, Clara Roitman señaló que una inferencia posible sería que de realizarse también el estudio en el nivel de los actos del habla, los resultados podrían ser afines a los resultados obtenidos en el análisis de las palabras. Por ello, preguntó si yo había pensado en realizar este tipo de estudio.

Sobre este punto respondí que sin duda el análisis en el nivel de los actos de enunciación podría tanto confirmar los estudios en el nivel de las redes de palabras cuanto aportar nuevas precisiones. No obstante, también fundamenté mi decisión (de centrarme en las palabras y los relatos) con dos consideraciones. Una de ellas, de índole práctica, relativa a la magnitud de la investigación. Al respecto señalé que el algoritmo David Liberman permite realizar microanálisis que arrojan resultados complejos y multivariados. Es decir, permite extraer numerosas conclusiones de textos muchas veces breves. Por ello, teniendo en cuenta que el material estudiado comprendía 117 respuestas, la magnitud de los resultados podría tornarse inabarcable para una sola investigación en el caso de extenderme en los tipos de análisis. De hecho, mi investigación inicial no sólo dejó de lado el análisis de las frases sino también el estudio de las defensas. Por otra parte, indiqué otra razón que determinó mi selección, razón derivada de los objetivos de mi estudio. Mi interés se centró en estudiar las cosmovisiones (erogeneidades, ideales, concepciones del espacio y del tiempo, estados afectivos, etc.) presentes en los relatos, y no tanto el vínculo desplegado en el acto de narrar. Para esto último, precisamente, el análisis de las estructuras-frase se revela como la vía más adecuada.

Marilé Manson, por su parte, también aludió al problema del estudio de las frases y, por otro lado, preguntó si yo consideraba que en los empleados bancarios se presentaba una doble identificación, a saber, con el banco por



un lado y con los clientes por otro. Sobre ello respondí que, efectivamente, yo entendía que tal era la complejidad de la posición en la que los empleados se colocaban a sí mismos. En función de precisar mi respuesta, comenté algunos pasajes de la tesis: a) las conjeturas expresadas en torno de la expresión “soy el banco”; b) la teoría de las posiciones psíquicas según las cuales podemos advertir que por momentos los empleados se colocaban como dobles y/o ayudantes del banco o bien se igualaban con los clientes en tales posiciones; c) también señalé que la postura sacrificial expresaba esta doble identificación (ya que por un lado ponía de manifiesto el enlace amoroso con la institución y, por otro, la tendencia a entregar lo propio); d) señalé que al reflexionar sobre el problema del trauma tomé la distinción que hace Freud entre el yo-guerrero y el yo-paz y afirmé que en el caso de los empleados podríamos diferenciar un yo-banco y un yo-ciudadano; e) por último, también referí que esta doble identificación podría estar en la base del entrapamiento que dificultaba la expresión del sentimiento de injusticia.

María Rosa Caride planteó que el tema de la tesis es interesante y original, ya que se realiza un recorte sobre una temática social de relevancia. Asimismo, refirió que el marco teórico está claramente delimitado, los procedimientos metodológicos son adecuados y se encuentra muy bien descripta la metodología que se emplea. También señaló que en los diferentes desarrollos que se presentan hay coherencia y secuencia lógica. El conocimiento, en cuanto a la teoría en la que se fundamenta y la metodología aplicada para el análisis de los datos, es excelente.

En función del exhaustivo desarrollo de la tesis, sugirió ampliar la Introducción, que se limitaba a muy pocas páginas. Por otra parte, también subrayó que sería importante revisar la ubicación del Anexo (análisis) en el texto, dada la importancia que tiene este desarrollo. Sobre esto último indicó: a) separar entre sí cuadros, grillas y porcentajes para favorecer la organización del material; b) revisar si no sería conveniente que un aporte tan valioso e importante como el Anexo (análisis) pase al texto y no quede en la categoría de anexo, ya que se da la paradoja que datos de fundamental importancia quedan presentados después de las conclusiones, a pesar de que se mencionen parcialmente en las mismas.

Respecto de las sugerencias de Caride, por un lado, procedí a formular la Introducción de manera más extensa y abarcativa. Por otro lado, en relación con el Anexo (análisis) manifesté mi acuerdo con el hecho de que la forma en que estaba presentado podría resultar confusa. Por ello, a partir de su sugerencia introduje un “Mapa” que permitiera una mejor orientación en su lectura. No obstante, también consideré pertinente poner de



manifiesto la argumentación de base que justificaba la modalidad en que fueron presentados los Anexos. Esta argumentación era doble. En primer lugar, había un indudable motivo práctico: por el tipo de análisis realizado -en particular sobre el nivel de las palabras- resultaba inevitable encontrarse con un caudal de información difícil de sintetizar. Recordemos que en el nivel de las redes de signos las respuestas fueron analizadas fragmentando el Cuestionario de dos maneras diferentes: por Sector (Clientes, Empleados, Banco) y por Período (antes, durante y después del Corralito). Esto llevó a que por cada Cuestionario (13 en total) debamos exponer los porcentajes de cada uno de los lenguajes del erotismo según cada Sector y Período, así como el listado de palabras correspondientes también a cada lenguaje del erotismo, cada Sector y Período. En segundo lugar, también importaba la consideración de un criterio metodológico de acuerdo con los objetivos de la investigación. Es decir, si bien partí del análisis de las respuestas de cada sujeto por separado, nos interesó finalmente la construcción de una “historia común”; esto es, no tanto indagar la historia que cada empleado relataba sino la historia construida de manera intersubjetiva. Fue por ello, entonces, que, sin duda, mucha de la información contenida en los Anexos no quedó incluida en el cuerpo central del análisis.

Luego de las preguntas del Jurado, tuvieron cabida algunos interrogantes y comentarios de colegas que estaban presenciando la defensa. Entre ellos, deseo destacar las reflexiones aportadas por Mabel Burin e Irene Meler desde la perspectiva de género.

Mabel Burin⁴⁴¹ subrayó uno de los hallazgos de la tesis referido al incremento de los embarazos ante las situaciones de crisis laboral. Al respecto, señaló que esta observación es consistente con los resultados de otras investigaciones realizadas desde la perspectiva del género (entre ellas, la investigación sobre “Género, familia y trabajo” realizada en UCES bajo su dirección). En esta investigación, en la cual se entrevistó a parejas de sectores medios, de 30 a 45 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires y en el conurbano, encontraron que ante situaciones de crisis laboral, las mujeres tendían a reforzar sus roles tradicionales como madres dentro de la estructura familiar, mientras en el campo laboral adoptaban actitudes innovadoras. Esta simultaneidad de *posiciones en el género (tradicionales en la maternidad e innovadoras en el trabajo)* daba como resultado que el grupo mayoritario de las mujeres estudiadas se incluía dentro de lo que caracterizaron como *mujeres transicionales en cuanto a su posicionamiento en el género*. Burin explicó que esto ocurría en parte porque si bien los discursos

⁴⁴¹ Directora del Programa de Estudios de Género y Subjetividad (IAEPCIS-UCES).



sociales y subjetivos son políticamente correctos en cuanto a la igualdad de oportunidades y de trato en la esfera laboral entre mujeres y varones, en las prácticas concretas esto no se realiza: las mujeres siguen siendo las principales responsables del escenario doméstico y de la crianza de los niños mientras éstos son pequeños, y sólo se incorporan más plenamente a la vida laboral cuando los niños son mayores. La maternidad, por lo tanto, en este grupo de mujeres, permanece en forma tradicional, con ligeros cambios -por ejemplo, la inclusión temprana de los hijos en guarderías y jardines de infantes-, en tanto sus opciones laborales se han ampliado considerablemente.

Irene Meler⁴⁴², en una orientación similar también enfatizó el problema de los embarazos y formuló la siguiente hipótesis explicativa: cuando uno de los roles sociales que otorgan identidad y sustentan la estima de sí de los sujetos, corre riesgo de perderse, en el caso de las mujeres la tradición del doble rol (maternal-doméstico y trabajo remunerado) facilita los intentos de compensar una pérdida en el ámbito público, mediante una adquisición o logro propio del ámbito privado, o sea de la esfera familiar. Meler citó a Hirata y Kergoat⁴⁴³ quienes describieron (a partir de estudios realizados en Europa) la forma que algunas mujeres ensayan como aparente solución ante dificultades laborales: tener un tercer hijo. El rol maternal es una función social prestigiosa, al menos en un nivel formal y simbólico, aunque resulte escasamente reconocido en el nivel de las prácticas sociales. Es por eso que puede ser utilizado como parte de una estrategia de retiro ante condiciones de trabajo insatisfactorias o ante la pérdida de la inserción en el mercado de trabajo. De ese modo si bien no se compensan las pérdidas económicas y el carácter organizador de la vida cotidiana que sin duda tiene el trabajo extra doméstico, la estima de sí queda al menos reasegurada.

Por otra parte, Meler también aludió a los estados depresivos padecidos y a la pasividad que manifestaron los empleados bancarios ante los eventos colectivos de carácter traumático. Al respecto, señaló que en los estudios epidemiológicos referidos a la salud mental, es posible registrar una prevalencia de estados depresivos en las mujeres, que es muy superior a las tendencias habituales entre los varones⁴⁴⁴. La aparición de estados psíquicos donde la pasividad

⁴⁴² Coordinadora Docente del Diplomado Interdisciplinario de Estudios de Género (IAEPCIS-UCES).

⁴⁴³ Hirata Helena y Kergoat, Danièle, con Marie Helène Zylberberg Hocquard: *La división sexual del trabajo. Permanencia y cambio*, Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad (Argentina), Centro de Estudios de la Mujer (Chile, Plette de CONICET (Argentina), 1997.

⁴⁴⁴ Ver Burin, Mabel, con Moncarz, Esther y Velázquez Susana: *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*, Buenos Aires, Paidós, 1990.



de la respuesta es significativa entre los varones, sugiere que aquellas características que se han atribuido a la femineidad subjetiva se vinculan en realidad con sentimientos de indefensión, donde el sujeto, cualquiera sea su género, se siente superado por circunstancias que no puede procesar.

Si bien el problema de los embarazos no constituyó un aspecto nuclear de las conclusiones a las que arribé en mi investigación, las puntualizaciones de Burin y Meler fueron de gran interés por diversas razones. Por un lado, pues permitieron subrayar un aspecto que concitó gran interés y que invita a avanzar a partir de esta tesis. Por otro lado, porque abrieron una de las alternativas para uno de los efectos relevantes de toda investigación, a saber, la transferencia de conocimientos. Al respecto, comenté que mi hipótesis -sin duda provisoria- era que el incremento de embarazos suponía una modalidad regresiva de tramitación de la tensión, lo cual combinaba dos lenguajes del erotismo: intrasomático y fálico genital. Es decir, un embarazo puede adquirir un doble valor: como recepción de un don (lenguaje fálico genital) o como equivalente de una enfermedad somática en tanto resolución de un conflicto por vía de la alteración interna (lenguaje intrasomático). No obstante, también señalé que entendía conveniente combinar diversas hipótesis explicativas, tanto las relativas a problemas de género como las derivadas del procesamiento de la erogeneidad⁴⁴⁵.

7.2. Avances post-tesis

En el apartado “6.2.1. Para un estudio de las defensas y de carácter longitudinal” (Ver Conclusiones) señalé que un camino a seguir a partir de esta tesis será estudiar las defensas como complemento del análisis de las erogeneidades aquí realizado. Asimismo, en el apartado siguiente (“6.2.2. Una propuesta reciente”) expuse la sugerencia de Maldavsky de incluir un mecanismo de defensa (al que denominé “acorde a fines”) en el repertorio de defensas ya existentes. A partir de todo ello, entonces, hemos avanzado conjuntamente con Maldavsky⁴⁴⁶ en estudiar los procesos defensivos que orientan el destino de las erogeneidades detectadas.

En particular, consideramos el destino de cuatro de las erogeneidades estudiadas: libido intrasomática, anal secundaria, fálico uretral y oral secundaria. En

⁴⁴⁵ En la nota al pie 282 también comenté que los embarazos podían constituir tanto una vía para pedir licencia como para evitar despidos.

⁴⁴⁶ Parte de estos avances serán presentados en el Meeting de Edimburgo organizado por la Society for Psychotherapy Research (Plut y Maldavsky; 2006).



todas ellas, advertimos que la visión del pasado implicaba la prevalencia de una situación estable. Asimismo, tres de las cuatro narraciones (LI, A2 y FU) mostraban que las situaciones placenteras pasadas se transformaron en displacenteras en el presente y así esperaban los empleados que continúen en el futuro. Pero para otro de los lenguajes -O2- el presente y el futuro difieren del resto. En este caso, los empleados reaccionaron a la situación pasiva y asumieron una postura activa: los empleados se colocaron a sí mismos en una posición sacrificial, lo cual ponía de manifiesto su esfuerzo por recuperar el refugio previo. Cuando consideraban el presente, los esfuerzos sacrificiales eran exitosos; pero al imaginar el futuro aquellos esfuerzos se presentaban como fracasados.

El siguiente cuadro sintetiza los estados (eufórico y disfórico) para cada uno de los lenguajes en cada uno de los Períodos incluidos en el Cuestionario:

Erotismo	Pasado	Presente	Futuro
LI	E	D	D
O2	E	E	D
A2	E	D	D
FU	E	D	D

Estas consideraciones nos permitieron, pues, avanzar en la detección de las defensas para cada uno de los lenguajes. Como puede observarse en el cuadro siguiente, para tres de los lenguajes (LI, A2 y FU) identificamos un procesamiento defensivo acorde a fines, mientras que para el lenguaje O2 conjeturamos una desmentida funcional:

Erogencidades	Defensas	Estado	Función
LI	Acorde a fines	- Exitosa/fracasada	Complementaria
O2	Desmentida funcional	- Exitosa (Pasado y Presente) - Exitosa/fracasada (Futuro)	Dominante
A2	Acorde a fines	- Exitosa/fracasada	Complementaria
FU	Acorde a fines	- Exitosa/fracasada	Complementaria

A pesar de la perspectiva displacentera (especialmente en LI, A2 y FU y la correspondiente defensa fracasada), la prevalencia de O2 y un mecanismo exitoso (basado en una actitud sacrificial) permitía a los empleados mantener un cierto equilibrio psíquico y psicosocial, al menos considerando situaciones pasadas y presentes. Es posible inferir que con anterioridad al “corralito” prevalecían los contratos sociales (A2), las rutinas (FU), la percepción del banco como una familia (O2) y un equilibrio de tensiones (LI). Pero durante el “corralito” los contratos sociales y las rutinas fueron



interrumpidos y apareció un estado de tensión y agotamiento permanente. La adopción de una actitud sacrificial implicó la tentativa de recuperar el soporte perdido, correspondiente a la ecuación Banco = Familia en la que el amor es el ideal principal. Las defensas, aunque fracasadas, corresponden a la constelación normal y constituyen una respuesta a un contexto displacentero o crítico. Este hecho implica que un cambio positivo en el contexto puede cambiar el estado de las defensas, de fracasado a exitoso. No obstante, considerando el futuro, el lenguaje oral secundario O2 se enlaza con una desmentida funcional fracasada. Uniendo la perspectiva del Pasado-Presente con la del Futuro, la desmentida combinada con O2 tiene dos orientaciones: 1) permitiendo mantener el equilibrio psicosocial de los empleados, 2) anticipando el colapso del precario equilibrio existente. El mix entre las perspectivas de Pasado, Presente y Futuro lleva a concluir que, tomado como un todo, el estado de la desmentida, es exitoso-fracasado. Ese estado prevalece cuando el Futuro aparece como la principal perspectiva del empleado.

Con respecto al incremento de las enfermedades psicosomáticas, insomnio, etc., reportado durante el último periodo, podemos inferir que derivó de la falla del mecanismo conectado con O2 (de desmentida exitosa a exitosa / fracasada), llevando a la destrucción global del sistema defensivo. Usualmente las defensas conectadas con O2 son respuestas regresivas respecto de ciertos conflictos y sentimientos por ser objeto de abusos e injusticias (lenguaje anal primario). Si las defensas conectadas con O2 son exitosas, el yo puede soportar los afectos correspondiente a la erogeneidad anal primaria y, si no, aquellos afectos invaden al yo a falta de otros recursos para lidiar con ellos, y el cuerpo es transformado en el espacio donde se presentifica la violencia externa e interna.

La investigación realizada pone en evidencia que cada pulsión libidinal aparece transformada en un ideal específico, proyecto de vida, deseo, etc. y el ensamble de pulsiones puede tener diferentes vicisitudes con la prevalencia de una sobre otras.

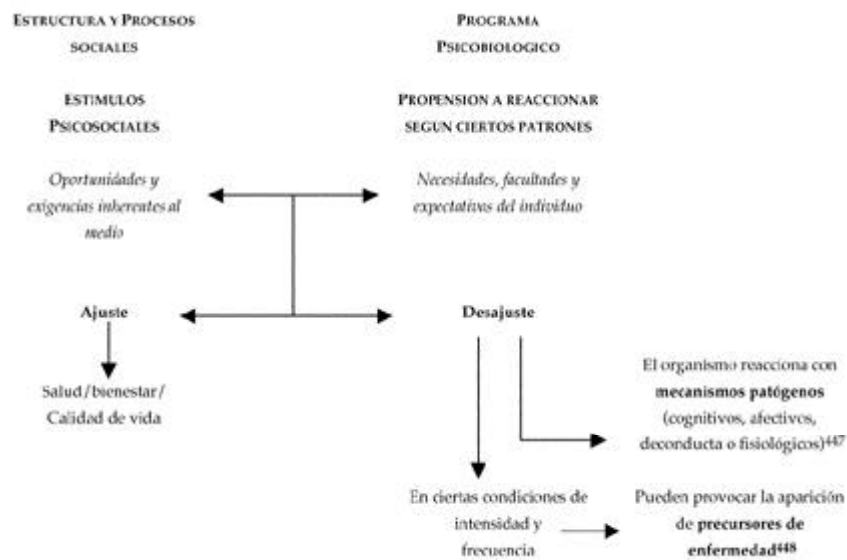
Finalmente, podemos concluir que procesar exitosamente el estrés laboral causado por la crisis social, económica y política requirió del empleo de ciertas defensas (desmentida funcional) combinadas con proyectos sacrificiales. Esta actitud permitió a los empleados soportar el colapso de estados de equilibrio previos, con miras a procesar otros proyectos y orientaciones. Los repliegues económicos (LI), la carencia de un orden jerárquico previo que permitiera mantener la organización interna (A2) y la desorientación y postergación de los proyectos ambiciosos (FU), pudieron ser tolerados



cuando la orientación sacrificial se combinaba con defensas funcionales exitosas. Cuando ese sistema defensivo fracasó, las alteraciones somáticas emergieron reemplazando la posición eufórica previa oral secundaria.

ANEXOS (CUADROS Y GRILLAS)

Cuadro 1
Programa Psicobiológico
Lennart Levi



Fuente: Levi, L., (1988a), "Definiciones y aspectos teóricos de la salud en relación con el trabajo", en *Los factores psicosociales en el trabajo y su relación con la salud*, en Kalimo et al. (comps.), OMS.

447 Cognitivos: disminución de la percepción, de la concentración, etc.

Afectivos: ansiedad, angustia, depresión, fatiga mental, apatía, hipocondría.

Conductual: adicciones, agresividad, tendencia al riesgo, etc.

Fisiológicos: estrés, etc.

448 Disfunciones de sistemas mentales que, si persisten, son causales de incapacidad.

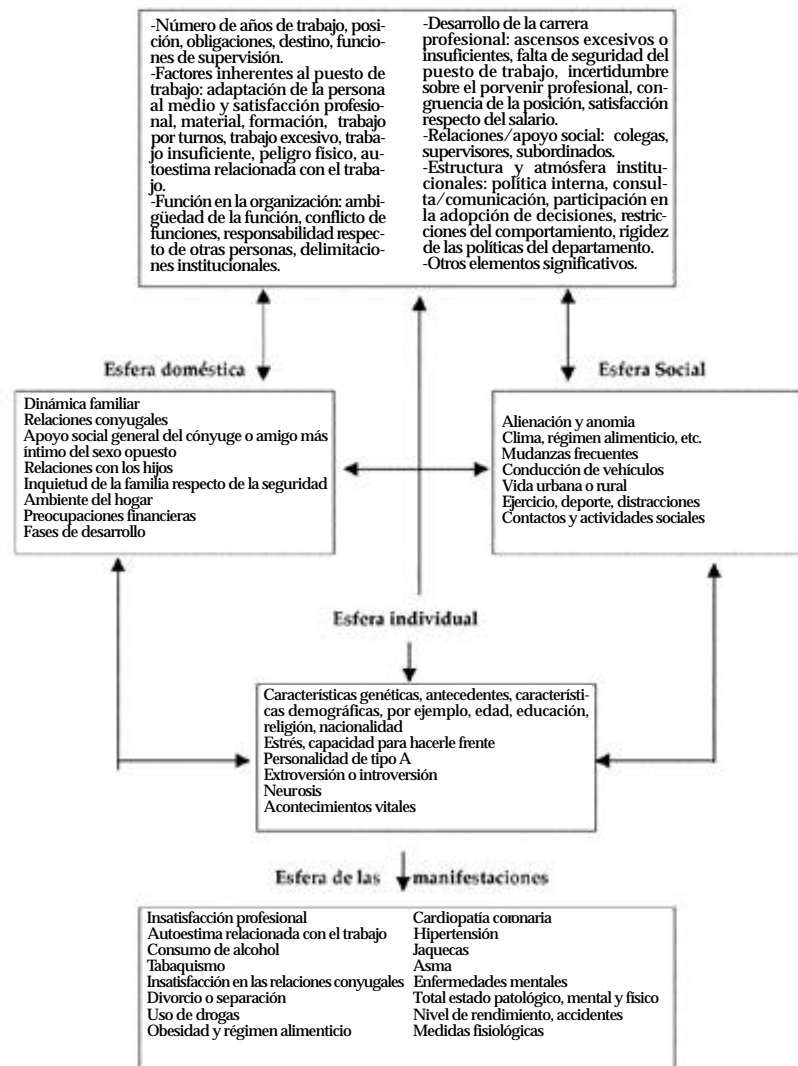


Cuadro 2



Fuente: Sluzki, C., (1994), "Violencia familiar y violencia política", en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, (D. Schnitman, comp.), Ed. Paidós.

Cuadro 3
MODELO MULTIFACETICO DE ESTRES (Cooper y Davidson)
Esfera laboral



Fuente: C.L. Cooper y M. Davidson (1988).



Cuadro 4

Escala de Ajuste Social de Holmes y Rahe (SRRS) sobre la que se confeccionó la Escala de Acontecimientos Vitales o *Schedule of Recent Experiences* (SRE)

	Valor promedio asignado
1. Muerte del cónyuge	100
2. Divorcio	73
3. Separación conyugal	65
4. Encarcelamiento o confinamiento	63
5. Muerte de un familiar cercano	63
6. Enfermedad o lesión personal grave	53
7. Matrimonio	50
8. Despido	47
9. Reconciliación conyugal	45
10. Jubilación	45
11. Cambio notable en la salud o en la conducta de un familiar	44
12. Embarazo	40
13. Dificultades sexuales	39
14. Existencia de un nuevo familiar (nacimiento, adopción, etc.)	39
15. Reajuste financiero importante (reorganización, quiebra, etc.)	39
16. Cambios importantes en el estado financiero (ganar o perder más de lo habitual)	38
17. Muerte de un amigo íntimo	37
18. Cambio a una línea o tipo de trabajo distinto	36
19. Incremento importante en las disputas conyugales	35
20. Desembolso mayor de \$10.000 (compra de casa, negocios, etc.)	31
21. Vencimiento de hipoteca o préstamo	30
22. Cambio importante en las responsabilidades laborales	29
23. Abandono del hogar por parte de algún hijo (independencia, matrimonio, etc.)	29
24. Problemas con la ley	29
25. Triunfo personal sobresaliente	28
26. Esposa que empieza o abandona el trabajo fuera de casa	26
27. Inicio o finalización de la escolaridad	26
28. Cambio importante en las condiciones de vida (nueva casa, deterioro vida vecindario)	25
29. Cambio de hábitos personales (vestuario, amigos, etc.)	24
30. Problemas con los superiores	23
31. Cambio importante en las condiciones o el horario de trabajo	20



32. Cambio de residencia	20
33. Cambio a una nueva escuela	20
34. Cambio importante en el tipo y/o cantidad de tiempo libre	19
35. Cambio importante en la frecuencia de ir a la iglesia	19
36. Cambio importante en las actividades sociales (clubes, cine, visitas)	18
37. Contraer hipoteca o préstamo inferior a \$10.000 (coche, TV, etc.)	17
38. Cambio importante en los hábitos de sueño	16
39. Cambio importante en el número de familiares que viven juntos	15
40. Cambio importante en los hábitos dietéticos	15
41. Vacaciones	13
42. Navidad	12
43. Transgresión menor de la ley (manifestaciones, infracción de tráfico)	11

Fuente: Valdez, M. y Flores, T., (1985), *Psicobiología del estrés*, Ed. Martínez Roca, Barcelona.



Cuadro 5

Inventario de estrés cotidiano (Brantley, Waggoner, Jones y Rappaport, 1987)

Nombre:

Fecha:

A continuación se expone una lista de posibles acontecimientos generadores de tensión o de molestias. Lea con cuidado cada frase y piense si le ha ocurrido a usted en las últimas 24 horas. Si no le ha ocurrido, ponga una X en el espacio que hay a continuación de la frase. Si le ha ocurrido, indique la intensidad de la molestia que le ha causado, puntuando de 1 a 7 en el espacio correspondiente. (Al inicio del cuestionario se explica la manera de puntuar). Conteste lo más sinceramente que pueda para que la información que obtengamos sea útil.

X: no me ocurrió en las últimas 24 horas

1: me ocurrió pero no fue estresante

2: me resultó muy poco estresante

3: me resultó poco estresante

4: me resultó bastante estresante

5: me resultó muy estresante

6: me resultó extraordinariamente estresante

7: me causó pánico

	Puntuación
Rendir poco en el trabajo	_____
Rendir poco por culpa de otros	_____
Preocupación por el trabajo pendiente	_____
Prisa para acabar el trabajo dentro del plazo	_____
Interrupción de su trabajo o actividad	_____
Alguien ha arruinado totalmente su trabajo	_____
Tener que hacer algo para lo que no se sirve	_____
Incapacidad para acabar un trabajo	_____
Estar desorganizado	_____
Ser criticado o agredido verbalmente	_____
Ser ignorado por los demás	_____
Hablar o actuar en público	_____
Ser maltratado por un camarero o un dependiente	_____
Ser interrumpido mientras habla	_____



-
- Verse obligado a hacer vida social
 - Anulación de la cita o compromiso por parte del otro
 - Competir con alguien
 - Ser mirado fijamente
 - No oír de otro lo que a uno le gustaría
 - Tener contacto físico no deseado
 - Ser malentendido
 - Quedar cortado o en ridículo
 - Dormir mal
 - Olvidar algo
 - Temer el embarazo o la enfermedad
 - Sufrir malestar físico o enfermedad
 - Alguien coge prestado algo suyo sin su permiso
 - Daños a sus propiedades
 - Accidente menor (romper algo, desgarrar ropa)
 - Preocuparse por el futuro
 - Encontrarse sin comida ni objetos de aseo
 - Discutir con el cónyuge, el novio o la novia
 - Discutir con otra persona
 - Esperar más de lo que quisiera
 - Ser interrumpido mientras piensa o descansa
 - Alguien se le cuele, sin respetar el turno
 - Rendir más en algún deporte o juego
 - Hacer algo que no quería hacer
 - Ser incapaz de cumplir los planes diarios
 - Tener problemas con el coche
 - Tener problemas de tráfico
 - Tener problemas económicos
 - No tener algo que se quiere
 - Encontrar algo fuera de sitio
 - Mal tiempo
 - Gastos inesperados (multas, impuestos, etc.)
 - Confrontación con alguna autoridad
 - Recibir malas noticias
 - Preocupación por el aspecto personal
 - Verse expuesto a la situación o el objeto temidos
 - Discutir sobre TV, películas o libros
 - Violación de la intimidad



-
- Incapacidad para comprender algo
-
- Preocuparse por problemas de otros
-
- Tener la sensación de no poder eludir un peligro
-
- Modificación de algún hábito personal (como fumar o morderse las uñas)
-
- Tener problemas con los niños
-
- Llegar tarde al trabajo o a una cita
-
- Si falta algún otro acontecimiento creador de tensión, añádalo a continuación y puntúelo
-
-

Fuente: Valdez, M. y Flores, T., (1985), *Psicobiología del estrés*, Ed. Martínez Roca, Barcelona.



Cuadro 6

EFG-25

Ud. leerá a continuación una serie de frases que describen los motivos por los que muchas personas sienten que un grupo las ayuda. Le pedimos que Ud. marque con un número de 0 a 4 aquello que Ud. supone que lo ha ayudado utilizando la escala:

0: Nada 1: Algo 2: Bastante 3: Mucho 4: Muchísimo

1. Brindarse a otras personas.....
2. Ayudar a otros y ser importante en sus vidas.....
3. Pertenecer y ser aceptado por el grupo.....
4. Mantener contacto íntimo con otra gente.....
5. Contar cosas que le avergüenzan y ser aceptado.....
6. Aprender que no es el único que sufre o tiene problemas.....
7. Comprobar que es tan valioso como otras personas.....
8. Ver como otros resuelven sus cosas y así poder hacer lo mismo.....
9. Tomar al coordinador como modelo de comportamiento.....
10. Sentirse estimulado por los demás integrantes.....
11. Entusiasmarse al ver que otros mejoran gracias al grupo.....
12. Saber que otros han sido ayudados le da fuerzas.....
13. Desarrollar la capacidad de estar con gente con experiencia.....
14. El grupo le da la oportunidad de aprender como comunicarse.....
15. Las intervenciones o información que puede dar el coordinador.....
16. Las sugerencias o consejos del grupo.....
17. Las sugerencias de un miembro en particular del grupo.....
18. Aprender como expresar los sentimientos.....
19. Ser capaz de decir lo que le molesta en lugar de guardárselo.....
20. Aprender en el grupo que impresión le causa la gente.....
21. Darse cuenta de si se compromete con la gente auténticamente.....
22. Escuchar lo que otros piensan honestamente de Ud.
23. Descubrir y aceptar aspectos desconocidos de su persona.....
24. Enfrentar los verdaderos problemas de la vida.....
25. Aprender que uno es el responsable de hacer los cambios en su vida.....

¿Existe algo que Ud. supone que lo ayuda mucho (3) o muchísimo (4) en el grupo y que no haya encontrado en las 25 frases? Escríbalo con el número 3 o 4.

Fuente: Zukerfeld, R. y Zukerfeld, R.Z., (1999), *Psicoanálisis, Tercera tópica y Vulnerabilidad somática*, Lugar Editorial.



Cuadro 7

EVS-25 © Rubén Zukerfeld & Raquel Zonis Zukerfeld y Zukerfeld, 1995

Instrucciones: Marque con una X en el lugar correspondiente: S (Siempre), CS (Casi Siempre); AV (A veces); CN (Casi Nunca); N (Nunca), de acuerdo a lo que Ud. sienta en los últimos tiempos. Lea cuidadosamente las frases y piense que corresponde marcar como forma suya de sentir o pensar en general. No hay respuestas buenas ni malas.

MUCHAS GRACIAS

S CS AV CN N

1. Tengo la tendencia a asociar los problemas físicos con estado de ánimo
2. Cuando tengo que cumplir con una tarea no me importa si estoy cansado o desganado
3. Tengo dificultades con el sueño
4. Carezco de proyectos o ambiciones
5. Suelo estar relajada/o
6. Tengo dificultades para reconocer mi enojo
7. Me siento contento/a
8. Me siento nerviosa/o sin saber por qué
9. Busco explicaciones sobre el origen de las cosas
10. Frente a situaciones dolorosas suelo enfermarme
11. Suelo tener pensamientos negativos (ej. "siempre me va a ir mal")
12. Cuando me indican algo, lo cumplo porque es lo correcto
13. Tengo personas que me ayudan si lo necesito
14. Me siento aislada/o de la gente
15. Tengo mucho interés por las cosas que suceden a mi alrededor
16. Pienso que las cosas son como son, no hay que dar más vueltas
17. Los problemas me agobian
18. Me siento muy bien conmigo mismo
19. Es más importante conformar a los otros que a mí mismo
20. Tengo reacciones físicas cuando algo me disgusta
21. Me es difícil darme cuenta, cuando me siento mal, de si es que estoy cansada o deprimida
22. Suelo tener pequeños accidentes
23. Me siento con bronca y no puedo descargarme
24. Suelo sentirme aburrada/o
25. Siento que pierdo fácilmente el control de mis actos

EVS Total: _____



ESG

Esta es una encuesta que busca establecer cuál es el estado de su salud general. Por favor complete los datos generales y a continuación Ud. encontrará una lista de enfermedades o condiciones: marque con una X aquellos que ha tenido o tiene en este momento.

MUCHAS GRACIAS

EDAD:	SEXO:	OCUPACION:	PESO:	ESTADO CIVIL:
ESCOLARIDAD:		primaria <input type="radio"/>		ESTATURA:
		secundaria <input type="radio"/>		
		universitaria <input type="radio"/>		

Enfermedades de la piel (ej. eczemas, etc.)	<input type="radio"/>	Piel seca, caída de cabello	<input type="radio"/>
Artritis	<input type="radio"/>	Tos habitual	<input type="radio"/>
Enfermedad respiratoria (ej. asma, etc.)	<input type="radio"/>	Irregularidad en los períodos menstruales	<input type="radio"/>
Enfermedad autoinmune (ej. lupus, etc.)	<input type="radio"/>	Dolores o bultos en las mamas	<input type="radio"/>
Hipertensión	<input type="radio"/>	Repetidos resfríos o gripes	<input type="radio"/>
Enfermedad cardíaca (ej. infarto, etc.)	<input type="radio"/>	Palpitaciones y/o dolores en el pecho	<input type="radio"/>
Alergias	<input type="radio"/>	Dolor en las piernas	<input type="radio"/>
Úlcera	<input type="radio"/>	Náuseas, vómitos o eructos habituales	<input type="radio"/>
Tumores benignos	<input type="radio"/>	Calambres u hormigueos habituales	<input type="radio"/>
Enfermedades del riñón (ej. cálculos, etc.)	<input type="radio"/>	Dolor de cabeza persistente	<input type="radio"/>
Enfermedades glandulares (ej. de tiroides, etc.)	<input type="radio"/>	Estreñimiento, diarrea o dolor de vientre	<input type="radio"/>
Enfermedad del hígado o vesícula	<input type="radio"/>	Ahogos, fatiga, falta de aire	<input type="radio"/>
Diabetes	<input type="radio"/>	Pérdidas de sangre	<input type="radio"/>
Enfermedad de huesos (ej. osteoporosis)	<input type="radio"/>	Dolor de hígado	<input type="radio"/>
Infecciones severas (ej. tuberculosis)	<input type="radio"/>	Dolor de espalda o de cintura	<input type="radio"/>
Enfermedades en los ganglios	<input type="radio"/>	Fiebres prolongadas	<input type="radio"/>
Tumores malignos	<input type="radio"/>	Mareos, desmayos o vértigo	<input type="radio"/>
		Acidez, gastritis	<input type="radio"/>

¿Está tomando en la actualidad algún medicamento recetado? Especifique cual.....

¿En los últimos tiempos ha recibido de parte de un médico o de otra persona alguna de las siguientes indicaciones?

Disminuir o dejar de fumar	<input type="radio"/>	Bajar de peso	<input type="radio"/>
Disminuir o dejar de beber	<input type="radio"/>	Disminuir las grasas	<input type="radio"/>
Aumentar la actividad física	<input type="radio"/>	Disminuir la sal o azúcar	<input type="radio"/>

¿Ha tenido alguna intervención quirúrgica? Especifique cual.....

¿Sus padres o hermanos tienen o han tenido alguna enfermedad significativa? Especifique cual.....

Algún otro comentario:.....

Fuente: Zukerfeld, R. y Zukerfeld, R.Z., (1999), *Psicoanálisis, Tercera tópica y Vulnerabilidad somática*, Lugar Editorial.

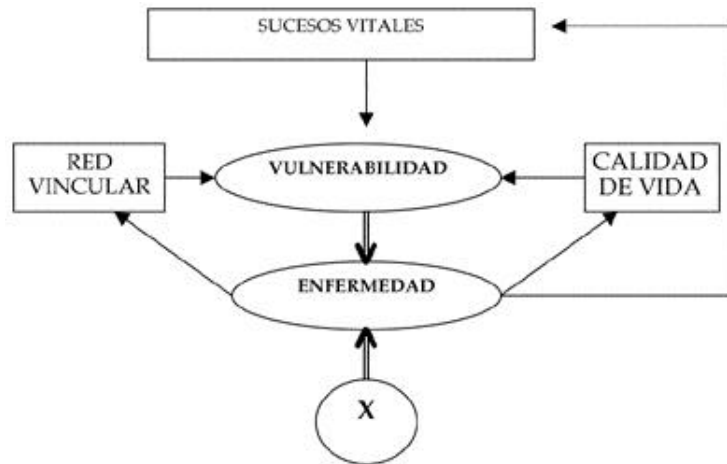


Cuadro 8

Comparación entre las características psíquicas dominantes en el "Homo hierarchichus" y en el hombre managerial		
Aparato psíquico	"Homo hierarchichus"	Hombre managerial
Dominancia estructural de la personalidad	Neurótica	Narcisista
Núcleo constitutivo	Edipo	Narcisismo
Instancia dominante	Superyó	Ideal del yo
Conflicto central	Superyó-Yo	Ideal del yo-Yo
Naturaleza de la angustia	Castración	Pérdida de un objeto
Sentimientos privilegiados	Culpabilidad	Miedo al fracaso, sentimiento de "no poder dar la talla"
Síntomas	Inhibición	Depresión
Mecanismos de defensa	Rechazo, sublimación	Divergencia entre el Yo adaptado y el Yo narcisista
Naturaleza de las identificaciones	Identificación con personas, con una profesión, con un estatuto	Identificación con una entidad, con un sistema, con imágenes, con filosofías de acción
Tipo de compromiso	Compromiso de hacer y de tener	Compromiso con el ser y con el ideal

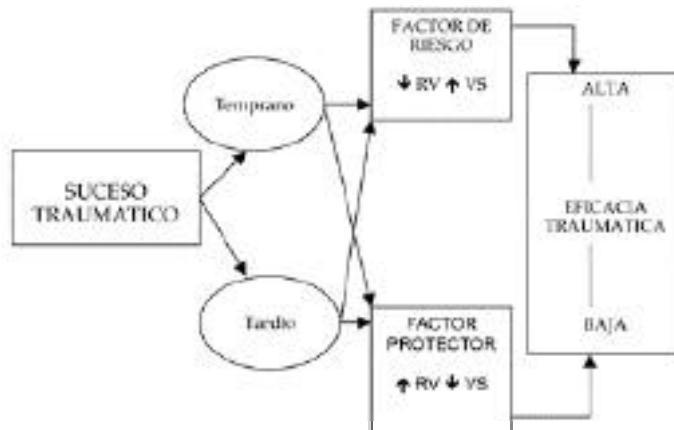
Fuente: *El coste de la excelencia*, Aubert y de Gaulejac, 1993, Ed. Paidós.

Cuadro 9



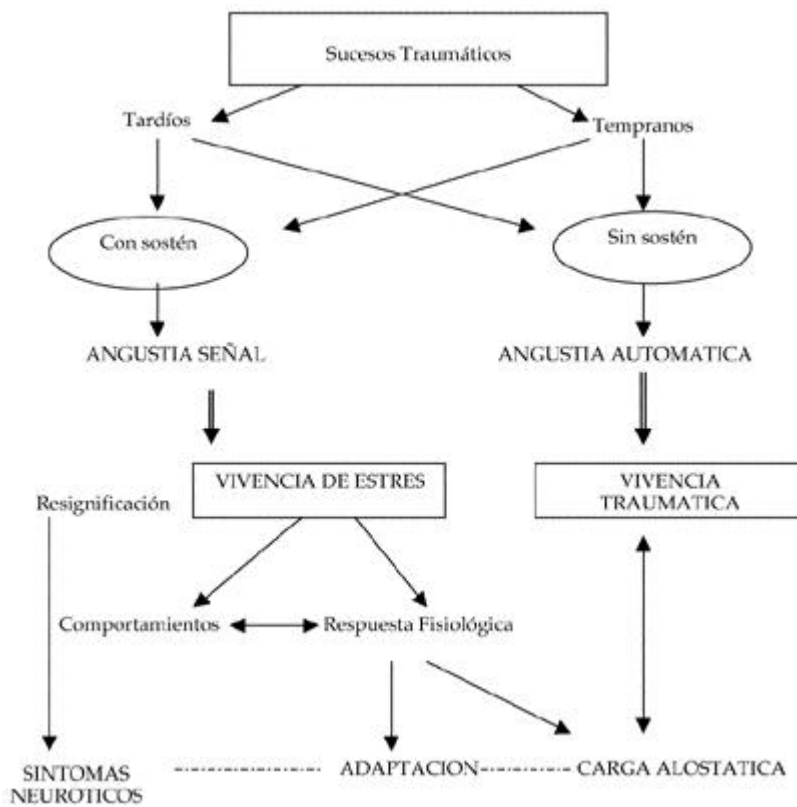
Fuente: Zukerfeld, R. y Zukerfeld, R.Z., (1999), *Psicoanálisis, Tercera tópic y Vulnerabilidad somática*, Lugar Editorial.

Cuadro 10



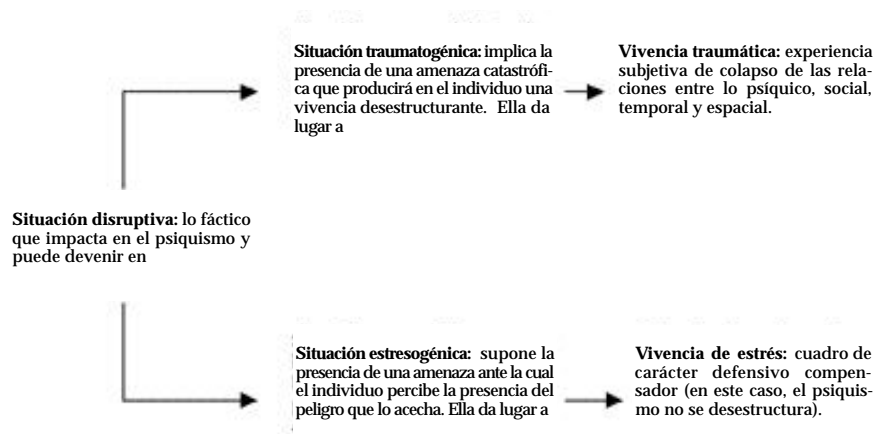
Fuente: Zukerfeld, R. y Zukerfeld, R.Z., (1999), *Psicoanálisis, Tercera tópic y Vulnerabilidad somática*, Lugar Editorial.

Cuadro 11



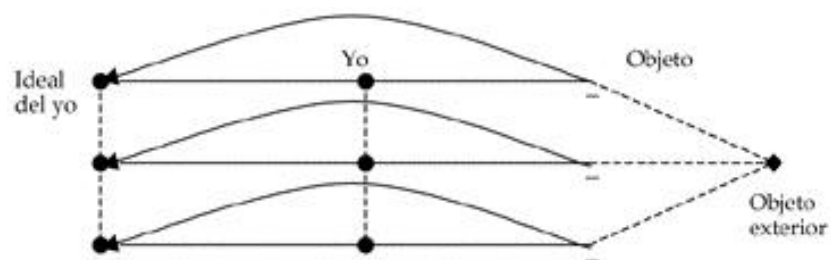
Fuente: Zukerfeld, R. y Zukerfeld, R.Z., (1999), *Psicoanálisis, Tercera tópica y Vulnerabilidad somática*, Lugar Editorial.

Cuadro 12



Fuente: Benyakar, M., (1998), "La vivencia traumática. Su destino en la clínica psicoanalítica" (ficha).

Cuadro 13



Fuente: Freud, S., (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*, T. XVIII, Amorrortu Editores.



Cuadro 14

INVENTARIO DE COMPORTAMIENTOS HOSTILES DE HEINZ LEYMANN

- A) Actividades de acoso para reducir las posibilidades de la víctima de comunicarse adecuadamente con otros, incluido el propio acosador:
1. El jefe o acosador no permite a la víctima la posibilidad de comunicarse.
 2. Se interrumpe continuamente a la víctima cuando habla.
 3. Los compañeros le impiden expresarse.
 4. Los compañeros le gritan, le chillan e injurian en voz alta.
 5. Se producen ataques verbales criticando trabajos realizados.
 6. Se producen críticas hacia su vida privada.
 7. Se aterroriza a la víctima con llamadas telefónicas.
 8. Se le amenaza verbalmente.
 9. Se le amenaza por escrito.
 10. Se rechaza el contacto con la víctima (evitando el contacto visual mediante gestos de rechazo, desdén o menosprecio, etc.).
 11. Se ignora su presencia, por ejemplo dirigiéndose exclusivamente a terceros (como si no le vieran o no existiera).
- B) Actividades de acoso para evitar que la víctima tenga la posibilidad de mantener contactos sociales:
12. No se habla nunca con la víctima.
 13. No se le deja que se dirija a uno.
 14. Se le asigna a un puesto de trabajo que le aísla de sus compañeros.
 15. Se prohíbe a sus compañeros hablar con él.
 16. Se niega la presencia física de la víctima.
- C) Actividades de acoso dirigidas a desacreditar o impedir a la víctima mantener su reputación personal o laboral:
17. Se maldice o se calumnia a la víctima.
 18. Se hacen correr cotilleos y rumores orquestados por el acosador o el *gang* de acoso sobre la víctima.
 19. Se ridiculiza a la víctima.
 20. Se atribuye a la víctima ser una enferma mental.
 21. Se intenta forzar un examen o diagnóstico psiquiátrico.
 22. Se fabula o inventa una supuesta enfermedad de la víctima.
 23. Se imitan sus gestos, su postura, su voz y su talante con vistas a poder ridiculizarlos.



24. Se atacan sus creencias políticas o religiosas.
25. Se hace burla de su vida privada.
26. Se hace burla de sus orígenes o de su nacionalidad.
27. Se le obliga a realizar un trabajo humillante.
28. Se monitoriza, anota, registra y consigna inequitativamente el trabajo de la víctima en términos malintencionados.
29. Se cuestionan o contestan las decisiones tomadas por las víctimas.
30. Se le injuria en términos obscenos o degradantes.
31. Se acosa sexualmente a la víctima con gestos o proposiciones.
- D) Actividades de acoso dirigidas a reducir la ocupación de la víctima y su empleabilidad mediante la desaprobación profesional:
 32. No se asigna a la víctima trabajo alguno.
 33. Se le priva de cualquier ocupación, y se vela para que no pueda encontrar ninguna tarea por sí misma.
 34. Se le asignan tareas totalmente inútiles o absurdas.
 35. Se le asignan tareas muy inferiores a su capacidad o competencias profesionales.
 36. Se le asigna sin cesar tareas nuevas.
 37. Se le hacen ejecutar trabajos humillantes.
 38. Se le asignan tareas que exigen una experiencia superior a sus competencias profesionales.
- E) Actividades de acoso que afectan a la salud física o psíquica de la víctima:
 39. Se le obliga a realizar trabajos peligrosos o especialmente nocivos para la salud.
 40. Se le amenaza físicamente.
 41. Se agrede físicamente a la víctima, pero sin gravedad, a título de advertencia.
 42. Se le arremete físicamente pero sin contenerse.
 43. Se le ocasionan voluntariamente gastos con intención de perjudicarla.
 44. Se ocasionan desperfectos en su puesto de trabajo o en su domicilio.
 45. Se agrede sexualmente a la víctima.

Cuadro 15

PULSION	TRISTEZA	DESEO	CUADRO	ANGUSTIA	IDEAL	DOBLE	PERC.	MOTRIC.	OBJ. AUT.
Intraomática	Depresión esencial	Especulativo	Procesos tóxicos	Automática	Canancia	Número	Centésima	Propioceptiva	Tensión voluptuosa
Oral Primaria	Sentimiento de inutilidad	Cognitivo	Esquizofrenia	Terror o pánico	Verdad	Escuela	Mundana puntiforme	Perceptiva	Líquidos
Oral Secundaria	Desesperación	Amoroso (ambelob)	Melancolías y depresiones	Desesperación	Amor	Sombra	Mundana unificada	Expresión de afectos	Alimento afectivo o espiritual
Anal Primaria	Aburrimiento	Vindicatorio	Perversión y paranoia	Descontentanza	Justicia	Imagen especial	Visual	Aloplasticidad	Bienes materiales
Anal Secundaria	Desesperanza	De saber	Neurosis obsesiva	Angustia moral	Orden				
Fíllico Uretral	Fetunismo	Ambicioso	Fobia	Descontentanza	Dignidad				
Fíllico Genital	Asco	Impacto estético	Histeria de conversión	Horror	Belleza				

Cuadro 16

	I1	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Afectos	Angustia autocrítica	Terror y pánico	Desesperación (multiplicación recíproca entre la angustia y el dolor)	Desviación con conciencia o certeza	Angustia moral	Desviación con atracción hacia el objeto sentido	Horror
	Dolor	Sentimiento de inutilidad		Aburrimiento y humillación	Desesperanza	Pequeños	Asco
Motricidad	Dolor orgánico: sepor, asbesta	Sentimiento de extracción de una esencia (o líquidos) de una clave abstracta (dólos, lengua, ojos)	Tendencia a expresar sentimientos	Tendencia a la vergüenza sobre otros	Tendencia a afirmar y abominar un objeto	Tendencia a pelear	Oxidación, tendencia a la totalización estática
	Intensidad (por ejemplo, procedimientos autoexaminados)						
Formalización de la materia sensible	Frecuencias	Puntiforme	Captación de estados objetivos	Rasgos discretos	Orden jerárquico, para abarcar la totalidad y clasificar los detalles	Embellimiento con un aspecto empírico, incompleto, en su núcleo	Embellimiento totalizable

Fuente: Maldovsky, D., (2004a), *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Ed. Lugar.

Cuadro 17
Esquema de las Secuencias Narrativas

Escena	Libido intra somática	Oral primario	Sádico oral secundario	Sádico anal primario	Sádico anal secundario	Falico uretral	Falico genital
Estado inicial	Equilibrio de tensiones	Paz cognitiva	Paraiso	Equilibrio jurídico natural	Orden jerárquico	Rutina	Armonía estética
Despertar del deseo	Deseo especulativo	Deseo cognitivo abstracto	Tentación Espiación	Deseo justiciero	Deseo de dominar a un objeto en el marco de un juramento público	Deseo ambicioso	Deseo de completud estética
Tentativa de consumirlo	Carancia de goce por la intrusión orgánica	Acceso a una verdad	Pecado Koputación	Venganza	Discrepancia de que el objeto es fiel a sujetos corruptos	Encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto	Recepción de un don-regalo
Consecuencias	Fuerza orgánica	Reconocimiento de la genitalidad	Expulsión del paraiso	Consagración y reconocimiento del liderazgo	Reconocimiento por su virtud	Desafío aventurero	Embarazo
	Asistencia	Pérdida de lucidez para el goce cognitivo ajeno	Perdón y reconocimiento amargo	Impotencia matris, encierro y humillación	Condensación social y expulsión moral	Desafío rutinario	Desorganización estética
Estado final	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía	Gozo en la revelación	Valle de lágrimas	Exorcación del pasado heroso	Paz moral	Aventura	Armonía compartida
	Tensión o asedia duradera	Pérdida de la esencia	Resuperación del paraiso	Retorno a la paz natural	Tormento moral	Rutina postuma	Sentimiento duradero de asquerosidad

Fuente: Maldivsky, D., (2004a), *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Ed. Lugar.

Cuadro 18

Lenguaje del ensaísta	FG	FU	A2	A1	G2	G1	I1	
Atributos de cada personaje	Belleza-fuerza	Dignidad-Indignidad	Orden y corrección-discorden e incorrección	Abuso-abuso	Util-ínfil	Observador-hiperfalso-objeto de observación y especulación	Especulador-objeto de especulación	
Ideal expresado por los personajes	Belleza	Dignidad	Orden	Justicia	Amar	Verdad abstracta	Garantía	
¿De qué y dónde disponen los personajes?	Adornos, ropas, regalos que realizan los escarabajos, hijos como decoración o que abran	Objetos que incrementan la potencia o acompañan a (brújula, etc.) o ligados con el azar y los accidentes al intentar avanzar (fluctuaciones, brújula y sus respectivos instrumentos de poder: bala de cristal, lancha, estudiosos, etc.)	Objetos que permiten dominar la realidad concreta vía conocimiento (enciclopedia, etc.) vía fuerza, vía jerarquías institucionales (estatutos, contratos, hijo como funcionario al servicio del destino administrativo), vía ceremoniales (objetos sacros, etc.)	Objetos que permiten o bien atacar o bien eludir o defenderse de una agresión física que implica el compromiso muscular adaptativo (armas, espadas, delatones, trucos, etc.)	Objetos entregados en sacrificio (propiedades objetivas como los bienes materiales, o subjetivos, como el tiempo, el esfuerzo, el afecto, un hijo)	Objetos que permiten la observación a distancia, la especulación o el ataque (microscopio, telescopio, computadora, máquina de todos, etc.)	Objetos que permiten obtener ganancias económicas o físicas (pene artificial, muñecas eróticas, botum estazales, saleros, bursátiles, mercadaria, la dote recibida por el casamiento de una hija)	Objetos que permiten observar ganancias económicas o físicas (pene artificial, muñecas eróticas, botum estazales, saleros, bursátiles, mercadaria, la dote recibida por el casamiento de una hija)
¿Cuáles son los personajes dominantes?	Belleza	Brejes, ericetas o beñiceros	Directores de escuela y otras jerarcas institucionales	Líderes políticos, etc.	Madre de familia	Místicos, filósofos	Inversoristas capitalistas	

¿Cuáles son los espacios en que surrieren los personajes?	Teatro, pista de baile, salón de fiestas	Con oscilación pendular (iglesias, escuelas)	Campo de batalla, sévra, jirgla de cemento	Espacio infante, familia, dormitorio, hogar), conexiones	Espacio interplanetario, desierto, laboratorio, laberinto, espacio virtual	Espacio infraccional, tablero de informaciones, informaciones bursátiles, bóla de comercio, migajas cubos con laces y audios aturulladores
¿Cuáles son los estados afectivos de los personajes?	Exclusión (con atracción hacia el objeto), positismo	Angustia moral (derogación), desesperanza	Desconfianza con conciencia o consoza, humillación y aburramiento	Impotencia, desesperación	Pánico, terror, sentimiento de inutilidad	Dolor orgánico, angustia automática
¿Cuáles son las acciones más importantes dominantes en los personajes?	Exclusión, exclusión, exclusión, exclusión, exclusión, exclusión	Monstruosidad, ritualizado, obediencia a pautas culturales	Monstruosidad, bondad a la venganza, a sacar de quicio al otro y a preservar al sujeto del desequilibrio y la violencia del otro	Monstruosidad que expresa los afectos	Monstruosidad discreta de los ojos (ver, jugar a la divergencia, bursocidad), los dados (predicaciones, tracks), la lengua, los labios	Monstruosidad de descarga y de regulación de sistemas (procedimientos, autocorrimientos)

Fuente: Maldivsky, D., (2004a), *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Ed. Lugar.



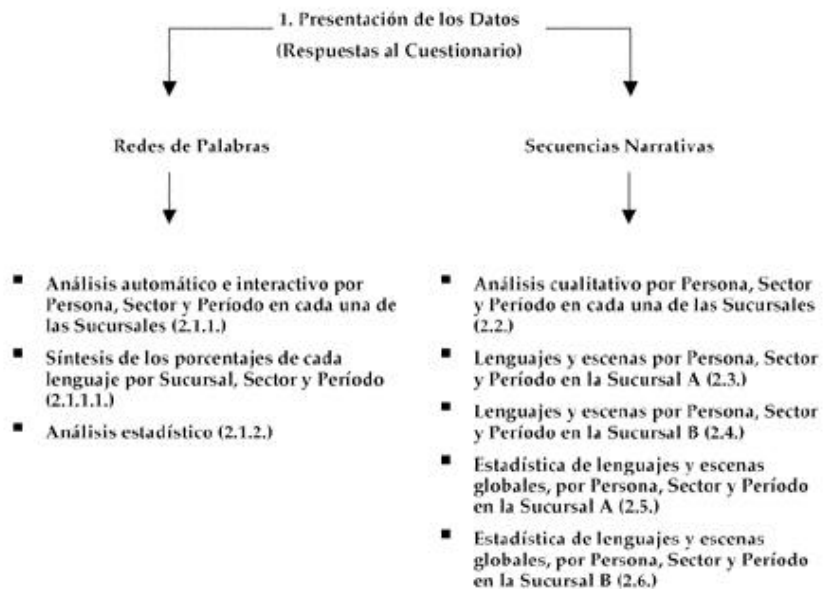
Cuadro 19

Problemas	<i>Exceso de clientes. Falta de liquidez-fuga de depósitos-cierre de cuentas. Recursos de amparo. Falta de personal. Falta de información y normas confusas. Incomunicación. Agresividad del público. Desconfianza en el sistema bancario. Achicamiento del negocio y falta de rumbo. Excesiva centralización y falta de autonomía en las decisiones-falta de apoyo. Exigencias de cumplimiento con los objetivos.</i>
Efectos en la organización del trabajo	<i>Retrasos. Errores-impresiones (por falta, retraso o confusión de normas y procedimientos). Acumulación de trabajo. Excesos en la jornada de trabajo (en tiempo e intensidad). Ir contra la forma de trabajo que conocían. Mala administración del tiempo.</i>
Tipos de agresiones	<i>Gritos. Insultos. Golpes. Cacerolazos (dentro y fuera de la sucursal). Amenazas (por futuros despidos, golpes, etc.). Rotura de objetos. Arrojar PC al piso. Lanzar mojonos sobre empleados.</i>
Sentimientos (manifestados por los empleados)	<i>Ansiedad-angustia. Incertidumbre (respecto del destino del país, del negocio bancario, del propio Banco y del propio puesto de trabajo). Impotencia. Miedo (el miedo, refiere, no sólo a las agresiones posibles desde el público, sino además a las "secuelas" en el terreno de la salud y a futuros despidos). Agotamiento. Orfandad (respecto de las áreas centrales del Banco y también respecto del B.C.R.A. o Gobierno). Desconfianza (propia y ajena). Estados de aceleración.</i>
Manifestaciones y expresiones sintomáticas	<i>Inseguridad. Desmayos. Licencias psiquiátricas (estrés). Internaciones (por ej., deshidratación). Problemas estomacales. Medicación. Aumento de embarazos. Picos de presión. Insomnio. Conflictos matrimoniales y/o de pareja. Disfonía. Falta de deseo sexual. Esguince. Desinterés por hablar en la casa. Palpitaciones-taquicardias. Maltrato entre compañeros.</i>



ANEXOS (ANALISIS)

“MAPA” DE ANEXOS ANALISIS





1. PRESENTACION DE LOS DATOS

A continuación se transcriben las respuestas escritas por cada uno de los empleados:

Persona 1 Sucursal A		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Los clientes que ingresaban al Banco necesitaban una solución a lo que estaban requiriendo. Nosotros, según ellos, les dábamos lo que estaban necesitando.	Como los clientes vinieron a este Banco por ser "El" Banco, esperaban que se les liberaran los depósitos. Demandaban que todo debía ser en el momento. Con el paso de los días las soluciones las querían más rápido y, si no era así, se alteraban.	Liberar, liberar y liberar, como sea y recuperar lo perdido.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Ser el Banco líder.	Esperábamos solucionar todos los temas ocasionados por el sistema. Demandábamos las benditas normas que no llegaban.	Expectativas: que logremos ser los mejores. Demandas: organización.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tenía de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Ser la mejor zona.	Dar a <i>full</i> para salir de la situación. Resolver todo sin saber como.	Salir de esta situación lo mejor posible y lograr estar bien posicionado.

Persona 2 Sucursal A		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
El cliente venía a hacer negocios al Banco. A solicitar préstamos, cuentas con acuerdos. No le tenían tanto miedo a las deudas. Confían en que el Banco respaldaría sus ahorros.	Los clientes venían a realizar todos los odiados trámites a los que estaban obligados por no disponer de efectivo. Venían a hacer preguntas sobre todo lo que escuchaban en los medios y a retirar lo poco que pudieran.	Vienen a terminar de hacer los trámites a los que están obligados para poder sacar su dinero del banco y tienen muy pocas expectativas de reincidir en el mercado. Nadie pregunta por préstamos y temen no poder pagar las deudas ya adquiridas.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Estaba segura de que con esfuerzo y más conocimientos se podía crecer profesionalmente.	Me sentí desamparada por los sectores que debían protegernos y por la alteración sufrida tendíamos a individualizarnos.	Espero que sepan contenernos y que todo se recupere. Que vuelvan a observar el trabajo de cada uno.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tenía de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Tienen un perfil de presión constante y, a pesar de que demos mucho, siempre piden más. Es un perfil elegido para triunfar.	Que seamos eficaces y sepamos resolver todas las situaciones que se nos presentaban.	Creo que reconocen que dimos mucho y tienen que compensar su desamparo con ayuda, reuniones, etc.. Igualmente siguen con su perfil de presión constante.



Persona 3 Sucursal A		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Los clientes tenían mayoritariamente capacidad de ahorro. Incertidumbre. Confianza en el banco. Pedían mayores tasas en productos pasivos.	Impaciencia. Tendencias casi violentas. Esperaban básicamente recuperar sus depósitos. Pedían recuperar plata, tiempo y atención personalizada.	Resignación. Incertidumbre. Bronca. Consejo. Esperan básicamente recuperar sus depósitos.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Estar bien en mi ámbito. No defraudar la confianza generada. Respuestas más rápidas de sectores centralizados.	Estar bien en mi ámbito. No defraudar la confianza generada. Respuestas más rápidas de sectores centralizados. Que haya más personal.	Estar bien en mi ámbito. No defraudar la confianza generada. Respuestas más rápidas de sectores centralizados.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tenía de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Hacer el negocio lo más rentable posible.	Evitar discusiones y enojos masivos que deterioren la imagen.	Recuperar la confianza de los clientes mediante el manejo diario de sus empleados para hacer el negocio lo más rentable posible.

Persona 4 Sucursal A		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
El cliente era dócil y se manejaba bien.	Se nos pusieron todos en contra y nos culpaban de todo.	De a poco considero que algunos van a volver.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Soportamos la presión del Banco (ventas, atención).	Lo manejamos lo mejor posible, soportando además al cliente.	¡Realmente, no sé!
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tenía de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Que cumplamos con todos los objetivos.	No complicar la cosa más de lo que estaba.	Volver a empezar.

Persona 5 Sucursal A		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Demandaba una opinión sobre si sabíamos que iba a pasar.	En medio de la locura intentaban sólo ver como hacer para sacar más plata del banco.	La gente se ve más tranquila pero a corto plazo las cosas no van a cambiar en absoluto.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Confianza en el banco. Yo creo que para nosotros no pasaba nada o inconcientemente eso queríamos crecer.	Era difícil pensar a futuro. Desde mi punto de vista nuestro trabajo no rendía a largo plazo.	Confirmando lo anterior, en gran parte sólo creo que dependemos de lo que pase afuera y no dentro del banco.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tenía de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Transmitía seguridad. Todo era normal.	Vender cuentas corrientes y cobrar. No sé cuanto sabía del estado de las sucursales.	Trata de dar una imagen de apuesta al futuro. Un futuro diferente.



Persona 6 Sucursal A		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Invertía su dinero en la entidad. Tenía confianza en la entidad. Tomaba préstamos para hacer mejoras (en sus casas, por ejemplo). Demandaba productos para cubrir sus necesidades en general.	Desesperación. Críticas constantes. Sacar o retirar sus inversiones. Pánico en general. Desconfianza en el respaldo de la entidad.	Tratan de ver posibilidades para retirar su dinero. En general, vienen para buscar soluciones posibles para retirar el dinero. Pocas inversiones. Pocas consultas sobre productos a adquirir.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Crecimiento profesional. Aumento de sueldo.	Locura general. Sin tiempo para pensar. Sólo tratar de calmar y atender al cliente respaldando a la entidad.	Seguir creciendo y tener voluntad día a día. Que cambie la situación económica financiera del país.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tiene de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Crecimiento constante.	Darles en lo posible tranquilidad.	Seguir apoyándonos y supongo que esperando un cambio de la situación país.

Persona 7 Sucursal A		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Ante algún rumor nos consultaban. Nos demandaban mejores tasas. Todo referente a sus depósitos.	Muy molestos y eso crecía con los días y ninguna expectativa. Nos demandaban la devolución de ahorros y soluciones.	Resignados. Sin muchas expectativas y muy pocas o ninguna demanda.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Necesidad de trabajo.	Tranquilidad.	Necesidad de continuidad laboral.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tiene de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Respuesta.	Respuesta.	Respuesta.

Persona 8 Sucursal A		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Confianza. Solidez. Pertenecer a un grupo europeo importante y consolidado.	Dudas. Exigencias.	Formamos parte de todo el sistema financiero y no nos distinguimos.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Seguir desarrollándonos profesionalmente.	Poder, dentro de las limitaciones, atender y distinguimos de la competencia.	Dudas, no directamente por el Banco en sí, sino por la situación de la crisis y las posibilidades.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tiene de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Valoran el esfuerzo, la capacidad y el sentido de pertenencia.	Valoran el esfuerzo, la capacidad y el sentido de pertenencia.	Valoran el esfuerzo, la capacidad y el sentido de pertenencia. Condicionado a la situación del país.



Persona 1 Sucursal B		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Operaciones de préstamos. Productos de plazo fijo.	Trataban de pagar o cancelar sus deudas por la devaluación. Caos total.	Muchos reclamos de los clientes, sin solución en la variedad de problemas.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Normal.	Contención en medio de la crisis.	Tratar de brindar soluciones y mantener la cartera de clientes.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tenía de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Crecimiento en capacitación.	Mantener el equipo unido en cada unidad de negocios.	Tratar de aguantar y recomponer nuevamente.

Persona 2 Sucursal B		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Tenían confianza en el Banco. Invertir y conseguir préstamos.	Abrir cuentas y retirar dinero. Mala onda. Negatividad.	Mejora en el trato aunque continúa la desconfianza.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Progresar. Confianza.	Cansancio. No saber qué postura iba a tomar.	Adaptarse al cambio.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tenía de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Cumplimiento de objetivos y desempeño.	Capacidad en cumplir las funciones.	Adaptación y capacidad para reconocer el nuevo negocio.

Persona 3 Sucursal B		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Bien predispuestos. Comprar su nueva casa, auto. Abrir nuevos locales. Buena atención. Rentabilidad de sus inversiones.	Malhumorados. Descontrolados. Incertidumbre total. Corrían riesgo su calidad de vida y sus proyectos. Información. Cosas imposibles. Sus ahorros.	Más normales. Adaptados a los cambios. Recuperar de la mejor forma lo que le queda de sus ahorros. Mantener lo que les quedó. Buena atención. Información.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Crecimiento dentro de la institución. Mejoras salariales. Reconocimiento por los logros obtenidos.	Información. Apoyo. Asesoramiento profesional.	Mantener el puesto de trabajo. Reconocimiento de los logros obtenidos.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tenía de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Empleados capacitados. Que cumplan los objetivos presupuestados. Correcto desempeño en sus funciones.	Que cuiden las creencias del Banco. Dar buena imagen. Que cumplan lo que se imparte día a día.	Que se acomoden a como era antes del problema. Que sean más flexibles a los cambios. Que sean más productivos.



Persona 4 Sucursal B		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Clientes confiados. Clientes con proyectos a futuro. El Banco no era un enemigo.	Clientes escépticos. No esperan nada del Banco, sólo recuperar sus pesos y en muchos casos terminar su vínculo. Desconfianza.	Igual que del 3/12 en adelante, sólo que con menor angustia. El tema está más asimilado.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Proyectar desarrollo en el trabajo.	Tratar de asimilar cambios en las reglas de juego. Preservar salud mental. Evitar repercusiones a nivel personal y familiar.	Incertidumbre. Adaptarse para cumplir objetivos en nuevo contexto.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tenía de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Buen desempeño. Compromiso. Cumplimiento de objetivos.	Capacidad de adaptación. Cumplimiento de normativas.	Compromiso. Cumplimiento de objetivos.

Persona 5 Sucursal B		
Qué características, expectativas y demandas tenían-tienen los clientes:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Servicio. Rentabilidad. Costos.	Respuestas.	Servicio. Rentabilidad. Costos.
Ustedes, los empleados, qué expectativas y necesidades tenían-tienen respecto del Banco, su trabajo, etc.:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Crecimiento.	Apoyo.	Continuidad laboral.
Cuáles creen que eran-son las expectativas que el Banco tiene-tenía de sus empleados:		
Hasta el 3/12	Entre el 3/12 y fines de marzo	Fines de marzo en adelante
Profesionalismo. Empleados comerciales rentables. Trabajo en equipo.	Mucho trabajo. Pasar la crisis.	Rentabilidad.



2. ANALISIS DE LOS DATOS

2.1. Análisis cuantitativo en el nivel de las redes de palabras a partir del programa lexicométrico

Claves para la identificación de las notaciones:

Notación	Significado	Notación	Significado	Notación	Significado
LI	<i>Libido intrasomática</i>	P1	<i>Persona uno</i>	C1	<i>Clientes hasta el 3/12</i>
O1	<i>Oral primaria</i>	P2	<i>Persona dos</i>	C2	<i>Clientes entre el 3/12 y 31/03</i>
O2	<i>Oral secundaria</i>	P3	<i>Persona tres</i>	C3	<i>Clientes del 31/03 en adelante</i>
A1	<i>Anal primaria</i>	P4	<i>Persona cuatro</i>	E1	<i>Empleados hasta el 3/12</i>
A2	<i>Anal secundaria</i>	P5	<i>Persona cinco</i>	E2	<i>Empleados entre el 3/12 y 31/03</i>
FU	<i>Fálico uretral</i>	P6	<i>Persona seis</i>	E3	<i>Empleados del 31/03 en adelante</i>
FG	<i>Fálico genital</i>	P7	<i>Persona siete</i>	B1	<i>Banco hasta el 3/12</i>
		P8	<i>Persona ocho</i>	B2	<i>Banco entre el 3/12 y 31/03</i>
ST	<i>Subtotal</i>	SA	<i>Sucursal A</i>	B3	<i>Banco del 31/03 en adelante</i>
T	<i>Total</i>	SB	<i>Sucursal B</i>		

2.1.1. Análisis interactivo

Redes de signos

En el cuadro que sigue exponemos el repertorio de palabras ordenadas según correspondan a cada uno de los lenguajes del erotismo. Cabe aclarar que el listado que sigue no es indicativo de la cantidad de términos, toda vez que para la confección del cuadro eliminamos los términos repetidos. Asimismo, en aquellos casos en que se presentaban las mismas palabras pero con sus variaciones posibles (por ejemplo, “todo” y “todas” o “mucho” “muchos”) sólo hemos consignado una de tales opciones.

LI	Ahorro, banco, calmar, cansancio, cliente, cobrar, comerciales, comprar, cosas, costos, cuentas, defraudar, depósitos, deudas, devaluación, dinero, económico, empleados, esfuerzo, financiero, mantener, más, mercado, necesidad, negocios, operaciones, pagar, perdido, presión, préstamos, presupuestados, rápido, rendía, rentabilidad, riesgo, salud, sueldo, tasas, trabajo, violentas.
O1	Buscar, caos, nadie, transmitía.
O2	Aguantar, apoyo, ayuda, bien, bronca, buena, compensar, culpaban, dar, demandas, desamparo, desesperación, deterioren, esfuerzo, estado, exigencias, familiar, impaciencia, mala, malhumorados, necesidad, pasar, perdido, pusieron, quedó, rápido, reclamos, recuperar, resignación, retirar, sentí, servicio, solicitar, soportamos, sufrida, ya.
A1	Angustia, apuesta, bronca, confianza, corrían, defraudar, desconfianza, enemigo, enojos, manejo, objetivos, presión, reincidir.



A2	A pesar de, acuerdos, adquirir, ahorros, asesoramiento, atención, aunque, banco, básicamente, buena, cada, capacitación, cartera, clientes, comerciales, compromiso, condicionado, confirmando, conocimientos, considero, constantes, consultas, contención, contexto, crear, críticas, cuiden, culpaban, cumplimiento, debían, desempeño, desesperación, diferente, discusiones, disponer, distinguimos, dudas, eficaces, elegido, enemigo, esfuerzo, etc., exigencias, forma, funciones, general, grupo, igual, imposibles, incertidumbre, información, institución, laboral, líder, limitaciones, logremos, mantener, mental, mercado, negocios, nivel, no, normal, normativas, o, obligados, observar, obtenidos, opinión, organización, pagar, país, pensar, perfil, pero, pertenencia, predispuestos, pregunta, préstamos, problemas, productos, profesional, progresar, proyectos, qué, realmente, reconocer, recuperar, referente, reglas, requiriendo, resolver, respaldo, respuestas, saber, sectores, según, sentido, si, sino, sistema, solicitar, solución, supongo, tema, tener, tomar, trabajo, trámites, trato, valoran, voluntad, zona.
FU	Acomoden, adaptación, adelante, afuera, ámbito, angustia, antes, buena, calmar, casi, competencia, compromiso, confiaban, conseguir, consejos, continuidad, dentro, desconfianza, desde, evitar, iba a, imagen, imposibles, incertidumbre, ingresaban, llegaban, lograr, medio, mejora, miedo, pánico, pasar, pocas, poder, posibilidades, pregunta, progresar, quedó, riesgo, rumor, salir, seguir, seguridad, situaciones, temen, tendencias, tranquilidad, trataban de, van a, zona.
FG	Abrir, además, alteración, así, atención, aumento, básicamente, brindar, corto, crecimiento, cubrir, dar, demanda, desarrollo, deterioren, directamente, distinguimos, ejemplo, empezar, en absoluto, esperábamos, expectativas, general, gran, iba a, igualmente, imagen, importante, incientemente, largo, llegaban, lograr, más, mayores, mejor, muchas, muy, nuevamente, onda, pedían, personal, predispuestos, presentaban, profesionalmente, progresar, pusieron, qué, queríamos, rápidas, realmente, requiriendo, reuniones, siempre, sobre, solicitar, tanto, terminar, todo, total, unido, van a.

2.1.1.1 PORCENTAJES DE CADA LENGUAJE DEL EROTISMO (ANÁLISIS INTER - ACTIVO)

Persona	Lenguajes	C	E	B	1	2	3
1	LI	24,87	5,79		15,94	18,6	5,28
	O1						
	O2	32,64	15,21	23,77	34,88	16,27	34,65
	A1						
	A2	18,99	32,6	11,32	26,57	23,25	9,9
	FU	2,76	11,59	42,26	10,63	9,3	26,4
2	FG	20,72	34,78	22,64	11,96	32,85	23,78
	LI	26,34	12,18	9,65	27,78	4,35	17,46
	O1	3,09					3,81
	O2	11,61	31,97	21,12	12,15	28,61	20,05
	A1	1,65		6,03	2,17		4,09
	A2	28,76	25,38	30,18	28,94	29,97	24,55
3	FU	17,69	12,18	6,43	11,57	17,43	15,27
	FG	10,61	18,27	26,35	17,36	19,61	14,73
	LI	19,11	22,74	33,95	32,78	17,26	24,82
	O1						
	O2	21,5	29,85	11,14	12,9	26,43	25,34
	A1	5,11	14,21	11,93	9,22	8,09	12,93
3	A2	22,18	14,21	13,26	20,49	14,38	15,51
	FU	13,65	7,58	16,97	9,83	14,38	11,03
	FG	18,43	11,37	12,73	14,75	19,42	10,34



4	LI	7,84	19,67	25,8	24,12	18,11	
	OI						
	O2	30,88	17,21	16,93	21,11	31,69	
	A1	7,35	12,29	12,09	22,61	5,66	
	A2	14,7	24,59	16,12	20,1	11,32	37,03
	FU	15,68	6,55			6,03	29,62
5	FG	23,52	19,67	29,03	12,06	27,16	33,33
	LI	19,63	18,99	12,74	5,06	39,5	13,37
	OI			11,15	8,86		
	O2	12,88	12,46	16,73	19,93	8,64	11,69
	A1		4,45	5,97	4,74		4,17
	A2	18,4	35,6	19,92	28,48	28,8	19,49
6	FU	19,63	14,24	19,12	10,12	13,16	31,19
	FG	29,44	14,24	14,34	22,78	9,87	20,05
	LI	12,34	28,16		21,99	9,96	15,49
	OI	4,32					
	O2	19,44			14,43	13,08	10,16
	A1	4,62			5,15	4,67	3,63
7	A2	24,69	28,16	25,42	24,05	31,15	24,21
	FU	19,25	22,53	34,23	5,49	29,9	34,86
	FG	14,81	21,12	20,33	28,86	11,21	11,62
	LI	13,25	33,8		29,9	12,21	8,46
	OI						
	O2	23,2	29,87		19,62	16,03	33,33
8	A1						
	A2	13,81	14,08	100	18,69	22,9	15,87
	FU	13,25	22,53		14,95	12,21	16,93
	FG	36,46			16,82	36,64	25,39
	LI	9,52	7,33	17,97	9,87	8,08	16,38
	OI						
8	O2	12,5		23,59	12,96	21,21	7,16
	A1	8,92			9,25		
	A2	47,61	32,11	52,43	43,2	40,4	47,78
	FU		44,03	5,99	9,87	24,24	16,38
	FG	21,42	16,51		14,81	6,06	12,28

Porcentaje de cada lenguaje del erotismo según Sector y Período						
Sucursal A						
	C	E	B	1	2	3
LI	16,63	18,58	12,51	20,93	16	12,65
OI	0,92	0	1,39	1,1	0	0,47
O2	20,58	17,03	14,16	18,49	20,24	17,79
A1	3,45	3,86	4,5	6,64	2,3	3,1
A2	23,64	25,84	33,58	26,31	25,27	24,29
FU	12,8	17,65	18,12	9,05	15,83	22,71
FG	21,92	16,99	15,7	17,42	20,31	18,93

Ordenamiento de mayor a menor de los lenguajes presentes en el nivel de las redes de palabras- por Sector y Período- Sucursal A					
C	E	B	1	2	3
A2	A2	A2	A2	A2	A2
FG	LI	FU	LI	FG	FU
O2	FU	FG	O2	O2	FG
LI	O2	O2	FG	LI	O2
FU	FG	LI	FU	FU	LI
A1	A1	A1	A1	A1	A1
OI	OI	OI	OI	OI	OI



Porcentaje de los lenguajes presentes en el nivel de las redes de palabras -por Persona, Sector y Período- Sucursal B							
Persona	Lenguajes	C	E	B	1	2	3
1	LI	37,64	23,52	22,06	38,09	37,38	21,05
	O1	10,98				13,08	
	O2	8,23		14,48			18,42
	A1						
	A2	27,45	44,11	27,58	47,61	23,36	30,7
	FU	6,27	23,52	11,03		14,95	14,03
	FG	9,41	8,82	24,82	14,28	11,21	15,78
2	LI	22,37	10,73	14,95	17,67	22,42	10,88
	O1						
	O2	14,68				19,62	
	A1	10,48	10,06	14,01	24,86		10,2
	A2	17,48	33,55	56,07	33,14	28,03	27,21
	FU	22,37	21,47	14,95	17,67	7,47	43,53
	FG	12,58	24,16		6,62	22,42	8,16
3	LI	19,33	15,31	22,92	19,45	16,04	22,76
	O1						
	O2	22,2	10,04	12,03	12,76	21,05	17,07
	A1	2,26		4,29	4,55	3,75	
	A2	24,16	47,84	28,65	30,39	30,07	28,45
	FU	19,33	15,31	18,33	14,58	20,05	19,51
	FG	12,68	11,48	13,75	18,23	9,02	12,19
4	LI	21,71	14,54		24,33	15,63	6,66
	O1						
	O2	9,5	9,54			13,68	8,75
	A1	13,57	6,81	20,27	17,11	4,88	18,75
	A2	27,14	36,36	47,29	41,82	29,31	29,16
	FU	14,47	21,81	32,43	12,16	20,84	26,66
	FG	13,57	10,9		4,56	15,63	10
5	LI	55,17		54,85	64,42	17,77	50,52
	O1						
	O2	36,2	35,59	12	14,09	46,66	22,1
	A1						
	A2	8,62	16,94	17,14	13,42	22,22	10,52
	FU		27,11	9,14			16,84
	FG		20,33	6,85	8,05	13,33	

Porcentaje de cada lenguaje del erotismo según Sector y Período Sucursal B							
	C	E	B	1	2	3	
LI	31,24	12,82	22,95	32,79	21,84	22,37	
O1	2,19	0	0	0	2,61	0	
O2	18,16	11,03	7,7	5,37	20,2	13,26	
A1	5,26	3,37	7,71	9,3	1,72	5,79	
A2	20,97	35,76	35,34	33,27	26,59	25,2	
FU	12,48	21,84	17,17	8,82	12,66	24,11	
FG	9,64	15,13	9,08	10,34	14,32	9,22	



Ordenamiento de mayor a menor de los lenguajes presentes en el nivel de las redes de palabras -por Sector y Período- Sucursal B

C	E	B	1	2	3
LI	A2	A2	A2	A2	A2
A2	FU	LI	LI	LI	FU
O2	FG	FU	FG	O2	LI
FU	LI	FG	A1	FG	O2
FG	O2	A1	FU	FU	FG
A1	A1	O2	O2	O1	A1
O1	O1	O1	O1	A1	O1

2.1.2. Análisis estadístico de los resultados arrojados por el programa lexicométrico⁴⁴⁹

Diseño

Se implementaron, con propósito exploratorio, varios diseños factoriales A x B (3 x 3) con medidas repetidas en ambos factores. Se realizaron tantos diseños como lenguajes del erotismo, uno para cada lenguaje.

En todos los casos las variables independientes fueron: Sector: 1) Clientes; 2) Empleados; 3) Banco y Período: 1) hasta el 3 de diciembre de 2001; 2) entre el 3 de diciembre de 2001 y fines de marzo de 2002, 3) de marzo en adelante.

La variable criterio fue en cada diseño, cada uno de los lenguajes del erotismo, respectivamente. Como medida de los lenguajes del erotismo, se utilizó la proporción de palabras de cada lenguaje respecto del total de palabras detectadas. Esta cantidad fue multiplicada por cien para transformarla en porcentaje, con el propósito de una lectura más clara. No se utilizaron los porcentajes ponderados, ya que, lo que interesaba analizar eran las variaciones intralenguaje en función de las variables independientes y no hacer una comparación interlenguajes. Los porcentajes ponderados están pensados para la comparación interlenguajes y la variación de los mismos, en un lenguaje en particular, está determinada tanto por las variaciones en ese lenguaje, como por las fluctuaciones en los otros, debido a que el peso de cada lenguaje a partir de la ponderación, no es uniforme. Como lo que interesaba en estos diseños era analizar las variaciones intralenguaje, era importante que los valores obtenidos estuvieran determinados únicamente por las fluctuaciones dentro de cada lenguaje. Por este motivo es que se optó por la medida mencionada precedentemente.

⁴⁴⁹ El análisis estadístico fue realizado con la colaboración del Lic. Juan Carlos Argibay.



Resultados

Para los análisis estadísticos se utilizó el Análisis de Varianza para medidas repetidas. A continuación presentaremos los resultados de las “Pruebas de efectos intra-sujetos”. Si bien la cantidad de análisis puede incrementar la posibilidad de cometer un error de Tipo I, siendo los análisis exploratorios, nos pareció más importante prevenir de un error de Tipo II, que de uno Tipo I, y no ajustar la significación.

Obtuvimos resultados significativos en los dos casos siguientes:

- Efecto principal del factor sector sobre el lenguaje del erotismo O2.
- Efecto principal del factor período sobre el lenguaje del erotismo FU. En este caso, aun cuando se ajustara la significación a la cantidad de diseños realizados, ésta seguiría siendo menor a ,05.

Teniendo en cuenta el carácter exploratorio de los análisis nos pareció importante considerar, además de la significación, la magnitud del efecto. Con este propósito calculamos la proporción de varianza explicada mediante Eta al cuadrado parcial.

Apartir de estos análisis, en los dos casos donde se obtuvo un efecto significativo (Sector y O2-Período y FU), podemos observar que:

- El efecto principal del sector se manifiesta sobre el lenguaje del erotismo O2 de la siguiente manera:
 - El lenguaje O2 se encuentra en una mayor proporción en el sector clientes respecto de los otros dos sectores empleados y banco.
 - Entre empleados y banco, si bien el sector empleados tiene una mayor proporción de lenguaje O2, la diferencia no llega a ser significativa.
- Podemos observar que el efecto principal del período se manifiesta sobre el lenguaje del erotismo FU de la siguiente manera:
 - El lenguaje FU se encuentra en una menor proporción en el período anterior al 3 de diciembre en comparación con los otros dos períodos.
 - Entre los períodos 2 (entre el 3 de diciembre y fines de marzo) y el 3 (de marzo en adelante), si bien el período 3 tiene una mayor proporción de lenguaje FU, la diferencia no llega a ser significativa.

Aunque los únicos casos en que se obtuvieron diferencias significativas (tomando el total de los datos) fueron los mencionados precedentemente, consideramos que, teniendo en cuenta el carácter exploratorio de los análisis, es importante también prestar atención, en función de las magnitudes de efecto obtenidas, a los siguientes casos:



- Período y LI (Eta al cuadrado parcial = .165) : las principales diferencias se dan entre los períodos 1-2 (diferencia = 11,176; $p = .091$) y 1-3 (diferencia = 6,541; $p = .124$); hay poca diferencia entre los períodos 2-3 (diferencia = -4,635; $p = .391$). El período 1 presenta valores más elevados que el resto; 27,263 contra 16,087 (período 2) y 20,722 (período 3).
- Período y A2 (Eta al cuadrado parcial = .163) : las principales diferencias se dan entre los períodos 1-3 (diferencia = 10,214; $p = .018$) y 2-3 (diferencia = 8,072; $p = .138$); hay muy poca diferencia entre los períodos 1-2 (diferencia = 2,142; $p = .723$). Los períodos 1 y 2 tienen los valores más elevados (53,176 y 51,034 respectivamente) comparados con el período 3 (42,962).
- Período y O1 (Eta al cuadrado parcial = .161) : las principales diferencias se dan entre los períodos 1-3 (diferencia = -5,187; $p = .077$) y 1-2 (diferencia = -3,778; $p = .055$); hay muy poca diferencia entre los períodos 2-3 (diferencia = -1,408; $p = .637$). El período 1 presenta valores más bajos que el resto; 6,984 contra 10,762 (período 2) y 12,170 (período 3).

2.2. Análisis cualitativo en el nivel de las secuencias narrativas

Persona 1 Sucursal A

Clientes:

Secuencias Narrativas:

Alude a un estado inicial en el cual las tensiones o requerimientos eran resueltos de modo acorde con los recursos disponibles. Dicho estado se componía de un equilibrio de tensiones en el cual las necesidades eran satisfechas en tanto los números “cerraban”, y se lograba una armonía entre lo que unos daban y lo que otros pedían (escenas correspondientes a los lenguajes del erotismo intrasomático y fálico genital). También se advierte el estado paradisiaco logrado por el sacrificio de unos hacia otros. Además, en esta línea, el trabajo es concebido como dar lo que otros necesitan (oral secundaria). Al mismo tiempo prevalecía un orden contractual estable en tanto la organización estaba en condiciones de responder de acuerdo con la normativa y sus empleados sabían hacer en función de ellas (erotismo anal secundario).

Luego observamos que el estado inicial queda transformado. Las cuentas ya no cierran y aparecen la impaciencia, la urgencia y la alteración por falta de resolución de la impaciencia (libido intrasomática, fálico genital y oral secundaria). La alteración “tocó”, por así decir, la presunción -vía identificación- de ser “los” clientes por haber ido a “el” banco.



La institución no responde según las normas vigentes en el momento previo, es decir, se rompe un contrato. Las “soluciones” ya no podían obtenerse de acuerdo con lo esperado: normas y saberes previos (anal secundaria). En este sentido advertimos un momento disfórico en relación con los números, el estado paradisiaco perdido, juramentos quebrados y promesas incumplidas.

El momento final resalta la “pérdida”. Entre lo perdido podemos incluir los lenguajes del erotismo anal secundario y fálico genital. Se trata de un momento en el que prevalece la astenia en tanto unos pretenden recuperar sus “números”, para lo cual otros padecen un estado hemorrágico (“liberar como sea”). También el intento de recuperar lo perdido alude al propósito de retomar la lógica del sacrificio como modo de recuperación del paraíso (estados disfóricos para la libido intrasomática y oral secundaria).

Empleados:

Secuencias Narrativas:

Aparece una escena en la que se obtiene una identificación a partir de lograr una posición en la cima de una jerarquía y de la competencia (lenguajes anal secundario y fálico uretral). Dicha identificación supone que lo que ellos obtendrían de su trabajo, resultaría de lo que el Banco llegue ser.

Se quiebra el estado de equilibrio anal secundario (normas que no llegan, caos). También queda de manifiesto una escena disfórica para el erotismo fálico genital en relación con una espera insatisfecha. La identificación observada en el momento previo queda interferida pues quien brindaba el soporte para la misma es quien ahora no provee las normas. También se advierte el incremento del sacrificio (oral secundaria) cuanto más se pierde el soporte institucional (“solucionar todos los temas ocasionados por el sistema”). Cabe agregar que las normas, adjetivadas como “benditas”, adquieren un sentido de religiosidad y sacrificio en relación con el trabajo.

En el momento final, nuevamente aparece el despertar del deseo para los lenguajes del erotismo anal secundario, fálico uretral y fálico genital.

Banco:

Secuencias Narrativas:

Le atribuye al Banco la expectativa de que ellos alcancen una posición superior en comparación con otras zonas (sucursales). En tal sentido, la prevalencia es de los erotismos anal secundario y fálico uretral. Esta referencia permite conjeturar el clima de rivalidad al interior de la organización, en tanto el Banco esperaría lo mismo de todas las sucursales. Como agregado



a lo que ya indiqué sobre este Período en el análisis del sector precedente, resulta notable que mientras los empleados esperarían “ser el banco líder”, suponen que el banco esperaría de ellos “ser la mejor zona”. Es decir, como si contrastaran dos proyectos diferentes: uno institucional, global y otro de competencia interna.

Luego se expresa el lenguaje del erotismo oral secundario en términos de la exigencia de un sacrificio (dar a *full*) con el fin de salir de una situación (erotismo fálico uretral) de pesimismo. También aparece el lenguaje del erotismo fálico uretral combinado con el anal secundario: tener que lograr una resolución pero sin un saber que oriente cómo hacerlo. Nuevamente se advierte el aumento del sacrificio en el marco de una imposibilidad, a saber, resolver un problema generado por otros y, a la vez, sin los recursos necesarios.

Finalmente, el requerimiento en el último Período es hegemoníamente fálico uretral (salir y lograr).

Persona 2 Sucursal A

Clientes:

Secuencias Narrativas:

Esta respuesta manifiesta dos elementos globales: el objetivo que tenían los clientes y el estado en que lo hacían. La primera parte muestra una escena correspondiente al lenguaje del erotismo intrasomático (deseo especulador). Este objetivo sellaba un desenlace eufórico para el erotismo anal secundario (acuerdos). El endeudamiento no parecía conflictivo pues se lograba un equilibrio entre lo que se pedía y lo que se daba. La segunda parte refleja una composición entre escenas correspondientes a los lenguajes del erotismo anal secundario y fálico uretral: había confianza desde los clientes sostenida en la solidez y seriedad del Banco.

Luego aparece la hostilidad de los clientes derivada de una obligación-necesidad (no poder disponer de su dinero). Es decir, el orden institucional (trámites) aparece como objeto odiado (escena correspondiente al lenguaje del erotismo anal secundario). Dicho orden queda vulnerado por no poder responder a las obligaciones y acuerdos y por no “saber” qué responder a las “preguntas”. Ello implica también una escena fálico uretral. Asimismo, el retiro impedido -o sólo escasamente satisfecho- alude a una escena intrasomática, una necesidad sin freno que no puede ser colmada. Sobre la “obligación” de los trámites caben tres comentarios: a) por un lado, que en el cuadro correspondiente al Período 2, la palabra “obligado” aparece subrayada, es decir, se la enfatiza, b) por otro lado, que curiosamente la obligación



aparece localizada en los clientes (ellos serían los que tienen que cumplir ciertas obligaciones), c) como veremos en lo que sigue, en el cuadro siguiente se reitera la referencia a la obligación de los clientes.

Posteriormente insiste el conflicto con los trámites. Es notable que la “obligación” de los trámites aparezca como efecto de la crisis, como si en el momento previo el ordenamiento institucional (anal secundaria) hubiera quedado disfrazado o desmentido (o bien, como si la confianza y los acuerdos no supusieran obligaciones). Tal vez, ello permita pensar retroactivamente el tipo de “confianza” a la que la persona aludió en la primera parte de su respuesta. También llama la atención que los “odiados trámites” aparezcan como una consecuencia de “no disponer de efectivo” y no tanto por el quiebre de los acuerdos previos: algo así como que cuanto menos el banco cumplía con sus “obligaciones”, más “obligados” estaban los clientes. La palabra obligación parece constituir un puente (y una desfiguración) entre los “acuerdos” y la falta de alternativas (y libre manejo del propio capital) que impusieron las medidas económicas implantadas a partir del 3 de diciembre de 2001.

Ya no hay interés en “saber” ni en “pedir” y las deudas amenazan con no poder ser resueltas (versión disfórica de los lenguajes del erotismo sádico anal secundario e intrasomático). Incluso las preguntas, que al menos existían en el momento inmediato anterior, ya no tienen cabida en el intercambio. Las escenas progresan desde clientes que iban a hacer negocios a clientes con odio y, luego, de clientes que hacen preguntas a clientes que ya ni las hacen. Incluso, en el último recuadro de este sector, desaparece la palabra “cliente” y el texto se inicia directamente con la expresión “vienen” como si hubiera ido apareciendo –odio mediante– un efecto de despersonalización. En el período en que sí aparecen las preguntas, cobra importancia el rumor (“preguntas sobre todo lo que escuchaban en los medios”), como elemento inherente al lenguaje fálico uretral, que progresivamente, ante la falta de información clara (escena disfórica del lenguaje sádico anal secundario) deriva en mayor odio y desinterés (nadie pregunta y nadie tiene expectativas).

Empleados:

Secuencias Narrativas:

El primer relato corresponde a la escena de estado inicial del lenguaje del erotismo anal secundario: un orden jerárquico establecido donde están claras las reglas de ascenso (crecimiento profesional). La idea de esfuerzo también incluye escenas de los lenguajes del erotismo intrasomático y oral secundario.



Luego, el incumplimiento ajeno de un contrato, los “que debían protegernos” (anal secundaria) da lugar a la emergencia del lenguaje del erotismo oral secundario (desamparo). Asimismo, la ruptura de una armonía (por “alteración”) genera un desmembramiento (“individualizarnos”) ligado al lenguaje fálico genital, que también promueve la aparición del lenguaje oral secundario (“sufrida”).

El último fragmento contiene escenas correspondientes a los siguientes lenguajes: anal secundario (que se recupere el orden establecido), oral secundario (que se recupere el paraíso perdido) y fálico genital (en relación con el deseo de ser observada). Sobre este último punto, caben dos observaciones: a) el ser observada también remite al lenguaje anal secundario en la medida en que es una observación sobre el trabajo, sobre los propios méritos; b) en el primer tiempo de esta respuesta, cuando la persona refiere que con esfuerzo y conocimiento se puede crecer también parece contener un fragmento del erotismo fálico genital por lo que implica de lucimiento.

Otro aspecto que podemos considerar tomando los tres relatos del Sector “Empleados” es el valor diverso que adquiere la individualización: en el primer y tercer momentos, aparece en clave positiva (crecer profesionalmente y que observen el trabajo de cada uno) mientras que en el segundo momento aparece en su forma negativa (individualizarse por alteración). El factor decisivo en cuanto al cambio de signo de la individualización parece ser el desamparo derivado de: la pérdida de amor y protección (oral secundario), el incumplimiento de quien debe proteger y no lo hace (sádico anal secundario) y el arruinamiento de la belleza por dejar de ser observada (fálico genital). Es decir, parece haber dos tipos de individualización, uno por crecimiento (sumado al ser observada) y otro por fragmentación (por ausencia de protección).

Banco:

Secuencias Narrativas:

Apesar de la pregunta sobre un tiempo pasado (“Hasta el 3/12”) la Persona responde en tiempo “presente”. Probablemente -tal como luego se evidencia en la última respuesta de este Sector- lo siempre presente sea “el perfil de presión” que es “constante”. En el Banco aparecen localizados los lenguajes del erotismo anal secundario (perfil) e intrasomático (presión) desde los cuales se requieren sacrificios cada vez mayores (oral secundario) que nunca alcanzan. El “triumfo” parece constituir una meta derivada del erotismo fálico genital que puede quedar interferida por los esfuerzos que



nunca resultan suficientes. La frase que podría sintetizar esta relato es “damos muchos pero piden más, nunca alcanza ni es suficiente”⁴⁵⁰.

En el tiempo crítico del corralito la Persona logra mayor precisión sobre la exigencia, la cual toma el valor del lenguaje del erotismo anal secundario (eficacia, saber resolver). Es decir, la exigencia o el esfuerzo parecen alcanzar cierta cualidad. Curiosamente no alude a la falta de normas claras o la imposibilidad de resolver las situaciones que se les presentaban.

Finalmente, si bien aparece el reconocimiento por el esfuerzo realizado (anal secundario y oral secundario) la gratificación esperada parece ser del tipo de la limosna (ayuda). Además, es interesante observar que la consecuencia del esfuerzo excesivo termina siendo el desamparo. Asimismo, a pesar de que aparece el reconocimiento de los méritos (anal secundaria) continúan las presiones (libido intrasomática).

Persona 3 Sucursal A

Clientes:

Secuencias Narrativas:

En este fragmento se advierte la reunión de elementos divergentes: confianza por un lado e incertidumbre por otro. El relato presenta un estado inicial en cuanto al lenguaje del erotismo intrasomático (capacidad de ahorro) y fálico uretral (confianza en el banco). También se expresa un deseo especulativo en el pedido de mayores tasas, aunque con cierta aversión (o temor por incertidumbre) al riesgo (productos pasivos). Sobre la incertidumbre, puedo agregar: a) que esta se resolvía con la confianza, b) que “anticipe” de manera inadvertida la fragilidad del sistema, c) que el relato sobre el momento previo a la crisis esté contaminado por haber sido escrito durante el período en el cual el corralito ya estaba en vigencia.

Luego, se advierten escenas correspondientes a los siguientes lenguajes del erotismo: oral secundario (impaciencia, deseo de recuperar lo perdido) y anal primario e intrasomático (por la violencia que incluía golpes, gritos y amenazas). La expresión “tendencias casi” permite inferir un recurso al lenguaje fálico uretral que impide reconocer la violencia padecida. Es decir, el amortiguador fálico uretral frena o interfiere en el registro de la hostilidad. Respecto de las expectativas de “recuperación”, refieren al dinero (que

⁴⁵⁰ Ello recuerda la anécdota de aquella gerente que comentaba acerca de la evaluación de desempeño, en la cual se le preguntaba -recurrentemente- en qué podía ser mejor cada año (ver nota 211).



queda enfatizado por la repitencia), el tiempo y tipo de atención. Esta triple expectativa contiene los lenguajes del erotismo intrasomático y oral secundario. El estado afectivo resultante se presenta como versión disfórica del lenguaje del erotismo oral secundario. En cuanto a los deseos presuntos sólo se conserva el del dinero, aunque ya no con un afán de rentabilidad sino únicamente en la tentativa de frenar la pérdida o recuperarla.

En el relato del último Periodo hay una referencia a los “consejos”, los cuales podrían aludir a la tentativa de salir de un estado de desorientación (por incertidumbre) y/o a la búsqueda de un consuelo (por la resignación). De todos modos, una vez rota la confianza y aparecida la bronca, resulta llamativo que la Persona suponga que los clientes buscarán consejos en el banco. Probablemente, la alusión a los consejos (lenguaje fálico uretral) constituya un equivalente de la expresión “tendencias casi”, esto es, un recurso expresivo que frene la captación de la hostilidad ajena (y tal vez de la propia). Asimismo, los consejos parecen reflejar un contrapunto de la “resignación”, la cual daría por perdido el dinero (y la confianza) luego de lo cual sólo se podrían “retirar” consejos (claro que ya sin utilidad alguna). Podemos imaginar que en la base de este último relato se encuentra una transformación del refrán, que ahora quedaría expresado de la siguiente manera: “un banco que da consejos más que un banco es un amigo”. Con ello deseo indicar que la función financiera y de preservación de un patrimonio económico de la institución - esto es, su utilidad- estaría perdida. Finalmente, también cabe agregar que la incertidumbre aparece tanto en el primer período cuanto en el tercero, claro que en el primero es seguida de la “confianza”, mientras que en el último donde antes decía confianza, ahora aparece “bronca”. El conjunto del relato, entonces, presenta desenlaces disfóricos para los lenguajes intrasomático, fálico uretral y sádico anal primario.

Empleados:

Secuencias Narrativas:

Las expectativas aluden a la ausencia de conflictos -“estar bien en mi ámbito”- y a la confianza (escenas relativas a los lenguajes oral secundario y sádico anal primario respectivamente) como anhelos de una situación paradisíaca y de paz natural. La confianza se presenta de manera inespecífica pues no está claro a quien espera no defraudar (si a los clientes, al Banco o ambos). Incluso, dicha expectativa, bien podría ser, precisamente, la expectativa del banco (en tanto institución que debía brindar las garantías para el sostenimiento de la confianza). Es decir, cuando la Persona aspira a no defraudar la confianza generada pareciera estar realizando dos operaciones: una inversión



posicional y una desmentida, en tanto: a) ellos mismos -los empleados- podrían ser los que esperarían no ser defraudados (esta observación vale para la frase en los Periodos 2 y 3), b) ello -ser defraudado- ya había ocurrido. Por otro lado, aquella expectativa alude al cumplimiento de contratos (lenguaje anal secundario).

Finalmente, las necesidades señaladas (“respuestas más rápidas de sectores centralizados”) presentan escenas de los lenguajes intrasomático (por la aceleración), oral secundario (por la impaciencia) y sádico anal secundario (por el valor de las respuestas originadas en ciertos sectores de la institución). Ello contiene una crítica a ciertas áreas del Banco por su presunta lentitud. También llama la atención que tales necesidades (o críticas) se indiquen como existentes con anterioridad al 3 de diciembre. Además, es significativo que la crítica no está dirigida al Banco sino a ciertos sectores (“centralizados”), como si la Persona tuviera una necesidad de preservar a la institución o bien de disfrazar la propia hostilidad y decepción respecto de aquella⁴⁵¹.

En los dos períodos posteriores, la Persona reitera lo mencionado en el cuadro previo con el único agregado, en el Período intermedio, de la necesidad de mayor cantidad de empleados. Es decir, acota el problema laboral derivado del “corralito” a la cantidad de trabajo generada.

La reiteración expresa cierta monotonía o estereotipia al momento de hablar de las propias expectativas y necesidades, dado que respecto de los interrogantes sobre Clientes y Banco no aparece dicha monotonía. Por otro lado, sumado a la desdiferenciación de los relatos, podemos retomar la crítica a los sectores centralizados, sobre todo cuando aparece ubicada en el período inicial (anterior al “corralito”). Esta crítica podría resultar de una contaminación (solidaria de la desdiferenciación) a consecuencia del impacto de las medidas económicas y el caos que produjo, o bien podría ser un cuestionamiento retroactivo como efecto de la imposibilidad de seguir sosteniendo una desmentida, eficaz en el tiempo anterior.

En suma, la Persona presenta sus expectativas y necesidades en términos de los lenguajes intrasomático, oral secundario, sádico anal secundario y sádico anal primario.

⁴⁵¹ Ello recuerda lo que Jaques formula respecto del segundo de marina (ver apartado “3.5. Crisis, sufrimiento y violencia en las instituciones”).

**Banco:****Secuencias Narrativas:**

Presenta el proyecto del Banco en su dimensión exclusivamente económica y en su afán de incrementar las ganancias al máximo (libido intrasomática).

Luego, el Banco impondría la supresión o evitación de los estados de ánimo habituales y esperables en la situación padecida. Probablemente, conforme esta idea respecto del Banco, frente a las preguntas referidas a “expectativas y necesidades de los empleados” la Persona haya tenido que: a) responder en forma redundante, b) colocarse en la posición de quien no tiene que defraudar, c) negar la existencia del fraude.

La evitación de las discusiones tendría por finalidad salvaguardar la “imagen” del Banco (fálico uretral) que podría quedar deteriorada (fálico genital). Algo así como si las discusiones y enojos tuvieran como efecto el arruinamiento del prestigio y del lucimiento. Esta misma Persona, al responder la pregunta sobre los clientes (del período 3/12-fines de marzo) aludió a las “tendencias casi violentas”, sobre lo cual señalé el recurso al lenguaje fálico uretral que impide reconocer la violencia padecida.

Finalmente, para el último Período, aparece el deseo de recuperar la confianza (sádico anal primario) lo cual resulta no tanto un objetivo cuanto un medio para la “rentabilidad” (libido intrasomática). De modo similar, los empleados también quedan ubicados en el lugar de “ayudantes” para un fin (“recuperar la confianza mediante el manejo diario de sus empleados”). Las operaciones que indiqué en el análisis de los relatos del sector Empleados, por inversión posicional y desmentida, podrían ser el efecto del “manejo” al que alude en el cuadro correspondiente al último Período del sector Banco.

Persona 4 Sucursal A**Clientes:****Secuencias Narrativas:**

Entre las características, expectativas y demandas que podrían tener los clientes, esta Persona alude a la presunta docilidad de aquellos. Es decir, los clientes quedaban ubicados en el lugar de un instrumento manejable (presumiblemente para el afán de ganancia del Banco). Ello supone un relato inherente al lenguaje intrasomático. También podemos conjeturar que el cliente era tomado como un sujeto crédulo e ingenuo.

Luego, la docilidad se transformó en oposición, con reproches que tomaban como destinatarios a los empleados (oral secundaria). Al igual que en el



cuadro precedente, la Persona no responde definidamente sobre las expectativas y demandas de los clientes; más bien describe el estado en el que aquellos se encontraban (docilidad en un caso y furia en otro). Un interrogante que podemos derivar de este sector del relato es ¿cuál es la fuente del sentimiento de culpa? Esto es ¿que incluye el “de todo” (“nos culpaban de todo”)? ¿Cuánto del sentimiento de culpa derivaba de la identificación del empleado con el banco y cuanto de aquel sentimiento recoge los “manejos” en tiempos en que el cliente era dócil?

Finalmente, en el último cuadro, en línea con los dos anteriores, cuando la Persona dice “de a poco considero que van a volver” parece más bien expresar un anhelo propio, más que de los clientes (oral secundaria y fálico genital). Que sea un anhelo propio se evidencia en la estructura de la oración que dice “de a poco considero...” (y no dice “considero que de a poco...”). Asimismo, podemos preguntarnos, ¿Volver a qué? ¿Ainvertir en el banco? ¿Aser dóciles?

Es decir, las expectativas o necesidades de los clientes no aparecen y la relación comercial empresa-cliente queda reemplazada por un vínculo entre alguien que “maneja” y un sujeto dócil, manejable e ingenuo y, al mismo tiempo, el otro es pensado como un sujeto dócil o bien como un opositor (“todos en contra”).

Empleados:

Secuencias Narrativas:

La Persona no responde adecuadamente a la consigna (expectativas y necesidades) y, en cambio, jerarquiza los padecimientos sufridos: tendencia a “soportar” (oral secundaria) la “presión” (libido intrasomática).

En el cuadro correspondiente al segundo Período, nuevamente deja de responder a la consigna y puede advertirse un incremento del “soportar” (pues agrega a los clientes). Ambos “cuadros”, correspondientes al tiempo anterior y presente (“corralito”) ponen de manifiesto la importancia y el sentido del trabajo como sacrificio.

Finalmente, en la escena a futuro (fines de marzo en adelante) presenta un estado de desconocimiento, un desenlace disfórico de incerteza (anal secundaria). Al respecto, podemos preguntarnos si tal desenlace no es un efecto de la falta de presiones. Tal vez sea importante subrayar que muchos comentarios e informaciones, pronosticaban una importante caída de la actividad bancaria y anunciaban despidos masivos en dicho sector.



Es notable que tanto en las preguntas sobre Clientes como sobre Empleados, la Persona no logra dar una respuesta activa en cuanto a las expectativas y necesidades.

En suma, los dos primeros cuadros jerarquizan los componentes ligados a los lenguajes intrasomático y oral secundario mientras que el último fragmento pone de relieve el lenguaje sádico anal secundario.

Banco:

Secuencias Narrativas:

La correlación entre lo referido en el cuadro sobre “Empleados” y este sobre expectativas del “Banco”, permite identificar que lo que unos llamarían “objetivos” otros lo llaman “presiones” y lo que unos llamarían “cumplimiento” otros lo denominan “soportar”. Tal vez ello permita inferir que un discurso propio del lenguaje sádico anal secundario incluye una exigencia ligada al erotismo oral secundario.

Es interesante destacar que de las preguntas sobre los tres sectores, este caso (Banco) es el único en el que la Persona logra expresar las expectativas y necesidades de alguno de los actores en juego. Tal vez ello derive de suponer que los clientes eran “dóciles” (sujetos sin expectativas ni necesidades) y que ellos mismos (los empleados) en el fondo también lo serían (en tanto están para soportar las presiones ajenas).

En cuanto al segundo Período, en un escenario conflictivo -generado desde el exterior del Banco- y en el cual los empleados no contaban con los recursos necesarios para morigerarlo, debían “aliviarlo” o al menos “no complicarlo”. Ello constituye, cuanto menos, una exigencia imposible o contradictoria. Es decir, esta escena parece corresponder a la solicitud del Banco de que los empleados recurran al sacrificio de sus pulsiones (lenguaje oral secundario).

El último cuadro refleja una ilusión o anhelo de volver al inicio, a un comienzo desde cero. En dicho inicio, entonces, habría un reencuentro con la exigencia de cumplimiento.

Persona 5 Sucursal A

Clientes:

Secuencias Narrativas:

Los clientes presentaban una exigencia de tipo anal secundaria (saber, opinión) en relación con un futuro (fálico uretral). Es decir, estos dos lenguajes quedan localizados en dos personajes diferentes: el lenguaje fálico uretral queda ubicado en los clientes (con preguntas sobre el futuro) y el lenguaje anal secundario remite a los empleados (quienes detentarían un saber). Al



respecto caben dos observaciones: a) por un lado, un interrogante sobre por qué la Persona escribió “demandaba una opinión sobre si sabíamos que iba a pasar”. Es decir, ¿por qué los clientes preguntarían qué iba a pasar?, ¿Acaso había rumores? O bien ¿Sobre qué del futuro preguntarían?, b) por otro lado, el componente sádico anal secundario reservado a los empleados parece indicar un saber que les permitiría detentar un cierto poder, al menos como augur (es decir, el lenguaje sádico anal secundario al servicio del fálico uretral). También es interesante destacar que el término “demandaba” está escrito en singular y sin un sujeto explícito (en el segundo cuadro, en cambio, dice “intentaban” y en el tercero alude a “la gente”). Ello permite abrir un interrogante acerca de cuál es el sujeto de dicha demanda y tal vez podamos conjeturar que retrospectivamente el empleado advierta el universo de incertidumbres en el que estaba inmerso.

Posteriormente, la crisis desató un caos (“locura”) y los deseos de saber se transformaron en una voracidad puramente económica (libido intrasomática). La locura supone la pérdida de las preguntas (lenguaje fálico uretral) y de la atribución de un saber (sádico anal secundario).

Finalmente, deviene una presunta tranquilidad que sólo refiere a un estado de rutina (“las cosas no van a cambiar en absoluto”). Es decir, la actividad laboral queda acotada al desinterés por parte de los clientes (en cuanto a invertir, realizar operaciones diversas, etc.) quienes sólo buscarán cómo hacer para seguir extrayendo su dinero. Todo ello indica una escena fálico uretral (pesimismo).

Empleados:

Secuencias Narrativas:

Al igual que en el texto correspondiente al Sector anterior (Clientes) esta Persona piensa desde la perspectiva del futuro (aun cuando de las tres preguntas sólo una interrogaba sobre esta dimensión temporal): si antes sabía o no lo que luego iba a pasar, o “era difícil pensar a futuro”, o si el trabajo rendía a largo plazo.

En el primer cuadro del Sector “Empleados” alude al estado de confianza al mismo tiempo que intenta definir si lo ocurrido a posteriori podría haber sido previsto. Es decir, parece tomar la pregunta del cuestionario sobre las expectativas como una forma de evaluar cuanto podía o no anunciar o presagiar lo que vendría.

Asimismo, en el cuadro correspondiente al último Período de este Sector, además del pensamiento desde la óptica del futuro, también recurre a lo exterior (“dependemos de lo que pase afuera y no dentro del Banco”).



En los diversos períodos de este sector desliza un cierto sentimiento de impotencia o insuficiencia (no saber, difícil pensar, trabajo propio que no rendía, lo que ocurra no depende de ellos).

Los lenguajes presentes en estos relatos centralmente son: fálico uretral (en relación con los presagios, el futuro, el afuera y la confianza en el banco) y sádico anal secundario (por un pensar y un saber insuficientes y un trabajo que no rinde).

Resulta curiosa la expresión “confirmando lo anterior...” escrita en el cuadro del último Período de este Sector, pues lo que sigue luego a esta frase no tiene una conexión precisa con lo dicho previamente (antes habló del trabajo propio que no rendía a largo plazo y la confirmación refiere a que sólo dependen de lo que pase afuera). Al respecto, podemos hacer las siguientes consideraciones: a) el supuesto de un afuera donde pasan cosas que resultan determinantes, lo cual podría indicar un estado de rutina pesimista “dentro del banco”, b) la confirmación de lo anterior, resulta más un tipo de pensamiento (desde el futuro hacia el pasado) que una argumentación con los nexos correspondientes.

Banco:

Secuencias Narrativas:

Inicialmente subraya la seguridad -que podría estar en relación con la confianza- y la supuesta normalidad. Parece combinar dos posiciones, una, la de quien dice que “todo está bien” (ya sea mintiendo o exacerbando un statu quo presentado como eterno), otra, la del ingenuo que cree de más. En el cuadro inicial de este Sector, la Persona no parece responder específicamente a la consigna, es decir, no alude a expectativas y/o necesidades. Cabe el interrogante acerca de si el texto no alude más bien al manejo que el banco hacía con las expectativas ajenas (tanto de Clientes como de Empleados).

El texto parece aludir a un estado inicial compatible con la tranquilidad jerarquizada en los textos previos (fálico uretral). No obstante queda la incógnita acerca de cuanto incluía la seguridad la posición un ingenuo engatusado (lo que ya agregaría un personaje sádico anal primario proyectado para alguien que permanece en una tranquilidad crédula).

En el segundo cuadro, parece indicar una cierta desconexión (o desinterés) del Banco por la situación de las sucursales. Ello es así tanto cuando alude a que el banco no sabía qué ocurría con las sucursales como cuando esperaría -en pleno “corralito”- que se cobre y se vendan cuentas corrientes. Si bien plantea un estado de duda (“no sé”), la frase inicial (que el Banco



esperaría vender cuentas corrientes y cobrar durante el período del corralito) constituye una respuesta a dicha duda. Tal desconocimiento por parte del Banco toma la forma de una exigencia económica (es decir, al servicio de una meta inherente a la libido intrasomática). La referencia al “estado” de las sucursales indicaría un sentimiento de abandono o descuido respecto de las vicisitudes afectivas que atravesaba el personal (oral secundaria).

El texto del último Período contiene el reconocimiento de un cierto esfuerzo del Banco (trata de dar una imagen hacia el futuro) que se contrapone al pesimismo presente en el sector “Empleados”. También se contrapone en lo diferente del futuro. La escena corresponde al lenguaje del erotismo fálico uretral. No obstante, la “seguridad” inicial queda redefinida ahora como “imagen de apuesta”, como si el banco exacerbara una ilusión de potencia.

Persona 6 Sucursal A

Clientes:

Secuencias Narrativas:

El relato presentado en el cuadro inicial muestra dos alternativas en cuanto al lenguaje del erotismo intrasomático: la inversión de dinero en la entidad y la toma de préstamos. La primera de tales alternativas se relaciona con la confianza (lenguaje del erotismo fálico uretral), mientras que la segunda se enlaza más con el lenguaje del erotismo fálico genital (mejoras en las casas). Ambos nexos (entre lenguaje intrasomático y fálico uretral, por un lado, e intrasomático y fálico genital, por otro) aparecen como un estado inicial de congruencia. El texto del primer período de este sector, finalmente, concluye con una suerte de síntesis (“demandaba productos para cubrir sus necesidades en general”) que pone de manifiesto un recurso sádico anal secundario al servicio del lenguaje oral secundario. Cabe agregar que el lenguaje sádico anal secundario también se refleja en la referencia a la entidad (institución).

En el segundo Período de este sector, podemos observar la desaparición de escenas relativas al lenguaje fálico genital y fálico uretral, y la transformación de las restantes en un estado disfórico: desesperación (oral secundaria), críticas (anal secundario), ya no se realizan inversiones ni se toman préstamos, sino que se intenta retirar el dinero (libido intrasomática) y desconfianza (sádico anal primario). Lo nuclear en este Período parece estar dado por el estado afectivo (desesperación, críticas, pánico, desconfianza) resultante del quiebre institucional (ya no se confía en el “respaldo”).

El cuadro correspondiente al último Período muestra, en primer lugar, una cierta redundancia: la Persona escribe dos oraciones para aludir a lo mismo



(“tratan de ver posibilidades para retirar su dinero” y “vienen a buscar soluciones posibles para retirar el dinero”). El centro de este relato presenta una combinación de escenas de los lenguajes fálico uretral e intrasomático. Así, el pesimismo y la rutina invaden los restantes lenguajes: pocas perspectivas en cuanto a retiro y/o inversión de dinero así como pocas consultas.

Empleados:

Secuencias Narrativas:

El primer período de este sector refleja con claridad los deseos y expectativas de la Persona: crecimiento profesional y aumento de sueldo. Lo primero, puede referir tanto a un crecimiento en los conocimientos sobre el trabajo como al ascenso en las posiciones jerárquicas. En ambos casos se trata de deseos relativos al lenguaje sádico anal secundario. La segunda expectativa, en cambio, pone de manifiesto la importancia del lenguaje intrasomático. Asimismo, ambos deseos podríamos encuadrarlos en el marco global de los deseos ambiciosos (lenguaje fálico uretral).

Posteriormente, podemos observar que no sólo desaparecen las expectativas profesionales y salariales, sino que se suprime toda expectativa propia. En este momento, ya cobran relevancia las necesidades ajenas: de los clientes (a los que hay que calmar y atender) y del banco (al que hay que respaldar). Si comparamos el segundo Período del Sector Clientes y el que estoy analizando ahora, es notable que en ambos aparece la idea de “respaldo”. En el primer caso, la desconfianza de los clientes por falta de respaldo de la entidad y, en el caso de los empleados, se ven compelidos a constituirse ellos mismos en respaldo (pero ya no de los clientes sino de la institución). Es decir, el sostén -o respaldo- sufre dos transformaciones: en cuanto al destinatario (ya no son los clientes sino el banco), y en cuanto a quien funciona como tal (ya no es el banco sino los empleados). Asimismo, ello implica considerar que no son sólo los clientes quienes padecerían la falta de respaldo institucional sino los mismos empleados pierden el respaldo (sea para el crecimiento profesional, para el incremento salarial e, incluso, para la atención de los clientes). Este relato, por lo tanto, pone de manifiesto una escena correspondiente al lenguaje sádico anal secundario, de la cual deriva un estado de locura general en el cual resulta imposible pensar. Puedo agregar que el intento identificatorio con el banco conduce a la supresión de los propios deseos y expectativas, en tanto el objeto de identificación ya no posee los atributos (respaldo) con los que identificarse. Es inferible una escena de sacrificio (oral secundario), en tanto si bien no aparece expresamente en el texto, sí notamos que desaparecen las necesidades propias, desaparece el propio egoísmo. Dicha inferencia



encuentra un punto de apoyo, además, en la alusión a la tentativa de “calmar” a los clientes.

En el último período, si bien la Persona recupera algo del afán de crecimiento, realiza dos agregados: el voluntarismo y la expectativa de que cambie la situación económica financiera del país. La comparación con el primer Período permite detectar los mismos dos lenguajes del erotismo (sádico anal secundario e intrasomático) aunque, por otro lado, el “tener voluntad día a día” ya corresponde a una expectativa sobre sí mismo y, el cambio en la situación económica remite a una expectativa sobre el país. Es decir, así como en el segundo Período detectamos la supresión de los propios deseos y expectativas, en el Período final, casi desaparece el banco como el objeto que podría satisfacer algún deseo o expectativa. Finalmente, y tomando en cuenta esto último, puedo agregar que el voluntarismo expresado en este cuadro, también permite identificar una escena de sacrificio (lenguaje oral secundario).

Banco:

Secuencias Narrativas:

El primer Período muestra una consonancia o congruencia entre las expectativas propias (ver primer Período del sector Empleados) y las del banco: el crecimiento. Es decir, el crecimiento de uno y otros irían de la mano. También en este Período, podemos inferir una escena (correspondiente al estado inicial) del lenguaje intrasomático (toda vez que el crecimiento del banco sería un crecimiento económico). El segundo período, resulta un tanto confuso, sobre todo si lo comparamos con el segundo Período del sector Empleados: en este último, había que calmar a los clientes, mientras que ahora se trataría de darle tranquilidad al banco. Cuando digo que resulta más confuso, aludo a que la Persona dice “darles en lo posible tranquilidad” pero no resulta claro darles a quienes. Si tomamos el crecimiento como una expresión de los deseos ambiciosos, la escena de tranquilidad es representativa del mismo lenguaje (fálico uretral) aunque ya con un cambio de signo (pasaje de la aventura a la rutina).

Por último, en el texto del último Período de este Sector, también vemos una respuesta que transforma la dirección planteada en la pregunta (de modo similar a lo que pudimos observar en el Sector Empleados). Cuando la Persona dice “seguir apoyándonos” sólo parcialmente puede comprenderse como las expectativas que el banco tendría de sus empleados; y, cuando luego refiere que el banco esperaría “un cambio de la situación país”, claramente es lo que esperaría de otros y no de sus empleados.



En este sentido, el relato expresa el lenguaje del erotismo fálico uretral en un recorrido que va desde el crecimiento (o cambio) constante, luego la tranquilidad (o rutina) hasta la espera de “cambios”. También importan, en este último Período, los lenguajes oral secundario e intrasomático (este último, dado que la situación del país refería a lo económico).

Tal vez podamos conjeturar que cuando la Persona dice que el banco tendría como expectativa o necesidad “seguir apoyándonos” (a los empleados) con dicha oración estaría encubriendo un reclamo propio (e, incluso, hasta una acusación). Ello permite suponer un silenciamiento del propio interés (lenguaje oral secundario), en particular cuando se acerca a una expresión sádico anal primaria. Es notable, entonces, que el empleado refiera como propia la expectativa de ser el respaldo del banco y, como expectativa del banco, que apoye a sus empleados.

Persona 7 Sucursal A

Clientes:

Secuencias Narrativas:

El relato del primer Período presenta un estado de equilibrio inestable, un equilibrio apenas alterado por la presencia de algún rumor. La inestabilidad de dicho equilibrio se resolvía a través de la consulta. El interés o deseos de los clientes correspondía, mayormente, al afán especulador (“mejores tasas”, “todo referente a sus depósitos”). Las escenas presentes, entonces, refieren a los lenguajes fálico uretral e intrasomático. Cabe señalar que la Persona no explicita si los requerimientos de los clientes (tanto sobre los rumores como sobre las mejores tasas) eran satisfechos, no obstante, tampoco refiere algún tipo de conflicto en ese escenario. Es decir, no sabemos si el banco llegaba a ofrecer mejores tasas, pero el saber o conocimiento de los empleados permitía resolver las consultas de los clientes. En este sentido, a los lenguajes del erotismo ya indicados (localizados en los clientes) debemos adicionar el lenguaje sádico anal secundario en los empleados.

El relato del segundo Período pone de manifiesto el incremento progresivo del enojo de los clientes, acompañado de la pérdida de expectativas. Las demandas ya no remiten al interés por “ganar” sino al intento de no “perder”, a la tentativa de frenar una hemorragia económica. En este caso, los lenguajes del erotismo presentes son el sádico anal primario e intrasomático.

El último período muestra con claridad la resignación, correspondiente al desenlace disfórico de los lenguajes sádico anal primario y fálico uretral.



Empleados:

Secuencias Narrativas:

Las respuestas presentes en los recuadros correspondientes al Sector Empleados tienen en principio dos características: por un lado, llama la atención la brevedad de las mismas (lo cual también se observa en las respuestas sobre el Sector Banco); por otro lado, no obstante dicha brevedad, la Persona responde adecuadamente a la consigna. Es decir, a diferencia de lo que hemos podido observar en las respuestas de otras personas, la Persona 7 puede expresar sus necesidades y/o expectativas de manera clara. Un interrogante que podemos derivar de las dos características de su respuesta es, entonces, si la brevedad (o la pobreza expresiva) es el precio a pagar por (o la única forma de) poder expresar las propias necesidades. Otra característica de las respuestas dadas por la Persona es la ausencia de verbos (o sea de acciones) en los Períodos de este Sector (lo mismo ocurre con el siguiente Sector).

El relato de esta Persona, por lo tanto, revela una importante condensación, a pesar de lo cual podemos advertir la presencia, cuanto menos, de dos lenguajes del erotismo: el intrasomático (en relación con la necesidad de trabajar) y el fálico uretral (tranquilidad y continuidad). El primero, resulta prevalente en el primer período, mientras que el lenguaje fálico uretral es hegemónico en el segundo y ambos se combinan en el tercer Período.

Banco:

Secuencias Narrativas:

Tal como ya he anunciado en el análisis del Sector anterior, también las respuestas referentes al Sector Banco resultan breves y condensadas. De todos modos, las respuestas de este Sector se diferencian del anterior en cuanto a que: a) la condensación es aun mayor, b) la Persona escribe la misma palabra -una sola- para los tres Períodos.

Si bien en el análisis de la significatividad erógena en el nivel de las palabras, la palabra “respuesta” corresponde a la erogeneidad anal secundaria, en el nivel de los relatos resulta más complejo definir cuál es la escena presente (del mismo modo, por ejemplo, en el nivel de las estructuras-frase la redundancia puede ser un indicador del lenguaje fálico genital). En este sentido, tal vez convenga privilegiar los interrogantes sobre este Sector antes que conclusiones más o menos definitivas: a) ¿se trata de afirmar que el banco sólo requiere de respuestas relativas al saber-hacer de sus empleados?, b) ¿la palabra “respuesta” acaso remite a la percepción de una exigencia del tipo de la presión constante -como ha dicho la Persona 2, por ejemplo-



o de un sacrificio?, c) ¿hay en la respuesta dada por esta Persona algo de burla o acusación en tanto el banco sería indiferente a lo que pasa, y sea cuáles fueren las circunstancias siempre requiere lo mismo? En todo estos casos, las alternativas erógenas varían: la pregunta a) supone una escena anal secundaria, la pregunta b) incluye escenas de los lenguajes intrasomático y oral secundario, mientras que en la pregunta c) la escena ya correspondería al lenguaje del erotismo sádico anal primario. En función de optar por una de ellas, y dado el contexto de inclusión de estas respuestas (así como la falta de una cualificación) creo conveniente decidirse por considerar la repetición del término “respuesta” como una escena correspondiente al lenguaje intrasomático.

Por otro lado, y más allá de lo que la Persona haya intentado decir o atribuir al banco, también podemos advertir la desdiferenciación presente en la Persona misma. Es decir, cuánto se trata de un recurso logrado para describir las expectativas del banco, y cuánto un efecto de la situación crítica que se hace evidente en el discurso de la Persona.

Persona 8 Sucursal A

Clientes:

Secuencias Narrativas:

El texto escrito como respuesta al primer Período parece describir más las presuntas características del banco que las expectativas o demandas de los clientes. En dicha descripción se jerarquiza la valorización que brinda la pertenencia a un grupo empresarial extranjero. Este relato, entonces, describe un estado inicial correspondiente al lenguaje anal secundario. El estado inicial también contiene algo de la paz jurídica (confianza) relativa al lenguaje sádico anal primario inserta en el marco del lenguaje precedentemente señalado.

El segundo Período, pone de manifiesto la transformación de la confianza y la solidez en dudas y exigencias. Es decir, por un lado, se introduce el lenguaje oral secundario y, por otro, se preserva el lenguaje anal secundario pero ya con un cambio de signo.

Finalmente, el tercero Período muestra un desenlace disfórico para el lenguaje sádico anal secundario, en tanto se pierden los atributos valorativos que permitían distinguirse. El relato correspondiente a este Período evidencia la desvalorización como efecto de la pérdida de las diferencias en el contexto de los diversos grupos financieros (lenguaje del erotismo intrasomático). Tal vez pueda plantarse del siguiente modo: de la pertenencia a un grupo importante (con orgullo, prestigio y diferenciación) a la inclusión



indiscriminada en el sistema financiero (pasaje del lenguaje sádico anal secundario al lenguaje intrasomático).

Empleados:

Secuencias Narrativas:

El primer Período expresa un deseo ambicioso en el contexto del desarrollo profesional (enlace entre los lenguajes fálico uretral y sádico anal secundario).

El lenguaje fálico uretral continúa en el relato del segundo Período, en este caso, ya expresado en el marco de una competencia dentro de las “limitaciones”. La situación crítica no aparece mencionada en el segundo Período o, mejor dicho, sólo se alude a ella como “limitación”.

El último período resalta las dudas derivadas de la crisis y las (¿pocas?) posibilidades (pesimismo). Es decir, un desenlace disfórico para los lenguajes fálico uretral y anal secundario. Cabe agregar que, explícitamente la Persona sustrae al banco del lugar de agente de las dudas (recordemos que la pregunta del cuestionario apuntaba a las expectativas y necesidades respecto del banco).

Desde el punto de vista global, el relato comienza con una referencia al desarrollo profesional, frase que es iniciada con el verbo “seguir” (como si aludiera a un tiempo o espacio abierto, algo que viene de antes y que sigue). Luego aparecen las limitaciones, dentro de las cuáles aun espera distinguirse de la competencia y finalmente, las dudas como expresión del encierro y la falta de posibilidades.

Es interesante comparar los relatos que esta Persona hace en el Sector Clientes y en el Sector Empleados, pues este último pareciera “ir detrás” del otro: en el primer Sector, la diferenciación empresaria aparece en el primer Período, mientras que en el sector Empleados aparece en el segundo; las dudas aparecen en el segundo Período del Sector Clientes y en el tercero del Sector Empleados.

En cuanto a las prevalencias, advertimos que el lenguaje del erotismo fálico uretral resulta determinante para el sádico anal secundario. En la medida en que el primero se va “limitando” se torna más evidente el malestar en el trabajo (a través de las dudas). Incluso, es notable que en el último Cuadro de este Período, cuando aparecen las dudas la Persona deja de responder a la consigna (ya no menciona sus expectativas sino su estado). Al mismo tiempo, puedo señalar que las dudas constituyen una expresión de furia por la desdiferenciación (en el último Período del Sector Clientes esta



Persona refirió que no se distinguían dentro del sistema financiero y, en el segundo Período del Sector que ahora analizamos también aludió a distinguirse de la competencia).

Banco:

Secuencias Narrativas:

En primer lugar podemos notar que las respuestas de los tres Períodos de este Sector son iguales (con excepción de un agregado en el Cuadro del último Período). Una característica de este relato, además de la redundancia, es el tipo de temporalidad utilizado: los tres textos están en tiempo presente. Si bien en otras Personas los tiempos verbales no aparecen claramente diferenciados en “pasado, presente y futuro” (incluso, como hemos visto, en algunos no aparecen ni verbos), en este caso el “presente” queda reforzado por la identidad de los textos. Es decir, en otros casos, las diferencias temporales están dadas, al menos, por la diferencia en cuanto a lo que se describe. Por otro lado, y al igual que en la Persona 7 (quien para el Sector Banco repitió en los tres tiempos la palabra “respuesta”), los textos repetidos aparecen en torno de las expectativas del banco hacia los empleados (en la Persona 3 también apareció una casi total redundancia en las respuestas pero en el Sector Empleados).

En cuanto a las erogeneidades presentes se detecta, sobre todo, el lenguaje del erotismo sádico anal secundario: el texto pone de manifiesto un conjunto de atributos que serían “valorados” por el banco (esfuerzo, capacidad y pertenencia). En particular, el sentido de pertenencia queda complementado por el agregado que la Persona hace en el último Período: “condicionado a la situación del país”. Es decir, la pertenencia a conjuntos más amplios resulta un factor de determinación. También puede ser inferible una expresión adversativa (objeción) entre las dos oraciones del Período final. Como si la Persona dijera que tales son los atributos valorados, “pero” quedan condicionados a la situación del país. En este sentido, la escena final se presenta como disfórica para el lenguaje mencionado. Asimismo, la relación entre ambas frases permite conjeturar una escena disfórica para el lenguaje fálico uretral (por la influencia del espacio exterior -país- sobre el espacio interior -el banco y sus valores).

Persona 1 Sucursal B

Clientes:

Secuencias Narrativas:

El relato del primer Período alude a un estado inicial inherente al lenguaje intrasomático: los clientes realizaban una serie de operaciones económicas



(depósitos y préstamos). Este relato subraya el intercambio específicamente económico (se da dinero en plazo fijo y se toma dinero en préstamos).

En el segundo Período también se jerarquiza el universo económico (libido intrasomática) aunque ya en el marco de un conjunto de tensiones de mayor complejidad. Tal vez lo más llamativo en cuanto a la descripción que la Persona realiza sobre el momento crítico sea que subraye el papel de los clientes como deudores y no como acreedores⁴⁵². Asimismo, en el relato de otras Personas (me refiero a los cuestionarios que estoy analizando) se observa que el caos, la urgencia o la desesperación estaban en relación con la intención de recuperar su dinero y no tanto de pagar las deudas. Es decir, si bien efectivamente el público se hallaba en problemas para afrontar sus gastos (por no disponer de efectivo) así como también muchos podían estar preocupados por la salida de la convertibilidad y la devaluación, el relato parece omitir un fragmento sustancial del caos: que las dificultades económicas de la población derivaban de no poder extraer su dinero de sus cuentas. La omisión, entonces, incluye: a) el hecho de destacar el rol de deudor de quienes eran acreedores, b) cierta incongruencia entre la referencia a que “trataban de pagar o cancelar sus deudas por la devaluación” y, luego, decir “caos total”.

Es recién en el Cuadro correspondiente al futuro (último Período) cuando la Persona alude al malestar de los clientes con el banco. El relato en este caso contiene escenas disfóricas correspondientes a los lenguajes oral secundario (“reclamos”), anal secundario (sin solución para los problemas) y fálico uretral (por el clima de pesimismo o sensación de sin salida).

La secuencia general, entonces, transcurre entre un estado inicial de equilibrio económico, luego del cual sobreviene un caos del cual, a su vez, derivan la falta de soluciones y los reclamos.

La erogeneidad dominante en los relatos es anal secundaria, pues si bien la imposibilidad de solucionar problemas refiere a lo económico, el acento está puesto en las imposibilidades y conflictos institucionales y contractuales.

⁴⁵² Nótese que con el análisis del cuestionario de esta Persona ya estamos en la segunda sucursal. Al respecto, recuerdo que, en líneas generales, en los empleados de esta sucursal, a diferencia de lo que ocurría en otras, prevalecía más una postura acreedora que deudora respecto de los clientes. Por ejemplo, el gerente de la sucursal solía proferir insultos sobre los clientes que no deseaban realizar operaciones (plazos fijos, por ejemplo).



Empleados:

Secuencias Narrativas:

El primer Período es descripto con una única palabra (“normal”). Es decir, comporta un alto grado de condensación e inespecificidad en tanto resulta difícil comprender las expectativas y/o necesidades de los propios empleados a partir de dicho término. Como palabra, “normal”, remite a la erogeneidad anal secundaria, no obstante, como escena resulta más bien críptica. ¿Alude al equilibrio económico, a los deseos ambiciosos, a los estados afectivos, al estado de la institución? En principio, y dado que se trata de una pregunta sobre los deseos y expectativas, optaremos por comprender la respuesta en términos de una escena de rutina (estado inicial para el lenguaje fálico uretral).

El segundo Período, en cambio, ya es más claro en cuanto a las necesidades: la espera de un respaldo de tipo afectivo por parte del banco (escena oral secundaria). Si comparamos este segundo Período con su equivalente en el Sector Clientes, la necesidad de contención refiere al caos. Es decir, la necesidad remite a la contención frente al caos que habría sido producido por los clientes. Como según la perspectiva de esta Persona el caos surge como consecuencia de la devaluación, podemos conjeturar un enlace entre las escenas correspondientes a las erogeneidades intrasomática y oral secundaria. En este sentido, una desorganización en el plano financiero produce un incremento del sufrimiento y el sentimiento de desamparo. Por otro lado, también podemos derivar, al menos como interrogante, una pregunta sobre posibles alteraciones corporales a partir del eje caos-contención.

El último Período parece mostrar una inversión en cuanto a las expectativas de quien respecto de quien. Es decir, “tratar de brindar soluciones y mantener la cartera de clientes” resultará más claro entenderlo como las expectativas del banco respecto de sus empleados. En ello, por lo tanto, advertimos: a) una tendencia a la fusión empleado-banco y b) imposibilidad o dificultad de plantear requerimientos hacia la institución. Si bien la pregunta del Sector Empleados apunta a las expectativas y necesidades respecto del banco y su trabajo, lo referido por esta Persona describe más lo que espera “dar” o “conseguir” en su trabajo que lo que desea o necesita recibir. Es decir, podemos tomar como “expectativa respecto de su trabajo” lo que la Persona refiere, en cuyo caso tenemos que destacar que en tales expectativas se jerarquiza el dar antes que el recibir. En cuanto a las erogeneidades presentes en este relato, advertimos dos: intrasomática (“mantener la cartera de clientes”) y anal secundaria (“tratar de brindar soluciones”). Asimismo, en función de lo que he señalado sobre las



expectativas, podemos conjeturar una escena sacrificial, toda vez que lo que se “espera” es tomado como dar y no como recibir. Nótese que la expectativa de “brindar soluciones” se contrapone con la respuesta del mismo Período para el Sector Clientes: “sin solución para la variedad de problemas”.

Banco:

Secuencias Narrativas:

El primer Período de este Sector también puede entenderse como inversión posicional, pues si bien el banco podría tener interés en la capacitación de su personal, parecería más clara como expectativa de los empleados. En todo caso, habremos de preguntarnos por qué la capacitación queda localizada como una expectativa ajena. Es decir, la capacitación, aun cuando pudiera ser una expectativa del banco, es algo que el banco “daría” a sus empleados. Si contrastamos el Período inicial en cada uno de los Sectores, notamos que las expectativas de Clientes y Banco se explicitan claramente, mientras que en el caso de los Empleados esta Persona sólo consignó “normal”. En cuanto a la erogeneidad presente, queda privilegiada la anal secundaria (importancia del aprendizaje).

El segundo Período resalta el valor de la unión (“equipo unido” y “unidad de negocios”) como contrapartida de la dispersión. Este fragmento pone en evidencia la escena del despertar del deseo inherente a la erogeneidad fálico genital. De todos modos también podemos interrogarnos acerca del tipo de unión esperada por el banco, pues se trata de agrupamientos al interior de otras unidades (en este caso, de negocios). Es decir, el criterio de unión está dado por parámetros económicos y no está claro en el relato cuál es el tipo de unión (si lo hay) entre las unidades de negocios. Si tenemos en cuenta, por otro lado, que el personal de esta sucursal está compuesto por cinco personas, tal vez la unidad de negocios comprende sólo a una persona. En tal caso, la “unidad” podría referir más a la individualidad que a la unión. En suma, el segundo Período pone de manifiesto una escena que combina los lenguajes fálico genital e intrasomático.

Por otro lado, el enlace del segundo Período de cada uno de los Sectores (Clientes, Empleados, Banco) muestra una trama entre caos-contención-unidad. Es decir, el caos producido por una crisis financiera promueve que los empleados esperen contención mientras que el banco espera: o bien que sus empleados se mantengan unidos o bien se mantengan como unidades separadas.

En el último Período cobra relieve la importancia del sacrificio (escena oral secundaria) que la institución espera de su personal (“tratar de aguantar”).



Persona 2 Sucursal B

Clientes:

Secuencias Narrativas:

El relato del primer Período pone el énfasis en la confianza en la institución y las transacciones económicas (enlace entre los estados iniciales de los lenguajes sádico anal secundario e intrasomático). Es decir, la certeza sobre una institución que respondería daba pie a las inversiones y la toma de préstamos. Sobre el tipo de confianza, no obstante, cabe el interrogante acerca de su especificidad. Esto es, podría tratarse de ese tipo de confianza más primigenia (que Erickson denominó “confianza básica”) en cuyo caso alude a la dependencia de un mentiroso, en lo cual se reúne algo del erotismo intrasomático y del erotismo oral primario. Dicha confianza es el complemento de no poder creer en la percepción. En parte, el motivo de la dependencia de un mentiroso, deriva de la idea de que si no aparece aquella mentira el sujeto quedará inmerso en una miseria afectiva y económica⁴⁵³. De todos modos, esta reflexión sólo podemos sostenerla como interrogante, pues los datos con los que contamos no resultan suficientes para una conclusión más definida.

En el segundo Período, la confianza desaparece mientras que se conserva la erogeneidad intrasomática. Claro que ya no en el marco de un equilibrio de tensiones sino en el afán por recuperar algo del dinero depositado. Asimismo, las características de los clientes quedan representadas según estados afectivos (mala onda, negatividad) que ponen de manifiesto la ruptura de una armonía (fálico genital).

En el último Período, la Persona refiere “mejora en el trato aunque continúa la desconfianza”. La primer parte (“mejora en el trato”) puede responder a la pregunta por las características (de los clientes) o bien a sus expectativas. Es decir, la expresión guarda cierta ambivalencia en cuanto a indicar si los clientes mejorarán su trato hacia los empleados o bien esperan una “mejora en el trato” hacia ellos. Si tomamos la segunda parte de la expresión (“...aunque continúa la desconfianza”) podría quedar claro que la “mejora en el trato” refiere a una característica de los clientes. No obstante, por diversas razones, entiendo que conviene conservar la ambivalencia y no tomarla solamente como una mera ambigüedad sintáctica: a) por un lado, porque las expresiones utilizadas por la Persona para describir el estado de los

⁴⁵³ Este tipo de situaciones son frecuentes, en el ámbito de la clínica, entre los pacientes adictos a las deudas y al juego.



clientes resultan un tanto suavizadas a la luz de los acontecimientos del momento. Hubo golpes, insultos y amenazas, mientras la Persona sólo dice “mala onda” y, luego, “mejora en el trato”, b) por otro lado, pues, curiosamente, la Persona no alude a que los clientes mismos podrían esperar que se los trate mejor; c) asimismo, porque la palabra “trato”, admite varias significaciones (en cuanto al sentido común). Es decir, puede tomarse como mejora en la forma de relacionarse o de tratar al otro, pero también como sinónimo de acuerdo (“hacer un trato”), el cual, precisamente, se basaría en la confianza (referida en el Cuadro del primer Período, d) finalmente, esto último quedaría reforzado por la alusión a la desconfianza. En síntesis, el último Período del sector Clientes presenta un estado final disfórico sádico anal primario.

Empleados:

Secuencias Narrativas:

El primer Período presenta un proyecto (“progresar”) y un estado (“confianza”), es decir, un enlace entre las erogeneidades sádico anal secundaria y fállico uretral: alguien que avanza con confianza (o que requiere de ella para su recorrido).

El segundo Período pone de manifiesto el cansancio, el agotamiento físico como consecuencia disfórica para el lenguaje intrasomático. Por otro lado, la Persona luego alude a no saber qué postura iba a tomar. Esta expresión resulta compleja, nuevamente, por la ambigüedad de su sintaxis: puede referir tanto a no saber sobre la propia postura como sobre la postura que tomaría el banco. En cualquier caso, se presenta como duda (lenguaje sádico anal secundario). El término “postura” es interesante pues permite articular los diferentes lenguajes en conflicto: a) como falta de orientación (para el lenguaje fállico uretral señalado en el primer Período), b) como posición respecto de la cual aparece la duda (lenguaje sádico anal secundario) y c) también por ser un término que hace referencia a lo corporal (en cuyo caso puede enlazarse con el cansancio y la libido intrasomática). Por otro lado, el interrogante sería de qué manera podría incidir en el Empleado la postura del banco o, dicho de otro modo, si la expectativa respecto de saber sobre la postura del banco dejaba a los empleados sin guía para el intento de amoldamiento. En función de esto último, y retomando la ambigüedad de la expresión, cobra fuerza la impresión acerca de la desorientación del Empleado ante la falta de confianza y la interrupción de los deseos de progreso. Por otro lado, la referencia a la postura también admite una comprensión diversa de la relacionada con el problema del cansancio, es decir, como una alusión corporal pero no el sentido orgánico sino en el de la modelización de un cuerpo al modo del erotismo fállico genital.



En el relato del último Período resulta difícil precisar si el Empleado alude a que el banco se adapte al cambio o bien se trata de una expectativa sobre sí mismo (en general esta expresión es utilizada como requerimiento de la empresa hacia sus empleados). En tal sentido, puede tomarse, una vez más, como indicador de la fusión empleado-banco y de la aspiración a la supresión (sacrificio) de los propios deseos. También cabe el interrogante acerca de la lógica presente en el relato en términos de la parte que se amolda o adapta al contexto más amplio (lenguaje del erotismo fálico genital).

Banco:

Secuencias Narrativas:

El relato acerca de las expectativas del banco sobre sus empleados comienza jerarquizando las obligaciones en cuanto a objetivos y desempeño (estado inicial para el lenguaje sádico anal secundario).

El segundo Período es muy similar (también alude al cumplimiento) en cuanto al texto manifiesto y la erogeneidad subyacente (anal secundaria). Tal vez el único agregado o diferencia significativa en este Período respecto del anterior, sea la alusión a la “capacidad” (si bien, también en función del cumplimiento). Este requerimiento de “capacidad” puede tener una doble perspectiva: o bien que signifique algo más que el mero cumplimiento como ejecución de objetivos (es decir, que se convoque a la inteligencia o el saber de los empleados) o bien que constituya una exigencia adicional, en tanto el cumplimiento de las funciones en el período crítico del corralito demandaba, por parte de los empleados, trabajar con mucha mayor velocidad, durante jornadas de mayor extensión horaria e imposibilitados de resolver los conflictos que se les presentaban. También se presenta un cierto deslizamiento en cuanto al objeto de cumplimiento: de “objetivos” a “funciones”. La exigencia adicional, entonces, puede ser comprendida como despertar de un deseo oral secundario (aspiración al sacrificio). Por otro lado, el deslizamiento señalado abra una pregunta sobre el sentido y la diferencia entre “objetivos” y “desempeño” por un lado, y “funciones” por otro. Es decir, la Persona pasa de poner el acento en los resultados perseguidos (metas) a poner el énfasis en la “función”. Acaso ello refiera a la importancia de la articulación o desarticulación durante el período crítico y pueda enlazarse con el problema de la “postura” según lo indicado en el Sector

Empleados:

El texto del último Período reitera la prevalencia del erotismo sádico anal secundario. Por otro lado, puede notarse nuevamente la referencia a la adaptación (en el análisis del Sector Empleados señalé que habitualmente la



adaptación al cambio suele ser un requerimiento de la empresa hacia el personal). Es decir, la secuencia de los tres Períodos de este Sector muestra una progresión en cuanto a las exigencias: del cumplimiento a la capacidad y de la capacidad a la adaptación (nótese que el segundo Período introduce, respecto del primero, la palabra “capacidad” y conserva el verbo “cumplir” y, el tercer Período, introduce la palabra “adaptación” y conserva el término “capacidad”).

En el conjunto de los relatos de los tres Períodos, entonces, es hegemónico el lenguaje del erotismo sádico anal secundario. No obstante, conviene precisar algo más los contenidos: a) el primer y último Período incluyen escenas correspondientes al lenguaje intrasomático (dado que los “objetivos” y el “negocio” constituyen escenarios económicos). Es decir, las exigencias y obligaciones se despliegan en el marco de los proyectos dinerarios, b) el último período, además, permite conjeturar la presencia de otros dos lenguajes del erotismo: fálico uretral y oral secundario. El primero de ellos, fálico uretral, en función de la apertura a lo nuevo, de un futuro diferente. Por último, el lenguaje sádico oral secundario, en tanto la adaptación requerida podrá constituir una nueva exigencia sacrificial. Asimismo, términos tales como “desempeño”, “funciones” y “adaptación”, permiten conjeturar el intento -apenas logrado de figurabilidad de una escena fálico genital.

Persona 3 Sucursal B

Clientes:

Secuencias Narrativas:

El relato del primer Período de este Sector, pone de manifiesto el enlace entre dos lenguajes del erotismo: fálico genital e intrasomático. Dicho enlace combina una escena (estado inicial) en relación con la armonía estética, la espera de un encuentro logrado (buena predisposición, buena atención, adquisición de nuevos locales, autos y casas) y el estado inicial de un deseo especulador (desarrollo económico, rentabilidad de las inversiones). También puedo señalar que la configuración general del relato está dada por la erogeneidad anal secundaria, lo cual se advierte en el hecho de que cada oración de la respuesta corresponde a cada uno de los ítems de la pregunta: características (“bien dispuestos”), expectativas (“comprar su nueva casa, auto. Abrir nuevos locales”) y demandas (“buena atención. Rentabilidad de sus inversiones”).

El segundo Período refleja ya la ruptura y pérdida del equilibrio preexistente. En su lugar, aparece el despertar del deseo para los lenguajes intrasomático, sádico anal secundario y fálico uretral. En cuanto a las demandas de algo posible sólo aparece la información. Con ello, quiero señalar que el lenguaje



sádico anal secundario se preserva con algún signo positivo, tanto en la organización general del relato (tal como indiqué para el análisis del Período previo) como en cuanto al contenido (“información”). Asimismo, la información enfatiza la importancia del estado de incertidumbre o desorientación (lenguaje fálico uretral).

Las dos últimas oraciones de este Cuadro permiten un doble entendimiento. La Persona escribió “Cosas imposibles. Sus ahorros”. El punto que las separa podría indicar dos demandas diferentes (por un lado cosas imposibles y, por otro, sus ahorros), o bien podemos pensar que el punto constituye una suerte de lapsus y, en su lugar, debiera haber estado el signo de dos puntos. Si consideramos que se trató de la situación del corralito, precisamente lo imposible era recuperar los ahorros. De todos modos, ambas alternativas indican la sustitución del deseo especulativo (rentabilidad) por el de frenar el drenaje económico que ponía en riesgo la calidad de vida (lenguaje intrasomático).

En el tercer Período, una vez más, la Persona ordena su relato en función de cada uno de los rubros de la pregunta (características, expectativas y demandas). Asimismo, el lenguaje sádico anal secundario aparece como desenlace eufórico en términos de clientes “más normales”, que buscarán recuperar y mantener sus ahorros y solicitarán buena atención e información. También se presenta un desenlace eufórico para el lenguaje intrasomático (preservación de los ahorros). En el conjunto, por lo tanto, el lenguaje del erotismo hegemónico es el sádico anal secundario en su versión eufórica.

Empleados:

Secuencias Narrativas:

Del mismo modo en que señalé para el análisis del Sector previo, la Persona ordena su respuesta según cada rubro de la pregunta (expectativas y necesidades), lo cual indica la presencia del lenguaje sádico anal secundario. En cuanto al contenido de las escenas, este corresponde al estado inicial inherente a los lenguajes sádico anal secundario (crecimiento dentro de la institución), intrasomático (mejoras salariales) y fálico genital (reconocimiento por los logros obtenidos).

El relato del segundo Período mantiene el lenguaje anal secundario, pero pierde los lenguajes intrasomático y fálico genital. Por otro lado, aparece fragmentariamente la escena correspondiente al despertar del deseo oral secundario (apoyo). En cuanto a la última expresión de este relato (“asesoramiento profesional”) parece indicar una escena anal secundaria. No obstante, creo que conviene considerar: a) que dicha frase sigue al requerimiento de “apoyo”, b) que se inscribe en el marco de la intervención realizada por mí, c)



que ha sido colocada en el Período crítico y diferenciada de “información”. Teniendo en cuenta todo ello, conjeturo que la necesidad de asesoramiento profesional, aun siendo inespecífico el tipo de asesoramiento aludido, es solidaria de la expresión “apoyo”. Es decir, el relato presenta el pedido de un lenguaje anal secundario como forma de resolver un estado disfórico para el lenguaje oral secundario. En tal conclusión, además del análisis del discurso, tomo en consideración la propuesta de Liberman respecto de la complementariedad estilística, quien postulaba que para el lenguaje oral secundario el estilo complementario óptimo es el sádico anal secundario.

Finalmente, el relato correspondiente al tercer Período expresa dos escenas correspondientes a las consecuencias eufóricas: anal secundaria (“mantener el puesto de trabajo”) y fálico genital (“reconocimiento de los logros obtenidos”). Asimismo, la perspectiva de mantener el puesto de trabajo (en contraposición a los deseos de crecimiento e incremento salarial) conduce a conjeturar las consecuencias disfóricas para el lenguaje fálico uretral (en cuanto presunción de un destino frágil y única aspiración de encierro y consuelo en la rutina). Por otro lado, la alusión a la espera de un reconocimiento merece un comentario adicional. El análisis de las palabras señala que la erogeneidad inherente al término “reconocimiento” es la sádico anal secundaria. No obstante, desde el punto de vista del relato he considerado que también corresponde a una escena fálico genital pues parece aludir no tanto a la espera de una retribución institucional sino más bien a la espera de una “felicitación”. De hecho, en el Cuadro del primer Período, esta Persona, precisamente, aun habiendo dicho “crecimiento dentro de la institución” y “mejoras salariales”, aludió al “reconocimiento”. En base a ello, por lo tanto, he considerado que la palabra “reconocimiento” alude una expectativa no específicamente relacionada con la formalidad institucional. También es interesante destacar que dicha espera (de reconocimiento) se presenta en el primer y tercer Períodos pero no en el segundo. En este último, el reconocimiento esperado se transforma en expectativa de apoyo y asesoramiento. Con ello quiero indicar que la palabra que estoy examinando posee cierta ambigüedad, al punto de que podría ser significada, además, en el marco de un relato oral secundario, en función de la espera de una respuesta afectiva como compensación del esfuerzo realizado.

Por último, deseo señalar otro aspecto derivado partir del contraste con el análisis en el nivel de las redes de palabras: en dicho nivel, tiene peso el lenguaje fálico uretral a partir de la palabra “dentro” (presente en el Cuadro del primer Período). Si bien es cierto que la pregunta del cuestionario apunta al interior de la organización (qué esperan los empleados de su trabajo y del



banco), podemos dar una vuelta de tuerca más a la referencia del segundo Período (“asesoramiento profesional”). Tal como la consideré previamente, parece referir a un “exterior” al banco (las actividades de asesoramiento o consultoría suelen ser con profesionales externos), por lo cual podemos conjeturar uno de los efectos de la crisis en términos de una irrupción del afuera hacia el adentro pero también como la necesidad de salir de un estado de encierro y desarrollar un intercambio con el exterior que no sea conflictivo.

Banco:

Secuencias Narrativas:

El relato del primer Período pone de manifiesto dos lenguajes: sádico anal secundario e intrasomático. El primero de ellos, se evidencia en las referencias a la capacitación, el cumplimiento y la corrección en el desempeño. El lenguaje intrasomático se refleja en los objetivos de tales caracteres requeridos: los objetivos presupuestados, esto es, la finalidad económica de la tarea y de la institución. Al menos en este primer Período, el lenguaje sádico anal secundario aparece, por lo tanto, subordinado a las metas de la erogabilidad intrasomática.

El segundo Período conserva ambos lenguajes, sádico anal secundario e intrasomático y agrega un tercero, el fálico uretral (“dar buena imagen”). Como hemos podido advertir en los relatos de otras Personas, no aparecen referencias a la realidad crítica, es decir, se desconoce la misma. Más aun, no sólo se la desconoce, sino que aparece cierta “inversión” de los hechos: cuidar las acreencias del banco, cuando lo que estaba en juego eran las acreencias de los clientes y, por otro lado, dar buena imagen cuando, al menos durante esos meses, la imagen de los bancos no era buena para nadie. Resulta pertinente hacer otras dos consideraciones sobre este relato, más como interrogantes que como certezas: la primer pregunta refiere a cuánto el término “acreencia” alude al patrimonio económico del banco y cuánto alude a la pérdida de credibilidad de las instituciones bancarias en aquella época⁴⁵⁴. En función de ello, queda subrayada la observación precedente acerca de la pretensión de dar una buena imagen. La segunda pregunta es sobre el fragmento anal secundario de este relato: “que cumplan lo que se imparte cada día”. Esta oración impresiona como expresión de la pérdida de ciertos procedimientos a partir de los cuales los empleados sabrían qué hacer. En lugar de ello, pues, aparecen consignas que se imparten día a día, esto es, una alusión desfigurada a la

⁴⁵⁴ En este sentido, la palabra examinada podrá ser comprendida como compuesta: “a” (alfa privativa) + “creencia”.



falta de normas y procedimientos regulares. De hecho, en numerosas ocasiones los empleados aludían a los cambios cotidianos de normas⁴⁵⁵.

El relato del tercer Período contiene escenas correspondientes a tres lenguajes: intrasomático (estado final disfórico), en cuanto exigencia duradera de mayor productividad, fálico genital (despertar del deseo), en la medida en que se les requeriría a los empleados una acomodación a lo anterior a la vez que mayor flexibilidad ante lo nuevo (amoldamiento) y oral secundario (despertar del deseo) por la exigencia de un sacrificio. Tengamos presente que: a) por un lado, se presenta la ilusión de un retorno al estado anterior a la crisis, b) por otro lado, se advierte cierta contradicción entre suponer que deberán acomodarse a cómo era antes y, a la vez, ser flexibles a los cambios, c) aparece ahora una elíptica alusión a la crisis, denominada como “problema”, d) finalmente, no sólo se les exigirá “acomodación” y “flexibilidad” sino mayor productividad. Tomando en cuenta todos estos aspectos, es que conjeturamos una escena de sacrificio (exigencia) inherente al lenguaje sádico oral secundario.

Persona 4 Sucursal B

Clientes:

Secuencias Narrativas:

El primer relato presenta una escena correspondiente al estado inicial para el lenguaje fálico uretral (clientes confiados, con proyectos a futuro y un banco que no era un enemigo). Respecto de la alusión al banco, llama la atención la expresión en forma de negación, la cual admite dos interpretaciones (no necesariamente excluyentes) a partir de tomar la negación según la instrucción freudiana, a saber, como un sustituto intelectual de la represión: o bien se niega lo que era con anterioridad o bien se omite decir lo que es en la actualidad.

En el segundo Período, se pierden la confianza y los proyectos. De estos últimos, sólo queda la intención de recuperar algo del dinero depositado como una tentativa de frenar el drenaje económico (lenguaje intrasomático). Respecto del vínculo, ya predominan la desconfianza y el escepticismo

⁴⁵⁵ En una ocasión un empleado relató la furia de un cliente que había realizado una cola de dos horas. Cuando le llegó el turno a este cliente, había cambiado la norma que estaba vigente cuando comenzó la cola y que, ahora, dicho cambio impedía la concreción del trámite que había ido a realizar. También era habitual que contaran no sólo sobre los habituales cambios en la normativa, sino sobre la magnitud de los cambios (por ejemplo, les llegaban centenares de *mails* por día informándoles sobre modificaciones, los cuales, lógicamente, no podían muchas veces ni siquiera ser leídos).



(despertar del deseo para el lenguaje sádico anal primario). También llama la atención la referencia a “recuperar sus pesos” cuando la realidad, una vez más omitida, era especialmente conflictiva en torno de los “dólares”.

El relato correspondiente al último Período propone un estado igual al del Período intermedio, no obstante, introduce dos elementos que no estaban presentes con anterioridad: menor angustia y mayor asimilación del tema. Una de las formas en que podemos considerar este fragmento es según su valor opositivo con el relato del primer Período: en aquel había “proyectos a futuro” mientras que el futuro se imagina como igual al pasado. Es decir, el tercer Período pone de manifiesto un desenlace disfórico para el lenguaje fálico uretral (rutina pesimista y acostumbramiento). También podemos considerar que la “angustia” que se prevé menor hacia adelante (pero que no se había explicitado en el segundo Período) incluye -o encubre- el estado de furia de los clientes.

Empleados:

Secuencias Narrativas:

El texto del primer Período resulta esencialmente inherente al lenguaje del erotismo sádico anal secundario (escena correspondiente al estado inicial de dicho lenguaje). Es decir, el relato enfatiza la planificación de desarrollo en el marco laboral, institucional.

En cuanto al segundo Período, la Persona alude a la crisis de dos formas: por un lado, en relación con la asimilación de los cambios en las reglas de juego y, por otro, en función de su preocupación por las consecuencias -tanto a nivel de la salud mental como a nivel personal y familiar. Sobre lo primero, cabe señalar que aun cuando podría decirse que las reglas de juego cambiaron, en rigor, se perdieron las reglas de juego. Al respecto, por lo tanto, se advierte una realidad parcialmente desconocida por la Persona: a) las reglas no sólo cambiaron, sino que dicho cambio implicaba la pérdida del orden normativo establecido, consensuado y vigente, b) que el cambio en las reglas no era claro, sino que reinaban la imprecisión, la ambigüedad y la incertidumbre, c) que las reglas contractuales se modificaron de manera unilateral, d) que dichos cambios fueron abruptos. En suma, resulta notable el esfuerzo de la Persona por mantener la ilusión de un orden legal y por omitir la alusión a personajes corruptos (lenguaje sádico anal secundario). En cuanto a la preocupación por las consecuencias de los cambios es llamativo que habiendo referido sólo “cambios en las reglas de juego”, la Persona tema efectos tan vastos (salud mental, en lo personal y familiar). En suma, creo que ambos fragmentos de este texto ponen de manifiesto escenas correspondientes al despertar del deseo



de los lenguajes sádico anal secundario e intrasomático. La primera de ellas, se advierte en el intento de asimilar las nuevas reglas de juego y en el temor a las consecuencias en el plano de la salud mental (probablemente entendida como conflictos morales y en el terreno del pensamiento). En cuanto al lenguaje intrasomático es presumible que la distinción entre la “salud mental” y el nivel “personal” implique incluir la salud física. Asimismo, podemos conjeturar la importancia del despertar del deseo para el lenguaje oral secundario (en relación con los presuntos efectos a nivel familiar)⁴⁵⁶.

El relato del tercer Período enfatiza el despertar del deseo para los lenguajes fálico uretral (“incertidumbre”) y sádico anal secundario (cumplimiento de objetivos en nuevo contexto). Asimismo, si tomamos en cuenta que desde los proyectos del primer Período, se pasa a los esfuerzos de asimilación y autopreservación y, posteriormente, la Persona alude al cumplimiento de objetivos, es conjeturable, además, el despertar del deseo (sacrificio) para el lenguaje oral secundario⁴⁵⁷.

Banco:

Secuencias Narrativas:

El texto del primer Período pone de manifiesto un conjunto de requerimientos acordes con el lenguaje sádico anal secundario (desempeño, compromiso, cumplimiento) e intrasomático (dado que se trata de objetivos económicos). En ambos casos, se trata de estados iniciales de dichos lenguajes.

El segundo relato, correspondiente al período crítico, por un lado, insiste con el cumplimiento y, por otro, agrega la “capacidad de adaptación”. En tal sentido, este fragmento presenta dos requerimientos erógenos: por un lado, similar al Período previo, esto es, sádico anal secundario (en función del cumplimiento de las normativas), y, por otro, una exigencia fálico genital (en relación con la capacidad de adaptación). De todos modos, cabe señalar la modificación que se presenta en cuanto al objeto del cumplimiento: antes era cumplimiento de los objetivos y, ahora, de las normas. ¿Qué implica este cambio? ¿Los objetivos precedentes no eran, acaso, acordes con las normas? O

⁴⁵⁶ Sobre lo familiar, cabe indicar que era habitual que los empleados comentaran sobre la pérdida de la comunicación familiar y social y del apetito sexual, el desinterés en estos vínculos y el distanciamiento afectivo generalizado. También solían referir sentimientos de culpa, desamparo, etc. En cuanto a las repercusiones en la salud, ya he señalado la sintomatología que referían los empleados.

⁴⁵⁷ Es notable en esta sucursal, la insistencia de términos o referencias a la adaptación, acomodación, asimilación, flexibilidad, etc.



bien, ¿el cumplimiento de las normas supone la pérdida de los objetivos? Por otro lado, se exige el cumplimiento de las normas en un momento en el que, particularmente, las normas habían quedado vulneradas y, al mismo tiempo, se modificaban constantemente. La brevedad del relato impide arribar a una conclusión más acabada, no obstante, creo pertinente reflexionar: a) que la alusión al cumplimiento de normativas supone un recurso al lenguaje sádico anal secundario. De hecho, otro componente que desaparece en el segundo Período es el “compromiso”, lo que parece enfatizar el rasgo inconsistente del acatamiento a la normativa, b) que dicho recurso disfraza, cuanto menos, un requerimiento intrasomático (en función de considerar que los objetivos precedentes y perdidos eran, centralmente, económicos y la adaptación resulta más bien una sobreadaptación).

Por último, sobre este Período, y a la luz de lo consignado en el párrafo previo, tal vez debamos considerar que la “capacidad de adaptación” represente, además, una exigencia sacrificial (sobre todo, teniendo en cuenta la perspectiva de adaptarse en el contexto de la pérdida de objetivos).

El relato del tercer Período, resulta redundante con el fragmento escrito como respuesta al primer Período: retornan el compromiso y el cumplimiento de objetivos. En tal sentido, la significatividad del relato, en parte, reitera lo antedicho. También considero que el relato expresa una escena de sacrificio (lenguaje del erotismo oral secundario). Es decir, dada la “separación” entre, por un lado, el compromiso y los objetivos y, por otro, el cumplimiento de las normativas, el relato muestra la exigencia de una entrega más allá o con independencia de las reglas o normas, entrega entonces afectiva cuya finalidad es responder a los objetivos de la empresa. De todos modos, tal reiteración expresa un componente fálico uretral, en tanto ilusión de un futuro idéntico al pasado. Con ello, intento señalar que el despertar del deseo de los lenguajes precedentes, queda subordinado a la presunción de un futuro cerrado y rutinario.

Persona 5 Sucursal B

Clientes:

Secuencias Narrativas:

La Persona responde al interrogante sobre el primer Período del Sector Clientes con tres palabras: “Servicio. Rentabilidad. Costos”. Las dos últimas palabras expresan el estado inicial para el lenguaje intrasomático, mientras que la primera alude al lenguaje oral secundario.

El relato del segundo Período, en cambio, representa un requerimiento sádico anal secundario. De todos modos, el término “respuesta” guarda



cierta imprecisión, dado que la Persona no especifica qué tipo de respuestas buscaban los clientes. Por un lado, podemos conjeturar que las respuestas solicitadas tendrían relación con los requerimientos económicos (lenguaje intrasomático), o bien, podrían remitir a un incremento del “servicio” solicitado en el Período anterior. Por otro lado, también en este caso cabe indicar que la manifestación escrita omite lo más sustancial de la realidad vivenciada (violencia, excesos, etc.). En tal caso, la alusión a la necesidad de respuestas por parte de los clientes podrá indicar una nueva versión del sacrificio (lenguaje oral secundario).

Finalmente, el relato del último Período vuelve a repetir exactamente lo mismo que había escrito para el primero. Con ello, pues, tenemos, por un lado, los mismos lenguajes del erotismo consignados previamente (oral secundario e intrasomático) y, por otro, también podemos conjeturar el anhelo de un futuro que haga retornar el estado previo, un futuro que sea idéntico al pasado (lenguaje fálico uretral).

Empleados:

Secuencias Narrativas:

Los relatos de este Sector son aun más breves que los analizados en el Sector Clientes. Para el primer Período, la Persona expresa la expectativa de “crecimiento”, cuya significatividad erótica es doble: sádico anal secundario y fálico uretral. Es decir, se trata de un término que pone de manifiesto un deseo ambicioso en el marco de las jerarquías institucionales.

Para el segundo Período también consigna una única palabra, en este caso, “apoyo”. Con ella se denota la necesidad de un respaldo o sostén afectivo en el marco de la vivencia de desamparo (escena oral secundaria).

Finalmente, en el tercer Período, la persona refiere esperar “continuidad laboral”. Esta expresión recupera los dos lenguajes presentes en el cuadro correspondiente al primer Período, uno de los cuales, el fálico uretral, ya no en su expresión ambiciosa sino como desenlace disfórico, como rutina pesimista⁴⁵⁸. Asimismo, podemos inferir que la continuidad laboral refleja más una “necesidad” que una “expectativa” (que son los dos términos de la pregunta del cuestionario) por lo que contiene de una vivencia de desamparo. En este sentido, la necesidad manifestada podrá encuadrarse como escena oral secundaria.

⁴⁵⁸ Tal vez ello constituya un equivalente de lo que para el tercer Período del Sector Clientes apareció como reiteración de lo expresado en el primer Período.



Banco:

Secuencias Narrativas:

En el primer Período, la Persona ordena las supuestas expectativas que el banco tenía respecto de sus empleados en términos de tres lenguajes del erotismo: sádico anal secundario, intrasomático y fálico genital. El primero de ellos queda representado en el “profesionalismo”, en tanto requerimiento de un saber-hacer sobre la realidad. El lenguaje intrasomático se advierte en la mención a “empleados comerciales rentables”, esto es, al carácter fundamentalmente económico de la función. Por último, el lenguaje fálico genital se evidencia en el “trabajo en equipo”. La consideración del lenguaje fálico genital se basa en el hecho de que la Persona alude a la “forma” de trabajo, la cual, a su vez, implica la reunión armónica entre las partes.

Para el segundo Período, las expectativas del banco habrían cambiado: el erotismo intrasomático persiste pero ya no como proyecto de rentabilidad sino como cantidad excesiva de trabajo. En relación con las expresiones “mucho trabajo” y “pasar la crisis” entiendo que condensan una escena oral secundaria (por lo que contiene de resignación, padecimiento y convocatoria a soportar).

Finalmente, el Cuadro del último Período, enfatiza la expectativa económica (libido intrasomática), claro que, a diferencia del primer Período, la rentabilidad ya no se acompaña de los lenguajes sádico anal secundario y fálico genital.

2.3. Lenguajes y escenas por Sector y Período en la Sucursal A

Persona, Sucursal y Sector	1	2	3	Denominar
P1-SA-C	U Estado inicial	U Despertar del desecho	U Consecuencias (D ⁵⁹)	U Consecuencias (D)
	FG Estado inicial	FG Despertar del desecho	O2 Consecuencias (E)	
P1-SA-E	A2 Estado inicial	A2 Despertar del desecho	A2 Despertar del desecho	A2 Despertar del desecho
	FU Estado inicial	FG Despertar del desecho	FU Despertar del desecho	
P1-SA-B	A2 Estado inicial	O2 Despertar del desecho	FG Consecuencias (E)	FU Consecuencias (E)
	FU Estado inicial	FU Tentativa de consumación	FU Consecuencias (E)	
P2-SA-C	U Estado inicial	U Consecuencias (D)	U Estado final (D)	U Estado final (D)
	A2 Estado inicial	A2 Tentativa de consumación	A2 Estado final (D)	
P2-SA-E	FU Estado inicial	FU Tentativa de consumación	FU Estado final (D)	A2 Despertar del desecho
	A2 Estado inicial	A2 Consecuencias (D)	A2 Despertar del desecho	
P2-SA-B	O2 Estado inicial	O2 Consecuencias (D)	FG Despertar del desecho	U Estado final (D)
	A2 Estado inicial	FG Consecuencias (D)	A2 Consecuencias (E)	
P2-SA-C	U Estado inicial	O2 Despertar del desecho	L1 Estado final (D)	O2 Despertar del desecho
	FG Estado inicial	FG Estado inicial	U Estado final (D)	
P3-SA-C	U Estado inicial	O2 Consecuencias (D)	FU Consecuencias (D)	U Estado final (D)
	FU Estado inicial	A1 Tentativa de consumación	L1 Estado final (D)	
P3-SA-E	O2 Estado inicial	O2 Estado inicial	O2 Estado inicial	U Estado final (D)
	A1 Estado inicial	A1 Estado inicial	A1 Estado inicial	
P3-SA-B	U Despertar del desecho	L1 Despertar del desecho	L1 Estado final (D)	A2 Despertar del desecho
	FG Estado inicial	A2 Despertar del desecho	A2 Despertar del desecho	

459 Cuando se trate de las escenas correspondientes a las consecuencias o al estado final, se indica con una D o una E si corresponden a escenas disfóricas o eufóricas respectivamente.

P4-SA-B	LI Estado inicial	FU Estado inicial FG Tentativa de consumación	A1 Estado final (D) LI Despertar del deseo	LI Despertar del deseo
P4-SA-C	LI Estado inicial	O2 Consecuencias (D)	O2 Estado final (D)	O2 Estado final (D)
P4-SA-E	O2 Tentativa de consumación LI Tentativa de consumación	O2 Tentativa de consumación LI Tentativa de consumación	A2 Estado final (D)	A2 Estado final (D)
P4-SA-B	A2 Despertar del deseo O2 Despertar del deseo	O2 Despertar del deseo	O2 Estado final (D)	O2 Estado final (D)
P5-SA-C	A2 Despertar del deseo FU Despertar del deseo	LI Tentativa de consumación	FU Estado final (D)	FU Estado final (D)
P5-SA-E	FU Estado inicial	FU Tentativa de consumación A2 Tentativa de consumación	FU Consecuencias (D)	FU Consecuencias (D)
P5-SA-B	FU Estado inicial	LI Estado inicial O2 Estado final (D)	FU Estado final (D)	FU Estado final (D)
P6-SA-C	LI Estado inicial FU Despertar del deseo FG Despertar del deseo O2 Estado inicial A2 Estado inicial	O2 Tentativa de consumación A2 Tentativa de consumación LI Tentativa de consumación A1 Despertar del deseo	LI Consecuencias (D) FU Estado final (D)	LI Consecuencias (D)
P6-SA-E	A2 Estado inicial LI Estado inicial FU Despertar del deseo FU Despertar del deseo	A2 Despertar del deseo O2 Tentativa de consumación	A2 Estado final (D) LI Estado final (D)	LI Estado final (D)
P6-SA-B	FU Despertar del deseo LI Estado inicial	FU Consecuencias (D)	O2 Tentativa de consumación O2 Estado final (D) FU Estado final (D)	LI Estado final (D)
P7-SA-C	FU Estado inicial LI Estado inicial A2 Estado inicial LI Estado inicial	LI Tentativa de consumación A1 Consecuencias (D)	A1 Estado final (D) FU Estado final (D)	A1 Estado final (D)
P7-SA-E	LI Estado inicial	FU Consecuencias (D)	LI Estado final (D) FU Consecuencias (D)	LI Estado final (D)
P7-SA-B	LI Estado inicial	LI Tentativa de consumación	LI Estado final (D)	LI Estado final (D)

P1-SA-C	A2 Estado inicial A1 Estado inicial FU Despertar del desecho A2 Estado inicial	A2 Despertar del desecho O2 Despertar del desecho FU Despertar del desecho	A2 Estado final (D) LI Estado final (D) A2 Despertar del desecho FU Consecuencias (D)	A2 Estado final (D)
P1-SA-E	A2 Estado inicial	A2 Estado inicial	A2 Estado inicial FU Consecuencias (D)	FU Consecuencias (D) FU Consecuencias (D)

2.4. Lenguajes y escenas por Sector y Período en la Sucursal B

Persona, Sucursal y Sector	Lenguajes y escenas por cada Período			Dominante
	1	2	3	
P1-SB-C	LI Estado inicial	LI Tentativa de consumación	O2 Consecuencias (D) A2 Consecuencias (D) FU Consecuencias (D)	A2 Consecuencias (D) O2 Tentativa de consumación
P1-SB-E	FU Estado inicial	O2 Despertar del desecho	LI Tentativa de consumación A2 Tentativa de consumación O2 Tentativa de consumación	O2 Consecuencias (D)
P1-SB-B	A2 Estado inicial	FG Despertar del desecho LI Estado inicial		O2 Consecuencias (D)
P2-SB-C	A2 Estado inicial LI Estado inicial	LI Despertar del desecho FU Despertar del desecho	A1 Estado final (D)	A1 Estado final (D)
P2-SB-E	A2 Estado inicial FU Estado inicial	LI Consecuencias (D) FU Consecuencias (D) A2 Despertar del desecho	O2 Despertar del desecho FG Despertar del desecho	O2 Despertar del desecho
P2-SB-B	A2 Estado inicial LI Estado inicial	A2 Estado inicial O2 Despertar del desecho	A2 Despertar del desecho LI Estado inicial FU Estado final (E) O2 Despertar del desecho	A2 Despertar del desecho

P3-SB-C	FG Estado inicial LI Estado inicial A2 Estado inicial LI Estado inicial FG Estado inicial	LI Despertar del deseo A2 Despertar del deseo RU Despertar del deseo A2 Despertar del deseo O2 Despertar del deseo	LI Estado final (E) A2 Estado final (E)	A2 Estado final (E)
P3-SB-E	FG Estado inicial LI Estado inicial A2 Estado inicial LI Estado inicial FG Estado inicial	FG Consecuencias (E) FU Consecuencias (D) A2 Consecuencias (E) O2 Consecuencias (E) O2 Despertar del deseo LI Estado final (D) FG Despertar del deseo	FG Consecuencias (E) FU Consecuencias (D) A2 Consecuencias (E) O2 Consecuencias (E) O2 Despertar del deseo LI Estado final (D) FG Despertar del deseo	FG Consecuencias (E) FU Consecuencias (D) A2 Consecuencias (E) O2 Consecuencias (E) LI Estado final (D) FG Despertar del deseo
P3-SB-B	LI Estado inicial A2 Estado inicial FU Estado inicial	A2 Estado inicial LI Estado inicial FU Estado inicial	LI Estado final (E) A2 Estado final (E) FU Estado final (E)	LI Estado final (E) A2 Estado final (E) FU Estado final (E)
P4-SB-C	FU Estado inicial	LI Tentativa de consumación A1 Despertar del deseo	FU Estado final (D)	FC Estado final (D)
P4-SB-E	A2 Estado inicial	A2 Despertar del deseo LI Despertar del deseo O2 Despertar del deseo	FU Despertar del deseo A2 Despertar del deseo O2 Despertar del deseo	O2 Despertar del deseo FU Despertar del deseo
P4-SB-B	A2 Estado inicial LI Estado inicial	A2 Despertar del deseo FG Despertar del deseo LI Despertar del deseo O2 Despertar del deseo	A2 Despertar del deseo LI Despertar del deseo O2 Despertar del deseo FU Estado final (D)	FU Estado final (D)
P5-SB-C	LI Estado inicial O2 Estado inicial	A2 Despertar del deseo LI Despertar del deseo O2 Despertar del deseo	LI Despertar del deseo O2 Despertar del deseo FU Estado final (D)	FC Estado final (D)
P5-SB-E	A2 Estado inicial FU Estado inicial	O2 Despertar del deseo O2 Despertar del deseo	FU Estado final (D) FU Estado final (D) O2 Estado final (D) A2 Estado final (E) LI Estado final (E)	FU Estado final (D) FU Estado final (D) O2 Estado final (D) A2 Estado final (E) LI Estado final (E)
P5-SB-B	LI Estado inicial A2 Estado inicial FG Estado inicial	LI Despertar del deseo O2 Despertar del deseo	LI Estado final (E) O2 Estado final (E)	LI Estado final (E) O2 Estado final (E)

2.5. Estadística de lenguajes y escenas globales, por Sector y Período en Sucursal A

Lenguaje	Estado inicial		Despertar del deseo		Tentativa de consumación		Consecuencias		Estado final		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
L1	14	9,15	4	2,61	6	3,92	4	2,61	9	5,68	37	24,18
O2	6	3,92	9	5,68	5	3,26	4	2,61	4	2,61	28	18,3
A1	4	2,61	1	0,63	1	0,63	2	1,3	3	1,9	10	6,53
A2	14	9,15	14	9,15	3	1,96	2	1,3	4	2,61	37	24,18
FU	8	5,22	7	4,57	3	1,96	8	5,22	6	3,92	32	20,91
FG	2	1,3	5	3,26	1	0,63	1	0,63	0	0	9	5,85
Total	68	31,37	40	26,14	19	12,11	21	13,72	25	16,33	133	100

Lenguaje	Estado inicial		Despertar del deseo		Tentativa de consumación		Consecuencias		Estado final		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
L1	13	24,07	1	1,85	1	1,85	0	0	0	0	15	27,77
O2	4	7,4	2	3,7	1	1,85	0	0	0	0	7	12,96
A1	2	3,7	0	0	0	0	0	0	0	0	2	3,7
A2	12	22,22	3	5,55	0	0	0	0	0	0	15	27,77
FU	7	12,96	5	9,25	0	0	0	0	0	0	12	22,22
FG	2	3,7	1	1,85	0	0	0	0	0	0	3	5,55
Total	40	74,05	12	22,22	2	3,7	0	0	0	0	54	100

Lenguaje	Estado inicial		Despertar del deseo		Tentativa de consumación		Consecuencias		Estado final		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
L1	1	2	2	4	5	10	2	4	0	0	10	20
O2	1	2	5	10	3	6	3	6	1	2	13	26
A1	1	2	1	2	1	2	1	2	0	0	4	8

Lenguaje	Estado inicial		Despertar del deseo		Intentativa de consumación		Consecuencias		Estado final		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
A2	1	2	7	14	3	6	1	2	0	0	12	24
FU	1	2	1	2	3	6	2	4	0	0	7	14
FG	0	0	2	4	1	2	1	2	0	0	4	8
Total	5	10	18	36	16	32	10	20	1	2	50	100

Lenguaje	Estado inicial		Despertar del deseo		Intentativa de consumación		Consecuencias		Estado final		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
LI	0	0	1	2,04	0	0	2	4,08	9	18,36	12	24,48
O2	1	2,04	2	4,08	1	2,04	1	2,04	3	6,12	8	16,32
A1	1	2,04	0	0	0	0	1	2,04	2	4,08	4	8,16
A2	1	2,04	4	8,16	0	0	1	2,04	4	8,16	10	20,4
FU	0	0	1	2,04	0	0	6	12,24	6	12,24	13	26,53
FG	0	0	2	4,08	0	0	0	0	0	0	2	4,08
Total	3	6,12	10	20,4	1	2,04	11	22,41	24	48,97	49	100

Lenguaje	Estado inicial		Despertar del deseo		Intentativa de consumación		Consecuencias		Estado final		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
LI	6	10,34	1	1,72	3	5,17	4	6,89	3	5,17	17	29,31
O2	2	3,44	2	3,44	1	1,72	3	5,17	1	1,72	9	15,51
A1	1	1,72	1	1,72	1	1,72	2	3,44	1	1,72	6	10,34
A2	5	8,62	3	5,17	2	3,44	0	0	2	3,44	12	20,68
FU	3	5,17	2	3,44	1	1,72	1	1,72	4	6,89	11	18,96
FG	1	1,72	2	3,44	0	0	0	0	0	0	3	5,17
Total	18	31,03	11	18,96	8	13,79	10	17,24	11	18,96	58	100

Lenguaje	Estado inicial		Despertar del deseo		Intentativa de consumación		Consecuencias		Estado final		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
LI	3	5,45	2	3,63	2	3,63	0	0	3	5,45	10	18,18
O2	4	7,27	2	3,63	4	7,27	1	1,81	0	0	11	20

Estadística de lenguajes y escenas en el Período 1 de la Sucursal B

Lenguaje	Estado inicial		Despertar del deseo		Intentativa de consumación		Consecuencias		Estado final		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
LI	9	32,14	0	0	0	0	0	0	0	0	9	32,14
O2	1	3,57	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3,57
A1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
A2	11	39,28	0	0	0	0	0	0	0	0	11	39,28
FU	4	14,28	0	0	0	0	0	0	0	0	4	14,28
FG	3	10,71	0	0	0	0	0	0	0	0	3	10,71
Total	28	100	0	0	0	0	0	0	0	0	28	100

Estadística de lenguajes y escenas en el Período 2 de la Sucursal B

Lenguaje	Estado inicial		Despertar del deseo		Intentativa de consumación		Consecuencias		Estado final		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
LI	2	5,88	6	17,64	2	5,88	1	2,94	0	0	11	31,34
O2	0	0	8	23,52	0	0	0	0	0	0	8	23,52
A1	0	0	1	2,94	0	0	0	0	0	0	1	2,94
A2	2	5,88	6	17,64	0	0	0	0	0	0	8	23,52
FU	1	2,94	1	2,94	0	0	1	2,94	0	0	3	8,82
Total	5	14,7	25	73,5	2	5,88	2	5,88	0	0	34	100

Estadística de lenguajes y escenas en el Período 3 de la Sucursal B

Lenguaje	Estado inicial		Despertar del deseo		Intentativa de consumación		Consecuencias		Estado final		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
LI	1	2,63	2	5,26	1	2,63	0	0	3	7,89	7	18,41
O2	0	0	6	15,78	1	2,63	3	7,89	1	2,63	11	28,50
A1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2,63	1	2,63
A2	0	0	3	7,89	1	2,63	2	5,26	2	5,26	8	21,04
FU	0	0	1	2,63	0	0	2	5,26	5	13,15	8	21,04
FG	0	0	2	5,26	0	0	1	2,63	0	0	3	7,89
Total	1	2,63	14	36,42	5	12,89	8	21,04	12	30,56	38	100

Lenguaje	Estadística de lenguajes y escenas en el Sector Clientes de la Sucursal B																			
	Estado inicial			Despertar del deseo			Intentativa de consumación			Consecuencias			Estado final			Total				
	Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%			
L1	4	13,33		4	13,33	2	6,66	0	0	1	3,33	0	0	0	1	3,33	0	0	11	36,65
O2	1	3,33		2	6,66	0	0	1	3,33	0	0	1	3,33	0	0	0	0	0	4	13,32
A1	0	0		1	3,33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	6,66
A2	2	6,66		2	6,66	0	0	1	3,33	1	3,33	1	3,33	1	3,33	1	3,33	6	19,08	
FU	1	3,33		1	3,33	0	0	1	3,33	2	6,66	2	6,66	2	6,66	2	6,66	5	16,05	
FG	1	3,33		1	3,33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	6,66	
Total	9	29,58		11	36,04	2	6,66	3	9,99	5	16,05	5	16,05	5	16,05	30	100			

Lenguaje	Estadística de lenguajes y escenas en el Sector Empleados de la Sucursal B																			
	Estado inicial			Despertar del deseo			Intentativa de consumación			Consecuencias			Estado final			Total				
	Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%			
L1	1	2,94		1	2,94	1	2,94	1	2,94	0	0	1	2,94	0	0	0	0	0	4	11,76
O2	0	0		6	17,64	1	2,94	1	2,94	1	2,94	1	2,94	1	2,94	1	2,94	9	26,46	
A1	0	0		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
A2	4	11,76		4	11,76	1	2,94	1	2,94	1	2,94	1	2,94	1	2,94	11	32,34			
FU	3	8,82		1	2,94	0	0	2	5,88	2	5,88	1	2,94	1	2,94	7	20,58			
FG	1	2,94		1	2,94	0	0	1	2,94	1	2,94	0	0	0	0	3	8,82			

Lenguaje	Estadística de lenguajes y escenas en el Sector Blanco de la Sucursal B																			
	Estado inicial			Despertar del deseo			Intentativa de consumación			Consecuencias			Estado final			Total				
	Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%		Cantidad	%			
L1	7	19,44		3	8,33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	12	33,33
O2	0	0		6	16,66	0	0	1	2,77	1	2,77	0	0	0	0	0	0	0	7	19,43
A1	0	0		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
A2	7	19,44		3	8,33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	10	27,77
FU	1	2,77		3	8,33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	8,32
FG	1	2,77		3	8,33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	11,1
Total	16	44,02		19	49,65	0	0	1	2,77	4	11,1	4	11,1	4	11,1	36	100			



BIBLIOGRAFIA

- AA.VV.; (2002) *Revista Internacional de Filosofía y Epistemología de las Ciencias Económicas*, UCES.
- Abraham, K.; (1917) "El gasto de dinero en los estados de ansiedad", en *Psicoanálisis clínico*, Ed. Hormé.
- Abraham, K.; (1918) "Consideraciones sobre el artículo de Ferenczi acerca de las neurosis de los domingos", en *Escritos psicoanalíticos fundamentales*, Robert Fliess (comp.), Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Abraham, K.; (1985) *Contribuciones a la teoría de la libido*, Ed. Paidós.
- Agamben, G.; (2000) *Lo que queda de Auschwitz*, Ed. Pre-Textos.
- Aguiar, F. (comp.); (1991) *Intereses individuales y acción colectiva*, Ed. Pablo Iglesias.
- Aguiar, F.; (1991) "La lógica de la cooperación", en Aguiar, F. (1991).
- Alvaro Estramiana, J.; (1992) *Desempleo y bienestar psicológico*, Ed. Siglo XXI.
- Amati Sas, S.; (1991) "Recuperar la vergüenza", en *Violencia de Estado y psicoanálisis*, (Puget y Kaës, comps.), Centro Editor de América Latina.
- Amati Sas, S. et al.; (1991) "Genocidio: víctimas y victimarios", en *Revista de Psicoanálisis*, XLVIII, 4.
- Antonovsky, A.; (1988) "Factores saludables en el trabajo: el sentido de coherencia", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Anzieu, D.; (1987) *El yo-piel*, Ed. Biblioteca Nueva.
- Arendt, H.; (2000) *Eichmann en Jerusalén*, Ed. Lumen.
- Assoun, P.; (1999) *El perjuicio y el ideal. Hacia una clínica social del trauma*, Ed. Nueva Visión.
- Aubert, N. y Gaulejac, V.; (1993) *El coste de la excelencia*, Ed. Paidós.
- Baranger, M., Baranger, W. y Mom, J.; (1987) "El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud", *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XLIV.
- Barrere-Maurisson, M-A.; (1999) *La división familiar del trabajo*, Ed. Lumen Hvmánitas.
- Bataille, G.; (2003) "La noción del gasto", en *La conjuración sagrada*, Adriana Hidalgo Ed.
- Bateson, G. et al.; (1956) "Hacia una teoría de la esquizofrenia", en C. Sluzki, *Interacción familiar*, Ed. Tiempo Contemporáneo.
- Bauer, M.; (2003) "Análisis de textos asistidos con programas computacionales", en *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 3.
- Beccaria, L. y López, N. (comps.); (1996) *Sin trabajo*, UNICEF/Losada.
- Beech, H.; (1988a) "Control de las reacciones psicológicas al estrés", en Kalimo, R. et



- al. (1988).
- Beech, H.; (1988b) "Aplicación de la terapia conductista a reacciones somáticas del estrés", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Bégoïn, J.; (1957) "La névrose des téléphonistes et des mécanographes", Tesis, Facultad de Medicina.
- Beltrán, M. y Bó de Besozzi, A.; (2002a) "Catástrofes colectivas y efectos comunitarios", en *Intervenciones en situaciones críticas*, Vol. 2 (Beker et al., comp.), Ed. Catálogos.
- Beltrán, M. y Bó de Besozzi, A.; (2002b) "Implicancia subjetiva en las investigaciones del trauma social", en *Intervenciones en situaciones críticas*, Vol. 2 (Beker et al., comp.), Ed. Catálogos.
- Benyakar, M.; (1998) "La vivencia traumática. Su destino en la clínica psicoanalítica" (ficha).
- Bermann, S.; (1995) *Trabajo precario & salud mental*, Narvaja Ed.
- Bernardi, R. y de León, B.; (1999) "Masoquismo, narcisismo y el síndrome de burn out en el psicoanalista", en *Actualidad Psicológica*, N° 265.
- Bettelheim, B.; (1981) *Sobrevivir. El holocausto, una generación después*, Ed. Grijalbo.
- Bion, W.; (1972) *Experiencias en grupos*, Ed. Paidós.
- Bion, W.; (1980) *Aprendiendo de la experiencia*, Ed. Paidós.
- Bleger, J.; (1966) *Psicohigiene y psicología institucional*, Ed. Paidós.
- Bleger, J.; (1967) *Simbiosis y ambigüedad*, Ed. Paidós.
- Bleger, J.; (1970) "El grupo como institución y el grupo en las instituciones", en Kaës, R. et al.; *La institución y las instituciones*, Ed. Paidós.
- Bó de Besozzi, A.; (2002) "Práctica y ética psicoanalítica dentro de un contexto político", en *Intervenciones en situaciones críticas*, Vol. 2 (Beker et al., comp.), Ed. Catálogos.
- Board, R. de; (1980) *El psicoanálisis de las organizaciones*, Ed. Paidós.
- Bodni, O.; (1999) "Angustia de castración generacional y sentimiento de intrascendencia", en *Revista de Psicoanálisis*, LVI, 3.
- Brenner, M.; (1981) "Impact of social and industrial changes on psychopathology: a view of stress from the standpoint of macro societal trends", en Levi, L. (Ed.) *Society, stress and disease: working life*, Oxford, Nueva York y Toronto, Oxford University Press.
- Britti, A.; (2003) "El apego a los procedimientos autocalmantes y los procesos subjetivos en la actividad laboral: los conductores de colectivo", Tesis de Maestría.
- Brunner, J.; (1990) *Acts of meaning* Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Buendía Vidal, J.; (1993) *Estrés y psicopatología*, Pirámide, Madrid.
- Burin, M.; (2004) "Género femenino, familia y carrera laboral: conflictos vigentes", en *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 5.
- Burke, K.; (1945) *A Grammar of motives*, Prentice Hall, New York.
- Burke, R.; (1988) "Sources of Managerial and Professional Stress in Large Organizations" en C.L. Cooper y R. Payne, *Causes, Coping and Consequences of Stress at Work*, Chichester, John Wiley & Sons.
- Calvo, A.; (1995), *La transferencia inapropiada de tecnología y sus efectos sobre el trabajo*, Documento del PIETTE, Serie Informes de Becarios, N° 4.



- Calvo, A.; (1996), "Tecnología y trabajo en la Argentina", en *Trabajo y empleo, un abordaje interdisciplinario*, VV.AA., Marta Panaia (comp.), Ed. Eudeba-Paite.
- Canetti, E.; (1969) *Masa y poder*, Obra Completa, Vol. I, Ed. De Bolsillo.
- Cantis, J.; (2002) "Irrupciones violentas en el ámbito laboral: asalto a las empresas", ponencia en las *Jornadas de Desvalimiento*, IAEPICIS-UCES.
- Caride, M.; (2004) "Exploración del malestar social a través de las láminas CG y BG del Test de Relaciones Objetales" en *Rev. Científica de UCES*, Vol. VIII, N° 2.
- Caride, M.; (2005) "Efecto de los sucesos sociopolíticos en las representaciones líder-grupo", en *Rev. Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 9.
- Castel, R.; (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*, Ed. Paidós.
- Chasseguet-Smirgel, J.; (1975) *El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la «enfermedad de idealidad»*, Amorrortu Editores.
- Cicurel, M.; (1989) *La Génération inoxydable*, París.
- Conway, M.A.; (1990) *Autobiographical Memory: an introduction*, Open University Press, Buckingham.
- Cooper, C.; (1988a) "Reacciones al estrés en los trabajadores manuales y no manuales", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Cooper, C.; (1988b) "El comportamiento propenso al estrés: la personalidad de tipo A", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Cooper, C.; (1988c) "Medios de afrontar el estrés en las organizaciones: la función del personal directivo", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Cooper, C. y Davidson, M.; (1988) "Las fuentes de estrés en el trabajo y su relación con los ambientes no laborales", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Cooper, C. et al.; (1996) *Stress Prevention in the Workplace*, European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.
- Cooper, C. y Marshall, J.; (1978) *Understanding Executive Stress*, Londres, MacMillan.
- Curie, J. y Hajjar, V.; (1987) "Vie de travail, vie hors travail: la vie en temps partagé", en C. Levy-Leboyer y J.C. Sperandio, Presses Universitaires de France, págs. 37-55.
- D'Alvia, R.; (2003); *Psicosomática y psicoanálisis, ida y vuelta*, Ed. Dunken.
- Daleva, M.; (1988) "Reacciones metabólicas y neurohormonales al estrés profesional", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Daza, F. et al; (1998) *El hostigamiento psicológico en el trabajo: mobbing*, Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo, España.
- Dejours, Ch.; (1980), *Trabajo y desgaste mental. Una contribución a la psicopatología del trabajo*, Ed. Hvmánitas.
- Dejours, Ch.; (1988), "Trastornos mentales relacionados con el trabajo", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Dejours, Ch.; (1998a) "De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo", en *Organización del trabajo y salud* (Dessors, D. y Guiho-Bailly, M., comps.), Ed. Lumen Hvmánitas.
- Dejours, Ch.; (1998b) *El factor humano*, Ed. Lumen Hvmánitas.



Dessors, D. y Guiho-Bailly, M.; (1998) *Organización del trabajo y salud*, Ed. Lumen Hvmanitas.

Dessors, D. y Molinier, P.; (1998) "La psicodinámica del trabajo" en *Organización del trabajo y salud* (Dessors, D. y Guiho-Bailly, M., comps.), Ed. Lumen Hvmanitas.

Deutsch, H.; (1942) "Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia", *Rev. de Psicoanálisis* Vol. XXV. N° 2.

Diet, E.; (1998) "El tanatóforo. Trabajo de muerte y destructividad en las instituciones", en *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales* (Kaës, comp.), Ed. Paidós.

Dubcovsky, S.; (1979) "La inflación", en *Revista Argentina de Psicología*, Año IX, N° 25.

Dupuy, J.; (1998) *El sacrificio y la envidia*, Ed. Gedisa.

Edwards, D.; (1997) *Discourse and Cognition*, Sage, London.

Edwards, J. y Cooper, C.; (1988) "The impacts of positive Psychological states on physical health: A Review and Theoretical Framework", *Soc. Sci. Med.*, 27, 12.

El-Batawi, M.; (1988) "Problemas de salud psicosociales de los trabajadores en los países en desarrollo", en Kalimo, R. et al. (1988).

Elliott, A.; (1992), *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*, Amorrortu Editores.

Elliott, A.; (1997) *Sujetos a nuestro propio y múltiple ser*, Amorrortu Editores.

Enriquez, E.; (1989) "El trabajo de la muerte en las instituciones", en Kaës, R. et al.; *La institución y las instituciones*, Ed. Paidós.

Epelman, M., Fontana, D. y Neffa, J.; (1990) *Efectos de las nuevas tecnologías informatizadas sobre la salud de los trabajadores*, Ed. Hvmanitas.

Esteve, J.; (1987) *El malestar docente*, Barcelona, Laia, Cuadernos de Pedagogía.

Etkin, J. y Schvarstein, L.; (1989) *Identidad de las organizaciones*, Ed. Paidós.

Fain, M.; (1992) "La vie opératoire et les potentialités de névrose traumatique", *Revue Française de Psychosomatique*, N° 2.

Ferenczi, S.; (1918) "Las neurosis de los domingos", en *Teoría y técnica del psicoanálisis* (comp. por Jones), Ed. Paidós.

Fergusson, A.; (1984) *Cuando muere el dinero*, Ed. Alianza.

Festinger, L.; (1957) *A Theory of Cognitive Dissonance*, Evanston, Row, Peterson.

Flick, U.; (1998) *An introduction to Qualitative Research*, Sage, London.

Fornari, F.; (1989) "Para un psicoanálisis de las instituciones", en *La institución y las instituciones* (R. Kaës, comp.), Ed. Paidós.

Forrester, V.; (1997) *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica.

French, Rogers y Cobb; (1974) "Adjustment as a Person-Environment Fit", en *Coping and Adaptation, Interdisciplinary perspective*, Coelho, Hamburg and Adams (comp.), Nueva York, Basic Books.

Freud, S.; (1873-1938) *Obras completas*, CD-Rom, (traducción de López Ballesteros), *In Context*.



- Freud, S.; (1887-88) *Prólogo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, Leçons du mardi de la Salpêtrière Obras Completas (O.C.)*, Amorrortu Editores, T. I.
- Freud, S.; (1893-5) con Breuer *Estudios sobre la histeria*, O.C., AE, T. II.
- Freud, S.; (1894a) *Las neuropsicosis de defensa*, O.C., AE, T. III.
- Freud, S.; (1894b) *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia»*, O.C., AE, T. III.
- Freud, S.; (1895) *A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia»*, O.C., AE, T. III.
- Freud, S.; (1896) *La herencia y la etiología de las neurosis*, O.C., AE, T. III.
- Freud, S.; (1898) *La sexualidad en la etiología de las neurosis*, O.C., AE, T. III.
- Freud, S.; (1900) *La interpretación de los sueños*, O.C., AE, T. IV y V.
- Freud, S.; (1901) *Psicopatología de la vida cotidiana*, O.C., AE, T. VI.
- Freud, S.; (1904) *El método psicoanalítico de Freud*, O.C., AE, Tomo VII.
- Freud, S.; (1905a) *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, O.C., AE, T. VII.
- Freud, S.; (1905b) *Tres ensayos de teoría sexual*, O.C., AE, T. VII.
- Freud, S.; (1905c) *El chiste y su relación con lo inconciente*, O.C., AE, T. VIII.
- Freud, S.; (1907) *El creador literario y el fantaseo*, O.C., AE, T. IX.
- Freud, S.; (1908a) *La novela familiar de los neuróticos*, O.C., AE, T. IX.
- Freud, S.; (1908b) *Carácter y erotismo anal*, O.C., AE, T. IX.
- Freud, S.; (1908c) *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*, O.C., AE, T. IX.
- Freud, S.; (1909a) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, O.C., AE, T. X.
- Freud, S.; (1909b) “Acta 65”, en Nunberg, H. y Federn, E. (1974), *Las reuniones de los miércoles: Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Nueva Visión, 2 vols.*
- Freud, S.; (1909c) *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*, O.C., AE, T. X.
- Freud, S.; (1910) *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*, O.C., AE, T. XI.
- Freud, S.; (1911) *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, O.C., AE, Tomo XII.
- Freud, S.; (1912) *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*, O.C., AE, T. XI.
- Freud, S.; (1913a) *Sobre la iniciación del tratamiento*, O.C., AE, T. XII.
- Freud, S.; (1913b) *Tótem y tabú*, O.C., AE, T. XIII.
- Freud, S.; (1914a) *Sobre la psicología del colegial*, AE, T. XIII.
- Freud, S.; (1914b) *Introducción del narcisismo*, O.C., AE, T. XIV.
- Freud, S.; (1915a) *Pulsiones y destinos de pulsión*, O.C., AE, T. XIV.
- Freud, S.; (1915b) *Lo inconciente*, O.C., AE, Tomo XIV.
- Freud, S.; (1915c) *Duelo y melancolía*, O.C., AE, Tomo XIV.
- Freud, S.; (1915d) *De guerra y muerte*, O.C., AE, T. XIV.
- Freud, S.; (1916) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, O.C., AE, Tomo XVI.
- Freud, S.; (1917) *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal*, O.C., AE, T. XVII.
- Freud, S.; (1918a) *De la historia de una neurosis infantil*, O.C., AE, T. XVII.
- Freud, S.; (1918b) *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, O.C., AE, T. XVII.
- Freud, S.; (1919a) «Pegan a un niño». *Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, O.C., AE, T. XVII.



- Freud, S.; (1919b) *Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen*, O.C., AE, T. XVII.
- Freud, S.; (1919c) *Lo ominoso*, O.C., AE, T. XVII.
- Freud, S.; (1920) *Más allá del principio de placer*, O.C., AE, T. XVIII.
- Freud, S.; (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, O.C., AE, T. XVIII.
- Freud, S.; (1922) *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, O.C., AE, T. XVIII.
- Freud, S.; (1923a) *El yo y el ello*, O.C., AE, T. XIX.
- Freud, S.; (1923b) *Neurosis y psicosis*, O.C., AE, T. XIX.
- Freud, S.; (1924a) *El problema económico del masoquismo*, O.C., AE, T. XIX.
- Freud, S.; (1924b) *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis*, O.C., AE, T. XIX.
- Freud, S.; (1925a) *Nota sobre la «pizarra mágica»*, O.C., AE, T. XIX.
- Freud, S.; (1925b) *La negación*, O.C., AE, T. XIX.
- Freud, S.; (1925c) *Presentación autobiográfica*, O.C., AE, T. XX.
- Freud, S.; (1926a) *Inhibición, síntoma y angustia*, O.C., AE, T. XX.
- Freud, S.; (1926b) *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, O.C., AE, T. XX.
- Freud, S.; (1927a) *El porvenir de una ilusión*, O.C., AE, T. XXI.
- Freud, S.; (1927b) *Fetichismo*, O.C., AE, T. XXI.
- Freud, S.; (1928) *Dostoievski y el parricidio*, O.C., AE, T. XXI.
- Freud, S.; (1930) *El malestar en la cultura*, O.C., AE, T. XXI.
- Freud, S.; (1931a) *Tipos libidinales*, O.C., AE, T. XXI.
- Freud, S.; (1931b) *Sobre la sexualidad femenina*, O.C., AE, T. XXI.
- Freud, S.; (1931c) *Sobre la conquista del fuego*, O.C., AE, T. XXII.
- Freud, S.; (1932b) *Mi contacto con Josef Popper-Lynkeus*, O.C., AE, T. XXII.
- Freud, S.; (1933a) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, O.C., AE, Tomo XXII.
- Freud, S.; (1933b) *¿Por qué la guerra?*, O.C., AE, T. XXII.
- Freud, S.; (1934) *Moisés y la religión monoteísta*, O.C., AE, T. XXIII.
- Freud, S.; (1937) *Análisis terminable e interminable*, O.C., AE, T. XXIII.
- Freud, S.; (1938) *Conclusiones, ideas, problemas*, O.C., AE, T. XXIII.
- Freud, S.; (1940) *Esquema del psicoanálisis*, O.C., AE, T. XXIII.
- Freud, S.; (1950) *Los orígenes del psicoanálisis*, O.C., AE, T. I.
- Freud, S.; (1968) *Correspondencia Freud-Zweig*, Ed. Gedisa.
- Freud, S.; (1979) *Correspondencia Freud-Abraham*, Ed. Gedisa.
- Freud, S.; (1986) *Sigmund Freud. Cartas a Wilhelm Fließ*, Amorrortu Editores.
- Freud, S.; (1989) *Sigmund Freud. Cartas de juventud*, Ed. Gedisa.
- Freudenberger, H.; (1974) "Staff burn-out", *Journal of Social Issues*, 30, 1, págs. 159-165.
- Freudenberger, H.; (1985) *L'Épuisement professionnel, la brûlure interne*, Gaëtan Morin.
- Fustier, P.; (1989) "La infraestructura imaginaria de las instituciones", en *La institución y las instituciones* (R. Kaës, comp.), Ed. Paidós.
- Galende, E.; (1997) *De un horizonte incierto*, Ed. Paidós.
- Galli, V. y Malfé, R.; (1996) "Desocupación, identidad y salud", en *Sin trabajo* (Beccaria y López, comps.), Ed. UNICEF/Losada.
- Gambetta, D.; (1991), "La mafia: el precio de la desconfianza", en Aguiar, F. (1991).



- Geertz, C.; (1983) *Local Knowledge: Futher Essays in Interpretive Anthropology*, Basic Books, New York.
- Gentry, E.; (2003) "Desgaste por empatía: el desafío de la transformación", en *Revista de Psicotrauma para Iberoamérica*, Vol. II, N° 2.
- Gergen, M.M.; (1994) "The social construction of personal histories: Gendered lives in popular autographies", en *Constructing the Social*, Sarbin, T.R. and Kitsuse, J.I. (Eds.), Sage, London.
- Gestal Otero, J.; (1993) *Riesgos del trabajo del personal sanitario*, Madrid, McGraw-Hill.
- González de Rivera y Revuelta, J.; (1997) "El Trastorno por Mediocridad Inoperante Activa (síndrome MIA)", publicado en el sitio www.psicoter.es.
- González de Rivera y Revuelta, J.; (2005) "Empatía, ecpatía y estrés interpersonal", publicado en el sitio www.psicoter.es.
- Granovetter, M.; (1991), "Modelos de umbral de conducta colectiva", en Aguiar, F. (1991).
- Green, A.; (1990) *De locuras privadas*, Amorrortu Editores.
- Greimas, A.; (1966) *Semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- Greimas, A. y Fontanille, J.; (1991) *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*, Madrid, Siglo XXI.
- Grinspon, E.; (2004) "Adicción a endeudarse económicamente", en *Actualidad Psicológica*, N° 318.
- Guiho-Bailly, M. y Guillet, D.; (1998) "Cuando el trabajo se vuelve droga", en *Organización del trabajo y salud* (Dessors, D. y Guiho-Bailly, M., comps.), Ed. Lumen Hvmanitas.
- Gutek, B. et al.; (1988) "Nonwork roles and stress at work", en C.L. Cooper y R. Payne, *Causes, Coping and Consequences of Stress at Work*, Chichester, John Wiley & Sons.
- Hackman, J. y Oldham, G.; (1975) "Development of the job diagnostic survey", *J. Applied Psychology*, 60, págs. 159-70.
- Hadziolova, I.; (1988) "La edad y el sexo en relación con el estrés profesional", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Helliwell, T.; (1981) "Are you a potential burnout?", en *Training and Development J.*, 35 (10).
- Herzberg, F.; (1968) "One more time: how do you motivate employees?", *Harvard Business Review*, 1.
- Holmes, T. y Rahe, R.; (1967) "The Social Readjustment Rating Scale", *Journal of Psychosomatic Research*, 11: 213-218.
- Huguet, M.; (1983) "Structures de sollicitation et incidences subjectives", en *Bulletin de psychologie*, T. XXXVI, N° 360.
- Ivancevich, J. y Matteson, M.; (1980) *Stress and Work. Amanagerial perspective*, Dallas, Texas, Scott, Foresman and company.
- Jacob, A.; (1985) "La notion de travail: récit d'une aventure socio-anthropologico-historique", XII Coloquio de la Asociación Internacional de los Sociólogos de Lengua Francesa, Bruselas.



- Jahoda, M.; (1982) *Employment and unemployment*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Jaques, E. y Menzies, I.; (1960) *Los sistemas sociales como defensa contra la ansiedad*, Ed. Hormé.
- Jaques, E.; (2000) *La organización requerida*, Ed. Granica.
- Jones, D.; (2000) "La salud tiene precio", en *C&D*, N° 33.
- Jovchelovitch, S. y Bauer, M.; (2000) "Narrative interviewing", en *Qualitative Researching with text, image and sound. A practical handbook*, Bauer, M. and Gaskell, G. (Ed.), Sage, London.
- Kaës, R.; (1989) "Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones", en *La institución y las instituciones* (Kaës, comp.), Ed. Paidós.
- Kaës, R.; (1991) "Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación", en *Violencia de Estado y psicoanálisis* (Puget y Kaës, comps.), Centro Editor de América Latina.
- Kaës, R.; (1995) "El grupo y el trabajo del preconscious en un mundo en crisis", en *Rev. de la AAPPG*, 1, XIX.
- Kaës, R.; (1998) "Sufrimiento y psicopatología de los vínculos instituidos", en *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales* (Kaës, comp.), Ed. Paidós.
- Kahan, R.; (1981) *Work and health*, New York, Toronto, John Wiley & Sons.
- Kalimo, R.; (1988) "Los factores psicosociales y la salud de los trabajadores: panorama general", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Kalimo, R. et al.; (1988) *Los factores psicosociales en el trabajo y su relación con la salud*, Organización Mundial de la Salud, Ginebra.
- Kalimo, R. y Mejman, T.; (1988) "Respuestas psicológicas y de conducta al estrés en el trabajo", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Katz, D. y Kahn R.; (1978) *The Social Psychology of Organizations*, New York, John Wiley & Sons.
- Kernberg, O.; (1998a) *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones*, Ed. Paidós.
- Kernberg, O.; (1998b) "La evolución paranoica en las organizaciones", en *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales* (Kaës, comp.), Ed. Paidós.
- Kindleberger, Ch.; (2000) *Manías, pánicos y cracs*, Ed. Ariel.
- Klaric, D.; (1976) "L'absentéisme, un droit nouveau pour le travailleur?", en *Revue de L'Institute de Sociologie*, N° 4, Bruxelles.
- Klein, M.; (1957) *Envidia y gratitud*, Ed. Hormé.
- Kornblit, A.; (1996) "Aportes de la Psicología Social a la problemática del trabajo en la sociedad argentina contemporánea", en *Trabajo y empleo*, Marta Panaia (comp.), Ed. Eudeba-Paite.
- Kurnitzky, H.; (1978) *La estructura libidinal del dinero*, Ed. Siglo XXI.
- Lacan, J.; (1936) "El estadio del espejo como formador de la función del yo", en *Escritos*, Vol. I, Ed. Siglo XXI.
- Lacan, J.; (1954-55) *El yo en la teoría y en la técnica psicoanalítica*, Ed. Paidós.



- Lacan, J.; (1964) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Ed. Paidós.
- Laurell, A.; (1993) *Para la investigación sobre la salud de los trabajadores*, Serie PALTEX, Salud y Sociedad 2000, N° 3.
- Laurell, A. y Márquez, M.; (1985) *El desgaste obrero en México*, México, Ediciones Era, Colección Problemas de México.
- Lazarus, R.; (1988) "Vulnerabilidad y resistencia individuales al estrés psíquico" en Kalimo, R. et al. (1988).
- Lazarus, R. y Folkman, S.; (1986) *Estrés y procesos cognitivos*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- Lazarus y Launier; (1978) "Stress related transactions between person and environment", en *Perspectives in international psychology*, Plenum Press (Pervin y Lewis, Ed.).
- Le Goff, J.; (1987) *La bolsa y la vida*, Ed. Gedisa.
- Leavitt, H.; (1973) *Psychologie des fonctions de direction dans l'entreprise*, Hommes et techniques.
- Levi, L.; (1988a) "Definiciones y aspectos teóricos de la salud en relación con el trabajo", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Levi, L.; (1988b) "Las enfermedades psicosomáticas como consecuencia del estrés profesional", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Levi, L.; (1988c) "Adaptación del trabajo a las capacidades y necesidades humanas: mejoras del contenido y la organización del trabajo", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Levi, L.; (1988d) "Investigaciones futuras", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Lewkowicz, I.; (2002) *Sucesos Argentinos*, Ed. Paidós.
- Lewin, K.; (1936) *Principles of Topological Psychology*, McGraw-Hill.
- Leymann, H.; (1996) *Mobbing*, París, Seuil.
- Liberman, D.; (1967) "Entropía e información en el proceso terapéutico", en *Revista de Psicoanálisis*, XXIV, I.
- Liberman, D.; (1970) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Galerna-Nueva Visión.
- Liberman, D. et al.; (1980) "Juego y actividades pseudo lúdicas en el psicoanálisis de niños", en *Revista Argentina de Psicología*, N° 27.
- Liberman, D. et al.; (1986) *Del cuerpo al símbolo*, Ed. Trieb.
- Lifton, R.; (1976) "Observations on Hiroshima Survivors", en H. Krystal (comp.), *Massive Psychic Trauma*, Nueva York, International Universities Press Inc.
- Linde, C.; (1993) *Life Stories: the creation of coherence*, Oxford University Press, Oxford.
- Lindström, K. y Mäntysalo, S.; (1988) "Factores físicos y químicos que aumentan la vulnerabilidad ante el estrés o actúan como factores de estrés en el trabajo", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Linton, M.; (1982) "Transformation of memory in everyday life", en *Memory Observed: Remembering in Natural Contexts*, U. Neisser (Ed.), W.H. Freeman, Oxford.
- Lourau, R.; (1988) *El análisis institucional*, Amorrortu Editores.
- Lourau, R.; (2001) *Libertad de movimientos*, Eudeba.
- Luborsky, L. y Crits-Christoph, P.; (1990) *Understanding transference*, Nueva York, Basic Books.



- M´Uzan, M.; (1994) *La boca del inconciente. Ensayos sobre la interpretación*, Amorrortu Editores.
- Madrid, P.; (2003) “El empleo de la alternancia de código para mediar las memorias traumáticas bilingües”, en *Revista de Psicotrauma para Iberoamérica*, Vol. II, N° 2.
- Maldavsky, D.; (1977) *Teoría de las representaciones*, Nueva Visión.
- Maldavsky, D.; (1980) *El complejo de Edipo positivo*, Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D.; (1986) *Estructuras narcisistas*, Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D.; (1990) “Metapsicología de la neurosis obsesiva”, en *Revista de Psicoanálisis*, APA, T. XLVII, N° 3.
- Maldavsky, D.; (1991) *Procesos y estructuras vinculares*, Nueva Visión.
- Maldavsky, D.; (1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*, Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D.; (1994) *Pesadillas en vigilia*, Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D.; (1996) *Linajes abúlicos*, Ed. Paidós.
- Maldavsky, D.; (1997) *Sobre las ciencias de la subjetividad. Exploraciones y conjeturas*, Nueva Visión.
- Maldavsky, D.; (1998a) *Casos atípicos*, Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D.; (1998b) *El psicoanálisis, ciencia de la subjetividad, versión mimeografiada*.
- Maldavsky, D.; (1998c) *Lenguajes del erotismo*, Nueva Visión.
- Maldavsky, D.; (1999a) *Lenguaje, pulsiones, defensas*, Nueva Visión.
- Maldavsky, D.; (1999b) “La violencia de Estado y sus efectos sobre los procesos subjetivos. Un estudio sobre los lenguajes del erotismo en los textos de Primo Levi”, inédito.
- Maldavsky, D.; (2000) “Procesos subjetivos en la adicción al trabajo y al endeudamiento”, en *Actualidad Psicológica*, N° 280.
- Maldavsky, D.; (2001a) *Análisis computacional del lenguaje desde la perspectiva psicoanalítica*, en CD-Rom.
- Maldavsky, D.; (2001b) “Sobre la investigación clínica en psicoanálisis: deslinde de una perspectiva”, *Rev. Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 1.
- Maldavsky, D.; (2002a) “Las situaciones críticas y la economía pulsional”, en *Intervenciones en situaciones críticas*, Vol. 2 (Beker et al., comp.), Ed. Catálogos.
- Maldavsky, D.; (2002b) “Lenguajes del erotismo, cosmovisiones y periodismo político”, en *Actualidad Psicológica*, Año XXVII, N° 296.
- Maldavsky, D.; (2003) “El lenguaje del erotismo sádico anal en el discurso”, en *Actualidad Psicológica*, Año XXVIII, N° 306.
- Maldavsky, D.; (2004a) *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Ed. Lugar.
- Maldavsky, D.; (2004b) *Un diccionario computarizado para la investigación del discurso desde la perspectiva psicoanalítica*, inédito.
- Maldavsky, D.; (2004c) “Un enfoque sistemático de las investigaciones desde la perspectiva de la subjetividad y la intersubjetividad en psicología y ciencias sociales”, en *Nómadas*, N° 21.
- Maldavsky, D. et al; (1983) *Sexualidad femenina y procesos de pensamiento*, Ed. Finnegans.
- Maldavsky, D. et al; (2001) *Investigaciones en procesos psicoanalíticos*, Ed. Nueva Visión.



- Maldavsky, D. et al.; (2005) *Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)*, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Malfé, R.; (1978) "Sobresalto, pánico, angustia colectiva", en *Imago*, N° 7.
- Malfé, R.; (1986) "Pertinencia y actualidad de la noción de cultura para la psicología institucional", *Rev. Actualidad Psicológica*, N° 119.
- Malfé, R.; (1994), *Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales*, Amorrortu Editores.
- Malinowski, M.; (2004) "La inercia libidinal como consecuencia de la envoltura atérmica", en *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 6.
- Martínez Quintana, V.; (1995) "El absentismo: un indicador de salud laboral", en *Abaco* N° 6/7.
- Marty, P.; (1976) *Los movimientos individuales de vida y de muerte*, Barcelona: Toray.
- Marty, P. y M'Uzan, M.; (1963) "El pensamiento operatorio", en *Rev. de Psicoanálisis*, XL, 4.
- Maslach, C. y Jackson, S.E.; (1997) *Inventario de burnout de Maslach: síndrome del quemado por estrés laboral asistencial*, Ed. Paidós.
- Maslow, A.; (1976) *Vers une psychologie de l'être*, Fayard.
- Matrajt, M.; (1994) *Estudios en salud mental ocupacional*, Ed. Taller Abierto.
- Matteson, M. y Ivancevich, J.; (1987) *Controlling Work Stress. Effective Human Resource and Management Strategies*, San Francisco, Jossey-Bass Publishers.
- Mayo, E.; (1945) *Problemas sociales de una civilización industrial*, Nueva Visión.
- McDougall, J.; (1991) *Teatros del cuerpo*, Julián Yébenes.
- McLean, A.; (1988) "La función del higienista profesional en los lugares de trabajo", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Meler, I.; (1986) "Identidad sexual y trabajo", en *Actualidad Psicológica*, N° 128.
- Meltzer, D.; (1971) "Sinceridad: un estudio en el clima de las relaciones humanas" en *Sinceridad y otros trabajos*, Ed. Spatia.
- Mendel, G., (1993) *La sociedad no es una familia*, Ed. Paidós.
- Mendel, G. et al.; (1994) *Hacia la empresa democrática*, Ed. Lugar.
- Menninger, K.; (1943) "El trabajo como sublimación", en *Revista de Psicoanálisis*, Vol. 1, N° 2.
- Mergenthaler, E. y Bucci, W.; (1993) *Computer-assisted procedures for analyzing verbal data in psychotherapy research*, Paper presented at the 24th Annual International Meeting of the Society for Psychotherapy Research, Pittsburgh, PA.
- Messine, P.; (1987) *Les Saturniens*, París, La Découverte.
- Molinier, P.; (1998) "Trabajo y salud, impacto de la precariedad y de la precarización en el trabajo", en *Organización del trabajo y salud* (Dessors, D. y Guiho-Bailly, M., comps.), Ed. Lumen Hvmanitas.
- Monza, A.; (1992) "Algunas falacias difundidas en la discusión sobre reestructuración productiva y empleo", en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 32, N° 127.



- Monza, A.; (1993) "La situación ocupacional Argentina. Diagnóstico y perspectivas", en *Desigualdad y exclusión*, A. Minujín (comp.), UNICEF/Losada.
- Moreno Cuellar, S.; (1995) "Síndrome del edificio enfermo", en *Abaco* N° 6/7.
- Moos, R.; (1979) *Evaluating Educational Environments*, Jossey-Bass.
- Muchinsky, P.; (1977) "Employee Absenteeism Laboral: a review of the literature", en *Journal of Vocational Behavior*, N° 10.
- Murray, K.D.; (1995) "Narratology", en *Rethinking Psychology*, Smith, Harré and Van Lagenhov (Eds.), Sage, London.
- Neffa, J.; (1988). *¿Qué son las condiciones y medio ambiente de trabajo? Propuesta de una nueva perspectiva*, Ed. Hvmánitas.
- Neffa, J.; (1989), *El proceso de trabajo y la economía de tiempo. Contribución al análisis crítico de K. Marx, F.W. Taylor y H. Ford*, Ed. CREDAL-Hvmanitas.
- Neffa, J. et al.; (2000), *Telegestión: su impacto en la salud de los trabajadores*, CEIL-PIETTE CONICET/FOEESITRA.
- Neves, N. y Hasson, A. (comps.); (1994) "Del suceder psíquico. Erogeneidad y estructura del yo en la niñez y la adolescencia", Ed. Nueva Visión.
- Neves, N. y Mainieri, A.; (1984) "Aportes al análisis de la fantasía de prostitución", en *Actualidad Psicológica*, N° 97.
- Nichoison, N. et al.; (1976) "Absence from work and Job Satisfaction", *Journal of Applied Psychology*, Vol. 61.
- Nichoison, N. et al.; (1982) *Social Psychology of Absenteeism*, Ed. Praeger, New York.
- Nova Melle. P.; (1995) "Condiciones de trabajo, condiciones de vida y medicina social", en *Abaco* N° 6/7.
- O'Hanlon, J.; (1988) "Reacciones neurofisiológicas al estrés", en Kalimo, R. et al. (1988).
- Oliveira, O. (comp.); (1989) *Trabajo, poder y sexualidad*, Ed. El Colegio de México.
- Ortega Villalobos, J.; (1998) "Antecedentes de la Medicina Laboral", en *Medspain Revista de Medicina y Salud en Internet*, N° 2.
- Pagés, M.; (1980); "Systèmes socio-mentaux", *Bulletin de psychologie*, T. XXXIV, N° 3, 1980-1981.
- Panaia, M. (comp.); (1996) *Trabajo y Empleo*, Eudeba/Paite.
- Parkington, J. y Schneider, B.; (1979) "Some correlates of experienced job stress: a boundary role study", *Academy of Management Journal*, 22.
- Peiró, J.; (1992) *Desencadenantes del estrés laboral*, Ed. Eudema.
- Perrow, C.; (1979) *Complex organizations. A critical essay*, Scott, Foresman and Co.
- Pinel, J.; (1998) "La desligazón patológica de los vínculos institucionales en las instituciones de tratamiento y reeducación", en *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales* (R. Kaës, comp.), Ed. Paidós.
- Plut, S.; (1991) "La fobia, las preguntas y sus destinos", en *Todo el mundo psi*, N° 9.
- Plut, S.; (1993) "Redimensión del concepto de entropía en los estados tóxicos", *Actualidad Psicológica*, N° 205.



- Plut, S.; (1994) "Notas sobre la constitución y desarrollo de la representación-palabra", en *Del suceder psíquico* (Neves y Hasson, comps.), Ed. Nueva Visión.
- Plut, S.; (1995) "Vida laboral y enfermedades psicósomáticas. Nexos e interrogantes", en *Actualidad Psicológica*, N° 225.
- Plut, S.; (1996) "Sobre la significatividad anímica de la vida laboral", en *Actualidad Psicológica*, N° 233.
- Plut, S.; (1997a) "La histeria de angustia: sobre un tipo particular de erótica y lenguaje", en *Actualidad Psicológica*, N° 249.
- Plut, S.; (1997b) "Migraciones y fracaso escolar", en *Revista de Problemas y Patologías del Desvalimiento*, N° 2, Universidad Hebrea Argentina Bari Ilán.
- Plut, S.; (2000a) "Pulsión social y trabajo", en *Actualidad Psicológica*, N° 274.
- Plut, S.; (2000b) "Estrés laboral: revisión y propuestas", en *Actualidad Psicológica*, N° 280.
- Plut, S.; (2000c) "Hacia una metapsicología de la cooperación", *Revista APSA, Capítulo de Medicina Psicosocial*.
- Plut, S.; (2001) "La pulsión laboral y el desempleo", en *Actualidad Psicológica*, N° 293.
- Plut, S.; (2002a) "Nuevas perspectivas en psicopatología del trabajo" en *Rev. Científica de UCES*, Vol. VI, N° 1.
- Plut, S.; (2002b) "La novela vocacional del adolescente", en *Actualidad Psicológica*, N° 303.
- Plut, S.; (2003a) "El trabajo de la cultura y la vulnerabilidad psicosocial", *Rev. Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 4.
- Plut, S.; (2003b) "La novela vocacional del adolescente. II Parte", en *Actualidad Psicológica*, N° 315.
- Plut, S.; (2004a) "El amor y la discordia", en *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, N° 1, XXVII, 2004.
- Plut, S.; (2004b) "Sobre el sacrificio", en *Actualidad Psicológica*, N° 322.
- Plut, S.; (2005) "Pulsión social y acciones colectivas", *Rev. Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 7.
- Plut, S. y Maldavsky, D.; (2006) "Work stress and social trauma in bank employees during the political, economical and social Argentinean crisis of 2001-2002", presentado en el Meeting de Edinburgo de la Society for Psychotherapy Research (SPR).
- Polkinghorne, D.E.; (1988) *Narrative Knowing and the Human Sciences*, State University of New York Press Albany, NY.
- Poy, M.; (2000) "Estudio ergonómico de los puestos del servicio de reparaciones (114)", en *Telegestión: su impacto en la salud de los trabajadores* (Neffa, J.C. et al.), CEIL-PIETTE CONICET/FOEESITRA.
- Pratt, L. y Barling, J.; (1988) "Differing between daily events, acute and chronic stressors: a frame work and its implications", en Hurrell, Murphy, Sauter y Cooper; *Occupational Stress: Issues and Developments in Research*, Nueva York, Taylor & Francis.
- Puget, J.; (1991) "Violencia social y psicoanálisis", en *Violencia de Estado y psicoanálisis* (Puget y Kaës, comps.), Centro Editor de América Latina.
- Quéinnec, Y.; (1995) "Trabajo nocturno, trabajo por turnos... ¿vicios conocidos, vicios ocultos?", *CyMAT* N° 3, PIETTE-CONICET.



Quick, J. y Quick, J.; (1984) *Organizational Stress and Preventive Management*, Nueva York, McGraw-Hill.

Rascovsky A. y Liberman, D. (comps.); (1979) *Psicoanálisis de la manía y la psicopatía*, Ed. Paidós.

Restivo, N. y Dellatorre, R.; (2005) *El Rodrigazo, 30 años después* Ed. Capital Intelectual.

Revista Salud Ocupacional; (2000), Sociedad de Medicina del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, Año XVIII, N° 76.

Ricoeur, P.; (1980) "The narrative function", en *On Narrative*, Mitchell, W.J.T. (Ed.), Chicago Press.

Riesmann, C.K.; (1993) *Narrative analysis*, Sage, London.

Rodríguez, C.; (1990) *Salud y trabajo*, Centro Editor de América Latina.

Rodulfo, R.; (1989) *El niño y el significante*, Ed. Paidós.

Romano, E.; (2005) "El chat en tanto nueva práctica cultural", en *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 7.

Rosetti, D.; (2000) "Estrés, personalidad y enfermedad coronaria", en *Actualidad Psicológica*, N° 280.

Rosolato, G.; (2004) "El sacrificio, mito central de la civilización occidental", en *Actualidad Psicológica*, N° 322.

Roudinesco, E.; (2003) *La familia en desorden*, Ed. Fondo de Cultura Económica.

Roussillon, R.; (1989) "Espacios y prácticas institucionales. La liberación y el intersticio", en *La institución y las instituciones* (R. Kaës, comp.), Ed. Paidós.

Roussillon, R.; (1991) *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*, Amorrortu Editores.

Sahovaler, J.; (1989) "Hiperinflación: el sexo del dinero", en *Actualidad Psicológica*, N° 160.

Sahovaler, J.; (1990) "La fantasía de prostitución y su procesamiento social", en *Actualidad Psicológica*, N° 172.

Sami-Ali; (1984) *Lo visual y lo táctil. Ensayo sobre la psicosis y la alergia*, Amorrortu Editores.

Sampieri, R. et al.; (1998) *Metodología de la investigación*, Ed. McGraw-Hill.

Sarbin, T.R.; (1986) *Narrative Psychology: the Storied Nature of Human Conduct*, Praeger, New York.

Schlemenson, A.; (1993) *Análisis organizacional y empresa unipersonal*, Ed. Paidós.

Schlemenson, A.; (1999) "La organización como factor de corrupción" en *Actas del IV Simposio Nacional de Análisis Organizacional y II del Cono Sur*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Schvarstein, L.; (1998) *Diseño de organizaciones. Tensiones y paradojas*, Paidós.

Schvarstein, L.; (2000) "¿Resultado vs. salud?", Reportaje realizado por Sebastián Plut, en *Decisiones en Recursos Humanos*, Año 1, N° 5.

Scialpi, D.; (2000) *Violencias en la Administración Pública*, Ed. Catálogos.

Seligman, M.; (1981) *La indefensión*, Ed. Debate.

Selye, H.; (1956) *The stress of life*, McGraw-Hill.



- Sennett, R.; (1998) *La corrosión del carácter*, Ed. Anagrama.
- Shefrin, H.; (2002) *Más allá de la codicia y el miedo*, Ed. Oxford.
- Sieber, S.; (1974) "Toward a theory of role accumulation", *American Sociological Review*, 39, 567-578.
- Siegel, P., Josephs, L. y Weinberger, J.; (2002), "Where's the text? The problem of validation in psychoanalysis", en *Journal of the American Psychoanalytic Association*, Vol. 50, N° 2.
- Sifneos, P.; (1973) "The prevalence of 'Alexithymic' characteristics in psychosomatic symptom formation", *Psychotherapy and Psychosomatics*, N° 22.
- Sluzki, C.; (1994) "Violencia familiar y violencia política", en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (D. Schnitman, comp.), Ed. Paidós.
- Smadja, C.; (1993) "A propos des procédés autocalmants du moi", *Revue Française de Psychosomatique*, N° 4.
- Stankiewicz, F. (comp.); (1991) *Las estrategias de las empresas frente a los Recursos Humanos*, Ed. Hvmánitas.
- Szwec, G.; (1993) "Les procédés autocalmants pour la recherche répétitive de l'excitation", *Revue Française de Psychosomatique*, N° 4.
- Ulloa, F.; (1997) "Psicoanálisis de la externidad", *Rev. Actualidad Psicológica*, N° 248.
- Valdez, M. y Flores T.; (1985) *Psicobiología del estrés*, Ed. Martínez Roca, Barcelona.
- Vaquero, L.; (1993) "Absentismo laboral, entre la enfermedad y la frustración", en *El Médico*.
- Vasilachis de Gialdino, I. (comp.); (1993) *Métodos cualitativos*, Tomo I y II, Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I.; (1996) "Modelos, programas y valores sociales en un proyecto de reforma laboral", en *Dialógica*, Vol. 1, N° 1, CEIL-CONICET.
- Verón, E.; (1995) *Conducta, estructura y comunicación*, Amorrortu Editores.
- Wagenaar, W.A.; (1986) "My memory: A study of autobiographical memory over six years", *Cognitive Psychology*, 18.
- Warr, P.; (1987) *Work, Unemployment, and Mental Health*, Oxford, Clarendon Press.
- Watzlawick, P. et al.; (1971) *Teoría de la comunicación humana*, Ed. Tiempo Contemporáneo.
- White, R.T.; (1982) "Memory for personal events", *Human Learning* 1.
- Winnicott, D.; (1986) *Realidad y juego*, Ed. Gedisa.
- Zaldúa, G. Et al.; (2005) "El trabajo bancario en contextos críticos: un estudio de caso", *XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Zijlstra, F.; (2001) "Work content as a moderator between work demands and fatigue", *Foro de Trabajo y Psicoanálisis*, *Psicomundo*.
- Zukerfeld, R. y Zukerfeld, R.; (1999) *Psicoanálisis, tercera tópica y vulnerabilidad somática*, Ed. Lugar.

